

DIPLOMACIA
DE LA
DEFENSA DE MONTEVIDEO



La primera parte de ésta obra ver en Es-
TUDIOS HISTÓRICOS de A. Palomeque

CORRESPONDENCIA

DEL DOCTOR

MANUEL HERRERA Y OBES

DIPLOMACIA DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO

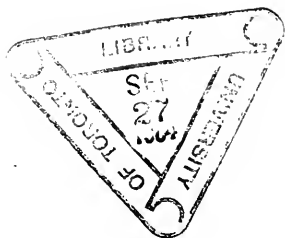
TOMO II



1913

EST. GRÁFICO A. DE MARTINO - ESMERALDA 217

BUENOS AIRES



F
2122
H37
1913.
t [2-3]

A ANDRÉS LAMAS

Montevideo, Enero 13 de 1849.

Recibí sus apreciables de 25 y 26 de diciembre próximo pasado.

Aún estamos esperando el *Coccyte* y a los comisionados para el empréstito. Tampoco ha llegado la pólvora a pesar de tener hoy 14 días de viaje, según Vd. me lo anuncia. Ambas cosas son extrañas. Creo que de empréstito nada tendremos, si el Brasil no da su garantía, como no la dará. Aquí, con todo, hay quien sueña con él y ya lo tiene distribuido. Vd. no puede tener idea de la impresión que la noticia causó; fué admirable. La venida de los 1200 hombres, y el cambio de política del gabinete inglés, a penas se mencionaron. Tal fe inspiran aquí los gobiernos de la intervención! Desgraciadamente todo concurre para justificar esa desconfianza.

El 10 salió para Buenos Aires el almirante francés. Antes de partir vino a verme y participármelo. Le pregunté su objeto, y se negó a satisfacer mi curiosidad, fundado en sus instrucciones. Solo me dijo: «es un paso ridículo, inútil y deshonesto, después de lo pasado: es un *bofetón más* para la Francia.» Enseguida agregó: «Pero Vd. no dude que el gobierno no adoptará ninguna resolución sin tener el resultado de esta misión»...!! Calcule Vd. la impresión que causaría tal confidencia! Yo me limité a quejarme de esa reserva que miraba como ofensiva, indebida e inconveniente a sumo grado, para nosotros: le hice presente los males que nos iba a causar su partida y cuantos se agregaban desde que el Gobierno tuviese, para satisfacer la curiosidad pública y por toda explicación, la reserva que se guardaba con él confesándola paladinamente y dejando que cada uno la tradujese a su modo. A esto me replicó: «es verdad, lo veo; pero no puede ser *autrement*.» Nada, pues, sabemos; corren infinitos rumores; yo no doy asenso á ninguno. Mr. Devoize a quien he visto con objeto de sacarle algo, se ha encerrado en la misma reserva del almirante. Estrechado por mis quejas y mi aflicción, pues le hice el cuadro de la situación que se nos creaba, me dijo: «es verdad; sin embargo nada tema Vd.; la misión no tiene ningún objeto diplomático» ¿Comprende Vd.? ¿CÓ-

El doctor HERRERA y OBES habla al doctor LAMAS del empréstito con la garantía del Brasil; le comunica la ida á Buenos Aires del almirante francés a quien no ha podido sacar el objeto de su viaje; le da noticia del acuerdo con los tenedores de rentas para que cedan al gobierno lo que perciban por cuatro meses, y termina con expresiones vivas sobre la situación y la generosidad de aquellos tenedores.

mo se concilia esto y lo de esperar hasta que el gobierno francés comozca el resultado de la misión?; y sobre todo ¿para qué entonces la reserva del gobierno? ¡Oh! ya me quejaré, bien alto, de semejante barbaridad; que yo no atribuyo sino a estos hombres. Entretanto estamos en medio de la situación que yo preveía y era consiguiente. La alarma es inmensa y la postración mayor. Esperamos con ansia el paquete de Buenos Aires, que de cierto nos dará algo.

Ayer se celebró un acuerdo con los tenedores de rentas para que cedan al gobierno la mitad de lo que perciban por 4 meses. Esto nos dará una entrada de 7 a 8 mil pesos mensuales, con lo que procuraremos aumentar la comodidad y el bien estar de nuestro soldados que es lo esencial. Nadie ha hecho oposición y muy lejos de eso, todos se han prestado con la mayor generosidad y abnegación, al sacrificio que se les exigía. Con este dinero pagaremos la pólvora y sus sueldos. ¡Que heroísmo, mi amigo! y sin embargo para esa gente estamos en el caso de inspirar confianza en que no nos hemos de entregar a Rosas! Cuando de esto me acuerdo juro a Vd. que no me queda sangre en el cuerpo por que toda se me va a la cabeza. Solo ahí, puede hacérsenos tal insulto.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 3 de 1849.

LAMAS participa a HERRERA haber iniciado las gestiones para tratar de la garantía del Brasil al empréstito. Expone consideraciones serias sobre la necesidad de dar a la representación exterior la verdadera importancia que tiene. Asimismo le comunica el próximo viaje del señor Buschen-tal para Montevideo, del cual habían hecho cuanto podían los enemigos para separarlo, contribuyendo á ello el señor don Gabriel Pereyra, sin quererlo quizá.—Con este motivo insiste sobre las relaciones valiosas de Buschen-tal con Palmerston y Southern.

En la tarde del 29 tuve una conferencia muy especial con el señor visconde para tratar de la garantía del Brasil al empréstito o de alguna otra operación que nos diera medios pecuniarios *para que podamos esperar*, que es lo que según se me ha repetido tantas veces, necesita este mismo país. El señor visconde admitió oficialmente, aunque verbalmente, la apertura de esta negociación; me pidió y le di, los documentos y noticias en que había apoyado mis razonamientos y demostraciones; y quedó en citarme para nueva conferencia luego de meditar y consultar el negocio. Ese es, hasta este día, el estado oficial. Confidencialmente apuramos todas las relaciones y medios que pueden influir en un resultado favorable, pero sin que hasta este momento me sea dado determinar el efecto que puedan producir.

Esta negociación ha venido en una época difícil para nosotros. Estamos, como ya he tenido la pena de manifestarle, en una

situación horrible; nos tratan con reserva y desconfianza y Rosas agota todos sus medios para obtener el reconocimiento de Oribe.

A eso concurren, (quiero creer que por simple ceguera) los hombres nuestros que tenemos aquí, y en manos de ellos, como en las de Rosas, es la negociación Costa la que suministra los argumentos y los medios. Véalo usted en los dos números del *Americano* que lleva Pacheco, y en el número del *Iris* que acompaño.

Ya le dicho a usted que la publicación de esos documentos nos mataba en el exterior y que no había palabra humana capaz de destruir las impresiones que producía. Se necesitaban *hechos*—y pi-diéndolos, pido a Dios que no vengan tarde.

Es preciso, mi amigo, tener mucho cuidado con el exterior. Del exterior ha de venir nuestra salvación, si la hay. Es en el exterior, aquí, y en Europa, donde Rosas nos bate hoy. Fijen ustedes su atención en el exterior, y aunque es visto que no podemos equilibrar los medios de Rosas, en especial sus poderosos medios pecuniarios, y el prestigio de victoria que lo cerca, hagamos todo lo que nos sea permitido y suplamos, inspirando plena confianza, y sabiendo hacer valer nuestro buen derecho, algo de lo muchísimo que nos falta. En nuestro país hay un gravísimo, aunque popular error en que todos—yo entre todos—hemos incurrido. Nunca hemos calculado nuestros actos en sus efectos exteriores, y hemos considerado, casi como inútiles, y siempre como excesivos los gastos y las exigencias de nuestras legaciones. Esto nos ha sido y nos ha de ser fatal. No puedo, aunque quisiera, hablar a usted del estado de nuestra representación en París. Es imposible que allí influyéramos en nada. Las últimas cartas de Ellauri y de Long, y lo que he sabido por el doctor Cané que ha visto las cosas de cerca, me tienen aturdido.

¿Quisiera usted que le dijera mi juicio íntimo sobre lo que puede esperarse de aquí? Le diré que hace días tengo muchos temores; que creo que hacemos gran cosa evitando que Rosas llegue a alguno de los fines que ahora busca con tanto ahínco y para los que prodigaliza promesas y para los que prodigaliza todo; y por último, que a mí mismo me parecerá prodigio que alcancemos algo de lo que en tan mala posición y con tan míseros medios nos proponemos.

Ese es mi modo de ver íntimo. Por lo demás, hago cuanto sé y puedo, para llenar mi puesto.

Pacheco que ha tenido ocasión de observar toda mi conducta en sus mínimos detalles, podrá informar sobre ella y sobre mi posición personal, con su verdad habitual.

El señor Buschental saldrá para esa dentro de breves días, y a pesar de todo lo que aquí se ha trabajado para hacerlo desesperar de nosotros, no me ha rechazado la idea de hacer algo con ustedes aunque nos falte la garantía del Brasil. Al contrario, me pareció que

la idea nacia en él espontáneamente, desde que le demostré que con dinero podíamos conservarnos indefinidamente y que conservándonos, la Europa y Brasil, sobre todo la Francia, se verían obligada a obrar eficazmente y tendrían entonces facilidades que ahora les faltan.

Nuestros enemigos han hecho y hacen cuanto pueden para separar al señor Buschental hasta de su viaje a Montevideo; pero debo instruir a usted (y esto le dará idea de las contrariedades con que luchó), que lo que más mal nos hizo fué el informe de don Grabiél Pereyra.

Nuestro Ellaury, que conserva sus relaciones muy cordiales con los señorones que tenemos por acá (incluso el general Rivera) le dió a Buschental y a Gravelle alta idea de ellos y cartas para Magariños y Pereyra. Fueron, pues, a ver a este último, en el concepto de ser uno de los próceres de la causa de Montevideo, y le pidieron informes sobre ella.

Pereyra, después de asegurarle que el país entero estaba pronunciado por Oribe, cosa que le dolía, pero que era de completa evidencia, les dijo que su triunfo era segurísimo, e hizo del gobierno, del ejército y de los pocos que nos emperramos en una defensa imposible, la más odiosa, la más infamante pintura. Oribe mismo no la habría hecho mejor, y eso dice todo. Los hombres que le oyeron, vacilaron y vacilaron mucho. Así habló Pereyra, y como Pereyra, sus primeros informes hablan aquí todos los hombres que tenemos.

Advierto a usted por lo que pueda valerle, que Buschental, tomará del señor Creus, de quien es amigo.

También lo es de lord Palmerston, cuyas ideas manifestará a usted.

Palmerston, por amistad a Buschental, y para servirlo, no desalentó a los banqueros ingleses, que le consultaron para este empréstito.

Buschental, que dice que Palmerston no nos mira bien, y que nos tiene por afrancesados, me ha dado las más positivas seguridades de que la Inglaterra no hará ni la mínima de las concesiones que Rosas solicita. Créese que si Southern hubiera consultado, después del rechazo de Hood, es probable que no habría ido a Buenos Aires. Me consta que Buschental es también íntimo, muy íntimo de Southern, y que tiene medios de influir en sus resoluciones personales. No me ha mostrado repugnancia a hacerlo.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 8 de 1849.

En la tarde de antes de ayer tuve una larga conferencia con el señor Olinda; he quedado más tranquilo sobre el resultado de los presentes ofrecimientos y maniobras de Rosas, pero acerca de los 7 millones, negociados por Ellauri, bajo la garantía del Brasil, es decir, sin contar con la huéspedada, no he obtenido nada que altere el juicio que, desde el primer día, formé. Esa garantía, tal cual está estipulada, es imposible.

De ese convencimiento, nació mi empeño de que Buschental no se quedase aquí esperando las resultas de la negociación de esa garantía, y fuera a Montevideo con la idea de que sin ella podría hacerse algo, aunque en escala más reducida.

Ese empeño ha salido bien; y Buschental, Gravelle y Cía se embarcan esta noche en la *Antoinette*, en compañía del Dr. Cané: que va encargado por mí de conservar y fortificar algunas ideas.

Logrado que se vayan pronto, es de mi deber dar a Vd. las ideas que he adquirido sobre esos caballeros, pues difieren en algo de las de nuestro amigo Ellauri.

Buschental, es hombre muy conocido en esta corte (en la que casó con una hija del baron de Sorocaba) por su rara habilidad en materia de hacienda y por sus poquísimos escrúpulos en negocios de dinero. Salió de aquí quebrando en una gran suma y desde Europa hizo comprar sus créditos al 50 % de valor.

En España se introdujo con banqueros principales; ganó mucho dinero, adquirió ciudadanía española y una buena posición social y política. Ha sido diputado a cortes y es gran cruz de Carlos III. etc. etc. Intervino en varios empréstitos y negociaciones de dinero con gobiernos europeos y esto le ha dado muchas y aun estrechísimas relaciones con hombres de Estado y con banqueros en España, Portugal, Francia e Inglaterra. En este último país las tenía muy especiales con lord Palmerston y se estrecharon ahora con el siguiente motivo: Buschental es socio de Salamanca y está ligado en intereses políticos y pecuniarios, con ese personaje, con Olózaga, Escosura etc, y con ellos fué, perseguido por el general Narváez, obligado a salir de España. Vd. sabe las inteligencias de Lord Palmerston con los enemigos de Narváez, y es notorio que después de la expulsión de Bulwer de Madrid, se propuso derribar a aquel jefe por medio de la guerra civil. De ahí, las más íntimas inteligencias con Salamanca, Olózaga etc, que, en efecto han encendido la guerra civil en España. Esta empresa no ha salido como se pro-

LAMAS escribe a HERRERA sobre el empréstito afirmando que la garantía del Brasil es imposible en la forma estipulada. Anuncia el viaje a Montevideo de Buschental, Gravelle y Cané: da antecedentes interesantes sobre la persona del primero e insinúa al doctor Herrera lo que debe decir al entrevistarse con Gravelle. Termina diciendo que si algo se hará en dinero con el Brasil será sobre límites.

ponían y habiendo enorme abundancia de numerario en Londres, que es hoy el depósito de los metales de la Europa, Buschental buscó realizar alguna negociación y encontró la idea de hacernos un empréstito con capitales ingleses.

Para esto se propuso obtener poderes de algunos banqueros de Londres; pero para conseguirlos le fué preciso que lord Palmerston modificase su lenguaje sobre las cosas de nuestro Río. Lo solicitó y aquel caballero *para hacerle servicio* dijo a los banqueros que le consultaron *que la del Plata era una guerra como muchas otras en que las dos partes tenían sus probabilidades*. Con eso Buschental obtuvo sus poderes y firmó con Ellauri el contrato que Vd. conoce.

Tal es la historia como se me ha dado de buena parte. Esa historia me ha sugerido la sospecha de que lo principal para Buschental, es ganar una comisión, y esta sospecha se justifica por estos hechos: 1º Exigir de lord Palmerston que, como servicio de amigo, ocultase la opinión que tiene de que Rosas triunfa, y esto para obtener poderes de los banqueros. 2º Firmar un contrato bajo la garantía del Brasil, cuando Ellauri no tenía una palabra, una inducción que autorizase remotísimamente para crearla ni siquiera probable y hombre vivísimo como es, emprender, sin más, larguísimo viaje y hacer todo los crecidos gastos que demanda!

Esa mi sospecha ha tenido otro género de confirmación, pues es cierto,—aunque diga a Vd. lo contrario en los primeros días—que tiene la idea de intentar algo aun sin la garantía del Brasil. Buschental, en punto a dinero, es suizo; pero tiene como Vd. ha visto conexiones políticas que pueden servirnos útilmente si le interesamos de algun modo en nuestras cosas. Ya he dicho a Vd. que es íntimo, muy íntimo de Southern.

Respecto al Dr. Gravelle, ruego a Vd. que oiga sin tardanza, al señor Cané, que es su conocido de París. Cané le hará conocer al hombre. Por lo que aquí toca, ambos van con algunas ilusiones que yo no tengo, por lo que soy de opinión que Vd. debe inclinarse desde el primer día a colocar la negociación sobre otra base que la garantía del Brasil. Puede Vd. decir como juicio suyo, que le parece imposible por lo crecido de la suma y por la dificultad que este gabinete contraiga tamaña responsabilidad sin el acuerdo del cuerpo legislativo. Acuerdo que ahora no puede obtener, porque, la Cámara de Diputados le es profundamente hostil, y aunque va en abril a disolverla, corriendo los azares de una nueva elección no puede, cadao que todo le salga felizmente, contar con la nueva hasta una época remota e inadecuada, por consiguiente, para este objeto.

Ya he dicho a Vd. en mi anteriores, que si algo hacemos en di-

nero con el Brasii será sobre límites. Yo no deshecho la base, por que concibo que con dinero se cambiaría nuestra situación; y aunque nada positivo pueda decir a Vd., es de mi deber informarle, que he obtenido que el señor Gelly me autorice para ofrecer la responsabilidad del Paraguay por una suma de 25 a 50 mil pesos mensuales, por lo que dure el asedio de Montevideo. Vd. puede contar con la mejor disposición por parte de Gelly.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Rio Janeiro, Enero 10 de 1849

Ya creí no tener letra de Vd. por este paquete, pues ni en el correo, ni en poder de Quevedo la encontramos antes de ayer ni ayer apesar de vivísimas diligencias. Ahora (11 y 1/2 de la mañana) me envía Castro su carta del 21 que se había extraviado en las mesas del correo!

Agradezco a Vd. la franqueza de esa carta y ella desminuye mucho el pesar que tuve de saber ayer el uso que se habrá hecho de las mías a que Vd. contesta.

Nada diré de ese uso sino que me parece fuera del carácter en que escribí al señor Presidente y a Vd.

Veo, que ha sucedido una cosa que precisé y, que sin embargo, no me desalentó por que creía deber de amistad, de conciencia, de posición, presentar las acusaciones que se hacían a la administración, para buscar en el interés del país, que es el único mío, los medios de desbaratarlas eficazmente.

Que esas acusaciones se hacían era un hecho.

Que de ellas nacían dudas, reales o aparentes, como Vd. quiera, sobre las intenciones de la administración, era un hecho.

Que esas dudas nos dañaban, aun como meros pretextos, en los negocios externos—únicos de que puede venirnos salvación,—era también un hecho que el tiempo ha de revelar de manera irrecusable.

Esos son los hechos—¿cual era mi deber de amigo, de empleado, de hombre perdurablemente ligado al crédito, a la salvación de esa causa?

Aun hoy me parece que narrarlo todo, en toda su denudez, y

Esta extensa carta de LAMAS a HERRERA no tiene relación directa con la diplomacia de la defensa, pero es interesante por referirse a ciertas apreciaciones atribuidas a LAMAS que motivan de su parte una serie de consideraciones de carácter personal y político, expresadas en estilo vigoroso.

tomando los hechos *tales como eran*, indicar lo que a juicio mio era necesario para modificar ó cambiar las consecuencias.

Eso creí mi deber y eso hice,—exponiéndome, a sabiendas, como ya lo he indicado, a que juzgándome por otra talla que la mía— a que juzgandome bajo las impresiones que las acusaciones y dudas que narraba debían producir, se supiese que yo lanzaba hipócritamente esas acusaciones y descargase sobre mi la indignación con que, naturalmente, debía mirárseles.

Eso ha sucedido en buena parte.

En vano al narrarlas marco el origen de las acusaciones y califico algunas hasta de *absurdas*;—en vano las acompaña un hecho mio, de elocuencia infinita—de sentido intergiversable.

Ese hecho es el deseo, muy sincero por mi parte, de que Vd. se conserve en la administración.—Yo sé como todos que es Vd. el pensamiento de esa administración.—Si yo la juzgase tan soberanamente mala y traidora como esas acusaciones la pintan—si esas acusaciones fueran mías—¿como podría yo tener ese deseo—presentar ese deseo—hacer en mi reducida esfera todo cuanto me ocurría, bien o mal, para que ese deseo se realizase en toda eventualidad?—O soy decidida e incurablemente sandio y estúpido, o ese hecho es del todo inconciliable con las acusaciones que trasmite—De buena fe Herrera—¿me han supuesto sandio y estúpido?

Lo que hay mio va en las cartas, que no soy hombre de ponerme máscara para decir lo que pienso ni tengo necesidad de ello, ni de cortejar a nadie.

¿Oculté, acaso, mi propio juicio sobre el negociado Bellingurst, sobre todo, sobre esos para mi injustificables y punibles pasos y escritos de don Pascual Costa?

Creo—lo creo aun hoy—que ese negociado ha sido una falta en sí mismo y más que en sí mismo en sus efectos exteriores; pero ni le doy el origen que nuestros comunes enemigos, ni me rehusó a admitir que causas interiores, que tal vez solo en el teatro mismo pueden apreciarse bien, la hayan hecho irremediable.

En mis cartas creo haber expresado, que no por ser injustas—*hasta absurdas* (en ellas se encontrará esta palabra) las acusaciones y las dudas de que eramos víctimas, debíamos dejar de tomarlos *como hechos* y buscarles el remedio que nuestra triste situación nos permitiera ponerles.

Yo no olvido esta situación y en cuanto puedo reprimo sentimientos generosos y naturales, para no perjudicarla.

Ninguna de esas acusaciones ni de esas dudas habrá llegado a nosotros, oficial, ni semi-oficialmente. — Yo las sabía por conductos *enteramente privados y con este carácter daba cuenta*

Podíamos pues, sin hacernos cargo de ellas—por que esto nos

apartaría del fin de nuestros esfuerzos, la salvación del país—aprovechar su conocimiento y debaratarlas eficazmente.

Para esto creía yo insuficientes las palabras y proponía *hechos*,

Indicaba los que me parecían necesarios, ya para el exterior, ya para el interior, que la violencia y uniformidad de esas acusaciones me presentaban comprometido.

No proponía, como Vd. parece entenderlo, que el gobierno revelase que se encontraba en el caso de *dar seguridades* sobre sus intenciones.—No se me ocurrió que podía suponérseme tal propuesta, y creí que Vd. vería los mil medios indirectos, a que me refería, que sin sombra de mengua, al contrario, con mucho realce, podían adoptarse.

A haber tomado mis cartas, Herrera, en el carácter que tenían, a no haberlas sacado de la intimidad en que fueron escritas, Vd. no habría visto que de eso debía hacerse cuestión de dignidad de gobierno.

Ya que he hablado de mis indicaciones permítame Vd. que le haga notar que ellas abonan también mi intención al último punto.

Si yo le consideraba a Vd. traidor y le trataba como enemigo—¿le indicaría a Vd. con tan insigne buena fe los medios de mejorar la administración? Los proyectos presentados a la Asamblea,—la llamada de Paz y Pacheco, son coincidencias admirables y que prueban que yo miraba, al menos algunas cosas, con ojos de amigo—con los mismos ojos de Vd.

Espero que meditadas mis cartas a la luz de estas leves indicaciones, Vd. encontrará que he sido cruelmente tratado por alguno de los señores a cuyo conocimiento han llegado.

Eso les parecerá más evidente si se detienen a buscar el objeto de mis cartas—el origen de mis sueños, de mis delirios, como se les califique.

Todas las acciones humanas tienen su objeto.

¿Cuál era el mío?

¿No era servir a la administración—a Vd. mismo—al país, sobre todo, tal vez por medios equivocados, pero con excelente intención y buena fe?

¿Cuál otro, pues?

Búsquelo, amigo.

¿Entronizar a Pacheco?—El partido de Pacheco, le llamaremos así a falta de otro nombre—es el mismo que sostiene a la administración—que está en la administración—es Batlle, Tajés, Lezica, etc.

¿Derribar a Vd.?—Esos amigos de Pacheco tienen muchos vínculos con Vd. y ninguno conmigo: toda las influencias de Pacheco están cerca de Vd., lejos de mi y yo me exponía, a sabiendas, a alejarlas más como ha sucedido.

¿Derribar a Vd? Yo trabajaba para reconciliarlo con Pacheco; para convencer a Pacheco de que su conservación de Vd. era una necesidad.

¿Derribar a Vd?—¿Para qué?—¿Para colocarme yo?—¿Hay alguno que crea posible esa ambición?—pero será posible?—¿Qué hacía para servirla?—Comprometerme solemnemente a no ir, como no iré, a Montevideo.

No yendo a Montevideo—¿para qué?—En el exterior no puedo tener posición más alta que la que Vd. me dió y me conservaba, declarándome que estaba en sus sentimientos conservarla siempre.

¿Derribar a la administración?—¿Para qué?

¿Para entronizar a los riveristas?—Principiaba por pedir que se les desalojase de las posiciones oficiales y mandaba imprimir, bajo mi nombre, líneas que Vd. verá y que hacen imposible todo contacto para ahora y para después.

¿Para entronizar a esa pandillita acaudillada por Bustamante?—Principiaba sin necesidad, por hacer auto de abominación.—Sepa Vd. que si Bustamante, hubiera, como se decía, ocupado las Relaciones Exteriores, de mí no habría recibido más que una renuncia, fundada explícitamente, en la mancha que su elevación a ese puesto, ponía sobre el país.

¿Para ganarme popularidad en la masa de la población pacífica o indiferente con alguna mira futura?—Yo sé que el sentimiento de la mayoría de esa masa era el que contrariaba con tanta acritud.

¿Para tentar, si era posible, disminuir el rabioso encono con que me hacen, y me harán, el favor de tratarme las gentes de Rosas y Oribe?—¡Oh!—Búsquenlo por donde quieran.—O mi objeto era, como decía patriótico, leal, amigo, o yo soy decidida e incurablemente sandio y estúpido.—Permitame, Herrera, que le pregunte, por segunda vez—de buena fe, me han supuesto sandio y estúpido?

No creo que es de este momento y sobre todo útil que discutamos mi modo de juzgar, nuestro estado interior y los riesgos que corremos. Bástame, consignar aquí, para otro tiempo, que muchas de las cartas de Vd. me han producido algunas de las aprehensiones que padezco; pero advierta Vd. que yo no hago de esas aprehensiones ni de aquellas cartas uso alguno; que ellas no han salido ni salen ni *saldrán jamás* de la intimidad en que fueron escritas. Averigüe Vd. Herrera, averigüe Vd. si ni remotísimamente he hecho lo contrario.—¡Oh Dios mio! cuan injustamente me han juzgado y me juzga Vd. mismo!— Sé por ejemplo, que Thiebeaut es uno de los mayores obstáculos que tiene Pacheco y si yo fuera el hombre que pían algunas de esas cartas que han venido de Montevideo—¿no intentaría quebrar su oposición a aquel amigo y sublevarlo contra la administración, contando con que Tajés y los demás no alzarían sus armas contra Pacheco?—¿No tendría abusando

de la confianza del amigo como intentarlo? — Herrera, Vd. me trata hace mucho tiempo, pero ha principiado a conocerme hace poco, su juicio no es aun definido, ni arraigado: esos otros tres no me conocen absolutamente. — Escribo aquí para que se haga el uso que se quiera, que tengo de Thiebeaut el mismo concepto de Vd. — ¿Con quien me quedo pues? — ¿En quien voy a buscar arrimo a esas miras siniestras que es preciso suponerme, puesto que se supone que he querido deshonrar y volcar a la administración? — Herrera de buena fé — ¿me suponen sandio y estúpido?

Pero dejemos eso — me pareció tan sencillo que Vd. iba á tomar algunas medidas de las que indicaba, — me parecio, no se porque, que sin duda por un sentimiento que no desfavorece a Vd. — que creí conveniente instruir al Presidente de las causas que las requerían — a parte lo que debía a su posición y a lo que me pidió y le ofrecí a nuestra despedida — para desminuir las resistencias que pudiera oponerles, en especial en la que tocaba a Paz y a Pacheco.

Puede que Vd. mismo no crea que ese fué mi objeto; pero fué ese y no otro. — Ahora veo que equivoqué el medio.

Escribiéndole, yo no podía hacerlo sino en verdad — y escribiendo así no podía ni debía ocultarle los explicaciones que había tenido con Pacheco.

El sentimiento de la verdad, — el sentimiento del deber me dominó y no calculé si hacía bien o mal a Pacheco.

Todo cuanto dije es de verdad intachable.

Yo supe cuando he dicho, la resolución y el viaje de Pacheco. Este amigo, respetando la lealtad con que se sirvo al gobierno (y esto le dará idea de la altura de las relaciones que tenemos) no me había dicho palabra de su proyecto.

Creía; como aun creo, que Pacheco podía causar un conflicto, y mi primer objeto fué contribuir a que el mismo fuera resuelto a sacrificarse por evitarlo — a que hiciera el contraste de Rivera.

Creía, como aun creo, que colocado Pacheco en Montevideo había de pesar como pesan los hombres de su mérito y de sus servicios, y mi segundo objeto fué concurrir a acercarlo a Vd. vencerlo de la necesidad de que Vds. se acercasen y se entendiesen. Algun día reconocerá Vd. que desde que estoy aquí me he conducido en ese punto con el mismo espíritu.

En las explicaciones que para ello tuve, Pacheco se me presentó en una altura de patriotismo, que, francamente, no he encontrado hasta ahora en ninguno de nuestros hombres públicos.

De esa altura dan debiísimas ideas los resultados de las explicaciones que transmití; — pero la dan.

¿No era de mi deber concurrir a que Pacheco, ya que iba, fuera decidido a evitar un conflicto por un grande acto de abnegación?

¿No era de mi deber instruir leal y menudamente de esos pasos, buenos o malos, como lo he hecho del más insignificante de los míos, para que el gobierno los juzgase y juzgase de la capacidad o de la lealtad con que le sirvo?

¿No habría faltado a mi deber ocultándolos y consultando si hacían bien o hacían mal al general Pacheco?

Yo, quizá he exagerado el deber de lealtad hacia el gobierno. Y ese es el único reproche que merezco en este caso—¡tal vez le he sacrificado un hombre que, en mi conciencia, creo utilísimo, indispensable a la conservación de Montevideo!

¿Dónde está la ofensa que llenando así mi deber—narrando hechos y manifestando cándidamente mi modo de ver,—he inferido al señor Presidente?—¿Dónde?

Hablemos abiertamente, Herrera.

¿Consiste esa ofensa en la importancia que, en verdad, doy a Pacheco?

¿Para qué, aquí entre nosotros—rigurosamente en familia,—en la confianza y oscuridad de la familia, hemos de andar engañándonos y tomando los aires y las formas de la vida exterior, de la vida oficial!

Pacheco tiene la importancia que le atribuyen mis palabras y explicaciones, o no es cierto que nosotros—Vd.—Batlle—Tajes, todos los jefes del ejército — y, muchos otros, hemos tenido la pretensión de formar un partido político.

Pacheco tiene esa importancia, o rasgamos con mano sacrilega, muchas páginas de la historia de la defensa de Montevideo.

Pacheco tiene esa importancia o nosotros todos le hemos faltado y mentido a la patria; faltado y mentido a nosotros propios.

Pacheco tiene esa importancia o muchos le mienten todavía en este mismo momento.

Pacheco tiene esa importancia, o es una atrocidad sin nombre lo que se ha hecho con él desde el infausto abril hasta hoy.

Pacheco, en fin, tiene esa importancia, o es una comedia que sería ridícula a no ser sangrienta y atroz la que con él se ha representado.

Yo creo esa importancia,—yo, Herrera, que no he sido como Vd. hombre de Pacheco;—y esta creencia es sincera—¿qué tiene pues, de ofensivo que obre en consecuencia?

Si todas las explicaciones que contiene esta carta transmitidas por la bondad de Vd. al Señor Presidente, no le satisfacen, duéleme mucho, pero no tengo otras que dar.

Ahora hablemos de una indicación de Vd. que me ha herido en el fondo del alma, y que, permita Vd. decirlo, creo inautorizada.

Yo no he abandonado, ni he descuidado siquiera, en nada, por

nada, ante nadie, la defensa de mis amigos políticos, ni la del gobierno que represento.

Digo bien alto, Herrera, y lo digo sin que nadie, ni mis más entrañables enemigos, puedan contestarlo nunca—nunca ni en los tiempos de la mayor prosperidad del país, la representación de sus colores y de su gobierno en el extranjero, ha estado más alta, ha sido más pura que en mis manos.

Todo lo que sobre la desgraciada materia de esta correspondencia ha habido, no ha pasado de conversaciones muy amistosas y con personas que tenían derecho a tratarme con íntima confianza; pero en ellas me he conducido con la misma consecuencia, con la misma dignidad, con que lo he hecho oficialmente. Cuando para sostener un acto del gobierno debía sacrificar mi modo individual de juzgarlo, lo he sacrificado. Eso entendí siempre que era deber de mi puesto y conveniencia del país.

No olvidé nunca que por amistoso que todo fuera, mis palabras podían repetirse en más altos lugares y ante más alta personas, como entendí que eran oídas en mas altos lugares y ante más altas personas las palabras que recibía de la boca del amigo.

Me hacía la ilusión,—¡tal vez mi única ilusión!—de creer que tenía títulos que me ponían arriba, muy arriba de una suposición contraria.

Esa pobre ilusión ha caído en el despiadado torrente que me ha arrebatado tantas otras!

Habiendo pasado todo como he referido—y no podía haber pasado de otro modo so pena de que yo estaría ya fuera de aquí—difícil es tener una constancia auténtica.—Pero Dios apaga totalmente esa escasa y fujitiva luz de inteligencia con que alguna vez me ha favorecido, o he de descubrir una vereda que me conduzca a dejar irrecusablemente consignada la perseverancia y la lealtad con que he explicado uno a uno todos los actos del gobierno;—la perseverancia, la lealtad, la altura, la indignación algunas veces, con que he luchado contra todas las acusaciones que se le hacían.

Espere Vd. Herrera.—Hemos de tener la prueba de todo eso.

Pero, ¿necesitaba Vd. eso?

¿No he aparecido en la prensa, bajo mi propio nombre, profesando las mismas ideas del gobierno?

¿No son mis cartas y explicaciones a Ellauri, Le Long y Pfiel sobre el negociado Bellingurst, las que han servido en París y Londres para neutralizar las arterías de Sarratea y Moreno?—Tengo la prueba de que fueron ellas.

Yo puedo decir a Vd. y al señor Presidente en el seno de la amistad los juicios del amigo;—para el extranjero, tengo la dignidad de mi puesto—la conciencia de mi propia dignidad y sé llenar los deberes del ministro.—Los he llenado.

Desafío a todos a que busquen—(¡oh! no lo hallarán) a que busquen, ni un gesto del hombre oficial que contradiga esos deberes en su más lata, en su más exagerada extensión.

¡Oh! Por Dios, suponiendo livianamente lo contrario, nunca hemos de hablarnos verdad, nunca hemos de tener respeto mutuo, nunca, en una palabra, hemos de hacer más que parodia de franqueza de lealtad, de amistad, de vínculo y de partido político.

Bien ha hecho Vd. en transmitir a Pontes solo como *rumor* lo que ha creído conveniente comunicarle.—Lo que dije es cierto, aunque él lo niegue. Por el ministerio no sé palabra.—Yo lo tengo por un conducto *segurísimo*, aunque privado e indirecto.—Si Vd. insiste, probablemente nos quedaremos sin medio de saber en lo sucesivo, ni una sola palabra.—Más propiamente, se quedará el gobierno, porque en cuanto a mí, decidido estoy a no continuar en este puesto que, hace tiempo, lo es para mí de tormentos de diverso género.

Crea Vd. Herrera,—crea solo sobre mi palabra—que mi continuación en los *negocios políticos* compromete el porvenir de mis hijos, de tal modo que, a pesar de mi deseo profundo de luchar por todo lo que dure la lucha, he flaqueado muchas veces en ese propósito de honor.

Crea Vd. que mi vida aquí, lejos de tener goces, es una vida de infinitas angustias y excitaciones: es preciso estar aquí, saber lo que es esto, lo que con esto hace Rosas, para poder hacer idea de lo que he debido sufrir.—Es un continuo afanar con pequeñas cosas con mala cosas—y afanarse siempre, venciendo hasta el hastío, porque cualquiera puerilidad puede influir decididamente.

Crea Vd. por último, que no he economizado plata ¡oh! bien lejos de economizar; he gastado y gasto de lo poco mío que traje.—Esto por fortuna, puedo comprobarlo acabadamente.

Al paso que esta es la verdad, sé que en Montevideo se cree universalmente, que yo no hago más que vivir con comodidad con la plata del estado y que solo pienso en escamotearle algunos pesos que podían emplearse más útilmente.

Las instancias de que Vd. me habla lo confirman ampliamente; y eso unido a lo que acabo de desmerecer en el concepto de la administración y sus amigos, me desata de toda obligación.

Los que tan liviana y malamente me juzgan no tienen derecho a exigirme nada.

Yo, pues, estoy en plena libertad y voy a cuidar de lo que al porvenir de mis hijos conviene y este porvenir me separa de todo ulterior contacto con los negocios políticos.

Pero como me he habituado a proceder muy regularmente y esto conviene al país, sobre todo en el exterior, hago secreto y muy religioso de la renuncia que yo enviaba a Vd., antes de recibir su carta, y solo por lo que supe de otras, y continuaré desempeñando

mi puesto hasta que reciba mis letras de retiro, con el mismo celo que si hubiera de permanecer en él largos años.—Cuenta Vd. y el gobierno que haré esfuerzos sobre humanos para obtener en estos pocos días, algún resultado.

Pero si estoy decidido a retirarme de la vida pública, y a no regresar al país en largos años, no puedo ser indiferente a su suerte.—Aparte mi interés por la causa que defiende, en el país de mis padres y de mis hijos y en él está la fortuna de unos y otros.

Este interés me hace decir a Vd., Herrera, me hace suplicarle, que sustituya al ministro, *pero que conserve la legación.*

Los hombres del Brasil son como Dios, su clima y su educación los han hecho; y es preciso tomarlos como son.

Con enojarse, ni se correjirán, ni se mudarán.—Se emperrarán.

Con que luego de perdidos nosotros, se pierdan ellos, nada gana el país, tal vez pierde más—y, en todo caso, es pueril la satisfacción.

Con decirles: Vds. son peores que nosotros,—nada aventajamos y dirán a Vd., lo que ya he oído—¿si somos así para qué nos buscan?—Si juzgamos de los actos de Vds, es porque a eso nos dan título sus solicitudes; queremos saber con quien vamos a tratar. Todo eso es cruel; pero es así, mira lo con la frialdad con que nos cabe mirarlo.

Enojándonos, es seguro que nos perdemos.

Ese enojo sería aprovechado por Rosas y el reconocimiento de Oribe, su primera infalible consecuencia.

Medite Vd. y encontrará que ese reconocimiento nos aniquilaría sin esperanza.

Evitar esa contingencia—¿no merece la pena de gastar unos pocos pesos, de sufrir un poco? El retiro de la legación nos colocaría (no me equivoco Herrera, pues sé con lo que he luchado estos mismos días) nos colocaría en la situación de que salimos por la caída de Saturnino;—¿Ha medido Vd. aquella situación?

Poner los medios de evitar eso, es un deber, al paso que esos mismos medios podían conducirnos a acelerar el resultado a que más tarde, más temprano, ha de llegar el Brasil.

Ese resultado es infalible; de Dios venga el remedio.

Luche Vd. con la indecisión increíble de esta gente, luche con fe.—Al fin vencerá.

Y la decisión del Brasil, ya porque al fin se entiende con la Francia como busca, ya porque Rosas lo precipite, ya porque lo precipiten los clamores y los intereses de los ríos grandenses, ya porque la codicia de límites lo ciegue y lo precipite, como hoy hago por que suceda, esa decisión, digo, sería la única que nos daría una solución breve, segura, completa, feliz, de la crisis política y social en que nos encontramos.

El retiro de la legación de seguro, nos arrancaría esa esperanza que, en el estado de la Europa, es quizá la más seria que podemos tener, por poco que lo sea.

El solo resultado negativo de mantener el actual estado de cosas, de impedir que en un momento de enojo o debilidad se reconozca a Oribe, es un resultado inmenso.

Es natural que los ojos del comun no lo vean.

Vd. debe tener ojos para verlo.

He concluido, Herrera, este mal trozo de mi fatigosa carrera.

Escribiendo a todo correr, por si sale hoy el encantado vapor, esta carta padece por diminuta en algunos puntos, y en todos por la inevitable incorrección de la frase.

Pero así, tal cual está, será mi única defensa.

Talvés tendría derecho para pedir que ella fuera conocida por los que han conocido mis anteriores.—Pero no lo pido.

De Vd. siempre muy afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

ANDRÉS LAMAS

A ANDRÉS LAMAS

Montevideo, Enero 21 de 1849.

El negocio del empréstito me ocupa incensantemente y no ceso de conferenciar. La prueba de ello es que Gravelle y Buschental se vuelven ya en este paquete.

Nada hemos hecho a este respecto. Buschental no ha querido consentir en ninguna variación, diciendo que no tiene poder para ello. Hemos ratificado, pues, simplemente, el convenio de París y se lo devuelvo para que pida Vd., oficialmente, la garantía de ese país. Al efecto, autorizo a Vd. tan ampliamente como es posible. Buschental cuenta con ellá. El dice que tiene medios de conseguirla, que recién va a poner en práctica. ¡Dios lo quiera! Gravelle dice otro tanto; veremos lo que hacen.

Si negocia Vd. sobre los terrenos en cuestión con el Brasil, no deje de tener presente que el asunto es impopular y que, por lo mismo, ha de estar sujeto a críticas severas, siendo, pues, esa base *la única*, sobre que quiera tratar esa gente. vea Vd. como lo hace sin dejar nada definitivamente concluido *en cuanto a la cesión* de los terrenos. No olvide Vd. que pasado el momento del conflicto, luego se olvida, y que la solo la parte fea del negocio. Vea Vd. lo que pasa con los contratos y enagenaciones de propiedades que ha

HERRERA avisa a LAMAS, en cuanto al empréstito, que solo se ha ratificado el convenio de Paris. Le dice que si negocia sobre los terrenos en cuestión con el Brasil, no olvide que el asunto es impopular, que tenga en cuenta que pasado el conflicto solo queda la parte fea del negocio calumniándose a los hombres que intervinieron, pero tambien poco olvide Vd., agrega, que el asunto de que se trata importa la vida de nuestro país.

Herrera termina comunicando haber convenido bases generales con Buschental para un empréstito de 1 millón y medio de pesos con la garantía del Paraguay.

hecho la administración del 45. muy especialmente. Todo el mundo grita *usura*, y los hombres que la hicieron, son calumniados y escarnecidos. Pero tampoco olvide Vd. que el asunto de que se trata importa la vida de nuestro país.

Mr. Le Predour está en Buenos Aires. *El Comercio* impondrá a Vd. del modo que fué recibido, así como de que Mr. Devoize mintió como un cochino. cuando me aseguró que la misión no tenía *un but diplomatique*. Las cartas dicen que el 14 a la noche tuvo Rosas una larga conferencia de 5 horas con Southern y Le Predour reunidos. La creencia general es que nada harán. Entre tanto la imposición pública va siguiendo su camino progresivo, como yo lo esperaba. La idea de un abandono indirecto. cunde de un modo alarmante y se explota cuanto se puede. Creo que Pontes, escribe a ese gobierno, pidiendo nuevamente instrucciones para aquel caso.

Enero 21—Escrita ya la que envío a Vd. por el señor Gravelle, he visto a Buschental y hemos acordado bases generales para un empréstito de uno y medio millón de pesos nominales, que por separado de los 7, dice que haría, a fin de proporcionarnos recursos, interin no se allana la dificultad de la garantía, y en previsión del retiro del subsidio, que no es temerario el tenerlo. He dicho bases generales porque real y positivamente, lo único que hemos convenido es la cantidad, como máximo, y la garantía del Paraguay. Buschental propone lo que Vd. verá en los apuntes adjuntos, y que, como está, creo de todo punto imposible que admita Gelly; pero como todo esto es susceptible de arreglarse, y para ello el principal interesado es el representante del Paraguay, doy a Vd. la comisión oficialmente.

Para el caso de hacerse algo, prevengo a Vd. que puede convenirse, y es mejor, entregar por mensualidades distribuidas en un año, de modo que no pase de 100 mil pesos, ni sea menor de 50. Esto es lo principal: el año o el tiempo es accesorio. Digo esto por que muy bien pudiera suceder que no pudiera hacerse el empréstito sino por mensualidades durante el asedio. Menos de aquella suma recibiríamos, naturalmente, pero sería ineficaz para la defensa si el subsidio se retira.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI

Montevideo, Enero 21 de 1849.

HERRERA escribe al doctor JOSÉ ELLAURI sobre la negociación del empréstito con la garantía del Brasil; se refiere luego a la misión francesa, cuya perfidia recrimina, ya la necesidad de adoptar una resolución definitiva para cuyo objeto enviale órdenes.

El *Coeyte* aún no ha llegado; pero he recibido la correspondencia que me enviaste por el paquete y que condujo Gravelle. A lo que es de oficio se contestó del mismo modo; y a lo de tu carta, con decirte que se ha ratificado el convenio celebrado con Buschental, por el empréstito de los 7 millones.

Creo muy difícil, sino imposible, el obtener la garantía del Brasil. Esta gente a pesar de que está convencida de que si nosotros sucumbimos el Brasil puede ser atacado vitalmente en su seguridad y tranquilidad interior, mira esa contingencia como remota, cuando el rompimiento con Rosas es un hecho cierto. En vano se le ha dicho con pruebas en la mano que aquella suposición no es una contingencia sino un hecho real y positivo; todos cuantos están interesados en la conservación del imperio y la consolidación de sus instituciones, así como en el desarrollo de su engrandecimiento y prosperidad, se han valido de la prensa y la tribuna para lamentar aquel funesto error del gobierno imperial y demostrar sus consecuencias, haciendo pesar, sobre él, gravísima responsabilidad. Nada ha sido bastante: la política de *neutralidad armada* ha prevalecido y se espera que Rosas ataque para declararle la guerra.

Tu ves, pues, si con este modo de encarar la cuestión, es posible esperar que quiera tomar parte en un hecho que es indudablemente un acto de hostilidad a Rosas y que él sabría castigar tomando en el acto la ofensiva sobre el continente. Buschental, sin embargo, cree lo contrario; él se vuelve mañana para el Janeiro con el objeto de trabajar activamente en obtener la garantía pactada. Hoy me ha dicho que él tiene medios poderosos que poner un juego y, que va a ponerlos. En un momento en que él veía en mi gesto que daba poca fe a su confianza, me dijo: «tengo tal seguridad que apostaría dos contra uno, a que lo consigo.» A pesar de esto yo persisto en mi creencia. Si por fortuna me equivocase, cuenta con que estamos salvados sin más intervención. El hecho de la garantía del Brasil es complejo y tiene complicaciones que lo hacen más importante. Antes de ahora te he dicho que en un caso de guerra, entre el Brasil y Buenos Aires, el Paraguay estaría ligado con el primero; hoy tengo de ello seguridad por comunicaciones oficiales de Lamas. En fin no tardaremos en salir de la duda. Por este paquete, le van órdenes a Lamas para solicitar oficialmente y convencional la garantía pedida.

El hecho de la ida de Le Prejour a Buenos Aires a desempeñar una comisión diplomática en que se trata principalmente de los intereses de esta república pero que esto no obstante al gobierno no se le ha dado ningún género de conocimiento y aún hoy ignora su verdadero objeto, ha causado aquí profunda sensación y nos ha hecho más mal que todas las misiones anteriores. Confiados, como siempre lo hemos sido por desgracia, depositamos en la República Francesa esperanzas que hoy aparecen burladas y esto tu sabes la impresión que siempre causa. Cuando el gobierno de la monarquía, no esperabamos sinó perfidias, y así es que ellas no nos pillaban de nuevo, pero vino la república, vinieron sus pomposas promesas, sus seguridades, y tuvimos la tontera de creerlas. Hoy estamos pagando esta candidez. La misión diplomática, que tiene lugar en este momento, es tan pérfida, tan insultante, como las otras. En medio de esas seguridades, cuando se estaba increpando la política del otro gobierno, y acusando la debilidad y egoísmo de su política, al mismo tiempo que la debida a Montevideo y los deberes que para con él tenía la Francia, eran temas de discursos e informes en el seno de la Asamblea Nacional, que repetían en los consejos del Poder Ejecutivo, se proyecta una misión que no es sino un nuevo y más criminal homenaje al dictador de Buenos Aires, y se nos trata con el más alto desprecio para no dejar así ninguna especie de duda sobre las disposiciones del gobierno francés, lo que hay que esperar de él, y concluir, con nuestra constancia, preparando el triunfo de Rosas por medio de un hecho consumado, que se prevé y se desea, pero que no se tiene bastante coraje para promoverlo directamente. Esto es inicuo.

Nosotros no podemos, pues, permanecer por más tiempo, en esta situación, y en este concepto, te doy las órdenes que van en la nota, que hace referencia a este asunto. A la altura que han llegado las cosas es preciso errar o quitar el banco. Es un verdadero crimen imponer al país más sacrificios de los que ha hecho, sino hay una seguridad de que ellos son necesarios para hacer triunfar la causa que defiende y de que depende su existencia nacional.

Sobre lo que me dices de Le Long, ya te contesto oficialmente. Por ahora no conviene hacer más. Retirarle el consulado general tiene muchos y muy graves inconvenientes, en estos momentos, y más aún, desde que en ese carácter él no puede causar los males que tu me indicas. A Gravelle, he dado a este respecto largas explicaciones, que supongo que él te transmitirá.

Después de la misión de Le Prejour, ya no extrañaré que se nos retire el subsidio el día menos pensado, y si esto sucede somos perdidos.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 18 de 1849.

Hemos estado y estamos aún en una verdadera paralización, producida según mi sentir, y a pesar de las apariencias contrarias, por el movimiento de Pernambuco, que acaba de tomar un carácter político de la mayor gravedad. Incluyo a usted el manifiesto de los diputados de Pernambuco, que se han colocado al frente de la revolución armada y los artículos de su órgano principal en la prensa periódica. Nos ocupamos de probar si algún partido puede sacarse de esos mismos sucesos. Hoy, más que nunca, necesita el Brasil, desviar a Rosas, crearle embarazos, salvar de su predominio el Estado Oriental y algo de eso puede lograrse, desde luego, aspirando a conseguir el todo, si, con la mayor reserva, se nos dieran medios para conservarnos y hacer lo que ello tal vez ya no pueden por sí solos. En la nueva faz que parecen tomar los negocios interiores, era ese, a mi juicio, el camino que nos estaba indicado y que espero merecerá la aprobación de usted.

Acabo de invitar a Gelly a que demos algunos pasos colectivos, y espero que se darán.

Guido, por su lado, trata también como es natural, de sacar el mejor partido, y mostrando muchas facilidades para un arreglo amistoso, por parte de su gobierno, desde que se reconozca a Oribe hace sentir que ese arreglo sería salvador para el Brasil, porque aseguraría la paz de sus fronteras del sud, y le permitiría disponer de las numerosas fuerzas que ocupa en ellas y que en el interior serían decisivas para la causa de la monarquía y del orden.

Trabajar en mi sentido y oponerme al de Guido, he ahí lo que me absorbe en estos momentos, a punto de no dejármelos más que para escribir a usted estas breves líneas.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 19 de 1849

Algunas noticias particulares del norte me hacen temer que la revolución se extienda muy pronto, tal vez esté extendida ya, a esta hora, a la provincias de Alagoas, Piauhí y quizá Maranhao. Si así sucede, tendremos sucesos muy serios.

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES comunicándole la paralización producida, debido al movimiento de Pernambuco, del cual se preocupaba para ver si podía sacar algún partido favorable. Indica la necesidad para el Brasil, hoy más que nunca, de desviar a Rosas y salvar de su predominio al Estado Oriental. En este sentido invitaba a Gelly a dar algunos pasos colectivos, mientras Guido, como era natural trataba también de sacar el mejor partido siempre que se reconociera a Oribe. Todo esto lo traía aturrido el doctor Lamas sin tiempo para otras cosas.

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES comunicándole que la revolución de Pernambuco se extiende a las pro-

En el vapor que llegó ayer de Río Grande vino alguna tropa y se espera más. El ejército acantonado en aquella provincia, vuelve a disminuirse notablemente; y entre tanto la excitación de Río Grande contra Oribe, crece a gran prisa. Han venido representaciones y quejas de todo tamaño y las tropelías de Oribe se multiplican: ¿Qué hará este gobierno? ¿Atenderá esas quejas? ¿Puede atenderlas sin entrar ya en conflicto con Rosas y Oribe? ¿Desatenderá esas quejas? ¿Puede desatenderlas sin provocar un conflicto interior con los riograndenses? La situación es difícil, y descanse usted en que hacemos todo lo posible para que nos sea ventajosa. Si no lo conseguimos no será por falta de diligencias.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 30 de 1849.

Ya desesperado de que saliera el *Cocyté* me reservaba escribirle por el paquete. Ahora me avisa Melchor que va a embarcarse y solo puedo poner pocas palabras.

Están en mi poder sus apreciables del 23 de diciembre y 13 del corriente; y he hecho el uso conveniente de todo lo que me dice en ellas.

Las noticias que tenemos de Europa.—según Vd. verá en los adjuntos números del *Jornal*,—son posteriores a las que nos traerá el paquete que aún no aparece.

es el presidente de la Francia y ante la inmensa fuerza moral del sufragio universal que lo eleva a ese puesto, parece que retroceden, al menos por ahora, las facciones que amenazaban nuevos disturbios.

Hay la esperanza de gobierno por algún tiempo, y de un gobierno con tendencias pacíficas en Europa, y ésta es, a mi juicio, la mejor noticia, que por ahora, podía venirnos de allá.

Con eso, *conservándonos*, espero que Rosas hará lo demás y mucho puede hacer ya en la tentativa de que ha sido encargado Mr. Le Predour, -tentativa que solo puede explicarse por la situación precaria y lastimosa del gobierno que la ha decidido.

Conservarnos en el estado que tenemos y que se agravará por esa misma tentativa bien alcanzo que es un problema difícil hasta ser asustador.

Negocio muy reservadamente sobre las base de límites.

No aseguro el suceso, respondo, sí, de la elección y del empleo de los medios.

vincios de Alagoas Piauí y quizá á Maranhão; que de Río Grande había llegado alguna tropa, donde la excitación contra Oribe crecía a gran prisa, debido a las tropelías que se cometían en la frontera, Y era esta situación la que estudiaba e doctor Lamas y trataba de aprovechar para sus fines políticos.

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES comunicándole que *negocia muy reservadamente sobre la base de límites*, sin asegurar el suceso, aunque respondiendo, sí, de la elección y del empleo de los medios. «Si llego al resultado que busco», decía «ustedes, que han de ratificar lo que yo haga, para que quede hecho, decidirán si él tiene la importancia que le doy.

Si llego al resultado que busco, ustedes que han de ratificar lo que yo haga, para que quede hecho, decidirán si el tiene la importancia que le doy.

Repito que no respondo del suceso, pero me parece que no aventuro nada, en decir a usted que a 20 días de esta fecha, poco más o menos, podré comunicar el que sea.

Confíe, Herrera, en la lealtad y perseverancia de mis esfuerzos. Cuente que soy superior a pequeños casos.

ANDRÉS LAMAS.

P. D. Arreglé ya lo del consulado de Río Grande.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro Enero 31 de 1849.

LAMAS escribe a HERRERA y OBES participándole que Buschental estaba decidido a empeñar a su gobierno con el objeto de que Montevideo tuviera como mantenerse independiente del subsidio francés, por diez o doce meses. «Ahora, mi amigo» le dice, «coraje y firmeza». Le anuncia que Gelly le decía que Guillemot se iba en el mismo vapor por el que escribía, para explicar el recambio de las letras y dar aliento con la comunicación de lo que sabía de Francia.

He estado con Buschental. Este amigo, como usted preveía bien, tiene graves objeciones al proyecto que le es relativo; pero está decidido a empeñar a su gobierno, cuanto tiene autoridad para empeñarlo, con el objeto de que Montevideo tenga como mantenerse, independiente del subsidio francés, por 10 o 12 meses. De acuerdo con él haremos todo lo que en lo humano cabe, y, lo que se haga, *se hará pronto*, porque bien conocemos que sólo así será eficaz.

Ahora, mi amigo, coraje y firmeza. Si vencemos, como aún espero, la dificultad pecunaria, *todo puede esperarse*. Coraje pues.

Me dice el señor Gelly que Guillemot se va en este vapor mañana: que es su objeto, explicar el recambio de las letras y dar aliento con la comunicación de lo que sabe de Francia. La última persona que he hablado, es Buschental. Le he impuesto de las obligaciones de Gelly: las ha encontrado racionales, y no ha rechazado ninguna de las modificaciones propuestas. Hemos quedado en reunirnos mañana a las 11 en casa de Gelly.

He visto a dos de estos señores del Brasil. Con la mitad de lo que se han manifestado dispuestos a hacer, tendríamos bastante. Veremos mañana a la noche porque el día es perdido para ellos, pues acompañan al emperador que sale a un paseo a Petrópolis.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Enero 31 de 1849.

La noticia que nos trajo el *Grifon* y que veo que tanto los alarmó en esa, de la ida del almirante Le Predour a Buenos Aires, nada me inquieta, porque tengo la firme persuasión, que ese paso inconsiderado de un gobierno, como el del general Cavaignac, que veía próximo su fin, no significaba otra cosa que la persistencia en ese miserable sistema de hesitaciones, e incertidumbres, en que tanto la Francia, como la Inglaterra, persisten hace cinco años. Nuestra fortuna es que Rosas nos ha de sacar de él, y los ha de traer al buen camino. Le Predour nada hará, y en esta confianza reposaba.

Pero, llegó, el 27 la corbeta inglesa *Daphne*, que salió de Inglaterra junto con el paquete y aún no parece, yaquel buque nos trajo una noticia muy graves, y más peligrosa que la misión de Le Predour. Una letra de 15 mil francos, de los girados de esa plaza por cuenta del subsidio ha sido protestada por falta de aceptación, y tú y yo, y todos, comprendemos la sensación que esto debe causar en esa plaza. La no aceptación ha sido, según se expresa en el protesto, por el cajero del banquero, porque éste no estaba en París, y no había dado instrucciones para el caso. Es cosa que no he podido aún aclarar, comprendo la protesta, por no aceptación; pero creo que debió esperarse al vencimiento de la letra, antes de devolverla, a no ser que fuese a la vista, lo que no creo, en cuyo caso, la no aceptación importaría el no pago.

Mas sea de esto lo que fuere, el hecho es de funestísima impresión, y el señor Guillemot ha querido hacer un esfuerzo, para atenuar, en cuanto sea posible, esa mala impresión, asegurando el pago de esa, y de toda letra del subsidio. Me ha parecido muy acertada la resolución del señor Guillemot, en trasladarse a esa plaza su presencia en este momento crítico y las noticias últimamente recibidas por la *Daphne*, sobre la elección de presidente, ha de

El señor JUAN A. GELLY escribe a HERRERA Y OBES comunicándole que no le inquieta el viaje de Le Predour a Buenos Aires, pues cree que nada hará. Entra en reflexiones sobre la actitud de Francia e Inglaterra; que lo verdaderamente grave era la noticia que había traído la corbeta inglesa *Daphne* de que la letra de 15,000 francos girada por cuenta del subsidio no había sido aceptada y si protestada, lo que había causado funestísima impresión; que el señor Guillemot había querido hacer un esfuerzo, para atenuar esa mala impresión, asegurando el pago de esa letra como el de toda otra del subsidio; que se felicitaba del viaje de señor Guillemot a Montevideo, cuya plaza había que conservar siquiera seis meses mas, haciendo un último esfuerzo, a cuyo efecto da sus razones de un orden político relacionadas con Inglaterra.

Francia, Le Predour y lord Palmerston.

contribuir eficazmente a reanimar los espíritus, y es necesario que todo hombre que tenga cualquier clase de intereses, en la conservación de esa plaza, se resuelva a hacer el último esfuerzo por conservarla, siquiera, seis meses más.

No puede dudarse de la resolución que la Inglaterra ha tomado de volver a una cuestión que tan vergonzosamente había abandonado, y aunque comprendo todos los inconvenientes que la Francia tiene, me parece imposible que pueda y quiera abandonarla. La misión de Le Predour ha sido despachada el 12 de octubre, 17 días antes de saberse en Francia la combinación de lord Palmerston con Beaumont.

JUAN A. GELLY.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Rio Janeiro, Febrero 7 de 1849.

Tengo entablada una triple negociación: con el Brasil, con el Paraguay, con Buschental, y esto me lleva tan absolutamente sin tiempo, que apenas le tengo para anunciar a usted el hecho de proseguirla activamente.

El señor Olinda fué ayer a Petrópolis, con mis proposiciones: el sábado (10) vendrá el emperador, y se verán, probablemente, en consejo; de manera que andando todo muy en breve, no podré anticipar un resultado antes de 8 o 10 días. Es seguro que el *Spider* no podrá llevarlo aún, pues saldrá mucho antes de ese tiempo.

ANDRÉS LAMAS

A ANDRÉS LAMAS

Montevideo, Febrero 19 de 1849.

Hoy mi principal y único objeto es anunciar a usted que por el paquete irá el importe de un trimestre de su asignación. Si Rodó me hubiese prevenido en tiempo que el ministro de hacienda no había cubierto la aceptación del mes pasado, no dude usted que el dinero hubiera ido, pero no me lo dijo ni yo lo supe, sino muchos días después de la salida del paquete.....

LAMAS anuncia a MANUEL HERRERA Y OBES que tiene entablada una triple negociación con el Brasil, el Paraguay y el señor Buschental.

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS enviándole el importe de su asignación, retenida a causa de un olvido del señor Rodó. Le comuni-

Hemos hablado largamente con Guillemot. Me parece un hombre de corazón más que de cabeza. Se ha encontrado aquí en una posición difícil porque Mr. Devoize lo ha recibido más erizado que un puerco-espín.

Sé que Mr. Le Prejour le ha mostrado igual disgusto. ¿Quiere usted creer que la venida de Melchor en el *Cocyle* ha sido materia de un fuerte altercado? El almirante se puso furioso cuando lo supo, diciendo que eso iba a embarazar su negociación. ¿Se explica usted eso? Calcule usted, por esto, lo que esta gente será. Tengo la participación oficial de la aprobación del subsidio. Vino por el *Alcibiades*, que salió de Burdeos el 19 de diciembre. El 14 se depositó en la mesa de la Asamblea y pasó a la comisión respectiva la petición de fondo o la autorización exigida por el Poder Ejecutivo para hacer aquellos pagos. Esto ha dado aquí nueva vida. El gobierno francés nombró una comisión para que abra dictamen sobre el mejor modo de dar fin con la cuestión y los medios que deben emplearse para conseguirlo. Componen la comisión: Deffaudis, Lainé, Walewsky y Gros. El 15 habian tenido ya dos reuniones, y ese día tenían ya acordadas las dos proposiciones siguiente: «1.ª Que la intervención de la Francia era, en el día, una cuestión nacional y que el Poder Ejecutivo no podía abandonar sin el consentimiento y disposición expresa de la Asamblea Nacional. 3.ª Que » la Francia debía por consiguiente, obrar con independencia completa de la Inglaterra, cuya acción nunca había servido sino para » contrariar y perjudicar a la Francia. Tengo esto de un origen muy seguro. Quien esto dice, de París, nos daba también el acuerdo del ministerio actual, sin faltarles una coma, dos o tres días antes. Es persona pues *de muy adentro*.

El almirante sigue aún en Buenos Aires. El *Alcibiades* le trajo pliegos que en el instante pasaron a su destino. No sabemos que contienen. Este buque debió salir el 30 de diciembre, pero el 19 recibió orden de salir inmediatamente, no dándoles tiempo ni aún para hacer aguada.

Ayer me vió Devoize y me dijo de parte del almirante que estuviese tranquilo, oyese lo que oyese, que él nada concluiría ni pactaría, sin establecer antes, *la previa evacuación del territorio, el gobierno provisorio, y la libre elección de Presidente de la República*. Usted me dirá ¿para qué está entonces en Buenos Aires? ¿es tan bruto, que con tales bases crea en un arreglo de la cuestión? y yo le contestaré, «tiene usted muchísima razón en extrañar lo primero y dudar de lo segundo», pero ese es el hecho.

Ansiamos por resultado de sus negociados; ahí está el triunfo de la causa. Pacheco dice aquí, que usted no sabe qué hacer, porque ya autorización que di para negociar la garantía del Brasil, está en

casus impresiones sobre el señor Guillemot a quien considera hombre más de corazón que de cabeza, y de lo mal recibido que había sido este por Devoize y Le Prejour. Le hace saber que el almirante francés se había disgustado porque Pacheco había venido en el *Cocyle*; que tenía la participación oficial de la aprobación del subsidio, lo que había dado nueva vida a Montevideo, entrando en detalles muy importantes al respecto, como también sobre la actitud de Le Prejour. Le dice que ansiaban por el resultado de sus negociados, pues ahí está el triunfo de la causa. Aprovecha la ocasión para desvanecer un error de que se hacía eco Pacheco sobre la autorización dada a Lamas para negociar la garantía del Brasil. Con este motivo vuelve a hablarle de la impopularidad de una cesión definitiva de territorio, de las críticas y censuras de que en especial sería objeto el negociador, cuyo convenio no se haría sin el acuerdo de la Asamblea. Al respecto termina con palabras de franca amistad y levantado corazón.

oposición con lo que le digo en mi carta. Yo no lo he creído. Esta no tiene más objeto que dar a usted una opinión de amigo, y aún explicarle el pensamiento del gobierno para que usted obre con más acierto. Una *cesión definitiva* del terreno en cuestión es impopular: se haría en un momento de conflicto, y usted negociador sería en especial, el blanco de las críticas y de las censuras. En el interés de usted pues, dije aquello, más como un consejo que otra cosa. El gobierno en ese caso, nada haría sin el acuerdo de la Asamblea a quien pasaría el tratado, ¿qué reproche se le haría cuando este tiempo llegue, que llegará, el día que pase el apuro? No veo, Lamas, el maquiavelismo de tal conducta.

Si yo fuese capaz de ser doble en mi proceder y falso en la expresión de mis sentimientos, ¿no hubiera sido más consecuente callándome y dejando obrar a usted, pues que yo siempre tendría ocasión de salvarme? Digo a usted esto, repito, porque Melchor no cesa de repetir que así lo juzga usted, y si es eso chisme, quiero que usted lo sepa. Franqueza y lealtad, crea Lamas, ha de encontrar siempre en mí.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Febrero 13 de 1849.

He encontrado y encuentro por todas partes, toda casta de dificultades, que por grandes que son, no me sorprenden, pues mi encargo es, literalmente, hacer poner huevo sin gallina. Pero vamos adelante. De una cosa tengo conciencia y es de mis esfuerzos, para hacer el milagro; inteligencia, salud, tiempo, dinero, todo lo he puesto en la partida. Si la pierdo, no será por mí. En toda esta semana, infaliblemente estará perdida o ganada. El primer buque llevará la noticia final.

Hoy no puedo dar pormenor alguno, porque para hacerlo comprender todo, necesitaría escribir largo y eso no puedo. El doctor Gavrelle, de quien hablaré a usted, cuando pueda (1), solicita un

(1) Como nota ilustrativa transcribimos a continuación lo que *El Defensor de la Independencia Americana* del 11 de enero de 1849 decía respecto al señor Gavrelle con motivo precisamente de la actuación que iba este señor teniendo en los asuntos internacionales de la plaza sitiada.

El dicho diario se expresaba así:

«Volviendo al *portador de pliegos* Gavrelle aunque usted lo conoce, recordaré sin embargo que es un médico que vino muy pobre a Montevideo, por el año 30, creo, e hizo su entrada por dos funciones teatrales a beneficio de su se-

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES que sigue adelante en su tarea de poner huevo sin gallina, que la partida estará ganada o perdida en toda la semana; y que se le envíen unos documentos que solicita el doctor Gavrelle, de quien le hablará cuando pueda.

documento de indemnización acordada por Ellauri, y que dejó en poder de usted, algo sobre su modo de pago, y el título de *consejero* de la legación de París para poder, dice, auxiliar a Ellauri, como dice que lo necesita. Soy simple órgano de comunicación.

ANDRÉS LAMAS

A MANUEL HERRERA Y OBES

París, Diciembre 2 de 1848. (1)

No te puedo aún escribir oficialmente, porque a pesar de haber presentado, al día siguiente de recibir tus apreciables, la nueva credencial, hasta hoy no estoy despachado. No quise, porque no debía promover la cuestión del cónsul, sin estar completamente rehabilitado en toda forma. Mas el señor Le Long sigue en sus intrigas rastreras, con subalternos poco leales, con quienes está de manos dadas; y con pretextos frívolos de ocupaciones etc. me causan entorpecimientos que podrían en algún caso acarrear grandes perjuicios. Felizmente no ha sucedido hasta ahora. Veo, por una parte, que en esa se ha calmado, por algún tanto, la injusta irritación del cónsul; y por otra, que aquí hay disposición a relevarlo, tal vez sin que se pida. Este es punto delicadísimo para estas gentes, que con razón o sin ella, se consideran muy superiores a nosotros

Tengo la experiencia de lo que me sucedió con Hood, en el año 42 en Londres. Harán lo que deseamos, sin pedirlo; y si lo pedimos por ese solo hecho, dejarán de hacerlo, a pretexto de sostener sus agentes. Otro ejemplo práctico y más reciente es el de Pichón, cuya remoción pedí con documentos por las órdenes de Vázquez. Guizot no hizo caso alguno; y después cuando le convino lo mudó.

Nosotros no podemos anenazar con escuadras; y ni aún el simple pedido de pasaportes nos conviene en la situación precaria en que

hoy, como artista de música dando lecciones de arpa en las casas. Con esto y con su profesión de medido ganó algún dinero, se fué al Brasil, compró una encomienda y creyó figurar en Francia, o en otra parte con ella y con el dinero que llevaba; pero sin duda se le acabó y vuelve a caza de plata, creyendo que para él es todavía época en Montevideo, aunque sea explotando sobre la desgracia pública. Tal es el hombre a quien el *Comercio* toma recurso para alucinar, suponiéndole encargado de algo por el gobierno francés cerca de Montevideo».—

(1) Esta carta, si bien lleva fecha 2 de diciembre de 1848, se recibió en 1849 por eso se incluye, así como la que sigue, entre las de este año.

ELLAURI escribe a HERRERA Y OBES hablándole de sus dificultades con Le Long y con el gobierno de la Francia; le hace saber que Palmerston desea que Montevideo sucumra a Oribe-Rosas, calculando que los franceses serán perseguidos y arrojados del país. Esta noticia aparece explotada por el doctor Ellauri para decidir a la Francia a moverse llamando a los señores Deffaudis y Lainé. Este último ya había conferenciado con el gobierno y con Ellauri, quien temía que si el 10 no fuera electo Cavaignac el otro que viniera cambiara de política. Termina con sus ilusiones del empréstito con la garantía del Brasil.

nos hallamos. Me he ceñido, pues, a hacer conocer extraoficialmente la urgente necesidad del cambio, y esperar las resoluciones de lo grave que tienen hoy entre manos. Mis cartas últimas y Gavrelle te habrán instruido de la altura en que se hallaba, a su partida, la política respecto de nosotros. A los pocos días, supe de cierto que lord Palmerston (a pesar del rechazo de Hood) determinaba seguir en el abandono que había hecho de nuestra cuestión. Supe más: que su plan secreto es dejar que Montevideo sucumba a Oribe-Rosas, calculando que los franceses serán perseguidos y arrojados del país. En seguida, tomando cuerpo la cuestión de indemnización, que aquel le promueve, enviar una expedición fuerte, que ocupando los puntos que le convengan en nuestra república, amenaza, y en caso necesario ataque al tirano del Plata; pero ya por un interés puramente inglés, y sin elemento francés, que tanto le disgusta. ¿Se ha visto una política más maquiavélica? Pues ésta es hoy la idea dominante de aquel hombre de estado. Hice, con maña, dar publicidad a esta noticia importante, y a los pocos días este gobierno, que no quería obrar sino en grande, y cuando la Europa esté tranquila (que será muy tarde) se empieza a mover, y me hace esperar que nos sostendrá, al menos para que no sucumbamos, hasta emprender la obra por completo.

Hizo llamar a los señores Deffaudis y Lainé (que ya es un buen agüero). El primero no ha venido aún por no haber tiempo. El segundo ya tuvo su primera conferencia, en que les habló con franqueza y acierto. Le he visto y hemos acordado lo que debe responder a varias cuestiones previas, que se le harán hoy en el consejo de ministros.

Mi temor es que si no fuere electo Cavaignac el 10 del corriente, el electo cambie de política. En fin, esperemos, aunque con los últimos alientos. Si no se cambia de idea, en febrero o marzo, puede ya llegar algo a esa, y si hemos tenido la fortuna de lograr la garantía del Brasil, y el empréstito se realiza, mucho se puede mejorar nuestra triste posición.....

JOSÉ ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Febrero 13 de 1849.

Desde mi instalación en esta ciudad no he cesado de dar pasos y sondear el terreno, activando tanto cuanto es posible la conclusión de nuestro negocio, pero desgraciadamente tenemos que habérselas con un tipo de personas cuyo carácter indolente y pretensioso nos hace temer una larga demora en las decisiones administrativas.

Aquí se empieza a reconocer el peligro que amenaza al imperio, y no hay brasilero sensato que no vea claramente una guerra futura con Rosas. Por lo demás, el señor ministro Lamas comunicará a V. E. todos los detalles de lo que ha pasado con el gobierno imperial. Por mi parte, el señor ministro debe contar siempre con mi celo y que no omitiré paso alguno para poner en ejecución todos los medios de favorecer los intereses de la república.

Los acontecimientos de Francia me hacen sentir vivamente el no encontrarme ahora en París, que creo hubiera podido ser muy útil a la república, atento mis relaciones con el príncipe Luis Napoleón

.....
 NUNO AUGUSTO GAVRELLE.

A ANDRÉS LAMAS

Montevideo, Marzo 5 de 1849

Nada hay de nuevo que comunicar a usted. Aquí continuamos esperando. Todos tienen confianza en lo que ha de venir; y esto usted sabe lo que importa. Hay, pues, tranquilidad y resignación, que no es poco, porque eso es garantía de conservación y de vida, para poder esperar el resultado de lo que usted haga ahí y nos venga de Europa.

Mr. Le Predour, permanece aún en Buenos Aires. Nadie atina con qué objeto. La misión que le dió su gobierno no dude usted que concluyó *definitivamente* el 15 del próximo pasado. Así es que hay mil versiones en circulación, y de las que no será extraño que algunas lleguen a conocimiento de usted. Si así sucede, despréciaslas. Todo es cálculo y suposiciones. Nuestro corresponsal nos

El doctor NUNO AUGUSTO GAVRELLE escribe a HERRERA Y OBES comunicándole las dificultades con que lucha en Janeiro y lamentando no estar en París donde hubiera podido servir a la república, dice, atentas sus relaciones con el príncipe Luis Napoleón.

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS diciéndole que todos esperaban el resultado de lo que él hiciera, con tranquilidad y resignación, y lo que viniere de Europa; que Le Predour permanecía en Buenos Aires, donde nada *había entre manos*, por así asegurarlo el corresponsal, *persona que no miente y esta siempre bien informada*; que el coraje no se perdía y que estarían en la brecha hasta el último momento.

asegura que no *hay nada entre manos*: usted sabe que esa persona (1) no miente y está siempre bien informada.

De Europa nada sabemos. Yo espero con ansiedad las primeras noticias. La Italia me tiene inquieto. En mi concepto nunca ha estado en más crisis el estado de aquellos países. Si la tranquilidad de la Europa se encuentra amenazada ¿qué hará la Francia respecto a nosotros? Veremos.

Entre tanto, crea usted que el coraje no ha de perder un ápice de intensidad. Jugando en la partida el todo por el todo estaremos en la brecha hasta el último momento.

MANUEL HERRERA Y OBES.

AL PRESIDENTE JOAQUIN SUÁREZ

Montevideo, Marzo 10 de 1849.

HERRERA Y OBES se dirige al señor presidente don JOAQUÍN SUÁREZ comunicándole que el ministro de hacienda le dice que no puede dar ni un real para mandar al doctor Lamas. Esto motivó juiciosas consideraciones del doctor Herrera y Obes, expresando que tendría entonces que acceder al retiro del doctor Lamas.

El ministro de hacienda acaba de escribirme una esquelita en que me dice que no puede dar ni un real para mandar a Lamas. Como he dicho a usted esto me pone en apuros de todo género, porque es indudable que a Lamas se le prometió auxiliarlo con la mitad de su sueldo; que el gobierno tomó ese compromiso y que sólo así es que se pudo conseguir que continuase la legación del Janeiro.

Desde que el compromiso no puede llenarse, yo estoy en el deber de decirselo a Lamas, con franqueza, y en tal caso, acceder a su retiro. Usted comprende si esto es conveniente, oportuno, y político, y muy especialmente hoy que las cosas toman un giro tan favorable para los intereses del país. Pero repito a usted, que yo no puedo dejar de hacerlo, o tengo que dejar mi puesto. Para poder tomar sobre mí la responsabilidad de las relaciones exteriores, es absolutamente indispensable que de los caudales públicos se destine una pequeña parte para ellas. De otro modo no sólo no es posible responder de más que descalabros, sino que es materialmente imposible mantener esas relaciones cuando tienen que hacerse por perso-

(1) Como se sabe, este corresponsal era el señor don Pedro Duval, empleado al lado de Rosas. Su valor fué recompensado, al caer la dictadura, eligiéndosele diputado. Su retrato y sus rasgos biográficos pueden verse en *La Ilustración Argentinn*, año vi, número 10, abril 10 de 1886.

nas intermedias que necesitan de sus obvenciones para poder vivir, mantener el rango de su posición, y no caer en el desprecio y el ridículo, arrastrando tras de sí el del país que se representa.

Por estas razones me anticipo a prevenir a usted que en el acuerdo de hoy voy a exigir que se fije mi posición, y, o bien se me ordene que retire todas las legaciones, asumiendo el gobierno la responsabilidad de este hecho, que de cierto no ha de haber una voz que no lo escarnezca, o bien que se me den los fondos absolutamente indispensables para mantener aquellas que sean más necesarias e importantes.

Ruego a usted quiera pensar bien sobre lo que se debe hacer, pues, como he dicho, yo no puedo mantener mi posición si no se toma una resolución definitiva sobre el particular.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS

Montevideo, Marzo 10 de 1849.

El paquete no parece y esto me tiene de malísimo humor: Necesitamos con urgencia el resultado de las negociaciones pendientes. Usted me las promete para el primer buque y así es preciso que sea. De otro modo estamos mal. La permanencia de Le Predour en Buenos Aires, incomprensible, para los que ya sabemos lo que le ha pasado, y alarmante para los que no lo saben o no quieren creerlo nos hace un inmenso daño. Nadie quiere contratar ni dar lo que pedimos, porque todos temen una perfidia, que no es incompatible ni con los antecedentes ni con el carácter de estos hombres, y como es natural, huyen de los compromisos consiguientes.

De aquí nace una situación que no necesito explicar a usted para que la comprenda, desde que antes de ahora he dicho los apuros que nos estrechan de todas partes, y los que se aumentan con la progresiva disminución de nuestras rentas. Espero, pues, con ansia, el paquete.

Un buque venido de Málaga nos trajo noticias de Europa hasta el 17 de enero y periódicos de París hasta el 20 de diciembre. Las referentes a nuestra cuestión no pueden ser mejores. El informe de la comisión de hacienda de la Asamblea Nacional, sobre el subsidio, no puede ser mejor ni más explícito. En resumen es la reso-

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS una interesante carta, pintándole la situación desesperada de la plaza en todo sentido, pero resuelto a «tener vida, aunque sea vida de infierno». Le habla del asunto personal, desagradable, para Lamas de haberse publicado una carta reservada de éste, debida a una indiscreción del doctor Somellera, lo que había disgustado a don Joaquín Suárez. Asimismo le comunica sus impresiones sobre la nota de lord Palmerston, de que ya se habló en carta anterior, y de lo que había pensado hacer en el primer momento. Da pormenores sobre lo que Ellauri

y Le Long le escriben de París respecto a la próxima nueva expedición francesa y de las nuevas negociaciones de Rosas sobre las bases de las de Walewsky. «Estamos decididos», dice, «a rechazar toda proposición de armisticio y suspensión de armas: que debían correr ante todo, los albruzes de su destino y si es preciso caer, caer, pero con la cara para arriba.» El ministro Herrera no encontraba dinero ni aún hipotecando una casa de su cuñado Juan Martínez, para enviarle al doctor Lamas el importe de sus seis meses de sueldo. Le rogaba no insistiera en su retiro: como amigo como patriota se lo pedía, porque «tenemos el deber», decía, «de estar en la brecha. Si viera como yo

lución del problema, si, como aseguran las cartas particulares, la asamblea lo adoptó a unanimidad.

Parece indudable que hay expedición. En febrero, a más tardar dicen que saldrá de Francia, al mando de Lainé, lo que vale otra expedición. El informe, así lo deja ver también. Si es así, en el mes que entra, estará aquí. Qué momento ese, mi amigo, si se realiza!! Vida, pues, necesitamos para llegar hasta allá, y vida tendremos, aunque sea vida de infierno. De ella sólo nos salvará lo que usted consiga ahí en ramo *plata*.

Aquí todo va muy tranquilo. Los primeros días de la venida de Melchor, un poco de agitación se manifestó en los descontentos, que vieron en aquél una bandera de oposición y de triunfo; pero pronto desapareció. Crea usted que aquí no ha de haber revueltas. El ejército y las mayorías son del orden y, por consiguiente, están con el gobierno, y este meterá en camino al que se descarrile sea quien fuere.

Sobre su carta del 10 de enero, nada he dicho a usted, porque, siendo para mí un negocio *definitivamente* concluido, quería y deseo que lo sea para usted, pero temiendo que dé usted a mi silencio una interpretación equivocada, me he decidido a volver sobre un asunto tan desagradable, aunque sólo para decir cuatro palabras. Estoy completamente satisfecho y el presidente lo está del mismo modo: él me encarga que se lo diga a usted. La publicidad de la carta que usted me dirigió se debe *únicamente* al doctor Somellera.

La reserva más severa se había guardado, *naaie* la había visto, sino los *amigos íntimos*, pero hablando el presidente con el doctor, algo le dijo, suponiendo que lo sabría, éste le pidió la carta, sacó copia y le dió publicidad, diciendo que era altamente honrosa para usted. Así me lo ha asegurado el presidente, quien cuando supo el hecho quiso proceder contra la persona del doctor, de lo que costó disuadirlo. Las mías, *sólo los amigos*, las han visto, bajo *la mayor reserva*. La de usted a que me refiero, la han visto ellos y cuantos no lo son. Tengo en mi poder una carta del presidente, fecha 1.º de enero, en la que me dice: «Don José Luís Bustamante estuvo » anoche a decirme que había visto una copia de la carta que La- » mas me escribió, lo que le hacía temer que anhubiesen otras y » que llegasen a poder del enemigo; y que como esto era grave me » lo prevenía. Se dice que Somellera ha tenido copia mandada por » Lamas, cosa que me ha ocultado y se le atribuye a él ese hecho. » Yo le facilité la mía, porque me la pidió de un modo que no me » permitió negársela; quien sabe si de ella no sacó la copia. Es » preciso desenmarañar esta intriga y castigarla, porque es una ver- » dadera maldad». Creo que esto me releva, y al presidente, tam-

bién, de más explicación. Quede todo pues, aquí, y olvidemos lo pasado. Volvamos a lo público.

Remito a usted copia de una carta que lord Palmerston pasó a O'Brien, contestando a otra que publicó aquí *El Comercio*. Aquí la hemos ocultado, pero Gore recibió tres ejemplares mandados por el ministro.

Luego que la recibí, mi primer impulso fué tirar un decreto suspendiendo a aquel cónsul el *exequatur* hasta que el gobierno recibiese explicaciones; pero teniendo presente nuestra delicada situación, abandoné este camino, y me he dirigido directamente a Palmerston, pidiéndoselas expresa y categóricamente. Si como lo espero se ratifica en las barbaridades que dice y que es lo mismo que dijo Howden, y dicen en Buenos Aires y el Cerrito, tomaremos las resoluciones consiguientes. Por el hecho, todo lo pactado viene al suelo, y aquí tiene usted a la república sin tratados con la Inglaterra. Si tengo tiempo remitiré a usted copia de mi nota. Me anuncian que se avista el paquete. Suspendo para continuar.

Somos 11 y las 9 de la mañana y aún no he recibido su correspondencia. Casi siempre sucede lo mismo. Nada, pues, tengo que decir a usted a ese respecto.

Ellauri y Le Long me escriben largo. Aquel me dice que en enero saldrá la expedición y me traza el plan de campaña de Lainé y que ha sido aprobado. Deffaudis nos manda decir que muy pronto habrán cesado nuestros males. Le Long me pide informes sobre el Brasil y me repite lo de Ellauri menos los pormenores del plan de campaña. También me dice que según Picolet, Palmerston no está dispuesto a entrar en la cuestión en unión con la Francia; pero que se trataba de dar a Moreno sus pasaportes.

Reserrado: En este momento llega un amigo a poner en mi conocimiento que a la última hora del paquete de Buenos Aires, Rosas se prestó a algo y que ha empezado nuevas negociaciones sobre las bases Walewsky; más, me asegura: dice que la demora del paquete en Buenos Aires, que efectivamente demoró tres días, fué por esta razón, y que se ha concluido una convención, que el *Alecto*, salido de aquí dos horas después de la llegada del paquete, ha conducido a esa para que vaya en el paquete que debe de salir de ahí el 15 o 16.

Aunque esto no es de nuestro corresponsal, es de buen origen Entiendo que es tramoya de Rosas: que no hay ni esperanzas de arreglo: que quiere ganar el tiempo, dando con sus condescendencias aparentes, una idea de sus buenas disposiciones y determinar así a los gobiernos interventores a que envíen una nueva misión y suspendan lo que tengan entre manos, si hay acordado algo de lo que se dice. El almirante estará aquí mañana: veremos lo que nos

dice. Nosotros estamos firmemente decididos a rechazar toda proposición de armisticio y suspensión de armas. Lo contrario sería nuestra perdición. Además eso es parte de la convención, según se dice: ¿podemos en tal caso, admitir la posición que de ese modo se nos quiere dar en un negocio infame, por cualquier lado que se considere, y sobre todo, que no conocemos, ni para el que en nada hemos contribuido? No: correremos antes todos los albrures de nuestro destino. Si es preciso caer, caeremos, pero con la cara para arriba.

Mr. Guillemot va en este paquete; si usted lo ve, le impondrá él de las intrigas que aquí le han armado.

P. D.—Ayer convinimos con el ministro de hacienda, el modo de asegurar el sueldo de usted por seis meses. Se ocupa activamente de esto. Ruégole mucho, tome en cuenta nuestra situación; usted no puede tomarse idea de ello. Nadie da dinero por nada y con ninguna garantía. Todos temen y esperan. El que me ofreció la cantidad que pensé mandar a usted, se ha negado después decididamente. He ofrecido hipoteca de una casa de mi cuñado Juan Martínez y ni aún así he encontrado dinero. No pienso ni espero que usted insista en su retiro. Como su amigo y como patriota se lo pido—Hoy todos tenemos el deber de estar en la brecha. ¡Si usted viera como yo vivo!!!

MANUEL HERRERA Y OBES

A continuación se inserta la nota de lord Palmerston al consul O'Brien, a la cual se refiere la carta precedente del Dr. Herrera y Obes. También se transcriben la nota de éste último a lord Palmerston y la comunicación al encargado de negocios de Francia Mr. Devcize.

TRADUCCIÓN

Copia fiel

Ministerio de Negocios Extranjeros, Noviembre 13 de 1848

Señor:

El Gobierno de Su Majestad tomó en consideración la carta que usted me ha dirigido el 7 del corriente, relativa a los negocios de Estado Oriental del Uruguay y a la necesidad que en su opinión

existe, de que se interponga la Gran Bretaña en sostén de dicho Estado, y yo tengo que observar a usted en contestación, que los partidos que parecen dirigir ahora los negocios de Montevideo, son un puñado de extranjeros aventureros que tienen la posesión militar de la ciudad y dominan al gobierno nominal de la misma y, que más allá de los muros de esa ciudad singular, las personas que se llaman a sí mismas el Gobierno del Uruguay no tienen una pulgada de tierra bajo su mando. Es evidente, desde luego, que las personas que ejercen el poder en la ciudad de Montevideo son quienes causan la continuación de las calamidades de que usted se queja, y que la paz se restaurará en el territorio del Uruguay, si esas personas, que aun se mantienen en la ciudad, quieren arreglarse con el general Oribe.

Tengo el honor.....

PALMERSTON

Juan J. O'Brien - Consul etc.

Está conforme.

El Oficial 1.º interino del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Rafael Giménez

Ministerio de Relaciones Exteriores

Montevideo, Marzo 11 de 1849.

Señor:

El señor John J. O'Brien, Cónsul General de esta República cerca del gobierno de S. M. B. acaba de comunicarme la carta que V. E. tuvo a bien pasarle en 15 de noviembre próximo pasado, en contestación a la suya de 7 de ese mes, pidiendo el auxilio y protección del gobierno inglés en favor de la naciente nacionalidad de es-

ta república amenazada por el gobierno de Buenos Aires y en riesgo inminente de perderse.

Los términos en que V. E. se expresa y los conceptos que aquella comunicación contiene, han fijado seriamente la atención de este gobierno, que ha visto en ello un cambio completo de juicios y de política en el de S. M. Británica y el más notable contraste entre las declaraciones que hace V. E., y las que, hasta este momento, no ha cesado de hacer el gobierno de S. M.

El gobierno que V. E. califica en aquella carta, textual y expresamente, «de gobierno nominal de esta ciudad,» de gobierno dominado por un puñado de aventureros extranjeros, que están en posesión de la plaza y dirigen los negocios públicos; de gobierno en fin que a pesar de no tener bajo su jurisdicción una pulgada de tierra fuera de los muros de esta ciudad, se titula gobierno de «la República,» es, sin embargo, el mismo a quien el gobierno de la Gran Bretaña ha reconocido siempre como tal, es aquel con quien ha celebrado tratados, aquel cerca del cual ha mantenido y aún mantiene hoy acreditados sus agentes, y es, en suma, el que todas las naciones, que tienen relaciones con él reconocen como el soberano de este Estado y sobre ese pie las tiene cimentadas.

Un hecho tan notable, pues, y que no es posible explicarse conservándose las cosas en el mismo pie y en el mismo estado que siempre han tenido, ha podido ser considerado por S. E. el señor Presidente de la República en el carácter con que él se presenta. Pero como en la confianza que deposita en los actos gubernativos de las naciones amigas, y más que todo, en las consideraciones a que la república es acreedora por la situación afligente en que se encuentra, no le es dado suponer de ninguna de ellas y en especial de la Gran Bretaña, a cuya interposición y garantía la república debe su nacionalidad e independencia, otros procederes que los que son análogos con aquel principio de generosidad y respeto recíproco. S. E. el señor Presidente me ha ordenado que me dirija directamente a V. E. pidiéndole las explicaciones que aquel hecho requiere y que la justicia y rectitud del gobierno de S. M. le hacen esperar que no se le rehusarán.

Por esta razón tengo el honor de pedir a V. E. quiera manifestarme, con la franqueza y lealtad que corresponde a una nación poderosa, el valor que el gobierno de la república debe dar a los conceptos vertidos en la carta de V. E. al consul general O'Brien, y decirme si por ellos debe entender este gobierno que el de S. M. la Reina de Inglaterra ha cesado de considerarle como Gobierno de la República, encargado de su representación en el exterior, y cesado también en el interés que hasta ahora ha tomado por la causa que defiende la República en la guerra que actualmente sostiene contra el Gobierno de Buenos Aires.

Dejando así cumplido el deber que me ha sido impuesto, solo me resta presentar a V. E. las seguridades de mi más alta consideración. MANUEL HERRERA Y OBES

A. S. E. Lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. La Reina de Inglaterra.

Está conforme.

El oficial 1.º interino del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Rafael Giménez

COPIA

Montevideo, Abril 2 de 1849.

Señor:

Tengo el honor de remitir a V. S.^a copia certificada de la nota que lord Palmerston, ministro de relaciones exteriores de S. M. B. pasó el 15 de noviembre ppdo. al general O'Brien, cónsul general de la república en Londres.

Los términos en que se expresa el ministro inglés son de tal naturaleza ofensivos para el gobierno, tan explícitos y tan explicativos de la nueva política del gabinete británico que S. E. el señor Presidente de la República ha creído conveniente dar conocimiento de ese hecho al señor encargado de negocios. S. E. cree que en los momentos que el gobierno francés tiene un comisionado cerca del gobernador de Buenos Aires, y otro el de S. M. B., al parecer con un mismo objeto, ese documento es de alta importancia y puede servir para ilustrar al señor contralmirante en el desempeño de su misión.

Con este motivo tengo también el placer de reiterar al señor encargado de negocios las seguridades de mi particular consideración

(firmado) MANUEL HERRERA Y OBES.

Sr. Encargado de Negocios de la República Francesa D. A. Devoize

Esta conforme

El Oficial 1.º interino del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Rafael Giménez

A MANUEL HERRERA Y OBES

Paris, Diciembre 31 de 1848 (1)

ELLAURI habla a MANUEL HERRERA Y OBES con el mayor entusiasmo de sus ilusos planes desarrollando el de campaña que se propone realizar la Francia, hasta el punto de pensar ya en el jefe, que sería Villagrán o Medina que comandaría las fuerzas de tierra, concluyendo por comunicarle lo que, según él, realiza en España don José María Magariños, como cosa *sucia y escandalosa*.

Te dije ya los motivos, porque no pude, ni creí conveniente pedir, inmediatamente, la separación de Mr. Devoize, cuya necesidad hice sin embargo conocer en confianza. Me alegré cuando vi por tu última de setiembre, que se había prestado a un acomodamiento, aunque provisorio. Mr. Denois, a pesar de haber venido, como tú decías, enojado con él, no deja de culparte tanto, si no más que al cónsul. Como testigo ocular, su testimonio es poderoso para ciertas gentes: así son estos extranjeros. Todo lo quieren dominar y arreglar a su paladar: no siendo así se muestran descontentos. Lo mismo sucede con los jefes, que en esa se jactan de dominar la situación. Escriben a veces, aquí, cosas que me chocan mucho y tengo que tragarlas. Se mezclan en sí nuestro ministro de la guerra es, o nó, del agrado de la legión; en sí el dinero se cobra así, si se distribuye así; en fin, no hay acto administrativo, en que no tengan que ingerirse ¡Triste necesidad la nuestra de tener que sufrirlo todo por evitar males mayores! Pero paciencia, que tal vez no será ya por largo tiempo. Felizmente Mr. Devoize nos ahorra trabajo, pues él mismo pide su dimisión que, tengo por cierto, le será admitida.

Te instruí en mi anterior del plan, (secreto aún), de lord Palmerton, de lo que hice entonces y el buen resultado que nos dió, de haber el gobierno nombrado una comisión compuesta de Mr. Drouyn de Lhuís, mi amigo, (hoy ministro de negocios extranjeros, Deffaudis, Lainé, Gros y otros. Como sobrevino la elección de presidente de la república, y triunfó Luis Napoleón Bonaparte, temí algún cambio en la política, pero no sucedió así. He hablado, tres días ha, con Deffaudis y Lainé, y ambos están muy contentos de lo que se hace en la comisión, y me encarga el primero de consolarlos a ustedes con la seguridad de que pronto van a tener término nuestros males. Ayer se mandaron librar 400 mil francos para pagar las letras que han venido y siguen viniendo del subsidio. El ministro ha pedido unos días para tomar su resolución definitiva, y según todo lo que vemos, en el mes de enero próximo, saldrá la expedición para esa, si alguna diablura no se atraviesa que venga a desconcertar los planes actuales. Según la opinión de Mr. Lainé, que es de mucho peso, el plan debe ser el ocupar todos los

(1) Esta carta, si bien lleva fecha 31 de diciembre de 1848, se recibió en 1849; por eso se incluye entre las de este año.

puertos principales de nuestro litoral, desde Santa Teresa hasta el Salto o Hervidero. Hacer una salida vigorosa para desalojar a Oribe de la posición fuerte que ocupa, y que vaya a buscar otra más lejos. Al mismo tiempo deben promoverse reuniones en la campaña. que a mi juicio deben empezar por los emigrados en Río Grande. Muy esencial sería para esto el que nuestro Lamas hubiera adelantado algo con el gabinete del Brasil y que nos hubiesen prestado su garantía. Nada de bloqueo a Buenos Aires para no excitar los celos y querellas de los ingleses y norteamericanos; pero sí bloquearles los ríos Paraná y Uruguay a fin de atraer el comercio á Montevideo y que cobren vida nuestras pobres rentas. No se quiere que el jefe superior de las fuerzas de tierra sea ni extranjero ni argentino, sino precisamente oriental, para no alarmar las susceptibilidades, aunque injustas, del país. Martigny es precisamente quien más insiste en esto, y me ha preguntado le designe un jefe nuestro. Tú sabes que yo conozco poco en esta materia, y mucho menos después de cerca de diez años de ausencia del país. Así es que sólo recordé el nombrarle el actual Villagrán y Medina. Pero esto es secundario, y ustedes sobre el teatro, sabrán escoger bien, cuando el caso llegue. Ahora lo que importa, es no dejar de la mano estos hombres, hasta que realicen lo que ofrecen. Yo he indicado que sería bueno reducirlo á una convención formal para que no quedemos expuestos a su versatilidad característica. Veremos a lo que puedo arribar.

No hallé inconveniente en el nombramiento de Reboul; y pasé el diploma con oficio a Le Long; porque mientras sea cónsul general a él corresponde presentarlo. Luego que sea despachado, acusaré recibo y daré cuenta. Ya que hablamos de cónsules, te comunicaré en toda reserva la conducta sucia y escandalosa de José M.^a Magariños, en España. Sé por persona fidedigna, y testigo ocular, que sin la menor vergüenza les pide una suma más ó menos fuerte, a todos los que quieren ser cónsules o vice-cónsules, dando por pretexto que nuestro gobierno le debe mucho y no le paga. ¿Y a estos hombres se les dan destinos? Puedes creerlo y asegurarlo, aunque sin darme por autor de la noticia.

JOSÉ ELLAURI.

A JOSÉ ELLAURI

Montevideo, Marzo 11 de 1849.

Ayer llegó el paquete, y por él, tuve tu apreciable del 31 de diciembre. Las noticias que me das no han podido venir más a tiempo, pues la misión de Mr. Le Predour, y la manera con que la ha

HERRERA Y OBES
comunica al doctor
ELLAURI la intensidad del mal
por que atraviesa

la plaza de Montevideo, en presencia de la negociación infame de Devoize y Le Predour. Esa negociación había paralizado todo, hasta el contrato para vestir a nuestros *empelotados* soldados. Lo mismo que el de pólvora y plomo; que sólo las noticias enviadas por Ellauri han evitado una explosión, que sería la perdición. Le hace saber que Devoize había entablado relaciones con Oribe, de un carácter *inocente*, según decían sus amigos, y que Le Predour había sido tratado por Rosas del modo más insolente. Aconsejaba al doctor Ellauri para en Europa al golpe de Rosas al pretender el envío de una nueva misión, porque aquel no pudiendo romper la punta quiere ver si la dobla y la pasa. Sostiene que del Brasil no hay ninguna esperanza. Y termina calificando de *conragusement lâche* el proceder de lord Palmerston.

conducido, nos han tenido a dos dedos de nuestra pérdida. Él aún continúa en Buenos Aires y ya te harás cargo de los manejos e intrigas a que da lugar esa demora. Han sido precisas las noticias que contienen los periódicos, y tu carta para que la agitación, la indignación y la exasperación que causa, naturalmente, la perfidia y las privaciones de todo género, que se introducen con el descrédito que es consiguiente a la expectativa de una negociación infame, no hayan dado el resultado que indudablemente se busca.

Hoy, por ejemplo, se corre, que se ha concluido una convención sobre las bases Walewsky, y, que para llevarla a efecto, se ha convenido también una suspensión de armas por 6 meses, que se nos impondrá si no queremos aceptarla bienamente: y esto se asegura refiriéndose a origen fidedigno. Qué impresión ha causado la tal noticia, ya te lo imaginarás. En el acto todo quedó paralizado. El gobierno estaba concluyendo un contrato de vestuario para vestir a nuestros *empelotados* soldados, y vino por tierra así que el rumor llegó a oídos del que contratava, quedando los infelices en el estado en que están y con el invierno encima. Lo mismo sucedió con otro contrato sobre pólvora y plomo, de que tenemos inmensa necesidad.

Te repito, han sido precisas las noticias que han llegado, para que no haya una explosión que sería nuestra perdición, y la consumación del más inaudito atentado contra la buena fe, el honor y la confianza sobre que aquí reposamos. Es, pues, absolutamente indispensable hacer sentir estos males a ese gobierno, y decidirlo a que tome un partido definitivo, sea el que fuere. Si es para bien, la permanencia de Devoize y Le Predour aquí es imposible. El primero ha entablado ahora relaciones con Oribe, de un *carácter inocente*, según dicen sus amigos. Pero tú comprendes si eso puede ser. El segundo se ha conducido de tal modo, ahora y antes, y en especial en su encantada misión, que es objeto de odio y desprecio general. Nuestra correspondencia *reservada y segura*, nos cuenta maravillas a este respecto. Rosas lo ha tratado del modo más insolente.

En cuanto al negociado, sé que no hay más que embrolla de Rosas para ganar tiempo. Las bases Hood han sido el tema de las conferencias; pero como era imposible que el almirante aceptase las modificaciones antiguas de Rosas, propuso unas insignificantes a que éste ha aparentado dar grande importancia, para *entretenir y hacer que escriban* (son sus palabras). Desgraciadamente parece que logra su objeto, porque antes de ayer vino el paquete de Buenos Aires, y a las dos horas iba navegando un vapor inglés para el Janeiro, a alcanzar el que de este puerto debe salir para Europa el 15 o 16. *Me consta* que lleva correspondencia de Southern y Le

Predour. Vé, pues, como paras ahí este golpe. El objeto de Rosas es determinar a esos gobiernos a que abandonen las medidas que tengan entre manos y que envíen otra misión. No pudiendo romper la punta, quiere ver si la dobla y pasa. Somos perdidos si lo consigue.

Del Brasil no hay ninguna esperanza. Yo creo que Gavrelle y Lamas te escribirán y darán, sobre el particular, más detalles de los que yo podría darte.

Remito una copia de carta que Palmerston dirigió a O'Brien para que hagas de ella el uso oficial que creas conveniente.

Pásasela a Pfiel y vé de hacer que en Londres se conozca. Es lo más infame y lo más absurdo que he visto. Negada la representación nacional del gobierno ¿qué es de los tratados hechos con él? ¿por que ha tenido y tiene aquí su agente? ¿cómo es que las demás naciones le reconocen aquel carácter? Es el procedimiento, repito, más infame. Es lo más *courageusement lâche*, como decía M. d'Abrantès, que puede darse. Yo le he escrito directamente pidiéndole explicaciones. Si no tengo tiempo, irá en primera oportunidad mi nota.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES

Río Janeiro, Febrero 26 de 1849.

A la llegada del *Kestrel* (31 de enero) nos encontrábamos, como ya sabe usted, haciendo lo posible para sacar partido de la gravísima situación interior del imperio, demostrando la necesidad de que, mediante ella, se conservase a Montevideo para que siguiese ocupando la atención y las armas de Rosas.

Luego que llegó aquel buque y hube dado algunos pasos preliminares, solicité del vizconde una conferencia especial, que tuvo lugar el domingo 4 a las 12 del día.

En esa conferencia senté, netamente, la cuestión.

¿La caída de Montevideo, en estos momentos, sobre todo, es indiferente para el gobierno del Brasil?

—No, señor; la caída de Montevideo sería una verdadera desgracia, una catástrofe.

—Bien pues, y aunque desde que el Brasil considera que ese evento sería una desgracia suya, ya está dicho que no puede dejar de

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES una carta llena de interés, en la que le describe minuciosamente los detalles que dieron por resultado que el Brasil negara toda ayuda a la plaza de Montevideo, la que en esos momentos, todos allá, en Janeiro, la creían en poder del general Oribe. Es una de las más importantes cartas, en la que se revela el talento diplomático del general Guido y la habilidad tenaz del doctor Lamas. En ese momento angustioso encuentra el doctor Lamas al señor

Baschental que lo alienta en la empresa de buscar el dinero necesario para el mantenimiento de la plaza de Montevideo.

estar dispuesto a hacer lo que todo hombre, todo pueblo que se vé amenazado de un mal próximo, pido permiso para preguntar ¿lo hará el Brasil?—¿querrá hacer lo que puede para prevenirlo, para evitarlo, para detenerlo, siquiera hasta ver lo que da el tiempo y las eventualidades que encierre?

—¿Hay medios, señor Lamas, para obtener ese resultado sin dar un motivo inmediato para el rompimiento de Buenos Aires.?»

—Me parece que sí, señor.

—¿Cuáles son esos medios?

Entonces, repitiendo la demostración, hecha en diversas ocasiones, de que con un auxilio pecuniario, Montevideo resistiría todo el tiempo necesario para formular con desahogo, y según corriesen los eventos interiores del Brasil, su política definitiva en el Plata, indiqué los medios que me ocurrían para la realización del subsidio.

El vizconde me oyó con mucha atención y luego que acabé me dijo «ruego a Vd. me comunique, *hoy mismo*, por escrito, aunque en forma confidencial, todas esas indicaciones.»

Prometile que lo haría, sin falta, pero que le presentaría también aunque no en el día, una nota oficial solicitando, de nuevo, la interposición del Brasil, como era de mi deber, siendo entendido que desde que se concurriese secreta, directa o indirectamente, al man, tenimiento de la plaza, la cuestión sobre la forma y ulterioridades de la interposición solicitada, podía dejarse para cuando el gobierno imperial lo juzgase oportuno.

Me preguntó el vizconde, si creía que Montevideo se sostendría el tiempo necesario para que le llegase lo que solicitaba; contestéle que sí, sin la mínima duda, y traté de convencerle que el inminente peligro de Montevideo no lo veía yo en la misión de Mr. Le Pre-dour, cuya esterilidad podía anticiparse, sino en la situación pecuniaria, agravada por el recambio, hecho con precipitación y liviandad, de algunas de las letras del subsidio francés, etc.

Esa misma tarde envié, en carta confidencial, todo lo que había ofrecido.

Al día siguiente hubo reunión de ministros y el vizconde salió para Petrópolis a entenderse con S. M.

Tuve motivos para creer que se ocupaban de discutir si conven-dría o nó, tomar un partido decisivo en los negocios del Río de la Plata, y en esa inteligencia el día 8, que fué cuando regresó el viz-conde, le envié la anunciada nota oficial acompañada de una carta confidencial.

Todo parecía favorablemente encaminado, y si no existieran los precedentes del gabinete brasilero, hubieran podido fundarse serias esperanzas.

El sábado 10, debía venir S. M. al despacho y el 11 se tomaría una resolución.

Ya muy avanzada la noche del 11, más que supe, adiviné que la resolución nos había sido desfavorable.

Pasé la noche sin podérmelo explicar; porque aunque era cierto que las noticias llegadas del norte,—eran malísimas—aunque se anunciaba la proximidad de movimientos insurreccionarios en varias,—en casi todas las provincias del imperio, y se tenía por seguro que en esta misma capital, estallarí la revolución en el día en que llegase la noticia de la ocupación de la capital de Pernambuco por los insurrectos, todo eso aumentaba, lejos de disminuir, uno de los motivos,—el principal motivo—que, según ellos mismos aconsejaba demorar, en lo posible, el triunfo de Rosas.

A las diez de la mañana del 12 estuve con el vizconde, y, desde luego, me confirmé en que la resolución había sido desfavorable, porque, desde que nos hablamos, advertí que afectaba una tranquilidad que antes no tenía, sobre la suerte de Montevideo, y quería mostrarse convencido de que la Francia no nos abandonaba,—de que el recambio de las letras no podía tener influencia alguna, pues aquí mismo habría quien las descontase, y de que en suma, Montevideo no corría peligro cercano y tiraría aún como había tirado hasta aquí.

Mientras le oía, me propuse esta cuestión: ¿será conveniente que yo insista en recibir una resolución que ya sé que es mala? Me pareció que nó: 1.º por la influencia que esa negativa podía ejercer allá y aquí sobre la negociación pecuniaria, que veríamos si podíamos atar por otra parte.—2.º por que forzándolos a que declarasen y consignasen su resolución, renunciábamos a la esperanza de que este gabinete la cambiase y establecíamos un embarazo más para obtenerlo de otro.

Hecha mi resolución en breves momentos, fui atendiendo con mucha calma, me dejé leer por el mismo vizconde un artículo del *Journal des Débats*, de noviembre, e hice, indirecta pero eficazmente, por que quedase todo en que esperaríamos nuevas noticias de Europa y de Montevideo para con mejores datos etc.

Así quedó. Juzgo que usted aprobará este camino que no deja nada establecido más que las gestiones que hice y de las que resulta que no he obtenido contestación directa ni oficial.

Apesar de vivísimas diligencias sólo el día 15 llegamos a tener pleno y seguro conocimiento de toda la extensión de la mala resolución que habíamos presumido y del motivo que lo produjo.

Guido, refiriéndose a noticias de Buenos Aires del 25 de enero aseguró, con el mayor aplomo, que le constaba que el abandono que hacía la Francia era absoluto; que Mr. Le Predour no exigía más que la confirmación, en que no había duda, del principio de la independencia oriental y la de las garantías de los extranjeros, que

Mr. Le Predour venía a solicitar esto de las garantías de Oribe, y que obtenido como lo obtendría, la plaza se entregaría inmediatamente.

Guido suponía que Oribe estaría en posesión de Montevideo a mediados de este mes, más o menos.

No sabemos lo que el agente inglés Mr. Hudsson, haya podido decir al vizconde, pero el hecho es que éste, y con él sus colegas, admitieron y sertaron como cosa indubitable la ocupación de la plaza en esos días; y hasta hoy no ha habido nada que haya podido alterar visiblemente ese convencimiento.

Sentado eso, dijeron: cualquier cosa que se haga ya no puede salvar a Montevideo y solo servirá para dar justo motivo a Rosas para que nos acometa inmediatamente y aproveche todas nuestras dificultades.

Lejos de darle ese motivo, cumple hacer para calmarlo. He ahí la resolución del 11. En consecuencia resolvieron que si yo insistía, se diera, sin demora, una negativa formal a todas mis pretensiones. Resolvieron rehusar a Gelly, todo lo que habían ofrecido, y que el coronel Bellegarde, nombrado encargado de negocios en el Paraguay, regresara de cualquier parte en que la orden le alcanzase.

Guido ha entrado, pues, con el vizconde en su luna de miel; y aunque alguna persona cree que se haya extendido mucho los favores, lo único que a mi me parece probable es, que a cambio de las seguridades dadas por Guido de que no habrá dificultad que no se arregle pacíficamente, se le haya ofrecido reconocer a Oribe *en el acto que ocupe la plaza*, y admitir como cónsul suyo a un señor Mendía, que lo era allá por el año legal de 1858.

Guido, o cree firmísimamente que Oribe está en la plaza a esta fecha, o ha representado el papel con una perfección digna de la reputación de Talma.

A las palabras ha agregado un hecho: el de solicitar para Montevideo el pasaporte de Baez y Ocampo; cómo había de solicitarlo, dicen todos, si no tuviera la seguridad de que el *Spider* encontrará a Oribe en Montevideo?

Respecto a Gelly, me bastará decir a usted que o porque sintió que su interés por Montevideo lo había llevado lejos, o porque algo influyera en su ánimo la sinceridad con que se cree que el primer buque nos traerá la ocupación de Montevideo, ha retirado su compromiso respecto a la garantía. De lo que escribió al pie de mi carta de 31 de enero a lo de hoy, hay una distancia inmensa. Algo, sin embargo, ha quedado de sus ofrecimientos, y eso lo hacemos valer en los trabajos abiertos, para negociar un empréstito entre particulares.

En esta negociación, (por más que parezca increíble) estuvimos muy adelantados; hemos atrasado, a causa de que se hace muy general el convencimiento de que Montevideo es hoy de Oribe, *pero aún no hemos desesperado*.

Buschental, con quien estuve anoche, desespera menos que yo, y aún me repite, que le parece probable que hagamos algo con una casa principal con quien se está tratando del asunto.

La casualidad de despacharse mañana las valijas del Río de la Plata y de Europa, nos hace perder estos días.

Es inútil y para mí imposible, dar a usted idea de lo que hemos trabajado, de todo lo que hemos sufrido.

Le aseguro, Herrera, todo este mes ha sido lo más trabajoso, lo más mortificante de mi vida.

No es de lo menos malo el tener que ocuparse de tanta idea, de tanta preocupación indigna que hay en este país contra nosotros; esas ideas y esas preocupaciones no han podido dejar de encontrarse, a cada paso, en los caminos en que buscamos dinero, ¡nada menos que dinero! Pero me he hecho ley de no retroceder ante nada, y voy para adelante.

Me persuado que he de justificar plenamente la confianza que había merecido del gobierno. Para obtener que dos informes, que parecían esenciales nos fueran favorables, se necesitaron cien onzas de oro y en mi situación como particular y en mi situación como empleado, y en la del país, no trepidé. Di una sobre otra (sabe Dios lo que es esto para mí) las cien onzas, y los informes han sido buenos. Mi único deseo es que sean igualmente provechosos al objeto.

Buschental debe tener, de veras, la esperanza que dice; de otro modo no trabajaría como trabaja. El también se ha molestado mucho y ha gastado. Y él no obra por los móviles que yo.

Si nos llegara la noticia, ¡cuánto la necesito en todo sentido! de que Mr. Le Predour ha fracasado y de que Montevideo se sostiene, nuestros trabajos recibirían grande impulso.

Tan pronto como pueda veré de comunicar todo oficialmente y acompañando copias de los papeles relativos, que me lisonjearía mucho merecieran la aprobación de usted.

En la misma ocasión irá copia de lo demás oficial, que se ha amontonado, por falta de manos y entonces hablaré a usted de otros asuntos de menos importancia.

De Europa me envía Le Long nuevas esperanzas. Como escribe a usted, nada nuevo le diré yo.

En los adjuntos periódicos encontrará usted los detalles del terrible combate de Pernambuco.

Las noticias posteriores se entiende que son poco favorables al gobierno.

Acaba de salir el Vapor «S. Alfonso» con tropas para Pernambuco. Va á seguirlo otro.

Ayer llegó de Río Grande el resto del 8.º batallón de cazadores y se espera más tropa.

Se teme por la tranquilidad de muchas provincias, y por la de esta misma capital.

Conviene que no se publiquen los pormenores que doy á Vd.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Marzo 22 de 1849.

HERREERA Y OBES comunica a LAMAS la derrota de Le Predour, quien habia procedido contrariando las instrucciones de su gobierno; que ha sido el *hazme reir* de todos. «Qué dirá Guido de esa pobrísima gente?» se preguntaba el doctor Herrera, quien esperaba que Lamas sacara del asunto todo el provecho que prometia. Le anunciaba que de Francia venían tres fragatas y tres cañoneras para reforzar la estación, y que no se separaría de aquí ningún buque; que además Southern no había podido obtener sino *las bases Hood con modificaciones*; que todos seguían *perfectamente* y que el espíritu del ejército y de la población no podía ser mejor, faltando solamente la plata; pero que de coraje y resignación había buen acopio.

Oficialmente participé a usted la derrota de Mr. Le Predour Ayer me la comunicó Mr. Devoize hostigado por la nota que le pasé el día antes y de que remito a Vd. copia. La conducta del contralmirante es la más incomprensible. Todo lo que ha hecho es diametralmente opuesto a lo que le prescriben sus instrucciones. El tenía orden de *presentar*, sólo las proposiciones que se le remitieron; y si eran rechazadas, *como se creía*, «que se retire, se lo dice haciendo la declaración de que la Francia consideraba agotado ya todo medio de conciliación». Aún continúa en Buenos Aires, a pesar de esto. Mr. Devoize le escribe hoy, diciendole que se venga *inmediatamente*, porque se pierde si no lo hace. No puede usted imaginarse de que modo ha sido tratado por Rosas. Aquí y en Buenos Aires, es el *hazme reir*. Vea usted, pues, que tenía yo buenos informes, al asegurar a usted en mis anteriores, que desde el 15 de febrero era negocio, fallado en nuestro favor. ¿Qué dirá Guido? ¿qué esa pobrísima gente? Dios quiera que esto sirva de lección. Ahora solo falta que Vd. saque de este suceso todo el partido que él promete y usted espera. La Francia piensa seriamente en concluir: no lo dude Vd.—Vienen tres fragatas y tres cañoneras para reforzar la estación. El contralmirante tiene orden de no separar de aquí ningún buque, destruyendo estas determinaciones las que anteriormente se habían comunicado y en cuya virtud debían irse *L' Erigone*, la *Charte*, el *Fullon* y la *Tactique*. Mire usted esto como oficial, para su gobierno.

Mr. Southern no ha podido obtener sino *las bases Hood con modificaciones*. No crea usted otra cosa si se la dicen, como es

probable, porque aquí se ha asegurado lo contrario. Nuestro corresponsal lo *asegura* así.

José M.^a Magariños nos escribe con fecha 5 de febrero, y me dice, que ese día se ha sabido allá que en París quedaba el ejército sobre las armas, en contra del ministerio y en favor de la asamblea, que no había querido disolverse. Si esto es cierto, es una diabólica noticia. Veremos.

Aquí seguimos *perfectamente*. Todo marcha en orden. El espíritu del ejército y la población no puede ser mejor. Plata es lo único que falta. Resignación y coraje hay en el acopio.

Concluido lo público, le hablaré de cosas particulares. La primera es el negocio de la pobre Zelmira Rodríguez y Pantaleón Pérez, es decir del robo que les han hecho. Parece que el ladrón es un andaluz, que fué en el paquete, llamado Nicolás Vidal. Los ha dejado en la calle. Pasa de 8.000 pesos el importe del robo. El segundo es un encargo de don Juan M. Irigoyen. El me ha pedido que recomiende a Vd. la averiguación de un hecho, a que él da un valor inapreciable. Le han dicho que el emperador quiso condecorarlo; en recompensa del cuadro que le dedicó, y que uno de los ministros se opuso alegando razones, que le han herido mucho como artista. Quiere saber lo cierto, pues, y como supone que usted tiene medios de averiguarlo, me ha hecho la petición que he dicho a usted.

El es un individuo a quien aprecio y deseo servir. Ruego a usted por consiguiente, vea si hay algo de eso, y me lo escribe.

Olaeta sale o ha salido del correo, escribame pues, por Guimaraens a quien ya he prevenido. Para la correspondencia de usted es indispensable que me elija una persona ahí a quien yo la dirija. Digo a usted esto porque *me consta* que Guido hace figurar, en los gastos extraordinarios de la legación, una *fuerte suma*, para gratificación a la administración de correos. Usted vé lo que esto quiere decir. Si con tantos medios Rosas no triunfa ¿no es visible que Dios está entre nosotros? ¡Qué diferencia de los nuestros!

MANUEL HERRERA Y OBES

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Marzo 22 de 1849.

Por el paquete que salió de aquí el 11 te escribí. Desde entonces acá solo hay de nuevo la confirmación de lo que en ella te digo con respecto a la misión de Mr. Le Predour. Mr. Devoize, me ha

HERRERA Y OBES
da al DOCTOR
ELLAURI minucio-
sos detalles sobre
el empeño infruc-
toso de Le Pre-

dour en Buenos Aires y de sus «70 días de humillaciones y bajezas las más increíbles!» Habla del empréstito de un millón, ya fracasado, lo mismo que la garantía del Brasil para el de los 7 millones! Habla asimismo del auge y preponderancia de Buenos Aires, de la anarquía de Bolivia y del poder militar sorprendente del Paraguay, mientras al Brasil lo cree amenazado de una gran revolución porque allí, dice, no hay verdadero gobierno ni un hombre de mediano genio, habiendo llegado la desmoralización a su última expresión.

participado hoy, muy confidencialmente, este nuevo descalabro diplomático de la intervención francesa. ¡Quiera Dios que sea el último! Parece que el contralmirante ha llevado demasiado lejos su anhelo por la paz y sus pretensiones de hombre de habilidad: que la misión en sí no era mala, pues se reducía a presentar a Rosas las proposiciones Hood, sin *modificaciones*, como único medio de arreglo; que fueron rechazadas *in limine*: y que el contralmirante en vez de retirarse, haciendo las declaraciones que se le ordenaban, tomó sobre sí el negociar, *ad referendum*, nuevas condiciones de arreglo. Rosas que nada más que esto quería, y haciendo valer mucho su concesión, manifestó estar dispuesto a ello. El contralmirante, entonces, le pidió sus condiciones y después de muchos días Rosas le presentó las proposiciones Hood, *con las modificaciones* que hizo en su tiempo. El empeño infructuoso de hacerle variar de resolución ha sido la ocupación del contralmirante en 70 días de humillaciones y bajezas las más increíbles. Por fin Rosas, cansado de las impertinencias del contralmirante, lo deshaució el 15, definitivamente. A pesar de esto, el 16 se dirigió nuevamente a Arana, pidiéndole a Rosas una conferencia, a que éste se negó, y Arana, lo participó el 17. Todavía el contralmirante no se da por vencido, y escribe que ha resuelto esperar en Buenos Aires el paquete de febrero, que llegará a principios de abril, pues cree que las noticias que le vengan por él, le han de hacer aflojar. Tengo entendido que Mr. Devoize le escribe haciéndole ver que eso es una torpeza injustificable, y que debe venirse inmediatamente, si no quiere acabarse de perder.

Toda esta narración es de la más completa exactitud. Calcula por ella la clase de hombre con que tenemos que haberlas por acá. Entre tanto, viendo yo el mal que nos hacía la conducta del contralmirante, pasé una nota a Mr. Devoize demostrándosele y pidiéndole explicaciones sobre el objeto y estado de la negociación y una declaración explícita, acerca de la cooperación que darían al gobierno las autoridades francesas, residentes aquí, en el caso que él tuviese que prevenir o reprimir cualquier desorden grave a que pudiese dar lugar la difícilísima situación que ha creado la misión del contralmirante, y que tanto puede influir sobre la defensa y seguridad de la plaza. Esta nota se la remití antes de ayer y es ella la que determinó la confidencia que te refiero. Esta noticia se la participo oficialmente a Lamas, pues la contraria, que Guido comunicó al ministerio del Janeiro, nos empató una operación de empréstito que tenía entre manos Buschental, y debía darnos un millón de pesos. La garantía del Brasil para los 7, fracasó, como supongo que ya lo sabrás. Si obtenemos aquella suma somos salvados, porque podremos esperar bien, un año más, y aún hacer algo más importante.

Los negocios de por acá siguen como siempre. Buenos Aires está en un auge y preponderancia que sorprende. Bolivia sigue en anarquía espantosa. El Paraguay está organizado en campo militar. Todas las relaciones convienen en que ya tiene un ejército perfectamente disciplinado de más de veinte mil hombres, y que otros tantos tiene en reserva como milicias. Tiene armamento, municiones y pertrechos de guerra en abundancia. Ha armado una numerosa escuadrilla útil para la defensa del Río Paraguay. Tú sabes que los paraguayos son excelentes marineros. El Paraguay espera pues El Brasil está amenazado de una gran revolución, que sin duda estallará, porque allí no hay verdadero gobierno, ni un hombre de mediano genio. Además la desmoralización ha llegado a su última expresión. Todo es guerra de facciones, de pasiones pequeñas y las más criminales, por que ellas devoran la vida del imperio. No quiere esa gente aprender en nosotros; ya lo pagarán.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A NUNO AUGUSTO GRAVELLE.

Montevideo, Marzo 22 de 1849.

He tenido el gusto de recibir las apreciables de usted del 15 y 26 de febrero. La última llegó a mis manos después de la salida del paquete anterior, y a la primera no me permitió contestar el cúmulo de ocupaciones que me rodearon en esos días. Espero que usted me disculpará.

Remito a usted el documento que quedó en mi poder para obtener su reconocimiento por el gobierno. El decreto marginal que ha recaído probará a usted el aprecio que hace el gobierno de su interés por nuestra causa, y lo mucho en que aprecia también el buen crédito de sus agentes. Ahora ya no tiene usted más que presentarse en el tiempo y en el caso previsto por el señor Ellauri.

Al señor Lamas comunico lo que hay aquí de importante en materia de noticias. La misión de Mr. Le Predour fracasó como las otras. Veremos si este suceso facilita a usted los medios de realizar el negocio que tienen ustedes entre manos y que es vital para este país.

El temor de disgustar al señor Ellauri y el no estar admitido en nuestros reglamentos diplomáticos el empleo de consejero de legación que usted solicita, me hace decirle que no es posible que el

HERRERA Y OBES
escribe al señor
NUNO AUGUSTO
GRAVELLE remi-
tiéndole el docu-
mento que le ha-
bia pedido éste,
según carta ya
publicada, dicién-
dole que esperaba
que el fracaso de
Le Predour facili-
tase los medios
de realizar el ne-
gocio que el señor
Gavrelle tenía en-
tre manos y que
era útil para el
país. No accede a
darle el empleo
de consejero de
legación que Ga-
vrelle le pedía
para la de París.

gobierno acuerde a usted esa solicitud. Así lo deb3 también al honor, habilidad y lealtad del señor Ellauri que tiene toda la confianza del gobierno.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOHN LE LONG.

Montevideo, Marzo 22 de 1849.

HERRERA Y OBES comunica a JOHN LE LONG todos los antecedentes de la misión Le Predour en Buenos Aires y sus fatales consecuencias, exponiéndole lo que en las anteriores ya ha dicho a Lamas y Ellauri sobre Palmerston y la intervención francesa. Cree que si ésta no viene mejor sería abandonarlo todo, por que «la guerra», dice, «no tendrá otro resultado que el triunfo de Oribe.» Habla detenidamente de la situación del Brasil, de la prosperidad de Buenos Aires, de las calamidades de la República, de la que podría decirse a continuar la guerra; *aquí fue Carriago*; de Corrientes y Entre Ríos, del Paraguay y Bolivia

Yo supongo que el señor ministro Lamas habrá participado las noticias que le dí con encargo de que las pasara a usted. Por si no lo ha hecho—diré a usted lo que entonces dije, y ahora sé con más detalles.

El contralmirante Le Predour fracasó en su misión, como era de esperarse. Rosas no ha querido admitir más base de arreglo que las proposiciones Hood, con las modificaciones que él propuso desde su primera presentación. Nada ha sido bastante para hacerle ceder. Este empeño ha sido la única ocupación del contralmirante en 70 días de cortesías y adulaciones de todo género, como ha empleado para conseguirlo. Él continúa en Buenos Aires; pero es indudable el hecho: Mr. Devoize me lo ha participado confidencialmente el día 20, a consecuencia de una nota que le pasé ese día, y que remito a usted en copia. Es muy de lamentar este falso paso dado por el gobierno de la república: él ha sido en puro provecho de Rosas, que ha tenido la ocasión de humillar a otro agente del gobierno francés, y de fortificarse más en el espíritu del pueblo que cada vez es más salvaje en su odio y su desprecio por todo lo que es europeo.

También remito a usted copia de una nota que lord Palmerston pasó a nuestro cónsul en Londres. Es difícil presentar nada más torpe, ni más *courageusement lâche*, como dice Mr. d'Abrantés. Yo le he pedido explicaciones en otra nota que le he dirigido. Si me la rehusa o se confirma en lo que ha dicho, el gobierno resolverá, lo que en ese caso no puede dejar de resolver. Lord Palmerston, en lo que ha dicho, no es sinó el eco de Rosas y la gente del Cerrito. Por ahí verá usted lo que hay que esperar de la Inglaterra. Es preciso que el gobierno francés se desengañe: la alianza inglesa, en nuestra cuestión, sólo servirá para comprometer su honor, su crédito y sus intereses.

Esperamos con ansia el próximo paquete. Una carta de España de de febrero, me dice que en ese día se había recibido allá la no-

ticia, de que en París quedaba el ejército sobre las armas, en defensa de la asamblea y contra el ministerio que quería disolverla. El temor de que eso sea verdad, ha hecho aquí gran sensación. ¡Sería una cruel fatalidad para la Francia y para nosotros. También deseamos el paquete para saber si la expedición viene o nó. Apesar de las seguridades de que usted me da, el señor Ellauri y demás amigos, yo dudo. El empleo de la fuerza es el único medio de concluir con la cuestión. Si así no se obra es mejor abandonar y que esto sea pronto. El país tendrá una economía de males y desgracias muy considerable y muy necesaria en el estado que tienen las cosas. No hay objeto entonces en prolongarlos, porque la guerra no tendrá otro resultado que el triunfo de Rosas y Oribe. Esta es mi convicción íntima y tal vez sea el temor o el vivísimo deseo de que la Francia obre al fin de ese modo, lo que me hace tener tan poca fe en que lo haga. En fin, poco tardaremos en saberlo.

El Brasil sigue trabajado por las facciones y los partidos. Sus hombres políticos no piensan en más que conservar el poder, y explotarlo en sus intereses individuales, cuando llegan a él y los que lo ambicionan y combaten a los que lo tienen, no llevan otro objeto que imitar a sus rivales. Le preveo, pues, a aquel país, escenas muy trágicas. En mi concepto es inevitable una gran revolución que concluirá con el imperio y aun con la raza que hoy domina, porque serán los negros los que se sobrepondrán. La revolución de Pernambuco sigue; Bahía, Marañon y otra provincia más, cuyo nombre no recuerdo, aunque tranquilas hoy, muestran tal espíritu, que hacen temer en el contagio de Pernambuco. Esto, sin embargo, no ha hecho disminuir las fuerzas acantonadas en Río Grande, sinó en 800 hombres. Hay en esta provincia un ejército de línea de 9 a 10.000 hombres, prontos para marchar a donde se les mande.

Buenos Aires sigue en un pie de prosperidad admirable. Es hoy el centro de todo el comercio del Río de la Plata, favor que Rosas debe sólo a la intervención. ¿Qué interés puede tener pues en la paz? Su país prospera, su poder se afirma cada vez más, nuestra república, a quien sólo teme, se arruina, pues que ella es el teatro de la guerra, y antes de muy poco, si continúa, no habrá sino aquello de *aquí fué Cartago*, por cualquier parte que se recorra su territorio. Rosas, haciendo por que la paz no venga, es lógico y hábil. La torpeza está en sus enemigos o los que más tienen interés en ella y con medios infinitos, le dejan hacer a él lo que quiere.

Corrientes y Entre Ríos tranquilos, aunque muy trabarados por el espíritu de la insurrección. El despotismo y tiranía de Rosas, pesa horriblemente sobre todo y sobre todos. El Paraguay tiene ya *bien disciplinado* un ejército de más de 20 mil hombres, una es-

cuadrilla numerosa que guarda el Río Paraguay y fortificaciones importantes en sus fronteras. Parece que tiene a su servicio oficiales extranjeros, de mérito, a quien se debe el admirable pie de guerra en que está aquel estado. Pero espera a que Rosas lo ataque o a que éste se vea vigorosamente atacado. Bolivia está en el mismo caso, en cuanto a mala disposición para con la Confederación cuyo partido opuesto domina allí.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 21 de 1849.

LAMAS escribe a HERRERA y OBES comunicándole el fracaso del empréstito negociado por intermedio de Buschental y las causas que lo habían producido; que mucha parte de lo que sucedía se debía al agente inglés M. Hudson: que la noticia del tratado celebrado entre Rosas y Le Predour, la daba en confianza Mr. Hudson, creyendo que fuera imposible su desaprobación, lo que había causado pésima impresión, desalentando al Brasil; que la publicación de la carta de lord Palmerston acabaría de matarlos; que todo se presentaba muy mal, pero que no había que desesperar, porque a nadie debía enterarse hasta no estar bien muerto; que ya no podía vivir sin sus sueldos, habiendo gastado más de 2.000 patacones en la negociación del empréstito.

El viernes de la semana pasada habíamos llegado al término de los esfuerzos de todo género, que hemos hecho, por la negociación del empréstito: el empréstito estaba negociado y sólo faltaban simples puntos de redacción, que no me detenían. Pero, en el acto mismo en que la casa principal enviaba los papeles a Buschental, para que éste hiciera la redacción final, llegaron a tierra las noticias del *Alecto*, que acaba de entrar. En la cubierta de los papeles del empréstito puso la persona que los mandaba.—*Noticias de M. V.— Tratado de Ingleses y Franceses con Rosas.—Armisticio de O. y A.—Suspenda todo.* ¡Y todo, en efecto se suspendió! ¡Y pocas horas después todo estaba, no sólo supenso, sino deshecho!

Juzgue usted de mi desesperación. Si el *Alecto* se demora 24 horas, encuentra concluido y firmado un contrato, con casas de primera respetabilidad, que le aseguraba a Montevideo 12 mensualidades de 50.000 duros cada una. Dios no lo quiso.

A pesar de ese rudísimo contraste, con la desesperación en el alma, pero con rostro y palabra de confianza, volvimos a trabajar para atar de nuevo el hilo roto, y de eso tratamos todavía, aunque, por mi parte, con poquísima esperanza; porque la esterilidad del paquete de Europa y la lucha en que se encuentra el gobierno francés, han confirmado la creencia común de que el tratado Le Predour será aprobado sin hesitación. Alguno de los más fuertes comerciantes que estaban en el negocio, se ha negado de manera que no deja esperanza: ha mudado tanto, que ya nos es hostil, y me parece que debemos mucho de este cambio al agente inglés Mr. Hudson.

En la escala en que estaba hecha no puede restablecerse la negociación, al menos, por ahora.

Me contentaré, si conseguimos todavía una parte, aunque sea mínima, porque a más de la fuerza moral, que cualquiera cosa nos daría, es seguro que metidos por algo, tendremos más facilidad para irlos empujando en cosa de mayor consideración.

Como al mediodía debo tener una conferencia decisiva y aunque la valija se cierra a la una, espero escribir a usted el resultado. Tengo conciencia de que no hay medio humano que no hayamos empleado.

Si los medios humanos bastan, aún algo se conseguirá.

Deshecho de espíritu y de cuerpo por las fatales y poderosas contrariedades que he sufrido, y que sería largísimo narrar, me lisonjeo con la esperanza de que encontraré en usted y en el gobierno la justicia que tengo conciencia de merecer.

Respecto a lo que ha traído el *Alecto* diré a usted que Mr. Hudson, el agente inglés, ha asegurado, en el seno de la confianza, que se ha firmado un tratado, que ha sido celebrado sobre las bases Hood, *sin* las modificaciones de Rosas; que Southern y Le Pre-dour estaban muy sastifechos, y que el tratado era tan ventajoso para *todos*, que no era posible que fuera desaprobado; que en cuanto al armisticio aún no se había resuelto nada. Me convenía que eso no se publicase así, al menos por algunos días, pero nuestro Castro (hasta él) cuidando ante todo del *crédito* de su *Jornal*, dejó a un lado la versión que yo le había dado del suceso, y en la que aún me parece que había mucho de verdad, y sin decirme nada, puso lo que usted verá en su diario del sábado.

He escrito a Ellauri y a Le Long por el mismo buque, que lleva el tratado y que aún no ha salido. De Europa nada, o peor que nada. Incluyo original lo que me escriben. Para no mostrar mis cartas he dicho que no las he tenido. En el *Jornal* del 14 encontrará usted una carta que confirma lo de la expedición. No le dé importancia.

Por lo que toca al Brasil han vuelto a su desaliento y hartos haremos en que no pase a favor de Rosas. Por fortuna nadie sospecha la contestación inaudita de lord Palmerston, de que usted me incluyó copia en su apreciable del 10 y 11 que recibí ayer. La publicidad de esa nota, crea usted que nos acabaría de matar aquí. Usted ha obrado muy prudentemente. Todo se presenta muy mal, como usted vé. Pero es nuestro deber no desesperar, y no llevar la desesperación a los que están abajo de nosotros. Veo con íntima satisfacción que usted lo comprende bien. Vivamos todo lo que podamos para ver lo que da el tiempo. El tiempo suele traer recursos inesperados. A nadie se debe enterrar hasta que esté bien muerto. Celebro entrañablemente que tengamos orden interior. Si a los contrastes externos, añadiésemos ahora un motin, o cosa que lo valga,

«Sin dinero y sin apariencias, termina diciendo, todas las puertas grandes y chicas están cerradas.»

ya no había esperanza de nada, absolutamente de nada. Ahora cuanto a mí, usted habrá advertido que hace tiempo no le digo palabra sobre la falta de mis sueldos; pero ya no puedo más. Más de 2000 patacones me cuesta la negociación del empréstito, y sin eso no habríamos llegado a donde llegamos. Estoy empeñado, y en esto digo rigurosamente verdad. ¿Crée usted, en conciencia, que por más que lo quisiera, podría continuar así? Aquí no puede vivirse, como se vive en Montevideo. Sin dinero, sin apariencias, todas las puertas, grandes y chicas, están cerradas.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Enero 24 de 1849.

.....
.....
.....

JOHN LE LONG
escribe a HERRERA Y OBES comunicándole los trabajos que hace en París, con Thiers a la cabeza, en defensa de la plaza de Montevideo. Cita, entre ellos, su respuesta a Emile Girardin, cuyo diario califica de *infame*, y su director de *asaltado de Rosas*. Lamenta no tener recursos y posición oficial para luchar con mejor éxito.

No descuido a los representantes en medio de todas las preocupaciones que los rodean. Los que han abrazado la defensa de nuestra causa, que son numerosos y tienen al honorable Mr. Thiers a la cabeza, se conservan constantemente celosos y todos decididos a obtener una pronta solución.

Los diarios están de tal manera absorbidos por los acontecimientos que se cruzan y se multiplican en Europa, que necesito inmensos esfuerzos para hallar un lugar en sus columnas. Generalmente me veo forzado á presentarme en persona en las oficinas de los redactores y solicitar como un favor personal, debido a mis antiguas relaciones, la inserción de algunos artículos. «Es una cuestión muy vieja, se me dice, hay otras muchas más nuevas, que nos tocan más de cerca y que piden toda nuestra atención». Yo no tengo trabajo, sin embargo, en hacerles comprender que esta *vieja cuestión*, es quizá la que más vivamente interesa al honor de la Francia, la que debe procurarle los más pronto y los más felices resultados, la que puede cortarse sin protocolos si el gobierno quiere abordarla franca y enérgicamente. Los diarios que remito a V. E. le probarán el suceso que tienen mis esfuerzos. Creo que V. E. no dudará que yo no he querido dejar pasar sin respuesta las aseveraciones extrañas y calumniosas contenidas en un artículo de *La Presse* que supongo habrá V. E. leído. Esta tarea correspondía, sin

duda, al señor Ellauri, pero como él no quería encargarse de ella, yo he debido hacerlo. Hallará V. E. en la *Democratie Pacifique*, la carta que he dirigido al señor Emilio Girardin, redactor en jefe y editor responsable de ese infame diario. La *Democratie* es el único diario que ha querido insertar mi respuesta; los otros la han hallado demasiado severa y han temido comprometerse con el asalariado de Rosas. Ellos han invocado las consideraciones recíprocas que se deben los periodistas y no he podido vencer su resistencia. Estoy convencido que V. E. me aprobará el no haber dejado sin refutación y sin desmentido las mentiras de Girardin. Yo espero todavía su respuesta.

De algunas semanas acá la prensa inglesa se ocupa seriamente de la cuestión del Plata; yo traduzco todos esos artículos; y tanto cuanto me es posible, los hago reproducir en los diarios franceses. En fin, a pesar de la penuria en que ese gobierno me deja, empleo mis últimos recursos en hacer publicar un folleto, que será distribuido a los representantes para cuando llegue el momento, que no está lejano, en que la cuestión de una expedición al Plata será puesta a la orden del día. Es indispensable, pues, que vea de proporcionarme medios de acción.

Cada vez siento más que el gobierno de Montevideo me haya retirado el carácter oficial que me había conferido y que no haya recibido los poderes que tantas veces he pedido para cortar la cuestión financiera. Si yo estuviera autorizado de una legal y regular para contraer compromisos de esta naturaleza, yo estaría hoy en situación de obviar el obstáculo más poderoso que retiene la expedición y hallaría quizá, a pesar de las dificultades actuales, como celebrar un empréstito suficiente.

JOHN LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Febrero 1.º de 1849.

Desde la última comunicación que tuve el honor de dirigir a V. E., los negocios públicos han estado suspendidos por los acontecimientos que todavía han agitado a París. Gracias a Dios esta agitación se ha calmado sin nueva efusión de sangre, y sin que de ella haya resultado una gran perturbación para el país. La disolución de la asamblea nacional, pedida por un gran número de peticiones; un proyecto de decreto presentado por el ministerio para la clau-

LE LONG sigue comunicándole a HERRERA Y OBES sus trabajos en Paris en pro de la causa de Montevideo, aún en medio de las agitaciones políticas que en ese momento allí se desarrollaban. Hace

saber que el ministro del Brasil nada hacia y continúa soñando con el proyecto de enviarse una expedición, enrolando en ella los guardias móviles que acababan de licenciarse con motivo de los acontecimientos de junio.

sura de los clubs; el licenciamiento de la mitad de la guardia móvil, y las medidas más que severas tomadas por el general Chagnier contra muchos jefes de este cuerpo, han sido los motivos o los pretextos de esos tumultos, que no tenían carácter hostil y sedicioso, pero que han dado ocasión a una manifestación de fuerzas tal, como no se había visto aún en los funestos días de junio. Hoy todo ha entrado ya en orden, y, a pesar de la poca simpatía que existe entre el ministerio y la asamblea nacional, no se ha hecho ninguna modificación en el personal del poder ejecutivo. Yo me alegro infinito de este desenlace en el interés de nuestra causa, porque los ministros actuales, en su mayor parte por lo menos, han estudiado nuestra cuestión y creo que están todos perfectamente dispuestos en nuestro favor. Si hubiese habido algún cambio se habrían necesitado nuevos esfuerzos y nuevas comunicaciones, que cuando menos, hubieran retardado la decisión que esperamos hace tanto tiempo, y que, según todas las apariencias, debe tomarse en el presente mes.

Nos aproximamos, señor ministro, al desenlace de este triste drama, y yo no dudo que V. E. me hará bastante justicia para creer que en este momento solemne no descuido ningún medio para obtener un resultado favorable.

La prensa, aunque invadida por los acontecimientos del día, me deja aún algún lugar en sus columnas para mantener el celo de nuestros amigos, y sostener al gobierno en sus buenas intenciones colocando, al mismo tiempo, bajo nuestras banderas, a los hombres políticos.

Los honorables representantes que han tomado parte por nuestra causa (el número es grande y de los más influyentes: a su cabeza está Mr. Thiers), están dispuestos á sostener la lucha que va a abrirse dentro de muy pocos días.

Los nuevos atentados del tirano de Buenos Aires y de su teniente Oribe, les son conocidos: están, pues, decididos a pedir una justa reparación, a obtener la independencia de la República Oriental y a reclamar medidas enérgicas y severas para prevenir, en lo sucesivo, nuevas tentativas de parte del gobierno argentino. Esta causa es demasiado buena para que no sea muy bien defendida y que no triunfe. Espero tener la dicha de dar a V. E. noticias del resultado, en mi primera comunicación.

Estoy persuadido, y no ceso de repetirlo a los ministros y a los representantes, que el día en que entren al Río de la Plata fuerzas imponentes, todas las naciones que tengan motivo de queja contra el dictador de Buenos Aires, se levantarán en masa para sacudir el yugo de su tiranía. Si debo creer a los informes que he recibido de esa ciudad, han ocurrido nuevos motivos de ruptura con

el Paraguay; el Brasil yo sé que no espera sino la señal; pero es de lamentar que estos gobiernos no hayan sacudido ya los sentimientos de temor que los detiene. Cualquier cosa que hubiesen hecho por su parte, hace mucho tiempo que habrían puesto término a las indecisiones del gobierno francés.

Quiera usted pues, señor ministro, trabajar con ellos en este sentido, y hágales V. E. comprender, que la causa de Montevideo es la de todos los estados que rodean a la República Argentina. Es la lucha de la civilización contra la barbarie. Si a pesar de vuestros esfuerzos heroicos, ustedes sucumben (lo que no sucederá), Rosas volverá sus armas contra los otros países y los hará encorvar bajo el yugo de su despotismo.

Febrero, 3.

La carta que precede fué escrita mientras que París estaba agitado por los acontecimientos de que he hablado en ella. Yo no podía sospechar que en medio de tantas preocupaciones, los ministros hubieran querido acordarme audiencias que les había pedido, pero ha sido así; me he sorprendido cuando me han llamado. Ayer los he visto, pues, individualmente, y he adquirido la certeza de que todos se han ocupado de la cuestión que nos interesa. El ministro de marina, el de la guerra, el del comercio, el de los negocios extranjeros, sobre todo, han tenido conmigo conversaciones que me han dado la prueba de su interés. En ella he aumentado nuevos informes y nuevas explicaciones a las que ya les había dado de viva voz y por escrito.

Estas comunicaciones eran tanto más importantes cuanto que el consejo debía ocuparse muy pronto de formular la proposición a la asamblea nacional, sin cuyo consentimiento ellos no podían emprender nada por razón de la cuestión del subsidio. Esa proposición nos será favorable. Voy, pues, a trabajar vigorosamente con los representantes, entre los que, sean cuales sean sus opiniones, me he asegurado celosos defensores. Si después de tantos esfuerzos yo no saliese con la mía, no sé en verdad qué medios han podido emplearse.

He visto también al ministro del Brasil y con vivo disgusto he sabido, que, a pesar de su buena voluntad, no podía secundar mis esfuerzos, porque no había recibido ninguna instrucción del gabinete del Janeiro. Escribo sobre el particular al señor don Andrés Lamas. Olvidaba decir que en mis conversaciones con los ministros he propuesto enrolar para la expedición proyectada los guardias móviles

que se habían licenciado. Con buenos oficiales, estos jóvenes serían soldados intrépidos de los que ustedes sacarían un gran partido y que hallarían grandes ventajas en las compensaciones que el gobierno de Montevideo podría hacerles.

JOHN LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 21 de 1849.

GELLY se dirige a HERRERA Y OBES dándole a conocer la tristeza de su espíritu ante los sucesos que se desarrollaban al saber la noticia del tratado Le Predour con Rosas, la actitud del ministro inglés, el armisticio que se imponía, el retiro forzoso del subsidio, las ningunas esperanzas en Europa y en el Brasil, y su distanciamiento personal con el ministerio brasileño, que lo obligaban a partir para el Paraguay por el camino que pudiese. Termina manifestando que nada había podido hacer con Buschental, porque por seguro que estuviera de las disposiciones del presidente López, no podía comprometerlo, careciendo de instrucciones, lo que habría cambiado de aspecto, decía, si el Brasil tomaba una parte de la responsabilidad.

Diez veces resolví contestar tu apreciable carta del 20 de febrero y diez veces tiré la pluma, tan negro era el humor que me han creado los hombres. Desde que supe la misión de Le Predour a Buenos Aires, al mismo tiempo que veía que en Francia la ocultaban a Ellauri y Le Long, y los entretenían con promesas, me persuadí de la perfidia del gobierno francés, y lo que ha traído el *Alecto*, me ha confirmado en mi juicio. Rosas ha retirado las modificaciones a las bases Hood, porque eso facilita la aceptación del tratado que *ad referendum*, ha ajustado con Le Predour, y la ingerencia del ministro inglés, arrastrar a la Francia, si es que eso fuese necesario; lo que tal vez no sea, porque si el gobierno no admite el armisticio que se propone, el cónsul y el almirante retirarán el subsidio, y hará la forzosa a ese gobierno.

Este es mi juicio.

Guillemot, que ha estado a verme, muestra muchas esperanzas y yo ningunas tengo ni de Europa ni del Brasil; es inexplicable el cambio que se ha hecho en menos de dos meses, en las disposiciones de este ministerio.

A mi llegada se me llenó de promesas y esperanzas, y como digo, antes de dos meses empecé a tocar el engaño, que vino a completar lo ocurrido con Baez, que me ha puesto en completa distancia del ministerio. Conozco que éste obra contra la opinión de su país, y de su partido, pero entre tanto, el mal es efectivo.

Yo salgo para el Paraguay en el mes que viene, por el camino que pueda, porque el del Río Grande pienso que será impracticable.

Nada ha sido posible hacer con Buschental. Por cierto y seguro que yo esté de las disposiciones del presidente López, estando sin autorización, no podía comprometerlo como Buschental quería.

Si el gobierno brasileiro tomaba una parte de la responsabilidad, el negocio cambiaba enteramente de aspecto. En fin, esto, por mi parte, ha quedado en nada.

J. A. GELLY.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Febrero 2 de 1849.

Tienes mil y mil razones en creer que la expedición compuesta de los sublevados de junio nos habría hecho más mal que bien. Pero yo no pude entonces explicarte todo lo que medió, y ahora lo hago con gusto, aunque el caso no exista ya. Ustedes estaban en el riesgo inminente, que yo me presumía antes de escribirmelo de esa, pues conocía las instrucciones de Mr. Gros. Estos hombres se hallaban bajo la impresión pavorosa de las funestas jornadas de junio: no querían deshacerse de un solo soldado de línea, que consideraban como su única salvaguardia; y sí, querían deshacerse a todo trance de los revoltosos y enviarlos lejos. Me vi, pues, forzado a aceptar lo único que me ofrecían. Mas para evitar o disminuir los males, que tú con razón preveías y yo no dejaba de presentir, propuse que se me dejase entrar en las prisiones y escoger allí los hombres hasta el número que el gobierno determinase mandar, que después se les organizase en una o más legiones, poniéndoles oficiales escogidos, y contaba con que en 15 días estarían aptos para embarcarse, llevando a parte las armas y municiones competentes. Tal vez nos ha venido bien el que ni así se haya realizado nuestro plan. Los montañeses, que contaban con esos adictos para sus revoluciones, se opusieron, y empezaron a proponer ya la amnistía, ya el envío a Argel. Esto y los otros motivos que ya sabes, embrolló y paralizó todo hasta el momento en que despaché al doctor Gravrelle, quien te habrá explicado estos y otros muchos pormenores de que está instruido.

Llegó el nombramiento de Luis Napoleón Bonaparte, y la política comenzó a tomar el aspecto que te comuniqué en el paquete pasado, y mis esperanzas se fortificaron con el nombramiento de ministro de negocios extranjeros, en la persona de M. Drouyn de Lhuys, íntimo amigo mío y muy adicto a nuestra causa de muchos años atrás. Pero para nuestra desgracia, se ha levantado una fuerte oposición en la asamblea, que quiere voltear el ministerio; y esta cri-

ELLAURI COMUNICA A HERRERA Y OBES las razones que mediaron para pensar en el envío de la expedición compuesta de los sublevados de junio; le habla de la actitud favorable del señor Drouyn de Lhuys, ministro de negocios extranjeros y que si las cosas seguían bien era muy probable que saliera la expedición, invitándose al Brasil, por estar todo preparado, todo listo, buques, tropas y demás; le habla de sus buenas relaciones actuales con Le Long; le insinúa le mande nuevas credenciales para el presidente Luis Napoleón Bonaparte y le escriba al ministro Drouyn de Lhuys; concluyendo por comunicarle que nada había oído decir sobre el canje de ratificaciones del tratado con España.

sis aún no ha cesado. Así que recibí tu carta de 29 de noviembre, el 25 del próximo pasado enero tuve una larguísima conferencia con él. Le instruí del estado crítico y lastimoso de nuestra tierra, de las esperanzas que lo sostenían, de las buenas disposiciones del Brasil, de los preparativos del Paraguay, del empréstito, etc., etc., y concluí pidiéndole una resolución definitiva para antes de la salida de este paquete. Me oyó con mucho interés, y me aseguró que el gobierno estaba resuelto a concluir de un modo enérgico y noble la cuestión del Plata, pero que mientras hubiese los embarazos actuales le era imposible obrar.

El 29 de enero hubo de estallar una revolución espantosa, que el gobierno contuvo y previno con grande energía. El ministerio parece afirmarse ahora; y si esto sigue así, y la asamblea concluye pronto; es casi seguro que en pocos días saldrá expedición, se invitará al Brasil etc., etc.

Nada tienen que preparar, todo está listo, buques, tropa y demás, dada la orden, en 10 o 12 horas todo puede estar en marcha.

Le Long ha empezado a moderarse y ceñirse a su rol de subdelegado de la población francesa; así es que lo he vuelto a recibir como antes, sin conservar el menor resentimiento. Me ha ofrecido obrar de acuerdo conmigo en todo lo que se pueda trabajar en favor de nuestra causa. Si sigue así y tú hubieses resuelto la supresión que te propuse, tal vez no será necesario hacer uso de ella hasta darte cuenta.

Convendría que ahora me mandases nuevas credenciales para ante el presidente constitucional Luis Napoleón Bonaparte. No será malo que también escribas una carta oficial al ministro Drouyn de Luhys, con este motivo, dirigiéndomelo todo bajo mi sobre. Nada he oído decir sobre el canje de ratificaciones del tratado con España. Mucho tiempo ha que yo podría haber hecho esta diligencia, sin mayores gastos y sin necesidad de una misión especial al efecto. Ansío por recibir tus cartas de enero, porque por ellas espero saber a que nos hemos de atener respecto al Brasil y al empréstito.

JOSÉ ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 7 de 1849

La hora es muy avanzada y el vapor sale a las 8 de la mañana. Tengo, pues, que ponerme a escribir sin tener las cartas del correspondiente de Buenos Aires, que he esperado y aún espero.

Con la llegada del *Ranira*, que es el que ha traído la valija de aquella ciudad, han corrido rumores de todo calibre sobre la misión de Le Predour. La convención, *ad referendum*, ha concluido, según ellos, y esto tal vez llegue a usted, pero nada crea. Mr. Devoize me ha dicho ayer: «No he tenido cartas del contralmirante, lo que me hace creer que estará aquí de un momento a otro. Nada sé, pues, pero no dude usted que nada concluirá, o lo que concluya será *digno para la Francia y honorable para Montevideo*». Parece que el contralmirante fué demorado, cuando pensó venir, a consecuencia de la ruptura que comuniqué a usted, por insinuaciones de Arana, quien hizo sentir a aquél que podrían encontrarse medios de conciliación, y al efecto indicó varios. Esto dió motivo a nuevas conferencias, que son las que dicen han terminado ahora por un *convenio*, que es lo que no creo, si el contralmirante no es un embustero sin pudor.

Tengo de buen origen que el punto de la presidencia no lo aflojará Rosas, y que el contralmirante está dispuesto a lo mismo, es decir, a no aflojar. En fin, no tardaremos en salir de la duda. De todos modos lo que a esta fecha ha resuelto la Francia es lo importante. Ahí está nuestra suerte. ¿Calcula usted nuestra ansiedad? No; es imposible. No se puede usted formar idea. Es preciso estar aquí para ver y sentir.

¿Y de empréstito cómo va usted? Yo espero poquísimos. Todos han de aguardar lo que nosotros. Por lo que pueda servir a usted, sin embargo, ahora o después, remito copia de las comunicaciones que he cambiado aquí con Devoize y Gore. La contestación del último se *sui generis*.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Abril 7 de 1849.

El *Ranira*, buque inglés, llegó ayer de Buenos Aires con la valija del paquete y nada avanzamos sobre el motivo de la demora del

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
comunicándole
que aún nada se
sabe de la misión
Le Predour a Buenos
Aires, pero
que Devoize le ha
asegurado que si
algo se concluye
será *digno para la
Francia y honorable
para Montevideo*,
si es que «el
contralmirante
no es un embustero,
sin pudor»; que
la suerte estaba
en lo que haya resuelto
la Francia; que
la ansiedad era
inmensa; que
del empréstito del
Brasil esperaba
poquísimos, enviándole
las comunicaciones
cambiadas con Devoize
y Gore, calificando
de *sui generis* la
contestación del
último.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
en el mismo sen-

tido de la anterior. ansiando la resolución de la asamblea francesa y el retiro de Le Predour y Devoize. Le remite la credencial que le pidió y le promete escribir al ministro, si el tiempo no le falta.

contralmirante. Corren mil versiones, pero sin fundamento. Mr. Devoize, de quien quise tomar dato, no ha tenido cartas del contralmirante, lo que él atribuye a que de un momento a otro debe estar aquí. «Sin embargo, no crea usted lo que digan en contrario de lo que el contralmirante ha asegurado a usted: o nada concluirá, o lo que concluya será *digno para la Francia y honorable para Montevideo.*»

Parece que el contralmirante fué detenido por insinuaciones de Arana, cuando quiso venirse a consecuencia de la ruptura que te comuniqué en mi anterior. Rosas, que está al cabo del mal que nos está haciendo la demora, la prolonga cuanto puede y en esto obra bien. El contralmirante es el criminal. El procede con conocimiento de los hechos.

Todas las notas que te paso en copia las tiene él, con más las de Devoize, apoyando mis instancias para que venga. ¡Mira si tengo motivo para pedir el retiro de estos hombres! El otro nos está haciendo más mal aún, en otro sentido. A creerle, la Francia nos abandona irremediamente, y cuando hay tanto motivos para temerlo, calcula la impresión que harán sus dichos. ¡Es una fatalidad! Todo es embarazo y dificultades para nosotros. Así es que ansiamos por la resolución de la asamblea, sea la que sea. Esta situación hace más que matar, embrutece.

Te remito la credencial que me pides. Si tengo tiempo escribiré al ministro y te remitiré la carta. Ya te dije que teníamos muy pocas esperanzas del Brasil. Con todo, creo que si la Francia obra enérgicamente y lo invita, entrará. Siempre fué esta mi opinión y hoy tengo motivos para corroborar mi juicio. Es gente como es. Le tiemblan a Rosas y le ponen velas para que no les haga mal. ¡Qué hacer! Es preciso darles coraje, y esto puede hacer la Francia, si quiere.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 21 de 1849.

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES comunicándole las noticias que recibe de París y que Araújo Ribeiro va

Ya cerrada mi anterior, recibo una de Ellauri, de 1.º de febrero, en que me dice: «Yo no ceso de insistir en que se invite al Brasil, cuya cooperación considero decisiva. Un hermano de Mr. Odillon «Barrot, sale de ministro para esa, y es probable que lleve ins'truc-

«ciones al efecto. Araújo Ribeiro (*saquarema*) antiguo ministro brasileiro aquí, y mi amigo, se va a ocupar su plaza en el senado. «Le he de dar carta para usted y tengo confianza que nos apoyará.»

ANDRÉS LAMAS.

a ocupar su plaza en el senado.

A MANUEL HERRERA OBES.

Río Janeiro, Hotel Pharoux, Marzo 21 de 1849.

Contamos concluido en este momento un convenio que consiste en la negociación en esta plaza de un millón de pesos, obligándose los que la toman a su cargo, a adelantarnos 50,000 duros en cinco mensualidades.

Si se negocian los bonos, habrá más; si no, quedamos reducidos a eso. Contamos con que el buque que salga la semana entrante lleve el contrato para su ratificación.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES que cuenta con haber concluido en ese momento un empréstito de un millón de pesos.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 3 de 1849.

Ahí va el contrato, malo, tal vez malísimo, pero no puede hacerse más, y eso mismo es tenido aquí por un milagro.

He estado por 60 días en un verdadero infierno, Herrera; he trabajado como no cabe en la palabra, y he gastado mis pocos pesos.

¿Merece todo eso la cosa? Lo decidirá el estado en que se encuentre Montevideo.

Sobre el contrato lo digo casi todo de oficio.

Si usted logra la rescisión de los de aduana que el *acto público sea simple*.

Cualquiera otra compensación que la que ofrece el empréstito, puede establecerse por separado, aunque yo no veo lugar a ello, desde que es evidente que si se niegan a un acto necesario, el gobierno por la ley suprema—la ley de vivir—estará en su derecho

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES los detalles de la operación de un empréstito por dos millones celebrado con Buschental y Hobkirk, exponiéndole, a la vez, la difícil situación personal por que atraviesa en Janeiro, donde ya no puede andar en coche.

suspendiendo, en última extremidad, los contratos, y de Dios les venga el remedio.

Hobkirk quería que se pudiese en el contrato las acciones de los compradores, y *todo otro empeño* sobre la aduana. Lo he evitado. Así puede usted arreglar por separado esos otros empeños, si no llega para todo los *dos millones*.

Para los pagos que toquen al contrato de víveres, si hay algunos sobre la aduana le indicaré el medio de darles billetes admisibles por derechos, o mejor, llevar en cuenta los derechos de los mismos artículos que importen para la provisión.

Ya usted comprende que estas transacciones no deben publicarse; y que es preciso evitar protestas, etc., que lo embarazarían todo aquí, máxime antes de recibida la primera mensualidad. Hobkirk, lo mismo que Buschental, cuentan negociar lo que quede aquí, y así debe ser, porque Hobkirk no quiso tomar la responsabilidad moral de la operación sin tener algunas probabilidades serias de llevarla a buen término.

Envío a usted un cálculo que me pasó Buschental, ayer, para vender mis últimos escrúpulos, que han sido muchos.

Habría dado cualquier cosa por no firmar; pero no firmar era quitarles a ustedes la *elección*. . . He firmado; que me lo agradezcan, Herrera. Si ustedes desapruueban el contrato, cuide usted de darme alguna muestra de consideración pública para que eso no me mate también moralmente.

Ahora permita que le hable de mí.

He gastado mi repuesto de plata en la operación, estoy aquí sin poder adquirir un real, con muchos hijos, esperando por días otro; con alta posición. . . es para desesperar.

Si el gobierno no me paga lo que he desembolsado, que bien poco es para todas las tramoyas a que ese maldito negocio me ha arrastrado, y si no me satisface mis sueldos caídos y los de algunos meses (yo quería seis, al menos) para que mi ánimo se repose, ustedes me matan, crea Herrera que me matan. Ahora ya gasto a crédito, y gasto regularmente 400 patacones al mes, y algunos, más, como sucedió en los pasados. Espero, Herrera (se lo suplico, aunque tal vez tendría derecho para pedirlo), no me arrojen a la miseria en país extranjero.

Si no he servido con habilidad, ni con fortuna, he servido con lealtad y con celo, con mucho celo.

Quedo contando las horas que me separan de la contestación de usted sobre eso. En mi caso está mi hermano Somellera, que mucho ha trabajado. Pido para él lo que para mí.

Si se aprueba el contrato, sobre él puede usted librarme todo, de una vez, aunque sea dividido en meses, y no volvamos a ocuparnos de esto. Me mortifica el papel de mendigo.

Persuada usted a esos señores que en el exterior es mejor no tener a nadie, que tener a un miserable.

Ahora quedo ya sin poder tomar coche, porque no sé, de otro modo, a donde iría a parar, y sin coche no se hace nada aquí, en mi posición.

Poco haré por ahora, y crea usted que *aquí siempre es preciso hacer*.

Si se aprueba el contrato, quiero, Herrera, órdenes claras, minuciosas, precisas. En materia de plata no haré, ni en un ápice, más de lo que esté mandado literalmente. Prevea, pues, todos los casos. Con la ratificación ya sabe usted que puede mandarme las órdenes sobre el destino de la primera mensualidad. La libranza debe venir contra la legación. No olvide usted, si se ratifica, que según el contrato, debe mandarme varias autorizaciones. Con cada autorización, la instrucción.

Con mis largos insomnios he copiado, por mi mismo, la correspondencia atrasada.

Para que no se distraiga con ella, le advierto que el contrato es el que lleva cubierto de papel azul.

Si se ratifica el contrato, puede publicarse, con excepción de los adicionales y secretos, que deben ser rigurosamente secretos, para el buen éxito de la operación y para la fuerza moral del gobierno. En estos negocios debe consultarse el punto óptico.

Hobkirk ha hecho publicar lo que Vd. verá en el *Journal* de hoy y es eso lo único que decimos aún en confianza.

ANDRÉS LAMAS

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 4 de 1849

Hobkirk y Buschental están cada vez más firmes en que negociarán aquí los títulos que queden, si no sobreviene algún grande trastorno en nuestra situación política, lo que no debemos esperar si, como creemos, Le Predour no hace nada más hasta recibir la resolución de Europa.

La publicación de Hobkirk en el *Journal* de ayer, ha hecho magnífico efecto. Es este el país del flujo y reflujo.

Debo decir a usted para que forme juicio de estos señores, que el rico capitalista Faría, que firma como testigo y es uno de los so-

LAMAS continúa dando a HERRERA Y OBES interesantes datos sobre el empréstito; le habla de una negociación con Gelly y de la esperanza de poder obtener aun algo de López; le recuerda la reclamación contra el Brasil por los fondos del consulado que extrajo

don Tomás García y de las negociaciones que deben abordarse para regularizar la situación con la iglesia, estableciendo un concordato.

cios de Hobkirk en este negocio, fué, antes de comprometerse, a consultar al vizconde de Monte Alegre, de quien es amigo, y ese caballero, absteniéndose de abrir juicio sobre la operación, como meramente mercantil, le dijo que cuanto al lado político, aunque el gobierno por *circunstancias* estaba impedido de manifestar, por ahora, en sus actos públicos, ninguna simpatía por Montevideo, *no miraría con desagrado que se realizase un empréstito a su favor*. Esto contribuyó mucho a la decisión de Faría.

Usted observará que no debiendo firmar más que dos testigos (que eran Faría y Aranaga) han firmado tres. Esto provino de que a última hora se empeñó Hobkirk en que firmase como tal el señor John J. C. Westwood, cónsul de Inglaterra en esta ciudad, y conviene en ella con mucho gusto. Si llega a publicarse el contrato podrá ponerse tres donde dice dos testigos, porque eso no es sustancial.

Conviene mucho, no sólo no publicar, pero ni aún hacer conocer, que los títulos aquí van a negociarse *por cuenta* del gobierno. Mucho aventajaremos que se pongan en plaza a nombre y como por cuenta de los contratistas. Lo repito, Herrera, que si se aprueba el contrato, se esmere en darme instrucciones prolijas. Estoy decidido a no usar de autorización alguna discrecional en materia de plata. Harto he hecho en firmar el contrato. No he podido dejar de dar cuenta a usted, de oficio, para sanar mi responsabilidad de la negociación con Gelly.

Reserve usted ese oficio y no acuse a nuestro amigo.

Aún espero que obraremos de acuerdo para ver si logramos algún auxilio del señor López. Nada se pierde en probar. Existe una reclamación nuestra contra el Brasil por los fondos del consulado que extrajo don Tomás García; pero no tengo el mínimo antecedente. Mándeme usted todos los antecedentes, poder e instrucciones, porque tal vez (no aseguro, porque aquí no puede asegurarse nada), obtendríamos el reconocimiento del crédito; *el simple reconocimiento*, para pagar cuando la asamblea decreta fondos. Pero si eso obtuviéramos, algún dinero podría levantarse sobre ello. Cuide usted de que los antecedentes sean lo más completo posible.

Debo hablar a usted algo sobre negocios de iglesia.

Soy muy amigo del padre Viera, encargado de negocios de Roma, y esto contribuye a la mortificación que debe producirme el no ser, como creo que debía, el órgano aquí de los negocios de nuestra iglesia.

Todo, hasta el exequatur de Fernández, le viene a Viera directamente o por conducto del señor Magariños. Yo creo bien que es o lo hace Fernández, tal vez porque *adivina* que no soy favorable a su innmerecida posición, y porque usted no se ha fijado en lo que

pasa. No me quejo de usted, Herrera, por que conozco lo que absorben negocios más vitales.

Está Guido en áspera polémica con Viera, por haberse éste negado a confirmar un provisor nombrado por Oribe. La pretensión de Guido es tan absurda como se vé, pero él la sostiene y el negocio irá a Roma. En esa discusión Guido ha aventurado *la idea de que dependemos del diocesano de Buenos Aires*. Acabe usted o al menos inicie la formal separación de nuestra iglesia.

El medio más llano sería que el gobierno me diera poder o instrucciones para presentar a Viera un proyecto de concordato, que espero hacerle admitir ad referendum. Así en 7 u 8 meses el negocio estará concluido.

Si Fernández le incomoda, el remedio sería presentar un obispo.

Si usted lo hace, que la presentación sea directa, y yo simple órgano de comunicación. El proyecto de concordato y los demás papeles, podría usted confiarlos a nuestro amigo Peña. Yo quisiera que todo viniera tal como deba presentarlo.

Sobre nuestras cosas pasadas, están también, por mi parte, *definitivamente* concluidas, reservándome solo el derecho de probar a Vd., cuando nos hablemos a viva voz, que me he conducido con insigne lealtad, y no merezco la injusticia que aún me hacen algunos de los señores de la administración.

Celebro que el señor presidente esté satisfecho. Sírvasse Vd. presentarle mis respetos.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Abril 10 de 1849

El disgusto con que he firmado el contrato que llevó el *Margaretha*, se aumenta cada día. Mi deseo de ser útil me ha arrastrado a hacer una excepción a la regla, de no rozarme con la hacienda de nuestra tierra. Pero está hecho.

Escribo a usted hoy, de oficio sobre la comisión de Buschental; no me he pedido contener, porque me duele que ese habilísimo señor, saque tan larga tajada, como la que a fuerza de dobleces que he principiado a vislumbrar, nos ha impuesto. Doy a usted mi opinión sobre las condiciones que sería justo imponerle; pero no respondo de que no nos embarace todo, si lo hacemos. Anoche le di-

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES la desagradable impresión que le ha causado la actitud de Buschental al cobrar una enorme comisión por el empréstito a celebrarse. Le declara que preferiría que el gobierno le diera el boletón de no aprobar el contrato que ha firmado por un exceso de

abnegación y celo. Vuelve a insistir sobre su triste y miserable situación en Janeiro.

je, como otras veces, que me parecía dudosísima la aprobación de su comisión, tal cual estaba, aún admitido el contrato. «Pues si no lo aprueban, me contestó con mucha flemma, yo le respondo a usted de que no habrá contrato».

Me he confirmado y mucho, en la opinión que manifesté a usted sobre este hombre.

Hobkirk y los otros son hombres que harán honor a sus firmas, pero en cuanto a los demás, *son comerciantes*. ¡No sabe cuanto me alegraría de que no necesitáramos de su empréstito! Excuso advertirle, que si por desgracia se necesita, es útil demorar lo posible el pedido de los dos millones de títulos para Montevideo, porque así se demorará el pago de la comisión, e iremos viendo si se negocian los nuestros en esta plaza. Esa demora podría conseguirse si en el acuerdo de los de la aduana, se estipulase la base de la rescisión de sus contratos, quedando por establecerse, por un acto separado, la cantidad de bonos que han de recibir, y, si esto no se puede, la época en que hayan de recibirlos. Usted no puede hacer-se idea de la afligido que me tiene el sacrificio durísimo para mí que hice al firmar el contrato. Prefiero, como usted ve, prefiero el bofetón de que no lo apruebe el gobierno. Lo prefiero con toda mi alma. Esto, unido a mi estado personal,—el disgusto de ver inmerecidamente mezclado mi nombre a las intrigas de Montevideo,—a la incertidumbre y el temor sobre el porvenir de mi familia y de mi pobre reputación, pues aquí, así como ya ustedes me tienen, no puedo hacer nada en adelante, no puedo moverme para nada, y seré el ludibrio de Guido que tiene medios para todo, me coloca en un estado de excitación, que prolongándose, no sería extraño me afectase mortalmente. Si creen que esto es historia, hipocresía, ustedes me matarán. No insisto en mi retiro ya, porque hasta para eso me ata el maldito tratado. Aprobado o no, mi retiro en ese acto, tendría una apariencia deshonrosa. Los actos de abnegación que he hecho, ponea en manos de usted, Herrera, los medios de sumirme en completa desgracia. Abandóneme usted a la miseria y al ludibrio que juro a Dios no merezco, y soy hombre perdido. Confío que usted no lo hará, y esto será más para nuestras futuras relaciones que todas las palabras y explicaciones del mundo. Usted ha visto Herrera, que le ha sido imposible cumplir las solemnes promesas que me hicieron continuar en este destino, que hicieron continuar al pobre Somellera.

Es preciso, pues, para usted y para mí, que salgamos de promesas. Fije usted mi destino, déme tranquilidad de ánimo. Así como quedo hoy, no sirvo para nada, absolutamente para nada. Estar en el país es otra cosa que estar aquí, que sentirse humillado aquí. He gastado todo mi dinero, y es triste no tener, como no tengo ni la

esperanza de que se respete mi angustia, ni la abundancia de corazón con que he obrado en todo. En nuestro país no se respeta nada. ¿Para qué hablar de esto? ¿Ni cómo hablar convenientemente, ni cómo vivir sin fiebre, en presencia de todos los recuerdos que me ha despertado el sacrificio que he hecho?

Su contestación, Herrera, es para mí una grande necesidad. La espero de usted neta y definitiva; y siendo así podré tomar alguna resolución. Hoy no tengo base para nada. No vuelva, Herrera, a interpelar mi amistad y mi patriotismo,—¿qué pueden esos sentimientos, sino matar, cuando se estrella en la invencible materialidad de las cosas? En primera oportunidad contestaré su carta del 21. Ahora no puedo. Desde que la recibí se han puesto todos los medios de perseguir al ladrón de Zelmira. Crea usted que la diligencia se hace y hará con eficacia; y sírvase asegurarlo a Adolfo, a quien no escribo, porque sólo puedo hacerlo a usted.

Contésteme pronto, Herrera.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 27 de 1849.

Tengo en mi poder sus apreciadas del 3, 4 y 10 del corriente, en principal y duplicados, y aseguro a usted que me tienen afligido. Comprendo su situación y lo que es peor no veo qué pueda hacerse para mejorarla. Con el empréstito *tendrá usted cuanto pide y como pide*; pero sin él, nuestros deseos y nuestra voluntad se estreñan contra la materialidad de las cosas. Mucho hemos hablado, a este respecto, con el nuevo ministro de hacienda, y crea usted, ambos reconocemos la necesidad y el deber de correr en auxilio de usted. Haremos, pues, cuanto humanamente se pueda, y esto es lo único que aseguro a usted. A más no me atrevo, aún cuando más podría decir. Lo sucedido me inhabilita, para dar esperanzas. Por usted y por mí debo ser circunspecto en este sentido. Muñoz, creo que escribe a usted con este motivo y por el empréstito y no dudo que dirá a usted lo que me ha dicho a mí. Usted le conoce y sabe que es hombre formal y de cumplir lo que ofrece. Tenga fe, pues, en que no descansaremos hasta hacer algo por usted.

Sé que esto no es para satisfacer, en el estado que usted se encuentra; lo sé: ¿y qué más puedo decir ni hacer? Usted no creará, Lamas, quizá, cuánto me apena y me consume mi posición, pero

HERRERA Y OBES
expone a LAMAS
sus vistas sobre
la operación del
empréstito, lamentando la situación personal del doctor Lamas, manifestándole que el doctor Muñoz, que ha sido nombrado ministro de hacienda, le hablará al respecto. Le relata el incidente con el señor general don Lorenzo Batle, que dió por resultado la crisis ministerial; le da las noticias sobre un probable convenio que Le Pre-dour había celebrado con Rosas, y por el cual había ido al Cerrito un señor Reyes, en todo lo que no cree el doctor Herrera y Obes; y le hace saber el

triumfo del gobierno en la asamblea a la vez que la actitud de Melchor Pacheco y Obes rodeándose de todos los elementos de Rivera.

es un hecho. El día que encuentre un modo decente de salir de ella, ¡oh! tenga por cierto que saldré. En el cambio que ha tenido lugar yo solo debí dejar el puesto; eso también era lo que se buscaba. Desgraciadamente para los del movimiento, y para mí, sobre todo, no sucedió eso, y salieron los otros; cada día lo lamento más, y me despedaza la cadena que me liga a mi actual destino. No soy ni pícaro ni bruto, y esta es la mejor garantía de que soy sincero en decir lo que digo. En fin, paciencia, y tiraremos hasta que reviente la cuerda.

Con respecto al empréstito no sé lo que hará Muñoz; él se lo dirá a usted. Por lo que hace a mí, le digo que las condiciones no me han espantado, ¿sobre qué otras podremos pactar? ¿qué base de existencia tenemos? Eso es lo natural y aún lo justo. En esto no veo, pues, el mal. Lo que no me gusta es la falta de seguridad en la realización de la operación, cuando nosotros tenemos que abandonar, para hacerla, el orden de cosas que tenemos, y aunque malo, es algo y nos da para vivir. Por supuesto que los cuarenta mil del subsidio desaparecen en el mismo instante en que ratifiquemos el convenio; se me ha declarado así oficialmente, ¿y qué tomamos en compensación? Cincuenta mil en cinco mensualidades de diez mil, y entre tanto hay que rescindir contratos para pagar comisiones, dar las rentas en administración, y ligarnos a la obligación de no gravarlas ni hacer ninguna operación sobre ellas. Esto es lo neto.

Ayer tuvo lugar una reunión de los directores de las sociedades interesadas en las rentas, y en especial la de aduana, y preveo serías dificultades.

¿Crée que sin seguridad de obtener el resultado de la operación debemos romper con toda esta gente dando golpes de estado? Qué sería para después de la operación, que hasta ahora nos han dado y a que indudablemente debemos el existir? ¿Esos mismos señores, qué verían en ello?

Repito, para mí, ese es el único defecto atendible del contrato. Por lo demás, usted debe estar muy satisfecho. Ha trabajado usted con habilidad, celo y un tesón que no cesa de admirar. Aquí todos elogian a usted. Cuando conteste oficialmente a las notas de usted diré esto mismo en puro obsequio de la justicia más evidente.

Del negocio del concordato ha más de dos meses que nos ocupamos con Peña.

En el próximo paquete me ocuparé de él. Aparte del interés público, hay algo de egoísmo en promover este asunto que mucho me jisonjearía que concluyese en mi administración. Usted recordará que mi padre lo empezó. También irá lo relativo a la deuda del consulado.

Hoy no es posible hacer nada. Por acá todo está tranquilo. Mr.

Le Predour estará aquí el lunes 29, según lo ha participado Mr. Devoize. Parece que ha concluido un convenio en *extremo favorable para nosotros*.

«La *evacuación previa* del territorio por las tropas argentinas, la «renuncia de Oribe a la presidencia, la organización de un gobierno «provisorio y la libre elección del permanente o definitivo, están «acordados y aceptados por Oribe, estando a lo que ayer me ha «dicho Mr. Devoize.» Por los diarios verá usted que un Reyes vino al Cerrito, trayendo la comisión de recoger esa aceptación. Estuvo diez días en aquel campo y regresó el domingo. Refiriéndose al resultado de aquella misión, es que me ha hablado M. Devoize. Yo lo he de ver para creerlo.

El almirante viene a imponer de todo al gobierno, como mediador y ofreciendo la garantía de la Francia, para el caso en que aceptemos el proyecto de convención. Todo lo hecho es *ad referendum*. Veremos; para mí, si hay algo de eso, tiene segundo objeto. No dudo de que nos miraremos y miraremos para contestar. De todos modos esperaremos a ver que nos trae el paquete. Por el *Driver* nada hemos sabido. El objeto de la venida de este vapor aquí y en Buenos Aires es un misterio.

Nada digo a usted sobre el cambio de nuestro ministerio, porque es un asunto cuyo recuerdo me mortifica. El conflicto lo provocó Batlle, con una ligereza, inoportunidad, inconveniencia y tenacidad tal, que no vuelvo de mi sorpresa conociendo, como conozco, al individuo. Ha sido una polémica personal, sin verdadero fundamento. Batlle *acusó a Mas ante el presidente* de haber gravado las rentas de aduana, del 1850 en adelante, con libramientos por deudas que *aunque reconocidas*, no debió hacer pesar sobre aquellas rentas; y al mismo tiempo que esto hacía, sin pedir explicaciones a Mas ni decir una palabra, lo dijo a Ferreyra y Tajés, quienes lo dijeron a Melchor, quien salió en el acto del ministerio de la guerra, diciendo que Batlle *había descubierto un robo de más de trescientos mil pesos*, que habíamos hecho Mas ¡y yo!! Este lo supo, averiguó el origen, y dió con que Melchor se había referido a Batlle. En el instante fué a ver al presidente para quejarse y exigir reparaciones. El presidente le mostró entonces una larga carta de Batlle, en que disentía de la política de la administración, criticando algunos actos de mi ministerio; haciendo la acusación de inhabilidad, por lo menos, en el modo de manejar la hacienda para lo que se necesitaba otro hombre que no hiciera lo que Mas, y al efecto señalaba las operaciones mencionadas. En fin, una carta de verdadera ruptura administrativa—una carta de que algún día Batlle se arrepentirá,—y en que continúa diciendo, que si lo que pedía no era atendido, se le admitiera su renuncia que hacía del modo más for-

mal. Mas no titubeó en tomar su partido, y aquí tiene usted el origen de un acontecimiento, cuyas consecuencias es imposible apreciar. Batlle tenía, amigo, algunos jefes del ejército que lo apoyaban, Muñoz entre ellos, aunque de un modo especial y distinto de los demás. Mas tenía la población que le ha dado, en esta ocasión, pruebas inequívocas de aprecio; después de veinte días de crisis, fué preciso dar fin a la situación, admitiendo la renuncia de los dos, y nombrando a José M^a. Muñoz. No sé lo que esta composición durará; me temo una nueva crisis dentro de muy pocos días. ¡Qué le parece a usted! ¡en qué punto de vista nos presentamos!... Yo he hecho cuanto he podido para arreglar convenientemente un asunto, tan feo, e impedir el rompimiento público. He sido bastante desgraciado para no poderlo conseguir. En esto hay para mí más de un motivo de pena. A pesar de lo que digo a usted callo tanto, que por eso empecé por decir *nada digo*.

Anoche se sancionó el proyecto de resolución que presenté el 5 de diciembre, sobre la amovilidad de los consejeros de estado. La oposición tuvo dos votos en pro. Ya no son pues, consejeros, Vega y comparsa. Al concluir la primera discusión, S. Vicente hizo moción para que Melchor fuese llamado para tomar asiento en la asamblea; le apoyaron dos notables de la oposición y Ferreyra. Hubo un pequeño debate entre ellos y Bernabé Magariños, sobre si la asamblea podía o no hacer eso; y cuando concluyó, casi todos se habían levantado e ido. No hubo número ni para apoyar, por que se necesitaron más de los que apoyaron, ni para tomar en consideración la moción. No sé si volverán a hacerla. Parece que preparan otra para que venga Rivera. Será curioso verlo. Este ha escrito que viene, y aquí se le espera. ¿Qué me dice, usted?

Melchor está aquí, *íntimamente* ligado con los riveristas. Thiebaut, Brié, Vega, José Luis Bustamante, Pozolo, todos aquellos que más le han hecho la guerra a él y a nosotros, y nos la hacen, son de su tertulia diaria. Con esos elementos hace la oposición. Es tribuno y un encomiador de don Frutos. Cuando habla de sus vicios y nulidades, presenta estos defectos como insignificantes, al lado de sus otras cualidades *buenas*, dice: como capitán, lo pone como un segundo Napoleón. Hago a usted esta prevención, para su regla de conducta con él. Por lo demás, usted habrá visto por mi silencio, que no me cuido *nada* de lo que dice ni hace Melchor. Siento, por el contrario, que se pierda tan miserablemente como se pierde.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Abril 28 de 1849.

Aún estamos sin saber nada de la encantada misión de Mr. Le Predour. Mr. Devoize, en un billetito confidencial, me participó ayer que el almirante salía el domingo de Buenos Aires, y estaría aquí el lunes: que viene a darnos cuenta de lo que ha hecho y *qu'il parait que la réponse du Cerrito, est satisfaisante*. Veremos, pues nuestro corresponsal nos asegura lo contrario, y ya te he dicho, que él es persona bien informada y que hasta ahora no ha mentido una vez. Esa también es mi opinión. Rosas no ha querido más que ganar tiempo y divertirse a costa de los nuevos agentes, dando así más boato a su poder. Desgraciadamente todo le sale a medida de su deseo. Puede que antes de poco, tengan motivos de arrepentirse la Francia y la Inglaterra, y en especial la primera. Por acá hay bien poco digno de comunicarse. Nuestro ministerio sufrió una modificación que comuniqué oficialmente. La motivaron causas extrañas a la política y puramente personales. Todo sigue tranquilo y en orden esperando lo que venga de ahí. Hoy, aún no sabemos nada de lo resuelto el 15 de febrero, lo que suponemos porque así lo ha asegurado ese ministro, en una nota que pasó a Mr. Devoize, y que éste me ha transcrito.

El *Driver*, vapor inglés, que llegó aquí el 21 y salió de Inglaterra el 5 de marzo, nada nos ha traído a ese respecto. Estamos en la mayor ansiedad.

El Brasil sigue como siempre, agitado por las facciones. La revolución en Pernambuco parece que terminó felizmente para la causa del orden y del imperio. Pero pronto veremos otra y otras. Aquello marcha rápidamente a un desquicio. ¡Ojalá me equivoque! Lamas logró obtener proposiciones para un empréstito de tres millones *sobre nuestro solo crédito*; y aunque mucho nos conviene, creo que nada se hará.

Los prestamistas no dan seguridad de realización. Es un *juego de aventureros*, como dice una carta de allá. Sin embargo seguimos el negocio a ver lo que da.

Gelly salió para el Paraguay a mediados del corriente; no sé si habrá salido. Nada ha conseguido; y según una carta que ha escrito va muy enojado. La política del gobierno imperial es lo más inconcebible; es la política del miedo, pero llevada a un punto que da asco. Rosas ha publicado la célebre carta de Palmerston a O'Brien; aquí ha causado una fuerte sensación porque no se conocía. Yo he tenido este asunto en la mayor reserva. Creo conveniente darle publicidad ahí. Es un documento *sui generis* y que puede hacerle a su autor un gran mal. Veremos qué me contesta.

MANUEL HERRERA Y OBES.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
dándole cuenta de
lo que Devoize le
hace saber confi-
dencialmente so-
bre lo que Le Pre-
dour practica en
Buenos Aires, en
lo que no cree,
porque tiene noti-
cias contrarias de
su corresponsal;
que se ha produ-
cido una crisis mi-
nisterial en Mon-
tevideo, por causas
puramente perso-
nales; que espera-
ban con ansiedad
las novedades de
Francia, mientras
el Brasil seguía,
como siempre, lu-
chando con sus
facciones y con la
política del miedo;
que el empréstito
era un juego de
aventureros y que
la carta de Pal-
merston a O'
Brien había causa-
do fuerte sensa-
ción.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 19 de 1849.

LAMAS hace ver a HERRERA Y OBES la necesidad absoluta de enviar al general Pacheco y Obes a Francia, en seguida, para contrarrestar la acción de los adversarios, en presencia del tratado Le Predour y de la actitud de lord Palmerston, entrando, para ello, en serias consideraciones políticas. Consta luego a Herrera sobre el asunto Irigoyen; termina hablando de sus sueldos y los de Somellera incluyendo una liquidación y una fórmula de arreglo.

Apenas principiábamos a convalecer con el malogro de la misión Le Predour, que usted me comunicó, cuando la nueva llegada del *Alecto* nos ha postrado de nuevo. Ahora es evidente que lleva a Europa una convención firmada por Mr. Le Predour.

Según lo que escribe Le Long (de Ellauri no he tenido palabra) hasta el 5 de marzo, allí siguen engañándolos, pues ni muestran sospechar la misión Le Predour, y no hay nada sobre la tan anunciada expedición. Usted verá, pues le remito las cartas originales, que nuestros hombres estaban entretenidos en un proyecto sobre la Guardia Republicana, inexequible desde que ni se les había ocurrido en los momentos en que esa tropa era *un embarazo* la idea de negociar los fondos que esperan sacar de las autorizaciones de usted, solicitando la garantía del gobierno francés, como medio también de librarlo de los embarazos del pago del subsidio, etc. etc.

Colocados y manejados nuestros negocios así, en el estado que tiene la Europa, en la influencia y el peso que pueden llegar a tomar las ideas y consejos ingleses, ¿no le parece a usted casi evidente que la convención Le Predour va a ser ratificada?

Grandes esfuerzos serían, al menos, necesarios, para impedirlos — siquiera para tratar de impedirlo.

Es eso lo único, a mi ver, que podemos tentar, y me parece que hay deber y necesidad de tentarlo.

Pero para tentarlo es necesario enviar ya, ya, un hombre a París; un hombre inteligente, activo, conocedor de nuestras cosas, capaz de tomar cualquiera responsabilidad y amplia, amplisimamente habilitado; habilitado con perfecto conocimiento de que estamos colocados entre la civilización y la barbarie, y con la elección hecha de uno de estos dos extremos. Un hombre con carácter oficial, aunque privado, y dotado, como para una excursión rápida, como ésta lo sería indudablemente. Este hombre debía salir *directamente para Francia*, en el primer buque que se presentara, si Mr. Le Predour, se negase a facilitar una exproceso para llevar a su gobierno proposiciones importantes y decisivas para el buen éxito de la negociación.

Si usted me preguntase ¿qué hombre? le diría con franqueza: *Usted o Pacheco*, tal vez Pacheco, precisamente, porque es militar.

Una única objeción puede ocurrirse, reconocida, como supongo que está, la insuficiencia de lo que tenemos en París, y esta ob-

jeción es, que el que fuera *llegaria tarde*. ¡Tarde! ¿quién puede asegurarlo? Pero en la duda si llega o no tarde, ¿no es natural aventurar unos pocos pesos para hacer lo único que podemos hacer?

En esto me parece que no puede haber cuestión, y en tal concepto, y en precaución de que usted quiera hacer eso, o algo parecido, he escrito ayer a Ellauri, y poco menos á Le Long, lo que usted verá por la copia adjunta.

Esas cartas van por el *Alecto*, indudablemente, pues ya están a bordo y con *seguridad*.

Vd. verá que yo insisto en que se invite al Brasil para cualquier cosa, y esto es porque tengo seguridad plena, plenísima, de que la invitación sería aceptada a dos manos.

Ahora nos ocupamos de que esta gente, por mi parte, *haga sentir eso mismo en Paris*.

Olvidaba decirle que el que fuera ahora a Paris, lleva probabilidades de encontrar a Mr. Thiers en el ministerio.

He dado a Vd. cuenta de todo lo que en la premura y conflicto de los momentos se me ha ocurrido y he hecho. No sé si será de la aprobación de Vd.

En el *paquete* ha llegado el barón Picolet. De Francia nada dice de positivo. De Inglaterra asegura que por el *Driver* fueron órdenes para *concluir de cualquier modo*, como Rosas quiera. Esto ya se dejaba entender del último discurso del lord Palmersten.

Respecto al empréstito contratado aquí, puedo asegurarle que el 16 era cierta la realización de una buena parte. El *Alecto* y la falta de noticias de Europa, han producido la *frialdad* natural y si Vds. aprueban el contrato, mucho nos queda que trabajar para hacer algo.

Aunque no tengo, hasta ahora, el mismo motivo para temer que Hobkirk y Cia. quieran faltar a lo tratado, como es tan mala la situación en que nos encontramos, es conveniente, para prevenir todo tropiezo aun sobre el adelanto de los 50 mil duros, que Vds. cuiden que su aprobación sea simple lo mismo que el acto de rescisión de los contratos de aduana, para que no les quede de donde tomarse.

Ahora puede ser, y será, más difícil que cuando escribí la N.º 67 sobre la base del malogro de la misión Le Predour, que Buschental se someta a las modificaciones que quería imponerle. Entonces no era posible, y ahora lo es que considerando perdido el negocio, Hobkirk y los otros hagan causa con Buschental. Mándeme Vd. pues, por separado una aprobación simple y otra con las modificaciones para que sino pueda hacerlas aceptar, no sirva eso de tropiezo.

Estas prevenciones son, por supuesto, para el caso de ser aprobado por necesidad lo que hemos hecho.

Don Pantaleón Pérez llegó a esta ciudad el 17. No se ha presentado a esta legación y tengo motivo para creer que lo ha hecho a Guido. Si esto resulta así, mis gestiones han terminado de facto y no me queda nada que hacer.

Respecto a Irigoyen lo que pasó fué lo siguiente. Cuando presenté su cuadro estaba en el ministerio, el Sr. Limpo de Abreo. El cuadro *fué muy bien apreciado*, como lo comuniqué al Sr. Irigoyen, apesar de que en la Biblioteca Pública de esta corte existen varios trabajos caligráficos de rarísimo mérito, presentados por un español a Don Juan VI — *Yo me empeñé en que Irigoyen obtuviese una demostración material del aprecio que se había hecho de su magnífico trabajo, y el Sr. Limpo de Abreo propuso se le concediese una cruz de la orden de la Rosa; el emperador convino en ello, y el decreto estaba extendido cuando el Sr. Limpo salió del ministerio. Su sucesor no se opuso, pero dijo que era mejor que se firmase en alguno de los días solemnes en que es de costumbre despachar estas gracias—*Quedó, pues, en la cartera y allí supongo que está aún.—¿Porqué no se ha firmado?—Tal vez lo adivinará V. cuando sepa que una cruz de la misma orden ofrecida *expontáneamente* al general López hijo del presidente del Paraguay, y aceptada formalmente por la legación de esa república, está en el mismo caso.

No puedo ocultar a V. que me duele que el amigo Irigoyen en retribución de la muy buena voluntad con que he tratado de hacer honrar su mérito y de la amistad que le profeso, haya llevado su frialdad conmigo (supongo que por esto de la cruz) hasta privarme de algunas frioleras suyas que me habla ofrecido. Gente como la nuestra para esto de amortazarse por motivos ocultos y para crearse fantasmas y suponer segundas intenciones, no la hay en parte alguna.

Escribo a V. de oficio sobre mis sueldos y los de Somellera.

Ya he dicho cual es mi estado y sin que lo dijera, V. debía adivinarlo.

En estos últimos tres días me he movido algo gastando lo que ya no puedo; pero no puedo moverme más y los momentos no son para estarse encerrado en casa.

Aquí nada se hace sin plata; las mismas diligencias de Zelmira me cuestan algunos pesos, que se me agradecerán lo mismo que los que gasté en los del cuadro de Irigoyen.

Desde que mis pesos se acabaron todo se enfria. Ya no encontrará V. ni una línea en la imprenta.

Repito a V., Herrera, así no puedo estar, ni nadie puede exigirme que esté así; no hay patriotismo ni abnegación que sufra la falta de los medios materiales, aún de moverse.

Esto sin mirar a mi porvenir, y llamo porvenir a tener con que vivir unos meses e ir a Chile si se pierde Montevideo. Estoy sin un peso y todo lo que dejé en esa, está perdido: no recibo un real.

V., Herrera, me ha prometido no sacrificarme así: no me sacrifique, pues—¿quién gana en ello?— En todas circunstancias lo que a mí se me debe no puede ser un imposible para el gobierno y no me persuado que Vds. quieran hacer conmigo lo que haría Oribe.

Hace muchos meses que el Sr. ministro Más le mandó decir a Somellera, por medio de Rodó, que se fuera a Montevideo por que nosotros no hacíamos *nada* aquí y el gobierno *ya no nos mandaría un peso*.

Como cuando esto mandaba decir el Sr. Más, Vd. me escribía lo contrario en todo sentido y me aseguraba que podíamos contar con nuestros sueldos, que estaba arreglado su pago etc., yo disuadí a Somellera de su viaje; le hice creer en la sinceridad de V..... y continuó—y él y su casa, que, como V. sabe, depende de su trabajo, se encuentran hoy en apuros.

Juzgue V. de lo que esto me hará sufrir.

Si yo no hubiera hecho la tontería de desprenderme de lo que me quedaba, aseguro a V. que ya le habría pagado a Somellera lo que se le debe, que no es friolera.

Como no puedo, le he dicho que espere la constestación de Vd. y le he augurado, como en efecto creo, que en Vd. no ha habido la doblez que algunos de Montevideo suponen.

Incluyo a Vd. un apunte sobre el modo en qué, caso de ser aprobado el contrato, podrían librarse nuestros sueldos; hecho así, ya no tendría Vd. que volver a pensar en nosotros. Con eso tiraría hasta 1850 y estaría en situación de hacer los últimos esfuerzos.

Si no se aprueba el contrato, espero que Vd. buscará otros medios de salvarme.

En verdadera agonía quedo esperando su constestación.

Por si Vds. resuelven enviar alguno a Francia y se ocurriese mi nombre, debo prevenirle que el estado de Telésfora y otras circunstancias de familia, me lo privan positivamente por algunos meses. No se puede, pues, pensar en mi: tengo dificultades invencibles.

ANDRÉS LAMAS.

A última hora me dicen que, en efecto, algo se ha hablado con el señor Ribeiro, ex-ministro del Brasil en Francia, y hay quien espera una apertura formal del gabinete francés al de este imperio—Dios lo haga.—Al señor Ribeiro se le espera en todo el mes entrante, lo mismo que al señor Barrot.

Todo esto es reservado.

MIS SUELDOS

A cuenta del 1er. trimestre que fué aceptado por el gobierno y ha vencido en 12 de febrero último, sólo he recibido 770 patacones, de manera que se me adeudan.....Patacones 1.250

El trimestre, ya a vencer, de 12 de febrero al 12 de mayo entrante.....	»	2.000
El trimestre de 12 de mayo al 12 de agosto....	»	2.000
		<hr/>
	Patacones	5.250

Esa suma podría librarse, si se aprueba el contrato, en cinco mensualidades de mil cuarenta y seis patacones cada una.

LOS DE SOMELLERA

A cuenta del 1er. trimestre que fué aceptado por el gobierno y ha vencido en 12 de febrero último, sólo ha recibido 150 patacones le adeudan. Patacones 300

El trimestre, ya a vencer, de 12 de febrero al 12 de mayo entrante.....	»	450
El trimestre de 12 de mayo al 12 de agosto..	»	450
		<hr/>
	Patacones	1.200

Esa suma podría librarse, si se aprueba el contrato, en cinco mensualidades de *doscientos cuarenta* patacones cada una.

Si se adoptase ese modo de pago, podrían entregarse las órdenes a Rodó y este pondría su recibo al pie de los libramientos que hago en esta fecha,

A ANDRÉS LAMAS,

Montevideo, Mayo 7 de 1849.

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
comunicándole
que se ha concluido
un arreglo con
Rosas en que éste
ha accedido a
cuanto le exigie-
ron Francia e In-
glaterra. Le da su
opinión sobre ese
documento y le
trasmite algunas

Ayer llegó el paquete y recibí su apreciable del 19. También tu-ve carta de Le Long y Ellauri. El primero dice lo que a Vd. y el segundo lo confirma, menos en aquello de *la expedición de los 6.000 hombres de la Guardia Republicana*. Parece que esto no pasó de un simple pensamiento que Le Long llevó un poco lejos, con lo que desagradó al ministro. Vd. ve, pues, lo que por esta parte tenemos que esperar. Esto no me pilla de nuevo; siempre creí que la Francia no haría nada sin saber el resultado de la misión Le

Predour, así como creo que aprobará sin titubear lo que éste ha concluido con Rosas,

El *Alecto* no ha llevado el *proyecto de convenio de Le Predour*. Tengo la seguridad de ello porque ante anoche me lo ha dicho él mismo. Por el *Alecto* no se envió sino el anuncio de que todo estaba convenido, pero sea de esto lo que fuere, el hecho es, que se ha concluido un arreglo en que Rosas ha accedido a todo lo que la Francia y la Inglaterra le han estado exigiendo desde el principio y desde que esto se dice, es consiguiente, la seguridad de que la Francia hará lo que he dicho, mucho más hoy, que tiene tantas dificultades en su interior y en el exterior. Apruebo, pues, que Vd. se haya dirigido a Ellauri, en los términos que lo ha hecho. Yo le escribiré por el paquete, en el mismo sentido, a pesar de que toda mi correspondencia anterior está calcada en las mismas ideas y en los mismos intereses, y a pesar de que tengo el íntimo convencimiento de que servirá para muy poca cosa. Cuando llegue mi correspondencia todo estará decidido, o todo se decidirá como el gobierno francés lo quiera y lo entienda. Después de lo que he hablado con Le Predour y Devoize, veo que no tendremos otro remedio que conformarnos con un papel en que estará consignado *todo lo que nosotros hemos pedido*, pero cuya ejecución y realidad estarán a merced de lo que Rosas quiera hacer. La Francia garantizará lo que se pacte con respecto a este estado, *poniendo su firma al lado de la nuestra*, y nada más. En fin, daré las órdenes a Ellauri, y si nada se consigue, que no quede por diligencias ni por demostraciones.

En los tratados de Southern y Le Predour está consignado la evacuación inmediata de este territorio por las tropas argentinas, después que llegue la noticia de la aprobación de lo convenido. Oribe ha adherido a esa condición. Hoy el almirante se ocupa de obtener renuncia de la presidencia legal, devolución de propiedades, elección libre de la presidencia y demás exigencias que antes de ahora hemos hecho nosotros. *Según lo que el almirante ha dicho* tiene plena seguridad de conseguirlo. «Sin esta seguridad, ¿crée Vd.» «me ha dicho, que yo me hubiera atrevido a dar por concluida la «convención? Oribe cederá a todo porque Rosas lo quiere, tiene «intenciones en ello y así se lo ha ordenado.» Espera por momentos la contestación de Oribe, y luego que la haya obtenido, se entenderá con este gobierno para que tome la resolución que más le convenga, cierto de que ninguna negativa de su parte *alterará el orden actual de cosas, que él sostendrá a toda costa hasta que su gobierno le dé nuevas instrucciones.*

Por aquí calculará Vd. nuestra situación actual. Todo es un caos. Sino fuera por los 40 mil pesos del subsidio, *que se nos continua-*

de las bases de los tratados Southern y Le Predour. Habla de la seguridad obtenida de Mr. Devoize en cuanto al mantenimiento del subsidio indispensable.

rán dando hasta la resolución definitiva de la Francia, como me lo ha asegurado ayer Mr. Devoize, yo le diría a Vd, que el diablo nos llevaba; porque para mi es fuera de duda que una espera de 6 meses para obtener un tratado de paz con todas esas condiciones ventajosas para nosotros, pero sin más garantías que las que promete el estado actual de la Francia, su incomprensible torpeza en el modo de enjuiciar nuestra causa y la deplorable ceguera del gobierno del Brasil a quien ella espera, es sinónimo de nuestra perdición. El triunfo, en el hecho, es de Rosas y nadie que lo vea así dejará de ir obrando en ese concepto; se irá, pues, la población, con ella nuestras poquitas rentas y sin rentas ni medios ningunos de existencia, Vd. vé cual sería el resultado de nuestros esfuerzos. Así es que lo primero que yo hice ayer, fué ver a Mr. Devoize, y me empeñé en obtener de él la *seguridad* de la continuación del subsidio, lo que me costó mucho no por otra cosa, sino porque él no quería que yo viese en esa resolución de su gobierno que no haría nada, o que a lo menos esperaría la resolución de la misión Le Predour para resolver la cuestión política.

Respecto al empréstito nada le digo porque supongo en sus manos la que Muñoz le escribió por paquete pasado. El está decidido a mandar a Adolfo Rodríguez, en comisión, cerca de Vd. Creo que rá en el *Fulton*, que sale dentro de 8 días.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 11 de 1849.

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
que el almirante
le dará conoci-
miento confiden-
cial del arreglo
con Rosas; que
tratan de mandar
a Melchor Pacheco
y Obes a Francia,
porque el lo
pedía; que las ba-
ses Hood sin mo-
dificaciones es lo
convenido y el
plan, de separar
la cuestión argen-
tina de la oriental.
Habla luego de la

Mr. Le Predour me vió ayer por casualidad y me dijo «*L' Erigone* sale para Francia la semana entrante conduciendo el proyecto de convención de paz presentado y arreglado por Rosas, en virtud de mis instancias y observaciones. Yo daré a Vd. de él conocimiento *confidencial* para que el gobierno de la república pueda dar sus instrucciones al señor Ellauri» «¡Cómo! señor almirante,» le dije «¿que, no piensa Vd. hacerme una participación oficial?» «No,» me respondió «lo que envío, y lo que he hecho, no es un tratado: es una *proposición* que hace Rosas, de acuerdo con Oribe, para que el gobierno francés la examine, y si le acomoda, sirva de base para un arreglo. Yo he contribuido a ella, discutiendo para allanar inconve-

nientes, conociendo como conozco, la voluntad y los deseos de mi gobierno. Así es que mi rol no es el de un negociador ni Vds. tienen derecho para exigirme que dé conocimiento de un *acto privado mio*, y del que no debo cuenta sino a mi gobierno. Esto dió lugar a una corta discusión, por que conociendo la susceptibilidad del individuo, y temiéndolo contrariándolo no me diese ni el conocimiento *confidencial*, con lo que nos veríamos muy mal, preferí ceder y admitir su proposición. Hoy o mañana sale el *Grondeur* para Buenos Aires, y volverá dentro de 2 o 3 días. Entonces se me dará el conocimiento ofrecido. Tratamos de mandar a Melchor a Francia *por que lo ha pedido*: la única dificultad que se presenta es la del dinero. Si no va, escribiré para prevenir las barbaridades, que tanto temo, de aquella gente. Yo no ocultaré a Vd. que miro de mal ojo este negocio. Las bases Hood, *sin modificaciones*, es lo convenido, y el plan en mi opinión, es separar la cuestión argentina de la oriental para retirarse y dejar el huevo, con el pollito dentro para que Rosas lo saque. Vd. vé cuantas probabilidades hay de que no suceda. En fin, veremos de conjurar la maldición

Entre tanto aquí se agita todo para hacer más difícil nuestra situación. Melchor aparece como el alma de todo y me asombra ver cómo compromete su nombre, sus antecedentes y reputación. Hoy es el íntimo de Thiébaud, Vega, Bustamante, Díaz y comparsa. No lo comprendo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A BENITO CHAIN.

Montevideo, Mayo 16 de 1849.

¿Qué quiere Vd. que le diga? De política, nada tengo para comunicarle. Parece que Rosas, y Oribe *convienen* en hacer la paz. No conozco las condiciones. Se dice que son las bases Hood *sin modificaciones*; y si es así, desde ahora le digo que todo es farsa. ¡Pobre nuestro país!

Melchor ha venido a revolvernos. Sin saber por qué, desde que pisó en tierra, me declaró una guerra a muerte. ¿Quiere Vd. creer que su predicación de todos momentos es que no debo inspirar confianza porque estoy traicionando? Por supuesto que lo de ladrón y que tengo una fortuna adquirida a costa de la miseria

conducta de Pacheco y Obes.

HERRERA Y OBES
escribe a don BENITO CHAIN acerca de la conducta de Pacheco y Obes para el cual tiene ruda censura y con quien tiene resentimiento profundo.

pública, no se le cae de los labios. ¡Yo traidor! ¡yo ladrón! ¡Y esto lo dice Melchor! Hoy es el íntimo de Thiébaud, Brie, Bustamante, Bernabé Magariños, A Rivas, Susviela, en fin, de toda la gente de abril. con quien está en la *más estrecha* fraternización. Ya Vd. se hará cargo de que es un declamador en favor de Rivera y en contra de los que lo proscribieron. Sin esto, él no hubiera logrado inspirar la confianza que ha inspirado a sus ciegos y criminales adeptos. Protesto a Vd. que no comprendo a Melchor. Melchor liga'lo a sus asesinos de abril, a los asesinos de Estoiva, Yong, Falcon, Batlle y demás víctimas de la capitania del puerto! ¡Melchor apoyándose en ellos para combatir a sus amigos de entonces, empleando con este objeto, los medios de la calumnia y de la difamación, y cuantos le vienen a las manos!..... Quiera Dios que el arrepentimiento no le venga tarde. Vd. no tiene idea de cuanto le ha perjudicado, en el concepto público su conducta agitadora e inconsecuente, por no decir indigna ¡Qué momentos estos para tales sacudimientos! El responderá, algún día, de los males que nos está preparando.

Con verdadero pesar hablo a Vd. de un negocio que me tiene agobiado de disgustos. Pero he creído que convenia que Vd. tuviese conocimiento de él. Es preciso que Vd. sepa que si Melchor está aquí me lo debe a mí *exclusivamente*. Yo he sido el *único*, que desde mi entrada al ministerio, he hablado en su favor, deshaciendo las intensas prevenciones que contra él tenía el presidente y todo este pueblo; y al fin he sido *el único* que encaró *la necesidad y la justicia* de su venida. Además, a pesar de nuestras necesidades y de la extenuación de nuestro tesoro, *yo y solo yo* he influido para que se le enviasen más de \$ 3.000 en diferentes partidas. ¿Qué más podría hacer por él? ¡Oh! en su enemistad hacia mí, no hay sino lados malos para él.

Para que Vd. lo comprenda mejor. debe saber también que cuando yo obraba así él estaba escribiendo cartas contra mí. las más furiosas, y en que a más de ofenderme individualmente. me amenazaba con venir a echarme del poder *a patadas*. Cartas, mi amigo, que él no se contentaba con escribir, sino que mostraba a gentes como D. Francisco Magariños y demás que están por el Janeiro, haciendo compañía a Rivera. quienes las anunciaban antes que llegasen. A mí solo escribió una en enero de 1848, que no recibí, por que Fermín y Batlle que sabian de antemano su contenido, la rompieron despues de leerla. ¡*Tales barbaridades*, me dicen estos, que contenía! ¿Hay algo que pueda justificar esta conducta? No, no y no. Por eso mi resentimiento es profundo. No se lo oculto a Vd.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 22 de 1849.

Por fin salimos del parto. Vino el *Grondeur* y el almirante dió conocimiento de su laborioso trabajo. Si tengo tiempo remitiré a Vd. una copia. Entre tanto irá una de la nota con que acompañó sus decantados proyectos y la contestación del gobierno.

Esa nota fué un triunfo que conseguí después de una reñida conferencia. Ella nos ha colocado en nuestra posición que se nos quería desconocer, e hizo cambiar completamente el feísimo aspecto que el negocio presentó al principio.

El almirante, so pretexto que lo que hacía era una *pura participación* confidencial no quería pasarme ninguna pieza oficial y se proponía que todo fuese del dominio de las explicaciones verbales. A esto me opuse tenaz y fuertemente y conseguí al fin lo que pedi.

El negocio, pues, va a pleitearse y decidirse en Francia. Es allí que está nuestra vida o nuestra muerte. Veremos que sale. Melchor lleva la misión de hacer todo lo que se necesite para que triunfemos o si somos vencidos, que no se diga *quedó esto por hacer*. A pesar de lo importante de este paso. Vd. no tiene idea de la dificultad que hemos tenido que vencer en el ramo *dinero*; y a no ser por un comerciante, que en medio del conflicto se presentó ofreciendo \$ 2.400, la misión no hubiera tenido lugar. Yo, que soy medio superficial, doy gran valor a este incidente.

Ahora solo falta que aquí haya juicio y que los elementos de agitación que tanto se han movido en estos dos últimos meses, se subordinen y comprendan que no es a los individuos de la administración sino a la causa pública a quien dañan, presentando el escándalo de polémicas tan sucias. Por lo que hace al gobierno, Vd. no dude que sabrá imponer y contener las demasías

Mayo 23.

Arreglado todo para la ida de Melchor por este paquete, ha ocurrido una dificultad que tal vez imposibilite su misión. Convenido primero en no recibir sino 2.000 patacones pidió después más, y se le aumentaron 500. Ayer manifestó a Muñoz^o que aún esto era poco y que no se movería de aquí con menos de 4.000; y como es consiguiente tropezamos con el imposible de encontrar tanto dinero. Sin embargo, el ministro de hacienda va a ocurrir al directorio de aduana por los 1.500 patacones, y hasta que sepamos el resultado tenemos esperanzas. Será una fatalidad que Melchor no pueda ir por que no tenemos a quien mandar. A mi no se me quiere dejar salir de aquí y Don Francisco Muñoz tiene verdadera imposibilidad para la misión. Vd. Lamas es el indicado por todo y por todos; pero, ¿cómo

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
haber recibido nota
del almirante
acompañando sus
proyectos, lo que
constituye un
triunfo; que el negocio
se pleiteará
en Francia para
lo cual va Pacheco.
Habla de las dificultades
para obtener el dinero
necesario a la
misión. Agrega el
tropiezo surgido
por demandar Pacheco
una suma mayor; se refiere
a las cláusulas del
convenio proyectado,
teniendo expresiones
fuertes para el almirante.
Termina juzgando
lo que podrá obtenerse
en Europa.

hacer? Es un verdadero conflicto en el que nos encontramos, porque la misión es indispensable.

El convenio proyectado con Rosas son las bases Hood, modificadas en su favor, más que lo que lo fueron antes. La evacuación del territorio por las tropas argentinas tendrá lugar «*luego que las legiones hayan sido desarmadas y las armas depositadas a bordo*» En cuanto a la Francia «*ésta devuelve a sus propietarios los buques y cargamentos que les han sido tomados durante el bloqueo.*» Respecto a Oribe, exige que se trate con él directa y definitivamente lo que es relativo a la República Oriental. De aquí ha nacido el proyecto de *convención de paz y amistad entre la Francia y S. E. el Brigadier General D. Manuel Oribe*, y la disposición del artículo 14 en que se dice «*Moyennant cette convention, une parfaite amitié entre le gouvernement de la République Française et S. E. le Brigadier General D. Manuel Oribe.*» Esta convención, como Vd. vé es explícita en sus bases y reconocimiento de la presidencia legal. En un artículo separado, Oribe exige que él sea quien ordene y prepare el país para las elecciones, cosa que el almirante considera natural, *por que él es dueño de todo el territorio.* Con todo eso no le llaman presidente sino brigadier general, concesión a que el almirante da una gran importancia, aunque para él no tenga ninguna, la de reiterar a este gobierno, su título de gobierno de la república y dejarle el de Montevideo en el texto francés, y admitir en la versión española, el de *autoridad de hecho en Montevideo!!*..... Este hombre es un imbécil o un malvado. ¡Juzgue Vd. cómo estará mi sangre..... En fin, vamos a ver si paramos este nuevo golpe.

Si Melchor sale, irá en el *Cinisca*, que da a la vela el 25 para Marsella. Esta oportunidad, hace esperar que estará en París cuando llegue *L'Erigone*. Yo no creo que obtengamos nada si la Europa está revuelta, cuando llegue Melchor, como me lo temo. En el caso contrario espero *algo*; porque conociendo el carácter nacional, cuento con la sublevación natural que ha de causar el artículo de las presas: Vd. sabe que por la nueva constitución, el negocio tiene que ser considerado en las cámaras. Vea Vd. pues, si me desesperaré al contemplar que no tenemos en París un hombre!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 28 de 1849.

Ayer salió Melchor, va en el *Cinisca* y debe desembarcar en Marsella. *L'Erigone* ha salido hoy, y como en ella va todo lo relativo a la misión Le Predour, creo que Melchor llegará a tiempo. No tiene Vd. idea de todas las dificultades que hemos tenido que vencer para realizar nuestra misión. Melchor hizo pie en los 4.000 patacones y esto dice a Vd. todo. En fin, mendigando y con inmensa sacrificio se obtuvieron y allá va nuestro último esfuerzo.

Después de mi última he concebido más esperanzas de buen éxito. Todo en mi concepto, depende, como dije a Vd., de la situación de la Europa. *Me consta* que Devoize escribe y aboga por nosotros, de una manera que me ha sorprendido. Las proposiciones de Rosas también son como para hacer saltar las piedras. En el mismo sentido escribe todo el mundo de aquí. Yo he pasado una nota al ministerio, con el solo objeto de explicar y justificar la repulsa del gobierno. Melchor lleva el encargo, como Vd. debe suponer, de combatir los proyectos y de hacer que sino se admiten nuestras proposiciones al menos se modifiquen aquellos de modo que nos sea permitido aceptarlos. Mi pensamiento es que, desde que esto se haga, Rosas rechaza todo y no habrá más remedio que compelerlo. Así es que recomiendo mucho a Melchor que se empeñe en sacar instrucciones precisas para ese caso.

En las que yo le he dado, le encargo de la manera más perentoria que se empeñe en decidir al gobierno francés a que invite al Brasil, bien sea para que tome parte en la intervención, o bien para que garanta, solo o acompañado con la Francia, cualquier tratado que se haga con Rosas. De oficio se lo comunico a Vd. para que en este sentido empiece Vd. a trabajar con ese gobierno.

Melchor va plenísimamente autorizado para hacer todo lo que crea necesario en el interés de salvar al país de la dominación de Rosas. Si nada consigue no será, pues, por falta de autorización. Lleva carácter confidencial, y, para el caso necesario, el de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. El proyecto del gobierno es el que remito a Vd. en copia y de oficio.

Ahora lo que falta es, que podamos esperar el resultado de esta misión. La empresa es en extremo difícil. La postración, el cansancio, la falta de fe, es general. La idea de un abandono y la necesidad de poner término a los males del país, cunde por todas partes, y lo que es más, se ha introducido en el ejército. Vd. se asombrará cuando le diga que uno de los que así piensan es el coronel Díaz. Melchor, en este sentido, nos ha hecho mucho mal. El ha ge-

HERRERA Y OJES
comienza a LAMAS
la ida de Pacheco
después de arreglar
lo del dinero;
que abraza más
esperanzas; que
Pacheco lleva encargo
de combatir
los proyectos, hasta
que se modifiquen,
y de obtener
que la Francia con
el Brasil intervengan
o garanticen
cualquier tratado
con Rosas. Remite
copia del proyecto
del gobierno
y se refiere
luego a los arreglos
con Oribe
esbozados por jefes
del ejército, lo
que provoca en el
comentarios desfavorables
para la discreción
de Pacheco. Concluye
que el gobierno
no desertará de
su puesto ni de
sus creencias.

neralizado el pensamiento, de que es preciso buscar a Oribe para un arreglo, proponiéndole que deserte de Rosas y que se ponga a la cabeza de la defensa del país, en cuya empresa nosotros le seguiremos tomándolo por caudillo.

Enunciada así esa idea, es halagüeña, por que lleva un fondo de abnegación y patriotismo muy recomendable, pero emitida con generalidad y entre hombres como nuestros jefes. Vd. se apercebe de todos sus inconvenientes. La idea de unirse a Oribe, de someterse a él, por ese medio, se inocular en esas gentes; el muro de separación; la traición con que hasta ahora se ha combatido ese pensamiento, desaparece con las creencias que lleva consigo; el sentimiento del malestar se aviva, por consiguiente; y como a la resignación y al sufrimiento, que lo sostenían, le faltan la base más ancha sobre que reposaban, la irritación es consiguiente y las resoluciones extremas y desesperadas. Este es mi temor.

Cuando Melchor me enunció su idea y me dijo que Tajes, Batlle, Díaz, Thiebaut y todos los jefes del ejército la tenían ya prohibida me entró fiebre; inmediatamente me asaltaron las consecuencias de una conducta tan imprudente. ¿Crée Vd. difícil, que Oribe tenga conocimiento del pensamiento? ¿que lo tenga Rosas? Si lo saben ¡qué partido no podrán sacar de él!! En Melchor ha sido una ligereza imperdonable. Su pasión, su animosidad hacia la administración, lo ha tenido ciego, y bajo esa impresión ha estado obrando. Una idea tan atrevida, tan seria, tan sujeta a los más graves inconvenientes, tan irrealizable, que aun en los consejos íntimos del gobierno hubiera sido preciso verterla con los más grandes miramientos, él la hace tema de las conversaciones de los clubs y de los cuarteles!!..... Quiera Dios que esto no nos mate antes de tiempo. Siendo él ministro, ¿cómo hubiera obrado y se hubiese conducido? ¿cómo concibe Vd. esto con la predicación *de estar en acecho contra una administración que no inspiraba confianza?* Crea Vd. mi amigo, la conducta de Melchor, aquí, desde que vino de ahí, es la más injustificable. Vamos a ver si los aires del mar le vuelven la razón.

Entre tanto, cuente Vd. con que haremos *todo* para tenernos en pie y que apuntalaremos el difunto, por cuanto medio se presente, si a eso viene a reducirse nuestra heroica defensa. La plaza podrá capitular, pero el gobierno mientras lo sea, tenga por cierto que no ha de desertar, ni de su puesto, ni de sus creencias.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 24 de 1849.

Ellauri me escribe con fecha 24 de marzo anunciándome que han venido órdenes para que el subsidio francés, se reduzca a la mitad, es decir, 20,000 pesos. No me da Ellauri la leve explicación, ni aun conjetural sobre el motivo y significación de esa medida. Espero que Vd. será más feliz en el pliego adjunto.

¿Habrá influido en ella lo que ahora se me dice haberse escrito desde esa, sobre los medios que Vds. tendrán para suplir a una parte del subsidio? Tal vez, y eso sería lo menos malo.

Pero dejan lo aparte conjeturas, he visto la muy real alteración que esa supresión producía en las bases del contrato de víveres; el muy real vacío que dejaba en los medios de existencia del gobierno. La malísima impresión moral con que en estos momentos iba a agravarlo.

He tratado de ver si aquí hay remedio para el mal, si, como pienso, es correcto el anuncio de Ellauri.

Me hago cargo de la responsabilidad de dejar caer a Montevideo, malograr ese que se dice tan ventajoso arreglo que se propone a Francia etc., pero, si concibo que un agente extranjero tome *sin órdenes* cualquiera medida que juzgue necesaria, no conozco nada que me autorice a esperar que ningún agente extranjero obre *contra órdenes expresas*.

Pero aunque no haya la supresión, me parece que era deber mío, luego de recibido el anuncio de Ellauri preveer la eventualidad.

Como supongo que Vd. verá mi carta al señor Muñoz, a ella me refiero.

Al regreso de Rodríguez—que cuento despachar pronto con el resultado—daré más latas explicaciones.

En esa ocasión, mi amigo, le hablaré del empréstito y de los a mi vez inmerecidos disgustos con que se han compensado las más puras intenciones; los más puros y fatigosos esfuerzos, los más puros y positivos sacrificios. No creo la duodécima parte de lo que se me dice. Pero hartó tengo sin eso de qué lamentarme.

Para ocuparme del contrato de víveres he necesitado todo el aguijón del conflicto que se me antoja va a producir la supresión de la mitad del subsidio.

Ellauri hallará a V., sin duda del entusiasmo que hay en París por la expedición a Montevideo.

De Le Long no he tenido letra.

Con sobre de su puño he recibido el adjunto N^o de la *Semaine*,

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES transmitiéndole la noticia de haber reducido el gobierno francés el subsidio a 20 mil pesos, según carta de Ellauri. Hace consideraciones acerca de esta medida y da a Herrera algunas nuevas de Europa.

en que se encuentra una carta del encargado de la organización de los expedicionarios.

Le envió las noticias de Europa en el *Jornal*.

Personas bien informadas creen en la próxima caída de lord Palmestron en Inglaterra,—en la entrada de Thiers al ministerio en Francia.

Por el *Kestrel* dije a V. de oficio y confidencialmente que, de facto, había cesado en mis funciones, que tales como las comprendo, no estan reducidas a vivir en mi casa con titulo de ministro y derecho a ponerme una casaca bordada.

Lo que Muñoz y V. me escriben sobre mis sueldos—y—sobre todo—sobre los de Somellera—me entristece profundamente.

Veré que me dice V. por el *Kestrel* y por Rodríguez contestaré sobre ese punto.

Dejo también para entonces los demás que comprenden sus cartas.

ANDRÉS LAMAS.

No puedo, como creía y deseaba, escribir a Alsina. Sírvase Vd. decirle que he recibido y agradecido las suyas que contestaré.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 3 de 1849.

ELLAURI comunica a HERRERA Y OBES que el ministerio francés se afirma; que ha conferenciado largamente con el ministro Drouyn de Lhuys, insistiendo en que se aprovechen elementos americanos para disminuir los costos de la expedición francesa; se refiere reservadamente al general boliviano Santa Cruz.

Precisamente he estado deteniendo mi correspondencia hasta ver si llegaba el paquete, y en este momento, que son las 12, recibo tu apreciable del 25 de diciembre, y otras de Lamas, Gavrelle, de Rio Janeiro, de 15 y 8 de enero. Por la tuya veo que eso se aguanta y se aguantará mientras dure el subsidio. En cuanto a lo demás y el contrato de víveres, ya lo sabíamos por un buque inglés, desde hace 6 dias. Gravelle me da algunas esperanzas de la garantía del Brasil, que se muestra principal ancla de salud; pero Lamas escribe muy desanimado, aunque ofrece hacer cuanto pueda. Por acá siguen las mismas buenas disposiciones, que te anuncié había concebido desde que entró al ministerio Mr. Drouyn de Lhuys. Desgraciadamente los negocios de Italia se complican de nuevo con el establecimiento de las Repúblicas Romana y Toscana, fuga del Papa, y del Gran Duque, etc. A más el ministerio ha tenido que luchar con una fuerte oposición de la asamblea, compuesta de los montañeses y cavaignistas. Felizmente el ministerio se afirma, y aunque la Italia

sigue en desorden, es ya más que probable que no habrá guerra general.

He tenido diferentes entrevistas con el ministro; le he leído ó referido en extracto el contenido de tres cartas. He insistido o insistiré siempre en que se aprovechen y reunan todos los elementos americanos entrando en primera línea el Brasil. Esto es tanto más esencial cuanto que así se disminuirán mucho para la Francia los costos de la expedición. Hoy tenemos aquí al general Santa Cruz (esto es muy reservado) que está dispuesto a irse a ponerse a la cabeza de su partido en Bolivia, para terminar la guerra civil y preservar su país la ingerencia de de Rosas, que es su enemigo mortal. Antes de ayer estuve con Le Long, a ver al ministro; y me quedé absorto cuando éste salió reconviniéndolo fuertemente por que se mezclaba en cosas que ni le competían como cónsul ni que él toleraría como ministro. Aludía a una especie de enganche voluntario, sobre el que Le Long se estaba entendiendo con algunos jefes y oficiales. El ministro le dijo que con ese y otras disparates hacía más mal que bien a la causa que pretenden servir. Concluyó por decirme que pues yo era el único representante que él conocía, de nuestro país, me pedía le dirigiese una nueva nota, que abrazase todo lo que por nuestra parte deseamos: Que la presentará al consejo, se discutirá y tomará pronto una resolución definitiva. La conferencia fué muy larga y no te refiero más que lo esencial. Procuré disculpar a Le Long, diciendo que el no había enganchado, sino únicamente asegurándose de la voluntad de los que querían formar parte de la expedición (que los hay por miles) para el caso que el gobierno la determinase. Así quedó la cosa, y me ocupé de la nota de que te mandaré copia.

JOSÉ ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 21 de 1849.

En cuando a expedición poco hemos adelantado después de mi última. Mi nota pasada de acuerdo con el ministro, como te lo avisé, no ha sido aún contestada. Estos hombres se excusan siempre con el estado de la Europa, que a la verdad es muy delicado, y aún peligroso. Muy pronto se romperán de nuevo las hostilidades entre Austria y la Cerdeña. Lo mismo se anuncia entre la Dina-

ELLAURI comunica a HERRERA Y OBES que su nota acerca de la expedición no la ha contestado aún el gobierno francés, escudado en la situación europea. Habla de cómo

podría organizarse la expedición y el monto posible de sus fuerzas. Noticia la reducción del subsidio, lo que lo alarma y dice que no cesa de impetrar la garantía de la Francia por si falla el Brasil.

marca y la Prusia. Si esto último sucede, la Rusia intervendrá Austria para someter la Hungría; tomará pretexto para invadir el Bósforo, la Turquía se opondrá; la Inglaterra y la Francia no pueden dejar de tomar parte porque les interesa, y tendremos una conflagración general en Europa, para la que estos gobiernos necesitan estar preparados de antemano. Sin embargo de tales complicaciones, el gobierno francés, como se lo he indicado, puede atendernos prontamente con una expedición de 5 o 6 mil hombres, compuesta de dos compañías de ingenieros y dos de artilleros veteranos: el resto, de voluntarios que se engancharían solo por el tiempo que durase nuestra guerra. Hay tal entusiasmo en Paris por ella, que en ocho días tendría el gobierno hasta 20 mil hombres, si quisiera, toda gente aguerrida, y buenos oficiales antiguos, que organizada en legiones y sujeta al rigor de ordenanza, concluirían la obra en poco tiempo. Hay buenos generales, que desean se les confíe el mando. Para que el gravamen pese menos sobre la Francia, le indico que mande solo 2 vapores y un buque de vela, todos de guerra, para convoyar los transportes: que invite al Brasil para que coopere con 6 u 8 buques por mar y 10 o 12 mil hombres por tierra. Nosotros reuniríamos nuestra gente dispersa en el Brasil y con la guarnición de Montevideo vendría a presentarse una fuerza marítima de 18 a 20 velas, y terrestre de 25 mil hombres lo menos ¿Adonde irían a parar Rosas y Oribe con elementos tan preponderantes? El orden podría restablecerse pronto y con la instalación de gobiernos regulares, y un poco de constancia y placiencia el país podría recuperar lo que ha perdido en tantos años de desastres, devastación y de atroz tiranía.

Mr. Drouyn de Lhuys, no me parece que deje de mirar nuestra causa con el mismo interés, con que la ha mirado siempre antes de ser ministro. Creo más bien que apesar de estar ya más asegurado en el ministerio, teme siempre a la oposición y deseo que la asamblea lo impulse a tomar la resolución definitiva que ofreció en diciembre. Lo que más me pasma es la morosidad en invitar al Brasil, cuando mil veces le he asegurado, de palabra y por escrito, de su buena disposición; y le he demostrado las ventajas y economía de semejante invitación. Entretanto han dado ya la orden para que el subsidio se reduzca a la mitad, es decir, a 20 mil pesos mensuales. Esto me alarma mucho; porque veo si el empréstito no se realiza, quedamos condenados a morir de consunción. Lamas y los dos agentes me dan mucha esperanza; y no puedo concebir la hesitación del primero en obrar ya de oficio sobre un asunto de tanta importancia, en que no se pueden perder instantes y en que le es lícito a un ministro plenipotenciario interpretar la voluntad bien conocida de su gobierno. ¡Quiera Dios que este retardo en obrar

no haya traído malas consecuencias! Espero con ansia el paquete próximo para saber como han mirado Vds. el negocio, y con qué podemos contar. Entre tanto yo no pierdo ocasión de impetrar la garantía de la Francia para el caso que nos falte la del Brasil. Tengo para todo evento otra fuerte casa francesa, que nos dará en empréstito, aunque sea el doble del otro, siempre que el gobierno francés acceda. Todo está librado aun a buenas y razonables esperanzas, que no es poco cuando faltaba todo otro arbitrio. Mucho he inculcado e inculco sobre que se aprovechen todos los elementos americanos para dar a la intervención el aire de lealtad y desinterés que le conviene y corresponde. También he dicho al ministro que pase una circular a todos sus agentes en las repúblicas americanas, con orden de comunicarlo a los gobiernos, manifestando francamente los objetos, tendencias y miras de la intervención. Esta idea ha sido aprobada por cuantos la han conocido. No sé si el ministro la pondrá pronto en planta; pero le he demostrado que es un medio sencillo de destruir ese fantasma de supuesto americanismo con que Rosas hace sudar las prensas que paga, desde México hasta el Cabo de Hornos.

JOSÉ ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Junio 16 de 1849.

Me pongo a escribir bajo malísima impresión. Nuestra situación no puede ser peor. La conducta impudente de Melchor está dando sus resultados. Hoy existe un duelo a muerte entre la asamblea y el P. E. No sé lo que sucederá.

Antes de irse Melchor dejó organizado un club. con el nombre de *Sociedad Patriótica* y con el objeto ostensible de fundir todos los partidos en un interés común por medio de la unión. Pensamiento bellísimo sinó fuera una quimera funesta.

Esta asociación en que entraron la mayor parte de los jefes del ejército, creyendo de buena fe los unos, y picaramente los otros que hacían una cosa útil para la causa pública, se compone hoy de todos los opositores y descontentos con el gobierno, quienes como Vd. debe suponerlo, se apresuraron a aliviarse. Los jefes del ejército eran para ellos una garantía de impunidad en ella. ¿Qué podía hacer el gobierno? Los riveristas, los floristas, los pachequistas y

HERRERA Y OBES trasmite a LAMAS pormenores sobre la situación política de la plaza, que atribuye a la conducta imprudente de Pacheco y Obes. Habla luego del daño que hace Le Predour y le comunica al final el estado de la cuestión en Francia y del proyecto de expedición.

todos aquellos que tienen el caudillaje encarnado en la venas, hoy están reñidos en un objeto común—tirar abajo el gobierno—para después hacer lo de los generales de Alejandro, por que son tan torpes que no ven que el imperio con que se van a encontrar es el campo del Cerrito.

Para conseguir esto han echado mano de toda clase de medios y armas, y el resultado ha sido que han sacrificado al país. Pagados por Rosas y Oribe era imposible que hubieran podido trabajar mejor por sus intereses. En la situación en que se encuentran los negocios públicos, estando nuestra salvación en conservarnos para poder esperar, Vd., comprende que una conducta como la que aquellos hombres observan, es precisamente todo lo contrario de lo que debía ser. Ellos responderán algún día al país, si es que antes que eso suceda sus cabezas no van paseadas en las picas de la mas-horca por las calles de esta ciudad.

Lo más singular de todo es que en lo que pasa no hay sino animosidad y ambiciones personales que el gobierno no rechaza, sino en la forma con que se le quieran imponer; y así lo hace, porque si el gobierno aparece como manequí sino aparenta a lo menos tener existencia propia y libertad en sus proceder es estamos perdidos. Lo que lord Howden y lord Palmersten han dicho se mostrará en su más descarnada realidad, por que es indudable que los principales agentes de toda esta bulla son los jefes de las legiones.

Se quiere colocar a Batlle en el ministerio de la guerra y en vez de emplear los medios extrajudiciales se echa mano de la fuerza y de la violencia. El presidente admite el candidato pero rechaza el modo; quiere que se le deje hacer la elección cuando y como a él le parezca. para que no se crea que hay en ello la más leve coacción; pero a esto se oponen los de la oposición y formulan peticiones y hacen exigencias a lo Gil Blas. El ministro Muñoz entabla una marcha administrativa de principios, que choca con las pretensiones y los intereses del coronel Tajés y éste formula una queja: dice que el coronel Muñoz ha sido infiel a promesas que le ha hecho y pide que salga del ministerio: el presidente se opone a una gestión tan apasionada como torpe, y el coronel aprovecha de la primera sesión de la cámara de notables, para ir a hacer en ella, la más escandalosa revolución que se ha visto, sacrificándole en ella todas las esperanzas y todos los sacrificios que nos cuestan los 76 meses que llevamos de lucha en este desgraciado pueblo. Sale el coronel Muñoz del ministerio y a su vez dicen todos mis enemigos. «salga Herrera por pícaro, ladrón y traidor»: el presidente resiste, y se prepara para esta noche otra revolución, que sera más seria que las anteriores, por que las cosas han llega-

do ya a su desenlace. ¿Puede darse vergüenza igual? Sin embargo, ese es nuestro estado actual, y todo él es obra de nuestro coronel Díaz que dirige el club, y se ha hecho agitador y tribuno. No sé cual sea su objeto; él no es de los que hacen las cosas sin saber por qué; es probable que alguno nos lo explique.

Calcule Vd., pues, la disposición de mi ánimo. En mi concepto, el diablo se lo ha llevado todo si de hoy a mañana Dios no se mete por medio y lo impide. El comercio y toda la parte sensata del pueblo está con el gobierno; el cuerpo diplomático también. Mr. Devoize ha estado en casa del Presidente de la República, a mafestarle del modo más explícito que mirará como caducado, de hecho, al gobierno si por efecto de las coacciones que se ponen en juego se operase mi salida del ministerio. Mr. Gore ha dicho otro tanto, declarando que miraría como terminada su representación cerca de este gobierno. ¡Esto es un caos!

En cuanto a lo demás, esto sigue el curso que se le ha impuesto. Mr. Le Predour, que ya tenía tantas simpatías por Rosas, hoy las ha aumentado con nuestras barbaridades. Nos hace todo el mal que puede. El día pasado retiró el buque que tenía en Martín García y esto ha dado por resultado la desertión de una parte de la guarnición que allí había y que, para evitar que el resto se vaya, la traigamos a esta plaza abandonando aquel punto. Vd. comprende el efecto que esto producirá y el conflicto en que nos pone el dar colocación a más de 1.000 almas que se vendrán con la guarnición, si es que no se pasan a la Colonia o piden la protección de las fuerzas que están allí. En materia de ventas ya Vd. se hará cargo de la disminución que habrán sufrido y sufren todos los días. Todo el mundo se va a Buenos Aires; todos los establecimientos de giro se cierran; todos los capitales emigran o se esconden; y lo que es peor la plaza está escueta de renglones, de renglones alimenticios. Esto da a Vd. una idea de cómo estaremos de afligidos y exasperados. Todos piden, y como no hay que dar, todos se enojan, porque nadie se pone a la altura de la situación.

De la misión de Melchor ya he dado a Vd. cuenta, y según veo llegará muy tarde, o cuando llegue todo estará hecho. Mr. Devoize me ha mostrado una nota del ministro de relaciones exteriores en que le dice que el asunto del Río de la Plata estaba ya en manos de la asamblea, y que del 10 al 15 de abril quedaría definitivamente resuelto. Ellauri y Le Long me aseguran lo mismo, agregando que había furor en Francia por nuestra causa. Tenían esperanzas de realizar allí el empréstito con la garantía del gobierno francés; y con él se costearía una expedición de enganchados de 6500 hombres: todos soldados hechos y a las órdenes de jefes y oficiales veteranos. Ellauri me dice que el gobierno francés ha ordenado ya que se invite al gobierno del Brasil. Esto, supongo que Vd. sabrá si es cierto o nó.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Junio 16 de 1849.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
que espera con
ansia la resolu-
ción de la asam-
blea fr a n c e s a
anunciada del 10 al
15 de abril. Expres-
sa su opinión con-
traria a la expedi-
ción de engancha-
dos y la tunda;
habla de la coo-
peración del Bra-
sil que para él es
lo más esencial;
del motivo de la
misión de Pacheco
y Obes y termina
refiriendo el daño
causado por Le
Prejour.

Recibí tu apreciable de 21 de marzo, y tan a tiempo que parece un milagro de la Providencia. A no ser ella y las demás cartas que vinieron por el paquete, difícil es calcular donde estaríamos. La vida del almirante, la publicidad indispensable de su proyecto de convención, sus opiniones, sus actos, todo fué calculado y combinado como para que el diablo nos llevase; y así hubiera sucedido probablemente a no venir el paquete. En fin, de ésta salimos ahora, solo falta que salgamos de la otra.

Tus cartas me dan grande esperanza de que así sucederá, ¡quíralo Dios! Yo, te confieso, no tenía ninguna. El estado de la Europa, el de la misma Francia, la misión dada a Mr. Le Prejour, la conducta de éste, todo me infundía la convicción del abandono de la Francia. Hoy mismo no las tengo conmigo. Así es que espero con ansia el próximo paquete. Creo que él nos traerá la resolución de la asamblea. Mr. Devoize me ha mostrado la *nota* del ministerio de relaciones exteriores en que se le dice que el negocio estaba ya en manos de la asamblea y que sería decidido del 10 al 15 de abril; veremos. Para nosotros todo es menos que este estado en que vivimos.

Estoy en la mía en cuanto a la expedición hecha de enganchados. Nos hará más mal que bien sino se combina con conocimiento de lo que pueda suceder. Nosotros no tenemos ni fuerza ni autoridad para mantener ese elemento en los límites del deber y del objeto para que vienen. Tampoco tenemos medios fijos de proveer a las necesidades de ese ejército ni a las obligaciones del engauche; ¿quién sucederá, pues, si les faltamos? Esa gente que viene a buscar fortuna, más que otra cosa, si aquel caso llega y Oribe o Rosas saben emplear un poco de la astucia que les sobra ¿no es prudente temer que sea un elemento que se convierta contra nosotros? Es por esto que yo quería y deseo que vengan *como franceses dependientes de las autoridades francesas y no de nosotros*. Aún asimismo, yo quisiera que ese fuese el último remedio. *Tropas, tropas regulares, aunque sean la mitad de la gente que pueda venir enganchada.*

Con Melchor hemos hablado mucho sobre esto, y él conoce mi modo de pensar.

Una de las cosas con que más me he alegrado, es con el anuncio que me haces de la posibilidad de la cooperación del Brasil. Esto para mí ya sabes que lo miro como lo más esencial. En esa combinación está nuestro porvenir. El Brasil tiene interés positivo en la conservación de la independencia de la república: ese es pues el

mejor garante, y el mejor interventor. Además, él nos traerá el Paraguay lo mismo que tiene tanto medio; y el Paraguay y el Brasil en la cuestión Corrientes y Entre Ríos, lo estarán muy pronto. Hoy tengo *seguridad*, de que mi cálculo ha sido cierto, y que el Paraguay entrará en la liga así que se le invite.

Lo del empréstito es una consecuencia lógica de la actitud que tome la Francia; también es del único modo que se logrará. Para nosotros es tan necesario como los soldados. Pero repito, temo mucho de la indecisión de ese gobierno. Por otra parte, si el almirante le ha dado esperanzas de arribar a algo, es probable quiera esperar, y si hace esto todo se ha perdido. No tenemos posibilidad de llegar hasta allá.

Nada te digo de la misión de Melchor, porque ya la sabrás al recibo de ésta. Ha sido una necesidad de la situación. Para mí era inútil porque a la altura que han llegado las cosas, temo que llegue tarde, o que sea cuando todo esté hecho. Con todo creí que debía ceder a una exigencia uniformemente manifestada.

Mr. Le Predour nos hace inmenso mal. Él protesta sus buenas intenciones e interés por la causa, pero el resultado es el que te he dicho. En un día hizo embarcar las tropas que tenía en tierra, nos pasó una nota diciendo que esa medida era una consecuencia de la *estricta neutralidad* en que estaba constituido. Enseguida dió orden para que el buque que guardaba la isla de Martín Garcia se viniera, dejando abandonado aquel punto, lo que nos pone en la necesidad de hacer un verdadero abandono, so pena que nos quedaremos sin isla y sin guarnición. Más de la tercera parte falta ya; va con frecuencia al Cerrito; por último envió a la *Astrolave* a Buenos Aires, con el encargo de saludar el pabellón argentino con 21 cañonazos, como se hizo. Esta conducta, que no puede explicarse sin tener instrucciones de ese gobierno, tiene aquí a todos abatidos y exasperados. A Melchor le ordeno que reclame y pida órdenes e instrucciones terminantes para esta gente.

Esto está como una completa zahurda. No puede haber más inmundicia de la que hay en materia de pasiones, anarquía y desorganización. La asamblea de notables se ha hecho el centro de una verdadera revolución. Sinó se domina habremos concluido del modo más vergonzoso; ¡qué estado social el nuestro! ¡Pobre país!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Julio 19 de 1849.

HERRERA Y OBES
comunica a LAMAS
la aprobación del
contrato de v. ve-
res con Ruete. Le
da pormenores de
la situación polí-
tica, que ha mejo-
rado. En cuanto
al exterior le tras-
mite las noticias
de ELAURI sobre
la expedición
acordada y la ga-
rantía de la Fran-
cia para el em-
préstito. Se re-
fiere a la emigra-
ción en Río Gran-
de y le da ins-
trucciones privas-
das a L a m a s.
Termina con las
noticias llegadas
de Inglaterra
acerca de los con-
venios Southern,
que han descon-
tentado a lord Pal-
merston.

Por fin conseguí que el contrato con Ruete fuese aprobado. Hoy quedará concluido. Esto dirá a Vd. ya todas las dificultades que habré tenido que vencer. Hasta de esto se quiso hacer un arma política contra la administración. Mucho he peleado por Vd. a quien querían hacer blanco de tiros perdidos y criminales. Somellera que va en este paquete instruirá a Vd. de todo.

La situación interior también ha mejorado. Preparado todo para estallar como anuncié a Vd. en mi última del próximo pasado, hubo en la asamblea una reacción. En presencia de la imponente posición que asumió el gobierno la maldad se acobardó. La asamblea resolvió concluir el negocio por una transacción y diputó una comisión para que diese explicaciones al gobierno y arreglase la conclusión del incidente de la sesión del 6 de junio. De aquí nació, como era natural, que todo el mundo tomase parte en el arreglo. Efectivamente, todo se acordó bien; pero, desgraciadamente, el club se opuso y modificó lo arreglado, cambiando la redacción de la nota que debía pasarse al gobierno en contestación a la suya del 15, y esto casi rompió todo. Felizmente, a mí se me ocurrió el medio que puse en práctica en la nota del gobierno de 9 del corriente, y esto terminó todo el escándalo. Pero cuando llegamos aquí ya la situación era otra. La opinión estaba pronunciada y las noticias del paquete la habían robustecido. Todos pedían que concluyese, y los promotores del barullo y la agitación eran objeto de la más seria reprobación. Cediendo a esa exigencia, el presidente llamó a Batlle al ministerio, y nombró a Díaz comandante general de armas. Ambos renunciaron, pero aquél cediendo a la oposición de la comisión del club, y el otro, por cálculo y ambición. De aquí resultó una especie de escisión, porque Tajés quería que Batlle aceptase. Nosotros, que supimos esto, nos empeñamos en llevar a cabo el pensamiento que al fin se ha realizado. Hoy la revolución es en el club. No sé si Díaz insistirá en la renuncia, pero esto nada importa para la tranquilidad pública. Existe y se conservará.

En cuanto al exterior poco o nada tengo que agregar a lo que dirá a Vd. Somellera. Elauri me comunica oficialmente la sesión del 30 de abril y la decisión de la expedición. Me escribe al salir de una conferencia con el ministro de relaciones exteriores *en que han acordado todos los detalles*. A la fecha de su comunicación, dice que tenía casi seguridad de obtener la garantía del gobierno francés para el empréstito, o por lo menos fondos para hacer salir la expedición dentro de un mes, a más tardar. Vd. ve, pues, que

esto es serio y mucho más, diciéndolo Ellauri, quien jamás ha sido fácil para creer. Veremos que trae el paquete. Yo no sé porque temo que venga algo que nos haga mal, moralmente. Las comunicaciones de Le Predour, de marzo, son dando esperanzas de arreglo. ¿Crée Vd. que esta noticia no paralice todo? Yo lo temo. Por lo demás, después de lo ocurrido, no hay que temer el abandono y todo se reduce a una cuestión de tiempo. No dude Vd. que ese gobierno ha sido invitado y lo es actualmente. Quizá Vd. lo ignore, pero es *un hecho* que puedo asegurar a Vd. Somellera dirá a Vd. cómo lo sé.

Entre las varias cosas de que me habla Ellauri, hace mención especial de la emigración que está por el Río Grande. El gobierno francés quiere poner en juego los mayores elementos posibles del país. Creo, pues, que algo dirá a este respecto, a ese gobierno. Por esta razón paso a Vd. oficio para que agite la resolución sobre emigrados. Tal vez haya hoy mejores disposiciones en ese gabinete. Nuestro empeño debe ser que se proteja a la emigración, dándole algo más que asilo. De la atroz injusticia y barbarie con que ha sido tratada, Oribe ha sacado ya un gran partido. Ya es tiempo que el Brasil se aperciba de su mala política.

Julio 22

Tenemos noticias de Buenos Aires. El *William Pell* llegó a este puerto: salió de Inglaterra el 20 de mayo. El 16 llegó el *Greciam*, conduciendo las convenciones de Southern. El corresponsal del *Comercio* dice que Moreno escribe a Rosas, diciéndole que Palmerston ha manifestado públicamente su descontento porque no ha encontrado lo que esperaba y quería; que por consiguiente cree que a nada se arribará; que, sin embargo, tiene seguridad de que nada resolverá, hasta que el gobierno francés, en vista del resultado de la misión Le Predour, tome sus resoluciones definitivas.

Sarratea también escribe. Remite a Rosas el *Monitor* y le dice que si el convenio Le Predour no traía algunas concesiones oportunas, el rompimiento era inevitable; que en este caso la Francia estaba resuelta a expedicionar, aunque él (Sarratea) creía que la influencia del gabinete inglés modificará esa resolución, que a lo menos Palmerston así lo había prometido.

Guido escribe con malos agüeros; habla muy mal de Ribeiro. Las noticias de *La Gaceta*, son trasmitidas por él.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ BUSCHENTAL.

Montevideo, Julio 21 de 1849.

HERRERA Y ORES
noticia a Buschental haber obtenido la aprobación del contrato de víveres y le recomienda una propuesta del ministro de hacienda sobre una anticipación mensual de 6000 pesos, como apéndice de aquél contrato.

Sumamente interesado en que Vd. establezca relaciones mercantiles con este país, he trabajado calurosamente porque se aprobase y ratificase el contrato de víveres con el señor Ruete. He sido feliz y mi objeto se ha conseguido. Ya tenemos, pues, un principio; ahora de Vd. dependerá lo demás. Esta plaza es vasta y a propósito para una cabeza como la de Vd. Creo que el señor Ruete dirá a Vd. esto mismo. El ha hecho un grande aprendizaje en pocos días, y debe Vd. fiar en sus informes.

Pero, como Vd. lo sabe bien, en éstas materias no se puede andar a medias; es preciso sembrar para recoger, y ninguna ocasión es mejor que la presente. Esto mismo he dicho a Ruete; pero aunque él está convencido de ello, me ha manifestado que nada puede hacer por sí solo, y tiene que consultar. Por esta razón me permito escribir a Vd. y recomendar a su atención una propuesta que el ministro de hacienda ha hecho a Ruete, para que, como apéndice del contrato, se haga al gobierno una anticipación mensual de 6 mil pesos fuertes, por el tiempo que dure el contrato, dando el gobierno en garantía y para pago una renta, que si la situación mejora, como ya no es de dudar, aumentará sus productos en grande escala. Sé que esto no es un gran negocio para Vd.; pero es un medio de hacerlo. Este traerá otro y otros. Lo importante es empezar y empezar con corazón y desprendimiento. Con el señor Ruete me he explicado sobre mis futuros planes de hacienda y la importancia que doy para su realización a un grande empréstito; él se lo dirá a Vd.; pero para que eso tenga lugar, es preciso vivir y tener cálculo. Vd. me comprende. Un servicio a tiempo hace amistades durables, dice el proverbio.

Ruego a Vd., pues, quiera pensar en lo que proponemos, y emplear toda su influencia y recursos para que, sin demora, se autorice a Ruete para acordarnos la anticipación, que necesitamos urgentemente, previa la celebración del contrato respectivo.

MANUEL HERRERA Y ORES.

A MELCHOR PACHECO Y OBES.

Montevideo, Julio 22 de 1849.

El *William Pell*, que salió de Liverpool el 20 de mayo, llegó a Buenos Aires, y él trae noticias que me apresuro a comunicarte.

El 16 llegó el *Grecian* a Inglaterra, conduciendo los convenios de Southern. Han sido mal recibidos. Según el corresponsal del *Comercio*. Moreno dice a Rosas que lord Palmerston ha manifestado públicamente su descontento diciendo que no ha encontrado en ellos nada de lo que esperaba y quería; que a nada se arribaría pues; que, sin embargo, tenía seguridad de que el gobierno inglés no tomaría ninguna resolución hasta que el de Francia, en vista del resultado de la misión Le Predour, tomase la suya.

Sarratea escribe también; remite el *Monitor* y dice que si la convención Le Predour no trae algunas concesiones oportunas, el rompimiento con la Francia es inevitable; en ese caso el gobierno francés está resuelto a expedicionar, aunque él (Sarratea) cree, que la influencia inglesa modificará esa resolución: que a lo menos lord Palmerston así lo ha prometido.

Del Brasil también he tenido correspondencia. Lamas me asegura que el gobierno está decidido a entrar en la intervención y que no espera sino la invitación, que a la fecha creo que se le ha hecho ya. Lo tengo de fuente pura. Gelly, en contestación a comunicaciones mías, me dice que si la Francia se decide a obrar, el Paraguay no esperará la invitación para entrar en la liga, con cuanto tenga y pueda. Hoy tiene de 15 a 20 mil hombres, *perfectamente* bien disciplinados y provistos de *todo*. Nada les falta para marchar. Esta declaración me la hace oficialmente y *en virtud de instrucciones que tiene para ello*.

El corresponsal del *Comercio*, dice, «lo de Urquiza va bien: no espera sino la ocasión».

El Brasil sigue tranquilo. Con lo del Marañón concluyó todo el movimiento revolucionario. Por acá vamos mejor. Batlle es ministro de guerra, y Díaz comandante general de armas. Una casa de Farias y hermanos, unida a otra Worwik y Wetman, de la misma plaza, y a la de Lafont, en ésta, han contratado la provisión de víveres por 6 meses, y, casi con seguridad, puedo decir que nos harán un empréstito de 50 mil patacones, a moderadísimas condiciones. Esto nos da garantías sólidas de existencia para poder esperar. Trabajen, pues, Vds. en este concepto.

MANUEL HERRERA Y OBES.

HERRERA Y OBES comunica a PACHECO Y OBES las noticias llegadas de Inglaterra acerca los convenios Southern que han sido mal recibidos. Le trasmite la seguridad dada por Lamas de que el Brasil entrará en la intervención y la de Gelly relativa al Paraguay: se refiere luego a la situación política y financiera de la plaza.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Julio 22 de 1849.

HERRERA Y OBES
 comunica a ELLAU-
 RI la impresión
 producida al co-
 nocer la sesión
 de la asamblea
 francesa de 50 de
 abril. Le habla
 del contrato de vi-
 veres y le trasmite
 lo que Lamas ase-
 gura en cuanto a
 la intervención del
 Brasil, único modo
 a su juicio, de tener
 patria; se refiere
 luego a Urquiza
 y Corrientes,
 y termina con las
 noticias de Ingla-
 terra sobre los
 convenios Sou-
 hern.

La sesión del 50 de abril ha producido aquí la impresión que puedes imaginarte. También la noticia no pudo venir más a tiempo. Difícil es preveer donde estaríamos hoy, a no haber venido. De tu carta y oficio he sacado inmenso partido, porque la circunspección con que siempre te has producido, en materia de noticias, les daba mayor valor. Ellas han acabado de convencer de que nuestros padecimientos tocan su fin; y esto ha hecho una revolución en los espíritus y nos ha dado la vida de que ya carecíamos. Ahora esperamos. Acabamos de celebrar un contrato de viveres por 6 meses, y aún tendremos, me parece, 6 ú 8 mil pesos mensuales en dinero, para los gastos más precisos de la administración. Esto es una garantía de que podemos esperar.

He tenido carta de Lamas en que me asegura que el Brasil no espera sino que se le invite para entrar en la cuestión. Esto unido a lo que tu me dices, y yo sé por conducto fidedigno, me hace creer en el hecho. Sinó falla, mis hijos y los tuyos tendrán patria. Es del único modo que podremos consolidar nuestras instituciones y nuestra independencia nacional. Gelly, en comunicación de junio, me asegura, del modo más formal y expreso, que si la Francia, se *arremanga*, el Paraguay no esperará invitación para entrar en la liga con cuanto tenga y pueda; y esto no es poco. Sobre la frontera de Corrientes tiene hoy un ejército de 15 a 20 mil hombres, *perfectamente* disciplinados y provistos de *todo*. La inmigración de oficiales portugueses al Brasil proporcionó al Paraguay lo que más necesitaba; a ellos es debido el pie en que tiene su ejército. ¿Como resistirá Rosas? No dudes que Urquiza está al acecho de la ocasión para dar el golpe a su compañero. De Corrientes nada digo, pero es notorio que está sumiso a la fuerza, y nada más. Todo, en fin, está preparado: no espera sino la impulsión de la Francia; que obre, y sin más que moverse, verá consumarse un espléndido triunfo, lleno de gloria y provecho, y sin sacrificios. Los que piensen de otro modo, padecen una equivocación que puede sernos funesta. Es indispensable por consiguiente, combatirla hasta aniquilarla. Lo que te digo es de la más incontestable verdad.

Por acá, en lo interior, todo ha vuelto a tranquilizarse. El 18 instalé la Universidad. Esto es sólido, porque resistirá a los embates de nuestra mala suerte, si la tenemos. El 25 de agosto se gradúan varios.

Llegó la *Fama*. El corresponsal dice que ha llegado la *William Pell*, que ha traído la noticia de que el 16 de mayo llegó a Inglaterra

el *Grecciam*, que conducía los convenios de Southern; que lord Palmerston públicamente había manifestado su descontento, diciendo que no veía en ellos nada de lo que esperaba y deseaba; pero que a pesar de esto no haría un cambio en su política ni tomaría ninguna resolución hasta ver lo que había conseguido Mr. Le Predour, y lo que, en consecuencia, haría la Francia. Esto dice Moreno a Rosas, de cuyas resultas está éste de malísimo humor.

Sarratea también escribe. Su lenguaje es el más desfallecido. Envía a Rosas el *Monitor*, y le dice que si no ha aprovechado de sus avisos para hacer a Le Predour concesiones oportunas, el rompimiento con la Francia es inevitable; que el gobierno está resuelto a expedicionar y concluir. Manifiesta mucha esperanza de que la influencia inglesa neutralice las resoluciones del gobierno francés; que, a lo menos, Palmerston, lo ha ofrecido.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Junio 9 de 1849.

Rodríguez, portador de ésta, dirá a Vd. el efecto que produjo la noticia de los tratados; el modo en que nuestros amigos la escribieron y la opinión que amigos y enemigos tienen sobre nuestro estado.

Luchando *solo*, enteramente *solo*, contra las dificultades que produce esa opinión, he concluido el contrato de víveres y creo que lo he concluido bien.

Por Somellera, que irá en el *Kestrel*, añadiré algunas explicaciones a las que dará Rodríguez, y entonces expondré mi modo de ver sobre el total de la operación.

Rodríguez le dirá lo que he escrito a Francia, pues se lo referí anoche. Me falta tiempo para copias.

El también explicará el conflicto a que me tiene reducido la falta de mi asignación y la del pobre Somellera, porque algún conocimiento ha adquirido de los gastos que requiere mi situación. De sobra comprendo la de Vd.; pero falta que Vds. comprendan la mía.

Si el gobierno no podía atenderme con lo indispensable para mantener mi posición, la consecuencia derecha era quitarme la posición. Pero decirme: manténgala Vd. contando con que no le faltarán

LAMAS habla a HERRERA Y OBES del efecto producido por la noticia de los tratados. El resto de esta carta contiene la queja de Lamas y serias consideraciones suyas al gobierno por la falta de pago de sus asignaciones, lo cual lo había llevado a una situación crítica.

tales medios que ya tenemos arreglados y después faltar esos medios, dejarme comprometido en tierra extraña por haber creído lo que nadie podía dejar de creer, dejarme en la misma posición y decirme que se me atenderá como sea posible, lo que equivale realmente a nada positivo es—permítame Vd. decirlo—o hacer una suposición, que no reconozco en nadie derecho para hacer, y que, sobretodo, yo no puedo admitir, o mandarme lo que es imposible para un hombre de honor. Yo no puedo conservar una posición desconsiderada, ni mantenerla por medios irregulares.

Mirando el asunto por ese aspecto, Vd. reconocerá que mi solicitud es justa, natural, irremediable.

Por lo pasado: El gobierno en la situación de ahora, a cortísima diferencia, me mandó contar con tal cantidad mensual. Conté con ella. Sobre ella hice mis arreglos; ¿a qué título se me sacrifica a un error de cálculo del gobierno? ¿Cómo se me sacrifica y se me abandona porque conté y me comprometí sobre esa palabra? ¿acaso alguno de esos compromisos que se amortizan con varias rentas es más sagrado que el mío? ¿Merezco menos consideración que cualquiera de esos acreedores?

Si no me pagan Vds. lo atrasado, sacrifican, malamente, la familia y el crédito personal de un hombre que les sirve con la más completa abnegación y buena fe.

Estoy comprometido de veras, me he acabado de comprometer, sin poderlo evitar, con seis meses más de esta casa que vivo por mi empleo, y sólo por él, y soy hombre que me encontraré no sé cómo, si por el primer buque—¡ojalá fuera el *Spider!*—no me envían Vds. el saldo, al menos, de la primera libranza que son 1200 patacones. El resto se arreglaría con Somellera.

Por lo presente y futuro: Esta posición oficial me impone gastos que no puedo sufragar. Pido: Qúiteseme la oposición o déseme para esos gastos. ¿No es esto racional, Herrera? ¿Me exigirán ustedes—mano sobre la conciencia—que contraiga deudas, o que recurra a la fortuna paterna para sostener mi carácter oficial?

Persuádanse Vds. de otra cosa, Vds. que gobiernan un país que solo puede salvarse por el exterior:—en el exterior es preciso no tener a nadie o tenerlo bien. ¿No vé Vd. por mi mismo lo que sucede?

Como hace tiempo que me retiro de relaciones, que solo se cultivan gastando dinero, no puedo decir a Vd. todo lo que se hace aquí para arrancar una manifestación en el sentido de Palmerston—Guido se mueve positivamente; los ingleses se mueven tal vez. ¡Y yo! yo debo estar condenado a devorarme dentro de mi casa.

Vd. vé pues, aunque se tuviera derecho para atormentarme en esta posición, no lo habría jamás para hacerme correr el riesgo de una responsabilidad como la que me puede sobrevenir.

Es natural que Vd. haya pensado en que si se realizaban las ideas que vencimos con la caída de Saturnino, en enero del 48, el negocio era negocio concluido. ¿Gustaría Vd. de ser ministro aquí, sin tener ni medios de saberlo, de sospecharlo a tiempo?

Diré a Vd., Herrera, mi última palabra.

Tenga o no razón en mis quejas (y no hablo de Somellera que es lo que me lastima más) mi resolución es, llevado a término el contrato, dejar decididamente esta posición si el gobierno no puede atender a las necesidades que crea. Harto he hecho—créalo amigo—en no haberme ido al campo, donde viviría con la tercera parte, luego que por Rodríguez no recibí ni una palabra sobre lo que tan formalmente escribí por el *Kestrel* y que a dar fe a lo que digo debía juzgarse urgentísimo para mí.

Rodríguez me dijo: haga Vd. este servicio. Está hecho, pero no puedo más. ¡Así pudiera! Herrera, que no era yo, oh! de seguro! no era yo el que por unos pocos pesos me exponía a comentarios y suposiciones. Voy a mostrar a Rodríguez algo de lo que me han escrito sobre esos comentarios.

No vea Vd., Herrera, ni encono, ni aspereza en esta carta; no vea, sobre todo, intención de ofender a Vd. u oprimir al gobierno. Escribo simplemente lenguaje de verdad; si hay amargura en la forma, atribúyala Vd. a que en mi posición rebosa la amargura.

A pesar de la casi reclusión a que estoy condenado, trabajo por que estos señores hagan decir seriamente en Francia que estan dispuestos a asociársele, y *trabajo con esperanza*. Pero por Dios, Herrera, que haya en esto la mayor reserva.

Rodríguez le podrá decir a que punto la llevo yo en todos mis negocios; y, gracias a ella, evito algunos tropiezos.

ANDRÉS LAMAS.

A Irigoyen no le escribo por falta de tiempo. Sírvase decírselo.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Junio 22 de 1849.

Le incluyo una carta de Le Long que ha venido así bajo cubierta de las mías, que lleva originales Somellera para que Vd. las vea.

Más que por estas cartas por el voto, puede decirse unánime, de la asamblea, sobre la continuación del subsidio, me parece que ahora pueden fundarse racionales esperanzas en la ulterior resolu-

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES esperanzado en la actitud de Francia. Créese que el Brasil *hará* únicamente si Francia lo invita. Entiende

que debe estudiarse el problema de la difícil situación por la cual se atraviesa, para buscarle solución honrosa y durable, a lo cual él se entregará con serbe o no su posición oficial. Termina volviendo a clamar por sus sueldos y los de Somellera.

ción de la Francia. Juzgo que sería necesario un gran trastorno europeo para que cambiase el fondo de esa resolución que me parece establecido en el importantísimo pronunciamiento de la asamblea; y no encuentro probable un trastorno de esa cuenta.

No sé qué dirá Mr. Le Predour, porque no me puedo explicar el hecho muy grave a mi ver, de la dispersión de la escuadra, esto es de la impotencia en que se coloca de sostener a Montevideo tan eficazmente como parece quererlo su gobierno.

En cuanto a los negocios de mi cargo, todo anuncia que pueden llegar a tomar grande importancia.

Me parece que las perseverantes diligencias que hemos hecho sobre la base que nos ofreció la nota del señor Limpo de Abreo, de 25 de marzo de 1848, no han sido estériles; pero tengo serio motivo para suponer que el Brasil será invitado a tomar la parte que él dijo tomaría si lo invitaban.

Si esto sucede, estoy intimamente convencido de que el Brasil *hará*. No puedo equivocarme en esto.

En presencia del abandono de la Francia, no *hará* nada—*hará* peor que nada, porque se esmerará, como lo ha hecho en los últimos meses, en no dar pretexto a Rozas para que se le encrespe.

Con la cooperación de la Francia, *hará* lo que desea—lo que necesita urgentemente.

Y si el Brasil llega a entenderse con la Francia y nosotros, como me persuado, sabemos manejarlos, obtendremos para el presente y para el porvenir ¡para el porvenir! mi amigo. Vd. habrá pensado y pensando se habra estremecido ante el porvenir que nos espera, si quedamos como estamos, sin base para el orden, para la paz, para el desarrollo de la riqueza, y, cuando eso se dice, ya se entiende, sin base para la verdadera y sólida independencia del país.

Necesitamos proponernos y estudiar con todo el interés que inspira la suerte de nuestra tierra y de nuestros hijos, el doble problema que encierra nuestra actual desgraciadísima situación, para buscarle soluciones honrosas, provechosas, durables.

En cuanto a mí toca—conserva o nó, mi actual posición—ofrezco a Vd. que he de consagrarme a ese estudio y someterle todo cuanto me ocurra en el momento oportuno, o para que el gobierno me dé sus órdenes, si he de ejecutarlas, o para que Vd. conozca simplemente mis ideas sobre puntos de tan altas ulterioridades.

Descendiendo de estos serios objetos a nuestra triste individualidad, supongo que el viaje de mi hermano Somellera le dirá, por sí solo, que hemos tocado en extremo; y es así la verdad, Herrera. Ese excelente muchacho ha consumado un verdadero sacrificio, pues ha agotado hasta el último real de su pequeñísima reserva, que era la reserva de toda su familia.

Somellera es irremplazable para mí, porque necesito un hombre de toda confianza y nadie me la inspira ni la merece como él; a esa consideración le he sacrificado yo mismo.

Nadie como Vd. es capaz de avalorar toda la justicia que hay en pagarle a Somellera sus atrasados y asegurarle algunos meses, si continúa en la misión, pues en ese caso lo necesito y urgentemente, y pido a Vd. me lo haga venir, sin demora, al regreso del *Kestrel*.

Para continuar necesito lo mismo que Somellera; y si no lo consigo, me veo obligado a regresar como él a Montevideo, donde usted sabe que ya he ganado para vivir con independencia, con verdadera independencia.

Como siempre he creído en la buena fe de las promesas del gobierno, y estoy seguro de que me sacrificaba y sacrificaba los objetos de la misión, solo por verdadera imposibilidad, me he aplicado a ver si encontraba medios de remediarla; y me he aplicado con suceso, pues si el gobierno nos continúa, encontrará en el contrato de víveres con qué atendernos por seis meses, (y es eso todo cuanto puede por ahora necesitarse) y, en un arreglo particular de que instruirá Somellera, cómo sacarnos, aunque con sacrificio nuestro, de los compromisos en que, contra su intención, nos ha colocado.

Si el gobierno usa para ese objeto de los recursos que indico, además de haber cumplido, por lo pasado, un positivo deber, me habilitará para salir de la posición en que ya estoy, para contraerme de nuevo a los negocios de mi cargo, sin distraerme y absorberme en estas miserias que me enferman y perturban a punto de inutilizarme.

A medida que trasluzco que mejora el aspecto de nuestros negocios, y que es necesario aprovechar los sucesos y las impresiones del momento, me abato y humillo de mi posición.

Para no gastar, porque no puedo, me principié a aislar como le anuncié a Vd.; cada día debo aislarme más; llegaré, a este paso, a aislarme totalmente. De ese aislamiento vendrá la inutilidad de la misión y mi total descrédito.

Yo no puedo resignarme a eso. Tiemblo a la idea de que Mr. Barrot me encuentre en este estado, pues por decoro tocaría más que ahora intereses de mi familia; y no puedo, Herrera, no debo tocarlos más.

No tomo parte en si el gobierno debe, o no, continuar la misión del Brasil. Eso júzguelo él. Mucho menos en si soy idóneo para ella. Lo que únicamente digo es que necesito para continuar la parte de mi sueldo que he señalado.

¿No es esto muy justo, muy racional?

Somellera lleva el contrato de víveres que Vd. ya conoce por

Adolfo. Le encargo algunas explicaciones para el señor Muñoz y para Vd.

Le suplico de nuevo, Herrera, que si se arreglan los sueldos, me haga venir pronto a Somellera. Es el único que tengo y su falta va a tenerme en conflicto diario, pues hay diariamente muchas diligencias esenciales que no puedo hacer por mi mismo. Si quedo aquí hágamelo venir en breve; y le recomiendo tanto esto, porque es natural que quieran detenermelo.

ANDRÉS LAMAS.

Hemos sido infelices con los periódicos e impresos a que se refiere Le Long en sus cartas. Hasta ahora no los he recibido. Para suplirlos, en lo esencial, mando las pruebas de la traducción que debe publicar el *Journal* de mañana de la sesión del 30 de abril.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Mayo 2 de 1849.

EL AFRIBOTIJA
A HERRERA Y OBES
que la expedición
francesa está re-
suelta; que Araujo
Riveiro va a
ayudar; que el en-
tusiasmo en Paris
es grande; que ce-
lebrará una cuar-
ta entrevista con
el ministro para
instarle a que no
se espere la re-
solución del Bra-
sil.

Diez años de penurias, ansiedades y sufrimientos de toda especie los veo al fin compensados con el aspecto que hoy toma decididamente la política de la Francia para nosotros. Lo que te digo de oficio, te hará ver la resolución de la asamblea, que verás en el *Monitor Universal*. La expedición está resuelta; y si tuviéramos ya la garantía del Brasil, en 15 días estaría a la vela.

Esta dificultad de fondos nos para un poco; pero trabajo incesantemente para buscarlos aquí, aunque sea con sacrificios. El caso es muy urgente, y no debe desperdiciarse la ocasión que tal vez no se presente. Sin embargo, será bueno que cobre la certeza de la expedición. Lamas vuelva a pedir la garantía, si es que le hubiese sido negada.

El señor Araujo Riveiro, mi amigo, que ha sido aquí ministro doce años, va instruido de todo, y dispuesto a ayudarnos. No pierdan tiempo en mandar oficiales al Río Grande para reunir toda nuestra gente refugiada en el Brasil. Esto es muy importante. De los primeros fondos que obtenga, se dispondrá para este objeto.

Aquí hay un entusiasmo que no tienes idea; y como se extiende a todas las clases, altas y bajas, me inspira confianza de obtener empréstito; pues sin él nada podríamos hacer. Mañana tendré una cuarta entrevista con el ministro. Como el paquete no llega, voy a instarle para que prepare la expedición sin esperar la resolución

del Brasil. Como parece que nos exigen reconocer la mitad de los gastos de la expedición, que vendrá a ser para nosotros millón y medio de duros, le instaré porque empecemos ya, desembolsando ellos su otra mitad igual. Veremos lo que saco. De todos modos irá por delante un buque de vapor, llevando algo, y para dar pronto el aviso. Deben ser 6 mil hombres (bueno será decir a lo Rosas, que son muchos más) que si el Brasil, como creo, coopera y reunimos nuestros orientales dispersos en el continente, tenemos sobrado.

JOSÉ ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Junio 30 de 1849.

Ayer recibí por el *Spider* sus apreciables de 28 de mayo y 16 de junio, y los oficios de su referencia. Contestaré a ellos por el primer conducto directo.

La pintura que contiene la del 16 de junio me abate profundamente. Si ese estado de cosas da sus consecuencias lógicas todo está perdido en el interior y en el exterior. Nuestra primera necesidad, hoy, es tolerarse y entenderse; entenderse para poder esperar; esperar para poder tener esperanza de salvación. No podemos en este momento luchar y descomponernos, sin aventurarlo, sin perderlo todo. Aunque resistamos el efecto interior de la lucha y de la descomposición, el efecto exterior nos mata. Sobre el efecto exterior ni me equivoco ni puedo equivocarme. Si Vds. tocaran ese efecto en el exterior,—si vieran como es juzgada e interpretada la más leve y justificada mudanza,—si conocieran de cerca el provecho que sacan nuestros enemigos,—Vds.—hijos de ese país que solo puede salvarse por el exterior,—de ese país, tan desgraciado que *hoy* no es posible ni una reconciliación de familia, sin apoyo externo, para que haya cierto equilibrio, sin lo cual toda reconciliación es quimera, cierta garantía sin la cual todo es efímero,—comprenderían bien que no hay intereses ni conveniencia alguna de administración interna que compense el mal positivo trascendental, gravísimo, que les resulte de los cambios y de la lucha interna en que se mantienen; y se entenderían, y se harían recíprocas concesiones. — sin las cuales no hay acuerdo posible entre hombres, — para tirar seis meses, — no mas que seis meses, por Dios!

LAMAS escribe a HERRERA Y OBES sosteniendo la necesidad de declinar las disensiones de la política interna porque estas se explotan en el exterior, que al fin es de donde debe esperarse la salvación. Dice le consta que hay indicaciones al Brasil aunque leves por parte de Francia, y que si invita a *aquel todo se conseguirá*. Rosas, prosigue, cree en la posibilidad de la expedición, según el cónsul portugués Leitte, y tiene tomadas medidas para ocupar la plaza a viva fuerza en el momento en que le conste se mueve la expedición. Termina refiriéndose a una reclamación que Rosas encarga a Guido por el trazado de un camino por las Misiones: ordenándole que de ser cierto declare una casode guerra.

con cierta apariencia de consistencia, de uniformidad, de existencia.....

¿Es esto imposible, Herrera? Si para ese acuerdo de todos, en el interés de todos, se necesitan sacrificios,—los que tanto han hecho, los que tanto han sufrido, no encontrarán en sí mismos la virtud necesaria para continuarlos por seis meses más? ¿Y eso merece, acaso, ni el nombre de sacrificio? ¿No es ese el precio de la esperanza de salvación para la tierra, para el honor, para la familia, para los bienes, para la vida, para la ambición misma? ¿qué teatro, qué espacio, qué porvenir le queda a la más alta, a la más ciega, a la más delirante ambición, si le sacrificamos el país, si lo entregamos a Rosas. porque es Rosas el que está en el Cerrito?

Mirando las cosas así, me parece fácil entenderse y soportarse. Tal vez, lo que falta es presentarlas francamente, adelantándose para disminuir las distancias personales, y no abarcando ni mezclando con el objeto supremo y durable las cosas pasajeras y meramente internas. Entendidos sobre el objeto supremo-solo sobre él-reserve cada uno su personalidad, aplace sus proyectos de otro género para brevísimo tiempo, seis meses, no más. Lamentaría que la distancia, que la adjuración muy sincera y absoluta que he hecho de mis prevenciones de hombres y partidos interiores, me indujera en error de suponer fácil la obra. Pero si no es fácil, no por eso debe dejar de tentarse. Sin ella no hay salvación para nosotros. Ya he dicho a Vd. antes de ahora, que se buscan manifestaciones en el sentido de la carta de lord Palmerston; cada lucha, cada agitación, cada cambio interior, envenenado, disfigurado por nuestros enemigos, les suministra un argumento, una demostración, casi puede decirse una prueba más. Si Vds. se descuidan, esas manifestaciones pueden aparecer. No hay en el exterior esfuerzo individual que baste, si no se apoya en la existencia regular y en cierto modo pacífico y consistente de la plaza.

Los últimos cambios hicieron ayer impresión, *porque son cambios sobre cambios muy recientes; y lo hicieron por eso solo*, quiero que se entienda bien y *no por las personas* a las que no conocía, y sobre las cuales, habiendo sido preguntado, he informado también como era de mi deber oficial. Desearía que Vds. se entendiesen para que esas mudanzas fueran las últimas de estos meses; y este deseo, inspirado por los intereses del país es tan individualmente desinteresado, como a cualquiera que esté al corriente de nuestras pobres cosas le es fácil suponer.

Recibí ayer con su carta del 25 el oficio de la misma fecha, y daré cumplimiento a lo que me previene, en el primer momento oportuno.

Me consta que ya hay aquí indicaciones, aunque leves, de parte

de la Francia: si se adelantan, si viene la invitación que hacen esperar, *todo se conseguirá*. Rosas lo sabe también como yo; y con ese conocimiento multiplica sus esfuerzos. No los temo, si no hay trastornos en Montevideo o si no se opera una mudanza total en la política de Francia. Si en Montevideo hay trastornos, si se toca, sobre todo, al presidente Suárez, es imposible responder de nada. Habría, desde luego, grandes dificultades para obtener el reconocimiento del sucesor del señor Suárez. Cuenten todos con ellas, pues las anticipo sobre datos muy formales.

Las noticias de Europa hasta el 12 de mayo, y que encontrará Vd. en los adjuntos impresos, no son lisonjeras. Sin embargo, no desconfío aún de la conservación de la paz europea; los grandes intereses que han obrado el milagro de conservarla en 1843 existen hoy, con muchísima más fuerza.

El cónsul de Portugal, Leitte, escribe desde Buenos Aires al comandante Soares Franco en el sentido de que Rosas crée en la posibilidad de la expedición francesa y habla del enganche de los 6500 hombres; agrega, con ese motivo, que Rosas tiene tomadas sus medidas para ocupar la plaza a viva fuerza, en el momento en que le conste que se mueve la expedición; dice que Oribe será reforzado para esa operación; que las tropas están preparadas, que los medios de transporte también, y que este transporte será rápido y seguro. Leitte cuenta con el éxito del golpe. Como por incidente refiere que hace muy poco se le ofreció a Oribe, por persona *que está en la plaza*, un proyecto para ocuparla, cuya base sería una diversión interior, en el momento en que, aprovechando la baja mar, lanzase Oribe una columna que se introduciría rápidamente por la extrema izquierda de la línea. Dice que era asunto de algunos miles de pesos para asegurar el movimiento interior. Esa es la carta, tal cual; lo único de que respondo es de su existencia. Puede, si quiere, publicar el extracto que doy de ella, suprimiendo el nombre de Soares Franco, para no inutilizar abiertamente mi conducto.

Rosas le ha escrito también a Guido, de su puño, remitiéndole una carta de Virasoro sobre la reunión de un ingeniero húngaro que se halla al servicio del Paraguay, con el ingeniero Bellegarde encargado de negocios del Brasil en aquella república. Y después de lamentar que el Paraguay siga desconfiando de *sus buenas intenciones* y buscando alianzas con el Brasil, le anuncia que el objeto actual de aquellos ingenieros, es trazar un camino que pasará por las Misiones; le encarga que averigüe el hecho y resultando cierto, reclame y proteste hasta declarar que el camino por Misiones sería caso de guerra.

Necesito, mi amigo, que me despache pronto a Somellera con una solución. Estoy cada día peor.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 8 de 1849.

LAMAS se refiere a la anterior y repite a HERRERA Y OBES el mal efecto causado en el exterior por la situación política de la plaza. Anuncia la ida de Oliver para la ejecución del contrato de víveres.

No contando con baque hasta el paquete, escribí a Vd. el 30 por vía de Río Grande y contestando las del *Spider*. No puedo salir a la calle porque llueve a cántaros. Castro no está en la ciudad por ser día festivo, y como por eso debo aventurar estas líneas las limito a decirle que nada sustancial tengo que añadir a la del 30, que confío será recibida por Vd. y que no duplico por la inseguridad del conducto. En el *Spider* irá el señor Oliver que va a encargarse de la ejecución del contrato de víveres y tal vez, don Juan Quevedo. Por cualquiera de ellos podrá Vd. tomar conocimiento del mal efecto exterior de la situación política que presenta la plaza. Eso aumenta los tormentos de otro género que sufro hasta no poder más. Deseo la solución que debe traerme o mandarme Somellera con ansiedad infinita.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Junio 2 de 1849.

ELLAURI COMBINÓ a HERRERA Y OBES sus conferencias con el ministro de relaciones exteriores de Francia relativas a la expedición. Da la razón de enviarse voluntarios; se refiere al gasto calculado, para seis meses, en un millón doscientos mil duros; habla de la negativa del ministro para que Francia cargara con parte alguna de esos gastos,—lo que produjo a Ellaury asombro y tristeza,—y de su propuesta para que aquel país diera su garantía a un empréstito

El paquete último lo recibimos con mucho atraso; cuando llegó ya había tenido varias conferencias con el ministro. En ellas habíamos hablado largo de todo. Procuró convencerme de que convenía más a nuestra república, el que la expedición se formase de voluntarios; aunque organizada de manera que en nada se diferenciase de tropa veterana sino en llevar nuestro pabellón nacional. Tuve que aceptar la proposición, tanto más que lo ví muy empeñado en ella, diciéndome que era el único medio de socorrer pronto a Montevideo, visto que el estado crítico de la Europa no permitía a la Francia el desprenderse por el momento de una parte de su ejército para ir a tan larga distancia. Es de advertir que en mi nota de marzo, que ya le avisé, le hablaba de adjuntar algunos batallones voluntarios, sí se quería, para disminuir así la fuerza de línea. Le dije también que esperaba respuesta del Janeiro sobre la garantía de ese gobierno para el empréstito contratado; y le proponía que celebrásemos una convención especial sobre dicha expedición, sus objetos y la parte de gastos, conque cada uno de ambos gobiernos debía

contribuir. Nos separamos, encargándome que averiguase el costo de la expedición, calculánzola de 6 a 7 mil hombres, su transporte (en concepto que en el día es imposible hacerlo en buques del estado), vestuario, armamento, sueldos, etc.; que le remitiese copia del decreto expedido por nuestro gobierno en 1843, a favor de los extranjeros que tomasen parte en nuestra guerra actual; y últimamente que le avisase la contestación que recibiese sobre la garantía pedida al Brasil.

En los días que mediaron hasta la llegada del paquete de esa, que fué el 16 de mayo próximo pasado, me ocupé de recoger los conocimientos, que se me habían encomendado. Resultó de ello que 7 mil hombres bien organizados, uniformados, provistos de armas, de municiones de guerra y de boca y del sueldo competente para 6 meses, transportados a Montevideo en buques mercantes fletados al efecto, el costo de todo ello no pasaría de un millón doscientos mil duros. Para reducir mi cálculo a solo seis meses, yo me fijaba en que aun cuando en tan corto tiempo no poíamos prometernos que la guerra fuese concluida, pero sí, que Montevideo quedaría desembarazado de su primera aflicción, que es el sitio, y que el comercio habría revivido, y que de consiguiente empezáramos a tener recursos propios.

Llega el paquete, y con él la infausta noticia de la negociación Le Predour.

Esto que en Montevideo causó tan mala sensación hizo el mismo efecto en Río Janeiro. De allí se me dijo que si el gobierno del Brasil no era invitado por el de Francia (sobre lo que no ceso de insistir aquí, hace un año) o no veían la expedición en la mar, era imposible que nos prestase su garantía. Comunicé todo esto al señor Drouyn de Lhuys, el mismo día, en carta confidencial como estábamos convenidos, y acompañándole todos los datos que me había pedido. Le añadí que inmediatamente era preciso mudar a Le Predour y Devoize. Tres veces lo ví enseguida para pedirle resolución. Como están a los principios de la reunión de la nueva asamblea, y de consiguiente en vísperas de un cambio de ministerio, nada decidían. Al cabo el 22 a la noche, estrechado por mí, contestó de palabra que él creía que por el momento la Francia no podía avanzar fondos, ni cargar con parte alguna de los gastos de la expedición. Yo me quedé asombrado con esta salida repentina y me asaltaron mil ideas tristes, más las unas que las otras. Después de hacerle algunas justas observaciones, concluí por proponerle que ya que no nos auxiliase en fondos, lo hiciese al menos, prestándonos la Francia su garantía para un empréstito de 7 millones de duros. Me dijo le hiciera la propuesta por escrito para elevarla al consejo. Al día siguiente 25 le envié dicha nota bien explícita.

de 7 millones de duros, propuesta sometida a la asamblea legislativa. Termina con Thiers, Lainé, Deffaudis y otros diputados ayudarán.

En este momento acabo de recibir su contestación. Me dice que siendo indispensable la anuencia de la asamblea para lo que pido, espere la contestación definitiva (que será dentro de dos días) y será consultada. Hay diputados, entre ellos Thiers, que encuentran injusto, poco digno y poco generoso el querer que la expedición se haga a nuestra sola costa. Hoy se constituye la asamblea, veremos lo que en pocos días resuelve; contamos en ella muchos amigos. Entre tanto 6 a 7 mil hombres se conservan dispuestos a partir en cuanto tengamos recursos con que movernos. Yo me ocupo activamente de buscarlos, aunque sea sin garantía. Hay una agitación terrible, que es difícil contenerla. Me reduzco a tres puntos en mi última nota: la garantía, la cooperación de la escuadra, y envío inmediato de un vapor con artillería, etc., y la invitación al Brasil.

El almirante Lainé, que es diputado, Thiers, y otros muchos, contando entre ellos a Deffaudis, Walewski, nos ayudarán. Esperanza por un poco de más tiempo; que si de esta vez nos engañan, será preciso renunciar para siempre a esta gente. La Inglaterra parece inclinarse a tratar; pero yo insisto en que aún cuando se trate, la expedición marche cuanto antes.

J. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Agosto 14 de 1849.

El *Harpy* llegó ayer de Buenos Aires y sale hoy para esa. Esto me ha sorprendido, porque no tenía ningún antecedente; y por consiguiente, escribo de prisa. Me contraeré, pues, a lo principal.

Apruebo en un todo el giro que Vd. piensa dar al negocio que le encomendé en mi nota de 28 de mayo. El está de acuerdo con mi modo de ver; y por esta razón hice a Vd. la recomendación que ella contiene, dejándole al mismo tiempo plenísima libertad para obrar en el momento oportuno. A esa gente es preciso tomarla como es.

De Francia se me comunica lo mismo que a Vd. Le Long y Ellauri me dicen que todo está pronto y a la espera de la primera señal. Sin embargo yo no me hago ilusiones; esa señal se hará esperar, lo menos, lo que falte del año, y no tan malo. El estado de la Europa es demasiado apreciable para que pueda haber, a este respecto, equivocaciones de buena fe. Mientras él subsista estaremos encarpetados en las mesas de los ministros. Del Río de la Pla-

HERRERA Y OJES aprueba la conducta de LAMAS en lo que se refiere a gestionar la intervención o garantía del Brasil. Le comunica las noticias de Le Long y Ellauri, pero no se hace ilusiones sobre la actitud de Francia. Le habla luego de Urquiza, quien «empaña el estandarte de la civilización», y de su desinteligencia con Rosas. Termina diciendo que la convención Southern ha sido modificada, y que la noticia de su aprobación es falsa.

ta se ocuparán cuando la Rusia haya envainado su espada y la Italia esté encajonada y empaquetada. Afortunadamente hay gran dosis de paciencia, resignación y resolución. Esperemos.

También me dice Ellauri que tiene casi seguridad de obtener la garantía de la Francia para el empréstito. El gobierno francés parece que a ello se presta como un medio que concilia la situación en que se encuentra. Thiers está encargado de obtener de la nueva asamblea la autorización competente y algo más, *dice él*. Se trata de que venga Deffaudis.

Por acá todo sigue tranquilo. La bulla y la agitación han cesado completamente y el gobierno tiene doble fuerza moral. Crea Vd. que si yo hubiese aflojado la plaza, era de Oribe hoy. Supongo que Somellera le habrá instruido de todo, y por eso no entro en detalles.

De Entre Ríos nada hay. Los paraguayos invadieron a Corrientes por Santo Tomé y amenazaron a la capital. Virasoro lo avisó a Urquiza, y éste mandó reunir su gente a gran prisa; pero aquí quedó todo. Los paraguayos se contentaron con la ocupación del Rincón de Aguapey, importantísima posición militar. Aquella provincia sigue un régimen de progreso industrial, prodigioso. Urquiza aparece empuñando el estandarte de la civilización. Su política es verdaderamente de progreso y diametralmente opuesta a la de Rosas. Lo que Vd. me pregunta sobre desinteligencia entre estos dos caudillos, parece cierto. Rosas supo que Urquiza se comunicaba con los gobernadores de las provincias y no le gustó. Esto dió origen a una correspondencia desagradable. Es lo único que sé.

Me alegro que haya Vd. provisto el consulado de Sta. Catalina. Con este motivo le diré que es urgentísimo proveer el de Río Grande, como se lo recomendé a Vd., es decir, nombrando a Gómez. El abandono en que está ese punto, el más importante, sin embargo, para nosotros, es tema constante de reclamaciones y reclamaciones que me aturden y me sacan de quicio. Cada buque que viene de allá me pone en fiebre. Hágalo, pues, sin demora. Castro está cargando con la culpa y hasta Vd. porque lo tolera.

Lo de que la convención Southern vino aprobada, *es falso*; es todo lo contrario. La *convención ha venido modificada* y esto ocupa hoy a Rosas. «Lord Palmerston nada concluirá, dice Gore, sin saber lo que hará la Francia con la de Le Predour. Esta es la verdad.»

MANUEL HERRERA Y ORES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Agosto 22 de 1849.

HERRERA Y OBES dice a ELLAURI que no le ha sorprendido la noticia del aplazamiento de la resolución de Francia, porque siempre creyó que la cuestión del Plata estaba destinada a morir allí encarpetaada. Habla del estado de miseria de la plaza; de la disminución de la población. Le comunica la invasión paraguaya a Corrientes y, respecto al Brasil, que Lamas tiene seguridad que intervendrá si Francia lo invita.

Veo por tu apreciable de 2 de junio, que me trajo el paquete último, que el estado de la Europa vuelve a aplazar la resolución de la Francia en nuestros negocios. Esto no me ha sorprendido por que he sido bastante desgraciado para no alucinarme jamás. Luego que supe la jornada de los días de febrero de 48, ya juzgué que se había resuelto nuestra cuestión y decidido de nuestra suerte. Desde entonces comprendí la grande y eminente crisis por que hoy pasa la Europa; la gran revolución social que la amenaza en estos momentos hasta en sus más hondos cimientos, me pareció inevitable; siempre me persuadí que los esfuerzos que se hacían para contenerla no eran sino paliativos porque se atacaban los síntomas y se abandonaban las causas verdaderas del mal. En presencia, pues, de ese estado de cosas, yo no podía discurrir sino como he discurrido, y siempre conté con que la cuestión del Plata estaba destinada a morir encarpetaada en las mesas de los ministros, o comida por la polilla en los rincones de los ministerios. Si así no sucede, será porque en política los mejores argumentos son siempre *contraproducentes* y están sujetos a otras bases de cálculo que los humanos.

Ni mi voluntad ni mis resoluciones han sufrido, pues, con aquella funesta noticia, pero no ha sucedido lo mismo con la generalidad de las gentes que defienden esta plaza, y que más influencia tienen en ella. Llenas de esperanzas con la quietud aparente de la Europa, y con las noticias que se transmitían de esa, se entregaron a una confianza que si no tienen ya abandonada, está, por lo menos, tan comovida, que desaparecerá, indudablemente, con la llegada del primer paquete, el que en mi concepto no nos traerá nada de lo que me anuncia, si es que no trae cosas peores que el anterior.

Esto me tiene, pues, en la inquietud y agitación que puedes calcular, porque es calculable lo que sucederá el día que todas las esperanzas desaparezcan y que todos se tiren a muertos. En el incendio en que, sino arde ya, arderá muy pronto la Europa, nadie se acordará más que de guardar su propia casa, y, por consiguiente, el empréstito y la expedición y toda la buena voluntad que manifiesta el pueblo y el gobierno francés quedarán solo en manifestaciones y deseos. Esta es mi opinión arraigada y por eso temo tanto. Sin embargo, como hasta ahora Dios nos ha protegido y nos ha dado muestras de que no quiere que suceda lo que, lógicamente hablando debe suceder, espero, y espero con tranquilidad lo que venga. Entre tanto, y en todas las hipótesis, cuenta con que mientras tengamos aliento nos sostendremos, y que si Montevideo cae, no caerá sino como se ha sostenido.

Esto continúa tranquilo y para apreciar lo que esto importa, es preciso estar aquí y presenciar los sufrimientos de todo género, que afligen a esta heroica como desgraciada población. No hay comercio, no hay trabajo, nadie tiene rentas ni medio de ningún género de vivir; la población ha disminuido en 15 a 20 mil almas desde la misión Gros; a pesar de esto, el gobierno tiene que ocurrir a impuestos y exacciones para llenar el déficit que tenemos hoy y que no basta para cubrir solo los gastos de manutención del ejército y de familias que dependen de él, de 25 mil pesos mensuales; figúrate cual será, pues, nuestra situación y lo que sufriremos y haremos y veremos sufrir.

De Entre Ríos y Corrientes, nada hay de particular. Los paraguayos invadieron esta última provincia con 7 mil hombres, y sus movimientos hicieron creer que se dirigían a la capital; pero nada de eso ha sucedido. El objeto de esa operación parece que ha sido obligar a los correntinos a que reconcentrasen todas sus fuerzas, y de ese modo proteger el pase de un convoy de armas y municiones muy valioso que Gelly envió del Janeiro por el territorio brasiler. Lo cierto es que los paraguayos retrócedieron de cierta altura, y hoy se hallan acantonados en la frontera de su país.

El Brasil continúa en su política de expectativa. Lamas me dice *que tiene seguridad* de que, a la menor invitación del gobierno francés, el imperio tomará parte en la pacificación de este país, que sin ella nada hará. Esta también es mi creencia. Es preciso, pues, insistir, aunque sea hasta el fastidio, en que eso tenga lugar. Metido el Brasil y con el apoyo moral de la Francia, en que va comprendida su garantía para hacernos de recursos pecuniarios, no tengas duda de que hemos obtenido cuanto necesitamos para salvarnos y asegurar al país su independencia y libertades. Esto es hoy tanto más necesario cuanto que como ya te he dicho, no es prudente fiar en los recursos solo de la Europa, ni en que ella haga más que eso.

Se asegura que el proyecto de convención celebrado por Mr. Southern con Rosas ha sido modificado por Lord Palmerston, lo que importa desecharlo, porque el dictador ya manifestó que la alteración de una sola coma, lo inutilizará completamente. Por la *Fama*, paquete que se espera de Buenos Aires, sabré lo positivo.

MANUEL HERRERA Y OBEA.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro. Julio 24 de 1849.

LAMAS expresa a HERRERA Y OBES su angustia por la falta de sus noticias desde el 16 del mes anterior. Dice tener noticia de que Rosas ha sorprendido correspondencia de Urquiza con gobernadores de provincia, lo que explicaría los movimientos militares en Buenos Aires. Si el hecho fuera cierto cree que algo podría sacarse de él. Pide a Herrera le instruya de cuanto sepa al respecto.

Adjunto una carta de Le Long hasta el 20 de mayo que vino así bajo mi cubierta, y copia de la que recibí de Ellauri.

Estas cartas vinieron por Magariños, que dice, no sabía que las traía, y solo me las entregó el 16. Por eso no tueron en el *Oriente*,

Del paquete que entró ayer no he recibido aún una línea. Temo que si algo tengo le haya ido a Castro, que se halla enfermo en una casa de campo, muy distante.

La enfermedad de Castro y la falta de Somellera me tienen atado para todas las diligencias que exige la correspondencia, para manejarla con seguridad, en ciudad tan extensa.

En los pocos periódicos que he visto nada encuentro sustancial que añadir a lo que llevan los de aquí, que le envío. Nuestro Lainé es diputado en la nueva asamblea.

De oficio digo a Vd. la conducta que creo conveniente observar, en estos momentos, sobre el encargo que se me ha hecho en el oficio de 28 de mayo, que me trajo el *Spider*.

Comunico a Vd. la elección de un vicecónsul para Santa Catalina. Estando, como estoy ahora, convencido de que mientras nuestros consulados no dejen de ser una carga, en el rigor de la palabra, como lo son hoy, no pueden ser desempeñados por nuestros paisanos, que los solicitan porque creen, equivocadamente, que dan algo, no he querido desagradar a Castro y acabarle de enfriar (bien frío está ya por, que no tiene esperanza) rechazando su elección. Vd. hará lo que crea mejor.

No sabemos nada de Vds. desde el 16 del pasado. En esa fecha me decía Vd.: "si de hoy a mañana no se mete Dios por medio, esto se lo ha llevado el diablo". Ya Vd. se hará cargo de que la angustia que eso me ha debido producir, combinada con las de mi abrumante posición, me debe tener sin aliento para nada.

Tengo noticia de una carta de Madero en que habla de haber sorprendido Rosas alguna correspondencia de Urquiza con algunos gobernadores de las provincias, lo que parece explicar los movimientos militares de la compañía de Buenos Aires. ¡Qué buena ocasión para el Brasil! exclama Madero.—En efecto, si el hecho fuera cierto y tuviera esa certeza el ministro de la república en esta corte, algo podía tentarse; pero cuando ni Vd. ni nadie me dice palabra, supongo que no lo es.

Si algo hubiera, espero que Vd. me lo comunicará con todos sus detalles, instruyéndome de cuanto sepa de Urquiza y de los medios y objetos con que podría tocársele. Con estos conocimientos probaré lo que pueda hacerse.

Personas que se dicen bien informadas aseguran que este paquete lleva todos los poderes que ha pedido Mr. Southern para concluir sus arreglos con Rosas.

Necesito mucho la llegada del *Kestrel*.

El *Spider* lleva a Mr. Oliver que será el encargado de dar ejecución al contrato de víveres. Es un excelente hombre, y lo recomiendo a Vd. de todas veras.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Agosto 14 de 1849.

Me ha sido sumamente grato recibir su estimada del 21 de julio: ella ha mitigado en parte la mala impresión que había hecho en mí la conducta del gobierno, como ente colectivo, haciendo siempre justicia a su persona y esclarecida capacidad que debía naturalmente oponerse a un procedimiento que rayaba en un suicidio moral.

Mi amigo Ruete me ha enterado de todo lo que Vd. ha hecho por él, y esté Vd. seguro que al servirnos ha hecho Vd. un gran servicio a su causa, sin que eso en nada disminuya mis agradecimientos.

He hablado con el señor Lamas sobre la propuesta del ministro de hacienda y él enterará a Vd. del resultado de nuestra conferencia. Respecto a la pólvora, de que tiene entretenido el señor Lamas, puedo asegurarle que el asunto tiene toda mi atención.

Este paquete no ha traído ninguna noticia consolativa respecto a los asuntos de Montevideo, y como es uno de los motivos que a mi me retiene en América, puede Vd. suponer que espero con ansia la solución de esta cuestión, pues mucho a pecho tengo poder unir mi nombre al de Vd. para la futura prosperidad de ese hermoso y fértil país.

J. BUSCHENTAL.

BUSCHENTAL comunica a HERRERA Y OBES haber hablado con Lamas sobre la propuesta del ministro de hacienda, y que él lo enterará del resultado. Dice que pone su atención en el asunto de la pólvora, y espera con ansia la solución de la cuestión de Montevideo.

A MELCHOR PACHECO Y OBES,

Montevideo, Agosto 22 de 1849.

HERRERA Y OJAS
noticia a PACHECO
y OBES la confirma-
ción de que Lord
Palmerston no se
ha satisfecho con
la convención Sou-
thern, habiéndole
escrito a éste que
por el nuevo almir-
ante le vienen
instrucciones; que
al respecto Rosas
no obtuvo contesta-
ción categórica
de Southern lo que
lo ha molestado.
Le da detalles so-
bre la invasión pa-
raguaya a Co-
rrientes, y le ha-
bla de la apuradí-
sima situación fi-
nanciera de la
plaza.

El paquete que acaba de llegar de Buenos Aires confirma lo que te dije en mi anterior del 22 de julio, sobre la convención celebra-
da por Mr. Southern. Lord Palmerston ha estado muy lejos de ma-
nifestarse satisfecho, y escribe a Mr. Southern haciéndole observa-
ciones y anunciándole que por el nuevo almirante que viene a
reemplazar al comodoro Herbert, y que se espera por momentos,
le vienen instrucciones. Esto mismo supo Rosas por Moreno y en
el acto ordenó que Arana le pidiera explicaciones a Southern, pero
parece que este se reconcentró en que no había recibido más que la
noticia de haberse recibido sus comunicaciones. Esta contestación
disgustó mucho a Rosas porque le ha hecho mucho títtere el que
venga un almirante a quien se confían las nuevas instrucciones.
Es probable que a esta fecha tú sepas esto y algo más. Los para-
guayos en número de 5,000 hombres, según unos, y 7,000, según
otros, invadieron el territorio correntino en dos columnas de fuer-
zas compuestas de las tres armas; se apoderaron de Santo Tomé y
amagaron venirse sobre la capital de aquella provincia. Pero, según
parece, tal no fué el objeto de ese movimiento. De Buenos Aires
se asegura que en esa operación, los paraguayos no se propusieron
otra cosa que obligar a los correntinos a que reconcentrasen sus
fuerzas y dejaran pasar un convoy considerable de armas y munici-
ones que Gelly enviaba del Janeiro por el territorio brasilero, co-
mo en efecto sucedió.

Lo que hay de cierto es que llegadas a cierta altura las fuerzas
paraguayas retrocedieron y volvieron a tomar sus antiguas posicio-
nes. El ejército que tiene el Paraguay sobre la frontera de Corrientes
se compone de 16 a 18 mil hombres, perfectamente equipados y
disciplinados. Además de estas fuerzas están en organización otras
en diferentes puntos de aquel Estado que pasan de 15.000 hombres.
Tengo estos datos por Gelly y por testigos oculares. En el ejército
paraguayo hay gran número de oficiales europeos, principalmente
portugueses y españoles. El jefe de estado mayor, y que dicen que
es el verdadero jefe del ejército, es un polaco, oficial distinguido
por sus conocimientos y su bravura. Te doy estos conocimientos
para que los hagas valer, si es necesario, como lo creo, para deci-
dir a ese gobierno a que tome una resolución definitiva en nues-
tros negocios.

Por acá todo está tranquilo, lo que es de admirar en nuestra ma-
la y apuradísima situación financiera. A este respecto no puedes
formarte idea de nuestros sufrimientos. Esperamos con ansia el pa-

quete porque en él debe venir la contestación a una propuesta que hicimos a los nuevos contratistas de los víveres, para que nos suministren mensualmente una cantidad en dinero que necesitamos indispensablemente para llenar los gastos mas urgentes de la defensa. Yo tengo motivos para creer que obtendremos la suma pedida, pero si no fuere así no sé cómo podremos hacer frente a tantas y tan premiosas exigencias. Las rentas públicas están reducidas casi a cero y la población está en tal estado de miseria que no es posible pensar en gravarla con imposiciones de ningún género. Es preciso, pues, apurarse para obtener un resultado cualquiera. El tiempo es para nosotros cuestión de vida.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOHN LE LONG.

Montevideo, Agosto 22 de 1849.

He tenido el gusto de recibir sus apreciables comunicaciones del 20 de mayo y 2 de junio, y veo por ellas el estado en que se encontraban nuestros negocios en aquellas fechas. Después del voto de la asamblea yo no debería dudar un momento de que los esfuerzos de Vd. y los demás amigos darán el resultado que Vd. me anuncia; sin embargo dudo. La situación en que el paquete anterior dejó a la Europa me hace temer que todo lo hecho se pierda. En mi concepto las sociedades europeas tienen forzosamente que pasar por una espantosa revolución, porque esa es la consecuencia lógica de su avanzadísima civilización y de sus condiciones actuales. Todo cuanto se hace por contenerlo me parece inútil, y creo que no hay en ellas quien no lo sienta y lo comprenda así; esos sacudimientos que la están agitando y haciendo estremecer, no permiten las equivocaciones a este respecto; ellos son los signos infalibles de la fermentación de los elementos que bullen en su seno ha más de medio siglo y del volcán que amenaza devorarlas.

Bién, pues, mientras ese estado de cosas dure, no creo que la Francia pueda hacer mucho en nuestro favor. Ella no hará poco atendiendo a su conservación y seguridad. Tal vez no se encontraría en ese caso, si, con una política más previsora quizá sus gobiernos hubiesen aprovechado la ocasión conque los brindó la fortuna en nuestra cuestión, para prevenir los males que la aflijen dando a su población desahogo y bienestar. Pero no lo hizo y hoy quizá sea ya

HERRERA Y OBES
expone a LE LONG
sus vistas acerca
de la situación eu-
ropea, las cuales
lo inducen a no
creer que Fran-
cia pueda hacer
por el momento
mucho en favor
de Montevideo.

tarde para hacerlo. En fin, veremos. Como he dicho a Vd. yo no hago más que dudar. Espero todo, no solo porque no tengo fe en los cálculos y vaticinios políticos, sino porque los acontecimientos y duración de nuestra defensa, muestran que hay un poder sobrenatural que nos protege.

De todos modos, tenga Vd. por cierto que nuestro coraje y nuestra abnegación no nos abandonarán un momento, que todo lo sufriremos, y por todo pasaremos, mientras no seamos abandonados explícitamente; y que si Montevideo llega a caer, caerá como se ha sostenido. Sobre esta base trabaje usted.

A los señores Ellauri y Pacheco comunico las últimas noticias que tengo. Como creo que Vd. les verá, escuso repetírselas. Todos ellos confirman lo que siempre he dicho a Vd.; que con muy poco que haga la Francia, habrá hecho todo lo que le exigen su honor y sus intereses. Los medios de salvar a Montevideo están en estas regiones y no en esas. Ver las cosas de otro modo es perderse y perdersenos. De ahí no debe partir más que el impulso.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Agosto 22 de 1849.

HERRERA Y OBES recomienda a LAMAS la reclamación sobre «hijos del país que se llaman extranjeros sin serlo». Expone sus ideas en contra del ministro Pontes.

Por Buenos Aires sabemos que los paraguayos se retiraron a su país. Recomendando a Vd. la reclamación que le encargo de oficio. Es un asunto serio.

En mi opinión tenemos incuestionable derecho para obtener lo que pedimos. Aquí subleva el ver a hijos del país, exentos de toda carga, llamándose á extranjeros sin serlos. El derecho público, el uso y práctica de todas las naciones, la simple razón condenan el principio que invoca Pontes. Si él fuese exacto, hoy no habría casi orientales en el país; porque entre hijos de españoles, nuestros originarios, ingleses, franceses, italianos etc. etc., y los brasileros nacidos durante la conquista, se iría toda la población. Es un absurdo que no sé como quiere sostenerlo. El dice que el principio, que yo invoco *de que en los países conquistados el estado de las personas no se prescribe*, no es exacto porque se apoya en una ficción romana. Supóngase que así sea, que yo lo niego, porque son solidísimas las razones de justicia, equidad y conveniencia que lo sancionan ¿es por eso menos cierto que existe y deja de ser, como es, universalmente reconocido?

¿Donde iríamos a parar si las reglas sobre qué reposan las relaciones internacionales pudiesen estar sujetas a la inestabilidad, variedad y alternaciones de las opiniones o de las discusiones escolásticas?

Por todo ello me intereso en que Vd. aborde con calor la cuestión. Crea Vd. que es un negocio serio en el estado actual de las cosas, sobre todo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Agosto 14 de 1849.

Por Somellera recibí su apreciable de 19 a 22 de julio.

Celebro, a un punto que no puedo expresar, el desenlace de la crisis en que Vds. se encontraban y cuya intensidad me asusta todavía. Parece imposible que esos tres no comprendan, al fin, que esa oposición turbulenta y vertiginosa nos precipita en el abismo que tenemos a los pies. Mucho mal nos han hecho ya en el exterior.

Hasta el momento en que escribo a Vd. no he recibido letra ni de Ellauri, ni de Le Long por este paquete. No la tengo ni en el correo, ni en la chancillería francesa, donde Somellera vió las cartas que había traído el nuevo cónsul que va para Montevideo. Sin embargo aún espero que por este señor cónsul me venga algo. Somellera le buscó inútilmente hasta ahora; pero sigue buscándolo y aunque nada me traiga, lo que me parece imposible—veremos lo que diga. Agregaré lo que adelantemos.

Entretanto ya aquí tenemos el mensaje del presidente y en él la revelación del pretexto sugerido o tomado por Mr. Le Predour para desnaturalizar la cuestión y justificar de algún modo la infamia que ha pactado.

El modo en que ese pretexto está enunciado, el frío petrificante que le rodea, ha hecho en todos malísima impresión.

Si la hace igual en Montevideo, a muy bajo nivel va a caer el espíritu público y todo lo que de él depende, que es el todo.

Espero ahora que mis cartas o las noticias verbales de Mr. Cochet me habiliten para dar alguna explicación a su venida. La de nuestros enemigos es, que habiendo desinteligencias entre MM. Le Predour y Devoize la cuerda quebró en daño de las ideas más fa-

LAMAS habla a HERRERA Y OBES de la mala impresión producida en Río de Janeiro por el mensaje del Presidente de Francia, en la parte relativa al pretexto sugerido o tomado por Le Predour para justificar lo pactado por él. Se refiere luego a la llegada de Mr. Cochet; a las elecciones celebradas en Río y favorables al gabinete. «Esto último y las noticias de Francia nos tienen paralizado» dice.

Se exclama en seguida a cerca de las dificultades que encontró el contrato de viveres y que tanto mal hiciera. Anuncia la remisión de 100 quintales de pólvora.

Da cuenta del viaje de la corbeta portuguesa *Iris* al mando de Soares Franco, de sus manifestaciones de que no sería recibida en Montevideo y del cambio de rumbo del buque. Noticia la llegada de José

María Magariños, en situación crítica y de cómo ha quedado el consulado general en España.

Por último se muestra satisfecho de Herrera por su decreto sobre la historia de la República. Lamas dice que escribir esa historia ha sido la aspiración de su vida; que la dedicará a Herrera cuando éste no esté ya en el poder. Le pide varios antecedentes y documentos que le son necesarios.

vorables a nosotros y que Mr. Cochet viene a restablecer la armonía en el sentido del almirante.

Pero, a pesar de todo, no habiendo nada definitivo, debemos esperar, para hacer nuestro último juicio, las primeras noticias de Pacheco.

El gabinete del Brasil aún está preocupado por las elecciones. Las de la capital y provincia de Rio Janeiro le han sido absolutamente favorables, pero de lo demás del imperio aún no hay noticias. Esto, la naturaleza de las últimas noticias de Francia y las ocurrencias de Montevideo de que le han dado conocimiento, nos tienen paralizados. Busco ocasión de hacer algo, y por mal que vaya, ha de quedar testimonio de mis esfuerzos.

Las dificultades, que me permitiré llamar inauditas, que encontré en esa el contrato de viveres, nos han hecho grave mal, no solo en lo que quebraron mi fuerza moral sino; 1.º Porque han dado un nuevo alimento a la idea que hizo formar de nuestra política y moralidad la conducta de Rivera y la carta escrita por Pacheco, e interceptada, cuando la misión Sinimbu, y que existe original en poder de este gabinete. Se escribe de esa que hubo quien sostuvo que el contrato, a pesar de bien y legalmente concluido, podía rechazarse *por que habian mejorado las circunstancias*; y como el consejo fué desfavorable al contrato, se concluye que aquella inmoralísima opinión, no era aislada. 2.º Por que se vé, universalmente, en esas dificultades, una prueba de la omnipotencia de Laffone y de la verdad de la acusación diaria, de que nuestra resistencia es en exclusivo provecho y por cuenta de una reunión de hábiles especuladores capitaneados por aquel señor.

Las casas contratistas participan aquí y en buena parte, de esas dos opiniones, apesar de mis esfuerzos para explicar hasta algo que francamente me parece inexplicable a mi mismo, como por ejemplo, ¿por qué prefieren pagar en agosto el 7 al 4?

Muchas de las ventajas, saltantes a todos los ojos, que traía el compromiso de capitales extranjeros, están positivamente aventurados, y quiera Dios, que los sucesos no pongan en evidencia todas las responsabilidades en que han incurrido los que hicieron del contrato un arma contra el gobierno y se confabularon contra él, hasta que los interesados se sometieron a Laffone.

Digo a Vd. todo esto, mi querido amigo, porque es de mi deber y de mi interés consignar toda la verdad, porque estoy condenado a oír, ¿qué garantía tenemos de que, como sucedió con Rivera, como lo profesaba Pacheco, como se ha pretendido ahora con el contrato de viveres, no se crean desobligados si cambian las circunstancias en que pactemos cualquiera cosa que sea?

Compadézcame Vd. Herrera, tanto como lo compadezco a Vd. y lamentemos juntos la ceguera de esos hombres que colocaron en

tormento al gobierno, ¡qué ciegos! comprometieron intereses del país y sus propios intereses.

Pero lamentado el mal, tratemos de remediarlo; y en esto ha de verme V. empeñado, tan sinceramente empeñado, como si mi persona y mis intenciones hubieran salido ilesas. No buscaré jamás mi justificación en el mal del país. Al contrario.

Como las impresiones fueron tan malas, no aventuré, durante ellas, el encargo de la pólvora, y el paquete, por un cortísimo viaje, se nos vino encima mucho antes de lo que esperábamos; por eso no he obtenido más que la seguridad de que en uno de los buques que van a llevar los víveres que hay comprados. irán los 100 qqs. de pólvora.

El lunes 6 del corriente debió salir para Montevideo la corbeta portuguesa *Iris*, al mando del señor Soares Franco, que montaba antes la *Don Juan I.º*. La familia de Soares Franco se había adelantado ya en el *Spider*.

Conociendo los antecedentes del hombre y las intenciones con que ahora iba, oficié él 4, en el momento en que adquirí certeza del viaje, al encargado de negocios anunciándole que temía que aquel buque no fuera recibido en Montevideo. El 5 volví a oficiarle exponiéndole los motivos de mi juicio.

El 7, en el momento en que acababa de tener el gusto de abrazar a Somellera, recibí una contestación equívoca y majadera.

Somellera me dijo entonces que, como yo había supuesto, el gobierno estaba resuelto a no recibir el buque, que Vd. lo había anunciado así al vicecónsul y que me recomendada etc.

Con esto, cerré mi correspondencia el 8 declarando firme y redondamente que el buque no sería recibido y dejando las responsabilidades de cualquier conflicto a quien tocaran después de ese acto.

Al día siguiente supe extraoficialmente que el buque cambiaba de destino y se iría a Europa. Hasta este momento cuento con ello.

Don Gabriel Pereira iba en la *Iris*; le hicieron saber el día 9 que buscara otro buque porque ya no se dirigía a Montevideo.

Por falta de tiempo no va este incidente de oficio. Daré cuenta a Vd. en esa forma en la primera ocasión.

Llegó a esta ciudad hace pocos días el coronel don José María Magariños, con su señora, cuatro hijos pequeños y *cuatro criados*. No trae un vinten, pues para sus gastos menores ha dispuesto de una orden de unos pocos pesos que, a vista de su lastimoso estado, le dió mi padre en Málaga.

Una hora después de haber desembarcado me encontré conque contando con nosotros había firmado la obligación de pagar aquí ochocientos patacones del pasaje, y que me pedía como salir de

este compromiso de honor y además como trasladarse a Montevideo.

Le manifesté mi estado, el de Vd. y el del gobierno y al menos respecto al gobierno, creo haberle convencido de que está en imposibilidad absoluta.

Recurrió a su hermano, a Pereira etc. y como en parte alguna halló dinero, el capitán del buque aceptó una orden del mismo José María contra Antonini. A mi me parece y así lo dije a Magariños que Antonini no ha cobrado un real de la orden que dejó en su poder y en la que se funda para esta libranza. Si sale la cosa como creo, ahí tiene Vd. mejor parado de lo que ya queda en Málaga el crédito de nuestro cónsul general.

Ahora andamos en el cómo va a Montevideo y Vd. no puede hacerse idea de lo que sufro. A algunos individuos de la familia Magariños, hasta cuando duermen les chillan los huesos y esto dá en espectáculo la situación del cónsul y del gobierno.

Hago lo que puedo por obtenerle pasaje, y al fin día más día menos allá tendrá Vd. el diluvio de quejas y gritos porque estoy pasando. Sirvale a Vd. de regla que el hombre va enterado, y bien enterado, de que Vd. tiene muy buena voluntad de atenderlo y servirlo, pero que, en ningún carácter, puede disponer de un peso.

En España ha quedado encargado del consulado general, el vicecónsul Aldama. Vd. está redondamente engañado respecto a esa persona; está bien lejos de poder darnos el mínimo crédito; al paso que don Pablo Parladé es la flor del comercio, como el propio Magariños ha de decirlo si se le pregunta con cualquier otro motivo, a pesar de que sostiene a Aldama, su colega en algunas tropisondas de por allá, que me han hecho poner colorado por acá.

Si Vd. mejor informado, resuelve nombrar a Parladé, como creo, me encargaré de dirigir los papeles.

He agradecido mucho el nombramiento de San Roman para Cádiz.

Advierto a Vd. que sobre esto de consulado, no he dicho sílaba ni pienso decirlo a Magariños.

Olvidaba decirle que me escriben que Magariños se arruinó al juego.

Ahora, mi amigo, voy a hablar a Vd. de nuestras cosas personales, en breves palabras, urgido de tiempo como estoy.

Somellera, que ha venido prendado de Vd., me ha transmitido las convicciones que he adquirido. Estas convicciones fortificadas por la conducta de Vd. en el contrato y demás, me han hecho ver que nos habian intrigado indigna y recíprocamente.

Estoy satisfecho, satisfechísimo de Vd. y esta satisfacción es bien pura porque no hay ningún interés material que influya en ello-

Mis sueldos hasta fin de agosto quedan en liquidación, pues no he podido sacar, a pesar de lo que lo necesito, un peso sobre ella, y de agosto en adelante será lo que Dios quiera.

Estoy satisfecho, repito, y es esto lo esencial. Soy amigo de Vd. y puedo entregarme a sus sentimientos sin dudas ni restricción. Cuente Vd. con eso, Herrera, ahora y después corran como quieran las cosas; ahora y siempre porque siempre espero que se conducirá Vd. como ahora.

No dé Vd. oído a intriguillas; no le daré yo, esté Vd. seguro, y así sobre ellas siempre iremos bien.

Excuso decirle que el decreto sobre la historia me ha llenado. Le contestaré de oficio.

Yo he de escribir la historia del país, pues que ésta ha sido la aspiración de toda mi vida; y desde ahora ruego a Vd. admita la dedicatoria que le presentaré con ella, probablemente cuando Vd. no esté en el poder.

Necesito algunos documentos y este paquete me ha tomado de manera que no puedo pedirlos. Entre las personas a quienes he de escribir se encuentra don Juan Miguel Martínez, a cuya bondad he debido ya algo importante. Lo que le pida ahora, será bajo recibo y con cargo de devolución.

A mi me faltan relaciones con don Juan Manuel La Sota. Vd. las tiene y espero las empleará en beneficio de una obra en que tendrá tanta parte. La Sota reunió, a lo que se me dijo, gran copia de documentos para escribir su historia y, escrita, ya no deben serle necesarios. Quisiera adquirirlos, pero como no tengo dinero, destinaría a eso un documento de algo más de 5.000 pesos que tengo en poder de Antonini y que, según reza, es admisible en toda clase de pagos. Agradecería mucho que sobre esa base se encargase Vd. de ver si me negocia la colección, si es tal como se me dice, pues así ahorraría yo mucho trabajo y tiempo. La Sota debe estar convencido de que de su misma historia no sacaría provecho, pues no los dan entre nosotros esos trabajos.

Espero que Vd. querrá robar a sus premiosas atenciones un momento que consagrar personalmente a este asunto.

El documento tiene mi endoso en blanco y cuente que por el primer buque mandaré la orden para cubrir la entrega que le haga Antonini.

*Si la Sota quiere el compromiso de hacer en mi libro justicia a su laborioso y patriótico trabajo, lo contraeré porque es justo, y Vd. está autorizado por la presente para otorgarlo, en mi nombre.

Para mí es una cosa seria y decidida escribir la historia del país; y he de llevarla a cabo cualquiera que sean los sucesos pero por

esto mismo debo y me apresuro a aprovechar los momentos de adquirir lo que para ello necesito.

Aunque Oribe triunfe, el decreto de Vd. se ha de cumplir por mi parte; y la obra ha de publicarse aunque sea en tierra extranjera.

Respecto a los papeles de su señor padre espero tenerlos en cualquier tiempo. Sobre los de don Lúcas y don Julian, desearía me indicase Vd. a quien haya de dirigirme.

Le suplico de nuevo, no se aburra de las impertinencias que le doy en este momento: es obra de los dos y es preciso que los dos nos fatiguemos.

Felicito a Vd., de veras, por la creación de la universidad. En la peor época del país ha hecho Vd. por la enseñanza pública más que sus antecesores. Esto sí, es de envidiar.

Olvidaba algo sobre historia. En las memorias privadas que tiene escritas el general Iriarte, hay algo que nos toca sobre los trabajos que se hicieron en Montevideo del año 19 al 23, y, especialmente sobre la última campaña del Brasil. El me lo ofreció en otro tiempo a condición de darle un copista. Ahora no estamos en buenas relaciones, pero si Vd. se lo hace pedir me parece que lo conseguiría. Yo pagaría el gasto de la copia.

No se aburra, mi amigo, por Dios. Vd. no sabe de todas las diligencias de que me ocupo a la vez para llenar la obligación y la devoción.

Permítame repetirle. Estoy satisfechísimo y tiene Vd. todo un amigo en su afectísimo

ANDRÉS LAMAS.

Llega Somellera de ver al cónsul francés que sigue en el *Kestrel*. Ni me trae carta ni le saco palabra de provecho. Voy a ver si le veo yo. Este silencio me contraría mucho. Mañana me encontraré en un baile, a que asiste el emperador, con todos los ministros y he de recurrir a malas generalidades para tapar la ignorancia en que estoy después del mensaje de Napoleón.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janciro, Agosto 24 de 1849.

Muy acertada me parece la opinión de Vd. de que la Francia no haría nada decisivo, aún teniéndolo resuelto, hasta que se aclare y defina la situación de Europa; y grande consuelo es encontrar en Vds. la resolución y la resignación que exige ese estado de cosas.

Las últimas noticias de Europa, aunque en nada se refieren al Río de la Plata, son buenas.

En to las partes el movimiento revolucionario se detiene y los poderosos intereses ligados a la paz continental influyen en la política de los grandes poderes.

No sé si será ilusión, pero me parece que los peligros de una conflagración europea han disminuido mucho.

De Mr. Cochet he sabido, poco después de cerrado mi anterior, que sus instrucciones le recomiendan la mejor inteligencia con Vds. y le autorizan, como era de suponer, para la continuación del subsidio. Veremos lo que Vd. dice después de tenerlo en esa.

La política del Brasil está aún en expectativa; a pesar de que los movimientos de las fuerzas paraguayas y sus probables consecuencias, causan inquietud. Si el Paraguay se empeña formalmente, como puede acontecer, sin que él mismo lo quiera, la política actual del Brasil, parece insostenible.

Con mucho trabajo he adquirido noticias—simplemente noticias—sobre el estado de la reclamación de nuestros fondos consulares. Con estas noticias voy en estos dos o tres días a revivir ese negocio en el que no se ha dado un solo paso desde 1837.

Será conveniente que por el primer buque me envíe Vd. los documentos que haya recogido y poder en forma para concluirlo por un arreglo diplomático.

Me parece que Vd. sabe que fué el señor don Nicolás el primero que inició aquí la reclamación. Bueno sería que yo tuviese copia de lo que hizo.

Aunque Vd. no me decía nada sobre la pretensión de una mensualidad en dinero, Buschental me halló de ella. Como los momentos han sido y aún son malos, aplazamos la pretensión, pero no la olvidamos.

Si a Vds. les ocurre negociar dinero aquí en cualquiera cantidad, deseo, si en ello me dan intervención, que me manden clara y netamente formuladas sus pretensiones. Eso es esencial, esencialísimo, no solo porque tengo derecho para no exponerme, como no me expondré más, sinó por los mismos que hayan de contratar, pues han de exigirme que les declare netamente si cualquiera cosa que

LAMAS se manifiesta de acuerdo con HERRERA Y OBES respecto a su opinión sobre Francia. Dice que el peligro de una conflagración europea ha disminuido; que las instrucciones de Mr. Cochet le recomiendan la mejor inteligencia en el gobierno de Montevideo; que la política brasileña aún está en expectativa. Habla de la reclamación de fondos consulares que va a revivir. Pide al respecto algunos antecedentes. Solicita se le comunique oficialmente la ratificación del contrato de viveres. Aboga, por que el gobierno haga respetar los vice-consulados a fin tenerlos bien servidos.

En un agregado se refiere a las cosas de la iglesia removidas por Guido. Habla de la conveniencia de un concordato.

Con fecha 25 de agosto anuncia que envía en nota oficial lo relativo a Soares Franco, agregando al respecto algunos detalles.

ajustemos está, o no, garantida por órdenes formales y precisas del gobierno.

A propósito de contratos, suplico a Vd. me comunique de oficio la ratificación del de víveres, sobre el cual no tengo palabra. Desearía, para la debida integridad del archivo, que me enviase Vd. con la fecha correspondiente, el poder presentado al Consejo de Estado y que debe obrar en mis papeles. Lo agradeceré mucho.

Estoy siempre en que la pólvora irá en los próximos días.

Los viceconsulados de Río Grande se proveerán muy en breve; no lo están hoy porque el malísimo tiempo me ha privado de ver a Castro para hacerle la cosa menos desagradable. Pero cuente Vd. que van a proveer ya.

A propósito también de viceconsulados. Crea Vd., Herrera, que ninguno podemos tener bien servido si el gobierno no hace, como me persuado que puede sin mayor inconveniente, que los buques que navegan para Montevideo los respeten. Como en Montevideo no se aplican multas establecidas, todos hacen escarnio de nuestros cónsules.

Si Vd. mandara poner en ejecución los decretos vigentes, daría mucha animación al servicio de nuestros consulados.

Recomiendo a Vd. no olvide mis majaderías sobre papeles históricos.

ANDRÉS LAMAS.

Volvieron de Montevideo las adjuntas cartas que fueron bajo cubierta de Somellera. Aunque sin interés las encamino de nuevo para integridad de nuestra correspondencia.

Advierto a Vd. que Guido sigue moviendo las cosas de nuestra iglesia. Me parece que, dejando a parte si conviene la cuestión de personas, podíamos iniciar aquí por un concordato ad referendum el cumplimiento de la ley de 17 de julio de 1850, que encuentro a la página 552 del Registro Oficial.

Si Vd. decide eso, mándeme ya el poder y el proyecto arreglado a su gusto.

Ese me parece el medio único de entorpecer las maniobras de Rosas.

Agosto 25.

Como el *Harpy* demoró su salida hasta esta tarde, puede ir de oficio lo de Soares Franco. El hombre está furioso por que le hemos hecho un trastorno completo. Aquí nos ha hecho y nos hace el daño que puede, dándose, hasta en altos lugares, los aires de muy

imparcial testigo y difamándonos en ese carácter con tanta hipocresía como furor.

Como pocos conocen sus antecedentes, habría deseado *tachar* su testimonio con la publicación de mis notas, que ocultan, dando por motivo del regreso a Europa de la *Iris*, órdenes recientes de su gobierno, pero Vd. sabe que no me era permitido.

Vd. hará lo que quiera ahí, ségure de que puede hacer todo sin dificultad, y tal vez no sería malo aprovechar también la ocasión para explicar el punto de derecho y la resolución del gobierno, de manera que sirviera de aviso y lección a algunos oficiales brasileros, respecto de los cuales tal vez tengamos que pedir algo parecido.

Sobre el señor Oliveira, encargado de negocios, debo advertirle que es un joven, tal cual presumido, secretario del ministro, que se halla ausente, y que debe regresar pronto. Con el ministro nos habríamos entendido mejor, mucho mejor. Va también de oficio lo del viceconsulado de Puerto Alegre. Mala cara le ha hecho Castro, a pesar de mis esfuerzos, pero no había otro remedio. Yo reconozco que contra esos vicecónsules hay verdadera opinión pública y no infundada.

He necesitado hacerlo hoy, para que pueda este gobierno pedir el informe de práctica por el vapor que se anunció ayer para la madrugada del 28. A no hacerlo así pasaríamos por una demora de treinta días más, pues esperarían para esa diligencia el vapor de fines de setiembre.

Escribo a Gelly para que me diga si quiere el de Río Grande y si reside en esa ciudad. Con su contestación obraré.

Le mando la mía sobre el nombramiento de historiador. Si algo le desagrada en ello dígamelo y lo quitaré.

ANDRÉS LAMAS.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Setiembre 14 de 1849.

Sucedió como yo me lo temía. Vino el paquete y muy lejos de traernos lo que debía esperarse, según tus últimas comunicaciones y las de Le Long, trajo el mensaje de ese presidente a las nuevas cámaras en que viene el párrafo relativo al Río de la Plata, y que, estando a su sentido natural, importa un cambio completo de política en el gobierno francés, lo que quiere decir en buena lógica: *abandono de la cuestión.*

HERRERA y OBES
escribe a ELLAURI
trasmitiéndole la
mala impresión
causada por el
cambio de política
en el gobierno
francés con rela-
ción al Río de la
Plata: le dice no
haber recibido
cartas de ningún

amigo de los que están en París, lo que atribuye a algún robo de los agentes de Rosas. Lo informa de la situación del estado, entre paraguayos y argentinos, y de la explicación que Rosas ha ordenado a Guido exija del Brasil por supesta cooperación prestada en la frontera a los primeros.

Por lo que a este respecto te digo en mi anterior, ya comprenderás que ese suceso no nos ha sorprendido; sin embargo no ha sucedido lo mismo en la demás gente que defiende esta plaza. Entregada a ilusiones, que en mi interior siempre he lamentado muchísimo, ha caído de las nubes y ya te harás cargo de la situación que nos crea este estado de cosas. En efecto, ella no puede ser peor, los espíritus están decaídos; todo el mundo cuenta con el triunfo cierto de los enemigos; y como es consiguiente, la defecciónes, la emigración y la extenuación de los pocos recursos con que ya contábamos para sostener la defensa, han aparecido con todo el vigor que debía esperarse. Don Lorenzo Justiniano Pérez, senador, notable, etc. etc. ha sido uno de los asustados y se ha pasado al campo del Cerrito. Desgraciadamente ese mal no ha habido como atenuarlo.

Por el paquete no hemos recibido ninguna carta tuya, ni de Le Long, ni de ninguno de los amigos que están en esa, lo que yo no puedo atribuir sinó a un robo, que no es el primero, de los agentes de Rosas. Me confirma en esta creencia, el que ninguna de las personas amigas de la causa, que reciben siempre correspondencia de esa, la han recibido en esta ocasión. Si esas cartas nos hubiesen llegado, habríamos tenido cómo dulcificar un poco el golpe, porque estoy persuadido que en ellas se nos habían dado explicaciones, sobre el párrafo del mensaje, que, en mi concepto las tiene, porque a pesar de mi poca fe no puedo creer que el cinismo político se lleve al punto que aparece en aquel documento. En fin, contaremos entre nuestros sufrimientos este nuevo dolor más.

Por acá todo continúa en el mismo estado que te participé en mi anterior. Los paraguayos se han fortificado sobre el Río Aguapey, declarando que esa es la frontera de su país, con lo que le han arrojado el guante a Rosas, porque le arrebatan los pueblos de Misiones, que están en ese territorio, y que los argentinos llaman suyo. Lo que hay de singular en esto es que el ejércicito entrerriano que se reunió a toda prisa, luego que se supo la invasión paraguaya, ha sido mandado licenciar, y tanto Corrientes como Entre Ríos están en perfecta tranquilidad. Esto es tanto más notable, cuanto que Rosas está haciendo grandes preparativos para atacar a los paraguayos. Ha comprado y armado 6 buques, continúa comprando y armando otros, y ha reforzado, y continúa reforzando, el ejército que estaba en Santa Fe, al mando de Mansilla, el que, según se dice, se compone hoy de 4.000 hombres y 8 piezas de artillería. Su disposición es tal, que por este paquete ordena a Guido exija del gobierno brasilero una manifestación explícita y escrita de su política sobre la cuestión de la República Argentina con el Paraguay, y pide el castigo inmediato de las autoridades de la frontera brasilera, por

la cooperación que, dice, han dado a los paraguayos, ordenándole al mismo tiempo que en caso de no ser aquella manifestación tal como él la exige, o que el gobierno imperial se niege al castigo que solicita, tome Guido sus pasaportes, haciendo las debidas protestas.

Todo esto, que es fidedigno, muestra, pues, que Rosas está dispuesto y resuelto a concluir definitivamente con la cuestión paraguaya, sacrificando para ello, si es necesario, hasta su paz y amistad con el Brasil,

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Setiembre 14 de 1849.

El mensaje del presidente Napoleón ha causado aquí toda la impresión que era de esperar. Ha sido para esta gente un verdadero porrazo, porque ha sido caer de las nubes. A mí me ha causado mal humor, pero no sorpresa. Mis cartas a Vd., Ellauri y Le Long, muestran que no tenía ilusión y veía claro. Estoy, pues, como estaba, firme en mi puesto, en mis resoluciones y mi resignación. Espero con calma y sin desesperar. No sucede así en lo demás. Hay la más alarmante desesperación. Todo se vé perdido. La situación en que tal estado de cosas nos coloca, Vd. la calculará,—es verdaderamente de prueba. Degraciadamente no hay ni con qué combatirlo. La correspondencia de Francia, que en ocasiones parecidas me ha servido de mucho, esta vez me ha fallado. *Nadie* ha tenido cartas por el paquete; la valija ha sido robada indudablemente. Yo no puedo creer otra cosa. Es imposible que Ellauri, Le Long y Frías no hayan escrito, especialmente el segundo, cuya incansable exactitud Vd. conoce. El mismo incidente del mensaje me fortifica en esa creencia. ¿Cómo, ellos que están al cabo de nuestra situación, no han de haber comprendido el golpe que vamos a recibir y tratado de dulcificarnos, dándonos las explicaciones que aquel hecho no puede dejar de tener? Ese robo es uno de las tantas picardías que la más cobarde maldad nos ha fijado siempre que ha podido.

Pienso como Vd. que las cuestiones de Europa se arreglarán por ahora. Si así sucede, no dudo que la Francia vendrá, en vindicación de su honor e intereses y nos salvaremos. Es precisamente

HERRERA Y OBES habla a LAMAS de la mala impresión causada por el mensaje de Napoleón. Extraña la ausencia de cartas de Francia y repite que lo atribuye a robo de la valija. Confía en que la cuestión europea se arregle facilitando a Francia la ocasión de reaccionar. Le indica a Lamas se empeñe en hacer comprender que la dificultad de no tener dinero puede ser funesta, haciendo algunas observaciones al respecto. Dice que Mr. Cochet es un simple canciller y nada sabe. Habla del disgusto de Le Predour y del contento de los hombres del Cerrito a causa del mensaje del presidente francés. Le da noticias sobre la situación argentino o paraguaya. Aprueba su conducta en el asunto.

to de la *Iris*; acepta la dedicación de su trabajo histórico y termina informándolo reservadamente de la reclamación que Rosas encarga a Guido entablable por el apoyo brasileño a la invasión paraguaya.

por esto que tengo calma y no desespero. Lo que me inquieta es el tiempo y nuestro estado. El que no podamos arreglar una cantidad mensual en dinero, que nos den por vía de préstamo, Oliver aquí, o Buschental, ahí, puede sernos funesto. Empéñese Vd. en hacerlo comprender a esa gente. Hoy deben tener un verdadero interés en nuestra conservación. La renta del papel sellado del año 51 está libre, ¿porqué no serviría él de base para una operación? Nosotros lo daremos por 40 mil pesos, recibiendo una mensualidad de 4.000. ¿Puede haber una proposición más racional y mejor? Si salimos mal se perderán 6 u 8 mil pesos, y si por el contrario, salimos bien, se triplicarán, lo menos, el capital. Por lo que pueda valer tiéntelo Vd. y en caso de convenir en la base, recabe Vd. la orden para que aquí se haga el contrato. Repito a Vd. esto es vital para nosotros y para la causa.

A Buschental le escribí, tentándole y porque Ruede me dió esperanzas de que se conseguiría mi objeto; pero no ha sucedido así. Me ha contestado evasivamente, lo que, a la verdad, me explico con lo que pasó en el contrato de víveres. Con todo, ¿porqué fijarse en lo que hizo la oposición, y no lo que hizo el gobierno? Hasta cierto punto hay injusticia en ese proceder. Pienso volver a escribirle.

Ya Vd. sabrá que Mr. Cochet no es sinó un simple canciller. La reserva de que Vd. se queja, y de que Somellera no pudo sacarle era la más natural. El pobre hombre no quería mostrar que sabía tanto del Río de la Plata, como nosotros de lo que pasa en el Limbo. Luego que llegó, lo primero que preguntó fué: ¿quien es Rosas? ¿quien es Oribe? El estaba en Varsovia cuando se le nombró para acá. De paso estuvo en París, donde apenas permaneció 4 horas.

Al almirante Le Predour le ha causado verdadera fiebre el mensaje. Está furioso. En el Cerrito están locos de contentos. Preparan su entrada para diciembre y hay quien lo cree. D. Lorenzo Justiniano Pérez ha sido uno de ellos. Antes que sucediese, se fué para allá, donde ha sido recibido como una curiosidad histórica. Para Oribe ha sido una adquisición. Es un riverista más en el numero de los traidores.

Los preparativos de Entre Ríos han sido suspendidos. El ejército se volvió a licenciar, lo que no se explica, conservándose los paraguayos, como se conservan, en el territorio que ocuparon. Se han fortificado sobre el Río Aguapey, que fijan por linea de la República del Paraguay. Pero no sucede así en Buenos Aires. Rosas ha comprado y armado 6 buques con destino al Paraná. Y se dice que comprará y armará otros más. No dude Vd. que él apunta al Paraguay, pero que el tiro es al Brasil. Nuestro célebre corresponsal así nos lo asegura. Lo que hay de cierto, es que Neto acaba de irse del Cerrito, donde ha sido *especialmente* festejado por Oribe. Una goleta *Aurora* condujo al Buceo gran cantidad de armamento,

y de él recibió una parte Neto. En el campo enemigo se mira ya como un hecho la guerra con el Brasil, el día que concluyan con nosotros. *Es una cruel necesidad*, dicen. Esto, Pontes lo sabe perfectamente.

Mucho me ha gustado su conducta en el asunto de la *Iris*. De oficio contestaré a Vd. Aquí me han tocado de diferentes modos para que ceda. A todos los he deshauciado.

También me he alegrado mucho de ver provistos los consulados de Río Grande y Puerto Alegre. Vd. no tiene idea de lo que me ha hecho sufrir ese negocio.

En primera oportunidad irán los poderes para el cobro de la deuda al consulado, y para el asunto de nuestra iglesia. Me ocupó en estos momentos de reunir y copiar los antecedentes de ambos negocios.

Admito con muchísimo gusto la dedicatoria de su trabajo histórico pero no como hombre público, sino como un buen amigo de Vd. Crea, Lamas, que de ellos daré a Vd. siempre testimonios. Franco y leal por carácter y por principios, mientras me llame amigo de Vd. lo seré, como lo son los hombres de corazón y decencia. No lo dude jamás. Poseído de estos sentimientos, he tenido una verdadera satisfacción en que Vd. haya quedado convencido de la sinceridad y buena fe de mi procedimiento para con Vd. y reconocido la malignidad de los que de nuestra desunión han querido hacer una arma política. Acepto, pues, las ofertas de Vd. con verdadero contento.

He visto a La Sota, pero el hombre está muy lejos de lo que Vd. propone. Quiere por los documentos que tiene 2.000 patacones. El tiene concluida su obra y por ella, con los comprobantes, pide 4.000 pesos. El nombramiento de Vd. me lo ha enajenado. Creyéndose con títulos al de historiador, se ha creído ofendido con que se le haya dado a otro y ya no me vé. Así es el mundo, mi amigo.

Reservado. En este momento acabo de saber que por este paquete le van a Guido órdenes expresas y perentorias para que inmediatamente pida a ese gobierno una reclamación categórica sobre su política en la cuestión de la República Argentina con el Paraguay, y al mismo tiempo exija que las autoridades brasileras, de la frontera con ese estado, sean castigadas severamente por el apoyo que han dado a la invasión paraguaya. Si el gobierno imperial no da la primera en los términos que se le preceptúan a Guido, o no accede a lo segundo, en el acto tome sus pasaportes haciendo las debidad protesta. Esto es fidedigno, como Vd. debe suponerlo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Julio 3 de 1849.

JOSÉ ELI ACRICX-
plica a HERRERA
Y OBES la forma
como el ministro
Drouyn de Lhuys
le habia contesta-
do a su propuesta
reaccionando so-
bre su primera ac-
titud. Da cuenta
de su sustitución
por Mr. Tocque-
ville y de las ideas
de éste sobre la
expedición. Dice
que espera la re-
solución del con-
sejo y de la asam-
blea.

Cuando te impongas de mis notas verás que a más de lo mucho que he dicho al ministro, de palabra, lo he repetido por escrito, sobre nuestras justas quejas contra Le Predour y Devoize; verás que el ministro me habia hecho consentir en el avance de fondos para despachar la expedición de voluntarios. Desgraciadamente, sea por no haber podido dominar alguna opinión contraria en el consejo, sea por versatilidad, que hoy es aquí tan común por el estado de la Europa, o sea porque la Inglaterra, por miras bien siniestras, se empeña en hacernos sucumbir, el hecho es que el señor Drouyn de Lhuys, con quien yo más he contado, me salió a las últimas con la pamplina (de palabra solamente) de que la Francia no podía cargar con la mitad de los gastos de la expedición, como yo proponía, ni avanzarnos fondos para realizarla.

Esto me dejó atónito y me desesperaba tanto más, cuanto que los principales preparativos estaban ya hechos. Me reduje, pues, a pedir que nos auxiliasen solo con crédito, prestándonos su garantía para contratar un empréstito de siete millones, y que nosotros haríamos todos los costos de la expedición. Se me contestó que el gobierno meditaría sobre mis proposiciones, que miraba con el mayor interés, y que consultaría a la asamblea luego que estuviese debidamente instalada. Esto era a fines de mayo.

Drouyn de Lhuys dejó el ministerio a los dos días, y le sucedió Mr. Tocqueville, el hombre democrático, aquí, por excelencia, y cuya obra sobre Estados Unidos habrás leído. Desde mi primera entrevista, me dijo que él no encaraba el negocio con expedición militar, y si, únicamente, como emigración, a la que tomaría más el vivo interés, auxiliándonos etc. Contesté que para que los emigrados se hallasen bien en nuestro país, era preciso hacer cesar la guerra, y que por eso se les iba a contratar a esos hombres, con el doble carácter de soldados y de colonos. Me dijo que estaba bien, que nosotros podíamos hacerlo libremente, pero que el gobierno francés no prestaba atención, ni apoyo, sinó a la segunda calidad. Estamos pendientes de la resolución del consejo y de la consulta a la asamblea.

Enseguida llegó el proyecto Le Predour. Inmediatamente le dirigí una nota pidiéndole que nada resolviere sobre él, sin oirme; aún no me ha contestado. He aprovechado y aprovecho este intermedio en hablar a los otros ministros, a cuantos diputados se puede, y poner en movimiento a los banqueros, los hombres de la plata, en todo lo que soy bien secundado por Le Long, que a fuerza de los desaires

que ha sufrido de los ministros, ha entrado en el orden y la regularidad. Tengo la confianza de que si se nos da la garantía, se hará el empréstito del 70 al 75 %. Contamos ya con mayoría en la asamblea y en el ministerio, y el presidente a nuestro favor. Tenemos gente a montones; muchos buenos oficiales y buenos soldados que han servido en el ejército. Todo se prepara a la vez para si en estos 15 días, como espero hay resolución definitiva, poner inmediatamente en movimiento el negocio. He calculado los costos, provista la expedición de lo necesario, hasta de sueldos por 6 meses, en dos millones. Se remitirá al gobierno un millón para sus otras atenciones, y el resto se dejará aquí en garantía, por un año o más, ganando interés después de pagados los gastos, comisiones etc. Estamos en capilla; quiera el cielo que seamos más felices que con el anterior proyecto.

JOSÉ ELLAURI.

P. D. ¿Porqué no reemplazar a O'Brien, que arbitrariamente y sin licencia ha abandonado su puesto en lo más crítico, con Mr. Pfiel, que trabaja con asiduidad y nos será más útil?

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Agosto 3 de 1849.

Melchor aún no ha llegado, ni creo llegue antes de 10 días, pero llegó la *Erigone*, y por ella recibí tu oficio y carta particular de 27 de mayo, con el mismo proyecto de tratado y copia de las instrucciones. Parece que hubiésemos hablado antes porque están dictadas en el mismo espíritu en que he obrado, poniendo en juego las amplísimas facultades con que fui investido desde el principio, y que lejos de serme revocadas, me han sido ampliadas posteriormente. Todo lo que tú recomiendas ha sido dicho repetidísimas veces, por artículos en la prensa, por folletos, en notas diplomáticas, en conferencias, y hasta en conversaciones con muchísimas personas de alta influencia en las diferentes administraciones que se han sucedido. De parte de esto te convencerás cuando leas mi correspondencia, cuya copia no te he mandado porque soy solo, va por 5 años; tengo que hacer los borradores y las traducciones, poner en limpio, llevar los libros, y mi quebrantada salud no da ya para tanto.

¿Sabes lo que nos ha faltado, más que todo? Algunos miles de que disponer para tocar resortes, que por esa falta han quedado

JOSÉ ELLAURI dice a HERRERA Y OBES que cuanto le recomienda ha sido dicho; que lo que ha faltado es dinero para tocar ciertos resortes; enumera algunos de los inconvenientes surtidos repite lo referente a los ministros Drouyn de Lhuys y Tocqueville. Este último empeñado en considerar a la gente de la expedición como emigrantes. Le comunica que ha quedado en pasar al día siguiente una nota refiriéndose a la llegada de Pacheco y Obes y a la resolución del gobier-

no de la plaza de
no admitir otro
tratado que sobre
las bases de 27
de agosto de 1846.

intactos. Algún día sabrás todo lo que a ese respecto me ha pasado. Y no creas que baste decir: le aseguro a Vd. tal cosa si el suceso corresponde; no, es preciso el dinero contante, elemento sin el cual no es posible hacer aquí grandes cosas. El otro obstáculo grave que ha tenido nuestra causa, aquí, es la malevolencia de lord Palmerston, o, más bien, el miedo que hasta los más grandes de Francia tienen a la Inglaterra o a su ministro. Durante la administración Cavaignac, en que me hicieron tantas y tan lisonjeras promesas, ese fué el motivo que los contruyó y que los decidió a la malhadada misión Le Predour. En el ministerio Drouyn de Lhuys, que nos inspiró tanta confianza por sus antecedentes, por mi antigua amistad y por sus opiniones bien pronunciadas, ya te dije los pasos que se dieron, y el estado en que me dejó al cesar. Yo vi que no había remedio sinó entrar por cualquier sacrificio; tomé sobre mi responsabilidad formar la expedición de 6 o 7 mil voluntarios, que aún están dispuestos a ir bajo la condición de repartirles tierras y hacerles otras concesiones; hacía cargar a la república con todos los gastos, y solo pedía a la Francia nos garantiza el empréstito de millones de pesos. que está pronto; que nos hiciese auxiliar con la escuadra, y que invitase al Brasil oficialmente a cooperar con actividad a la obra de la pacificación del Río de la Plata. Mr. Drouyn de Lhuys acogió bien esta proposición y hasta pareció halagarle, porque lo libraba de la necesidad de pedir fondos a la asamblea (cosa que él repugnaba mucho, temiendo ser desairado).

Sin embargo, sea por la maldita influencia inglesa, o porque ya estaba resuelto a salir del ministerio, se contentó con darme una contestación muy melosa. y ofreciéndome que el consejo de ministro. se ocuparía con interés del asunto. A los tres días dió su dimisión y le sucedió Mr. de Tocqueville, hombre honrado, de talento e ilustración pero como administrador no sabemos aún lo que será, pues es la primera vez que toma parte en la administración. Desde la primera entrevista me manifestó mucho interés sobre la emigración y me preguntó sobre qué bases me proponía realizarla. Le dije que todo estaba explicado en mis notas, de que le hice un breve resumen. Le expliqué que todos esos hombres irían contratados a servirnos, primero como soldados, a ayudarnos a arrojar al enemigo que nos oprime, y después quedar establecidos en el país con ciertas ventajas. Respondió que no se mezclaba en cuanto a ser gente armada. sinó como emigración. Repuse que mi deber era exponerle francamente de palabra lo que había dicho por escrito a su predecesor, y que yo no quería exponerme a que cuando los fondos estuviesen prontos, si se nos presentaba la garantía, y se tratase de equipos, armamentos, reunión de gentes etc., se me pongan obstáculos. A eso concluyó diciéndome que yo podía obrar con libertad, cuando el caso llegase, con tal que el orden público no se alterase.

Después de algunos días de espera no recibiendo respuesta, le pasé otra nota en la que le reproduje los puntos principales sobre la emigración, manifestándole la situación apurada de Montevideo y de los que quieren emigrar, a quienes no podía entretener más tiempo con esperanzas, le pedí una resolución pronta y por tercera vez le hablé del tratado Le Predour, pidiéndole no resolviese sobre él sin oírme. Recibí una contestación poco más o menos como la última de Mr. Drouyn de Lhuys. Dos proposiciones diferentes de empréstito tengo ya arregladas, para el momento en que se nos dé la garantía.

En esto estábamos cuando recibí tus últimas comunicaciones. Inmediatamente le pedí una entrevista, fui a darle cuenta de la próxima llegada de Melchor (que también se la avisa a Le Predour según me dijo), y de la resolución firme de nuestro gobierno, de no admitir otro tratado que sobre las base que aceptó en 27 de agosto de 1846, y con la sola adición que tu me incluyes, que le lei. Me dijo que estando ausente el presidente no podría haber consejo hasta mañana viernes, y quedamos en que le pasase al día siguiente una nota reproduciéndole lo que le había dicho de palabra. Así lo hice, tomándome la libertad de cambiar la expresión de fuerzas disidentes en fuerzas sitiadoras. Le digo que éste es el único tratado posible; pero que así mismo debe ser apoyada por tres elementos bien combinados, a saber: la invitación oficial al Brasil; una expedición de 3 a 4 mil hombres de este gobierno, que apoye de 6 a 7 mil voluntarios, que saldrá inmediatamente que haya fondos. Mi plan es que este pensamiento se adopte completamente; la tropa de línea vaya a recobrar Maldonado, la Colonia, y algún otro punto importante sobre el Uruguay; que el ejército brasilero tome posiciones fuertes y convenientes sobre el Río Negro cubriendo así toda esa inmensa campaña y que aún conserva ganados; que Melchor salga de aquí inmediatamente para Río Grande con el equipo, armas y dinero necesario a reunir todos los orientales que están allí dispersos entre a cooperar; que los 6 o 7 mil voluntarios, si se quiere adjuntándole algo más de la plaza, batan a Oribe y lo persigan hasta su total exterminio, obrando siempre en combinación con los demás elementos. Ventaja grande van a llevar estos al país, si la cosa se realiza y es: 1^a. una compañía de pontoneros que en media hora forman un puente y no hay río que los ataje en su marcha; 2^a. la artillería de montaña que se conduce a lomo de mula y acompaña al ejército en todos sus movimientos por rápidos que sean. Yo les agregaré algunos cohetes a la congreve que tan buenos servicios han hecho a los húngaros en su actual guerra contra los austriacos. ¡Quiera Dios que todo esto se pueda realizar y estamos salvados! No puedes figurarte cómo me sacan los ojos todos los días por ir en

la expedición. Tal es hoy el entusiasmo y la popularidad de nuestra causa en este país, agobiado por una población exhuberante y sin trabajo. Entran por algo las ofertas de tierras y demás.

Lamas me dice que tiene efecto el empréstito de Rio Janeiro. No lo siento, por que a más de ser enorme el sacrificio, a que se nos sugetaba, no llenaba ni la cuarta parte de nuestras necesidades actuales, y venia a hacer pan para hoy y hambre para mañana. Si Buschental reclama la compensación, a cuyo fin le di un documento que habrá tal vez presentado, no hay que darle ni reconocerle nada; pues desde ahora anulo dicho documento. Las razones las daré de oficio. Si acaso reclama, que lo dudo, no hay más que leerle este artículo de mi carta y hacerle que espere mi comunicación oficial. si quiere, que no le ha de gustar.

JOSÉ ELLAURI.

P. D. En la asamblea contamos con grande apoyo si el asunto va ante ella, donde está Lainé y otros muchos amigos que tenemos de todos colores, blancos, colorados etc., que también aqui los hay. Tenemos preparado un excelente trabajo para ella, con los mapas adjuntos del país, de Montevideo, sus alrededores, sus fortificaciones etc. Estoy empeñado hasta las carchas, pero como ha de ser. Perdido por 1.000, perdido por 1.500.

A MANUEL HERRERA Y ÓBES.

Rio de Janeiro, Setiembre 15 de 1849.

LAMAS comunica a HERRERA Y ÓBES que sigue el statu quo en todo, y que no ha sido presentada al gobierno británico la representación de los interesados en el empréstito garantido por Ouseley y Deffaudis.

Por el *Spider* solo recibí el oficio de Vd. de 21 de agosto, sobre los orientales naturales matriculados como brasileros. Aviso a Vd. que queda entablada la reclamación.

Aquí sigue el statu quo en todo. Recién principian a llegar las primeras noticias de la elección de diputados. Supongo que en todas partes serán absolutamente favorables al partido que está en el poder.

La representación que los interesados en el empréstito garantido por Ouseley y Deffaudis dirigieron al parlamento británico, y en la que se quejaban de la mala fe de nuestro gobierno, *no ha sido presentada*, gracias al buen sentido de las personas encargadas de verificarlo. Estas personas escriben a Mr. Hodgskin que no lo hicieron porque no teniendo motivo para esperar resultado favorable

la representación solo serviría para dañar a la causa de Montevideo lo que creían dañaría también a los intereses en el empréstito. A pesar de la fuerza de este motivo, Mr. Hodgskin no parece contento.

En este momento anuncian a la barra una barca francesa. Puede ser del Havre. Haré diligencia para decir a Vd. si en el resto del día sabemos algo de Europa.

Hace dos semanas que estoy mal de salud; lo atribuyo al cambio de estación y espero que pasará pronto.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Setiembre 24 de 1849.

Por el vapor *Harpy* recibí recien su apreciable del 22 de agosto que debió venir por el *Spider*.

Ayer entró el paquete de Europa. La *Erigone* llegó a Brest el 23 de julio. Pacheco no estaba aún en París el 5 de agosto y Ellaury dice que no estaría allí en menos de diez días.

Incluyo a Vd. original la laconisima carta de Ellaury.

De Le Long, no he tenido hasta ahora más que la carta correspondiente al paquete anterior que le incluyo también, y que, según los sellos franceses, salió, en efecto, de París el 5 de julio, día de su fecha. De que llegó ayer *estoy segurísimo*; luego la demora fué en Inglaterra.

Hay en Francia quien cree que serán repetidas las bases Le Predour, y entre estos el corresponsal del *Journal* que dice lo que Vd. verá en el número de hoy que acompaño.

Por vía de Portugal hay noticias posteriores a las del paquete pues llegan de París hasta el 6 de agosto; y de esta fecha toman del *National*, órgano, como Vd. sabe, de la pandilla de Mr. Bastide, las siguientes palabras: «Sabemos de buena fuente que aún no han sido ratificadas las condiciones convenidas por nuestro agente Mr. Le Predour con la *República Argentina*.»

Me inclino a creer que Pacheco llegará todavía a tiempo, y que no hay que desesperar.

Espero noticias de Europa dentro de quince días por el vapor *Nueva Granada* que debía salir de Inglaterra a fines de agosto, por el Pacífico, con escala aquí.

Por aquí ando con obra entre manos. Todas las concesiones del

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES haber preguntado oficialmente al gobierno del imperio si está dispuesto a concurrir a la pacificación del Plata en las hipótesis: que la Francia apruebe los proyectos Le Predour o los repela. Esto servirá, dice, en el caso del abandono francés, para ver si el Brasil da más garantías en un arreglo *todo americano*.

Manifiesta no creer en el abandono de la Francia pero considera que *todo* debe estar previsto. Consulta cuales condiciones, cuales sacrificios podrá ofrecer si el Brasil garantiza los medios para sostenerse en la negociación con Francia. Habla después de publicaciones hechas sin su intervención y se refiere al caso del sacerdote Estránlas que ejerció a la lla-

nada profesión de médico homéopata.

Anuncia que la petición de los accionistas de ISIS será presentada a la asamblea francesa. Concluye consignando noticias diversas.

vizconde, que ha ido lejos, no bastan para contentar ni aún dulcificar a Rosas.

El hombre se presenta áspero e insolente pidiendo explicaciones, y garantías sobre cosas del Paraguay, y por más que se cierran los ojos se ve que no hay concesión que le llene; cada concesión no es más que el antecedente de una exigencia mayor y más audaz.

El vizconde ha exagerado la política que adoptaron a consecuencia de los movimientos de Pernambuco y del estado agitado de otras provincias, que les obligaban a desguarnecer el Río Grande; y lo ha exagerado con el resultado que se ve.

Este resultado y la mejoría del estado interior hace sentir la conveniencia de una nueva política, que el vizconde está personalmente inhabilitado para adoptar.

Esta es la opinión de personas prominentes del partido que está en el poder; y esas personas trabajan. De acuerdo con algunas de ellas he preguntado a este gobierno, oficialmente, si está dispuesto a concurrir de algún modo a la pacificación del Plata en el caso de estas dos hipótesis: que la Francia apruebe los proyectos Le Predour; que la Francia los repela.

Esto nos dará, según creemos, el comienzo de una nueva negociación, en la que se me ha prometido fuerte apoyo, sinó para lanzar al Brasil contra Rosas al menos para que en el caso del abandono cierto y total de la Francia, podamos ver si el Brasil nos da más positivas garantías en un arreglo *todo americano*.

Yo no me he de comprometer más que a oír y a discutir lo que se me proponga en esta última hipótesis, hasta que Vd. me dé sus órdenes positivas sobre ella, como desde ahora se lo pido,

Póngase Vd. en la hipótesis de que nos llegue la noticia del abandono ¿qué desearía Vd. que hiciéramos?

Esto es todo lo importante que tenía que decir a Vd., y lo hago en breves palabras porque el vapor va a salir.

24 a la noche.

Poco tengo que añadir a la anterior. Después de haberla llevado Somellera a bordo, recibí el adjunto billete de Castro, que es buen conducto para las cosas de Hudsson. El cambio de lenguaje que me anuncia es significativo; Hudsson, hasta antenoche, creía absurdo dudar de que todo estaba arreglado.

De la hipótesis del abandono total de la Francia, no deduzca Vd. que lo creo; aún no.

La naturaleza de las estipulaciones sobre Le Predour, los sacrificios que ha hecho la Francia a la paz continental y a los proyectos bonapartistas, la necesidad, que me parece palpante y sentida, de que en algún punto del globo encuentren los franceses una chispa de brillo exterior que ilustre las altas pretensiones imperiales de

jefe del Estado y contente las susceptibilidades y el pundonor nacional, el amor propio de hombres tan influyentes como Thiers, la tendencia visible a la alianza rusa, antípoda de la inglesa, todo esto reunido me hace concebir alguna esperanza de que las condiciones Le Predour no serán tan llanamente aceptadas y de que no pesará tan decisivamente, como ha pesado en la administración Cavaignac, la influencia de lord Palmerston.

Pero a la distancia en que estamos y vista la influencia rápida que puede tener cualquiera resolución, *todo* debe estar previsto.

En el caso de que la Francia ratifique los proyectos, si el Brasil no garante tales condiciones y tales medios para sostenernos durante la negociación, le declaremos a la intervención europea que elegimos el retiro que ha pactado y que hacemos la paz con tales sacrificios bajo la garantía y con la mediación americana del Brasil.

Esta es la idea; apodérese de ella y dígame: cuales condiciones, cuales sacrificios.

Dígame pronto contando con mi adhesión y mis sincerísimos esfuerzos, pues de Vd. no espero nada que no sea patriótico y honroso; y pronto, porque la cosa solo sería hacedera si algo tuviéramos acordado para cuando llegase la ratificación, de manera que pudiera ir con ella y pudiera servir de base.

Incluyo a Vd. copia de mi nota, que por otra parte irá de oficio(1).

Cuente Vd. y descanse,—descanse del todo,—en que no he de comprometerme en nada, ni por nada, ni virtualmente, mientras no sepa en lo que para lo de Francia y cuales son las ideas, las resoluciones y las posibilidades de Vds.

Conozco harto bien la gente con que lidio.

Si la Francia no se retira y los invita, tengo todo linaje de esperanzas.

Me quejé a Ud. por medio de Rodríguez de que se envió aquí un ejemplar de los proyectos impresos y con orden de darlo a Gelly, que era lo mismo que publicarlo. Gelly lo dió a Magariños y muchos convinieron en hacerlo publicar contra mi expresísima oposición:—lo dieron con ese objeto a Castillo, antes que yo lo tuviese por supuesto, y éste lo imprimió en el último número del *Iris*, que debió aparecer el 30 de junio, y que no apareció, por no sé qué grescas de imprenta, hasta mucho después. Lo remito a Vd para que lo vea.

Gelly se ha inutilizado aquí por falta de discreción y a mi me quieren inutilizar nuestros amigos. ¿Qué necesidad hay de escribir, por ejemplo, *todo* lo más reservado al *Jornal* y otros, como casi siempre sucede, antes de yo saberlo? El que aparece indiscreto es

(1) A continuación de esta carta se inserta la copia de esa nota.

el gobierno, pero yo le represento. La tacha de que no tenemos secreto nos perjudica mucho.

Lo natural me parece que sería que se me escribiese a mí, con cargo de dar yo al *Journal* lo que conviniere, y mientras no se convengan de que así debe ser, Vd. verá que vamos mal.

Escribo a Vd. un larguísimo oficio sobre Estrázulas. A lo que digo en él agregaré:

Estrázulas está en el último grado de fanatismo y cuenta hacer tales cosas que da por seguro ir a la cárcel y en todas partes se alaba de que *en la cárcel ha de triunfar*.

El desprecio con que mira las autoridades del país es igual a su fanatismo.

Yo no me meto en si la homeopatía es buena o mala *como sistema médico*; pero creo que deben administrarla hombres habilitados.

En este país un señor Mure, que no era ni cirujano, y su sucesor F. V. Martínez, que no es más que cirujano, en muy poco meses han hecho,—como hacen a Estrázulas,—médicos homeópatas, a sastres quebrados, tramposos, a hombres que no saben ni su idioma etc.; y no hay poder humano que me haga convenir en que a tales individuos pue le entregarse la vida de los habitantes.

Estrázulas pretende llevar algunos de esos doctores hechos a vapor.

Las autoridades tratan ahora de cortar el mal; pero por su incuria infinita la obra es difícil porque él más se ha arraigado.

En estos días han puesto algunos homeópatas en la cárcel, pero desde ella guerrear a la autoridad, a nombre de la caridad sin límites, como Vd. verá en el aviso que le marco en uno de los periódicos adjuntos.

Estrázulas, que fué recomendado a la policía, declara que él no piensa ejercer aquí su *profesión*!

Respecto a Estrázulas me parece que Vd. debe tomar un partido decisivo. O abrir la puerta para que los llamados médicos homeópatas y los *sacerdotes* curen y levanten su cruzada en nombre de Dios, contra *ese arte bárbaro que es todo menos ciencia*; o cerrar la puerta a Estrázulas, hasta que renuncie formalmente a la *profesión* y a la propaganda que va a ejercer en el país, por su sola autoridad.

Si Vd. toma un término medio, cuento que va mal y que la audacia de Estrázulas (de que Vd. vió una muestra en el panegírico de Larrañaga) acrecida por el furor y el orgullo que ahora le dominan le va a dar a Vd. mucho que hacer y a producir muchos escándalos. Conozco bien hasta donde va Estrázulas.

Protesto a Vd. que habría descado evitar la menor participación en este asunto; pero para mí, Montevideo es sobre todo, y por eso la tomo.

Mi oficio es un acto de conciencia, nada más. No tengo el mínimo empeño, créalo Vd. en que el gobierno mire la cosa como yo.

He sabido ahora que Estrázulas demora su viaje hasta noviembre. Así no me veré en el caso de decirle nada, sino tengo orden de Vd.

Ruego a Vd. comuniqué este incidente a nuestro amigo el doctor Peña. Así se lo anuncio.

Se espera aquí un nuncio apostólico.

Envío a Vd. de oficio la nota en que he iniciado la reclamación sobre los orientales inscriptos como brasileros. La he iniciado así para dar lugar a que se me expongan los verdaderos fundamentos en que apoyen la inscripción. Luego que lo hagan trataré el punto de manera que me parece decisiva.

En mi anterior decía a Vd. que la representación de los accionistas de IS no había sido presentada; pero hoy Mr. Hodgskin me ha mostrado carta de su corresponsal que le dice haber cambiado de opinión, y le asegura que la petición será presentada a la asamblea francesa por un diputado amigo nuestro con el objeto de mostrar que son tales los compromisos contraídos por los interventores que el arreglo inlecoroso con Rosas le costaría a la Francia más dinero que una expedición que salvase su honor y sus intereses en el Plata.

El vapor de hierro, cuya descripción y propuesta llevó a Vd. Somellera, va a Buenos Aires, bajo el compromiso de Guido de que será fletado o comprado por aquel gobierno para servir en el Paraná.

Hago ahora esfuerzos, que creo definitivos, para que se *publiquen*, al fin, mis *apuntes*, aunque en malísima edición y haciendo nuevos sacrificios de dinero, sobre tantos que me cuesta.

Temo que estos sacrificios no basten, porque me han hecho entender que Hernández,— sobre no pagarme lo que me debe y faltar a un contrato solemne,— tiene empeño en inutilizar la edición por contentar a gentes del otro lado.

Por si algo hay de verdad en esto, suplico a Vd. quiera hacer saber al encargado de la imprenta que le exige la publicación inmediata del libro, pues yo pago todo lo que falta que hacer, cuando a mí no me han pagado aun la imprenta etc.

Hordeñana me dijo haber leído a Vd. las páginas en que consigno mi juicio sobre Rivera y la nota relativa a su tío y mi amigo de destierro, el doctor Obes; nota que, publicada en vida de Rivera, ha de lavarlo y lavarnos de graves acusaciones.

Carlos Eguía es el encargado de concluir la impresión y corrección de la obra.

El doctor Gravelle se va a esa en la *Pabuna*, que sale esta mañana. Va a importunar a Vd. pero crea Vd. que esto es menos malo que lo que hace aquí.

Por él envió a Vd. una colección de los «Petits traités publiés par l'Académie des sciences morales et politiques.» Entre ellos está el libro de Thiers sobre la propiedad y otros muy importantes.

Setiembre 25.

Me han asegurado que Mr. Drouyn le Lhuys debe manifestar en Londres que la Francia no puede desprenderse de la intervención en el Río de la Plata del modo en que lo ha hecho la Inglaterra.

Comunico a Vd. de oficio un curiosísimo incidente sobre el arreglo que nos propuso el Brasil después de la batalla de India Muerta.

Juzgo que ese incidente está totalmente concluido.

Por más que hago para vivir en paz con Magariños, es esto imposible. Después de mucha demora me envió el original del proyecto que nunca debió salir del archivo,—pero previniéndome—son sus palabras—que lo deposita en mi poder para *devolvérselo cuando de él no necesite*—y agrega *que me lo confía (así) sólo porque el interés nacional lo exige.*

¿Qué hacer? ¿qué decirle a este buen señor que juzga que los documentos públicos son su propiedad particular? Yo no le he contestado nada.—¿Crée Vd. que debo devolvérselo, máxime después de pasada mi nota al vizconde?

Como no me gustan estas grescas, no había dicho a Vd. que Magariños no cumplió la orden que Vd. dió para que no entregase los papeles de la misión a Europa. Vd. dispondrá sobre esto lo que quiera.

ANDRÉS LAMAS.

Copia.

Legación de la República Oriental del Uruguay. N° 100. Reserva-da. Rio Janeiro. Setiembre 22 de 1849.— Dentro de breve tiempo debe conocerse el resultado de una misión especial enviada a Francia por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay a consecuencia de los proyectos recibidos ad referendum por el señor con- tralmirante Le Predour, y ese resultado va a producir, inevitablemente, una situación muy grave, y es de esperar, decisiva.

La Francia aprobará los proyectos tales como se le han propues- to, lo que debe reputarse moralmente imposible,—o los repelará, y de cualquier modo que esto último suceda, se preparará para ter- minar sus dificultades y llenar sus deberes de honor en el Río de la Plata por otra vía que de las negociaciones diplomáticas con el Gobernador de Buenos Aires. Para cualquiera de estas dos hipóte- sis, el Gobierno de la República tiene formulada su política, y en esta política predominan, como ideas capitales, la de llegar a la paz.

que el país necesita urgentemente, conservando la situación en que lo colocaron los Preliminares de 27 de agosto de 1828—y si el Brasil lo quiere,—la de que el Brasil ejerza en esos arreglos la influencia a que tiene títulos y derechos que la República le reconoce muy gustosamente, y que, en el interés común, habría deseado que ejerciera siempre.

La paz como la entiende y la busca el Gobierno de la República sólo tiene para él una base precisa—sine qua non—la base de la independencia real del país.

Dentro de esa base, todo lo justo, lo honesto, lo racional puede ser acomodable, y sobre todo está resuelto a acomodarse con alta y patriótica abnegación, porque, como ya ha tenido ocasión de probarlo, no consulta intereses ni pasiones bastardas, intereses ni pasiones estrechas y egoístas.

La interposición del Brasil como la ha solicitado y la solicita el Gobierno de la República tiene por fin alcanzar efectivamente el término de las complicaciones actuales,—que tantas, tan serias y trascendentes eventualidades pueden preparar—de manera sólida y justa, de la manera única en que la paz, fundada en los legítimos intereses y necesidades de los orientales y de sus limitrofes, puede ser una verdad y un beneficio para todos.

Esa paz es indispensable para la conservación de la independencia del país y para el equilibrio que ella debe establecer.

Puede decirse sin hipérbole que, en este momento, la paz—la verdadera paz—es la independencia misma del país, que el Brasil ha garantido y que protesta querer mantener.

Pero para que el Brasil ejerza la saludable influencia que le compete en los sucesos que se aproximan, puede ser indispensable que el Gobierno Oriental conozca, con la necesaria anticipación, si el de S. M. el Emperador está dispuesto a ejercitarla y los modos y los límites en que lo haría.

En consecuencia, el infrascripto. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, ha recibido orden de su Gobierno para declarar a S. E. el señor Vizconde de Olinda, Senador del Imperio, Presidente del Consejo de Ministros, Consejero y Ministro Secretario de Estado para los Negocios Exteriores, que en el caso de que el de S. M. I. esté dispuesto a concurrir de algún modo al restablecimiento de la paz en el Río de la Plata y a conferenciar y a proponer los medios que estime más eficaces para verificarlo, está autorizado para entrar en conferencias y acuerdos sobre tal objeto y en consecuencia para comunicar a S. E. las resoluciones de su Gobierno en las hipótesis que pueden presentarse.

El infrascripto tiene el honor de renovar a S. E. el señor Vizconde de Olinda las protestas de su más distinguida consideración.

(Firmado) ANDRÉS LAMAS.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Octubre 17 de 1849.

HERRERA Y OBES dice a ELLAURI que atribuye la actitud de la Francia a la forma republicana de gobierno; cree que mientras no se constituya un gobierno inerte en política será débil. Le informa de la actitud expectante del Brasil; de los procedimientos hostiles de Mr. Devoize. Relata entre otros casos, el asunto Laferrier, y cómo el gobierno de la plaza se ha visto forzado a pasar por las imposiciones de aquel agente francés, quien ha colocado a los hombres de Montevideo en situación moral insufrible.

Por el último paquete recibí tus apreciables de 3 de julio, que creía ya perdida, y la de 5 agosto. Veo por ellas que estamos en visperas de una resolución definitiva. Sólo Rosas y Oribe han podido darnos fuerzas para tanto sufrimiento. Es imposible que ahí tengan Vds. ni idea aproximada de nuestra situación. Aquí mismo, muy pocos la comprenden. Es una tortura cruel. Para hacerla más horrible nuestra mala suerte ha querido que ese gobierno nos envíe aquí, por agentes y representantes, dos hombres como Devoize y Le Predour, loco el uno y malvado el otro. Por la correspondencia oficial, verás cómo nos tratan y cómo se nos hace beber el tósigo de sus humillaciones e injusticias. Lo que ha de ser, que sea de una vez.

A pesar de lo que me dices tengo poca fe. Para nosotros ha sido mil veces peor la república que la monarquía, lo que no me ha sorprendido, porque para mí las repúblicas llevan el germen de su debilidad, en su organización misma. Esto que es una verdad comprobada por la historia y los anales de las sociedades más antiguas, que presentan siempre el mismo fenómeno, es hoy un hecho, que tiene por bases causas notorias y naturales. Ese es el origen, en mi concepto, de esa política inerte, contradictoria, falsa, incomprendible, de la república francesa. Bajo un gobierno fuerte, no tengo duda que la Francia tendrá en el mundo político, principalmente en estos momentos, otro rol que el que tiene; pero ese gobierno no puede organizarse hoy sino bajo una dictadura. ¿Y se puede esto? ¿dónde está el hombre cuyo potente prestigio domine la irritable susceptibilidad de un pueblo extraviado por el hambre y el exceso de su misma civilización? Es imposible. La política débil y de concesiones es la única que la Francia puede seguir, mientras sea lo que es actualmente. No tiene con qué, ni cómo imponer. En el interior la desgarran las facciones y un malestar mortífero; carece de vida. En el exterior ese estado es conocido ¿qué puede hacer pues? Lo que hace: ir a remolque de los que quieran remolcar. Desgraciadamente, hoy anda a la zaga de la Inglaterra; o por mejor decir, de lord Palmerston, que es nuestro más encarnizado enemigo. ¿Qué podemos esperar? Te digo lo que antes de ahora te he dicho: no tengo ilusiones. Me sostiene sólo el deber que me obliga a ir hasta el último término de la progresión con serenidad y resignación.

Por si me equivocase, vuelvo a repetirte sin temor de ser fastidioso, que insistas en el envío de 2 o 5 mil hombres, lo menos, de

tropas regulares, con la expedición de voluntarios. Si estos vienen solos, nos harán muchísimo mal, y poco y muy dudoso bien. Tu petición me llena: es cuanto necesitamos.

Después que escribí mi anterior, vi el manifiesto del presidente del Paraguay sobre la ocupación del territorio que ha ocupado, y conserva, con un ejército de 16 mil hombres de las tres armas. Es una verdadera declaración de guerra. ¡Qué momento para que la Francia volviera en sí y observase otra conducta que la que ha tenido hasta aquí! Todos los que vienen de allá, ponderan la disciplina, subordinación y equipo del ejército.

El Brasil sigue, al parecer, en su política de expectativa. Sin embargo, no creo que pueda permanecer mucho tiempo en ella. La mas vuelve a asegurarme que la mejor invitación decidirá al imperio a tomar parte en la intervención.

Esto va tranquilo por ahora, a lo menos. Desde que cerré las puertas a la usamblea, cesó la agitación y el escándalo.

Como te he dicho, te van oficios remitiéndote copias de la correspondencia que hemos cambiado con Devoize y Le Predour. Creo que ella basta para que ese gobierno comprenda la necesidad de cambiar estos hombres. Con ellos es imposible marchar. En el almirante hay una malevolencia decidida: y en Devoize, un carácter insufrible.

Este ha constituido del subsidio, un instrumento de sus caprichos y barbaridades. A cada paso nos amenaza con retirarlo, retiene las letras y hace cosas que, a no conocerlo, se creería que hay en él un sistema de hostilizar y hacer lo posible porque sucumbamos. La Mme. Oxoby, que figura en el asunto del capitán Lambert, es una viuda de un legionario, muerto en servicio nuestro. Tiene dos hijas, de la *buena vida*, de la que una es la *maitresse* de Mr. Devoize, como *él mismo lo confiesa*. Como antes de ser de él, fué de cuantos la querían, los oficiales de la legión, muy especialmente, se empeñaron en conservar sus antiguos privilegios, no cuidándose de los que altivamente había adquirido el cónsul general. Parece que la muchacha se negó a tales pretensiones, y de aquí nacieron camorra, insultos, etc. etc. en que Mr. Devoize lleva su parte competente. Sabido esto por él, se puso furioso y se quejó por medio de una *insolentísima* nota que pasó en julio de 1848. Entonces quedó en esto, porque levantada la información por la policía, resultó lo que era: un asunto sucio y de conventillo. Desde entonces, pues, data la polémica entre el cónsul general, sus rivales y la niña; y ese es el *único origen* del suceso del capitán Lambert. No pudiendo entrar por la puerta de la calle, saltó por los fondos de la casa para ver a su antigua querida; y a esto llamó Devoize *violación de domicilio*, y por eso hizo y dijo y exigió todo lo que verás.

El asunto Lahire es el mismo, pues aunque son distintos él lo movió y dirigió haciéndole *al interesadé las peticiones que hasta venían escritas con la misma letra de él*. para poder dar más apurato a la reclamación de Lambert, como se vé por el de las notas. Así es que luego que obtuvo lo que quería, es decir, que Lambert fuese metido en la cárcel y juzgado por el juez del crimen, como criminal, se aplacó y dejó colgado a Lahire. ¿Puede llevarse más lejos el cinismo? De paso te diré que este señor Lahire, es un furibundo *htanquillo*, conocido aquí por tal, hasta de los muchachos, e imprudente hasta la locura. Ha corrido por esto mil riesgos, y ha escapado de ellos no sé como. Por la sunaria verás que se fué al campo enemigo, estuvo allí muchos días, donde habló pestes contra sus paisanos armados, y volvió sin obtener, para lo uno y lo otro, la licencia competente y que es necesaria bajo penas severas.

El otro negocio *Laferrier*, redactor del *Courrier de la Plata*. periódico que se daba aquí, es del mismo género aunque de distinto carácter. La historia es la siguiente:

El periódico fue fundado bajo el patronato de Mr. Deffaudis, en 1846, quien, para que se sostuviera, le acordó una pensión de \$ 200 mensuales. Entrado al consulado Mr. Devoize, le retiró la pensión, y esto dió origen a reclamaciones, que siendo inútiles para ablandar la dureza de aquella resolución, concluyó una enemidad y animosidad recíproca, que sería a muerte, a no ser las posiciones respectivas.

En el deseo de vengarse, *Laferrier* continuó con su empresa, y empezó a tomar por delante al encargado de negocios, analizando y comentando sus *actos públicos*. Al principio Mr. Devoize lo dejó pasar sin decir una palabra, pero venido el convenio del subsidio, vió que tenía un arma irresistible en él y empezó a pasar notas, las más exigentes, las más irritantes por su insolencia. En una de ellas hizo responsable y cómplice al gobierno de los ataques que se le hacían y amenazó, del modo más formal, con retirar el subsidio y tomar su pasaporte, si el periódico continuaba publicándose.

El *Courrier* no hacía bien, ciertamente; yo llamé repetidas veces al redactor, le hice ver el mal que nos hacía, le ordené que suspendiese sus ataques y le amenacé con hacer callar el periódico, pero él prometía, y después no cumplía, aduciendo que él no atacaba al individuo sino al *funcionario público*, cuyos actos eran del dominio público, desde que eran actos políticos y de tanta trascendencia para el honor de la Francia y el interés de los franceses aquí y de la causa que defienden. Desgraciadamente los principios le favorecían y, más que todo, la población toda, que era testigo de la justicia de los ataques, y le sostenía; y como el gobierno no podía tomar un partido fuerte, sin grandes inconvenientes, se limitaba a amonestaciones y amenazas de que *Laferrier* se reía, y que a *Devoize* no satisfacían.

En fin no hubo remedio, y teniendo que elegir entre males, visto que Devoize era muy capaz de una barbaridad que nos podía perder sin apelación, se accedió a sus exigencias, y se ordenó al *Courrier* que se abstuviese de ocuparse para nada de los agentes de la Francia, quienes sólo eran responsables de su conducta, ante su gobierno, y a quienes el de este país tenía el deber de proteger y como después de lo que había pasado no se podía confiar en lo que prometía, se le exigió una fianza para poder continuar la publicación. Como no presentase la fianza, el periódico cesó, y así permaneció hasta el mes de julio último en que se le permitió volver a aparecer porque se sometió a las condiciones que se le impusieron. En todo este tiempo es preciso decir, en honor a la verdad que se ha conducido bien, y que nada esperábamos menos que las nuevas reclamaciones de Devoize, cuando nos pasó su nota de 10 del corriente, que te paso en copia y ha dado motivo a la nueva suspensión del periódico.

No es posible llevar más lejos la pasión y la suspicacia. Suponiendo que el *Courrier* haya tenido una segunda intención en la publicación que hizo del curso de cambio que determinó la queja, ¿puede eso justificar una reclamación como la que hizo, acompañada de declaraciones tan formales y tan graves? ¿hay na la más injusto, ni violento que obligar al gobierno a juzgar las intenciones y dar golpes como el que le ha dado al *Courrier*? Sin embargo, sólo con él ha quedado satisfecho Mr. Devoize.

Pero para que acabes de formar una idea de cual es nuestra situación y hasta donde se nos aja te diré que por que en esta nota que le pasé, participándole aquella resolución, le hacia entender que se había tomado obtemperando a sus deseos, vino a verme furioso, me dijo que era falso que él hubiera pedido la medida, que no había hecho más que indicar su conveniencia, y que protestaba y prometía que reclamaria contra tal aserción, lo que queria decir, que no daría las letras del subsidio, que estaba reteniendo hasta el arreglo definitivo de este negocio. Obligado a pasar por *les fourches caudines*. pasé por todo, y le pasé otra nota retirando aquella, que esta es la que va en copia ¿Puede darse cosa igual? ¿Cómo no desear que esto concluya de cualquier modo! Te protesto que jamás sospeché que tenia tanto imperio sobre mí, como he visto que tenía.

¡Por todo lo que nos hacen pasar Rosas y Oribe! Lo peor es que aun no tenemos las letras, y los proveedores se han sentado y no quieren proveer hasta no tenerlas.

A Melchor le supongo ya en viaje, cuando llegue este paquete. Por esta razón no le escribo. Si me equivocase, dile que tenga esta por suya en lo esencial, a cuyo efecto pásasela.

MANUEL HERRERA Y ORES.

A JOHN LE LONG.

Montevideo, Octubre 17 de 1849.

HERRERA Y OBES
felicitó a LE LONG
por la cooperación
que presta a
Ellauri. Le suministra
breves noticias
relatantes al Paraguay, Brasil
y a Rosas.

Tanto por lo que Vd. me dice, como por lo que me escribe el señor Ellauri, calculo que a esta lecha está ya decidida nuestra suerte. ¡Dios lo quiera! Crea Vd. que lo necesitamos. De una u otra manera es preciso dar fin a la situación de los negocios, so pena que, sinó, concluirá ella por sí misma, que será el peor modo que tenga de concluir.

El señor Ellauri me recomienda la cooperación que Vd. le da para todo: he tenido con ella una verdadera satisfacción. Este proceder honra a Vd. y le hace más apreciable a los ojos del gobierno. En el interés de la causa, y en el de Vd., le felicito, pues. *Par l'union on devient fort.*

He visto también la polémica de Vd. con el diario del *Havre*. Mucho he gustado de ella. El triunfo de la buena causa deberá a Vd. mucho, si lo obtenemos.

Por acá hay poco de nuevo. Los paraguayos continúan ocupando el territorio que ocuparon. Tienen 16 mil hombres en la frontera de Corrientes, perfectamente bien disciplinados y provistos de todo. A más de esta fuerza que denomina la vanguardia, hay sobre la costa del Paraná de 10 a 12 mil hombres más. El presidente del Paraguay ha publicado un manifiesto, para justificar aquella invasión, que es una verdadera declaración de guerra. Rosas está haciendo grandes preparativos.

El Brasil sigue en su política de expectativa, y esperando la invitación del gobierno francés.

El señor ministro plenipotenciario Lamas me asegura que el Brasil está decidido a aceptar y entrar en la contienda. Si estos se consiguiese, Vd. convendrá en que sería lo más feliz para nuestra causa y que es de lamentar la poca importancia que ese gobierno da a aquel suceso.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Octubre 17 de 1849.

HERRERA Y OBES
contesta la consulta
de LAMAS di-

He tenido el gusto de recibir el principal y duplicado de su apreciable de 24 próximo pasado, y, ante todo, paso a ocuparme del

grave asunto de que Vd. me habla, con calidad de urgente. Para mí lo es también porque todo lo temo. El caso en que Vd. se pone, ya me he puesto yo, antes de ahora; por consiguiente, tengo opinión y resolución hecha sobre el particular.

Me dice Vd. En el caso de que la Francia *ratifique* los proyectos, ¿sí el Brasil nos garante tales condiciones y tales medios para sostenernos durante la negociación ¿le declaramos a la intervención europea que elegimos el retiro que ha pactado, y que hacemos la paz con tales sacrificios bajo la garantía y con mediación americana del Brasil? En tal caso ¿cuales serán las condiciones y cuales los sacrificios?»

A lo primero respondo, sin titubear, *sí*. A lo segundo todo se concederá, con tal que se salve y *asegure* la independencia nacional, para lo presente y para lo futuro, de manera que sea un hecho y un derecho que se admita *con todas sus consecuencias*.

Luchando e imponiendo al país todos los sacrificios por que ha pasado durante tan largo tiempo, y en nombre de aquel interés supremo, creo que si él se salva, hemos hecho cuanto nuestra conciencia y nuestros deberes de ciudadanos y hombres públicos nos imponen. Más creo: soy de opinión que si así no procediésemos, nos haríamos reos de traición para con la patria, y grandes criminales para nuestros hijos. Juro a Vd., mi amigo, que esta creencia es en mí concienzuda y profunda: no es tampoco de hoy, y creo que es ella la que me ha dado la fuerza de resistencia de que estoy dotado. Si alguna vez hubieran entrado en mis cálculos los intereses individuales o de partido; si al asociarme a nuestra defensa no me hubiese animado aquella sola y única idea, hace mucho tiempo que no estaría en escena, porque nada me hubiera dado el coraje y la resignación que he tenido para sufrir y ver sufrir.

Pero por esta misma razón estoy *firmisimamente* resuelto a no hacer ninguna concesión en nada que pueda afectar al *único* interés que quiero salvar. Si ese sacrificio es indispensable, que lo imponga y autorize otro. No tengo para mis hijos otra herencia que mi nombre: quiero que lo lleven con la frente erguida. Por nada transigiré con mis convicciones a este respecto. Habría algo más que infamia, según mi modo de comprender, en proceder de otro modo.

Sírvale pues de regla. *Asegurada la independencia* y el pleno ejercicio de las libertades soberanas de la Nación, como una consecuencia natural de esa independencia, pasaremos *por todo* lo demás menos, bien entendido, lo de la confiscación, de que no me ocupo jamás, porque no creo que se sostenga por Oribe ni por nadie, llegado el momento de un arreglo. En una palabra: todo lo que sea personal y tienda a intereses de partido, lo sacrificaremos. *Si es forzoso* recibir a Oribe como presidente, gobernador provisorio, o

ciendo que si la Francia *ratifica* los proyectos. Le Predour debe hacerse la paz bajo la garantía y la mediación del Brasil. En cuanto a condiciones le expreso que todo debe concederse con tal de salvar y asegurar la independencia nacional. Alrededor de esto se extiende en consideraciones importantes.

Le anuncia el envío de la orden de negociar la separación absoluta de la iglesia así como de algunos antecedentes sobre el cobro del crédito del consulado. Le habla de Magariños, censurando la conducta de éste; de su nota a Palmerston y le trasmite las noticias remitidas de París por Ellauri y Le Long.

lo que se quiera, venga y lo recibiremos, *desde que él no sea un medio de sacrificar el país a la bárbara dominación de Rosas, ni un instrumento destinado a servir a sus intereses en ningún sentido.* Pero ¿es esto posible ni conciliable? Para mí esta es la cuestión verdadera; y aun cuando creo que su resolución es muy difícil no la creo imposible. Todo dependerá de la clase de seguridad que se establezca; de los compromisos que tome el Brasil; del modo como los cumpla. Oribe sin Rosas está muy lejos de ser temible. Crea Vd. que no es el caudillo de la gente que hoy está con él. Además *el hombre* está ahí y es nuestra mejor garantía. Si aquello, pues, se consiguiese, habríamos sacado de una *malísima situación*, el mejor partido *posible*, pues que se conciliarían las exigencias de la causa que defendemos con las de la fuerza de las cosas.

He hablado a Vd. de los compromisos que toma el Brasil, porque tratándose de seguridad me parece indispensable que él la dé tomando empeños muy *explícitos y muy formales*. A ninguno tampoco le conviene e interesa más que a él, que la estipulación sea una verdad; y he dicho indispensable, porque sin ello todo sería quimérico. El Brasil puede tomar aquellos compromisos, si lo quiere, porque tiene sobrados medios de llenarlos y que puede poner en juego desde que lo quiera. Que de corazón se proponga proteger y defender la independencia de la república, que mire esa necesidad como interés e influencia para el imperio; y *todo lo tendrá*. En medio de los inmensos males que ha hecho Rosas, ha dejado nacer bienes que lo devorarán a él y a su sistema, sin que lo pueda impedir. Tal es el de haber enseñado a precaverse y tomar garantías contra las ilusiones, las exageraciones de toda especie, y encarar las cosas por su parte material y positiva. A cambio de asegurar la independencia del país, sus instituciones, el orden y la tranquilidad que requiere su consolidación y exige el bienestar de todos, no hay quien no sacrifique gustoso sus preocupaciones y prevenciones personales. Obre en esta inteligencia, llegado que sea el momento.

Por lo demás, nada tengo que decir a Vd. Es tan serio y delicado el negocio que se recomienda por sí mismo. Hablo a Vd. para el peor de los casos y nada más. Así es que me abandono a su discreción y capacidad.

Lo que Vd. me dice sobre las exigencias insolentes de Rosas no me ha sorprendido. Por la mía del 14 próximo pasado, habrá visto Vd. que estamos bien informados. No dude Vd. que Rosas va hasta romper con el Brasil sin lograr intimidarlo y someterlo. Hoy, principalmente, es su pensamiento fijo. La conducta de los paraguayos lo ha puesto fuera de sí. A ese movimiento él le da grande importancia; y nada teme tanto como la parte que el Brasil tenga o tome

en él. Para ese país, pues, sería una felicidad que se retirase el vizconde del ministerio, si, como Vd. me dice, no está en aptitud de cambiar y dar principio a una política nueva. La de concesiones que es hoy la dominante, perderá, irremisiblemente, al imperio. Es una fatalidad para el Brasil y para nosotros que sus hombres públicos no lo quieran comprender.

He leído a Madero el párrafo de la carta de Vd., referente al envío del ejemplar impreso del proyecto de convención, y jura y protesta que no mandó sino una a Domínguez, y esto para que lo remitiese a Frías, en primera oportunidad, recomendando la urgencia la reserva más escrupulosa. A pesar de esto, yo no dudo que es él quien le mandó a Gelly el que Vd. me dice. Alsina, él y yo eramos los únicos depositarios del secreto. No creo que haya sido el primero, luego es él. Por esto y otras razones, tenga Vd. por un hecho, mi reserva para con esta gente. Hay en ellos *trop de zèle*. Les hablo y dijo lo que me conviene. Por lo demás, crea Vd. que jamás les he encargado de que hagan imprimir ni comuniquen las noticias que les he dado. Todo lo contrario. Siempre les recomiendo reserva, precisamente, porque comprendo la gravedad de los inconvenientes, que Vd. me apunta.

Sobre Estrázulas ¿qué quiere Vd. que le diga? Si viene loco, lo pondremos cuerdo. El vicario está prevenido. Si ahí lo meten en la cárcel con justo motivo, merecido lo tiene. El gobierno jamás ha de dejar mirar sin enfado que los que pertenezcan a este país falten a los rigurosos deberes que tienen para con aquel, en que viven y les da hospitalidad.

Le va a Vd. la orden para negociar la separación *absoluta* de nuestra iglesia. El apunte u observaciones de Peña al proyecto que llevó Bargas, pueden servirle para manejarse en este intrincado negocio. Por ahora no creo posible la creación de un obispado: no tenemos clero, y no sé que se pueda vestir sin tela. Es preciso pensar, pues, en una cosa supletoria. En esta parte convengo más con el proyecto. En fin, por ahora lo que importa es neutralizar los trabajos de Guido y preparar el camino para el objeto que nos proponemos. Por esta razón no le doy instrucciones.

También le van los antecedentes que he podido encontrar *entre mis papeles*, sobre la cobranza del crédito del consulado. En las oficinas públicas *no hay nada*. Oribe, parece que arreó con todo el año 58.

Estoy contento con que haya Vd. dado principio a la reclamación sobre la inscripción de orientales en el registro brasilero. Es este un negocio que causa vergüenza a los que miramos en algo, el honor, la dignidad y los intereses de nuestro país.

Me he reído consolado con lo que Vd. me cuenta sobre el inci-

dente del proyecto de arreglo que propuso el año 45. Es verdaderamente original. Cada vez me convenzo más de aquello *que en todas partes se guisan habas etc.*

Por lo que hace a lo de Magariños, lleve Vd. adelante su resolución; tiene Vd. para ello toda razón y derecho, y siento, sincera y profundamente, el silencio de Vd. sobre su desobediencia a la orden que se le dió para la entrega del archivo y los miramientos de Vd. No los merece ni son convenientes. Nos hace todo el mal que puede, y para esto no se para en barras. Le va nueva orden.

Le envío copia de mi carta a Palmerston, y su contestación ¡Vea Vd. si hay nada más original! ¡Tiene aquí un agente y se ratifica en las insolencias que estampó en su célebre carta a O'Brien! Crea que me he visto perplejo y es una difícilísima posición. ¡Qué situación la nuestra!

Sobre su asunto particular, el de la publicación de sus apuntes, poco puedo decirle. Eguía quedó en mandarme a Rodó, para que me diese las explicaciones que le pedí para entenderme, con esperanzas de suceso, con el encargado de la imprenta de Hernández, y aun no ha aparecido. Según lo que Eguía me dice, creo que poco podremos hacer. Hernández, como Vd. sabe, se fué a Entre Ríos con la imprenta que vendió a Urquiza. El encargado de lo que ha quedado no tiene, por consiguiente, conque ni cómo hacer la impresión. Eguía me dijo, que él pensaba ver si se entendía con Roseti para concluir el trabajo; que lo había visto ya y le pedía 10 \$ por pliego. Me parece que esto será lo mejor. Sin embargo, cuente Vd. conque por mi parte, haré todo lo que sea necesario para conseguir lo que Vd. desea.

El *Pabuna* aun no ha llegado y esperamos con ansia éste o cualquier otro buque que nos traiga noticias. Nada sabemos de Europa, después de lo que nos trajo el paquete. Lo que por éste me dicen Ellauri y Le Long, se reduce a que en los momentos en que escribían, todo estaba preparado, para una resolución definitiva; que el señor Tocqueville no quiere considerar a la expedición sinó como colonización; que no se opone a que vengan como soldados, pero que en este negocio no quiere entrar para nada; que le había pedido que presentase por escrito su plan y lo que quería; lo que verificó Ellauri, inmediatamente, pasándole una nota, en que pedía la garantía para el empréstito, 3 o 4 mil hombres de tropas regulares para que apoyen la expedición, la invitación del Brasil y la cooperación de la escuadra francesa. A la salida del paquete aun no se le había contestado. Tanto Ellauri como Le Long me escriben llenos de esperanzas; dicen que si el negocio va a la asamblea, es ganado; que tenemos en ella gran mayoría; que para ese caso tienen preparado un gran trabajo material, acompañado de mapas, estajos etc., etc.: que es locura y furor el que hay en Francia por Montevideo.

Le Long me dice que salía de una conferencia con Tocqueville, en que le había asegurado, *del modo más expreso*, que los proyectos no serían ratificados, y se había ocupado con mucho empeño del empréstito, y costo de la expedición. Si todo esto es verdad en Mr. Tocqueville, es indudable que a la fecha hay ya una resolución tomada y que está tirada nuestra suerte.

En este momento sé que Rosas no tiene nada bueno de Europa. Todo lo contrario. Moreno y Dikson le escriben alarmados por la popularidad que toma nuestra causa, *aún en la misma Inglaterra*. El aberse publicado los proyectos antes que ellos los hubiesen recibido, los tenía de muy mal humor. Aquellos llegaron el 24 de julio, en un buque holandés, que salió de esa; el mismo día, a la tarde, se publicaron en Londres.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Setiembre 30 de 1849.

Hemos adelantado las fechas de Europa como verá en el *Journal* del 28, pero ni palabra sobre el Río de la Plata.

Por aquí sigo sin contratiempo en los pasos de que di a Vd. cuenta por el *Harpy* y *Spider*.

El doctor Gravelle ha resuelto, sin consultarme antes, su viaje en el *Pabuna* como anuncié a Vd. en la del 25.

En el *Journal* del 27 marco a Vd. un artículo del jefe de la escuela homeopática que le mostrará el modo cómo se conducen en presencia de las autoridades que se empeñan ahora en el cumplimiento de las leyes que sólo permiten curar a los médicos habilitados.

El doctor Gravelle entregará a Vd. la colección de los pequeños tratados de la Academia francesa que le ofrecí. Aquí llegan con mucha regularidad las principales publicaciones europeas. Si Vd. necesita alguna, avísemelo.

Acabo de recibir cartas de Pelotas y en ellas me dicen, que el ejército de Urquiza que debió moverse el 10 de agosto no estaban rennido el 25; que las fuerzas de los paraguayos se han aumentado, que hay mucha agitación en Corrientes; que un escualtrón correntino, el Payubre, se pasó a los paraguayos y que a estos se ha incorporado el coronel Hornos, con gran porción de los emigrados que estaban en la Uruguayana.

LAMAN noticia a HERRERA Y OBES la situación del ejército de Urquiza; el estado de exasperación en que se halla la campaña, según el coronel Chénaut. Le habla de la necesidad de buscar para ocupar el consulado en Río Grande un candidato que no vaya a convertirse en agente de Rivera.

Con fecha 8 de octubre agrega datos relativos a la posible modificación del gabinete brasileño y a los arreglos con Buschental para un anticipo de dinero. Previene a Herrera y Obes de la actitud sospechosa de Gravelle; se refiere luego a la candidatura de don José Cándido Gómez para con.

sul en Rio Grande y termina solicitando algunos documentos del archivo para su trabajo histórico.

Tengo noticia de carta que hace subir a 600 hombres la fuerza de Hornos. Este movimiento, de muchos o pocos emigrantes de la Uruguayana, va a agravar, indudablemente, las reclamaciones de Rosas contra el Brasil.

Juan Andrés Gelly me dice de Pelotas, el 8, que ha fijado definitivamente su residencia en el Yaguarón, para donde debía salir dentro de dos o tres días y que por eso no podía aceptar el consulado de Río Grande, que le ofrecí a nombre del gobierno.

Pedí a Gelly que si no podía admitir el cargo me indicase las personas que creyese en situación de desempeñarlo bien; y él se limita a decirme que se encuentra allí el coronel don Faustino López.

Otro amigo me indica a don Felipe Alvarez Bengochea.

Yo no veo hasta ahora candidato que me satisfaga, porque busco a más de la capacidad necesaria, la seguridad de que no se nos convierta en agente autorizado de Rivera.

Tengo por el coronel Chenaut curiosísimos detalles del estado de exasperación en que se encuentra nuestra campaña y sé por él lo que está ganando Rivera que es, hasta ahora, a los ojos de la mayor parte de la gente del campo, la única personificación de la resistencia a los invasores.

Chenaut me dice que Rivera, de quien por supuesto no es amigo, está ganando mucho, y que los oprimidos por Oribe hablan de él como de una esperanza. A mí, me parece, por otra parte y me consta, que escribe y que le escriben mucho de Río Grande. Vea Vd. pues, todo lo delicado que sería dar carácter oficial a hombre que pudiera convertirse en agente suyo. Medite Vd. sobre esto, y désígneme la persona que le merezca entera confianza, para que se le expida el nombramiento inmediatamente.

Vengo ahora de la oficina del *Jornal* a la que pedí publicase pasado mañana las noticias que tenemos del Uruguay, y que acabo de dar a Vd. Espero que las publicarán, a pesar de que la pasada de Hornos les hace cosquillas, porque Rosas se va a acabar de enojar.

Octubre 8 de 1849.

La *Pabuna* no ha salido aún y esto me permite acusar el recibo de su apreciable del 15 de setiembre que vino por el *Kestrel*.

He tenido un fuerte ataque al cerebro de que aun me resiento. Para contemporizar con mi médico disminuyo mi trabajo en estos días tanto como lo permite el servicio público.

De Europa no adelantamos nada porque la noticia que da el corresponsal del *Correo Mercantil* del 5 es absurda.

Por la *Marie*, que naufragó, recibimos el *Jornal du Havre* del 4 de agosto que trae el artículo publicado en el *Jornal* de ayer. Supongo que el *Spider* haya llevado los artículos que extracta.

Aquí seguimos en los trabajos de que instruí a Vd.

No se sorprenda Vd. si de un día para otro tenemos una modificación en el gabinete. Se habla en algunos círculos políticos de la salida del señor vizconde de Olinda.

Con la pólvora me he visto en trabajos; los hombres retrocedían; al fin, iré.

Sobre la mensualidad de 4.000 patacones, he adelantado algo y me parece que estamos en camino. A mí, como Vd. sabe, recién se me habla de esto en su apreciable del 15 de setiembre.

Si Vd. escribe a Buschental diciéndole lo que vale la renta del papel sellado en época normal y las condiciones con que el gobierno cedería la de 51, cuento arreglado el adelanto; pero es indispensable que Vd. sea preciso. Temen que hecho el negocio les salga una competencia que los inutilice.

Tenemos que ir recuperando con fatiga lo que nos hizo perder la historia del contrato de víveres.

El doctor Gravelle, que debió ser el conductor de ésta, va siempre en el *Pabuna*.

Muy mala idea tenía del carácter y de la veracidad de ese señor y esa idea nacía de los hechos parecidos al de negarme impávidamente que había recibido el documento que Vd. le envió, aun después de haber propuesto su enagenación *presentándolo* a persona con quien tengo relaciones. Más tarde me lo presentó a mi mismo, como si nada hubiera pasado, para que certificase la autenticidad.

El viaje a Montevideo me sorprendía por haberle dicho netamente que en cuanto a la cobranza del documento, era viaje y gastos inútiles.

Pero como a pesar de eso lo hacia y conozco cuan travieso es, puse los medios de averiguar lo que lo llevaba, y he sabido: 1.º que se ha hecho homeópata y se ha arreglado con Estrázulas para ayudarle en la propaganda del Río de la Plata; 2.º (y esto es lo grave) que por medio del general Callado ha tomado relaciones con Guido y que ha solicitado y obtenido del doctor Persiani una carta de recomendación para el doctor Pedro d' Angelis.

Todo esto es auténtico y de todo esto me ha hecho profundo secreto.

Tiene Vd., pues, a nuestro hombre en contacto con la gente de Rosas, y esto para mí, que lo conozco, vale decir en servicio de Rosas.

En consecuencia, he creído que debía prevenir a Vd., no escribir nada, que valga, por su conducto y supender la entrega de la adjunta carta de Ellauri. Con esto evitamos que abuse de la confianza, inmerecida, que le dispensa aquel amigo. Si Vd. lo tiene a bien hágasela entregar cuando ya no pueda dañarnos lo que contenga.

Don José Cándido Gómez me ha escrito lo que Vd. verá en la

carta que le incluyó original. Pretende ser *único* en Río Grande y para esto es necesario darle, aunque sea temporalmente, el carácter de cónsul en aquella provincia, con facultad para nombrar vice cónsul.

Para esto, sería necesario un decreto del gobierno.

Vd. resolverá lo que crea mejor y yo quedo esperando su resolución.

Si Vd. resuelve nombrarle cónsul, envíeme el decreto y comuníquelo al cónsul general.

Creo que sería bueno no publicarlo hasta después de obtenido aquí el *exequátur*.

Si Vd. no conviene en las condiciones de Gómez, indíqueme candidatos para los viceconsulados de Río Grande y Puerto Alegre.

Agradezco a Vd. muchísimo la diligencia de La Sota. Creo que este señor se equivoca.

Vd. vé como son las cosas de nuestra tierra. Los documentos de La Sota pertenecen, en su mayor parte, a nuestro archivo que ha sido explotado por todos. menos por mí, que por delicadeza ni siquiera le he visitado una sola vez.

Supongo que en el archivo no hay nada. o casi nada. Sin embargo, Vd. me haría grande servicio si pudiera hacerme facilitar, bajo formal recibo y cargo de devolución, lo que haya del año de 1805 a 1825. Esto sería útil para el país porque yo salvaría esos documentos de la suerte de los demás.

Adjunto a Vd. el oficio en que lo pido. Si Vd. no tiene dificultad en ello puede darle curso y decirlo a Adolfo; pero si le ocurre la mínima, lo dejaremos así.

Si me vienen esos papeles desearía que fuera pronto, para estar a cubierto de toda eventualidad.

La dedicatoria que Vd. tiene la bondad de aceptar es al amigo y al protector de la obra.

Por lo demás, Herrera, Vd. tiene un amigo que no ha de fallarle vayan como quieran las cosas.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 9 de 1849.

El señor Olinda ya *no* es ministro. Le ha sustituido, ayer tarde, el señor Paulino José Soares de Souza.

Debía estar muy contento por el motivo del cambio y por la persona elegida; pero después de tantas decepciones, esperemos a ver si aun de esta vez se ha trabajado para el diablo.

Guido está descontento de la mudanza.

Se dice que el conde de Caxias irá a! Rio Grande.

Ayer tarde concluimos también el negocio de la pólvora, que va en este buque.

Gran desgracia es negociar sin dinero y sin crédito; y gran trabajo es obtener sin ninguna de esas cosas, cosa que valga plata y que la entreguen, como entregan la pólvora, antes de recibirla.

He girado su importe, como Vd. me autorizaba para hacerlo.

A mí me ha parecido que lo esencial *era poner la pólvora en esa*. Si a Vds. no les conviene el ajuste, sobrarán motivos para que hagan otro nuevo.

Acaba de llegar del Cabo el almirante inglés destinado al Plata. No sé aún cuando saldrá.

ANDRÉS LAMAS,

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 10 de 1849.

Por periódicos ingleses se han tenido ayer noticias de Paris hasta el 15 y de Londres hasta el 17 de agosto. Nada sobre el Río de la Plata.

Arreglé la liquidación de mis atrasados sobre la base de recibir el 50 %. Y a pesar de que esto a penas me cubre del desembolso que hice y me deja sin nada de los sueldos vencidos, estoy contento porque cancelaré mis dependencias y con la mensualidad que recibo viviré con decoro y sin molestar a Vds. hasta febrero de 50, para allá nuestra suerte estará decidida. El poder quedar sin deber un real es cosa que me linsonjea y que debe linsonjear a Ud. Me mataba la idea de quedar aquí como han quedado algunos de nuestros personajes.

LAMAS noticiá el cambio de ministro brasileño y la conclusión del negocio de la pólvora.

LAMAS habla a HERRERA de la conveniencia de que Buschental ponga orden en la hacienda uruguaya. Comunica la compra de armamento hecha por el Brasil.

Me han pedido, y le dado, una carta para Vd. anunciándole esta transacción; pero es lo mismo que la liquidación entre ahora o después, en la cuenta del contratista.

Buschental trabaja en un proyecto, que no conozco aún, para ofrecer a Vds.

El es hombre habilísimo y tanto que en este momento le ocupa este gobierno en un vasto proyecto para mejorar el papel circulante.

Incluyo a Vd. el billetito que acaba de escribirme sobre el pago a su vencimiento de las letras de la pólvora.

Mi idea es hacerlo ir con sus proyectos a Montevideo, tan luego como sea oportuno porque me parece que puede ayudar a Vds. en alguna operación que ponga un poco de orden y simplifique nuestra hacienda. Si Vd. participa de mi idea, ayúdeme, escribiéndole en el mismo sentido.

Ayer compró este gobierno, por medio de Buschental, 3.000 fusiles, algunos cañones y 2.000 pistolas de caballería. No sé porqué han preferido hacer esta transacción con cierta reserva.

Guido creía anoche que el armamento era para nosotros.

Para que no le falte nada a este señor Gravelle, que parece que quiere ponerse a todas anclas, y que se embarcará esta noche en el *Pabuna*, se ha metido con *Rivera*. El mismo ha venido a traerme una carta de D^a. Bernardina, a quien no he visto ni de paso—pidiéndome pasaporte, pues quiere irse, o se va también en el *Pabuna*.

Mañana veré al señor Paulino—y Dios nos ayude.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 10 de 1849.

LAMAS se refiere a la liquidación de sus sueldos.

He endosado a favor del señor Ruete la liquidación de mis atrasados y de los de Somellera, la que, según el decreto del gobierno y lo que hemos convenido, debe ser incorporada a la cuenta de los víveres para ser cubierta con el saldo. En consecuencia, espero que no haya la mínima dificultad en que el señor Ruete la incorpore desde luego en su cuenta, y así lo pido a Vd.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 10 de 1849.

He escrito a Vd. tanto antes de ayer, ayer y hoy, y por buques que llegarán indudablemente primero que la *Pabuna*, que no me resta nada que decirle; absolutamente nada.

El señor Dr. Gravelle, sobre quien he escrito a Vd. ayer, es el portador de ésta; y me pide lo recomiende a Vd.

El entregará a Vd. la colección de los libros que le había ofrecido, a la que he agregado el último publicado por Guizot.

También envío algo al Dr. Peña; pero sobre educación espero hacer en adelante una buena remesa.

No puede figurarse lo cansado que estoy hoy.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS anuncia a HERRERA el envío de algunos libros.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 11 de 1849.

El *Mermor*, que salió ayer, lleva a Vd. las Nros. 80, 81 y 82. Como me es imposible duplicarlas, porque hoy estoy malísimamente de salud, me limito a lo esencial.

La modificación ministerial que tenía indicada, se ha realizado. El señor vizconde de Olinha ha salido del ministerio y le ha reemplazado el señor Paulino José Soares de Souza.

El motivo del cambio y la persona en quien ha recaído la elección debían tenerme contentísimo, sino fuera que después de tantas decepciones, debe esperarse por los *factos* para saber si aun de esta vez se ha trabajado para el diablo.

Guido no está satisfecho, si he de juzgarlo por alguno de sus allegados.

He oído decir que el conde de Caxias irá al Río Grande.

Este gobierno ha comprado armamento antes de ayer.

De París tenemos noticias hasta el 15 y de Londres hasta el 17 de agosto. Nada sobre el Plata en estas últimas fechas. En las anteriores el espíritu de la prensa era bueno.

Ahí les va a Vds. el nuevo almirante inglés.

El *Mermor* les lleva a Vds. la pólvora

LAMAS confirma las noticias anteriores y refiere los procedimientos intructuosos de Guido para dificultar la salida del buque conductor de la pólvora para Montevideo.

No pudiendo Guido obtener que las autoridades brasileras nos pusieran dificultad, recurrió ayer al cónsul de Bremen diciéndole que aquella repulsa lo obligaba a dirigirse a él para que la bandera bremense guardase la neutralidad, advirtiéndole que el capitán del *Mermor* se oponía a medidas fuertes etc.

En el acto supe la cosa; y en el acto puse a todo correr el oficio de que adjunto copia, agregando de palabra que si el buque se sometía servilmente al capricho de Rosas, nosotros saldríamos de nuestra mansedumbre y le haríamos sentir que conocíamos el derecho que nos daba esa servilidad y que sabíamos ejercitalo etc.

Mientras el bueno del cónsul meditaba sobre estas dobles y contrarias amenazas, y buscaba consejo, se activó y se efectuó la salida del buque. Ahora veremos lo que dice.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Octubre 26 de 1849.

HERRERA Y OBES expresa a LAMAS su satisfacción por el negocio de la pólvora en que estaba comprometido su amor propio. Agrega que es probable decida nombrar cónsul a don José Cándido Gómez

Recibi sus apreciable de 30 de setiembre 9, 10 y 11 de corriente. Las noticias que Vd. me da, en la del 9 sobre todo, han surtido el mejor efecto. Ahora sólo falta que el señor Paulino no sea la continuación de la obra del señor Olinda, como me lo temo, a pesar de los antecedentes de aquel individuo. ¡Tanto hemos visto mi amigo! De todos modos, por hoy, es un triunfo el cambio; y como tal lo acepto. Veremos más adelante.

Ya está definitivamente arreglado el negocio de la pólvora. Creo que Ruete y Oliver están contentos. En efecto, hemos hecho una hombrada, dándoles \$ 1700 al contado, cambiando así las condiciones del contrato. Las observaciones de aquellos señores con la situación en que los tienen colocados la ruindad de Mr. Devoize, nos arrancó aquel inapreciable sacrificio. Espero que nos valdrá y que Vd. lo hará valer. Este negocio me ha causado gran satisfacción; mi amor propio estaba comprometido. Cuando yo me comprometí a hacer venir la pólvora, todo el mundo se me rió. ¡Sin plata! me decían. El argumento era fuerte, pero yo contaba con el interés y eficacia de Vd., y la buena voluntad de Buschental. Con todo, he tenido mi espina y no se me ha quitado hasta que recibí su aviso. Le doy pues, parabienes y me los doy. Vd. no puede imaginarse cuanto lucho y con cuantas cosas luchamos. Déle Vd. a Buschental mis agradecimientos. No sé si tendré tiempo de escribirle.

Quedo impuesto de lo que es relativo a Gravelle, y obraré en el sentido que es consiguiente.

Sobre el consulado de Gómez, es probable que me decida a acordarle lo que pide. A esto concurrirán sin duda las observaciones que Vd. me hace. Es tan especial nuestra situación, que no es posible desentenderse de sus exigencias. Ese individuo, me aseguran, que es de confianza ;por otra parte, yo no encuentro candidato en lo que hay por allá.

¿Qué hacer en este caso? Obrar con arreglo a la necesidad. Me arredra sólo el temor de disgustar a Castro. Pero también: ¿qué hacer? Si así sucede, quiera Vd. hacerle comprender mi posición.

Por el paquete me extenderé más. Hoy no lo creo prudente. La ocasión no me satisface. ¡Dios lleve al tal comodoro, a donde una región de demonios nos venguen de los males que nos ha hecho!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro. Octubre 23 de 1849.

Aventuro estas líneas, que voy a enviar en un bote a la *J. Adams*, que está en la barra por mal viento, para decir a Vd. que anoche recibí noticias de Pacheco.

Llegó el 9 de agosto, a la noche, a Marsella, y en la tarde del 16 a París.

Su carta es del 18. Ha sido perfectamente recibido y me dice—*«Desde luego le respondo de que el tratado no será aprobado.»*

Sobre este punto se muestra segurísimo; tome, sólo, que el receso de la asamblea *demore* la resolución sobre los medios de llegar a una solución de otra naturaleza.

Agrega Pacheco—*«Si: ahora* creo en que hemos de abrazarnos en Montevideo, felicitándonos al ver que no se han prodigado inútilmente tantos y tan grandes sacrificios.»

Le Long me escribe con fecha 19. Juzga un gran acierto el envío de Pacheco, que vive en su casa.

Sobre el tratado Le Predour me dice: *Le President de la République et l'Assemblée Nationale ne sont pas disposés à ratifier le traité Le Predour. Je crois être certain de ce point.»*

Por el primer conducto seguro irán las cartas, cuya sustancia adelanto.

De las disposiciones de *por acá* no estoy descontento.

A. LAMAS.

LAMAS transmite a HERRERA la seguridad que le da Pacheco y Obes de que el tratado Le Predour no será aprobado.

A MANUEL HERRERA Y OBES:

Río Janeiro, Octubre 29 de 1849.

LAMAS trasmite a HERRERA Y OBES que los tratados Le Predour no serán ratificados a pesar de los esfuerzos de lord Palmerston; que la asamblea francesa determinará si se compelerá a Rosas por la fuerza en caso de no aceptar las modificaciones de los tratados; que el subsidio continuará y se enviarán ocho buques de estación. Lamas se manifiesta complacido del cambio de Otinda por Paulino en el ministerio brasileño; da noticias acerca de los sucesos de Pernambuco y Rio Grande.

Recibí su apreciable de 17 del corriente.

Quedo impuesto de las opiniones y resoluciones de Vd. en la funesta hipótesis que le presenté en la de 24 del pasado y tengo mucha satisfacción en decir que estamos perfectamente de acuerdo. Si comparto las opiniones que Vd. me manifiesta y este acuerdo, que tanto me linsojea, me habilita para obrar con confianza y fijeza en las ideas y relaciones que, por si acaso, cultivo. Bueno será que, se confirmen y amplíen las esperanzas que ahora recibimos de Francia, pero es deber—deber serio—estar tranquila y decididamente preparados para todas las eventualidades.

Por la N.º 85, que aventuré por la *J. Adams* fuera de valija y cuando el buque ya estaba fuera, anticipaba a Vd. el envío de las noticias de 18 de agosto, que había recibido de Pacheco.

Por el paquete recibí cartas de Pacheco y de Ellauri de 5 de setiembre y aunque por la del primero veo que Vd. las tiene, sin duda por la valija que va dirigida a Montevideo, le acompaño, en precaución de cualquier extravío, las mías originales, que le ruego me devuelva si no le son necesarias.

De Le Long no he tenido nada por el paquete. Acompaño original la que recibí por la *Jeune Paulina*.

Con esta carta tuve una del cónsul del Havre en que me dice haber embarcado en ese buque un fardo de impresos para mí, por orden de Le Long, y me incluye un conocimiento formal. He pagado los once francos que me cuesta el flete, pero hasta hoy no he podido recibir la carga porque viene en la *bodega* y aún no ha sabido. Tengo un hombre en el buque para ver si consigo que salga hoy. Si lo consigo, recibirá Vd. lo que ello sea.

Por el vapor *Cormorant* que seguirá para esa, según me dicen dentro de diez o doce días,—se han recibido aquí unos pocos periódicos y cartas de Inglaterra posteriores al paquete; *pocos* porque en el mismo día salió con valija una corbeta, que esperamos por momentos.

He hecho cuanto humanamente cabe para averiguar lo que escriben los agentes brasileiros y los comerciantes sobre cosas de nuestro Río; y de todo resulta, contextemente:

Que lord Palmerston ha hecho todo linaje de esfuerzos para obtener la ratificación de los tratados Le Predour, pero que los ha hecho en vano.

Que los tratados Le Predour *no* serán ratificados, *tal como están*.

Que vendrá un enviado francés y que la resolución de la asamblea determinará si debe, o nó, traer instrucciones y medios para compeler a Rozas por la fuerza, si de grado no se somete a las modificaciones que se le van a exigir.

Que, entre tanto, continuará el subsidio.

Que Le Predour ha sido desaprobado por el retiro de tantos buques de la estación; y que se envían ocho para reemplazarlos.

Aseguro a Vd. que sobre los cinco primeros puntos, todos son uniformes hasta el 14 de setiembre, último fecha del *Cormorant*.

No hay tanta uniformidad respecto a si lord Palmerston ha ratificado, o nó, la convención Southern. Los más dicen *que no—aún no*; y esto mismo oí ayer al vizconde de Olinda, en cuya casa estuve.

Respecto al Brasil debo manifestar a Vd. que hemos ganado mucho en el cambio de Olinda por Paulino.

De las *intenciones* de Paulino estoy seguro, lo mismo de que hará cuanto pueda para realizarlas, y de que para eso tendrá apoyo en buen número de los diputados electos; los del Río Grande, por ejemplo, todos son decididamente favorables; pero el que pueda realizarlas depende de una porción de circunstancias internas, de naturaleza muy variable.

Estos señores parecen seguros ahora de que la Francia no nos abandona y tienen *esperanza* de que para algo se cuente, al fin, con ellos. Si esta esperanza se realiza de cualquier modo, cuente Vd. Herrera, cuente de cierto, de infalible que esta gente está con nosotros.

Como Vd. verá de la carta de Pacheco, yo he insistido mucho en esto; y he insistido porque la cooperación del Brasil es, a mi juicio, no sólo el medio de llegar a un resultado sólido, sino, y esto es sustancial también, de impedir en alguna parte la total ruina de nuestro pobre país.

Si tenemos la desgracia de que no venga la invitación, aún podemos llegar a buenos resultados, si, como parece, la Francia no nos abandona. Cuento, entónces, que no habrá concesiones a Rosas, que habrá justicia para nosotros y apoyo para el Paraguay; y de eso vendrá una coalición, o Rosas cambiará de naturaleza.

La amenaza de nuevos disturbios en Pernambuco ha venido a perjudicarnos, pero allí no hay, no puede haber ahora, nada serio; y estoy convencido de que muy pronto, muy pronto, verá Vd. desaparecer esa nube, sí, como creo y he oído, se emplea un tratamiento enérgico.

Las noticias que del Río Grande ha recibido este gobierno, anuncian también agitación, turbulencia, *miedo*, ésta es la palabra exacta, miedo en las autoridades, de una insurrección; pero esto nos favorece porque el origen que le da el presidente es la *exasperación* de

la provincia contra Oribe y contra la política ineficaz e imprevisora de la corte; dice que ese sentimiento es universal, y que de él se apoderan los facciosos para conmover la provincia.

Ayer oí a un personaje que nos es desafecto, explicar así el hecho: En el sud, los hacendados que tienen casas en la Cisplatina, quieren la guerra, para ir a ellas; los jefes y oficiales para robar vacas; los comerciantes y el resto de la población para que vaya allí todo el dinero del imperio.

Pero sea así, o no sea, el hecho, reconocido por todos, es que la guerra es la opinión de! Río Grande; que esa opinión tiene su base en intereses materiales y reales que el estado actual perjudica y que el triunfo de Oribe amenaza; y que esa opinión, ofendida y despreciada hasta hoy, va llegando a no dejar medio entre satisfacerla o entregar esa parte del imperio o la guerra civil.

Tal es, mi amigo, sin la mínima exageración, el aspecto que la cosa presenta; y de ella se ocupan y nos ocupamos.

Mi situación requiere ahora grande movimiento; pero, por fortuna estoy habilitado para todo. El arreglo que hice de mis atrasados me ha permitido montarme bien regularmente.

Nos preparamos para escribir en la prensa; y no he principiado ya porque aspiro a uniformar algunos periódicos profundamente divididos.

Nuestros enemigos hicieron aquí grande bulla, bulla que no se puede concebir sino estando aquí, con la desertión de Pérez, al que transformaron en altísimo personaje de la defensa de Montevideo; y por eso aproveché la primera ocasión de sacar el negocio de las conversaciones y de las intrigas de los salones.

A mi 1er. artículo (*Jornal* del 15) contesta en el *Correo Mercantil* del 19, con un artículo mandado insertar, me consta, por el consulado argentino. Repliqué en el *Jornal* del 21 y quedaron corridos; ¿Quiere Vd. creer que Magariños se ha enojado mucho por los artículos sobre Pérez?

Envío el *Jornal* de antes de ayer y ayer que contienen las noticias de Europa, y el folleto que publicó Gelly bajo la firma de Baez, por si Vd. no lo hubiera recibido aún.

Me falta tiempo para hablar a Vd. de otras cosas.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES,

Paris, Setiembre 3 de 1849.

Ya te dije haber cumplido tu orden en cuanto la recibí por la *Erigone*. Melchor no llegó hasta el 16 de agosto a la noche. Se han dado ya muchos pasos, pero hasta hoy no hay más que buenas esperanzas. Lo único que te puedo asegurar como positivo, es que este gobierno no aprobará el proyecto del tratado Le Predour, y que en pocos días saldrá un nuevo enviado. Esto es lo malo si no van al mismo tiempo fuerzas. Por eso me empeño en buscar recursos (sin garantía extraña) a ver si equipamos 5 mil hombres, siquiera fuera de los antiguos soldados del ejército; sin perjuicio de lo que podamos obtener que el gobierno envíe por su cuenta. Nuestro dilema es: o expedición pronta, o abandono completo, dejándonos así en absoluta libertad de disponer de nuestra suerte. De aquí no saldremos.

Mis relaciones íntimas con el actual ministro del Brasil van dando un buen resultado. Después de la llegada del señor Araujo Riveiro a Río Janeiro, espero mucho, cuando Lamas se haya puesto en comunicación con él como se lo recomendé. En fin, el horizonte parece aclararse por todos lados.

J. E. ELLAURI.

ELLAURI comunicó a HERRERA Y OBES que el gobierno francés no aprobará el tratado Le Predour y que enviara un nuevo comisionado. Dice que él se empeña en equipar 5 mil hombres sin perjuicio de los que el gobierno puede mandar por su cuenta.

A MANUEL HERRERA Y OBES,

Paris, Setiembre 3 de 1849.

La llegada del señor general Pacheco, es un acontecimiento muy feliz, en este momento supremo en que se trata de la existencia o de la ruina de Montevideo. Para mí ha sido una viva satisfacción el conocer a un hombre tan distinguido por la nobleza, la energía y la moderación de su carácter, como por la devoción de sus sentimientos de verdadero patriotismo.

De este modo ha sido juzgado y apreciado por el señor Thiers en las diferentes entrevistas que ha tenido con él, y que le han dejado una impresión muy favorable del enviado de la República Oriental, y de la necesidad para la Francia de reparar sus faltas pasadas, socorriendo poderosamente a un aliado leal, que se ha

LE LONG habla a HERRERA Y OBES del acierto en enviar al general Pacheco, de quien hace elogios y a cuyas órdenes se ha puesto.

sacrificado a su política. El señor Thiers ejerce hoy una alta influencia en la dirección de los negocios; y si él pone mano en la defensa de Montevideo es porque él quiere salvarlo.

Me he alegrado mucho de que mis buenas y antiguas relaciones con el señor Thiers me hayan proporcionado la ocasión de ponerlo en relación con el general.

Yo me he puesto a las órdenes del general para todo lo que quiera hacer y lo secundaría con la abnegación que él me inspira siempre que mi débil concurso le sea necesario. Espero con impaciencia el momento en que la asamblea vuelva a tomar su trabajo para presentarlo a un buen número de representantes que me acuerdan su amistad, y que tienen un vivo interés en la causa de Montevideo.

Yo no descuidaré los medios que me proporcione la prensa. El general comprometería su dignidad y su carácter, si entrase en sus polémicas.

JOHN LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Setiembre 2 de 1849.

PACHICO Y OBES comunica a HERRERA su primer entrevista con el ministro de negocios extranjeros de Francia y del cual obtuvo la seguridad de que el tratado Le Pre-dour no sería firmado y que el subsidio continuaría. Expresa que se ha opuesto al envío de un nuevo comisionado para ampliar el tratado; y que ha quedado en presentar por escrito las bases de la paz que aceptaría el gobierno de Montevideo.

Se muestra muy complacido de esta entrevista.

Ya sabrá Vd. cuanto ha sido moroso mi viaje y que la *Erigone* llegó con mucha antelación. Esta demora nos ha perjudicado, porque ha impedido que encontrase reunida a la asamblea, sin la cual parece indudable que no arribamos a una resolución definitiva.

En lo demás, el tiempo que ha ganado el tratado en ser conocido ha servido para preparar la opinión, hoy uniforme en maldecirle.

El 24 tuve mi primera conferencia con el ministro de negocios extranjeros, asistiendo a ella Ellauri. Aunque la conversación no fué larga, obtuve la seguridad de que el tratado no sería ratificado y que el subsidio continuaría, hasta arribar a una solución; siendo el pensamiento del ministro buscarla, enviando un nuevo comisionado para ampliar el tratado. Yo me opuse a esto, declarando que el gobierno no consentiría ninguna negociación que prolongase la situación presente, si no se daban positivas seguridades de obrar de un modo decisivo en el caso indudable de que la negociación faltase por la obstinación de Rosas.

Dije con este motivo «el gobierno no debe continuar en una resistencia que arruina al país, sin la seguridad de un resultado; y está

resuelto a sucumbir antes que consentir en la prolongación de la política que hasta hoy ha seguido la intervención europea. Si, pues, la Francia ha de continuarla, mejor que abandone la cuestión declarando que no puede o no quiere apoyarnos; con ello el gobierno estará a cubierto para cesar en la resistencia, como por haberla continuado tanto tiempo, y el país sucumbirá ante la fuerza sin consagrar por tratados las consecuencias de su derrota, pues que por ninguna circunstancia, por ningún acontecimiento, el gobierno admitirá una paz que no se base en los principios por que ha hecho la guerra». Con esto terminó la conferencia, exigiendo el ministro que le presentase por escrito las bases de la paz que admitiría el gobierno, y los medios de fuerza necesarios a salvar el país, si era indispensable recurrir a ellos. De aquí tres o cuatro días tendremos una nueva conferencia con este objeto.

Yo quedé contento de esta entrevista, apercibiéndome al terminarla que la impresión desfavorable recibida a mi respecto por los informes de los agentes franceses en Montevideo, estaba desvanecida. Y no crea Vd. que hay en esto sólo suposiciones; uno de nuestros excelentes amigos oyó al ministro repetir esos informes, y no peores que los que me consagraría el diario del Cerrito. Así el señor Devoize o el señor Le Predour llevan su deseo de perjudicar a Montevideo hasta donde no lo permite la probidad, porque es de pillos el de calumniar por la espalda, el maldecir de un hombre, resguardados de toda responsabilidad. Por mi parte desde que he sabido esto me he creído inhabilitado para referirme en nada a esos señores.

Se cree generalmente que no habrá una resolución definitiva en la asamblea; por eso hago todo lo posible para ganar terreno en ella, pudiendo asegurar a Vd. a este respecto que tengo la mayores esperanzas; fundándolas menos en mis trabajos que en los de los muchos y excelentes amigos que el país tiene aquí. Es a los esfuerzos de ellos que se deberá lo que produzca de bueno mi misión.

Estuve en Dieppe, acompañado del infatigable Sr. Le Long, y con el fin de ver al señor Thiers, cuya influencia en los negocios es la que deben darle sus talentos y sus servicios. Hablé con él largamente, quedando muy satisfecho de mi viaje.

Hasta aquí lo que ahora puedo decir por una carta. De oficio y con otra seguridad seré más largo, y haré comprender el porqué de la grande confianza conque miro el resultado de mi misión.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Noviembre 24 de 1849.

HERRERA trasmítete a LAMAS las noticias contradictorias acerca de la aprobación de la convención Southern. Le informa de la polémica entre Urquiza y Rosas de la ocupación paraguaya y del estado de la plaza. Le avisa haber encargado a Palomeque hacer un inventario de lo que pudiera interesarle del archivo, para su trabajo histórico.

El paquete de Buenos Aires no ha llegado aún, y por consiguiente, nada puedo decirle de positivo sobre la convención Southern. La opinión general es que tiene la aprobación de lord Palmerston, y que Southern ha recibido plena autorización para elevarlo a tratado. Mr. Gore rectifica el hecho, *refiriéndose a sus comunicaciones*, y las cartas y periódicos de Buenos Aires lo confirman unánimemente. Con todo, espero ver para creer, porque si hay en el proyecto las cláusulas relativas a Martín García, buques etc. etc. que tan de cierto se han asegurado, no alcanzo *el cómo* se salvarán las dificultades de la ejecución, a pesar de la refinada habilidad y *souplesse* del ministro y del agente. En fin, no tardaremos en salir de dudas. El paquete estará aquí mañana. Parece que la demora ha sido pedida por Rosas.

Los negocios de Entre Ríos toman un aspecto serio. Urquiza y Rosas están en una muy formal polémica. El primero quiere la franquicia de comerciar directamente, admitiendo y despachando en los puertos de su provincia los buques que vayan a ellos con objeto mercantil; y el segundo se lo niega.

Aquél quiere más: pretende que, puesto que aquello no se le conceda, por consideraciones de alta política, como se le dice, a los efectos que salgan de Buenos Aires para Entre Ríos, no se les hagan los recargos de derechos que hoy sufren, a lo que también se niega aquél. Desde que la cuestión rola sobre tales puntos, Vd. comprende cuanta gravedad tiene y cuanto partido puede sacarse de ella. Yo me propongo explotarla, y al efecto ya he dado pasos. Tendré a Vd. al corriente de todo.

Los paraguayos siguen ocupando el territorio que ocuparon, según las últimas noticias. Digo a Vd. esto, porque aquí ha circulado, como indudable, que se habían retirado. Los aprestos marítimos de Rosas han vuelto a tomar su curso; pero en Entre Ríos y Corrientes todo está en plena quietud.

En el Cerrito, como aquí, esperan con la mayor ansiedad la resolución de Francia. La opinión, allí, es que, cualquiera que ella sea dará por fin, la conclusión de la guerra, y cuando esto digo, me refiero a *segurismos datos*. El cansancio y la miseria es mayor, crea Vd., entre ellos que entre nosotros.

Por acá vamos siguiendo en tranquilidad y orden; pero *apretadísimo* en cuanto a recursos. No se puede Vd. formar idea de ello. Por lo que a la situación individual *de todos*, puede Vd. creer que es horrible. Si no viene una cosa decisiva, estamos mal.

Sus apuntes ya estan publicados. Agradezco a Vd. el ejemplar que, a su nombre, me ha pasado Rodó. Crea que lo conservaré con el cuidado que requiere el doble mérito que tiene para mi esa obra.

Rodríguez dirá Vd. lo que hay con respecto a los documentos que Vd. me pidió del archivo general. No pudiendo ordenar que se le entregasen los originales, porque en el gobierno hubo oposición, encargué a Palomeque de revisar todo lo que hubiese, y hacer un inventario prolijo. El es capacísimo y de toda confianza para ello. El trabajo principal ya está hecho y se lo remitiré, talvez por esta ocasión. Con él a la vista Vd. dirá lo que quiera para hacerle sacar las copias respectivas. No creo que hay cosa de provecho; por lo que veo todo es broza.

Martínez aún continúa trabajando en los papeles de la testamentaria de su suegro. Me parece que le hará a Vd. un buen envío, puer lo hace con empeño. Ya he dicho a Vd. que cuente con los míos.

Los folletitos que tuvo Vd. la bondad de enviarme por Gravelle me han gustado mucho. Doy a Vd. las gracias. Si hay en esa donde suscribirme, para recibir la continuación, quiera Vd. inscribirme y decirme lo que importa la suscripción.

Al fin conseguí que se publicasen sus notas sobre Soares Franco. Como eran largas, el *Comercio*, sin decir *no*, resistía, por la sola razón que no eran de mayor interés para la causa y le impedían publicar otras cosa que lo tenían; y como es un periódico oficial, era preciso esperar y contemporizar. Yo sentía el retardo pero no había como impedirlo. Han gustado mucho.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MELCHOR PACHECO Y OBES.

Montevideo, Noviembre 30 de 1849.

Tu recibimiento y los demás pormenores relativos a tu misión que me participas en tu apreciable de 2 de setiembre, me ha causado el mejor placer, y producido en esta población el júbilo que puedes imaginarte. Todos han creído ver en esos hechos la mano del destino decretando nuestra salvación, y se han entregado a ese calor de impresiones conque tantas veces se ha vivificado nuestra constancia, y que ningún desengaño ni ningún sufrimiento jamás han podido hacer desaparecer. A mi no me ha sorprendido porque lo^s esperaba después de lo que Ellauri y Le Long me habían comunicado, pero te confieso que me han causado el mismo contento.

HERRERA Y OBES felicita a PACHECO por la forma como se desarrolla su misión. Espera que si viene un nuevo comisionado francés su cometido no sera el mismo que el de los anteriores. Noticia que Southern ha sido autorizado a arreglar con Rosas sobre las bases que remitió a Lon-

dres; que el gabinete brasileño ha cambiado de política en sentido favorable a la causa de Montevideo.

En política, como en el juego, los indicios de la buena suerte después de mucho dar mal, siempre tienen su novedad y sus goces. Te felicito, pues, y me felicito. De un modo u otro ya podemos decir que tocamos el fin de tanto padecimiento, y que, por lo menos, ese fin no será el que Rosas y Oribe buscan y que creían ya tener asegurado. Esto importa decir que tendremos patria, y que la tendrán nuestros hijos, con más la gloria de lo que nosotros hayamos hecho por ella.

Lamas me ha enviado una carta que le escribió Le Long con fecha 18 de setiembre. Veo en ella el relevo de Le Predour, y el nombramiento de Defosses, quien parece que traerá doble misión. Aunque Le Long no menciona los medios con que ese agente vendrá provisto en previsión de un mal suceso, y antes por el contrario, dice que el expedicionario tenía grandes dificultades que sin embargo no eran invencibles, yo no dudo que el nuevo almirante traerá ese u otro recurso equivalente, pues tengo por cierto que el pronunciamiento de la asamblea nos será favorable y decisivo, y que a él tendrán que sujetarse las resoluciones del Poder Ejecutivo. Además, después de las declaraciones que tu has hecho, si esa misión viene, no puedo creer que traiga el mismo carácter que las otras. En fin, no debemos tardar en saberlo. Un vapor inglés, el *Bolivia*, salido de Liverpool el 19 de octubre, y llegado al Janeiro igual día de este mes, es probable que nos saque de la ansiedad. La fragata de guerra inglesa *Dedalus*, llegada ayer de aquel puerto y que trajo la carta que he mencionado de Le Long, nada nos ha podido participar de lo que aquel vapor haya traído, porque salió el los momentos que fondeaba. El paquete que estará aquí dentro de 4 o 6 días nos lo dirá.

Mr. Southern recibió autorización de su gobierno para arreglar con Rosas la cuestión pendiente sobre las bases que propuso en el proyecto que aquél ministro remitió a Londres. Aún no sé si lo ha hecho porque todavía no he recibido las cartas de nuestro corresponsal. Lo que hay de cierto es que el paquete ha estado detenido en Buenos Aires diez días más de lo que le está prefijado, cosa que no puede tener lugar sinó por asunto de suma importancia. Como antes de cerrar esta carta es probable que sepa lo que haya, te lo comunicaré.

El nuevo ministerio brasileiro ha dado principio a una política diametralmente opuesta a la de sus predecesores. Todos los periódicos ministeriales hacen coro uniforme para vituperar y acriminar a los anteriores ministerios, por la conducta que han observado con la cuestión del Plata y el Paraguay; y manifiestan la seguridad de que el actual ministro de relaciones exteriores dirigirá los negocios de su país por otro camino. Efectivamente, las medidas que se han to-

mado en el Río Grande así lo hacen creer. Lamas, hablándome de esto mismo, se muestra completamente satisfecho y lleno de las más lisonjeras esperanzas. Entre otras cosas, me dice que al encargado de negocios brasilero en este país le han ido instrucciones para el caso que el gobierno francés le interrogue sobre la política y los designios del imperio. Si esto es verdad, es preciso aprovechar la ocasión y tratar de sacar todo el partido posible en beneficio de nuestros intereses.

Los paraguayos continúan ocupando el territorio de que se apoderaron. El ejército que tienen en la frontera consta de 9 mil hombres, y sobre el Paraná tienen otro de 15 mil. Personas que acaban de llegar de aquellos parajes me aseguran que su estado y disciplina es excelente, debiéndose esto a gran número de oficiales europeos que figuran en él. ¡Qué poco tiene que hacer la Francia, si quiere hacer!

Por acá todo continúa tranquilo. Los escándalos y barbaridades, de que ya tendrás conocimiento, han desaparecido completamente. No te puedes imaginar el precipicio sobre que nos colocaron. Increíble parece el vértigo que se apoderó de los hombres, que, en el derrocamiento de la administración por una revolución tan criminal como injustificable, no vieron más que el triunfo de sus pasiones y de sus miserias. Tengo conciencia íntima que a haber tenido el gobierno menos firmeza para sostenerse y hacerse respetar, ya estaríamos tal vez en poder de don Manuel Oribe. Pero esto ya pasó y es de esperar que no reaparecerá.

Persuadido de que a esta fecha ya no estás en esa, porque tu misión ha concluido, nada te digo sobre ella. Este convencimiento en mí es de tal naturaleza, que por esa razón no te escribí el paquete pasado, y he estado titubeando para escribirte en éste.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. Este paquete lleva a la ratificación del gobierno inglés la convención celebrada por Mr. Southern, en virtud de la autorización que recibió para ello. Rosas no ha querido ceder un ápice en lo relativo a la navegación de los ríos y a la presidencia de Oribe. *Vz, pues, pactado su reconocimiento de presidente legal.* Si la Inglaterra pasa por esa condición ¿qué es de los tratados que ha celebrado con el *gobierno intruso o usurpador?* Lo veremos. La consecuencia es demasiado lógica para que no la deduzcan y apliquen los unos y los otros.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Diciembre 1.º de 1849.

HERRERA Y OBES informa a LAMAS de la convención Southern. Dice que Rosas no ha querido aceptar las modificaciones hechas por el gobierno inglés. Por consiguiente va estipulado el reconocimiento de Oribe como presidente legal, lo que provoca comentarios punzantes de Herrera. Se retiere luego a las proposiciones de paz que el Paraguay hizo a Rosas. Termina hablándole del consulado en Rio Grande.

El paquete recién llegó ayer. Mr. Southern ha celebrado la convención para que fué autorizado por lord Palmerston, según indiqué a Vd. en mi anterior. Parece que el gobierno inglés, al aceptar las bases que Rosas le propuso, hizo algunas modificaciones que Rosas no ha querido admitir. Ha insistido tenazmente en sus pretensiones sobre la navegación de los ríos y sobre la presidencia de Oribe, y todo se ha pactado como él lo ha querido. Va, pues, expresa y categóricamente estipulado el reconocimiento *del presidente legal*. No sabemos si lord Palmerston llevará hasta ese punto el maquiavelismo de su política. Si lo hace ¿qué será de los tratados que la Inglaterra ha celebrado con el *gobierno intruso o usurpador, o sea; titulado gobierno de Montevideo*? Es probable que él lo diga, y sino lo dice, que por acá se lo digan, porque las consecuencias son tan lógicas, que no hay que dudar que las deduzcan tanto los unos como los otros. La convención se firmó el 24 y va en este paquete a la ratificación del gobierno inglés. Mr. Southern será recibido en estos días, aunque *provisoriamente y sin perjuicio de lo que haya lugar y el gobierno de Buenos Aires crea que deba hacer en el caso de la no ratificación de la convención*. Tenga Vd. todo esto por *positivo*, y no le dé publicidad, a lo menos por algunos días.

No ha llegado buque de Europa, por consiguiente no sabemos más que lo que trajo la *Dedalus*. Esperamos con ansia el paquete, porque en él creemos tener las noticias que haya traído el vapor *Bolivía*, que llegó a ese puerto el 19; y que según lo que sabemos salió de Liverpool en igual día del mes de octubre, es decir 14 días después del paquete.

El Paraguay propuso a Rosas el hacer la paz, si reconocía su independencia con arreglo al tratado del año 11, en cuyo caso él dejaría la decisión de los límites de aquel Estado a lo que decidiese el congreso, manteniendo entretanto la posesión del territorio que hoy ocupa. Digo a Vd. las propias palabras que a mí se me escriben, por lo demás no entiendo ni sé qué congreso es ese, ni cómo n. cuando, ni donde se ha de reunir. Lo que hay de célebre en esto es que el presidente López dice que en el caso de convenirse el gobierno de Buenos Aires, y desde que éste dé un salvo conducto, *el Dr. Gelly* irá de comisario para arreglar el tratado respectivo, ¡Qué aprieto para mi pobre tío! Rosas ha mirado la proposición con el más alto desprecio como era natural.

Nada más hay de nuevo.

Va a Vd. autorización para que conceda a Gómez lo que solicitó

aunque limitado y restringido a su aprobación. Es urgente el dar fin a e stenegocio. Vd. no tiene idea de qué género y en qué número son las quejas que nos vienen del Río Grande contra nuestro cónsul, a quien pintan con los más negros colores, y contra el gobierno, por su *abandono* y *decidia*, pues suponen que no ignora lo que pasa. El gobierno desea que D. Juan José Pollo, ciudadano oriental y *de toda confianza*, sea nombrado cónsul en Río Grande. Es un individuo a propósito por su actividad, por sus relaciones por los servicios que ya ha prestado a la emigración, y, sobre todo, por su vivísimo deseo de hacerse conocer como patriota, desinteresado y leal. Quiera Vd. pues, hacer de modo que el nombramiento tenga lugar. También le remito copia de la bula en que se nombró vicario al padre Fernández, por lo que le pueda servir para el negociado que le está encomendado.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Londres, Marzo 5 de 1849.

Las cartas que últimamente he recibido de Don Juan Buggeln me inspiran el temor de que no estuviese Vd. impuesto de las razones que me impidieron a obtener de contestar en su orden a las muy apreciables que el año próximo pasado tuve el honor de recibir de Vd. y que de consiguiente habré quedado a los ojos de Vd. culpable de una falta grave. Sin embargo de que confío en que los informes del Sr. Tomkison habrán deshecho este concepto imponiendo a Vd. de las muy urgentes circunstancias que notivaron mi conducta a aquel respecto, no quiero dejar (ahora que las mismas causas ya no existen) de cumplir con un deber, y a la vez satisfacer mi ardiente deseo, expresando todo el reconocimiento de que soy deudor a Vd. por la distinguida confianza con que se dignó honrarme.

Escusado es decir que yo diga cuanto me ha mortificado la resolución del vizconde Palmerston, por la que se frustró el objeto que Vd. tuvo en vista, pero apesar de aquella repulsa, pude, aunque indirectamente, hacer llegar al conocimiento de S.^a todo cuanto en el caso conviniese arreglado a los informes e instrucciones que Vd. se sirvió participarme tanto por escrito como verbalmente por

ADOLFO R. PFEIL
comunica el resultado desgraciado de su comisión acerca del vizconde de Palmerston.

medio del Sr. Tomkinson. Con todo juzgué de mi deber no valerme del permiso que me acordó lord Palmenston, de acercarme a él como un simple particular a fin de no comprometer el decoro de ese gobierno, y tanto más porque las miras conocidas de S. A., sobre la cuestion del Plata, no dejaban lugar a esperar que una entrevista resultase en provecho alguno. Así es que después de dar cuenta al Sr. D. José Ellauri, en París, para que llegase al conocimiento de Vd. y demás fines convenientes, me limité a hacer presente al lord Eddisbury, subsecretario de relaciones exteriores, los justos motivos de queja a que, en mi opinión, daba lugar el gobierno de la república, la determinación de lord Palmerston, a mi respecto. Estando por este motivo privado de poder servir a Vd. y a ese gobierno, de un modo oficial, debo asegurar a Vd. de mi constante disposición a consagrarme, como hasta ahora lo he hecho, con todos mis esfuerzos y por todos los medios a mi alcance, a promover y ayudar a cuanto pueda tender al logro del buen éxito de la justa causa de la República, pues con ella están identificadas todas mis aspiraciones y mis más caras esperanzas.

ADOLFO R. PEILL.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Noviembre 15 de 1849.

LENAS da a conocer las impresiones del nuevo ministro de relaciones exteriores en el Brasil señor Paulino; los trabajos iniciados en la prensa de ese país y la manera de proceder para la adquisición de pólvora en Río de Janeiro, encargando imperetrable secreto sobre las confidencias del señor Paulino.

Está en mi poder su apreciable de 23 de octubre y Vd. no se equivoca en aceptar el último cambio ministerial como un triunfo.

Repito a Vd. lo que ya creo haberle dicho; de las intenciones del Sr. Paulino, *estoy seguro*.

Hemos conferenciado largamente; y reservándome instruir a Vd. de nuestras conversaciones, le indicaré,—con carácter de rigorosa reserva—lo que hay de resultado.

Si viene abertura de Francia, será aceptada.

La legación brasilera, en París, estaba sin las instrucciones que había pedido a virtud de indicaciones del ministerio francés. Ahora se le han enviado por el *Crane*. Yo he escrito por el mismo conducto a Pacheco, Ellauri, y Le Long, para que aprovechen la ocasión, que es buena.

Ahora no puede el Sr. Paulino hacer un cambio redondo de política, pero principiará a modificarla y se preparará el Brasil,

para las consecuencias. Para lo primero se considerarán ya mis reclamaciones sobre emigrantes; y se me hace esperar que se resolverán en buen sentido. Para lo segundo se trata formalmente de elevar a ocho los vapores de guerra, y se reforzará el Río Grande.

Esto es todo, en el momento. Por el paquete, aunque nos separan de él pocos días, aguardo decir algo más, pero por Dios, Herrera, que todo esto sea impuercable secreto.

Una indiscreción nos malograria.

La imprenta ha principiado a moverse. *La Centinela del Trono* ha publicado algunos artículos editoriales, que le envío.

El Monarquista, que escribirá también en buen sentido, ha principiado a historiar la cuestión del Paraguay.

En los periódicos de la Provincia aparece también uno que otro artículo, como el que reproduce el adjunto número del *Correo de la Tarde*.

Yo he principiado a escribir en el *O' Brasil*. Hoy se publicará e tercer artículo; pero no los envío hasta estar completa la serie, que también se imprime suelta en un folleto que recibirá Vd. con el paquete.

Esto era indispensable para atacar muchos errores y preocupaciones, que nos hacían daño.

Como no puedo escribir hoy más que a Vd. le suplico pase los periódicos a Alsina luego que los lea. Todos son ministeriales.

De Europa no hemos adelantado nada. Los periódicos que recibí de Le Long, son de fechas atrasadas. Le remito los suyos.

Me complace mucho que Vd. haya quedado satisfecho con el envío de la pólvora. Habríamos obtenido mejor partido, si Lafone no estuviera metido en la sociedad; ese hombre les manda malísimos informes de todos, y trastorna a Oliver, sin duda, para matar la concurrencia.

Acaba de verme Buschenthal, para decirme que necesitan saber si el gobierno querrá, o nó, renovar el contrato, y que en ese sentido escriben a Ruete; que, en caso de quererlo renovar, el contrato ha de ser hecho aquí por los socios principales (Faria etc.), y que deseaban saber la resolución del gobierno en diciembre, para hacer sus arreglos con tiempo y no malograr otras operaciones, sino han de continuar negociando en Montevideo.

Le contesté, simplemente, que me apresuraría a poner sus deseos en conocimiento de Vd.

Si Vd. quiere puede averiguar el partido más ventajoso que pueden sacar en Montevideo, oír sobre estó a todos los especuladores y con las condiciones *mejores* que puedan obtener, ver si aún logran mejorarlas aquí.

Tal vez,—no más que tal vez—contando con el papel sellado de

51, o algo así, pudiera aspirarse a obtener la provisión regular de municiones, armamento, calzado, etc., por el mismo sistema que los viveres.

Las propuestas que se recibieran en Montevideo, pueden comprender las hipótesis del bloqueo de los puertos enemigos, de una expedición etc., y las condiciones conque harían la provisión en el estado actual y en cada una de ellas.

Con esas propuestas y con instrucciones que fijen de un modo claro y preciso el *minimum* de las ventajas a que aspire el gobierno, podría tentarse la realización del contrato.

Pero Vd. me permitirá decir que si contribuyo a ello, será sobre la base de órdenes, y límites claros, a punto de que me venga hasta la redacción del contrato que el gobierno quiera; en el concepto de que no haré nada, nada, si no lo obtengo, lo menos tal cual.

Si puedo mejorar los precios, cantidades, etc., que se me fijen, lo haré y me empeñaré en hacerlo; pero del límite fijado no bajaré un ápice, ni aun en presencia de sucesos imprevistos.

Vd. no estrañará, mi amigo, esta exigencia de mi parte. Harto siento que estos señores no puedan ir a Montevideo.

Si Vd. quiere hacer algo sobre papel sellado, es necesario que me envíe copia de los contratos hechos sobre ese ramo, y limite fijo, bien fijo.

Por el paquete daré a Vd. cuenta de los negocios de la iglesia.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Noviembre 19 de 1849.

LAMAS dice no tiene nada que añadir a su anterior.

Por la *Ville de Río* acabo de recibir una carta de Le Long de 18 de setiembre; y como no he encontrado ninguna de Europa para Vd, se la adjunto original.

De Pacheco no he recibido letra, a pesar de que he tenido en mi mano cartas suyas, para personas residentes aquí.

Aun espero que la tendré; y si esto sucede antes de salir este buque, volveré a escribir a Vd.

Hago poner en la valija, con muchos otros, los periódicos que envía a Vd. Le Long, y me tomo la libertad de pedirle quiera hacer entregar las adjuntas cartas.

Nada tengo *sobre lo de aquí* que añadir a la N.º 87 de 15 del corriente.

Hoy mismo he estado con el señor Paulino y seguimos entendiéndonos bien. No ha recibido por este buque noticias de Francia.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Noviembre 26 de 1849.

El día 20 llegó el vapor *Bolivia* con fechas de París hasta el 18 y de Londres hasta el 19 de octubre.

Nada directo de esas fechas sobre el Río de la Plata; pero algo de Europa que explica ese silencio, pues, como Vd. verá la atención estaba absorbida por los negocios de Roma y Turquía. Envío a Vd. el *Journal* que registra la noticia de esas complicaciones.

Dije a Vd. en la N.º 88 que la *Ville de Río* había traído cartas de Pacheco pero que yo no las tenía todavía en el momento que escribía; después me he convencido de que no me escribió por ese buque. Sé de persona que leyó una carta suya en que dice que viene al Plata un nuevo ministro francés a solicitar la modificación de los proyectos Le Predour.

Por la *Emile* que llegó el 21 con fechas de París hasta 10 de octubre, tuve un fardo de periódicos remitidos por el cónsul de Havre, por orden de Le Long, pero sin carta de éste ni de Pacheco.

Por la *Emile* llegó el general Pueyrredón, que pasa a Buenos Aires. Pueyrredón cree en la posibilidad de una expedición francesa y aun se muestra receloso de las miras *ambiciosas* de los franceses. Tal vez esto último no sea más que un recurso para hacerse agradable al héroe americano, bajo cuyo paternal gobierno va a vivir.

A consecuencia de la muerte de D. Manuel Sarratea, su secretario D. Mariano Balcarce, yerno del general San Martín, está encargado de la legación argentina en Francia.

Aquí sigo entendiéndome bien con el Sr. Paulino, pero hasta ahora sin otro resultado positivo que el de haberme concedido pasaporte para *Río Grande*, a solicitud mía, al coronel Chenaut detenido aquí por las gestiones de Guido, que hará nueva protesta-

LAMAS hace conocer el envío de un nuevo ministro de Francia para solicitar la modificación de los proyectos Le Predour. Habla del célebre Director Pueyrredón que pasaba para Buenos Aires, bajo cuyo paternal gobierno va a vivir, dice, y del pasaporte concedido por el gobierno brasileiro al coronel Chenaut para Río Grande, a solicitud suya, que estaba detenido por las gestiones del señor Guido.

etc. Las cosas de Pernambuco les han ocupado más de lo que convenía. Desplegan ahora vigor, y espero acabarán con eso.

A mediados del entrante estarán aquí casi todos los nuevos diputados y como para entonces habrá algo más claro de Europa, cuento que tendremos una marcha más decidida.

Sigo escribiendo en el *O' Brasil*; pero deseo que Vds. no juzguen la publicación hasta que esté completa.

Como he dicho a Vd. formará un folleto que se distribuirá a los diputados.

El *O'Brasil* es órgano ministerial, y por eso el *Mercantil* ocupándose de los artículos, los atribuye a Paulino. Le adjunto la contestación oficial del *O'Brasil*. Yo he de dar otra en el mismo periódico.

No me economizo ni economizo mis medios para que veamos si con la nueva cámara conseguimos algo decisivo. Vd. juzgará cuando se publiquen, si, como creo, las conclusiones de mi escrito, son irresponsibles y apropiadas para vencer los obstáculos que se nos oponen.

Hordeñana es el portador de esta. A este pobre amigo mío le ha ido muy mal aquí. No encontró ocupación provechosa, que buscaba, y su señora estuvo, por el clima, a las puertas de la muerte. Ha salvado por milagro y ahora va a buscar salud en el aire natal.

He hablado con Hordeñana mucho de Vd. y le he hablado como siento.

Muchas prevenciones de buena fe, que, de cierto, yo no le había creado, como algunos suponían, se le han desvanecido.

Ruego a Vd. que creyendo, como debe creer, en la lealtad de carácter de Hordeñana, no haga cuenta de lo pasado y lo trate bien.

Aspiro a que se restablezcan entre Vds. las mejores relaciones y agradeceré a Vd. muchísimo cuanto haga en ese sentido.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Noviembre 28 de 1849.

Incluyo a Vd. el duplicado de la que le escribí antes de ayer por Hordeñana, que aun está aquí. Saldrá, me parece, al mismo tiempo que el *Spider*, pero casi seguro que llegará después.

LAMAS habla del procedimiento toruoso de la Inglaterra; da inte-

Llegó el paquete inglés y aun que han venido cartas de Pacheco, no he tenido letra suya, ni de Ellauri ni de Le Long.

No sé como entender eso; pero entiendo y toco que la falta de toda noticia directa nos embaraza y perjudica aquí grandemente.

Para que no se traduzca, como se traducirá, como producida por anarquía en el servicio o desinteligencias personales, digo *que he tenido cartas*, pero evito entrar en conversaciones detenidas por que lo ignoro todo; porque no puedo ni presentar ni explicar convenientemente hechos que me son absolutamente desconocidos; porque temo ponerme en contradicción con alguna de las varias cartas de Pacheco que hay aquí.

Desearia, con toda mi alma, que a Vd. no le sucediera lo mismo.

Los artículos del *Times*, que trae el *Journal* de hoy, nos han perjudicado mucho. Todos ven en ellos que la influencia inglesa principia a volver a comprometer a la Francia en el camino viejo.

¡Dios quiera que todos se engañen!

No he podido ver hoy al Sr. Paulino, aunque le he buscado.

Como esta gente quiere reserva en todo, ruego a Vd. no se diga nada sobre el pasaporte concedido a Chenaut. Vamos a ver si optengo alguna modificación más seria.

Luego que recibí la orden de Vd. para ocuparme de los negocios de la iglesia estuve con el padre Viera. Este señor me instruyó muy bondadosamente de las diversas e incansables tentativas no ya de Guido, sólo, sino de Villademoros, directamente, y de un capitulo formado por los curas de campaña para inducirlo a que nombre un provisor sin intervención del vicario Fernández. El padre Viera las ha frustrado todas, hasta hoy; pero no podía, ni se negó, a encaminar a Roma las representaciones dirigidas al Santo Padre por Oribe y por los curas. Entre los documentos elaborados en esa ocasión, va una información de *vita et moris* de nuestro actual vicario, que, según lo que apercibí, ha hecho vacilar al mismo Viera, a pesar de lo prevenido que estaba a su favor. Me dijo que la autenticidad de las firmas de algunos de esos papeles, venía certificada por el cónsul de Su Santidad en Montevideo.

Como la naturaleza de las órdenes de Vd. no me habilitaban para presentar un proyecto de concordato que Viera aceptase al-referendum y sometiese inmediatamente a la Santa Silla; y como era urgente tratar de reparar el tiempo perdido para neutralizar allí el efecto de las representaciones contrarias, convinimos en que yo pasaría una nota impetrando, por intermedio de esta nunciatura, la erección en diócesis de nuestro territorio y el otorgamiento de facultades bastantes a su representante en esta corte, para que ajuste con el de la república un concordato que provea al gobierno y régimen de la nueva diócesis *con conocimiento de sus necesidades y recursos*.

resantes pormenores sobre el conflicto que se produjo cuando se trató de nombrar vicario a la muerte de Larrañaga y nos habla de las reclamaciones de los fondos consulares que se venían haciendo desde tiempo atrás, de lo que se ocupó el señor don Eduardo Acevedo Díaz en un erudito estudio publicado de acuerdo con documentos auténticos que nosotros le facilitamos.

Así lo hice, y todo ha marchado ya para Roma.

El expediente que adopté, me parece que satisface las miras de Vd., pues tiende a sancionar la independencia de nuestra iglesia, sin decidir nada, por el momento, respecto a su gobierno. Eso queda dependiente de una negociación futura.

He entablado la reclamación de los fondos consulares.

Sobre esto veo que ignoraba Vd., lo que hizo la legación, desempeñada por Don. José María Reyes, en 1858.

De la nota que pasó Reyes en 6 de setiembre de ese año, resulta que no solo reclamábamos la cantidad extraída por García Zúñiga en 1828, sino las que recibió del consulado el vizconde de Laguna, con calidad de *reintegró*.

Dice la nota de Reyes que los apoderados del tribunal en esta corte, (no sé quienes), obtuvieron el reconocimiento de la deuda, su registro y clasificación en los libros de la deuda esterna del imperio, — y su satisfacción en *parte con algunas cantidades entregadas a cuenta por el tesoro del Brasil*.

La constancia de esos hechos, cuya importancia conoce Vd. debe hallarse en la correspondencia y en las cuentas del tribunal.

Sérvase Vd. mandar revisar con esmero esa correspondencia y esas cuentas; tomar copia de todo lo que sobre la materia se encuentre en ellas y remitírmelas a la mayor brevedad.

Establada, como está, la gestión, necesito ese conocimiento muy urgentemente.

Como Vd. habrá visto, mientras escribo la historia especial de nuestro país, he emprendido la publicación de una colección de memorias y documentos que probará a todos que no llevo en estos trabajos ninguna mira de egoísmo ruin.

En los manuscritos que envío por Hordenaña va la memoria del señor don Nicolás, presentada al congreso del Paraguay. Vd. sabe que esa memoria honra la capacidad del autor.

Ya Vd. se hará cargo del hambre de documentos conque estaré. Influya para que me vengan los más que sea posible. Yo no los hago patrimonio mío.

Suplico a Vd. se sirva mandar entregar las adjuntas cartas de Pacheco, de cuya dirección me ha encargado el cónsul francés.

ANDRÉS LAMAS.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Diciembre 1^o de 1849.

Por la vía de Buenos Aires recibí su apreciable de 3 de setiembre que vino por el paquete. Después del extravío que sufrió tu

carta de julio me ha llamado mucho la atención este otro incidente. Indudablemente en estos manojos entra la mano de los agentes de Rosas o sus paniaguados. Bueno es que lo tengas presente y que tomes tus medidas para asegurar la correspondencia.

Por la carta de Melchor, de la misma fecha, veo que ha sido perfectamente bien recibido y que trabajaba con la mayor actividad, secundado poderosamente por ti y por Le Long. Esta declaración, que la hace en los términos más expresivos, en una carta que escribe a Batlle, me ha llenado de placer, porque a más de la justicia que hay en ella, ese proceder me hace ver que marchan Vds. en la mejor armonía y en completa uniformidad. Nunca más que en estos momentos es necesaria la unión de todos y el olvido de todo lo que no sea la suerte y los intereses del país.

Según lo que Melchor y Le Long me aseguran relativamente a la disposición de la mayoría de la asamblea y del apoyo que le darían en ellas la influencia y las opiniones de Mr. Thiers, Lainé, Cormenin y demás individuos que se habían comprometido a abogar por nuestra causa yo cuento, y como yo cuentan todos, conque la resolución que ella adopte al tomar conocimiento de la convención Le Predour, será como nosotros la deseamos. Como habrás visto por las instrucciones que llevó Melchor, nosotros queremos salir de esta situación en que hemos estado fluctuando por tantos y tan largos años y lo queremos de un modo u otro. Es preciso que la Francia se resuelva o a abandonarnos franca y decididamente, o a sacarnos del estado en que nos encontramos tomando una actitud enérgica y resuelta, con respecto a Rosas y Oribe. Pesaría sobre nosotros una inmensa responsabilidad sinó exigiésemos esa resolución y obrásemos en otro sentido. Los males que pesan sobre el país y las calamidades de todo género conque está ago-

ada su población exigen se ponga un término cualquiera a la guerra que las ha impuesto forzosa e inevitablemente. Me he alegrado mucho cuando he visto que en su primera conferencia, Melchor ya se expresó con el ministro de relaciones exteriores en ese concepto.

Después de esa correspondencia he recibido una carta de Le Long a Lamas, de 18 de setiembre, que aumenta las noticias que tuvimos por aquella. Veo por ella que se ha relevado a Le Predour, y que viene en su lugar el almirante Desfossés, quien parece que traerá doble misión. Aunque Le Long no menciona los medios conque ese agente vendrá provisto en previsión de un mal suceso, y antes por el contrario, dice, que el expedicionar tenía grandes dificultades que, sin embargo, no eran invencibles, yo no dudo que el nuevo almirante traerá ese u otro recurso equivalente, pues, suponiendo que el pronunciamiento de la asamblea sea tal cual lo esperamos, el poder ejecutivo tendrá que sujetar a el sus resoluciones. Además, después de las declaraciones que ha hecho Melchor, y en que no dudo habrá

ri. Le Long y Pacheco: éste último acababa de ser reconocido como enviado especial del gobierno, en París. Declaraba ser preciso que la Francia se resolviera o a abandonarlos franca y decididamente, o a sacarlos del estado en que se encontraban, tomando una actitud enérgica y resuelta con respecto a Rosas y Oribe. Hace saber que el ministro inglés, Mr. Southern, había firmado la convención con Rosas, quien no había cedido un ápice en lo relativo a la navegación de los ríos y a la presidencia de Oribe. Da a conocer la nueva política que haba asumido el gobierno brasileño.

insistido fuertemente, no es de creer que tengamos un capítulo más de las misiones anteriores. En fin, no debemos tardar en saberlo.

Mr. Southern recibió autorización de su gobierno para arreglar con Rosas la cuestión pendiente, sobre las bases que propuso en el proyecto que aquel ministro remitió a Londres.

En consecuencia se dió principio a la negociación y el 24 se firmó la convención que va por este paquete a la ratificación del gobierno inglés. Parece que Rosas no ha querido ceder un ápice en lo relativo a la navegación de los ríos y a la presidencia de Oribe. Va, pues, pactado su reconocimiento de presidente legal. Si la Inglaterra pasa por esa condición ¿qué es de los tratados que ha celebrado con el *gobierno intruso o usurpador*? Lo veremos. La consecuencia es demasiado lógica para que no la deduzcamos y apliquemos, los unos y los otros. El nuevo ministerio brasileiro ha dado principio a una política diametralmente opuesta a la de sus predecesores. To los los periódicos ministeriales hacen coro para vituperar y acriminar a los anteriores ministerios, por la conducta que han observado en las cuestiones del Plata y el Paraguay, y manifiestan la seguridad de que el actual ministro de relaciones exteriores, dirigirá los negocios de su país por otro camino. Efectivamente, el aumento de fuerzas en el Río Grande, los grandes depósitos de armas y municiones que se hacen en él, y otras y muchas medidas de ese género, así lo hacen creer. Lamas, hablándome de esto mismo, se muestra completamente satisfecho y lleno de las más lisonjeras esperanzas. Entre otras cosas, me dice, que al encargado de negocios brasileiro en ese país, le han ido instrucciones para el caso que el gobierno francés le interrogue sobre la política y los designios del imperio. Si esto es verdad, es preciso aprovechar la ocasión y tratar de sacar todo el partido posible en beneficio de nuestros intereses.

Los paraguayos continúan ocupando el territorio de que se apoderaron. El ejército que tiene en la frontera, consta de 9 mil hombres, y sobre el Paraná tiene otro de 13 mil. Personas que acaban de llegar de aquellos parajes, me aseguran que su estado y disciplina es excelente, debiéndose esto a gran número de oficiales europeos, que figuran en él. ¡Qué poco tiene que hacer la Francia, si quiere hacer!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOHN LE LONG.

Montevideo, Diciembre 2 de 184

He tenido el gusto de recibir su apreciable de 2 de setiembre y me he complacido en extremo al ver en la cooperación que dió Vd. al general Pacheco, el mismo celo e interés conque tanto ha servido Vd. a la causa y a los intereses de esta república. Yo siempre lo esperé de Vd. El general por otra parte, se manifiesta muy satisfecho, haciendo a Vd. la justicia que merece, y esto me hace apreciar más sus buenos servicios. Ahora solo falta que el resultado recompense tanto y tan recomendables esfuerzos. Después de lo que Vd. y el general me escriben, tengo esperanzas de que esta vez no recibiremos un nuevo desengaño y un motivo para quejarnos de la imprevisión y mala política de ese gobierno. Esas noticias han causado, en esta población, el mayor júbilo y reanimado poderosamente la resignación y coraje. Esperamos, por consiguiente, con mortificante ansiedad, las primeras noticias que salgan de allí, en noviembre.

Al general y al señor Ellauri, les comunico lo único que hay de noticias. Como supongo que Vd. los verá, y ellos se las comunicarán a Vd., omito el repetirse las.

MANUEL HERRERA Y OBES.

HERRERA Y OBES agradece a LE LONG los servicios prestados al señor general Pacheco. Las noticias transmitidas por el señor Le Long causaron el mayor júbilo, reanimando poderosamente la resignación y el coraje de la plaza de Montevideo.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Diciembre 3 de 1849.

Antes de ayer escribí a Vd. por el paquete, y hoy vuelvo a hacerlo con el solo objeto de decir a Vd. lo que olvidé decirle en mi anterior sobre la pregunta que hace Vd. a nombre de Buschental, sobre el contrato de viveres.

Inmediatamente que recibí su carta me fui a ver a Batlle, y se la leí. Su contestación fué la de que por ninguna razón consentía se hiciese en esa plaza; que él estaba pronto a celebrarlo aquí toda vez que fuese plenamente autorizado para ello, y que sus cláusulas presentasen más ventajas que las de los otros proponentes que concurriesen al llamamiento que estaba resuelto a hacer con ese objeto, luego que llegue el momento oportuno. Quiera Vd. pues, decirselo así a Buschental, a pesar de que sé que le escribe largo so-

HERRERA Y OBES le habla extensamente a LAMAS del contrato de viveres con Buschental y de sus desavenencias con el Sr. ministro Batlle, declarando que de ese contrato dependía la conservación y defensa de la plaza.

bre el particular. El ha tenido, el sábado, una larga conferencia con Batlle, a consecuencia de haberle yo comunicado aquella contestación satisfaciendo a una pregunta que vino a hacerme.

Conociendo, como conozco, al individuo, no creo que se le haga variar de propósito. El desconoce las ventajas y las razones políticas y aun de hacienda que aconsejan la renovación del contrato con las modificaciones de que sea susceptible. Por otra parte, como después de lo que ha pasado, yo guardo la más estudiada circunspección en mi conducta con los hombres que dejaron de ser mis amigos para ser mis detractores o querer ser mis rivales, como hombres políticos y de influencia, yo no he empeñado la discusión ni la empeñaré sinó cuando el caso llegue; pero para entonces no dude Vd. de que Batlle encontrará apoyo en lo que se llama aquí gente de influjo, para realizar lo que se propone. Las opiniones que ya he oído verter, me dan esta seguridad; y a fuer de leal y sincero digo a Vd. para que se lo pase a Buschental, que los señores Faria y Ca. no deben insistir en lo que pretenden, si miran por sus intereses. El contrato celebrado aquí por Ruete, que tiene ya, sobre la plaza, los hombres y nuestro modo de ser, todos los conocimientos que se necesitan para hacer cálculos acertados, presenta inmensas ventajas para ellos. Además, si porque el contrato no se celebra en esa, los señores Faria y C^ª. abandonan la idea de hacer otro nuevo aquí, Vd. comprende que se exponen a ver realizados sucesos y pérdidas que yo tengo el deber y el mayor interés en prevenir por honor y crédito del gobierno, y por los bienes que me propongo obtener para nuestra causa, de los contratos celebrados con capitales extranjeros, establecidos fuera de esta plaza. Desde que para realizar el contrato no hay más que ciertas y determinadas rentas y de ese contrato depende la conservación y defensa de esta ciudad, yo me temo mucho que esas rentas se comprometan para ese objeto primordial, y se dejen a un lado las otras obligaciones a que hoy están afectas, por el contrato existente, es decir, la de cubrir con una parte de ellas el saldo que resulte a favor de los contratistas; y esto ya vé Vd. cuan funesto sería para nosotros y para los señores Faria y C^ª. Empéñese Vd. pues, en hacer comprender esto, dulcificándolo como lo requiere el negocio y con el tacto que a Vd. le distingue.

Sobre lo del papel sellado, nada he vuelto a decir a Vd. porque me encuentro con la misma dificultad. El ministro de hacienda quiere hacer el contrato, por sí mismo, pues está en la persuasión que nadie lo hará como él, ni sacará tanto provecho. ¡Ojalá no se equivoque!

El portador de ésta es el señor Ferreyra, jefe de la escuadra brasilera, y el más ardiente defensor de nuestra causa. Va para

volver dentro de 30 días, y yo creo que su ida intempestiva tiene relación, íntima con nuestras cosas. Si Vd. tiene oportunidad de verle, me parece que sería sumamente conveniente, y yo se lo agradecería a Vd., porque es un hombre digno de nuestra estimación y aprecio.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 2 de 1849.

Estamos ya con la asamblea reunida, lo que quiere decir que tocamos al momento de la decisión de nuestra suerte. Si las apariencias no nos engañan, si no fallan todas las probalidades, esa decisión nos será favorable.

Después de mi última he tenido varias conferencias con el ministro de relaciones exteriores, sometiéndole además, por escrito, las razones por que el gobierno de la república no ha podido conformarse en el tratado Le Predour. Las bases únicas bajo las cuales estamos resueltos a tratar. — La imposibilidad de arribar a la paz si no apoyan las negociaciones en fuerza capaz de imponerla.— Los medios de salvar a la república sin gravar al erario francés. — Los elementos de que disponemos y aquellos con que cuenta el enemigo. — El deber imprescindible del gobierno de la república de no mantener para el país la situación presente y su resolución de buscarle un desenlace aun en una catástrofe, toda vez que la intervención no deba cambiar de marcha adoptando la que sólo puede producir la solución de la cuestión.

El ministro que ofreció, con repetición, ocuparse seriamente de mis comunicaciones, aun no ha contestado por escrito, y esto se comprende. En la situación vidriosa del ministerio, en la clase de política que ha adoptado, no quiere ni rechazarnos ni admitirnos; no quiere, en fin, comprometerse mientras la actitud de la asamblea respecto de él, no le sea conocida. Sin embargo, en las conferencias últimas que he tenido, he arribado a obtener estas confesiones:

«La Francia tiene en Montevideo grandes intereses. Los esfuerzos que demanda el poder de Rosas, para contenerle, no son grandes» A Vd. le parecerá como a mi me parecería en esa, que esto se asemeja a una adivinanza de Pero Grullo, porque allí no se comprende ni ha podido comprenderse cómo las ideas

PACHECO Y OBES
relata a HERRERA
Y OBES sus impresiones con motivo de la misión enviada a Francia. En esta interesante carta está explicado el propósito de su misión y los medios puestos en juego para realizarla. Hace resaltar la actitud tortuosa de la Inglaterra, para concluir por exponer que aún en un caso desgraciado de abandono por parte de Europa había probabilidades de poner en Montevideo 1.500 hombres buenos y un millón de cartuchos. «Entonces», dice, «aún abandonados a nosotros mismos podríamos tentar con probabilidades la suerte de las armas, que una vez favorable nos daría el atazamiento del país.»

de los hombres influyentes en Francia, son equivocadas en lo que respecta a nosotros.

¿Qué intereses, se decía generalmente, tiene la Francia en Montevideo, desde que la población francesa ha pasado a Buenos Aires? Luego todos me hablaban de Rosas, degollando a los franceses en Buenos Aires, cuando la Francia mostrase seriamente querer contenerlo, se lo figuraban también arrasando las ciudades internándose a los confines de la pampa, y llevando consigo toda la población del país. En fin, era para todos evidente que la Francia tendría que luchar con un poder inmenso, que haría una guerra interminable y sin objeto; porque, se me decía, si echamos a los argentinos de Montevideo y no ocupamos el país, como no podemos ocuparle de un modo permanente, volverán ellos a postrar a Vds. apenas nos vean fuera, porque está visto que la República Oriental no puede resistir a la Argentina

Yo he combatido estos errores y he tenido fortuna al combatirlos, pues todos los amigos convienen aquí en que han cambiado por lo general las ideas, siendo cierto que ya no se hace uso de aquellos argumentos para rechazar el pensamiento de una expedición. Con más fuerza todavía y con mejor fortuna he combatido el error vulgar que hace a Rosas defensor de los derechos americanos, y a nosotros los que podemos transigir con ellos. Créo haber demostrado bien que si la Europa hubiera podido tener el pensamiento de humillar a la América, nos hubiera encontrado a nosotros sobre la playa, y a Rosas con sus amigos, o inútiles para la defensa de la América, o dispuestos a venderla. Aquí se habían olvidado de que Rosas y sus amigos nada hicieron por la independencia americana: como se habían olvidado que batieron las palmas cuando el vizconde Venancourt ultrajó atrocemente el pabellón argentino, poniendo por el suelo la dignidad americana cual nadie la ha puesto.

Ha cambiado, pues, ventajosamente nuestra posición moral; pero el deseo del gabinete de entretener la cuestión mientras no se resuelvan las dificultades que llaman en la Europa toda su atención. Puedo casi asegurar a Vd. que tratando de nosotros formuló así en consejo sus resoluciones. «No se puede abandonar a Montevideo. No se puede, por ahora, intentar una expedición. Entreténgase a Rosas con nuevas negociaciones»

En consecuencia, se había acordado que el contralmirante German Desffossé partiese a tomar el mando de la expedición del Plata, reforzada, y fuese autorizado para pedir explicaciones sobre el tratado Le Predour. Yo ví en esto una operación que ataría las manos a la asamblea para pronunciarse definitivamente sobre la cuestión; y como creo que es una resolución pronta la que necesitamos, como creo también que si esta asamblea no nos da un voto

favorable hoy, ninguna otra nos lo dará, me propuse oponerme a tal determinación, pidiendo mis pasaportes si se llevaba adelante.

Fiel a su sistema el ministro había dejado que los diarios hablasen del nombramiento del señor Desfossés sin que el *Monitor* lo anunciase. Sin embargo, yo traje al ministro a una explicación categórica, y la misión del Sr. Desfossés quedó paralizada, habiendo recibido la seguridad de esto, y de que se me oíría sobre cualquiera misión diplomática que debiese mandarse. En la conferencia que al efecto tuvo lugar el 24 del pasado yo cerré mi razonamiento con estas palabras: «Desde luego, señor, yo debo declarar que el gobierno de la república no considerándose, por la debilidad de su situación, en el caso de renunciar a ninguna de las prerrogativas que le corresponden como autoridad de la nación, como gobierno independiente, rechazará por el país toda negociación de paz en que se observe la forma seguida por el señor almirante Le Predour, es decir en que el gobierno de la república no se aparte para tratar de los intereses de la república, de que es el solo representante. Si, pues, se iniciase una negociación fuera de esa base, el gobierno de la república comprenderá que ha dejado de serlo a los ojos de la Francia y procederá en consecuencia».

Demorado, pues, el señor Desfossés y abiertas ya las sesiones de la asamblea, debemos suponer, como antes lo he indicado, que si él parte será llevando la solución de la cuestión. Sé por varias personas, que ese señor nos es favorable; sin embargo hago cuanto es posible para lograr que el señor almirante Lainé sea el encargado de mandar la estación, porque el perfecto conocimiento que tiene de nuestras cosas, le hace más a propósito que nadie, para ello.

Vd. calculará bien cual es mi ansiedad al tocar a un desenlace en que estriba toda la suerte de nuestra patria, y me hará justicia si supone que en estos instantes no tengo un momento que no le consagre a la causa. Anoche estuve con el señor Thiers; hoy he de volver otra vez, porque es de su poder sobre la cámara que dependerá en gran parte nuestro éxito. Por lo demás, hace días que mi trabajo consiste sólo en visitar a los diputados, importando que todos, si es posible, me oigan antes que el asunto les sea sometido. La cuestión no puede perderse toda vez que sea conocida.

Verá Vd. en los diarios, que fui recibido por el señor presidente. No sólo me acogió perfectamente sino que se ocupó con interés y talento de los asuntos de mi misión. Nuestra conferencia duró 3 cuartos de hora, y me dió la casi seguridad de que ese alto funcionario nos será favorable. Sus dos secretarios, que son miembros de la asamblea, tomarán la palabra en nuestro favor.

Respecto al empréstito, he propuesto al gobierno francés o contraerle con él, reconociendo un interés sobre todos los gastos he-

chos y por hacer, o que nos dé su garantía con la que tendremos cuantos fondos necesitamos. Verdaderamente es este el punto capital de nuestros dificultades, y sin embargo, el que me parece más fácil de vencer con la discusión; como que si la Francia ha de sostener a Montevideo, seguros están los fondos que adelante, o a nada le expone la garantía que nos dá.

Entre tanto, hemos firmado, con Ellauri, un empréstito sin garantía, del que no esperamos gran cosa, no siendo razonable el que en nuestra situación nadie nos dé su dinero así. Sin embargo, hemos firmado eso porque en ello sólo habremos perdido algunos pliegos de papel, dado caso que nada produzcan; por que no siempre lo absurdo es irrealizable, y nuestra situación nos obliga a no deshechar sinó lo absolutamente imposible en lo que se nos ofrezca como medio de salvación.

No escribo a Vd. de oficio porque he de hacerlo con el comandante Goyeneche que he de despachar muy pronto. Yo mismo tengo que estar en viaje a principios del mes próximo, o tal vez antes, pues que todos los datos que tengo me hacen suponer que la asamblea se ocupará de nosotros el 15 o 20; y como su resolución ha de fijar nuestra suerte, yo no tendré después de ella nada que hacer aquí.

He dicho a Vd. los motivos que tenemos de fundar esperanzas; debo también indicarle los que pueden embarazar al gobierno francés a obrar decisivamente.

Nada tiene que temer este gobierno en el interior. Los socialistas se agitan siempre; pero los grandes propietarios, la clase media y el ejército rodean al gobierno, como a la garantía única que se ofrece contra la más terrible de las anarquías. Empero, en el exterior la posición del gobierno es otra. Obligado por las conmociones internas a abandonar la revolución italiana, y a tolerar la intervención rusa, en la guerra de Hungría, ha perdido en consideración y prestigio para con la Europa; mientras el Austria y la Rusia han adquirido toda la importancia que da la evidencia de la fuerza y el brillo de la victoria. Vencidos los obstáculos conque han luchado esos poderes no esconden ya su alianza íntima, ni parecen dispuestos a no abusar de la fuerza. Con él pretexto de la extradición de los refugiados húngaros, amenazan de una guerra a la Turquía sin importarse con lo que dirán la Francia y la Inglaterra, que por otra parte no se combinan en ocasión tan grave para ellas. Si esa guerra se realiza, la Turquía será conquistada, cosa que la Francia no puede tolerar, y que, sin embargo, no está en situación de evitar. Agregue Vd. a esto los embarazos de la ocupación de Roma, que ha hecho odiosa la Francia, al partido democrático italiano, sin darle ni las simpatías de los absolutistas; agregue Vd. las

dificultades de la hacienda y comprenderá que no es fácil, ni con mucho, la posición del gobierno francés. Esto que puede influir en mal, respecto de nosotros, es agravado todavía por la mala voluntad que nos profesa la Inglaterra, y que ya no se esconde. Lord Normamby ha hecho todo lo posible para que el tratado Le Predour fuese ratificado, y para evitar el reemplazo de este jefe.

Por otra parte, el ministerio actual, teme a cada paso por su existencia. Domina en él el *tercer partido* que quiere mantener la república. Se cree generalmente que la mayoría volteará al ministerio, si éste no cede en el punto de la expulsión de los empleados creados por el gobierno provisorio. No es, pues extraño que un gabinete que así bambolea, revele en todos sus pasos la indecisión y flojera que marcan la política de éste.

Algunos de nuestros amigos desean el cambio de ministerio, suponiendo que los señores Thiers y Molé subirían al poder; pero yo que no creo posible esto por ahora, querría la conservación del gabinete actual, que con todos sus inconvenientes no nos ofrece el de tener que perder tiempo en estudiar la cuestión.

Nada he dicho a V.I. sobre la expedición de voluntarios porque ella se subordina absolutamente al empréstito. Sin embargo, en un caso desesperado creo que habría probabilidades de poner en esa mil quinientos hombres buenos, y un millón de cartuchos. Entonces, aun abandonados a nosotros mismos, podríamos tentar con probabilidades la suerte de las armas, que una vez favorable, nos daría el alzamiento del país.

Es esto lo que por ahora puedo decir a Vd. de quien es atento servidor.

M. PACHECO Y OBES.

Ruego a Vd. haga presente esta carta y mis respetos al señor presidente y demás miembros del gobierno.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Diciembre 14 de 1849.

Tengo por seguro que el *Kestrel* ha traído la convención Southern y, en lo que es de mi inmediato cuidado, puedo decir a V. que ese hecho no nos ha perjudicado con este gobierno. Me ha parecido entender que el señor Paulino comprende que después del aban-

LAMAS se dirige a HERRERA Y OBES haciéndole ver que la actitud de la Francia en nada influiría so-

bre el ánimo del Brasil y que la agitación que comenzaba a producirse en Río Grande por obra del barón de Yacuhy en otro tiempo llamado Francisco Pedro de Abreu les era favorable, aunque encargándole mucha reserva, por que sino lo inutilizará para todo. Hay poca discreción en Montevideo, le dice; tenemos fama de indiscretos y esta fama nos ha perjudicado gravemente.

dono de Lord Howlen, no existía la intervención inglesa sinó directamente contra nosotros; y que el hecho de la convención sólo importa establecer para nosotros, para la Francia, para todos, una situación más lisa y más leal, de manera que si, como se espera, la Francia pretende una solución más honrosa y benéfica a sus intereses podrá obrar con mayor libertad.

De Francia, por desgracia, no tenemos palabra para nosotros, a pesar de que por la vía del norte hay noticias hasta 27 de octubre.

Las que se refieren a la situación de la Francia y de la Europa, son buenas. El nubarrón que para algunos traía una conflagración europea, se disipa.

Aquí estábamos a punto de concluir algo de lo que tengo indicado a Vd., pero el vapor entrado ayer tarde del sul nos ha traído novedades de bulto que,—aunque previstas y anunciadas por mí,— hasta en el *O'Brasil* del mes último—han causado grande y natural impresión.

La agitación del Río Grande se ha traducido en hechos y ya ha corrido sangre.

Al frente de una de las reuniones se encuentra el barón de Yacuhy hombre importantísimo, que ganó aquel título y mucha fama, en la guerra con los farrapos, sosteniendo la integridad del imperio. Entonces se llamaba Francisco Pedro de Abreu.

Se habla también del viejo Bentos Manuel, del coronel Jerónimo Jacinto (hombre de Rivera, a quien conozco y he tratado mucho) del jefe de legión de guardias nacionales Sevaro, y otros.

De los nuestros sólo se nombra al coronel Calengo.

Como Vd. verá en los periódicos, han invadido el territorio oriental y derrotado una fuerza de Lamas.

Es imposible en las pocas horas que han pasado desde la entrada del vapor, que yo pueda determinar a Vd. con exactitud las consecuencias del movimiento que es, tal vez, un poco prematuro.

Es negocio gravísimo y cuyas ulterioridades no pueden apreciarse aún. De todos modos me parece que algo hemos de ganar, sinó lo ganamos todo.

Todo lo que por nuestra parte pueda hacerse aquí para sacar partido del suceso, se hará. Cuente Vd. con eso.

Las noticias de Entre Ríos nos alientan y nos sirven.

ANDRÉS LAMAS.

Reservado, muy reservado.

Tengo en este momento en mi poder carta de empleado *muy caracterizado* de Río Grande. En ella dice:

«A nossa fronteira he que não esta boa, pois que os animos do
»seus habitantes assi como de quasi todos os nossos estancieros
»estão irritadissimos pelas continuas aggressoes dos orientaes. Se o
»nosso governo não tomar medidas energicas e a tempo, infalivel-
»mente teremos divertimento serio. Ha un clamor geral contra
»tanta fraqueza a que se chama *neutralidade* e pelas humildes
»satisfaccoes que se continuão a dar. Se não obstante todas ellas nos
»trao de vir tomar contas cuando julgaren ocasião opportuna: ¿para
»que não acabamos con isso? O que posso affiançar he que ao
»momento que se dice vamos sobre Rosas — tudo quanto puder mon-
»tar a cavallo gritará — ¡vamos!

»Agora mesmo corre, como certo, que já se deo principio as rea-
»coes. Vagão diversas noticias; mais *officialmente. até este momen-
»to, so consta* que pelo Poncho Verde forão encontrados coronel
de legião Severo, e o coronel oriental Calengo, con una reunião de 60
brasileiros é que outras se preparão en diversos lugares da fron-
teira para passarem ao outro lado. Sobre elles se fez marchar ó
teniente coronel Ozorio, con 200 hommes de linha. Porem, meu
amigo, veyo pouca esperança de evitar ó mal, pois que quem quer
ser estimado por ahí deve gritar contra os orientaes. ¿Quanto se
vão tem comprometido ó presidente por causa de querer mostrar
neutralidade, dando providencias adequadas as recommendações do
»Governo.

»He preciso que os nossos hmomes se conveção que quanto mais
»cederam ou se abaixarem mais exigências se lhes fara é cada vez
»con mais arrogancia; y que isto muito os desmoralisa.

»O General ten de ir á campanha ver é providenciar. Ahí vão etc.
»Pedro Chaves la anda pelas proximidades da fronteira pelo lado
»de S. Borja é só seguirá; deve ir muito habilitado tanto dos mo-
»vimentos dos paraguayos, como das occurrencias da fronteira. Vel-
»hamos ó Paulino ja que seu antecessor etc.»

Aquí tiene Vd. copia literal de lo más auténtico que se ha reci-
bido de señores de por acá; pero por Dios, Herrera, por Dios, que
eso que copio para que Vd. forme juicio de los sucesos que se pre-
paran, no salga de Vd. Me *inutilizaria totalmente para todo*. Guar-
de Vd. sobre los términos de la carta rigurosissima reserva. La he
copiado textualmente repito; y el conocimiento de ese texto sería
prueba contra mí y esa prueba me quitaría toda confianza. No ex-
traña Vd. tantas recomendaciones; pues en Montevideo hay poca
discreción; tenemos fama de indiscretos y esta fama nos ha perju-
dicado gravemente. Vuelvo a buscar. No creo adelantar más hoy.
Si se adelantase a tiempo, irá al pie de ésta.

La carta que he copiado está fechada en Puerto Alegre a 5 del
corriente.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 3 de 1849.

ELLAURI habla a HERRERA y OBES de las venturas conseguidas acerca del gobierno francés; de los esfuerzos de Pacheco; del contrato de empréstito con o sin la garantía del gobierno de Francia. Le habla del empréstito sin garantía que daría por resultado transportar a Montevideo 3000 hombres, armas, municiones, uniformes, víveres para 6 meses y 2 millones y medio de pesos líquidos y efectivos. Todo esto era ilusorio.

El paquete pasado te instruí de que el ministro Tocqueville nos aseguró que el tratado no sería aprobado; y que presto saldría una persona para ir a pedir explicaciones. Esta 2a. parte no nos satisfizo; y empezamos a trabajar en consecuencia con la ayuda de los señores Deffaudis, Lainé, Poucel, Cristophe y otros buenos amigos. Hoy hemos adelantado un paso importante, y es el del retiro de Le Predour, que pedí oficialmente desde que tú me lo encargaste. Está elegido su sucesor que es el contralmirante Romani-Desfosses. Parece que también irá encargado de la parte diplomática (y van dos bofetones a Devoize.) Todavía no han expedido sus instrucciones, que el ministro nos ha ofrecido hacernos conocer antes de su partida. Se preparan varios buques de guerra en Brest; y según parece, Mr. Tocqueville no espera más que ver cómo se pronuncia la asamblea en la semana entrante para dar sus últimas órdenes. Tenemos muchos y buenos apoyos en ella. Melchor ha sido puesto en relación con una infinidad y trabaja sin descanso, de acuerdo siempre conmigo y con mi cooperación.

Ya te avisé que desde el mes de mayo tenía ya arreglado, aunque no firmado, un contrato de empréstito, aunque con la condición *sine qua non* de obtener la garantía del gobierno francés. Con el temor de que ésta nos fallase como la del Brasil, a los pocos días me lancé a buscar por otro lado a ver si encontraba quien nos prestase sin más garantías que las de nuestro país. Perdida ya casi la esperanza tropecé con un hombre emprendedor, que se dispuso a tratar. Desde principios de julio hemos estado viéndonos y discutiendo casi día por día, hasta que al fin el 29 de setiembre último hemos firmado, Melchor y yo, el contrato cuya copia te llevará el mismo, o alguno de sus edecanes que vaya antes. Nuestro hombre se compromete a transportar a Montevideo 3 mil o más hombres, proveernos de todas las armas y municiones que se le pidan; de uniformes completos; de víveres para 6 meses después del desembarco; y a más cerca de dos y medio millones de pesos líquidos y efectivos. Por todas estas sumas reunidas se expedirán obligaciones con el aumento del 20 o/o e intereses de 5 o/o anual y amortizables parcialmente a la suerte cada año, como hicimos cuando la operación del cobre. Para el interés y la amortización debemos darles por la aduana mensualmente la duodécima parte de 400 mil pesos. Se los exigen 8 leguas de terrenos y 100 pesos por cada colono, que entrarán en cuenta; pero ellos se obligan a establecerlos después de la guerra y el gobierno queda descargado enteramente.

Pide también, y le hemos acordado, autorización de establecer en esa, un banco. Las condiciones y reglamento de éste pertenecerá a nuestro cuerpo legislativo el hacerlos. Así verás que en cambio de concesiones que el gobierno tenía ya hechas y una que en nada le perjudica y que por el contrario es muy benéfica al país, obtenemos el empréstito al 80 o/o, es decir ganando un 15 o/o sobre el que contraté el año pasado y un 20 sobre el proyectado por Lamas. Se me olvidaba decirte que como hay mucho trabajo que hacer para comprar construcciones, enganches, embarque, etc., no he podido excusarme de acordarles la comisión del 5 o/o, que es menos aún que la que pidieron en Londres a Giró, el año 56.

El negocio es tan favorable, que Melchor, que no lo leyó sino para firmarlo, no lo créa todavía después de haberlo firmado, y a pesar de que vió firmar al otro contratante y a mí. El teme que haya algún inconveniente y que no se realice. Yo no dejo de tener algún temor remoto, aunque me parece difícil que deje de tener efecto. A esto yo le digo, que como dentro de 3 semanas deben hacer la primera entrega de fondos, que no bajará de medio millón de pesos y de una parte de los artículos, poco vamos a tardar en desengañarnos. Entre tanto quedamos más libres para agitar ante el gobierno, cuando nada le pedimos sino una cooperación activa, por todos los medios que tú indicas en tus instrucciones. No tengas cuidado que los 3 mil voluntarios que vayan, todos han de ser antiguos soldados del ejército. Dentro de 3 semanas, o antes, espero poder darte la noticia de la realización. Entre tanto vaya este consuelo, y guárdese la reserva que me parece necesaria, para poderse negociar con ventaja las acciones de aduana, que es preciso dejar enteramente libre.

JOSÉ E. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Diciembre 27 de 1849.

Por Hordenãna he tenido noticias de Vd. y me ha dado los recados que Vd. me envió. Creo muy acertado el que Vd. y el general Paz, le hablen a Melchor, con mucha claridad y franqueza, si pasa por ahí a su regreso para ésta. Nada sería más funesto que el que viniese a continuar la segunda parte de las escenas que él determinó con su irreflexiva conducta cuando vino de ésa. El es to-

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
recomendándole
influyan él y Paz
en el ánimo de
Pacheco, si al
volver éste a Mon-
tevideo pasaba
por Rio Janeiro. El

doctor Herrera y Obes hace declaraciones muy importantes. Al hablar del ceno de Rivera declara que es el partido del desorden, de la anarquía, de los motines, de la desmoralización, del descrédito del país. Pide pólvora pues los cien quintales de ella que mandó no bastaban para llenar las más urgentes necesidades.

do hombre de pasiones y de ilusiones, y los hombres de esta especie fácilmente se extravían, porque con facilidad desconocen sus intereses y olvidan sus mejores propósitos. Yo estoy persuadido que lo que Vd. y el general le digan le ha de hacer fuerza, porque vé en Vds. dos buenos amigos y mirará sin prevención las reflexiones y declaraciones que Vds. le hagan. El partido riverista, dice, que así que venga se pondrá a la cabeza de la oposición en que él está; y si esto sucede tenga Vd. por cierto que habrá escándalos porque en toda polémica en que esa gente esté metido, hay para mí un duelo a muerte que no sólo no huiré, sino que correré a él para llenar lo que yo miro como un deber de conciencia y de patriotismo. Es el partido del desorden, de la anarquía, de los motines, de la desmoralización y del descrédito de nuestro país; es el partido que no montará el poder sino para sacrificar a la república y servir a sus enemigos maravillosa y eficazmente. Es preciso, pues, que Melchor comprenda con anticipación lo que viene a hacer y lo que ha de suceder sino morigera el ardor de sus pasiones y se reviste de flema y sangre fría para conocer bien sus intereses. Hoy en la alta posición que se ha colocado, la renovación de su conducta anterior sería indisculpable. Yo no necesito decir a Vd. que teniendo olvidado todo lo pasado no le he de dar motivos de ningún género que le sirvan ni de pretexto siquiera para que él se pierda y nos perdamos. En la generosidad natural de mi carácter no entran esos medios dobles de que él me ha creído capaz, suponiéndome su enemigo político, arbitraria y malamente. Si viene en buenas disposiciones, su talento y sus cualidades características son demasiado notorias para que yo no me empeñe en hacerlas que sirvan al país. Crea Vd. que lo haré, y lo haré de buena fe.

En cuanto a política, nada hay de particular. Estos días ha circulado la noticia de que la campaña estaba conflagrada; que algunas divisiones de Oribe se habían sublevado e incorporádose a los coroneles Centurión y Hornos, quienes, se aseguraba, que habían entrado a este territorio con 400 o 500 emigrados y protegidos por Chico Pedro y otros jefes más de Rio Grande. Pero todo esto no ha pasado de rumores. Lo único que hay de cierto es que Oribe ha enviado a Buenos Aires todos los inválidos y alguna artillería gruesa, y según parece toma medidas para poner los hospitales en San José, lo que hace creer que trata de aligerarse y ponerse al ancla.

Por acá estamos tranquilos y sufriendo la situación que no puede ser peor. Ayer hemos sabido el cambio del ministerio que tuvo lugar en Francia el 31 de octubre, lo que promete el retardo de una resolución definitiva por 2 o 3 meses, lo menos. Esto es verdaderamente desesperante; pero esperaremos.

Entre tanto y como en todo caso debemos estar prontos para la

guerra, le hago a Vd. el encargo oficial de comprar y mandarnos más pólvora. Los 100 quintales que Vd. nos envió no bastan para llenar la necesidad que es urgente llenar. Recomendó, pues, a su eficacia este negocio.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Diciembre 27 de 1849.

— Siguen las maniobras para el trastorno de nuestra correspondencia. Vino el paquete y no he tenido en él ninguna correspondencia de ésa, habiendo sucedido lo mismo a todos los que tienen costumbre de recibirla de nuestros amigos políticos. Esto nos tiene en el disgusto que es consiguiente: porque nada sabemos directamente de nuestros negocios y tenemos que pasar por los contradictorios rumores y exageradas noticias que de todas partes nos llegan para aumentar más nuestra confusión. Digo aquello porque no puedo persuadirme que todos se hayan complotado para no decirnos ni escribirnos algo cuando ninguno ignora nuestra exasperada situación y lo mucho que la explotan nuestros enemigos. Afortunadamente hay resignación y resolución de sobra; y esto contraría todos los planes y toda la táctica de Rosas, sus aliados y agentes, porque nos da tiempo a esperar que por otras vías nos vengan las noticias que ellos quieren ocultarnos. Es así como hemos sabido el cambio total del ministerio que ha tenido lugar el 31 de octubre y la enérgica y hábil actitud que ha asumido el presidente de esa república; actitud que si no es de farsa, si efectivamente es el resultado de un programa nuevo de política, con principios concienzudos y de aplicación general, es para nosotros lo mejor que podíamos desear. Sin embargo, como yo me he acostumbrado ya a no juzgar los acontecimientos políticos aisladamente, sino buscando el enlace de sus antecedentes para poder hacer una apreciación acertada de su situación y sus consecuencias probables, estoy inquieto y divagando en medio del vacío que me deja la falta de tus cartas, de las de Melchor y Le Long. Bajo este punto de vista es preciso confesar que nuestros enemigos han conseguido en parte su objeto y lo conseguirán siempre porque ese mal es natural e inevitable. En fin, veremos si este paquete nos saca de la ansiedad o nos la aumenta, volviéndonos a hacer la misma jugada. El Brasil continúa en su poli-

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
que andose de la
falta de corres-
pondencia. Se ocu-
pa del cambio mi-
nisterial operado
en Francia; de la
actitud del Bras l
menos deferente
para con Rosas y
más justa para con
Montevideo y de la
situación de Ur-
tiza, que la pro-
tetiza.

tica de neutralidad, aunque menos deferente para con Rosas, y más justo para con nosotros. Indudablemente está a ver venir y preparándose para seguir el curso de los sucesos. Lamas, al menos, lo vé así y me asegura que el deseo íntimo del gobierno imperial es el de tomar parte en la pacificación de este país, cooperando para ello con la Francia.

El Paraguay no ha variado ni de posición ni de actitud. Su ejército se aumenta prodigiosamente, y el presidente López emplea todos los medios de mejorarlo y ponerlo en estado de que luche sin desventaja con las tropas de su irreconciliable enemigo.

En cuanto a Entre Ríos, tén por cierto que Urquiza está con Rosas, a más no poder; que sus intereses personales y provinciales, están completamente encontrados con los del gobernador de Buenos Aires; y que será el primero en aprovecharse de la ocasión para sacudir el yugo, si esa ocasión se presenta de modo que inspire confianza.

No escribo a Melchor, porque ya no le supongo en ésa. Aunque el cambio del ministerio, que ha tenido lugar, ha debido paralizar el curso de los negocios, no creo probable que esa paralización sea de tal naturaleza que no haya permitido, ni a la asamblea ni al presidente, el ocuparse de nuestros negocios en todo el tiempo que ha transcurrido ya desde que aquel suceso tuvo lugar. En tal caso, la resolución que esperamos está ya tomada, y Melchor no tiene que hacer ahí. Si así no fuese muéstrale esta carta y dile que la tenga por suya. Como no he tenido de él más que una sola carta desde que está en Francia, no tengo nada de particular que comunicarle.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Diciembre 26 de 1849.

LAMAS da cuenta de la influencia de los sucesos de Río Grande, asegurando que Rivera no podría intervenir. Da a conocer sus esperanzas próximas sobre el Brasil. Vuelve a hablar de los dineros

He recibido la correspondencia de París de los paquetes de octubre y noviembre. La del 1º había quedado demorada en las oficinas inglesas.

La carta de Pacheco de 3 de octubre me copia lo que en esa fecha escribía a Vd. Se la incluyo—rogándole me la devuelva—por si la suya se hubiera extraviado.

La del 3 de noviembre son sólo algunas líneas refiriéndose a la

que escribe al señor Batlle, que me incluye abierta y que adjunto bajo sobre mío, como me lo recomienda. Como Vd. verá esa carta, nada me queda que decir.

Le Loug me escribe en esa última fecha y me incluye para Vd. la que encontrará con ésta.

En la de Ellauri de 3 de octubre venía incluida una para Vd. y otra para el doctor Gravelle. También van con ésta.

Por todo ello conocerá Vd. los contratiempos con que luchan nuestros amigos y la demora que aun sufrirá una solución.

No he recibido periódicos, aunque dicen que me los envían.

De Río Grande no hemos adelantado nada a lo que comuniqué a Vd. en la 91, el 14 del corriente.

Por las largas explicaciones que he tenido, me he convencido de que el movimiento ha sido en efecto un poco prematuro, como dije a Vd que lo tenía; pero, estando a los antecedentes, parece imposible reprimirlo, máxime cuando es cierto que este gabinete no empleará medios severos de represión, y, me parece, se limita a buscar que la cosa no se agrave más, hasta dentro de un poco de tiempo; y para esto echa mano de medios confidenciales y de promesas que en cierto modo, pueden crear derecho para un movimiento más serio si no se cumplen en la época cercana, que se indica.

Esto dice a Vd. que este gabinete medita y prepara algo formal y creo no equivocarme, agregando que esa es la verdad.

Nunca, jamás he alcanzado aquí la consideración y las confianzas que hoy; y nunca he puesto más en actividad todos mis medios; me alienta de nuevo la fuerza mágica de la esperanza.

Pero eso mismo me impone una circunspección a toda prueba. Vds. los miembros de la administración, y yo, hemos ganado mucho; que sería pena malograr, si, por cualquier accidente, muy posible, en las aventuras que corre todo papel que se arroja a una valija, se pudiera argüirnos de no saber guardar secreto, ni aun en cosas de confianzas personal, como son todos los conocimientos que podría darle.

Esta consideración bien poderosa, tratando con estos señores, y habiendo aquí aun mucha gente que nos juzga incapaces de nada serio, me obliga a limitarme a estas palabras: *tengo ahora esperanza en el Brasil y esperanza próxima.*

En el estado en que están las cosas no sería imposible que representando yo necesidad extrema para mantener el *stato quo* por un poco de tiempo, de armamento, municiones, equipo, etc., obtuviéramos algo sobre las reclamaciones de los fondos consulares. Pero ese algo sólo sería de este modo: *reconocimiento de la deuda*, entendido como medio de llenar el objeto indicado; cambio de ese título, con el quebranto que sufren aquí los de su clase, por los artículos bélicos que se digan *indispensables*.

consulares para con ellos hacerse de fondos y del contrato de viveres con Faria y Cia. Habla de sus decepciones, y se preocupa en medio a sus tareas de estudios sobre educación, población y riqueza de la República, pidiéndole al doctor Herrera antecedentes al respecto, a cuyo efecto, le indica la existencia de dos depósitos de papeles: el de don Pedro Feliciano Cavia y el de don José Alvarez, padre político de Wiché.

Ese quebranto es nada por mucho que parezca, pues la deuda es inútil para nosotros como lo ha sido por 20 años y estaría compensada de una manera prodigiosa por el hecho de obtener algún auxilio de estos señores.

Cuando digo que *no es imposible* no digo que *es fácil*, ya porque eso los ligaría a nosotros muy seriamente, ya porque como nos hemos sostenido tanto, hay muchos que creen que hemos de buscar como continuar saliendo del ahogo del día y, particularmente, mientras continúe la cooperación pecuniaria de la Francia.

En otro tiempo yo habría puesto por obra la transacción; pero después de ciertas ideas que he visto aparecer en Montevideo y que personalmente no puedo dejar de rechazar como indignas, me considero con las manos atadas para ello, y según la regla de conducta que he adoptado, no daré paso sin instrucciones y plenos poderes del gobierno.

Vd. resolverá sobre las indicaciones que dejo hechas lo que sea más conveniente al país; teniendo presente: 1º, que las instrucciones y poderes, si se resuelve darlos, sean tales que me permitan obrar decididamente; y 2º, que todo este negocio exige absoluta reserva.

Si lo traslucen los enemigos y reclaman mientras dure la situación actual, se malogrará la idea. Yo mismo sólo la escribo, porque no hay otro medio de trasmisión.

En caso de darme órdenes en el sentido del arreglo que indico, conviene mucho que me pase Vd. una nota *reservada*, que yo, a pesar de la reserva, mostraré, en que me diga que el gobierno tiene motivos para temer que se ha acordado activar las operaciones sobre la plaza para acudir a las atenciones de la próxima guerra con el Brasil y que encontrándose el gobierno falto de armamento, municiones, etc. para sostenerlas como puede ser menester, y no pudiendo salir los agentes franceses del subsidio estipulado y que está afecto con todas las rentas del gobierno a los proveedores de viveres, me ordena que empeñe todo mi celo en obtener el reconocimiento de la deuda consular y que sobre él negocie y remita los artículos que más urgentemente se necesitan y constan de la nota que se acompaña. Los términos de la nota deberían dar idea de seria urgencia, y la nota debe ser de lo que, en efecto, convenga adquirir, señalando entre ello lo más premioso.

Ruego a Vd. que al considerar lo que digo sobre el Brasil, se acuerde, como yo, de la inestabilidad de las cosas de esta tierra.

Por el señor jefe de la estación del Brasil en ésa, recibí su apreciable de 3 del corriente.

Antes de recibirla me había empeñado, y mucho, en que los señores Faria y Cia. celebrasen el nuevo contrato en Montevideo; cosa que, francamente, nadie desea más que yo. Creo haber conseguido

mucho en ese sentido, y aun espero hacer más. Así me conduzco y me conduciré siempre; pidiendo sólo por recompensa que el tiempo no muestre que algo se ha aventurado no aprovechando la ráfaga buena y renovando mediante ella el contrato y que mucho se pierda si llegan a sacrificarse positivas conveniencias políticas, que hemos preparado con sudor, a ventajas pecuniarias, que tampoco se obtendrán.

El jefe vino a usar de la licencia que se le había otorgado para estar aquí por un mes; pero entiendo que se le ha hecho sentir la necesidad de que regrese inmediatamente y juzgo lo hará en la próxima semana. Por él volveré a escribir a Vd.

El Sr. Paulino me ofreció el lunes mostrarme lo que escribiese Amaral, de París; pero desgraciadamente la observación sanitaria a que se sometió el paquete, a consecuencia de las fiebres de Bahía, de las que traía dos enfermos, no permitió que la correspondencia se distribuyera hasta el martes, primer día *das festas do natal*.

Estas fiestas, que para muchos duran hasta después de año nuevo se llevan al campo lo mejor de la población; los hombres de negocios son los primeros que se van y todo se paraliza,—el comercio lo mismo que la política. Allá se fué el Sr. Paulino, que aun no ha regresado, y por consecuencia no sé nada de lo que podía.

Estos días de solaz me han permitido volver a mis investigaciones y peticiones históricas, que tenia en abandono, como volverán a estarlo después de las fiestas, a pesar de que me he habituado a trabajar ampliamente, bajo un calor de 88 a 90° Fahrenheit.

La proximidad de las cámaras, en las que se tratará nuestra cuestión, duplica ahora mi tarea oficial.

Del Sr. D. Juan M. Martínez he recibido, como Vd. me anunciaba, una buena remesa; sírvase Vd. decirle que contestaré su carta que tanto me favorece. Crea Vd. Herrera, que esa remesa y esa carta me ha consolado y alentado. La helada indiferencia, sinó el desdén de los más; las contrariedades que he sufrido, principiaban a quebrantarme y a hacerme pensar que el trabajo y el tiempo que pongo en estas cosas, podrían tener una aplicación más positiva para mí y para los míos. Este pensamiento me ha asaltado contra mi voluntad, así en los negocios políticos, como ahora en los literarios. Respecto a los primeros es, hace tiempo, idea fija. Soy político ahora porque necesito vivir en mi tierra; pero lo que salga de ésta, no me toman en otra.

A Adolfo escribo sobre lo del archivo; él comunicará a Vd. lo que le escribo.

Iba a escribir a nuestro amigo el Dr. Peña, pero lo dejé para hoy. Permítame Vd. que por ella le pida dos ejemplares de la Constitución del Instituto, y una noticia, lo más completa posible, del núme-

ro y estado de los establecimientos de educación, principiando por la universidad, que existen hoy en la capital, con el número de discípulos, etc.

Quiero esto para insertarlo en la colección de noticias sobre el desarrollo de la población, de la riqueza y de la civilización del país, que voy a publicar ya en la obra que doy en el *Comercio del Plata*. Tengo más de una mira en averiguar todo lo que en ese ramo se hizo últimamente.

Excuso decir a Vd. que recibiría con gusto toda noticia o documento estadístico que me encontrase. No sé quien me dijo que Vd. tenía un antiguo padrón general que poseía D. Manuel Cavia y una noticia histórica de nuestra biblioteca. Si lo tiene espero copia.

Entre noticias estadísticas hay unas que me serían de inmensa y positiva aplicación en este momento; y sería la, aunque fuera aproximada, de los brasileros que tienen propiedades territoriales en la campaña y del número de leguas que cada uno posee, y la de los que tienen fincas en Montevideo. La primera, con algún trabajo, (sin trabajo no se hace nada) podría formarse por los registros de la comisión topográfica y la segunda por los padrones del impuesto de luces. Muchos me han pedido estas noticias, que ya pidió Pontes, cuando yo estaba en ésa. Nos darían fuertísimos argumentos para cierta gente.

El folletito de que hablé a Vd. va a repartirse a los diputados. Lo enviaré a Vd. cuando despache el *O'Brasil* que se ha dado todo el mes de *festas*.

Olvidaba algo serio. Espero que aunque Rivera quiera meterse en lo de Río Grande, no *podrá*. Hemos hablado de eso.

ANDRÉS LAMAS.

Voy a indicarle dos depósitos de papeles por si de algún modo están a su alcance. Yo no tengo por donde entrarles.

El de D. Pedro Feliciano Cavia, muy importante, y el de D. José Alvarez, en el que hay muchas copias de interés y grandísimo número de impresos, que mucho bien me harían. El Alvarez a que me refiero era el padre político de Wiche.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Noviembre 17 de 1849.

Tengo aún el pesar de no tener nada positivo que comunicar a V. E.; sin embargo me es satisfactorio asegurarle que la situación de nuestros negocios cada día se hace más y más favorable.

El cambio de ministerio no retardará en nada la solución tan deseada.

He visto a los nuevos ministros; todos están perfectamente bien dispuestos. Los que no conocían todavía la cuestión del Plata, procuran conocerla por todos los medios. El general Pacheco y yo estamos citados para una conferencia con el ministro de justicia. Yo no dudo que las palabras del general produzcan sobre el señor Rouher el mismo efecto que han producido otras veces y sobre otros individuos, y, notablemente, sobre los miembros de la comisión de créditos suplementarios. Estos están unánimes en querer una solución pronta y enérgica. El presidente de esta comisión, Mr. Daru, comprende sobre todo la importancia de esta grave cuestión, e insiste fuertemente en que sea sometida a la deliberación de la asamblea, lo más antes posible.

El almirante Romain Desfossés siente que su nueva posición le impida tomar el mando de la expedición que se destine al Plata. El no quiso aceptar ese mando sinó con la condición de que se le diera un cuerpo de tropas de desembarco, porque comprende que ese es el único medio de concluir honrosamente para la Francia. Yo le he hablado ya del Sr. Lainé para esa expedición; pero él pretende que este almirante tiene un grado demasiado alto para semejante misión. Con todo tengo motivos para esperar que a pesar de eso, el Sr. Lainé no trepidará en aceptar el mando. Creo, pues, que V. E. tendrá el placer de volver a ver al almirante en Montevideo.

El nuevo folleto que acabo de hacer publicar y de que dirijo a V. E. un ejemplar, como un homenaje de mi respeto y de mi celo, es un motivo para reanimar el de los representantes a quienes se los he enviado acompañándolos de una carta para cada uno de ellos, demostrándoles la imperiosa necesidad de concluir lo más antes con Rosas.

Me hago también un deber, en los momentos en que esta cuestión va a ser llevada a la asamblea, de dar, de viva voz todos los informes que puedan ser útiles para el triunfo de nuestra causa. Ya he visto a los diputados más influyentes; todos están muy bien dispuestos, mereciendo especial mención los Sres. Thiers, Berryer, Daru, Briffant, Ferry, Lainé, etc. etc. Creo haber llegado a hacerles comprender que el interés de nuestro comercio y el honor nacional es-

John Le. Loge anuncia que siguen adelante los trabajos con los hombres públicos de Francia, ayudado por Pacheco y Obes a quien atribuye gran influencia.

tán comprometidos en esta cuestión. La situación favorable en que se halla la Francia en este momento, me hace presagiar que tendremos pronta y buena solución. Yo creo que jamás hemos estado tan próximos de obtener nuestro objeto. Esperemos, pues, y sobre todo que los bravos defensores de Montevideo no se cansen de hacer en sus sacrificios y en su abnegación.

Noviembre 18.

Ayer no quise cerrar esta carta porque se me aseguró que nuestro negocio debía ser considerado en el consejo de ministros, y creí que tendría algo de nuevo que comunicar a V. E.; pero no ha sucedido así. Sólo mañana es que el ministro interino de relaciones exteriores debe comparecer ante la comisión de créditos suplementarios para darle conocimiento de la decisión tomada por el P. E.

Parece decidido que el señor general Lahitte se encargará definitivamente del ministerio de relaciones exteriores.

LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Diciembre 2 de 1849.

ELLAURI comunica las gestiones hechas con relación al tratado Le Predour, la conferencia de él y Pacheco con el general Lehitte, ministro de relaciones; el resultado del empréstito el ofrecimiento de un mil soldados que irán almando del bravo pero desgraciado Garibaldi, carcarmanes, dice, que saldrian de Génova antes del 15. Le habla de un empréstito a hacerse, en cuyo caso se enviarían 1,500 a 2,000 hombres más, bien escogidos; y de la actitud incorrecta de Le Long, a la vez que

Por el paquete hemos visto el desconuelo que ha causado la frase del mensaje del presidente; no hay por qué alarmarse. En primer lugar ese ha sido el caballo de batalla de Le Predour, para justificar su inicuo tratado. En segundo, el ministerio Barrot, Dufaure, Tocqueville, sin sernos hostil, no nos era enteramente favorable; ellos hesitaban; la situación de la Europa los asustaba; y más que todo temían el desacuerdo de la Inglaterra, que no cesa de trabajar porque el tratado Le Predour se apruebe. Así es que tomaron ese pretexto para justificar su inacción a los ojos del público que reprueba aquel tratado y se pronuncia por medidas vigorosas para terminar honorablemente la podrida cuestión. Todos los diarios y diferentes folletos sueltos que se han publicado en estos últimos meses, te lo confirman.

Te comuniqué ya lo que oficialmente nos aseguró Tocqueville, a saber que el gobierno no aprobaba el tratado Le Predour, y que pronto se enviaría una persona que pidiese explicaciones sobre algunos artículos oscuros. Ese ministerio cayó todo entero el 31 de

octubre; y entre los nuevos ministros está el contralmirante Romain Desfossés, nombrado antes para ir a ésa con la misión. El de relaciones exteriores es el general Lahitte (creo que pariente de nuestro Eduardo). Ambos nos son favorables, lo mismo que el de la guerra, general Hautpoul; el del interior, Fernando Barrot, y el de comercio, Mr. Dumas; los demás y el presidente no nos son contrarios.

Ayer, Melchor y yo, estuvimos con el general Lahitte. Nos recibió y trató muy bien; nos habló con franqueza sobre los graves embarazos en que se encuentra la Francia respecto de toda la Europa, lo que le impide por el momento obrar con la actividad y prontitud que desearía. Conoce bien la cuestión; y nos dijo en definitiva que el gobierno pensaba mandar al contralmirante Dubourdieu, con un ultimátum y un término preciso para contestar; que creía no lo aceptaría Rosas; y que en ese caso iría una expedición de 10 a 12 mil hombres para concluir todo. Respondimos a esto que necesitábamos saber los términos del ultimátum y si él es conforme a las bases propuestas por nuestro gobierno; que siéndolo, lo aceptaríamos; pero que entre tanto era de absoluta necesidad socorrer a Montevideo con dinero, gente, armas y municiones, a fin de darle vida para poder esperar el resultado del ultimátum. Para esto reprodujimos nuestra antigua propuesta, hecha repetidas veces por escrito, de prestarnos su garantía para contraer un empréstito de 7 millones de duros nominales, que serán líquidos efectivos cinco millones; que de ellos quedarán la mitad en Francia para asegurar al gobierno el reembolso del subsidio que nos ha dado hasta ahora y el pago exacto de intereses hasta que, tranquilo el país y restablecida nuestra aduana, pueda por sí misma hacer frente a tales compromisos. En cuanto a lo 1.º nos dijo: que dentro de 4 o 5 días volviésemos y que nos comunicaría las instrucciones que se van a dar a Dubourdieu y que no están aún enteramente acordadas y redactadas. Respecto a lo 2.º, créese que habrá dificultades, tanto más que no se puede hacer sin el consentimiento de la asamblea; pero que contásemos con toda su ayuda, cooperación y buena voluntad. Mañana vamos a presentarle por escrito lo que le hemos dicho de palabra. En este punto quedan los negocios sin que el empréstito sin garantía, de que te hablé el paquete pasado, haya tenido efecto hasta ahora; pero está abandonada la negociación.

En medio de esto se presentan 800 a 1000 sardos de que su gobierno quiere desprenderse, pagando a este efecto la 5.ª parte de su transporte de Génova a Montevideo. Melchor ha creído que no debíamos desperdiciar tan bella ocasión de proporcionar a Montevideo mil defensores más, a cuya cabeza irá pronto a ponerse el bravo pero desgraciado Garibaldi. Como el pago de transporte de

de la triste situación de la legación a la que se le debían cien mil duros.

be hacerse de contado y el caso es tan urgente, que no da espera a la resolución de este gobierno, hemos negociado con un banquero de París, 100 a 120 mil francos del subsidio, que deben darles a Vds. en ésa el mes de marzo próximo. El sacrificio es grande; pero el interés es extremo, y la urgencia gravísima. Mañana creo que podemos pasar las letras, y los *carcamanes* saldrán de Génova antes del 15. Las letras irán a 60 días, o a 50 lo menos. En ese término es probable que hayamos arribado a una conclusión con éste gobierno, y entonces habrá para todo, sin que Vds. se vean en conflictos. En el último caso pensamos que abriendo una suscripción en ésa podría llenarse el déficit. Los edecanes de Melchor saldrán con el almirante, y con ellos escribiremos largo y más positivo. Melchor no puede escribir ahora y me encarga que tengas ésta por suya. Si se obtiene garantía o por otro medio se realiza el empréstito, nuestro plan es enviar 1500 a 2000 hombres más, pero bien escogidos como de línea, y emprender algo bueno.

Siento tener que volverte a hablar de Le Long. Con la llegada de Melchor, a quien se empeñó en hospedar en su casa (y que le costó bien caro por 20 días que la habitó) creyó tener en él un apoyo, y volvió a todos sus desmanes que ya conoces, con mayor furia que antes. Entre otros te citaré lo creación de una nueva plaza de vicecónsul en París, mucho más inútil aún que la suya. La creó sin consultarme y expidió el título (en francés por supuesto, cosa indebida) y como en el ministerio no se lo quisieron recibir sin que fuese por mi conducto, me pasó en media cuartilla de papel una orden para que *sin demora* lo presentase y pidiese el *exequatur*. Por no entrar en polémicas le devolví secamente su papelucho bajo de un sobre; y en eso ha quedado por ahora el asunto. Te lo prevengo para que no te sorprendan, pues todo esto es un prurito de crearse ahijados, para luego tener un pretexto conque pedir subsanaciones como lo hizo para sí y pedir pago de un secretario que nunca ha tenido; carruajes, que jamás monta, sino los agenos; viajes que nunca hace sino por sus intereses; folletos que hace imprimir y pone a vender, al paso que la legación, desde mediados de 40 no tiene secretario, desde fines de 44 ni subsecretario, ni escribiente, anda a pie, y costea sus viajes, que son siempre con un grande interés público, y debiéndosele hoy más de 100 mil duros.

Vuelvo pues a mi propuesta de suprimir todos los consulados generales mientras haya un ministro en Europa, que es el jefe de los cónsules. Se le ha pagado más del doble de lo que tan injustamente pidió; nada hay pues que agradecerle.

JOSÉ ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Octubre 3 de 1849.

No escribo a Vd. sino unas cuantas líneas, porque sé que el general Pacheco lo hace largamente y que da a Vd. detalles sobre la posición actual de nuestros negocios.

Trabajamos para hacer nombrar miembro informante de la asamblea, sobre la cuestión del Plata, a Mr. Fournier, caluroso partidario de nuestra causa aunque no pertenece a aquel cuerpo, sino desde el mes de mayo.

Creo que el general dirá a Vd. que últimamente ha tenido una entrevista con el ministro de negocios extranjeros, el Sr. de Tocqueville, en la que éste le ha asegurado que el Sr. Le Predour será cambiado, a pesar de los esfuerzos de la Inglaterra, por el Sr. Roumain Desfossés, quien no tendrá más misión que la de mandar la estación naval. Antes de esta conferencia, y hará como 15 días, el general fué recibido de una manera oficial, por el presidente de la república; y como este hecho no hubiese sido publicado en el *Monitor*, se dió la orden inmediata para que se hiciese, dándosele al general explicaciones satisfactorias.

J. LE LONG.

LE LONG da algunos datos sobre la recepción diplomática del general Pacheco y Obes en París.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Noviembre 3 de 1849.

Hace pocos días que escribí a Vd. por un buque que fué directamente al Janeiro, rogando al Sr. Lamas que tuviese la bondad de hacer llegar aquella correspondencia a manos de Vd.

Hoy sólo lo hago para anunciar a Vd. que ha habido un cambio completo de ministerio. Este acontecimiento imprevisto, ha sido comunicado a la asamblea, en 31 del pasado, por un mensaje del presidente de la república. Los nuevos ministros son hombres que hasta ahora no habían estado al frente de los negocios. Al señor de Reyneval, nuevo ministro de negocios extranjeros, le conozco poco; sin embargo, no dudo que nos sea favorable. En el nuevo ministerio contamos ya por amigos a los Sres. Ferdinand Barrot, secretario general del presidente, al almirante Desfossés, quien no quiso aceptar la misión para Montevideo, sino a condición que se le diesen tropas de desembarco. Esta opinión que no ha trepidado en manifestar

LE LONG continúa dando noticia de los trabajos hechos a favor de la plaza en París.

públicamente, nos da una garantía de cuales son sus opiniones y sentimientos.

Al Sr. Hautpoul, nuevo ministro de la guerra, encargado interinamente de las relaciones exteriores, le he hecho hablar por uno de mis amigos, miembros de la asamblea. El Sr. Reyneval está en este momento en Nápoles.

Este cambio va a ocasionarnos alguna demora en nuestra resolución. Las disposiciones de la comisión de créditos suplementarios, son siempre excelentes. No sucedía así con las del Sr. Tocqueville, quien había cambiado últimamente. Lord Normamby lo había dominado completamente.

Este último señor hace los mayores esfuerzos por ganarse los representantes, pero no lo conseguirá. Gracias a Dios conozco más que él a nuestros hombres.

Aconsejado por muchos representantes he publicado mi folleto que se considera sin réplica, sobre todo en lo relativo a la cuestión con la Gran Bretaña.

Tengo más esperanzas que nunca. El lunes tendremos otra reunión de representantes para tratar de nuestro negocio.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Diciembre 3 de 1849.

LE LONG se queja del extravío de su correspondencia, la que atribuye a manejos de Rosas. Le habla de la misión del almirante Dubourdieu, que tanto él como Pacheco habían combatido, y de los triunfos de éste en el seno de la comisión de créditos suplementarios de la asamblea francesa, secundado por el señor Goyeneche, como también de la lucha que se sostiene en la prensa y en el parlamento para atraer las simpatías de la Francia.

He sentido en extremo que las comunicaciones que había confiado al paquete inglés, de 5 de julio, se hayan extraviado; pero no dudo que el Sr. D. Andrés Lamas habrá transmitido a Vd. las noticias que le he dado en la que le escribí. No es ésta la primera vez que mi correspondencia desaparece en todo o en parte; pero hasta el mes de septiembre se tenía el pudor de distribuir, al menos, algunas cartas. Esta vez ha desaparecido toda y con este motivo he tenido una sesión muy seria con el director general de correos, a quien le he hecho llegar una nota oficial. El se ha comprometido a hacer una averiguación seria sobre negocio tan grave y tomar todas las medidas necesarias para hacer que semejante abuso cese completamente.

Mientras esto no suceda, he empezado a servirme de algunas casas inglesas, para garantir mi correspondencia. Por esta razón y temeroso de una nueva sorpresa, voy a decir a Vd. cual es la posición de nuestros negocios, aunque no dudo que el honorable

general Pacheco lo hará con más detalles. Esta carta, a lo menos, suplirá a la suya, sinó llegase a manos de Vd.

El nombramiento del almirante Dubourdiou, para el comando de las fuerzas del Plata, parece definitivo. Se anuncia su partida para el 12 de este mes, sin más fuerzas que la fragata que él montará, 2 corbetas y 2 vapores. Va encargado de notificar a Rosas el ultimátum de la Francia; y si éste ultimátum no es aceptado dentro de un término perentorio, el almirante debe volver inmediatamente a Francia para reunir una escuadra que conducirá de 10 a 12 mil hombres. Tal es el plan que tiene por ahora el ministerio. Ya debe Vd. imaginarse que tanto el general Pacheco, como yo, lo combatimos, cada uno dentro de los límites de nuestras atribuciones. Nuestros esfuerzos se concentran, sobre todo, en la comisión de créditos suplementarios, en la que el general obtiene un verdanero triunfo siempre que es llamado a ella. Creemos que la comisión propondrá medidas más eficaces, pues que el presidente y el ministerio están dispuestos a reunirse y obtendrán la aprobación de la asamblea nacional. Gracias a la actividad del general Pacheco y a la confianza que inspiran sus palabras, cuento con que pronto nos llegarán socorros inesperados. El general es perfectamente secundado por el Sr. Goyeneche, hombre de corazón, decididísimo por Montevideo, y muy apreciado aquí por sus amigos. Creo que será él quien lleve a Vd. las primeras noticias, pues el general le ha solicitado ya pasaje en la fragata del almirante.

Desde la mañana hasta la noche, estoy incesantemente ocupado en visitar a los miembros de la comisión y a todos los representantes sobre todo, a aquellos cuyas disposiciones son equívocas. He sido ya bastante feliz para haber ganado algunos. El Sr. Goyeneche ha trabajado a muchos, y el general ha vencido a todos los que ha atacado. Sus explicaciones han sido de gran peso, aún para los ministros de la guerra, de marina y negocios extranjeros.

La prensa continúa siéndonos fiel, como lo verá Vd. por los diarios que adjunto. Los que están entregados al presidente y que sostienen al ministerio, no trepidan ni aún por eso, en provocar medidas enérgicas contra el dictador de Buenos Aires. *La Presse* guarda silencio.

Pero tenemos que sostener una lucha seria con motivo de una petición que han presentado a la asamblea algunos negociantes y armadores que negocian con Buenos Aires, y que ha sido enviada a la comisión de créditos. Desde algunos días acá, me ocupo de reunir documentos para probar que muchos de los firmantes no tienen ningún interés en la cuestión; y por vengar al gobierno oriental, a los negociantes franceses que continúan sus relaciones con Montevideo, a los franceses de esta ciudad, a los honorables ex-

tranjeros que han venido en su auxilio, tomando las rentas de aduana, para vengarlos, digo, de las insinuaciones pérfidas y calumniosas que encierra esa petición. Esto es urgente porque la discusión de la comisión se cerrará en los próximos días de esta semana.

El miembro informante se nombrará probablemente mañana o pasado; él será elegido dentro de la mayoría que nos es favorable; pero su informe no puede estar pronto, antes del 25.

Ya vé Vd. pues, señor ministro, que es posible que la salida del Sr. Dubourdieu precederá a la resolución definitiva del gobierno; y por consiguiente que es preciso no dar a su misión, más importancia que la que tiene. Las instrucciones serán modificadas, en ese caso, en los primeros días de enero.

Por un buque que sale el 6 del Havre, remitiré a Vd. copia del documento que voy a presentar a la comisión de créditos.

J. LE LONG.

1850

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 9 de 1850.

LAMAS comunica el efecto desastroso que causó en el Brasil la nota del presidente del Paraguay. El Brasil reacciona desde luego. Anuncia movimiento diplomático de Oribe. Esto le imponía dice, nuevas y diversas tareas de cuyo éxito instruirá.

La nota del presidente López, de 16 de octubre, que publicó el *Jornal* de 4 del corriente y cuyo gravísimo contenido se ignoraba aquí hasta el día anterior, nos ha hecho estragos. El Paraguay entraba en todos los cálculos hechos contra Rosas: hoy, la generalidad de estos Sres. lo cuenta a favor de Rosas, y los más prudentes, suspenden el juicio.

Esa mudanza, a que dan muchísima importancia, la produce sobre todo y dá grande autoridad a los que sostienen que en ninguno de nuestros países hay principios u hombres sobre cuya consecuencia se puede contar.

El discurso de la corona anunciaba, inmediatamente después de decir que se desvelaría en mantener relaciones pacíficas con las naciones extranjeras *en cuanto lo permitiese el honor y la dignidad del Brasil*, que se presentarían propuestas para el aumento del ejército y marina.

Yo tenía entendido que para el ejército de tierra, por ejemplo, se pediría autorización para el enganche de 8 mil extranjeros, contando con que el presidente López se prestaría a dar 4 o 5 mil paraguayos, que se organizarían en Río Grande, y para lo cual se habían dado pasos, cuyo buen éxito se esperaba.

Pero entre el discurso de la corona, y la presentación de las propuestas, se conoció la nota de López, y éstas se redujeron a estado ordinario.

Ya no tienen nada de ese aumento anunciado por la corona. Así en todo, en todo lo demás.

Cierto que si estos Sres. no hubieran abandonado al Paraguay, el acto de 16 de octubre no se habría dado; pero esto no altera el resultado, ni el carácter hostil al Brasil que se revela, particularmente, en lo relativo a la navegación de los ríos. Entiendo también que hay aquí quien haya traído algunas historias de Oribe, sobre su disposición a entenderse con el Brasil para sostener la independencia del país, si Rosas pretende, después del triunfo, cosas irregulares. Esto es querer volver a atar el hilo de las negociaciones sobre su reconocimiento que hemos roto por dos veces, desde que estoy aquí. Sobre noticias del Río Grande no hay aquí más que la carta publicada por el *Jornal* del 4.

Para mí es evidente que si Yaculy, y los otros brasileros, no se movieron, al menos protegieron abiertamente a Calengo. El vapor, que está a llegar, nos dirá la verdad.

Las noticias que escribí a Vd. en la 91 eran las que tenía este mismo gobierno, y a consecuencia de las cuales hizo escribir a Río Grande en el sentido que dije a Vd.

La carta que sobre el original copié al final de la 91 era del secretario del gobierno de Río Grande.

Digo todo esto ahora para que Vd. vea que no procedí de liviano al dar aquellas noticias.

Esas alteraciones, agravadas por el silencio frío, helado de Europa, me imponen nuevas y diversas tareas, de cuyo éxito instruiré a Vd.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Enero 12 de 1850.

Ayer recibí por el *Spider* su apreciable del 27. Vd. puede contar con que le ha dicho Hordeñana, respecto a mi disposición y a la del Sr. general Paz.

Si mi palabra, muy pura de toda inspiración egoísta, y muy leal-

LAMAS ofrece a
HERRERA Y OBES
ocuparse del ge-
neral Pacheco.
Comunica la acti-
tud del general

Rivera y la del ministro del Brasil, asegurando que el señor Ferrera, jefe de la estación naval en el Plata, de quien se ha hablado en cartas anteriores, conservaba relaciones con Oribe y con personas que eran desafectas a Lamas y Herrera. Le habla de la muerte del príncipe imperial y le comunica que se ocupará del asunto pólvora porque es su deber, más no porque su voluntad sea hacer nada que tenga relación con dinero. Y, como no se le enviara su mensualidad con regularidad, decía se le mandara su carta de retiro, pues sin aquella «no puedo sostener mi posición, y no pudiendo sostenerla, no la quiero.»

mente amiga para Pacheco, tiene alguna influencia, ella se ejercitará en el sentido de su carta de Vd. que es el mío.

Yo entré en las medidas de 1843, por convencimiento íntimo y razonado, de interés nacional; el tiempo que hemos vivido desde entonces, lejos de debilitar ese convencimiento lo ha fortalecido. Obraré en consecuencia.

Días pasados me dijo el Sr. Paulino, que Rivera le había enviado una *porção de papeis* por medio de un amigo solicitando también una entrevista; que iba a devolverle los papeles, sin leer, diciéndole por el mismo amigo, que en su posición no tenía nada que tratar con él.

No tengo duda en que el jefe de la estación brasilera, portador de ésta, conversó allá con Oribe, y aquí con algunos que no nos son afectos. El Sr. Paulino ha estado absorbido por las cámaras y las fiestas y no he podido tener una explicación tan lata, como deseo, sobre ese punto. La tendré luego que salgamos de estos días de atención a la justa aflicción de la familia imperial. Entre tanto, *nada serio* me parece que puede encomendarse a aquel señor.

En los primeros días no pude ver al Jefe, porque, como ya cre^o haberle dicho, estuve enfermo. Le encontré luego, cuando iba a su casa, y le hablé en la del Sr. Paulino y en el palacio.

Aplazamos visita, pero ni él ha podido recibirla ni yo hacerla, porque ambos estamos alejados con las ceremonias de estos días. Comunico a Vd. de oficio el fallecimiento del príncipe imperial. Si Vd. no encontrase óbice, bueno sería que, como ya se ha hecho en otros casos, y como lo ha hecho Rosas alguna vez, mandase Vd. que los buques y fortalezas nacionales acompañen las demostraciones de la estación brasilera; lo que, por la edad del príncipe, se reducirá á unas salvas. No hay duelo. Si Vd. hace eso puede publicar un oficio, y al pie uno suyo al ministro de la guerra, para que mande hacer la demostración.

Este hecho así agradaría al emperador, cuya buena voluntad deseo cultivar para el país. No olvide Vd. que la carta de pésame debe venir por mi conducto, con sello volante. Me ocuparé de la pólvora, porque es mi deber, aunque no mi voluntad hacer nada que tenga relación con dinero. Y cuando digo *me ocuparé*, ya entiende Vd. que con el mayor interés.

El 1º de febrero próximo recibiré mi última mensualidad, lo que vale decir que no la tengo para Marzo. Vd. sabe bien que no puede repetirse lo de la vez pasada; si no es posible continuarla como esta establecida, de manera que una casa de ésta tenga orden de pagármela, espero que Vd. me enviará mi carta de retiro. Sin mensualidad no puedo sostener mi posición y no pudiendo sostenerla, no la quiero.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Enero 14 de 1850.

En este momento, 7 de la tarde, me envía el cónsul francés las cartas de Le Long, de 17, 18 y 19 de noviembre, que he remitido originales.

A esta hora imposible es buscar los folletos a que se refieren, pues el *Calibarile* debe salir mañana temprano y apenas que da tiempo para que Somellera lleve a bordo estas líneas.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS envía una correspondencia del señor Le Long.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Enero 30 de 1850.

El *Cormorant* se fué sin que yo lo supiese, y por esta razón no he contestado antes a sus apreciables de 26 de diciembre y 9 del corriente. Eso no sorprenderá a Vd. desde que sepa estaba anunciada la salida para el día siguiente al de la llegada del paquete. Convento con Vd. en que hubiera sido más prudente retardar los sucesos de Río Grande; pero no sé si habría sido mejor. Teniendo que haberlas con gobierno como el de ese país creo que lo más conveniente y acertado es obligarle a obrar por medio de una fuerte y atrevida comprensión dada a tiempo. Así es que me alegro de lo sucedido. Hoy el gobierno imperial no tiene más remedio que tomar una resolución pronta y definitiva y optar entre dejar que aquella provincia se pierda en una revolución, cuyas consecuencias es difícil apreciar, o hacer la guerra a Rosas. El caso es duro, pero así era necesario que fuese; y si el dilema no se le hubiera puesto en estos momentos, después habría sido tarde tal vez. Vea Vd. no más, el efecto producido por la nota del presidente López; ¿qué sería con acontecimientos más graves? Entre tanto es una evidencia que el imperio se pierde si sigue en eso que el llama su política, y que, en verdad, nada es menos que política; y que se pierde para siempre, si, con tiempo y cálculo, no sale de ese camino que lo conduce a un precipicio sin fondo. Si obra así, él puede conjurar el rayo; de otro modo comprenderá su error, muy tarde. Para el Brasil y para nosotros es, pues, un bien lo sucedido. El no se encontraría en el conflicto en que se encuentra, a haber tenido una política menos

HERRERA Y OBES da a conocer en esta interesante carta, dirigida al doctor Lamas, cuáles son sus miras respecto del Brasil. Desarrolla aquí una parte de su plan internacional al ocuparse de la actitud asumida por López, el presidente paraguayo en sus relaciones con Rosas. Le denuncia a Lamas la existencia, en Río de Janeiro, de una sociedad secreta presidida por el señor don Francisco Magariños que estaba en relaciones con Oribe y que hasta conocía la correspondencia de ambos. Le anuncia el estado de relaciones entre Mr. Southern y Rosas, obra toda de la política sagaz de la Inglaterra, dice. Plomo y pólvora es lo principal, agrega. Se lo pide a Lamas y le ase-

gura que no le faltará su mensualidad como tampoco a Ellauri aunque no lo quiera el ministro de hacienda. Le da cuenta del estado de los archivos. Muchos manuscritos se arrojaron al pozo que estaba junto al ministerio de hacienda, por podridos. Le encargaba agitar el asunto de los hijos del país que estaban pasando por brasileños, como los Vizcainos, Pallares, Pedraibes, etc.

pusilánime y más elevada. Aun es tiempo que la adopte; y Vd. me consuela cuando me dice las disposiciones del actual gabinete, por que veo la probabilidad de que haya en su administración un cambio radical de principios y creencias.

Por lo demás, la nota del presidente del Paraguay crea Vd. que no tiene la importancia que se le da. Rosas, como he dicho a Vd. la ha mirado con el más alto desprecio; ni contestarla ha querido. Por lo mismo que el presidente se ponía tan bajo, él levantaba la cabeza. Si el Brasil no pierde tiempo y trabaja, no dude Vd. que logrará lo que quiera. El Paraguay se vió abandonado, y ha querido tranzar con una desgracia inevitable, olvidando que todo un Rosas estaba por medio. Esta vez, como tantas otras, él sería quien nos salve. Para mí ésta es la verdad, y como para creerlo así me apoyo en tantos y tan repetidos sucesos, me ha causado mala opinión la impresión que ha hecho ahí la tal nota. Si hay convicción en el ministerio, el paso del Paraguay lejos de arredrar habría debido darle más firmeza en sus resoluciones. Aseguro a Vd. que no tengo fe sinó en el Río Grande.

Lo que Vd. mira como historias de Oribe, no lo son. Ahí se trabaja en ese sentido y de ahí parten las proposiciones. Lo sé a no dudarlo. Don Francisco Magariños está en el juego, y hasta ha tenido la audacia de dirigirse a don Joaquín, indicándole que está encargado de explorar su modo de ver. Del modo más reservado digo a Vd. esto. Hay en esa una logia *sagarcama*, a que pertenece el ministerio y es ella la que trabaja. Más diré a Vd.; en ella se tiene conocimiento de mi correspondencia con Vd. pues Magariños ha escrito a Vd... relatando algo de lo que digo a Vd. Vea por consiguiente con quien tiene Vd. la confianza de mostrarle mis cartas y más que todo, averigüe y póngase al corriente. Magariños dice que Vd. nada sabe ni sabía, porque a mas de que Vd. no es de los iniciados, se guardan mucho de Vd. Repítale que todo esto lo tengo bajo el más recomendado secreto.

He hablado con el jefe de estación, el Sr. Ferreyra Oliveira y estoy contento. Efectivamente estuvo con Oribe antes de irse; sin que yo le dijese nada, él me lo dijo haciéndome la relación de su conferencia. No dude Vd. que es un buen amigo nuestro y que trabaja en buen sentido. Por él he tenido la confirmación de lo que Vd. me dice en la 92.

Entre tanto ya tiene Vd. a Mr. Southern recibido. El 24 a las 11 de la noche tuvo lugar la ceremonia. En el *Comercio* de hoy verá Vd. los detalles. ¿Cómo mira Vd. esto? Para mí es que se ha decidido a apoyarse en la Inglaterra, teniendo en vista a la Francia y el Brasil. A éste trata de intimidarlo por ese medio, y a aquella quiere pararla con los temores de una calisón. Dicen que Southern ha tenido que hacerle a Rosas grandes confidencias para decidirlo. Yo

no lo dudo. La política sagaz de la Inglaterra se revela en lo que hace con Rosas. Ligándose a él, apoyándole, tiene en vista su influencia en estos países, destruir la de la Francia y sacarle al Brasil la renovación del tratado. Ya verá Vd. como precipita a Rosas en la guerra con el imperio y le ayuda hasta obtener el hacerse mediador y garante de una paz que el Brasil pida de rodillas. ¡Pobre imperio si no tiene previsión!! En fin, veremos lo que nos trae el paquete.

Las noticias que nos da Le Long son buenas; pero hace tanto tiempo que estamos viviendo de esperanzas sin resultados, que ya no hay fe. ¿Porqué no habrá escrito Melchor, ni Pepe? Así mismo han dado animación. Le Long ha escrito a todo el mundo, diciendo lo que dice a Vd. y a mí. No creo que en Francia se lo agradezcan mucho. La carta que Vd. verá en el *Comercio* es de Portal. Si el 18 de noviembre tenían en Francia la contestación del Brasil, que salió en octubre de Janeiro, espero algo bueno en el paquete.

Estamos con el contrato de víveres ente manos. Es casi seguro que lo harán los mismos que lo tienen. De todos modos nada tema Vd. por su mensualidad. Quiera o nó el ministro de hacienda, Vd. y Ellauri, serán atendidos del mismo modo. Vuelvo a repetir a Vd. que no tema. Yo ya he aprendido a tratar a esta gente, debiéndoles este favor.

Remito a Vd. la nota y la relacion de los artículos de guerra que más necesitamos. El plomo y la pólvora, es lo principal. De no poder venir todo, que eso no falte. De los demás renglones, que venga, en proporción lo que pueda venir. La relación va en forma de presupuesto, porque para guardar el secreto se pidió, al comandante de armas, en esa forma.

En cuanto a instrucciones, nada más tengo que decir a Vd. que lo que digo en la nota. En su delicadeza, Vd. hace bien en pedir las; pero Vd. comprende que si algo se quiere hacer en ese asunto, no puede ser sinó sobre la base de una ilimitada confianza y plenitud de facultades. También si así no fuese yo no me encargaría del asunto. Como amigo de Vd. y en el deber, como ministro, de hacerle a Vd. la justicia que merece, yo habria rechazado todo otro modo de proceder.

Si obtengo los conocimientos que Vd. me pide sobre el préstamo hecho al vizconde de la Laguna, se los remitiré sin demora; pero dudo que los obtenga, a pesar de las diligencias que hago. Vd. no tiene idea del desorden de nuestras oficinas. Todo ha sido materia de especulación.

Esto mismo pasa en el archivo general, como Rodríguez dirá a Vd. No hay nada más en esta oficina de lo que Vd. pide, que los libros de actas y acuerdos del Cabildo. Los borradores todos han

desaparecido. Me dicen que en tiempos de Sayago y Bejar, se han echado al pozo que está junto al ministerio de hacienda, porción de legajos del archivo por *podridos*. ¡Asómbrese Vd.!!

También irá en primera oportunidad la relación estadística de las escuelas. Entre tanto van 12 ejemplares, que envío a Vd. por la valija, de la publicación que mandé hacer de todas las disposiciones relativas a instrucción pública. Puede Vd. distribuirlos. Para Vd. se está preparando un ejemplar.

No tengo el padrón de D. Manuel Cavia, ni sé de donde han sacado que lo tuviese. Jamás he oído hablar de él. De los papeles del hermano D. Pedro, y de Alvarez, haré por averiguar donde existen. Me temo que estén en el campo enemigo. Aún no tengo los datos que le he pedido a la comisión topográfica y a la de luces, sobre los campos y propiedades de brasileros en la campaña y la ciudad. Pero pronto los tendré.

Recuerdo a Vd. el asunto del consulado de Río Grande. Me acatarran con él. Digo otro tanto del de los hijos de este país, que están pasando por brasileros. Causa verdadera indignación ver a los Vizcainos, Pallares, Pedralbes, etc., hijos a más de españoles, en posesión y ejercicio de la ciudadanía oriental hasta la venida de Creus, con su cucarda brasilera y exentos de toda carga personal, sólo porque nacieron cuando el Brasil ocupaba el país *por la fuerza de las armas*. Vuélvose a pedir que agite cuanto pueda ambos asuntos.

MANUEL FERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Febrero 4 de 1850.

A no haberme escrito Le Long, por la vía de Río Janeiro, estaríamos en la mayor ansiedad. El paquete no nos trajo ninguna carta, lo que me ha acabado de convencer de que hay robo de correspondencia. Por esta razón he preferido esta oportunidad, a la del paquete que salió el 51 del próximo pasado para escribirte y enviarte la correspondencia oficial.

Mr. Esvens, portador de ésta, te dirá cual es nuestra situación. Cada día empeora como es natural; y si la Francia no viene pronto en nuestro auxilio, no sé lo que sucederá. Todo en este mundo tiene su fin. Así es que estamos en fiebre.

Le Long, con fecha 19 de noviembre, me dice que ese día el mi-

HERRERA Y OBES
apura a ELLAURI
por la pronta resolución de la Francia, pues la situación empeoraba cada día. Le da cuenta de la situación del R.º Grande en su guerra contra Rosas y Oribe; de la abnegación de los hombres de la plaza de Montevideo y de la actitud hostil del cónsul francés De-

nisterio de relaciones exteriores había comunicado a la comisión de la asamblea, que el P. E. había tomado su resolución sobre el Plata; y que el día siguiente iría á participarla oficialmente. Esto, pues, nos tiene en la mayor agitación; de un momento a otro esperamos aquí la noticia; y como ella ha de ser definitiva para nosotros, sea como sea, estamos en la inquietud que es consiguiente.

Por acá hay novedades de importancia. El Río Grande, cansado de sufrir, ha tomado la iniciativa de la guerra contra Rosas y Oribe. El movimiento es serio. Todos los partidos se han reunido en ese interés; y todo hombre capaz corre a las armas. La situación es tan grave que el gabinete tiene en ella su atención. Lamas, así me lo escribe. Las cosas han tomado tal carácter, que el presidente de aquella provincia, informando al ministerio, le dice que en su *opinión la guerra es forzosa como el menor mal*. En efecto, si no es así la revolución está hecha. ¡Que ocasión para la Francia!

Mr. Southern se recibió el 24 próximo pasado a las 11 de la noche. El *Comercio*, que supongo verás, da todos los detalles de esa ceremonia, y por eso no me ocupo de ellos. Ya hay, pues, amistad y paz entre los gobiernos de la reina de la Gran Bretaña y el del general Rosas. ¿Qué dice a esto la Francia? ¿Aún no abrirá los ojos? ¡Oh! Nosotros podemos ser sacrificados, pero no hemos de ser los que más hemos de perder. Convengo en que es un malísimo consuelo, pero sin duda que lo es. Aquí hay completa tranquilidad y resignación. No será el cansancio, nó, quien nos venza. Es preciso estar entre nosotros para apreciar tanta abnegación, como hay en todas las clases. Si sucumbimos será por falta de fuerzas. ¡Quiera Dios que no llegemos a tal extremidad!!

Con respecto al asunto oficial que te remito, poco tengo que decirte. Las notas te lo dicen todo. Por ellas verás que Mr. Devoize, siguiendo en su propósito de pelearse y buscarnos conflictos, ha hecho un asunto serio de uno que no lo era, es decir ha querido hacerlo.

Encargado por su gobierno de exigir del nuestro el *fiel cumplimiento del artículo 2.º del tratado*, fué hasta pedir nuevas leyes marítimas y especialmente que para fijar la nacionalidad de un buque se estableciesen las condiciones personales del capitán y tripulación; y como se le negase, se enfureció y saltó la valla. Es un malísimo hombre; nos hostiliza de todos modos y con el mayor escándalo; y no dudo que para con su gobierno nos ha calumniado y difamado, como nos calumnia y difama aquí. Es urgente, pues, valerse de todos los medios para que lo levanten y nos lo saquen de encima. Ninguno ha de ser peor que él.

Te remito unos cuantos ejemplares de una publicación oficial,

voize, remitiéndole una publicación sobre el estado de la instrucción pública.

que hemos hecho, de todo lo que tenemos sobre educación. Creo que el conocimiento de esos datos nos hará bien. Pásale un ejemplar a Le Long a quien no sé si tendré tiempo de escribir.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 30 de 1849.

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES cual es el estado de la cuestión del Plata en Francia y que saldrían para Montevideo 800 italianos, estando ya arreglado el envío de los fondos.

El paquete de Europa aun no parece; y como puede ser que este buque llegue antes a Montevideo, aventuro estas líneas para decirle que tenemos noticias muy posteriores a las que él traerá.

Por Portugal y Liverpool, sabemos hasta el 22 de diciembre; y por la *France et Brésil* que ha entrado hace dos horas, he recibido carta de Le Long, hasta 20 del mismo.

Las noticias principales son: el nombramiento del contralmirante Dubourdiou, en reemplazo de Le Predour, la presentación de un informe, favorabilísimo, de Mr. Daru, sobre el subsidio, que debía discutirse el 25.

Del sentido e importancia del informe da idea el artículo de *Mr. Chronicle* que inserta el *Jornal* de ayer.

Le Long me dice (el 20 de diciembre) que Vds. esperan una feliz solución en todo el mes. Se muestra contentísimo.

Me asegura que los 800 italianos van a salir para Montevideo *très incessamment*; que los fondos estaban arreglados y que quedarían embarcados en 15 o 20 días.

Le Long manda impresos; pero en un fardo que está en la bodega; veré de hacerlos ir por el paquete.

Una carta de España, refiriéndose a otra de Ellauri, de 27 de noviembre, me dice que Mr. Dubourdiou, es portador de un ultimátum, cuya primera cláusula, es, previo a todo, la evacuación del territorio oriental. Dice que ya sabía el gobierno francés que Rosas lo rechazaría. Los detalles de esto deben venir en el tan demorado paquete.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 30 de 1850.

Aunque dudo que este buque salga mañana temprano como me aseguran, en la duda no quiero dejar de incluir a Vd. las adjuntas copias literales de lo más sustancial que acabo de leer en el *Journal* del Havre que un amigo me presta por breves momentos.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS envía copia de artículos de un diario del Havre.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Febrero 13 de 1850.

Las noticias que Vd. me comunica en su apreciable de 30 del pasado, ya las sabíamos acá por la vía de España; es decir la resolución favorable del gobierno francés. La de la asamblea no la conocíamos; pero la suponíamos como consecuencia de aquella. Sin embargo, los términos en que ésta se ha expresado dejan llenados los vacíos que encontrábamos en la vaguedad conque estaba concebida la noticia que Ellauri comunicó en 27 de noviembre a nuestro cónsul en Málaga. Las conclusiones de la comisión abrazan un programa nuevo de política que nos tranquiliza y nos ha llenado del mayor regocijo, porque está basado en la verdad de que con Rosas no hay más medio de obrar que el de los cañones; y adoptadas esas conclusiones por la asamblea, es fuera de duda que el Poder Ejecutivo obrará en perfecta consonancia con ellas. En esto está algo más que nuestra salvación, que es el triunfo de los intereses de los sacrosantos principios de humanidad y civilización que defendemos como condición de libertad, independencia y porvenir para nuestro país. Si lo conseguimos debemos dar por bien empleado todo cuanto hemos sufrido, que por lo que hace a mi seguro a Vd., mi amigo, que ha sido a prueba de coraje y abnegación en los últimos tiempos de mi ministerio.

HERRERA Y OBES da a conocer a LAMAS su satisfacción por la actitud de la Francia, dando por bien empleado cuanto ha sufrido a fuerza de coraje y abnegación, en los últimos tiempos de su ministerio.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Febrero 4 de 1850.

LAMAS envía unas cartas de Le Long y da pormenores muy interesantes sobre una conversación tenida con el señor Paulino, ministro de relaciones, tendiente a realizar una combinación más alta y durable que la de 1828. Se considera con los brazos atados para pedir alguna cosa sobre la base de los fondos consulares. Presenta al gabinete brasileño dependiente de la actitud de la Francia y nos habla de los señores Jobini, Pontes, Araujo, Guido, Ribeiro y del folleto relacionado con estos asuntos que estaba publicando en el O. Brasil. Da a conocer las dificultades con que se luchaba para el nombramiento de cónsul en Rio Grande, optando, de acuerdo con el general Paz, por la persona del general don Ramón Cáceres, dando, con este motivo, muy útiles indicaciones al doctor Herrera y Obes. Por último, insiste en lo relativo a su precaria situación personal.

Tengo esperanza de que las Nos. 96 y 97 que escribí por el *Matin* le anticiparán lo sustancial de las noticias que tenemos de Francia. Incluyo cartas de Ellauri y Le Long para Vd. Ellauri me dice remitir impresos que aun no he recibido.

Antes que las cartas del paquete y de fecha mucho más adelante recibí por la *France et Brésil* las dos cartas de Le Long, que le incluyo originales. Los periódicos a que se refieren están aún en la aduana, y temo que no pasarán del 20, fecha de las cartas: y si eso sucede le enviaré el *Journal* del Havre del 22, que trae las conclusiones del informe de Mr. Daru, y la votación del 21.

En el *Jornal* de aquí del 31 que incluyo, hallará Vd. lo que le escribe su corresponsal.

De Pacheco no he tenido letra: me dicen a su nombre hallarse ocupado y que escribirá largo por sus ayudantes que vienen con el nuevo jefe de la estación.

El Sr. Paulino, no tuvo nada por la *France et Brésil*

En la tarde del viernes entretuvimos una larga conversación con motivo de las noticias traídas por ese buque; y en ella me dió todas las seguridades que pueden encontrarse en las palabras de un hombre serio, sobre la disposición de este gobierno a entenderse con nosotros en la nueva situación que se prepara para realizar una combinación más alta y durable que la de 1828.

La materia es tan grave y tan vasta que requiere mayores explicaciones sobre los fines, en que, en general, estamos de acuerdo, y sobre los medios, de que no hemos hablado lo bastante, para que pueda decir lo mismo.

Si las nuevas noticias de Francia confirman, como parece que pueden esperarse, las impresiones que han dejado las que ahora tenemos, conversación, que quedó en tan buen camino, puede adelantarse hasta llegar a algo más positivo. Nueva ocasión tuve ese día de pedir alguna cosa sobre la base de los fondos consulares; pero no lo aproveché porque, como ya he dicho a Vd., me considero con los brazos atados. Es triste, y algo más estar así.

Antes de llegar las últimas noticias, me había ocupado de las discusiones de nuestros negocios en las cámaras, y de las conversaciones de ese bueno del jefe de la estación.

Para preparar bien las discusiones de las cámaras, trabajé mucho, dí muchas explicaciones y noticias; pero los ministros tomaron a pecho evitarlas, fundándose, al menos el Sr. Paulino, en que no pudiendo formular una política como deseaba, sin que se conociera la

resolución de la Francia, que es lo que ha de dar una situación, le obligarán a hablar de manera que no quisiera.

Hasta cierto punto tenía razón: mucho mejor es no hablar, que hablar en el sentido de la neutralidad floja seguida hasta hoy.

El mismo Sr. Jobini cedió a estas consideraciones y hasta se persuadió de que después de las palabras del trono y de la contestación de los diputados, que prevén la eventualidad en que la paz no sea consistente con el honor y la dignidad nacional, era significativo el silencio inusitado que quería guardar el gabinete. Por eso según entiendo, se redujo su discurso a lo relativo a las satisfacciones exigidas por Rosas, como lo verá Vd. en el *Jornal* de 24 de enero. En el del 25, encontrará a lo que se limitó en el senado el Sr. Araujo Ribeiro.

Como esperaba que muchas de las conclusiones del panfleto que escribí y estaba publicando en el *O'Brasil* serían presentadas en a tribuna y me era mejor referirme a lo que allí se dijera, suspendí la impresión por algunos días. Ahora continúa y pronto estará concluida. El primer buque se la llevará indudablemente.

No quiero dejar de hacerle notar nuestro progreso de opinión en el Brasil. Hasta 1847 siempre tuvo Rosas órganos en la cámara. En la sesión de 1848 y en la de 1850, no ha tenido ninguno; a pesar de que en 1848 la mayoría de la cámara era de uno de los partidos, y en 1850 lo es del contrario.

El discurso del Sr. Jobini fué recibido, en la parte relativa a Rosas, con mucha simpatía y aplausos. Hasta los órganos de oposición en la prensa, que atacan violentamente a ese orador, lo han elogiado en esa parte.

El bueno del jefe se había deslumbrado de veras con los laureles de Mr. Le Predour; crea Vd. que en ese negocio no se ha conducido bien. Le falta capacidad, y aun temo que persista en ver si se hace la posición diplomática que ha soñado. Vigíelo Vd. sin darse por entendido, que al darle este consejo obro con mucho conocimiento de causa.

Guido sabe tan bien como yo que estos señores están descontentos de su posición y con ánimo de salir de ella, si la Francia no lo malogra todo con un abandono súbito: y esas intrigas tienen por objeto clarísimo probar si los enredan en cualesquiera negociado que les quite la libertad que hoy tienen para tomar una resolución inmediata.

Comunico a Vd., oficial aunque reservadamente, las declaraciones que con ese doble carácter he recibido del Sr. Paulino. Amigo como soy de los hombres que me han servido, no puede figurarse con cuanto gusto he oído en esta ocasión el concepto que merece el Sr. Pontes.

Es preciso aspirar a que más adelante el jefe sea reemplazado por el Sr. Lisboa, por ejemplo.

Ellauri me dice en 2 de diciembre, que el encargado de negocios en París no había recibido las órdenes que pidió; ya me lo había dicho el Sr. Paulino, en noviembre, como lo comunicué a Vd. En ese mes recién las dió él.

A don José Cándido Gómez le fué negado el exequatur. De oficio va todo lo relativo.

Difícil es la provisión de los consulados de Río Grande, y como difícil, urgente.

Son dos los vicecónsules que hay que nombrar y entre todos los candidatos que se nos presentan, sólo me satisface el coronel D. Ramón Cáceres, de cuya sensatez y doble seguridad respecto a Oribe y Rivera, me responde el general Paz, a quien también complaceríamos con el nombramiento. Vd. me dirá lo que le parece.

Pero persuádase Vd. amigo mío, que no podemos tener consulado alguno bien servido, ni el respeto que necesitan los que los desempeñan, sin que Vds. multen, como está decretado, a los buques que van a Montevideo sin visar sus papeles. En Río Grande llega el escándalo a punto que ni los que llevan bandera oriental hacen el mínimo caso de los consulados.

Estamos principiando a ser invadidos por la fiebre, que se supone la amarilla, que aflige a las provincias del norte. Verá Vd. lo que le digo de oficio. Las medidas sanitarias quedan aquí sobre el papel, en su mayor parte, y no inspiran confianza alguna. Será lo que Dios quiera.

Me duele tener aquí mi mujer y mis hijos. Hace más de un mes que los tengo constantemente enfermos, aunque, gracias a la providencia, no hay, hasta este momento nada alarmante. Si no fuera mi posición oficial, lo tasado de mis medios ya estaría en viaje. La estación va insoportable y ellos tienen mucha gana de volver al aire de la patria.

He recibido ya mi última mensualidad y vuelvo a quedar en la posición de incertidumbre y angustia de que Vd. me sacó hace 6 meses. Según me ha indicado uno de los contratistas, supone en el señor Batlle la intención de suprimir mi mensualidad en el nuevo contrato.

Veo que no se hacen cargo de que en el exterior no hay casa, ni ración, ni es posible vivir bajo ningún aspecto como en Montevideo, donde ni aún el señor presidente tiene coche, etc.

Pero yo que no sólo veo sino que siento que mi mensualidad está distribuida en el día en que se recibe entre los gastos del mes, sin que me quede nada por extraordinarios, no puedo pasar por esas supresiones y dejaré, con gusto, la posición para que la ocupe el que pueda hacer el milagro de vivir sin una cantidad segura.

El mismo señor que me hizo la indicación agregó que le parecía tan irracional lo que suponían querer hacerse conmigo, que ellos, interesados ya en nuestras cosas, no trepidarían en continuar la pensión que me pagan y cuya necesidad tocan, si, a pesar de no estar en el contrato, el gobierno lo exigiese con cargo de llevarse a la cuenta de víveres.

Si esto no quiere el gobierno, es porque no quiere darme los medios que mi posición demanda; y en tal caso, Vd. reconocerá que honestamente no se me podría exigir que continuase un día más. Persuádase bien, Herrera, que no hago el mínimo empeño en conservar la posición.

En la *Ebe*, que saldrá pasado mañana, remito un desertor de esa guarnición que andaba aquí muy mal entretenido. Lo aviso de oficio.

Febrero 5

Ayer ya tarde, recibí los periódicos de la *France et Brésil*. Llegan al 22, y trae el informe íntegro de Mr. Dari.

En ese documento importante, a pesar de los graves errores que encierra, parece que está bien saltante la idea de abrir alguna inteligencia con el Brasil; en eso ha de venir a parar, como siempre he creído, si ha de hacerse algo formal y fecundo.

La cantidad de periódicos que me remite mensualmente Le Long, es inmensa, hoy no puedo, como otras veces, ponerlos en la valija y me veo obligado a mandarlos bajo nombre de Vd., suplicándole que, después de tomar los dos o tres paquetes que le pertenecen, mande al correo o haga distribuir los demás.

Esa es una de tantas contribuciones de mi posición; en el exterior todo cuesta dinero, que es lo que no quieren comprender en Montevideo.

El flete y gastos de esos impresos me costó ayer 15.000 reis y el porte del correo, según lo verá Vd. del recibo adjunto, 20.260, lo que al cambio corriente hace 18 1/2 patacones. Y así sucederá mensualmente hasta que Le Long atienda a lo que le he escrito.

Todo es lo mismo; nada se hace sin dinero. Lo que he pagado por el porte vale más que esos papeles casi todos inútiles, pero mi posición no me dejaba ni el recurso de abandonarlos.

La traducción, la impresión, garantía, etc., de mi folletito calculo que me costará 200 patacones.

Con ésto y el médico, se fué la mensualidad de febrero.

Actualmente alimento cinco negros orientales cuya libertad estoy cuestionando. Recurren a su ministro ¿cómo repelerlos?

Por si se demora la entrega de los farditos, pongo en la valija los periódicos de la última fecha que venían para Vd.

ANDRES LAMAS.

Me dicen que está a la vista el *Cormorant*. A Dios gracias. Las noticias que tenemos de Vds. sólo adelantan en cuatro días las fechas de París.

No he tenido letra de nadie, por el *Cormorant* y Somellera dice que esto no es bueno.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Febrero 28 de 1850.

HERRERA Y ORES escribe a ELLAURI exponiendo muy sensatas observaciones respecto de la actitud del Brasil, que la hace depender de la Francia. Opina que si se enviaran tres o cuatro mil hombres y se procuraran las alianzas del Brasil y Paraguay, la solución estaba conseguida. Lo entristecería si solo vinieran los mil italianos y no las tropas regulares de ésta. Quería la fuerza moral de Francia. Pinta la situación social de Montevideo divirtiéndose en medio a sus desgracias, comunicándole la muerte, en Buenos Aires, del mazhorquero Mariño, lamentando que no se llevara a Rosas «este diablo con figura de hombre». Por último, ofrece ocuparse de su situación personal, asegurándole 40 pesos mensuales mientras residiera en París.

Por los periódicos y cartas que hemos recibido de ésta, hasta 22 de diciembre, sabemos el estado en que a esa fecha se encontraban nuestros negocios. Esperamos, pues, al próximo paquete con la mayor ansiedad. Suponiendo que el informe de la comisión de créditos se haya considerado en la asamblea, el 27, como quedó acordado en la sesión del 21, contamos conque ese buque nos traerá la resolución tan prometida como esperada, y juzgando por la uniformidad de la opinión manifestada por la prensa, esa resolución nos será completamente favorable. ¡Dios lo quiera! De este sólo hecho depende la realización de todas nuestras combinaciones. El Brasil, el Paraguay, Corrientes y Entre Ríos no están sino a la espera de él. El 1º especialmente; Lamas me da de ello la mas completa seguridad, y yo así lo creo, porque hoy se halla en la más difícil situación que ha podido encontrarse jamás. La provincia de Río Grande se ha levantado en masa y dado principio a la guerra contra Oribe, por su sola y propia cuenta; de lo que resulta para el Brasil este dilema o consiente y sanciona la revolución, sancionando por el hecho la desmembración del imperio, y tal vez su ruina total, o tiene que hacer la guerra a Rosas, como una necesidad imperiosa, o como el menor de los males que puede elegir y le ha traído su política floja, imprevisora y torpe. Estamos, pues, en la agitación que es consiguiente.

El informe del Sr. Daru, es un papel que le hace honor; me ha sorprendido verle tan bien instruido de la cuestión. Yo no quiero más que la adopción de su programa, si más no es posible hacer. Tú sabes que poniéndome en todos los casos y en todas las dificultades que ofrecía el traer a la Francia a hacer más de lo que la comisión propone, he limitado mis exigencias a sólo aquello. No creo equivocarme cuando digo y aseguro que si vienen 3 o 4 mil hombres de buenas tropas y se procuran las alianzas del Brasil y el Pa-

raguay, como lo aconseja la comisión, los resultados que se obtendrán sorprenderán porque irán mucho más allá de lo que allí se alcanza y comprende. Sin que se quiera y sin que tal haya sido la intención de la Francia, en mi concepto el gobierno de Rosas concluye, si como es de creer, él rechaza el ultimátum y desafía la tormenta que se le prepara.

Esas noticias que recibimos antes de las que me das en tu apreciable del 2, me han librado del mal rato que hubiera tenido si así no hubiese sucedido. Lo que tú me dices y lo que Goyeneche escribe a Fermín Ferreyra, es verdaderamente desconsolador. A estar a ellas, no hay que esperar de la Francia más que el ultimátum; es decir la misma y eterna política que nos ha conducido a la situación en que nos encontramos y que de cierto importa, en último análisis, el abandono de la cuestión, porque es indudable que ante ese nuevo desengaño no habría fe ni constancia que quedase en pie. Hemos hecho una buena escapada, escapando de semejante resolución.

La venida de los 800 o 1000 italianos sólo es para mí una buena noticia si vienen de Francia las tropas regulares que se nos anuncian; de otro modo, lejos de alegrarme me entristecería en verlos aparecer por acá. A este respecto, mis convicciones son profundas. Nosotros carecemos de los elementos necesarios para hacer de esa clase de gente un buen elemento de guerra, por no decir que tenemos todos los que se necesitan para convertirla en daño nuestro, sirviendo así maravillosamente al triunfo de nuestros enemigos. Sin el apoyo firme y enérgico de la Francia, nosotros no tenemos existencia, porque no tenemos medios propios de conservación y menos de llevar adelante la guerra. Lo que en tal situación produciría la aparición de 800 o mil hombres más, 2 o 5000, es fácil de preveer, si no se olvida lo que es esa gente, a lo que viene y por lo que viene. Sólo habría una cosa que modificaría esa mala situación, y es la realización del empréstito. Pero desde que la Francia se ha negado a dar su garantía no hay esperanza de que se realice. Esto que digo de los italianos, lo hago extensivo a toda y cualesquiera expedición de voluntarios que se nos envíe. Acompañan los serán muy buenos; solos acelerarán nuestra perdición haciendo más vergonzosa nuestra caída. A este respecto nada hay que me haga cambiar de creencias, ni que me tranquilice. Para mí es todo, pues, la resolución que adopte la Francia, y que no tardaremos en saber.

Por acá no hay novedad; todo está en la mayor tranquilidad. A pesar de nuestras miserias y sufrimientos, los bailes, las mascaradas y las funciones de teatro se suceden, asistiendo a todas ellas una concurridísima población, y sin embargo no se menciona el más pequeño desorden y la cordialidad más perfecta reina en todos los habitantes de esta ciudad. Esto te dará una idea del orden y seguridad en que está esta plaza.

De Buenos Aires tampoco hay nada de particular, sinó es el que la escarlatina está haciendo estragos, y se ha llevado ya a Mariño, uno de los más furiosos maz-horqueros y satélites de Rosas. ¡Si siquiera se llevase a este diablo con figura de hombre!

Me estoy ocupando asiduamente de tu situación personal, y creo que por la primera oportunidad te comunicaré el resultado de mis esfuerzos. Tengo fundadas esperanzas de poderte asegurar 400 patacones mensuales, mientras residas en ésa, sin perjuicio de mejorarte si nuestra situación mejora.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOHN LE LONG.

Montevideo, Febrero 28 de 1850.

HERRERA Y OBES expresa al señor LE LONG de una manera clara y convincente los resultados ventajosos que se obtendrían de la actitud enérgica de la Francia y de su influencia sobre el Brasil y el Paraguay.

Por el paquete tuve el gusto de recibir su apreciable del 2 de diciembre, y quedo impuesto de las noticias que Vd. me comunica en ella. Al ver el trastorno que de algún tiempo a esta parte sufre nuestra correspondencia, no ha dejado de sorprenderme que en esta ocasión no se haya hecho lo que en las otras para privarme de las cartas de Vd. y demás amigos. Es probable que nuestros enemigos se hayan convencido de la inutilidad de esos manejos, viendo como han visto que la eficacia y el interés de Vd. los burla completamente, escribiendo como escribe Vd. por cuanta oportunidad se le presenta. Sin embargo, apruebo mucho el que Vd. haya tomado precauciones para asegurar su correspondencia. El informe de la comisión de créditos suplementarios, que hemos recibido, nos hace creer que las resoluciones adoptadas por el Poder Ejecutivo y de que Vd. me hace mención, se habrán modificado mucho en nuestro favor, lo que será una fortuna; porque sino estamos mal. El empleo puro y simple de las negociaciones en el estado a que han llegado las cosas importa un abandono de la cuestión, porque es visto que con esa política se va en busca de un *fait accompli*, que se encontrará con facilidad si aquello sucede. Yo no dudo que el general Pacheco lo habrá manifestado así a ese gobierno, si ha persistido en su resolución, haciendo que las conclusiones del informe sean rechazadas por la asamblea, lo que por otra parte no es de esperar vista la enérgica y uniforme manifestación de la prensa. En fin no debemos tardar en saberlo por el paquete que debe llegar de un momento a otro y que esperamos con la ansiedad que es consiguiente.

Si la resolución que se ha adoptado es conforme con el parecer de la comisión, cuenta Vd. con un triunfo completo, porque llega en los momentos más preciosos. La provincia de Río Grande, perteneciente al imperio del Brasil y limitrofe con este estado, se ha sublevado cansada de sufrir y esperar en la protección del gobierno imperial y ha enarbolado el estandarte de la guerra contra Oribe. Este hecho coloca, pues, al imperio entre estos dos extremos: o se opone al movimiento de Río Grande y de este modo promueve una revolución cuyas consecuencias pueden comprometer hasta la suerte del imperio, o lo segunda, comprometiéndose y declarando la guerra a Rosas; posición terrible pero de la que no puede salir sin tomar un partido. Este partido no puede ser otro más que el de la guerra a Rosas: es el menos malo para el Brasil; y si trepida es sólo por temores que no tendrá desde el momento que pueda aliarse con una potencia fuerte que le ponga al abrigo de las contingencias que esa guerra tiene para el imperio. En tal caso Vd. comprende lo que importaría el que la Francia asumiese otra actitud que la que ha tenido hasta ahora.

Digo lo mismo del Paraguay, Corrientes y aún Entre Ríos. El primero, especialmente, que conserva su posición hostil, se halla de tal modo exasperado con la situación en que se ha colocado, que debe Vd. contar conque así que la Francia o el Brasil se pronuncien, aquel estado se les asociará inmediatamente lanzando el numeroso y bien disciplinado ejército que tiene estacionado sobre su frontera; y como ese movimiento combinado no podría ser resistido por Corrientes y Entre Ríos, que a la insuficiencia de su fuerza material reúne la primera, principalmente, la circunstancia de haber sido el enemigo más tenaz y más implacable de Rosas, vendría a dar por resultado que antes de muy poco tiempo las dos provincias estarían incorporadas en la liga. ¿Qué sería entonces de Rosas y su poder? Fácil es pronosticarlo. ¿Y qué importa esto para la Francia? Ya Vd. lo ha dicho en sus multiplicadas y hábiles publicaciones. Sería de lamentar por eso que el gobierno de la república se separase del informe de la comisión y adoptase otra resolución que la que ella le aconseje.

Entre tanto y mientras ella no es conocida aquí reina la mayor calma y tranquilidad. Cualquiera que sea nuestro destino no dude Vd. que lo soportaremos con coraje y resignación. Después de 7 años de una lucha tan gloriosa, la defensa de Montevideo no se cerrará sinó con actos dignos de sus antecelentes y de los inapreciables sacrificios que ella cuesta a la república. En esta confianza repose Vd. y trate de infundirla a todos nuestros amigos.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Febrero 28 de 1850.

HERRERA Y OBES dice a LAMAS que comienza a concebir esperanzas de que algo podrá obtenerse del Brasil. Le da a conocer los resultados de la actitud del baron de Yacuihy. Le habla de los señores Ferreira, Oliveira y Lisboa, de las relaciones de Guido y Rosas con el Brasil y de la presencia del segundo en el lecho del moribundo Mariño. Le autoriza para hacer un arreglo que salve su situación precaria y la del consulado en Rio Grande. Da interesantes pormenores sobre la manera de proveer pólvora a la plaza y en lucha al respecto con el ministro Battle y el señor Ruete. Comunica a Lamas que chocan serias dificultades para conseguir los datos pedidos sobre propiedades de los brasileros, escuelas y antecedentes sobre el dinero tomado al consulado por el vizconde de la Laguna.

Está en mi poder su apreciable de 4 del corriente N^o 98, y ya se hará Vd. cargo del gusto con que he recibido las noticias que en ella me da. Al fin empiezo a concebir esperanzas de que algo podrá obtenerse de ese gobierno y que nuestros trabajos y nuestra constancia tendrán la única recompensa que merecen. Por acá anda circulando una proclama, que se dice ser del baron de Yacuihy, llamando a las armas a todos los riograndeses y a los orientales emigrados para ir a vengar los ultrajes que han recibido sus propiedades, sus patrias, *de esos salvajes que han invadido el estado vecino*. Si el hecho es cierto, el poncho está levantado y ésto acabará con las irresoluciones y la flojedad de la política brasilerera. Como dije a Vd. en mi anterior de 30 de enero, el gobierno imperial se vé estrechado por los dos extremos de la situación actual de los negocios públicos: o lucha con la revolución de una de sus más grandes y poderosas provincias, o hace la guerra a Rosas; y es aquí que yo quería verlo. Lo que Vd. me participa me hace creer que no me he equivocado en mis cálculos y que el Brasil está decidido a aceptar la última de aquellas dos proposiciones. Quiera Dios que así sea. Entre tanto Vd. tiene mucho, ya, de que felicitarle, y por ello le felicito.

Con respecto al Sr. Ferreira Oliveira, no tenga cuidado. Ya le estoy a la zaga, y crea Vd. que no hará nada que yo no lo sepa. A pesar de lo que Vd. me dice, aun no me puedo explicar ni dar cuenta de la conducta de ese pobre hombre, porque no dude Vd. de que es amigo nuestro; que comprende los intereses del Brasil, como nosotros; y que en este sentido ha escrito y escribe a su gobierno. Tengo de ello toda seguridad. Con todo, no sentiré el cambio que Vd. me indica y propone, pues supongo que sobre el Sr. Lisboa, Vd. habrá tomado buenos conocimientos. La idea que aquí se tiene de él, es la de que es un blanquillazo de primera clase.

Guido escribe a Rosas, en el sentido de sus creencias con respecto a la nueva política de ese gobierno, y ellas son las mismas que Vd. me indica. Pero sé que Rosas se ha reído, y ha dicho «pobres brasileros; si yo me enojo, de su emperador he de hacer mi mayor-domo.» Sin embargo, yo no he creído ni creo en su indiferencia; por el contrario su gasconada es para mí la mejor expresión de lo muy poco que le han gustado las noticias de Guido.

Espero, pues, con ansia el paquete. Como el 27 de diciembre deben haberse discutido en Francia las conclusiones del informe de la comisión de créditos suplementarios, y adoptádose una resolución

análoga con la política que la comisión aconseja, cuento conque a esta fecha el gobierno imperial conoce ya ese resultado y que por aquella ocasión recibiremos las noticias que tanto necesitamos recibir, para salir de nuestra postración.

De Buenos Aires no tenemos nada de particular. El cónsul de Rosas en el Havre, le da como un hecho que el proyecto de convención Le Predour ha sido desechado con indignación y que con el almirante Dubourdieu vienen 3 o 4 mil hombres de desembarco para compelerle a aceptar el ultimátum que trae ese almirante.

El célebre Mariño ha muerto de escarlatina, que está haciendo estragos en aquella ciudad. Rosas fué a verle el día antes de morir, y a pesar de la resistencia de los médicos, él no quiso dejar de llegarse hasta el lecho del enfermo con quien estuvo un momento.

Por acá no hay novedad. Seguimos en nuestras miserias y nuestro sufrimiento, lo que no quita que haya bailes, máscaras y teatros concurridísimos sin que haya tenido lugar el más pequeño desorden. Esto dará a Vd. una idea de la tranquilidad, orden y seguridad que reina en esta ciudad.

Oficialmente autorizo a Vd. para que arregle en esa y del modo que me propone, el abono de su mensualidad por el término de 7 meses, conta los desde 1.º de marzo. El contrato que Vd. celebre sobre el particular, cuente Vd. conque será aprobado y ratificado en todas sus partes. Así ha sido resuelto por el gobierno.

También le contesto sobre lo del consulado de Río Grande. Si lo hechos en que se apoya el ministerio son positivos, como no lo dudo, él está en su derecho negándose a expedir el *exequatur*. Provea Vd., pues, a esa necesidad del mejor modo posible. El nombramiento de D. Juan F. Pollo, de que hablé a Vd. en mi carta de 10 de diciembre, es un formal empeño del presidente. Con respecto a Cáceres, por mi parte, lejos de haber inconveniente, me presto gustoso a ello, desde que reúne las condiciones que Vd. me dice, y sobre todo, desde que ello es agradable y lisonjero al señor general Paz, a quien deseo probarle en todas ocasiones, mi buena voluntad y respetos; pero le prevengo que por acá hay prevenciones y animosidades fuertes contra aquel individuo y se le muestra como incapaz para ese destino porque se dice: «es un hombre sin influencia, sin relaciones y desconsiderado en el país donde va a ejercer sus funciones consulares.» Dígole ésto sólo para que antes averigüe y examine bien lo que haya de cierto en todo ello. Por lo demás están ya dadas las órdenes para que se hagan efectivas las disposiciones vigentes sobre el registro de los papeles de los buques en los consulados de la república en los puntos de donde aquellos salgan; y no dude Vd. que se llevarán a efecto esas disposiciones.

Sobre la pólvora también escribo a Vd. oficialmente y, a fin de que

comprenda lo que esa nota importa, le pondré al corriente de lo que ha pasado.

Después que recibí la nota de Vd. avisándome que estaba la pólvora comprada, y vendría en el primer buque, el Sr. Ruete se presentó al ministerio de la guerra, diciendo que había recibido carta de los Sres. Faría y Cia., en que se le comunicaba que el envío de la pólvora estaba detenido porque Vd. no quería recibirla en esa, y ellos no tenían cómo, ni podrían encargarse de ponerla en ésta; porque el embarque de ese renglón estaba sujeto a dificultades y compromisos con que ellos no querían cargar; que por consiguiente, si se quería tener aquí la pólvora era indispensable allanar ese inconveniente, conviniendo en que Vd. se recibiese de la pólvora ahí y se encargase de remitirla por nuestra cuenta. Cuando Battle me dió conocimiento de lo que pasaba, me volé, porque creí ver desde luego un *golpe de viveza* en los agentes de acá con el objeto de llamar ellos a sí el negociado de la pólvora y sacar más partido que el que indudablemente Vd. había obtenido en esa; y desde luego clasificqué de *mentira* lo que se decía, apoyándome para ello en que no sólo Vd. no hacía mención de esas dificultades, ni en su carta ni en su nota, sino que en esta última dice Vd. textualmente que la pólvora está comprada y vendrá en uno de los primeros buques. Esto dió lugar a un fuerte altercado con el Sr. Ruete y el ministro de la guerra, que concluyó porque aquel se dirigiese directamente a Battle, ofreciéndole poner aquí la pólvora si se le daban 32 \$ por quintal y se le abonaba su importe en mensualidades de 600. Battle dió cuenta del negocio al presidente, en momentos que yo estaba con éste, y así que me impuse de lo que era y ví que había acertado en mis cálculos, me sublevé contra la propuesta y pedí que fuera rechazada en el acto, como injuriosa para Vd. le indigna del gobierno, que había confiado a Vd. la realización de ese negocio y en virtud de las amplias facultades que a Vd. se le habían dado y se había ya realizado, según lo participaba oficialmente. Como el presidente se adhirió a mi opinión, la proposición fué rechazada y todo quedó reducido a convenir el Sr. Ruete, a nombre de Faría y Cia., en que ellos podrían aquí la pólvora por su cuenta toda vez que Vd. se encargase de dar ahí los pasos oficiales que fuesen necesarios para allanar las dificultades que sin ellos se presentarían para el embarque y envío de aquel renglón, que es lo que recomiendo a Vd.

Todavía no he podido hacerme de los datos que Vd. me pidió sobre las propiedades de los brasileres, escuelas, etc., a pesar de que lo he agitado tanto, como me ha sido posible. Con respecto a las primeras, la comisión de luces me ha dado noticia de las que existen dentro de esta plaza, pero sobre los campos, la comisión topográfica poco o nada ha hecho porque dice que no tiene los bastantes

datos. De modo que he tenido que ocurrir a todas las escribanías para que me den los que tengan en sus protocolos a pesar de que ya cuento conque no serán exactos y podrán servirle a Vd. de poco.

Digo lo mismo de los antecedentes sobre el dinero tomado al consulado por el vizconde de la Laguna. Nada se encuentra, ni en los archivos, ni en la escribanía de comercio, lo que no es de extrañar, si es verdad que Oribe se llevó todos esos papeles el año 58. Sin embargo, yo sigo haciendo diligencias, y lo que encuentre se lo enviaré.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Febrero 20 de 1850.

Recibí su muy apreciable de 30 de enero último.

Las noticias de Europa no son buenas; el éxito de nuestra cuestión estaba comprometido por una porción de circunstancias desgraciadas, entre las que cuento no haber llegado hasta 4 de enero el paquete, que le llevó a Amaral las órdenes que dije a Vd. y en cuya existencia me ractifico. A Thiers le vino un vómito de sangre al subir a la tribuna.

En los números del *Journal* marco todo lo que sabemos.

Sin embargo, el 3, Ellauri tenía esperanzas según Vd. verá en la carta que le incluyo original, y que, en su última parte, es, para mí un enigma completo.

De Pacheco y Le Long no he recibido nada.

Amaral escribe con fecha 2 y dice que el gobierno de Francia estaba decidido a contentarse con cualquiera explicación que diera Rosas a algunas cláusulas del tratado Le Predour.

No sé como conciliar eso con la clasificación que el ministerio hizo en la tribuna de tal tratado; pero es verdad que tampoco sé conciliar la conducta de los mismos que tan favorables nos eran en la cámara.

En fin, debemos esperar; allí es todo mudable y sólo evidentísimo que la opinión pública estaba por nosotros.

Aun me lisonjeo conque Pacheco escribirá a Vds.

De aquí me veo embarazado para decir a Vd. algo; no sé qué falte que decir al contrario; pero tengo convencimiento íntimo de que cualquiera de los muchos accidentes porque puede ser conocido el

LAMAS habla a HERRERA Y OBES de las noticias nada buenas llegadas de Europa. Le informa someramente de la situación en el Brasil; dice que lo de la logia "no vale nada". Vuelve sobre la urgencia de resolver sus mensualidades.

En un agregado *reservadísimo* da cuenta de cierta negociación para obtener pólvora y municiones, sin hacer el *mínimo desembolso*, proponiéndose iniciar otra operación sobre víveres.

contenido de una carta. nos sería, en este caso, funestísimo. Espero, muy breve, tener ocasión de dar a Vd. cuenta completa de todo lo que he hecho en estos días, no he descansado un instante. Hoy, en la tarde, debo tener una conferencia con alguno y volveré a continuar esta carta.

Todos creen aquí que vamos a algun resultado; y no han contribuido poco a esta creencia universal el nombramiento del Sr. Pimenta Bueno para Río Grande. Las opiniones de ese señor son pronunciables y el señor Paulino manifestó ayer en la cámara *que son las mismas del gabinete*. El señor Pimenta es, además, el único hombre que *inspira confianza al Paraguay*; sale el domingo; y con él va el adicto de la legación del Brasil en el Paraguay: que vino por el último vapor.

Se dice que se han expedido órdenes rigurosísimas para el reclutamiento en todo el imperio.

Se habla también de enganche de extranjeros en Río Grande.

Guido está de malísimo humor.

Digo a Vd. que lo de Magariños son paparruchas. La tal logia es un círculo en que se forman muchos castillos en el aire con asistencia de Rivera. Repito a Vd. que eso no vale nada. Me duele la falta de tiempo para explicar a Vd. todo eso.

Los negocios del consulado de Río Grande están parados en este momento; me reduzco a lo *sustancial* y evito complicarlo con cosas menos importantes y que vendrán de suyo, si aquello sale bien.

Remito a Vd. el panfletito anunciado y que ya se distribuyó. Advierto a Vd. que *todo* él ha sido calculado sobre circunstancias y para fines especiales.

No me equivoqué en ello; y si no me fuera individualmente costoso, manifestaría a Vd. los resultados de la publicación que ya conozco.

Me falta sólo, en ese punto, que no desagrade a Vd. y al señor presidente, a quien ruego se sirva presentar el ejemplar que va a su nombre.

Los señores de los víveres estuvieron a decirme que habiéndoles exigido 2000 patacones mensuales, no podrían llenar la oferta de que instruí a Vd. *fuera de esa cantidad*.

Ellos me dijeron que mi mensualidad era rigurosamente excluida por el señor Batlle.

No saben lo que hacen,—Dios los perdone.

Confío, Herrera, en la promesa de Vd; pero circunstancias contrarias a su voluntad pueden impedir su cumplimiento. En ese caso yo quedaría mal, muy mal, porque estoy sin plata y gasto.....gasto todo lo que es preciso gastar *aquí*.

En el corriente febrero llevo desembolsados, incluso el panfleto,

705 patacones. Es verdad que en estos días he hecho algo para probar que yo no estoy aquí sino en el interés del país. Así tuviera capacidad a la par de voluntad de servirlo!

Va a entrar marzo y yo no recibo nada.

Entre tanto, el médico manda campo y baños a mis hijos y he tomado la quinta de Le Blom en 55 patacones mensuales; así como debo conservar la *casa de la legación* pagaré por las dos 50 patacones cada mes.

Espero, Herrera, que por el próximo paquete me mandará Vd. la continuación de la mensualidad establecida para Somellera y para mí, contando desde 1.º de marzo.

Sinó no puedo humanamente más. Venga mi retiro.

Perdone Vd. ponga bajo un sobre un paquetito para Adolfo y otro para Hordeñana.

De Vd. sincero amigo,

ANDRÉS LAMAS.

Reservadisimo.

Vengo de la conferencia anunciada y por cierto que cuesta andar con el inmenso sol de hoy y por calles donde hay muchos fabricantes. Por fortuna, la fiebre, entre las clases acomodadas, es generalmente benigna.

Olvidé decirle en la anterior que la negociación de las municiones etc., sobre la base de los fondos consulares, no se pudo realizar a consecuencia de alteraciones producidas por las últimas noticias de Francia, como se lo diré cuando le dé todas las explicaciones ofrecidas. Me vino tarde la autorización.

Pero no desalenté y busqué otra base en nuestro mismo abandono; y tengo la satisfacción de decir a Vd. que *enviaré la pólvora y las municiones* que se necesitan en los primeros buques. No tendrán Vds. que hacer el *minimo desembolso*. Lo que esos artículos cuesten es aquí cosa de la legación.

Ahora me propongo ver si por la misma vía es posible obtener víveres para algunos meses, si es necesario sostenerse *sin el subsidio francés*. No sé lo que saldrá; pongo mano a la obra y perseveraré, perseveraré.

Todo lo que de mí dependa, todo lo que alcance he de hacerlo.

Espero que Pacheco tocará aquí y lo espero pronto; por él sabrá la última palabra de Francia y probablemente el llevará el resultado, bueno o malo, de mis esfuerzos.

Suplico a Vd. reserve mucho, muchísimo estas mis negociaciones. Nadie las sabe aquí sino las personas con quienes las trato.

Ne he apurado a los señores Faría, Buschenthal etc. por el envío de pólvora, porque voy a hacerlo de otro modo; pero tampoco les

he dicho que no lo hagan, porque no me conviene que ni ellos ni nadie sospeche los pasos en que ando.

El señor Paulino me ha dicho no ser exacto lo que con relación al ministro del Brasil en Londres, dijo en *La Tribuna* el ministro de negocios extranjeros en Francia. Me ha ofrecido escribir hoy al señor Pontes las explicaciones que me dió sobre eso para que pueda trasmitirlas a Vd.

Todos esperamos que del 6 al 7 de enero haya recibido el señor Amaral, lo que se le escribió.

No omita Vd. na la para acercarse a Urquiza y Garzon. Pienso que otros lo harán también.

Adios, amigo mío, por hoy. Estoy cansadísimo.

ANDRÉS LAMAS.

No se olvide de las mensualidades. Las necesito para todo.

Olvidaba, amigo. El pobre Rodó, a quien mucho debo de agradecimiento, va a ser arruinado si triunfa la pretensión de los procuradores de número. Me pide que me interese con Vd. y lo hago. El verá a Vd. A mi me parece que los juzgados de 1.^a instancia aunque letrados, no son *chancilleriàs*. Hay duda cuando menos, y el Poder Judicial ni hace la ley, ni le da la interpretación auténtica que en este caso sería necesaria; porque la práctica es contra pretensión.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Marzo 5 de 1850.

HERRERA Y OBES dice a LAMAS que mucho ha gustado su folleto sobre la política del Brasil en el Río de la Plata, y que, a vista de lo que está pasando, le alienta una esperanza que nunca ha tenido. Se queja de la actitud de Pacheco y Obes.

Esta va a la aventura, de consiguiente me limito a acusar el recibo de su apreciable de 20 del pasado, N^o 99, y manifestarle el placer que me ha causado su contenido. Quiera Dios que este gozo no sea como tantos otros y que todo se realice como parece que debe realizarse. Pontes me ha dado las explicaciones que Vd. me anuncia, con algo más que pone en camino de alcanzar algo de lo que Vd me promete para otra ocasión.

Sobre sus mensualidades, ya le participé en mi anterior las resoluciones del gobierno y le autoricé para que Vd. lo arreglase ahí a su placer. El que los contratistas actuales tengan que dar 2 mil pesos mensuales en dinero no es un obstáculo para el arreglo, por que desde que no se pacte lo contrario, es entendido que ellos en-

tregarán, por cuenta de esa cantidad, lo que a Vd. le den, y sobre todo porque Vd. puede pactarlo así. Yo lo único que puedo asegurarle es que el gobierno quiere y está decidido a hacer cualquier sacrificio para conservar la legación en ese punto con el decoro y los medios que le convienen y de que nunca necesita más que en estos momentos.

Le remito la carta de pésame para el emperador. La he demorado tanto porque Pontes no me presentó la de participación del suceso sinó el 20 o 21 del mes pasado; y aunque estaba hecha a la salida del paquete, no pudo alcanzar a la valija.

Mucho y mucho me ha gustado el folleto sobre la política del Brasil en el Río de la Plata, y mucho ha gustado a todos por acá! Yo no dudo que él dé los resultados que se esperan en el interés de la verdad, de la justicia y de la conveniencia de los dos países. En vista de todo lo que está pasando, crea Vd. que me alienta una esperanza que nunca he tenido.

De Melchor no he tenido una letra, aunque ha escrito a Ferreira, a Batlle y otros. Esto no me sorprende porque es preciso que Vd. sepa que el gobierno no ha recibido todavía de su ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en París, ni aun el aviso de su llegada. Lo que en aquellas comunica a sus amigos, lo encontrará Vd. en los *Comercios del Plata* del 2 y 4 del corriente; y por eso creo escusado decirselo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Marzo 14 de 1850.

Aer ... paquete de Buenos Aires y nos trajo las noticias de Francia que Vd. verá en el *Comercio* de hoy que le remito y llevó a aquella ciudad el *Camoenes*. Estamos pues, de barómetro bajo. Después de las opiniones que ha emitido el ministro de relaciones exteriores en la larguísima y memorable discusión que ha concluido el 7 de enero, todo el mundo vé aquí en la resolución de la asamblea, nuestro abandono, más o menos próximo; y ya Vd. se hará cargo del mal humor que reina en los espíritus y de la exageración e irracionalidad de los juicios que imperan. El mío está muy distante de entrar en ese número; pero confieso a Vd. que no estoy contento porque veo que se ha hecho todo con conocimiento de causa. En fin, nada hay aun de cierto y estamos en el deber de esperar. Si es verdad que viene el general Bedeau, con 2500 hombres. como se asegura, no sólo no veo perdida la cuestión sinó que considero que hemos triunfado. Formando juicio sobre esa base, para mí, la

HERRERA Y OBES
COMUNICA A LAMAS
SUS IMPRESIONES
SOBRE LO RESUELTO
POR LA ASAMBLEA
FRANCESA. LE DA
CUENTA DE QUE TO-
DO VA PERFECTA-
MENTE BIEN EN EN-
TRE RÍOS. A LAS
CUESTIONES EXIS-
TENTES CON EL GO-
BIERNO DE BUENOS
AIRES SE UNIA OTRA
DE CARÁCTER MUY
SERIO, Y QUE UR-
QUIZA TRATABA CON
SEMBLANTE CEÑU-
DO. SE REFIERE AL
DERECHO IMPUESTO
A LAS CARNES QUE
NO SE FABRICARAN
EN BUENOS AIRES.
AL RESPECTO SE HA-
CEN JUICIOSAS CON-

sideraciones. Le hace saber que al fin cree haber encontrado los antecedentes relativos a las reclamaciones del consulado por los diferentes empréstitos que hizo el vizconde de la Laguna y al dinero que le arrebató el barón de la Calera. Le habla de la oposición de don José Luis Bustamante y de la actitud de Pacheco. Se interesa vivamente por el arreglo del consulado de Rio Grande, rogándole no haga la presentación de don Juan José Poyo. Le encarga arregle con Buschental el pago de unas letras que le había firmado Mr. Gravelle.

resolución tomala, es una transacción entre el poder ejecutivo y la asamblea, en que ésta se ha prestado a dar el voto de confianza y aquel a obrar a condición de que ella obre en el sentido de la mayoría, tomando por tal las opiniones de sus influencias, como las de Thiers, Berrier, Daru, etc. Espero, pues, con esta ilusión si Vd. quiere, pero espero con esperanzas. Es probable que no esté mucho tiempo en la duda, porque no puede tardar buque de Francia.

Aun no he recibido las noticias de nuestro corresponsal; pero no dejaré de tenerlas antes de cerrar esta carta. Si hay algo de importancia, lo agregaré al fin. De Entre Ríos, he tenido noticias directas y fide dignas; todo va perfectamente. A las cuestiones que existían con el gobierno de Buenos Aires, se ha agregado otra de un carácter muy serio, y que Urquiza trata con semblante ceñudo. Rosas ha impuesto a las carnes que no se fabriquen en Buenos Aires, un derecho bastante fuerte para evitar la concurrencia, causando a los introductores, pérdidas considerables. Como las únicas que se hallan en este caso son las de Entre Ríos, Urquiza, ha tomado aquella disposición como dirigida directa y únicamente a trabar el desarrollo de la riqueza y prosperidad de su provincia; y en este concepto ha entablado sus reclamaciones, adoptado un tono muy alto. Según se me asegura, él ha tomado pretexto de aquí para recapitular todos los motivos de queja que tiene y sobre los que hace tiempo que reclama inútilmente, y pedir que se le satisfaga urgente y brevemente. Conociendo a los individuos fácil es calcular adonde pueden ir esas cuestiones, que por otra parte tienen en sí mismas, la suficiente gravedad para producir grandes resultados. Puede ser que en la primera oportunidad esté ya en estado de decir a Vd. el que haya tenido esa gestión. Vd. no dude que mi atención se ocupa muy preferentemente de las relaciones entre aquellos dos mandatarios y, que estoy en situación de poder saber y hacer lo que más convenga a nuestros intereses. ¡En qué momentos la Francia da de mano y abandona la posición que le hizo la fortuna en estos países!

Del Paraguay nada sé, ni hay medios de saber. Para esto está Vd. en mejor situación que yo. Tengo motivos para creer que entre aquel gobierno y el de Entre Ríos, hay relaciones abiertas, y que a esto no es ajeno el imperio. Trate Vd. de averiguar lo que haya de cierto, y dígamelo.

Al fin creo haber encontrado los antecedentes relativos a las reclamaciones del consulado, por los diferentes empréstitos que hizo al visconde de la Laguna y el dinero que le arrebató el baron de la Calera. Hago esfuerzo para remitirselo en esta ocasion; si no puede ser, irán por el vapor *Emperatriz*, que sale para ésa en est días También verá de enviarle los otros datos sobre propiedades de brasileros e instrucción pública, que aun no tengo completos a pesar de que no he cesado de ocuparme de ello.

Deseo saber si ha arreglado Vd. su mensualidad. El contrato de viveres aun no se ha hecho; pero tenga Vd. por cierto que lo harán los mismos que hoy lo tienen.

Por acá todo está tranquilo, aunque la oposición encabezada por Dn. José Luis Bustamante, nos está amenazando con Pacheco. De la conducta de éste para con el gobierno durante su misión actual quieren hacer una arma ofensiva y dicen y prometen lo que muchos, por odio o amor a Melchor, aparentan creer y exageran. Yo que soy más justo y no me asusto fácilmente me río y los dejo divertirse.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D.—Aunque parezca majadero, vuelvo a recomendar a Vd. el negocio del consulado de Río Grande. El abandono en que están nuestros pobres y beneméritos emigrados, las vejaciones y torturas de todo género que están sufriendo sin que haya una voz que se levante para reclamar y oponerse a injusticias y atentados como los que hace largo tiempo que se están denunciando al gobierno por todos y del modo más uniforme, es un hecho grave y que da a este asunto un carácter serio. La emigración clama y se indigna porque cree que el gobierno la abandona, y que la abandona porque la desprecia, y de esa irritabilidad se aprovechan nuestros enemigos para sacar en favor de sus intereses el mayor partido posible. Las defecciones que hemos tenido no son debidas a otra causa. Vuélvome, pues a repetir, agite este negocio. Si no ha hecho Vd. la presentación de Poyo, no lo haga; el gobierno ha desistido, por ahora. De todos modos retire Vd. al cónsul actual. Si no es un bribón es por lo menos inepto, incapaz e indigno de ese puesto.

Oficialmente ordeno a Vd. que vea de arreglar con Buschental el pago de unas letras que le ha firmado Mr. Gravelle, y que tienen por origen gastos de manutención y transporte que ha hecho en la misión de empréstito que le dió Ellauri. El gobierno lo desea sinceramente porque no encuentra justo ni conveniente que cuando ese hombre ha abandonado patria, familia y modo de vivir, para tomar parte en una negociación de tanto interés para nuestra causa y que era más política que financiera, no se le abonen siquiera esos pequeños gastos. Quiera Vd, si es necesario, hablar en mi nombre al Sr. Buschental, y manifestarle que me sería muy grato que se prestase a lo que el gobierno quiere. Gravelle nos está sirviendo; aunque con las prevenciones que tengo, reconozco que sirve bien. Yo obro, sin embargo, con la mayor circunspección y reserva. Si el arreglo tiene lugar, puede Vd. ofrecer que el pago se situará sobre la mitad de la renta de arqueo y eslingaje del presente año y siguientes, previéndole que hay 20 a 30 mil pesos librados ya pero que no

se librarán más hasta que Vd. me conteste. En el caso que ésto no convenga, podría proponerse el que se llevase en cuenta del contrato de víveres que se va a celebrar, es decir que aquella suma se agregará al saldo que hubiere a favor de los contratistas, o se pagará con las rentas que le están afectas. Vale.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Marzo 15 de 1850.

HERRERA Y OBES
comunica a ELLAURI
« la diabólica
impresión » produ-
cida por las noti-
cias llegadas de
Francia relativas
a la discusión de
los negocios del
Plata en la asam-
blea. Dice que ve-
rán lo que se quie-
re en los prime-
ros pasos de la
nueva negociación
y según eso obra-
rán. Le recomien-
da trate de enviar
correspondencia
con cuanta oportu-
nidad se presen-
te. Le participa
las noticias de
Entre Ríos comu-
nicadas ya a La-
mas.

El *Camocus*, salido del Havre el 9 de enero, llegó a Buenos Aires y trajo el resultado final de la discusión de nuestro negocios en la asamblea. De allí ha venido para acá, y ya te harás cargo de la diabólica impresión que ha causado. Como yo estaba preparado para ese evento, he permanecido tan frío como lo estaba antes. Después de lo que dijo el presidente en su mensaje, lo que ha sucedido ahí, y lo que va a tener lugar aquí, eran cosas vistas para el que no fuese un topo. La Francia de hoy no es ya la Francia que fué, ni volverá a serlo, a no ser que un nuevo cataclismo revolucionario la saque de quicio y haga que se desborde por el mundo como sucedió en 89. Vamos, pues, a ver el fin de este drama tan desgraciado para nosotros como grandioso y altamente honroso. De todos los que han tomado parte en nuestra cuestión, Montevideo y sus defensores, cualquiera que sea su suerte, serán los únicos que ante la posteridad se presentarán con frente erguida, arrojando desprecio y befa sobre esas grandes y poderosas naciones que no han venido al Plata sinó para anegar en sangre estas poblaciones, arruinarlas, humillarlas, y luego recibir en el rostro, con la más cobarde y abyecta mansedumbre, la escupida de un miserable y atrevido gaucho de nuestras pampas. Rosas, la Francia y la Inglaterra tienen en este episodio de nuestra historia un lugar muy poco envidiable. Nosotros somos los únicos que lo tenemos a la altura de la más elevada admiración. Esto es siempre un consuelo. Por lo demás te repito lo que antes de ahora he dicho: este estado de cosas es preciso que concluya; y no tengo duda que esta vez concluirá. Si ahí se ha creído que por acá somos estúpidos, se equivocan de medio a medio. En los primeros pasos de la nueva negociación, ya veremos lo que se quiere, y según eso obraremos. Montevideo ha de caer de un modo digno de su heroica resistencia.

Hace 5 paquetes que no recibo ninguna comunicación tuya, ni de Melchor, lo que nos tiene en las incertidumbres que son consiguientes. Yo lo atribuyo a extravío de la correspondencia, pues no puedo persuadirme que Vds. hayan olvidado que el gobierno tiene necesidad de ser instruido, incesantemente de todo cuanto Vds. hagan en el desempeño de su misión. Por lo que hace a Melchor, no me sorprendería equivocarme en mi juicio, pues todavía está por dar cuenta de su llegada a ésa; pero con respecto a ti, estoy firme en aquella creencia. Te recomiendo, pues, que te precavas y arregles el mejor modo de hacer que tu correspondencia nos llegue, y que aproveches cuanta oportunidad se te presente para escribir. De este modo si no es por una vía, tus cartas llegarán por otras.

(Aquí se le participan las noticias que hay de Entre Ríos en los mismos términos que se le comunican a Lamas, en carta de Marzo 14.)

Del Paraguay nada sabemos; sin embargo tengo motivos para creer que mantiene estrechas y ocultas relaciones con el gobierno de Entre Ríos. Como Lamas está en mejor situación de averiguar lo que haya sobre el particular, se lo he escrito recomendándole que lo averigüe y me comunique lo que sepa.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Enero 19 de 1850.

Por el paquete escribí a Lorenzo, cuando la discusión de la asamblea estaba pendiente. Escribí con mejores esperanzas que las que voy a dar ahora, y esto no fué por ser optimista ni por ligereza en el modo de juzgar las cosas.

De los amigos de la causa que aquí están, soy el que concebía esperanzas menos halagüeñas, pues todos los demás cuando yo escribí mi carta creían que nada había que hacer ya y calculaban sobre las contingencias de la guerra que la Francia haría a Rosas. Tenían razón para opinar así, y sin embargo el resultado de la discusión ha sido el que verá Vd. antes de recibir ésta. Voy a dar a Vd. la explicación de una cosa que a lo lejos parecerá incomprensible. No hay para qué decir cómo se había trabajado para ilustrar la opinión pública y preparar el voto de la asamblea. En presencia de enemigos activos llenos de dinero y apoyados pública y empeñosamente

PACHECO Y OBES dirige a HERRERA Y OBES esta notable carta, en la que campea el espíritu profundo del hombre de estado. En ella estudia, de una manera admirable la situación de la Francia y de su pueblo en presencia del abandono que el gobierno hacía de Montevideo. La influencia de la Inglaterra había triunfado; pero el pueblo francés le demostraba, en

seguida al gobierno que así había procedido, su protesta elocvente. Volvemos a repetir: esta carta es notable e imposible sería hacer un resumen completo de ella. Hay que leerla y meditarla mucho por su importancia y sanas reflexiones.

por la Inglaterra; en presencia también de la grito del comercio cuyo interés está hoy en Buenos Aires; en presencia de todo esto, digo, se consiguió que toda la prensa francesa (con exclusión de sólo 4 diarios en toda la Francia se pronunciase por la cuestión; se consiguió que el nombre de Montevideo resonase en el palacio y en el obrador; que todas las clases de la sociedad se interesasen en la cuestión del Plata.

Casi la totalidad de los representantes, vistos uno a uno, habían fijado su atención en la cuestión y comprendido cómo ella afectada al honor y a los intereses de la Francia. La discusión se abrió con esta garantía, con la oposición favorable de la comisión de créditos suplementarios y con la seguridad de que los primeros oradores de la asamblea llevarían la palabra en nuestro favor.

Desgraciadamente, las maniobras de la Inglaterra encontraron un gran punto de apoyo en el amor propio del gabinete, que, compuesto de hombres poco notables, tenía, con todo, la pretensión de conservar mayoría en la asamblea a despecho de los jefes de la mayoría. Por esto desde pocos días después de su instalación se había puesto en pugna con el Sr. Thiers, cuyo influjo sobre la mayoría es incontestable. Muchas escaramuzas de poca importancia habían tenido ya lugar y cuando la discusión de nuestras cosas vino, el mitro, por lo mismo que el Sr. Thiers nos defendía, se declaró contra nosotros; esperando triunfar en esta ocasión, porque todo el viejo partido conservador debía apoyarle para no contradecir sus antecedentes, mientras que pronunciada la montaña por nosotros, se contaba con que muchos miembros de la mayoría por odio a la montaña, se reunirían al ministerio.

El conde Daru, hombre moderado y conciliador, amigo personal de algunos de los ministros, hizo cuanto estuvo de su parte para que el ministerio se declarase antes que la discusión hubiera demostrado la opinión de la asamblea. Sus esfuerzos fueron baldados, y el 2.º día de la discusión el ministerio declaró francamente su opinión, colocándose entre su triunfo o un cambio de gabinete. El magnífico discurso del conde Daru arrastró sin embargo a la asamblea, y si ese día se hubiera votado, la guerra se hubiera pronunciado por aclamación. En esa noche fuimos con Ellauri a felicitar al Sr. Daru, a quien encontramos sumamente pesaroso de lo que había pasado. Temía, sobre todo, un cambio de gabinete; temía que el discurso del Sr. Thiers le hiciese inevitable, y me hizo entrever que antes que consentir en esto, él y sus amigos se abtendrían en la votación.

En el día siguiente me ví con el Sr. Thiers, cuyas intenciones eran también conciliadoras, lo que hice saber al Sr. Daru, para tranquilizarle. Este antes de la discusión se vió con los ministros

y obteniendo de ellos la seguridad de que, si no se les exigía el sacrificio de la opinión manifestada, salvarían a Montevideo, se lanzó a la tribuna para hacer una declaración que contradecía todas las conclusiones tiradas de su discurso, declaración que hizo en la cámara un efecto tanto más malo cuanto más profunda había sido la impresión producida por el mismo discurso. Fué bajo tales auspicios que el ministro de justicia tomó la palabra para sostener las opiniones del gabinete, y, aprovechándose de la situación, lejos de hacer caso de lo convenido con el Sr. Daru, sostuvo con más claridad el principio del gabinete de continuar las negociaciones sin apoyarlas en fuerza alguna.

En ese día todos creyeron nuestra pérdida; y sin embargo, en medio de la mayor confusión y a despecho de la impresión producida por el ministro, tuvimos mayoría en la 1.^a enmienda del Sr. Rancé, que abría un crédito al gobierno para emplear 10 millones en apoyar las negociaciones que se entablasen. Diez millones son bastantes al envío de una expedición de 4 mil hombres.

Fué entonces que escribí a Batlle. Entonces contábamos para reconstruir la opinión de la asamblea con el efecto de la palabra del Sr. Thiers y del Sr. Berrier, que se preparaba a tomarla. Contábamos con la indignación que había producido en el Sr. Daru y sus amigos, la conducta del ministerio; contábamos con que éste había agostado sus fuerzas no teniendo otro orador que el ministro de justicia.

Aun antes de la nueva sesión, la opinión de la asamblea se reconstruía. A cada momento nos halagábamos con la defección de alguno de los que habían votado contra la enmienda, de suerte que cuando el Sr. Thiers tomó la palabra, teníamos, por informes ciertos, 50 votos más por nosotros. El discurso de ese orador fué magnífico y tuvo sobre la asamblea la influencia que se esperaba, pero desgraciadamente no se votó ese día. En el siguiente no hubo sesión, y el ministerio le aprovechó en trabajar el espíritu de los diputados con el tema de que el Sr. Thiers: «hacia de esto un asunto de partido, que se buscaba antes que todo una crisis ministerial mientras, que el ministerio no aspiraba a otra cosa que a «fortalecer la acción del gobierno, obteniendo de la asamblea un voto de confianza, resuelto, si lo obtenía, a hacer aun más que lo que la comisión quería en la cuestión del Plata.»

Para comprender la habilidad de este tema es preciso estar en Francia; es preciso palpar, sobre todo, el estado de la asamblea, el miedo que inspiran los socialistas, y el interés, que, por eso, todos tienen en evitar cualquier cosa que debilite la autoridad.

Vino, por fin, el día de la última sesión. Antes de empezarla, los ministros recorrieron los grupos de los diputados, asegurando, del modo más formal, que la intención del gobierno (si se le dejaba

a libertad de la acción) era enviar fuerzas imponentes al Río de la Plata. Cierta entonces del efecto que había producido no tomó la palabra, y por lo mismo ninguno de nuestros amigos la tomaron. El Sr. Rancé, uno de los que había oído las seguridades del ministerio, cambió su enmienda, siendo el resultado el que Vds. han visto.

El voto de la asamblea, en si, es fatal, pero yo fui el solo que lo comprendí así. Nuestros amigos, que habían asistido a la sesión, oyendo las explicaciones con que el Sr. Rancé acompañó su enmienda, y la adhesión formal del ministerio a esas explicaciones; nuestros amigos, que conocían el pensamiento dominante de los diputados, se felicitaban con el voto, querellándose por el modo con que yo lo consideraba.

Todo parecía concurrir a justificar la opinión de ellos. En los días que siguieron al voto, el ministerio llamó al Sr. Daru y le declaró, en presencia de otros dos diputados, que una fuerza de 2500 a 3000 hombres se embarcaría instantáneamente para el Plata, e impondría la paz. El almirante Lainé recibió del ministro de marina, igual seguridad, y estuvo en mi casa a felicitarme. Todos los diarios se ocupaban del embarque de esta fuerza, detallaban su composición, y aun el jefe que debía mandarla. Mis creencias empero no se alteraban por nada de esto. El gobierno nada me dice de oficio, y de aquí y de la actitud que había tomado en la discusión, yo infería que se trataba sólo de adormecer la opinión pública, que se contaba con que en Francia todo se olvida, y que cuando se hubiera olvidado de nosotros el pueblo, se harían partir una o dos fragatas con un negociador encargado de continuar la comedia, que, desgraciadamente, para nuestro país, es tragedia.

Un amigo de Inglaterra, hombre de alta importancia, cuyo nombre no quiero fiar a una carta, porque él exige el mayor sigilo sobre sus revelaciones, contribuyó mucho a hacerme ver claro en el negocio. Supe por él, muy luego, que en los círculos de lord Palmerston se congratulaban por ver perdida la causa de Montevideo. Supe que lord Normamby aseguraba, de un modo positivo, desde aquí, que la negociación que partiría al Plata iría desarmada y aun tal vez, en un espíritu favorable a Rosas.

Con tales nociones, mi resolución fué la de tomar cerca del gobierno una actitud que me mostrase lejos del papel del *dupe* y que mostrase al gabinete que no habíamos renunciado a apoyarnos en la opinión pública, ni a los medios de salvación que nos ofrece el espíritu de la asamblea. Me resolví a permanecer en Francia, cierto de que, permaneciéndolo, nos salvábamos, y que si yo volvía la espalda, todo se perdía.

El gabinete no tardó también en mostrar lo que llaman los fran-

ceses *le bout de l'oreille*, pues que apenas la prensa hizo un alto de un par de días en nuestras cosas, hizo desmentir en el *Moniteur* lo referente a la expedición. Entonces algunos amigos de la causa se le acercaron, y de las conferencias que tuvieron nació una entrevista que el ministro de negocios extranjeros me pidió y que tuvo lugar el 15.

En esta entrevista el ministro me aseguró, por repetidas veces, que la negociación que se enviaría al Plata, iría apoyada en fuerzas capaces de darle respetabilidad, y que la base de esa negociación sería la independencia del Estado Oriental. Por mi parte rechacé lo vago de tales promesas pidiendo una declaración sobre la intervención de la Francia; mostré la declaración colectiva de 1845, « y dije, » aquí está la intervención que el país admitió, intervención « grande, noble, generosa, intervención toda en el interés del país, « y que por lo mismo sus mandatarios podían autorizar como orientales, y como americanos. El gobierno, en la discusión, ha mostrado no comprender así la intervención, y por eso es necesario « una declaración oficial en el particular para que mi país sepa « que nada hay alterado, y que puede continuar subordinado a la intervención. » Repetí además mi declaración de que el gobierno oriental no se conformaría a una negociación que no tuviese por bases las que presenté en 5 de setiembre, y que no llevase la garantía de acabar con la intolerable situación del país.

Hubo un momento en que nuestra conferencia fué tempestuosa, siendo la causa el Sr. Devoize. El ministro, sin duda por no reflexionar en lo que decía, llegó a decirme que puesto que el Sr. Devoize nos daba el subsidio, no debíamos extrañar su exigencia de ser respetado por nuestros periódicos, y como yo repusiese que en Francia los hombres más eminentes no tenían la pretensión de ser inviolables para la prensa, se me dijo algo parecido a esto. « A la Francia nadie le da un subsidio. » Entonces, poniéndome en pie, dije al ministro: « Que si se nos hubiera hecho entender que el « apoyo que se nos daba, nos imponía el deber de pisar nuestras « leyes, hubiéramos rechazado ese apoyo, y hubiera sido así mejor « pues que más valía perecer que recibir servicios que a cada paso « se nos echan en cara, haciéndonos ruborizar de haberlos recibido » . . . Tal vez estas palabras hicieron impresión en el ministro, pues que dejó de sostener la justicia del Sr. Devoize, y en todo el resto de la conferencia pudimos ocuparnos, sin acrimonia, de las cosas del país.

Al despedirme quedó convenido en que se respondería por escrito a mis exigencias.

Ya vé Vd. la fecha en que estamos; y sin embargo, la promesa no se me ha cumplido, lo que no me sorprende, porque (lo repito), desconfío de lo que el ministerio haría si se le dejase abandonado a

sus inspiraciones. Entre tanto, para que se comprenda que no es mi ánimo someterme tranquilamente a lo que quiera, he estado desde entonces tres veces en el ministerio, y recordado el jefe de gabinete lo que se me había ofrecido. Mañana trataré de hablar nuevamente al ministro, y así continuaré hasta que resuelva.

Patentes ya las intenciones del ministerio, hice ver al Sr. Rancé, por uno de nuestros amigos, a quien encargué de hacerle sentir toda la responsabilidad que pesaba sobre él, pues que la opinión que justamente goza había contribuido mucho a dar el triunfo al ministerio, suponiendo una porción de diputados que cuando él (Rancé) cambiaba la enmienda, era con la seguridad de que en ello no se sacrificaban ni los intereses de la Francia, ni los del Estado Oriental. El Sr. Rancé vió ministro de relaciones exteriores, y escribió la carta que adjunto en copia. He hecho que se le conteste demostrándole que todo lo ofrecido en esa carta es vago, y que el más leve error, en este particular, nos perdería, porque Montevideo no puede esperar más tiempo.

Mi objeto es hacer interpelar al ministerio *trayéndole a la obligación de hacer*, porque sólo así estaremos seguros de no ver repetidas las decepciones que hasta ahora nos ha dado la intervención.

Para ésto la prensa se pone en juego nuevamente, y se vuelve al trabajo de vigorizar la opinión pública. Todo hace esperar que en esta ocasión, el resultado no nos faltará. Ayer mismo el Sr. Daru, aseguraba al conde Brossard que triunfaríamos en las interpelaciones, diciéndole que un gran número de los diputados, que habían dado su voto al ministerio le había asegurado que se lo negaría ahora, convencido con los hechos de su mala fe.

Yo no sé si el cielo me concederá la dulce satisfacción que para mí importaría el cumplimiento de esas esperanzas, pero sí sé que este momento es decisivo y que nada debe dejarse por hacer, porque a la resolución que ahora se tome está librada toda la suerte de nuestra patria.

Acompaño a Vd. un número del periódico *Napoleon*, que puede decirse intérprete del Eliseo. Acompaño también el oficio con que he desmentido las torpezas que sobre Montevideo dice el documento oficial publicado en ese periódico. Entregando mi oficio yo he dicho al jefe de gabinete en relaciones exteriores, que esperaba que el gobierno que había publicado lo que nos ofendía, publicaría también nuestra defensa, y que en caso contrario haría la publicación por mí mismo; y así lo haré el lunes, si el domingo el mismo periódico no nos da esa satisfacción.

Ese oficio y la publicación que le acompaño, mostrará a Vd. que yo no he puesto de rodillas a Montevideo, para pedir que se le haga justicia, y que he llenado las instrucciones del gobierno, en la

misión decisiva que tuvo a bien confiarme. Esta misión, si la desgracia quiere que no salve a Montevideo, salvará, no lo dude, el honor del partido político a que pertenecemos. Yo estoy firmemente resuelto (en el caso que la resolución de la Francia no sea cual corresponde para poner un término a la situación presente) estoy resuelto, digo, en ese caso, a declarar que la república renuncia a la protección de la Francia, y a protestar también contra toda intervención ulterior.

Resistir, por resistir solamente, resistir sin la esperanza de un resultado, sería un crimen; sería justificar las calumnias de nuestros enemigos, sería exponernos a la justa maldición del país.

Si la Francia lejos de enviar hoy una fuerza militar, mandase otra negociación, nos daría una prueba irrecusable de que nunca ha de hacer nada, y por lo mismo nos impondría el deber de someternos a lo que quiere la desgracia, de buscar por nosotros mismos un término a los males presentes. Yo sé que este término será el triunfo del enemigo, pero sé también que, desde que sea evidente que eso es inevitable, nosotros lejos de retardar ese triunfo debemos buscarle, tratando sólo de conseguir que la caída de Montevideo sea digna de su gloriosa resistencia. Montevideo no puede tratar, no puede capitular con Rosas; pero los restos del ejército oriental, que defienden a Montevideo, pueden romper sus estandartes entre las bayonetas enemigas y sancionar con un noble sacrificio la voluntad del destino. Tal es mi opinión, pariente, opinión que se funda en la más profunda convicción, y que creo de realizar si desgraciadamente el caso llega. Digo creo solamente, porque en mi opinión hay cosas que no deben decirse que se han de hacer, mientras no se han hecho, visto que el hombre es un compuesto de miserias e inconsecuencias.

Nada hemos podido hacer del empréstito, ni aun he podido conseguir los 100.000 francos que necesitaba para transportar los italianos, de que hablé a Vds. La experiencia de esto me hace ser incrédulo, y así no quiero dar a Vds. esperanzas sobre un proyecto de empréstito y colonización militar que me ha sido presentado hace dos días y que se me asegura debe realizarse indudablemente.

Con esta fecha giro contra el gobierno, tres mil patacones. Los dos mil han sido ya tomados, y 1000 calculo aun debo necesitar según el orden de los gastos que hago. Ruego a Vds. que, sea cual sea el estado de penuria en que se encuentren, se cubra esa suma. Lo contrario me haría un mal infinito, o mejor diré, daría lugar a que se hablase de mí. El giro va a favor de don Francisco Hocquard por que contra él he girado a favor de los particulares que me han adelantado el dinero. Vd. comprenderá bien, cuan grave es esto, pero

comprenderá también que antes de cruzar los brazos y dejar perecer tan grandes intereses, por falta de algunos pesos, he debido atropellar por todo. Va sin decir que no se ha hecho un gasto que no fuera absolutamente indispensable, y que a mi llegada a esa daré cuenta satisfactoria del dinero que el país ha puesto a mi disposición. Va sin decir también que sólo con el nombre de Hocquard ha sido posible encontrar dinero.

Había olvidado decir a Vd que los informes del Sr. Devoize, y del almirante Le Predour, son todo lo que podíamos esperar de malo, y han contribuido mucho a paralizar nuestros esfuerzos. Yo he recibido últimamente los documentos que Vd me ha enviado de oficio, y con ellos he empezado a invalidar las informaciones de esos hombres. Creo que con ellos conseguiré demostrar que no deben ser creídos cuando hablan de Montevideo.

M. PACHECO Y OBES.

Día 31.—Por la 5.^a vez duplico esta carta. Los trabajos que anuncié a Vd. se prosiguieron con actividad, y ya sea por ellos, o por otra razón extraña a mi conocimiento, el ministro resolvió últimamente apoyar la negociación reforzando la escuadra, como Vd. lo verá por uno de los trozos de diarios que le incluyo, y enviando en los buques que deben partir, 1.500 hombres de desembarco. También se mandan muchas armas y municiones.

El Sr. Le Predour es el encargado de continuar la negociación, sin que hayan bastado a impedirlo ni mis reclamaciones, ni los pasos que para ello han dado nuestros amigos; y esto se comprende, pues que ese funcionario está protegido por la Inglaterra a la que se hace una concesión manteniéndole al frente de la estación del Plata de cuyo comando había sido exonerado desde octubre. El Sr. Goury de Roslan, secretario de embajada, y el Sr. Alberto de Dalmás, adjunto a la misión de Francia en Buenos Aires, llevan las instrucciones para la negociación; siendo el primero, encargado de explicar el pensamiento del gobierno, en ella, y de realizarla en el caso que el Sr. Le Predour rehuse seguirla, cosa que aquí se teme.

Por el Sr. Rancé, con quien me he visto varias veces, sé que las instrucciones contienen como base de la paz, la independencia del Estado Oriental, la devolución de las propiedades y el desarme de las legiones extranjeras simultáneo con la retirada de las tropas argentinas. Sé también que está previsto que las tropas de desembarco permanezcan a bordo mientras dure la negociación; y que si ésta se rompe desembarquen en Montevideo, cooperando a su defensa hasta que la Francia resuelva nuevamente lo que debe hacer. Si la negociación se lleva a término, las estipulaciones no tendrán efecto hasta que la Francia no las ratifique ...

Todo esto está de acuerdo con lo que el ministro me ha dicho en las ocasiones que le he visto después del 19.—Sin embargo, repito que las intenciones del gobierno, hacia nosotros, no son buenas. Su política se resiente, naturalmente, de la posición especial en que está colocado. Necesita o teme a la Inglaterra, que quiere a toda costa el sacrificio de Montevideo. Al mismo tiempo tiene que temporizar con la opinión pública pronunciada a nuestro favor de un modo admirable. Entonces el gobierno ha creído no chocar con estas voluntades opuestas, mostrando a la Inglaterra que no comprende la intervención como en 1845, y mostrando al noble y generoso pueblo francés que apoya a Montevideo. Por eso, retrocediendo en las más formales resoluciones, deja al frente de la negociación al Sr. Le Predour, y por eso los preparativos de la expedición se hacen con una bulla y aparato singular.

Entre tanto, en el modo de ver del gobierno, existe en el Estado Oriental no una guerra contra la conquista extranjera, y sí una lucha civil entre la ciudad y la campaña. La consecuencia de ésto es que el gobierno de la república no representa los intereses orientales y que el gobierno francés (neutral entre los partidos) debe mirar con los mismos ojos a los hombres de la defensa nacional y a los que siguen a Oribe. Así se abre a Rosas una puerta de acomodamiento que salve las susceptibilidades de su amor propio, y no perjudique a los proyectos de su ambición.

La realidad de la negociación está menos en las instrucciones escritas (destinadas a salvar la responsabilidad del gobierno en lo futuro) que en las explicaciones fiadas al Sr. Goury de Roslan. La negociación real tiene por objeto los intereses puramente franceses, mientras que en lo que nos toca sólo se trata de salvar las apariencias, importando poco, una vez que ésto se consiga, que Montevideo sea realmente sacrificado.

Lea Vd. la contestación que después de mil promesas, he recibido; lea el artículo del *Constitucional* del 26, que es oficial; y recordando luego lo que ha hecho el gobierno desde que la asamblea se ocupó de nosotros, se convencerá de la exactitud de mi modo de ver. Le he formado además con muchos otros datos, signo de atención y que sería largo detallar.

En su consecuencia. Vds. deben esperarse a que los negociadores franceses se les muestren poco amistosos, y hagan todo lo posible para desalentar la defensa; como que si se lograra ponerle un término fatal, sin comprometer la responsabilidad del gobierno francés, se llegarían los deseos de éste... Al Sr. Goury de Roslan, diciéndole el último pensamiento del gobierno, se le ha dicho que según el resultado de su misión, puede esperarlo todo en lo que hace a adelantamiento de su carrera.

Empero esa mala voluntad del gobierno francés, y la que manifiesten sus agentes, nada importa desde que saben Vds. que la nación francesa, quiere a toda costa que Montevideo sea salvado y que *no hay nadie en Francia bastante fuerte para tomar sobre sí la resolución de perderlo*. Con tal seguridad, pueden Vd. resistir enérgicamente a todo lo que pueda perjudicar los intereses del país, sin que cualquiera que sea la energía con que resistan el apoyo que la Francia da a la república, se debilite. Antes de ahora el gobierno ha debido ceder muchas veces, al temor de un abandono de la cuestión y por eso ha debido sacrificar también muchas veces, su dignidad; hoy el gobierno puede proceder con la seguridad de que los agentes franceses no tienen la facultad de proceder al abandono, y que se guardarán bien dar ningún paso que pueda perder a Montevideo.... respondo de esto del modo más formal.

Debo decir a Vd. un incidente muy notable y que servirá para demostrar hasta qué grado la opinión pública nos apoya. El general Lahitte, ministro de relaciones exteriores, habiéndose presentado como candidato a la diputación de París, ha recibido del presidente de la mesa del Sena una carta en que le asegura que la actitud tomada por el gobierno, y las intenciones que se le suponen perjudican notablemente a su candidatura. El general Lahitte ha tenido que responder, protestando de que se le calumnia al gobierno y asegurando que la salvación de Montevideo es la base de su política en el Plata.

Algunos trozos de diarios que le envío, le mostrarán también lo que se hace para traer al gobierno a un camino mejor, sin que esto haga descuidar la idea de las interpelaciones que he indicado y que no han tenido ya lugar por la enfermedad del Sr. Thiers, a quien una inflamación del paladar impide asistir a la asamblea. Una vez que podamos contar con la palabra poderosa de ese noble amigo de Montevideo, el ministerio será interpelado, y todo hace creer un buen suceso.

Voy a contestar la nota del ministro de un modo firme. Mi base será el rechazar la suposición de toda división de intereses en el Estado Oriental y el mantener el derecho incontestable del gobierno de la república para ser considerado como el solo representante en los intereses orientales. A esto agregaré la repetición de mis declaraciones sobre el modo con que el gobierno de la república entiende la paz; es decir, basándola sobre todos los sacrificios personales que se quieran, pero nunca sobre el más leve sacrificio en lo que respecta a los intereses del país..... puede ser que ya por este paquete mande copia de mi contestación.

Febrero 2—Ayer recibí de nuestro amigo de Inglaterra, el papel

que le incluyo. En vista de él, lejos de enviar mi contestación, que ya estaba hecha, pedí una conferencia al ministro, la que tuvo lugar esta mañana, y ha sido bastante satisfactoria, porque he podido tratar de lo que tiene de defectuoso (aun suponiendo las mejores intenciones) el plan del gobierno en la nueva negociación. He asegurado que ahora, como siempre, el gobierno de la república haría cuanto estuviere de su parte para terminar la guerra; he demostrado que no obstante ésto no habrá paz si no se nos sacrifica, y he demostrado la necesidad de no permanecer en la inacción (rota la negociación) hasta la nueva resolución de la Francia, porque ésto importaría el aniquilamiento de los elementos del país, que luchan contra Rosas. Se me ha pedido esto por escrito hoy mismo y con el fin de presentar mis observaciones mañana al consejo de ministros. Estoy, pues, trabajando ésto a prisa para empezar luego a ver a nuestros amigos a fin de que cada uno agite sus relaciones cerca de los ministros para prepararlos a acoger mis ideas. No sería extraño que algo obtuviésemos, pues las elecciones están encima y el gobierno necesita hacer algo para contar con votos. Tal vez la misma buena voluntad que se me ha manifestado no es otra cosa que una maniobra electoral. Mañana podré decir algo más sobre esto.

Respecto de la nota, dije que era enemigo de discusiones, y que alguna palabra de ella podía exigir una discusión; añadí que esto podía evitarse, devolviendo yo la nota recibida en cambio de otra que contuviese un pequeño cambio, tanto más fácil, cuanto que después de las repetidas promesas del ministro, suponía que las alteraciones que yo consideraba necesarias, estaban en el pensamiento del gobierno. Añadí, con todo, que ésto lo dejaba para después, siendo lo más urgente el alterar lo que en el plan de la negociación había de perjudicial para la Francia, como para Montevideo; con ésto quise hacer comprender que no me conformaba con la nota, sin demostrar toda la importancia que le doy.

Más adelante renovaré mi proposición, y si no consigo mi objeto, pasaré corriendo (al contestar) sobre lo que es enteramente malo en ella, y diré que no me cabe la menor duda en que el gobierno francés, al determinar otra negociación, ha tenido presente mis declaraciones.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

COPIA.

República Oriental del Uruguay.

París, 16 de Enero de 1850.

Señor:

En el periódico titulado el *Napoleón*, y datado el 15 del presente, ha visto la luz pública una comunicación oficial referente al Río de la Plata y dirigida a nuestro ministro con fecha 14 del año ppdo.

En esa comunicación se sientan los hechos siguientes con referencia al Gobierno Oriental,

1.º Que el gobierno existe bajo la influencia de una pandilla (*coterie*) de proscritos argentinos.

2.º Que el gobierno ha practicado confiscación y ejercido persecuciones hacia los franceses no armados.

3.º Que ha tolerado malos tratamientos ejercidos por los leguarios contra los franceses no armados.

4.º Que bajo su dominio se ejercen latrocinios (*brigandages*).

Estos hechos son notoriamente falsos y yo vengo a declararlo así ante el Gobierno Francés, vengo a desmentirlos del modo más formal en nombre del Gobierno que represento, en nombre también del honor de mi desgraciada patria a quien la suposición de esos hechos ofende altamente.

Al cumplir con este deber, Señor Ministro, no puedo menos que quejarme del modo con que en la comunicación de que me ocupo se trata al Gobierno de la República Oriental, al Gobierno a quien la Francia siempre ha reconocido este título, al Gobierno cerca del cual la Francia mantiene sus agentes públicos con el encargo de respetarle como a todo Gobierno constituido se respeta.

Yo he debido creer y lo creo, sinceramente, que el Gobierno Francés no ha autorizado esas ofensas, por lo mismo que el pueblo a quien se dirigen no puede responder a una ofensa, por lo mismo que el Gobierno a quien se injuria nada representa como poder y está en absoluta dependencia de Francia.

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay no contesta el hecho demasiado cierto de su importancia.

Los ejércitos han sido destruidos en los campos de batalla, la fortuna ha coronado los esfuerzos de su enemigo y hoy circunscrito al ámbito de la capital, que defiende un puñado de soldados y la decisión del pueblo, nada es para los que miden el respeto más por la fortuna y el poder que por la virtud y el derecho. Si en tal situación el Gobierno Oriental se mantiene en su puesto no es por el ridículo deseo de conservar una efímera autoridad y si porque así lo exige el deber mientras quede una esperanza en pro de la causa que sostiene y esa esperanza existirá mientras la Francia por una declaración solemne no retire al pueblo Oriental el apoyo que solemnemente le ofreció en 1845, y que desde entonces acá ha sido sancionado por sangre francesa derramada en el Plata, por los dineros de la Francia en el Plata invertidos.

El Gobierno del Estado Oriental comprende que las duras exigencias de la política pueden quitarle el apoyo de la Francia. Si esto sucede sabrá someterse a su destino sin abrumar a la Fran-

cia de inútiles lamentaciones, pero antes que esto suceda no resignará ninguna de las prerrogativas que corresponden al Gobierno de una nación independiente.

Dignaos, Señor Ministro, aceptar las seguridades del respeto que tiene el honor de profesaros,

M. PACHECO Y OBES.

A. S. E. Señor General Lahitte, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Francesa.

Paris, le 27 Janvier de 1850.

Général:

Vous m'avez exprimé le désir de recevoir une réponse à la communication que vous avez adressée à mon département le 5 septembre dernier et dans laquelle vous exposez les raisons qui ont empêché le Gouvernement de Montevideo d'adhérer aux projets de convention négociés par Monsieur l'Amiral Le Prédour.

Je crois qu'il serait inutile, Général, de discuter aujourd'hui les divers points traités dans la dépêche à laquelle j'ai l'honneur de répondre.

Les débats qui ont eu lieu dans le sein de l'Assemblée Législative sur la question de la Plata, vous auront déjà fait connaître d'ailleurs les intentions du Gouvernement. Nous avons demandé et l'Assemblée nous a donné la faculté de continuer les négociations dans le but d'introduire dans les projets de convention des modifications jugées indispensables: une partie essentielle de ces modifications se rapporte aux intérêts de la ville de Montevideo, et je suis persuadé, Général, que votre Gouvernement, lorsqu'il sera informé des résultats qui nous nous sommes proposé d'atteindre, reconnaîtra que nous n'avons rien négligé pour amener une solution aussi satisfaisante que possible; je ne doute pas qu'il ne seconde nos intentions par des dispositions véritablement conciliantes et de nature à faciliter la pacification que nous avons tant à coeur d'amener dans la République de l'Uruguay.

Recevez, Général, les assurances de la haute considération avec laquelle j'ai l'honneur d'être,

Votre très humble et très obéissant serviteur.

GÉNÉRAL LAHITTE.

Mr. Le Général Pacheco y Obes, Envoyé Extraordinaire et Ministre Plenipotentiaire de la République de l'Uruguay.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Enero 2 de 1850.

LE LONG se preocupa de preparar apuntes para Thiers, quien debia hablar en la asamblea a favor de Montevideo. Disculpa a Pacheco por no escribir, elogiando su abnegación en presencia de las dificultades; dando cuenta de la discusión en el parlamento, que ya duraba tres sesiones, en las que habian hablado el almirante Lainé, Roche Jacquelin, Collas y Daru.

Envío a Vd. algunos diarios para ponerle al corriente de la posición actual de nuestro negocios. Siento no tener bastante tiempo para escribir largo, pero aun hoy me encuentro muy ocupado preparando pñuntes para M. Thiers, que debe hablar mañana en favor de Montevideo. Quiera Dios que su elocuencia arrastre a la mayoría de la asamblea, que en este negocio habría estado con nosotros si el ministerio no tuviese hecho de él una cuestión de gabinete; sin embargo, no desespere.

No sé si el general Pacheco tendrá tiempo de escribir a Vd. porque cuantas más dificultades se presentan, más aumenta su abnegación por la causa que ha venido a defender aquí. Por los diarios verá Vd. cuanto ha tenido que escribir para combatir las falsas aserciones de nuestros adversarios.

En fin, espero que la verdad se abrirá camino y que tendré buenas noticias que comunicar a Vd. por el próximo buque que saldrá del Havre para Montevideo, el 12 o 15 del corriente. Por esta vía enviaré a Vd. también más diarios.

La discusión de nuestro negocio ha ocupado ya 3 sesiones de la asamblea nacional; muchos oradores han hablado en nuestro favor. El discurso pronunciado por nuestro digno almirante Lainé ha hecho gran sensación; pues la posición que él ha ocupado en Montevideo daban gran peso a sus palabras. Los señores de la Roche Jacquelin, Collas y Daru han defendido con calor la causa de Montevideo. Mañana continuará la discusión. El señor Daru se propone desquitarse del jaque que sufrió el lunes por las pillerías del ministerio; después hablará M. Thiers. Todo ésto da buenas esperanzas; pero si salimos bien crea Vd. que no será porque no haya costado muchísimo trabajo hacer comprender las ventajas que resultarán para la Francia de esta intervención. En el caso contrario tendremos el consuelo de no merecer ningún reproche, por que nada hemos omitido para llegar a una solución feliz.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Enero 28 de 1850.

VIVA LA PATRIA!

Montevideo está salvado; nuestra independencia está asegurada; y los sagrados principios que sostenemos, han triunfado. Una nueva negociación, es verdad, va a entablarse; pero ella marchará rápidamente, y poco más o menos sobre las mismas bases, que tú propusiste. Una fuerte escuadra empezará a partir estos días con fuerzas *referanas* de infantería y artillería. Mr. Goury de Roslan, primer secretario de embajador, sale antes (dentro 5 o 4 días) con pliegos e instrucciones para Le Predour, y creo que para encargarse en su caso de la negociación. Es excelente su gesto, conoce la América, por haber estado en México y otras partes, y posee el español.

Es preciso tratarlo bien, y agarrarse a él como al ángel custodio. Muchos riesgos hemos corrido por motivos que te explicaré más tarde, pero, felizmente, se han salvado todos. Las fuerzas no van a obrar inmediatamente. Si hay rechazo, lo que para mí es indudable, ocuparán Montevideo y Martín García, hasta dar cuenta. Jamás, desde que estoy en Francia, he visto una discusión más interesante que la nuestra. Como Melchor debe partir pronto, yo me esforzaré en mantener esta buena disposición en el gobierno y en los diputados. No dudo que el resultado será, de aquí a 6 meses, lo opinión de Mr. Thiers: declarar abiertamente la guerra a Rosas. En este caso el gobierno francés adoptará la expedición mixta que le propuse hace tanto tiempo y que fué apoyada por el informe de la comisión. Doblará entonces sus fuerzas, y directa e inmediatamente, nos dará los medios de aumentar las nuestras. De todos modos, pues, hemos de venir al punto de negociar empréstito. Melchor, que te dará todos los detalles, que yo omito aquí por no repetir, te explicará de viva voz, lo que llegue a ésa, cuanto hemos acordado a aquel respecto. Ahora sí que podemos estar firmemente persuadidos que la Francia no reculará. Lo que importa más, en medio de todo, es que haya mucha unión entre nosotros; que olvidemos todo, según cada uno pueda, por el bien del país.

Acaba de llegar el paquete, que ha traído muy buen viaje. Tu carta me satisface en lo relativo a Southern, al Paraguay y al Brasil.

Mas en cuanto a éste último debo decirte francamente que no tengo mucha confianza en lo que te escribe Lamas, quien, tal vez, se

ELLAUURI comienza exclamando: Viva la patria! Montevideo está salvado! La asamblea francesa había discutido la cuestión del Plata y enviaba una fuerte escuadra para luchar contra Rosas. La situación se le presentaba fácil para la realización del empréstito que se perseguía, de lo que impondría, de viva voz, el general Pacheco y Obes que regresaba al Plata. No cree el doctor Ellauri en el éxito de los trabajos del doctor Lamas en el Brasil, inclinándose a la idea de que éste desea sucumba Montevideo para ocuparlo como en 1817. En este caso no olvide Ituzaingo, que volverá a repetirse, dice el doctor Ellauri. Habla del rey de Nápoles que deseaba entablar relaciones internacionales con la república. Entra en interesantes detalles sobre su situación precaria y sus servicios a la nación.

paga de vanas exterioridades, de que tú sabes son muy pródigos los brasileros. Dígolo, porque su encargado de negocios, aquí, con quien yo estaba tiempo ha en muy buenas relaciones, e introduje a Pacheco, de algunos meses a esta parte se ha declarado enemigo de la intervención europea, y nos ha hecho bien la guerra durante la discusión. El Brasil, para mí, quiere que Montevideo sucumba, y como sabe que Rosas le hará inmediatamente la guerra, tener este pretexto para ocupar nuestro país, como lo hicieron sus padres los portugueses en 1817.

Pero que no olviden Ituzaingó, que sin duda volverá a repetirse, porque en ese caso, argentinos y orientales serán sus enemigos, y caerán sobre su país, como lobos hambrientos, para apoderarse de las vacas. Así interpreto yo los aprestos militares, que tú me dices están reuniendo en Río Grande.

A propósito de esto, debo anunciarte que el gobierno de Nápoles, cuyas relaciones de familia con el emperador del Brasil pueden sernos útiles, desea que le pidamos el reconocimiento de nuestra independencia,

He tenido una invitación muy seria a este respecto. Si lo crees conveniente envíame credenciales para el rey, y poder para un tratado de comercio, y así de una manera indirecta se obtendrá dicho reconocimiento.

Al mismo tiempo puedo pasar por Roma, si algún arreglo quieres que se haga con el papa, mandándome también credenciales e instrucciones, poder etc. Todo será obra de 6 meses.

Te advierto que estos dos paquetes me han costado más de 80 francos. Esto, precisamente, en circunstancias las más apuradas por compromisos anteriores, y los nuevos de gastos extraordinarios. Como no hay por ahora empréstito grande, ni chico (pues lo de los *carcamanes* quedó en nada) trato de reunir en una sola mano todas mis trampas, que están divididas entre 10 y 12; y trato de un arreglo, que aunque me cuesta gran repugnancia, y enorme sacrificio, salve, al menos, el crédito y honor de la república, juntamente con el mío, que están gravemente comprometidos. Desde los últimos meses de 1842, época en que ya se hallaba bien atrasado el pago de mi asignación como ministro, no se me ha vuelto a dar un solo peso en metálico. Es verdad que se han dado a Benjamín, algunos papeles; pero esos están íntegros por no haberse podido negociar a precio alguno. Después de ese mismo año han salido del país 4 misiones diferentes, y todas ellas provistas de fondos metálicos, al menos por un año. Cuando yo salí de Montevideo, tuve que quitar el pan de la boca a mis hijos, para traer fondos, y pagar hasta el pasaje; porque el gobierno no me dió un peso, y si sólo letras, que tardaron dos años en ser negociadas, y con quebranto.

Jamás he tenido la vanidad de pretender que haya hecho grandes cosas, pero nuestra causa se ha sostenido bien que mal y Montevideo no ha sucumbido; mi familia ha sufrido y yo con ellos. Un arreglo importante y cinco tratados, entre los que figuran el de Inglaterra y el de España, sobre los que el gobierno me hizo grandes elogios, y que, sin dula, pueden servir de modelos a los que ulteriormente celebren las otras repúblicas americanas, son hechos que merecen alguna consideración. Yo nada he pedido, ni pido sino que si para salvar el honor de la república, y el mío, me veo forzado a librar una suma que no pasará de 20 mil francos, a cuenta de más de 100 mil pesos que ya se me deben, se haga todo lo posible por no dejarme mal. Yo no reservo, ni mis bienes, para garantizar ese pago. Hecho esto, no exijo sino que desde agosto, en adelante, (si a esa fecha no hubiese habido aún empréstito) se ponga todos los meses aparte un billete de 1000 francos, de los del subsidio, que me traiga el paquete, mes por mes. Me parece que no puedo ser más prudente hasta que mejore nuestra situación financiera. Yo no tengo amenazas que hacer, como otros; y aun cuando las tuviera, tú me conoces bien y sabes que no las haría. Melchor, y sus edecanes son buenos testigos de mi posición, que ha llegado a ser degradante y vergonzosa. Sólo a tí, querido Manuel, puedo hablarte con esta franqueza, Haz, pues, por mí, lo que harías por un padre; es cuanto puedo pedirte.

JOSÉ E. ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES,

Río Janeiro, Marzo 22 de 1850.

He recibido sus estimadas de 27 de febrero y 5 del corriente y los oficios adjuntos.

Hoy me he levantado atormentadísimo de la cabeza y creo que lo debo a la fatiga de ayer; pasará, me parece, con el descanso; pero en el momento, no puedo escribir.

Llegó el *Arquimedes* que va a Montevideo y le siguen varios otros buques con alguna tropa, como verá en el adjunto pedazo del *Jornal*.

Le Predour! es el encargado de continuar las negociaciones!

He recibido carta de Pacheco de 2 de febrero; en ella me copia

LAMAS noticia a HERRERA Y OBES la ida de buques y alguna tropa francesa a Montevideo; que Le Predour es el encargado de continuar las negociaciones; manifiesta no creer que esa tropa vaya a desarmar a la legión francesa.

Informa, luego, de la epidemia que ha invadido a Río Janeiro, ha-

ciendo numerosas víctimas. Del cuerpo diplomático sólo él y Guido permanecen cerca de la ciudad.

Dice que trabaja para realizar un empréstito y en una negociación con el representante de Nápoles para llevar a Montevideo hasta 5 mil hombres, como colonos o soldados, sin que cuesten un real.

Se refiere, por último, a sus sueldos y a la remisión de 500 quintales de pólvora para la plaza.

lo que escribe a Vd., me parece que bajo el sobre del señor Hocquard, y me acompaña la adjunta para el señor Ferreira.

Como Vd. verá, Pacheco asegura que sea lo que quiera que pacte Le Predour, *nada se ejecutará* sin nueva ratificación del gobierno francés y voto de la asamblea; dice estar bien seguro de eso y aconseja que Vds. resistan toda pretensión irregular y no se desanimen por la mala actitud que tomarán los negociadores.

De Le Long tuve de 17 de enero, con las inclusas; los periódicos están aun a bordo. Veremos si bajan hoy a la aduana.

Mr. Ronhet, inmediato del vapor, y ayudante de campo que fué de Mr. de Clairval, es de opinión que Le Predour acabará la cuestión *quand même* y que la tropa viene para *desarmar la legión francesa*.

En el estado de la opinión en Francia, imposible me parece que se mande tropa francesa para desarmar a los franceses y entregarlos a Rosas; y difícil, sino imposible, la ejecución.

No pude saber ayer lo que escriben al señor Paulino, porque la devoradora fiebre nos tiene dispersados.

Paulino estaba en Andaral y el ministro de la guerra en las Pájaras; el de justicia, Eusebio, y Torres, el de hacienda, cayeron ayer con las fiebres, aunque benignas.

Los últimos diez días han sido horribles; entre 2500 víctimas (es guarismo oficial) que ya ha hecho la epidemia, han ido tres orientales, entre estos el jóven Alvarez cuñado de Salvañach y Barrozo. Los Magariños que tuvieron la fiebre, han escapado.

Con todo, el cuerpo diplomático ha dejado los negocios y se ha ido a Petrópolis; pero Guido y yo hemos quedado firmes aquí, aunque él y yo a alguna distancia de la ciudad; foco principal, hasta ahora, de la infección; al que, sin embargo, entro cuando es necesario.

Crea Vd. que no me he ido a Petrópolis por que quiero servir al país y justificar la confianza de Vd.—Es esto lo sumo de lo que he podido hacer por esos objetos, pues mi mujer y mis hijos no se han querido ir quedando yo.

Antes de ayer mandé a mi cochero a la ciudad, tomó en ella la fiebre y no pudo volver.

Temo que a mi lacayo, que le reemplazó en ese servicio, le suceda lo mismo.

Tenemos leve indicio de que principia a declinar en el mar, que fué donde empezó. Dios nos saque de este estado angustioso que produce grande perturbación en todos los espíritus y en todos los negocios, así políticos como comerciales.

Vea Vd. si nos preocupa, que hablando de ello, me extiende lo que no puedo.—Tengan Vds. rigurosas cuarentenas; ya saltó la fiebre a Río Grande y la tienen cerca.

En el oficio que con calidad de reservadísimo incluyo, doy a Vd la cuenta menuda que le ofrecí en la N^o 99. Esa es historia fiel, palabra por palabra—que no salga de Vd., Herrera.

Mucho creo que tenemos adelantado, a pesar del modo en que la cosa se hizo y que muestra a Vd. la clase de trabajos oscuros y penosos a que estoy condenado; y digo que mucho tenemos adelantado, porque hay ya un acto que prueba interés por la conservación de Montevideo; porque hay ya un secreto entre nosotros.

Espero que los sucesos apresurarán la época, de todos modos no muy distante, en que lleguemos a resultados definitivos.

Entre tanto, trabajo ahora en que nos ayuden a realizar un empréstito, obligándonos a destinar una parte a hacer venir algunos miles de hombres, que aliviarían los sacrificios del Brasil.

Hombres hay, desde que hay dinero; y en el estado de Europa, sin mucho dinero.

Tengo entre manos (y ayer me ocupé de ello precisamente) una negociación con el encargado de negocios de Nápoles, para hacer venir a Montevideo hasta cinco mil hombres, que serán colonos o soldados, según esté el país cuando lleguen, sin que nos cueste un solo real, ni ahora ni *nunca*, su pasaje hasta Montevideo.

Espero concluir felizmente y pronto esta rara negociación. Mientras tanto, reserve Vd mucho la especie.

Agradezco entrañablemente lo que oficial y confidencialmente me escribe Vd. sobre mis sueldos.

Estos tres de aquí no han querido continuarme la mensualidad, sino a condición de que entre en los 2000 pesos; así lo pacté; pero para recibirla, mientras el gobierno no lo apruebe, *he debido afianzar* la devolución de lo que reciba, si no se ratifica a su presentación.

Cuento con la aprobación inmediata para salir del conflicto personal en que puede colocarme ese compromiso de devolución, y para recuperar la fuerza moral que las historias que cuentan sobre esta mensualidad le quita al gobierno y a mí entre estos tres, que pueden servirnos.

Para que Vd. haga ver a algún incrédulo que aquí *nada* se hace sin dinero, le envío original la segunda cuenta del *O' Brasil*. La sola impresión me ha costado como 250 patacones.

Si me falla la mensualidad, soy hombre del agua. Arréglela formalmente y de una vez.

En lo de los 100 qqs. de pólvora han tenido, sin duda, la idea de hacer un contrato ahí, porque no creían seguro el que hicieran aquí. No había obstáculo para el embarque y la prueba es que lo han verifica-

do ahora, sin necesitar mi cooperación. Yo había remediado de raíz las dificultades anteriores.

Es verdad que *no* insté, como de costumbre, porque desde que tenía esperanza de conseguir *sin desembolso* la que necesitase, pensaba que no se enviase esa, o que se pagase aquí, dejando a Vds. el dinero conque han de hacerlo.

La celebración del contrato en Montevideo ha inutilizado mi idea y ellos han embarcado la pólvora en el *Astronomie*, de manera que Vds. van a recibir de golpe 300 quintales.

Depositénla con seguridad y en diferentes lugares; los que empastelaron la imprenta del *Comercio*, mejor tratarán de volar ese importante depósito.

Hágame el favor de mandar decir a Rodríguez que recibí sus cartas del *Spider* y *Concepcion*; a Alsina que está en mi poder la del *Spider* y a esos amigos, a Peña y Hordeñana que les escribí pronto.

Y no puedo poner una letra más.

ANDRÉS LAMAS.

Perdone los borrones del oficio.

Estamos en falta de una clave; organícela a su gusto y envíemelo por conducto seguro.

Perdí la explicación de la que le dejé.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Febrero 3 de 1850.

LE LONG agradece a HERRERA Y OBES sus conceptos elogiosos. Se queja de ciertos procedimientos oficiales, dándole cuenta del arribo de la próxima misión a Montevideo y con ella la expedición de Mr. Dertin Duchâteau.

Agradezco a Vd. la carta particular de 1.º de diciembre que he recibido por el último paquete.

Yo no puedo dudar de la verdad de los sentimientos que vuelve Vd. a manifestarme. Ellos son idénticos a los que me manifiestan otros orientales sea de viva voz, o por escrito. Para mí es un gran consuelo ver que mis penas son apreciadas; pero debo confesar a Vd. señor ministro, que tanto como tengo de que lisonjearme con la correspondencia particular de Vd. otro tanto tengo de que quejarme del tenor y de la manera conque se me dirijen de la oficina las comunicaciones respectivas. Desde mucho antes de entrar Vd. al ministerio de relaciones exteriores he dirigido repetidas recla-

maciones, rogando que no se me escribiese, sinó sobre papel fino, y no en papel de oficio, que triplica el porte de correo, tan caro ya; sin embargo, la correspondencia y diarios venidos por el último paquete, lo han sido contra mis prevenciones, lo que me ha hecho pagar la suma de 50 francos. Ruego a Vd., pues, que se sirva dar sus órdenes para que se haga como lo he pedido. Hago los mayores esfuerzos por llevar a buen fin la tarea que me he impuesto y no puedo creer que no se me faciliten los medios.

Sé que el general ha escrito a Vd. muy largo, y que le ha instruido de la nueva situación en que se va a encontrar Montevideo a consecuencia de la decisión tomada por el gobierno francés. No hay uno solo de nuestros amigos, que no esté intimamente convencido, que nuestra causa está salvada si el gobierno de Montevideo sabe unir la firmeza a la moderación, de que tantas pruebas ha dado.

Sin duda que con agentes franceses, como los que hoy están en Montevideo, es preciso estar muy alerta; pero no tema Vd. el responder con una negativa seca a todas las proposiciones que sean contrarias a los verdaderos intereses de la República Oriental. Nuestra causa es poderosa hoy, como nunca. No está en el poder, no digo de un agente, pero ni del gobierno mismo el hacer perecer esa causa sagrada.

Ella está apoyada en la opinión pública, que es soberana en un estado democrático como el nuestro

Cuando reciba esta carta, probablemente habrá llegado el diplomático Mr. Goury de Roslan. Sé de un modo positivo que él cuenta con no obtener nada de Rosas. Poco después verá Vd. llegar 15 buques de guerra, a cuyo bordo irán 1.500 hombres de tropas de desembarco. Sus tripulaciones van compuestas de modo que puedan desembarcar 1.000 marinos en caso necesario. Las tropas de tierra son mandadas por Mr. Dertin Duchâteau. Nuestro bravo almirante Lainé me ha hecho de este bravo oficial los mayores elogios. Las tropas desembarcarán a la primera negativa de Rosas; pero sea de esto lo que fuere, es preciso no consentir a ningún precio en que los legionarios dejen las armas. Este es punto capital y por lo mismo llamo sobre él la atención de Vd. Hago los mayores esfuerzos, porque el general permanezca algún tiempo más con nosotros.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 25 de 1850.

Por el *Spider*, que salió antes de ayer, me referí a la carta de Pacheco que ahora le incluyo original por si se extravía la que debe escribir a Vd. Le ruego me la devuelva después,

Imposible me es duplicar hoy, atormentada como vuelvo a tener mi cabeza, el oficio reservado que le escribo por ese buque; y al que solo tengo que agregar que me ocupo incesantemente de combinar una propuesta definitiva sobre los auxilios que necesitamos para continuar la guerra. Me sirve para esto la impresión de que Le Prédour va a sacrificarnos, *quand même*; así es que Vd. verá que en los periódicos de aquí nada he hecho para modificarla. Vd. esté cierto de que cuanto alcanzo, y me esfuerzo por alcanzar lo más que puedo, ha de hacerse.

La epidemia nos embaraza; el ministro de justicia está bueno ya pero en su lugar cayó el señor Monte Alegre, que va mejor; y antenoche se recibió la noticia de que el emperador, que se hallaba en Petrópolis, está con fiebre intermitente.

Por si esta carta llega antes que la del *Spider* prevengo a Vd. que el bergantín francés *Astronomie* y el sueco *Magnus*, que salen en esta misma semana, llevan los artículos de guerra a que me referí en la 99.

El *Magnus* lleva 760 barriles con 200 quintales de pólvora y 20 cajones con 500 fusiles ingleses.

El *Astronomie* 200 quintales de plomo, 500 balas de 24,400 de 18, 500 de 12, 500 de 9, 500 de 6, y 100 quintales de metralla esférica de hierro.

El flete y los gastos hasta Montevideo quedan pagos aquí.

Por diligencia mía no quedará el que Vds. reciban todo lo que necesita nuestro pobre país.

Creo que debo mi dolor de cabeza de hoy al mezquinísimo negocio de mis mensualidades. Hago y hacemos triste figura por cosa que no merece la pena.

Suplico a Vd. me permita no repetirle todo lo que se me ha dicho. Baste indicar que ayer me decían: «Señor, ¿como quiere Vd. que demos plata sin interés y sólo para hacer servicio sobre un fondo de que el señor Batlle ha dispuesto, y mucho más conociendo las intenciones del señor Batlle en este asunto? Si el señor Batlle hubiera de aceptar las órdenes que Vd. gira, lo más sencillo era que hubiera dado un simple aviso a Ruete para que continuase todo como estaba, con lo que era negocio concluido y le habríamos mandado a Vd. el dinero a su casa; pero lejos de eso, se le preguntó si continuaba la mensualidad y dijo: no! redondamente, no! Sin em-

LAMAS dice se ocupa de combinar una propuesta de iniciativa sobre los auxilios necesarios para continuar la guerra. Anuncia el envío de los artículos de guerra a que se refirió en su anterior.

Relaciona luego algunas incidencias sobre el asunto de sus mensualidades; insiste en que se le auxilie o se le retire de la legación.

bargo, si Vd. lo quiere, haremos la prueba, pero tenemos que el resultado sea muy desagradable para Vd.»

Insistí por decoro en que se hiciera la prueba, manifestando que les mostraría que no existía nada de lo que suponían y les entregué las órdenes tales como me las pidieron, declarándoles, sin embargo, que no recibiría ninguna otra mensualidad que la de marzo, que ya me habían entregado bajo fianza de devolución, hasta que contase la aceptación de las órdenes.

Parecen tan persuadidos de la no aceptación, a pesar del oficio del gobierno que les mostré, que temo no se apresuren a mandarlas por el vapor y lo dejen para después.

No es la persona de Lamas la que en esto sufre; es la del ministro. ¿Hay en esa tierra quien quiera serlo así, que pueda servir para nada cuando delante de los hombres con quienes debe tratar se le coloca así, más propiamente se coloca así el gobierno que representa? ¿Lo hay?

Oh! es necesario acabar con esto y establecer netamente la situación.

Pido a Vd., pues, y comprenderá que lo pido con sobra de razón, que si van las órdenes en este vapor se acepten; que si no van, se le revenga al señor Ruete que se continúa mi mensualidad desde el 1.º de marzo y se me envíe *una orden suya* contra estos señores por el *Spider* y si esto no puede hacerse, que se me retire en el acto y venga el señor Batlle u otro que pueda ser ministro aquí como ese caballero lo es allí.

Si ni una ni otra cosa, es inútil decir que he concluido, sin merecer ni temer el leve reproche ya porque es imposible materialmente desempeñar mis funciones sin dinero, ya, sobre todo, porque el rechazo o la demora en la aceptación de mis órdenes me coloca en la última desconsideración. Esto salva todas mis responsabilidades.

El *Spider* será decisivo para mi en ese sentido; y según lo que me traiga ya sabe Vd. a punto fijo si tiene o no ministro en esta corte.

Es la última vez que hablo de este asunto que tan malos días me ha dado, sin necesidad; y como es última vez, permítame protestarle que en lo que a Vd. toca, estoy profunda y sinceramente agradecido.

le parece a Vd. inaudito que estemos, en estos momentos ocupados de estas cosas y gastando nuestra poca fuerza moral en estas cosas? Ese señor Batlle.....

En fin dejemos eso de una vez; sé más de lo que quisiera.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 16 de 1850.

HERREFA Y OBEIS dice a LAMAS que la alianza con el Brasil es su sueño dorado, pero que no tiene confianza en su realización, aunque reconociendo que jamás habian estado tan próximos y que nunca había habido más motivos para esperarla. Le anuncia que sabe por Pontes que el señor Pimenta Bueno va a tomar medidas con los emigrados para contrariar el movimiento de Pedro Chico. Le felicita por el envío de la pólvora y le ruega obtenga una docena de miles de pesos porque no hay un real en caja, concluyendo por comunicarle lo sucedido con Le Predour y Devoize.

Están en mi poder sus apreciables Nros. 100 y 101 de 22 y 25 del próximo pasado, así como su nota reservada del 21, No. 125, cuyo interesante contenido me ha causado el placer que Vd. puede imaginarse. La alianza con el Brasil es mi sueño dorado. En ella veo únicamente la garantía de nuestra independencia nacional, tan amenazada hoy por Rosas. Pero confieso a Vd. que no tengo confianza a pesar de todo, en su realización. Tantos chascos nos hemos pegado!! Con todo, reconozco que jamás hemos estado tan próximos y que nunca ha habido más motivos para esperarla. Hoy, que la resolución del gobierno francés es conocida y oficialmente ha declarado Mr. Le Predour, en su conferencia del 8, que cualquier arreglo que hiciese iría a la aprobación de su gobierno, manteniéndose entre tanto el *statu quo*, el gabinete imperial tiene ya lo principal para basar las combinaciones de su nueva política, que es el tiempo. Veremos, pues, lo que hace. Entre tanto diré a Vd. que en carta confidencial de Pimenta Bueno a Pontes, anuncia que va a tomar medidas con los emigrados para contrariar el movimiento de Chico Pedro, con el que no simpatiza y al que mira como contrario a los intereses del imperio. ¿Qué significa esto? El mismo Pontes me lo ha dicho en la más íntima reserva, y en momentos y con ocasión de un suceso improvisado, y que no hace probable un juego doble. Además, teniendo su confianza al ver su correspondencia reservada no creo que me quisiese engañar en aquel incidente. Temo, por consiguiente, que aquello sea obra de órdenes de la corte, cuya política es siempre así. Téngalo presente.

La pólvora y demás que Vd. me anuncia, aun no ha llegado. La esperamos por momentos. Ha andado Vd. muy feliz en este negocio; le felicito por ello, deseándole lo mismo para lo demás que tiene entre manos. El renglón plata es vital para nosotros en estos momentos. Tengo una carta de Batlle, en que me pide que se lo diga a Vd. recomendándole vea de hacer alguna operación que facilite inmediatamente algún dinero. No hay un real en caja, y las necesidades que pesan sobre ella, no dan espera. Recomendándole, pues, que contraiga sus esfuerzos e influencia a proporcionarnos una docena de miles de pesos. La tropa está desnuda y descalza; y como he dicho, no tenemos nada para llenar una necesidad de esa importancia.

Le remito copia de la nota que recibí del ministerio francés y de la protesta que dirigí el 9 a Mr. Le Predour. Vd. no puede formarse idea de lo que pasó en la conferencia, a lo que ella se refiere, por

que es imposible tenerla de la maldad y torpeza que caracteriza a estos hombres. Por ellos, Oribe entraría mañana; y a la verdad que hacen lo que pueden para que eso sea. Mr. Devoize ha logrado inficionar al comandante Mr. de Tinan, quien manifiesta ya el mismo mal espíritu que su jefe. No tengo duda de que el gobierno francés, la quiere jugar, y que sus instrucciones traen todo el *cachet* de su maquiavelismo. De otro modo, el mismo Le Predour no se atrevería a hacer y decir lo que hace y dice. Asegure Vd. así al Sr. Paulino, para que aproveche el tiempo.

Sus libramientos fueron aceptados, y arreglado el pago de las mensualidades de marzo y abril, como lo avisará Ruete. Lo demás se arreglará del mismo modo, y le avisaré por el paquete. Hoy no tengo tiempo.

El almirante bajó a tierra el mismo día que llegó a Buenos Aires, e inmediatamente tuvo su conferencia con Rosas. Hay quien cree que éste está dispuesto a ceder a las nominales y accesorias modificaciones que se le piden, porque su mira está en el Brasil, y, de consiguiente, no le conviene una complicación con la Francia, y menos cuando se le acuerda lo esencial. Hasta ahora no sabemos nada.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Abril 19 de 1850.

Ni por el paquete, ni por ninguno de los buques de guerra, he tenido carta tuya. Esto me ha sorprendido tanto más, cuanto que en la de Benjamin, he visto que me escribías por el *Archimèdes*. Afortunadamente recibí correspondencia de Melchor, que me sacó de incertidumbres. Si así seguimos, estamos mal. Escríbeme, pues, bajo cubierta de Hocquard, porque no dudo que a él no le tomarán las cartas, o vé modo de hacerlo por otra vía que la que tenías. La correspondencia oficial que me remitías por el paquete, la recibí, y esto es lo que me hace decirte que me escribas por Hocquard, que fué quien me la entregó. A ella te contesto oficialmente, a lo que agregaré lo que después te diré. Por ahora vamos a otra cosa.

El 3 llegó el *Archimèdes* y por él recibí la nota de esc. ministerio, que te incluyo en copia. El 8 vino a verme el almirante Le Predour

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI,
comunicándole
todas las humilla-
ciones B que lo
sometían Le Pre-
dour y Devoize,
pidiéndole influya
para que sean se-
parados. Los de-
talles de esta car-
ta son de lo más
interesante que
contiene la co-
rrespondencia. Le
habla de lo que
ha hecho para ali-
viar su situación
precaria ¡Si supie-
ras como yo vivo!
le dice, juzga sa-
tisfactoria la si-

tución por el lado del Brasil y le comunico que éste y el Paraguay habían celebrado un tratado de alianza, de donde deducía que estaba próximo un gran acontecimiento para la causa. Concluye con un anatema contra los gobiernos grandes y civilizados, que son altivos e insolentes con los débiles, y rastrores, bajos y serviles con los fuertes!

con el objeto de comunicarme que partía el 10 para Buenos Aires y el 9 le pasé la protesta, cuya copia también le incluyo. El 11 llegó a Buenos Aires, y el mismo día desembarcó y tuvo con Rosas su primera conferencia. Nada más sabemos aun. Es probable que el paquete, que llegará mañana, probablemente, nos diga algo. Si hay tiempo te lo comunicaré por esta ocasión, de nó, irá por el paquete. Mi único objeto, hoy, es manifestarte nuestra situación para que la hagas conocer ahí y trates de que se le ponga remedio.

El almirante y Mr. Devoize rivalizan en mala voluntad; nos hacen todo el mal que pueden; y, como esto era de esperar, es uno de los barómetros que tengo para estar alarmadísimo. Con mejores intenciones, decidido a hacer lo que ha dicho, el ministerio no hubiera dejado esos hombres en sus posiciones. Desde que llegó el *Archimèdes*, Mr. Devoize se constituyó en declamador contra Montevideo, su gobierno y sus defensores; él ha ido más lejos. Haciendo valer su posición, se ha apoderado del ánimo de Mr. de Tinan, y demás jefes recién venidos, y previniéndolos contra nosotros, de tal modo, que se pronuncian, ya, de una manera que sorprende verdaderamente, pues no han tenido ningún contacto con nosotros, o más bien, en lo poco que lo han tenido, no ha sido sino para estarnos gratos. Por ejemplo: Así que llegaron se pusieron a buscar cuarteles para la tropa, pagando los alquileres que se les pidiesen; pero nosotros lo supimos y les hicimos decir que el gobierno estaba dispuesto a facilitarlos, tomando él las barracas y pagando el alquiler. En efecto, como ellos aceptasen la oferta, tomamos los locales *que ellos indicaron*, y pagamos 1.000 pesos mensuales de alquileres. Si tu calculas nuestras penurias, te formarás una idea de nuestro sacrificio. Pidieron la Isla de Ratas para depositar los enfermos apestados de la fiebre amarilla, que tomaron en Janeiro, y contra el torrente de la opinión pública, contra el parecer del tribunal de higiene y de *todo el cuerpo médico* se les dió. La acogida que se le hace en todas partes, no puede ser mejor, ¿porqué ese mal espíritu? Porque es el de Mr. Devoize y Mr. Le Predour.

La disposición de éste la tienes en la conferencia del 8. A la declaración que motiva la protesta, agregó: «por lo demás Vds. no « tienen personería en este negocio, porque su representación es « dudosa, desde que no tienen el país, y porque la Francia trata « de sus intereses, en que entran Vds., como comprendidos en ellos. « Ella, pues, no puede hacer depender su conveniencia de lo que « Vds. quieran o nó.» A esto contesté lo que era natural, y re- « plicándome, me dijo: «Vd. tiene razón, yo en su caso obraría y « diría lo mismo, señor ministro; pero dando cumplimiento a la vo- « luntad de mi gobierno, yo debo obrar como obro. De todos modos, « Vds. nada tienen que temer; yo nada he de concluir aquí. Que « sea o nó feliz en mi misión, el gobierno es quien ha de resolver

« definitivamente. Escriban Vds.; pues en Francia tienen muchos y « poderosos amigos (esto dijo sonriéndose), yo no dudo que ellos « tomarán a *coeur* la defensa de los intereses de Montevideo, y tan « bien como Vds. mismos; pero yo repito que no haré más que lo « que he dicho.» Esto dijo levántandose y yo me fui, lo que él salió, a redactar la protesta. Aun no me la acusado recibo.

El 15 tuvimos otra sesión más tempestuosa con Mr. Devoize. El *Prony* había llegado de Janeiro el día anterior con 4 enfermos de fiebre amarilla, habiendo perdido 2 en el tránsito. Desde luego, se le sometió a la cuarentena y a la incomunicación de estilo, a que estaban sometidos el *Cormorant*, vapor de guerra inglés, dos buques brasileiros y una corbeta inglesa de guerra; pero con esto no querían conformarse los franceses; y sin decirlo pidieron la Isla de Ratas para desembarcar los enfermos, sabiendo que ésto tenía imposibilidades reales para que se les acordase. Yo contesté que el cuerpo médico se oponía a ello fuertemente; que la población lo sabía, y de consiguiente se alarmaría, dándose lugar a conflictos si, a pesar de eso, se hacía lo que se pedía; que no podía, pues, hacerse por esa razón y por la inmensa responsabilidad que el gobierno asumiría; pero que daría la Isla de Flores. «No señor, me dijo « Mr. Devoize; eso no nos conviene: queremos la de Ratas y si « no se nos da, la tomaremos.» «Vds. pueden hacerlo, le contesté; la injusticia, la violencia estará de parte de Vds.; el gobierno no opondrá más que su derecho.» «Esta bien» fué lo que me respondió, y se retiró furioso. Mandóme en seguida a Mr. Cochet, diciéndome que iba a reunir los oficiales de tropa y marina, para hacerles saber como recibía y trataba el gobierno oriental a los hombres que venían a defender su causa, y que protestaba contra las consecuencias si el gobierno no accedía a lo pedido. A esto dije, que lo que se pedía, en suma, era el rompimiento de los reglamentos sanitarios, que en todas partes del mundo eran respetados y acatados; y que en esto el gobierno no podía convenir; que si acordase lo que se pedía, los ingleses, los americanos, brasileiros, etc., pedirían igual concesión; y como no hay más isla en el puerto, que la que se pide, acudiendo a principios y razones muy pausibles, querrán que se les acordase un punto aunque distante de la costa que nos rodea, y el gobierno tendría que acordársela o exponerse a serios y graves conflictos; que, además, el parecer escrito del cuerpo médico era expreso y terminante; y como él era el único competente para abrir opinión en materia tan delicada, el gobierno tenía que someterse a su juicio; que la población estaba en una grande agitación por las noticias que llegaban a cada momento del Janeiro y el temor del contagio, y que si así mismo se separaba de las prescripciones del cuerpo médico, dejando nada menos, que se nos inun-

dase de hospitales y ambulancias de enfermos apestados, a pocas cuadras del pueblo y cuando no teníamos los medios de mantener una absoluta incomunicación, el gobierno desafiaría sucesos que, en el estado actual de esta plaza, podrían ir hasta comprometer su seguridad, si tuviesen lugar; que, por consiguiente, no podía ser. A pesar de eso, insistió; esa noche tuvo una pequeña reunión de amigos en su casa; no habló sino del asunto y en un estado tal de furor, que parecía loco. Al día siguiente, 14, vinieron al Fuerte Mr. Devoize, de Tinan y Du Château y, en presencia del presidente y el ministro de la guerra, renovaron la petición; pero siendo en otro tono, aunque siempre agrio, descomedido e insultante, por lo despreciativo, el gobierno acordó darles la isla, para que la ocupasen *militarmente* si querían tomarla, dejándoles así la responsabilidad de lo que hiciesen. Ellos la aceptaron y hoy la tienen, sabiendo todo Montevideo lo que ha pasado. ¿Puede haber peor voluntad? ¿son estos nuestros amigos? ¿los que así nos desprecian y nos quieren humillar, pueden tener nuestra confianza? Imposible. La desconfianza está en todos, y en todos *la peor sangre*, aunque disimulando, y a cada paso llamando en nuestro auxilio toda nuestra abnegación.

Tu comprendes, pues, cuanto tiene de grave esta situación. El día menos pensado, y sin que ninguna prudencia lo pueda impedir, pueden ocurrir tales cosas que sirvan de pretexto para dejar entrar a Oribe. Estos hombres indudablemente, buscan eso; en el *cómo salvar las apariencias* está su única dificultad, y yo no dudo que tal es el pensamiento de ese gobierno, de que es conocedor Mr. de Roslan. De otro modo ¿cómo creer que sus agentes, por muy mala voluntad que nos tuviesen, obrasen así? Lo hacen porque saben que con ello son agradables a su gobierno; porque esa es su misión.

Por consiguiente, es urgente e importante hacer que eso se sepa ahí, y que se remedie el mal. Mientras Mr. Devoize y Le Predour estén aquí deben Vds. creer que el ministerio traiciona. El *Prony* sale de un momento a otro con el resultado de la negociación o alguna dilatoria de Rosas. Antes que llegue, es preciso tener preparado el terreno. La asamblea ha sido y será burlada si no asume otra actitud. Para ello deben trabajar.

Volviendo a tus negocios, te diré que no es posible aceptar a 50 días la letra que has girado, pero se aceptará a 120. No hay cómo pagarla en ese término. El subsidio no puede distraerse en *ninguna parte*, para otro objeto que el que tiene. Es textual del convenio; y las restas son ningunas. Pero para de aquí a 4 meses, tendremos con que pagar. Respecto a tu mensualidad, estaba ya arreglada que se enviarían 400 pesos mensuales, cuando ocurrió lo de los cuarteles que se levó el fondo que teníamos para eso. Con todo, si logramos,

como creo, una pequeña operación que tenemos entre manos, se llevará adelante lo conveniente. Tienes un millón de razones para quejarte; pero las circunstancias han tenido en gran parte la culpa. Para enviar a Melchor, Antonini y otros dieron dinero, de que aun no están embolsados. ¡Si tú supieras como yo vivo!... Es una horrible situación.

Lo del Brasil va perfectamente. La semi-insurrección del Río Grande sigue. Ha habido batallas en que las fuerzas de Oribe han sido batidas completamente, y sin embargo, no hay ningún paso hostil del gabinete, para poner término a ese estado de cosas. La correspondencia de Lamas, en este sentido, es muy satisfactoria, y a lo menos tenemos este consuelo. A poco más que siga en sus correrías el barón de Yacuhy, el imperio tendrá que pronunciarse. Felizmente hoy está en la más perfecta tranquilidad. La revolución ha sido vencida en todas partes. Así es que admira más su impasibilidad en presencia de lo que pasa en Río Grande, aunque es verdad que toda la provincia está en el movimiento. Al grito de guerra a Rosas y Oribe, todos vuelan a las armas.

El Brasil y el Paraguay acaban de celebrar un tratado de alianza, Téngolo de *fuentes pura*. En consecuencia, el ejército paraguayo ha venido a situarse, nuevamente, en Santo Tomé, sobre el Uruguay. La importancia y gravedad de este hecho no necesita comentario, y menos, uniéndolo con lo que pasa en nuestra frontera. Todo, todo induce a creer que está próximo un grande acontecimiento para nuestra causa. ¡Dios lo quiera! Si él tiene lugar... oh! no necesito decir lo que haremos, habiendo llegado al punto que hemos llegado, de desengaño y hastío de todo lo que viene de esos gobiernos, que se llaman grandes y civilizados, y que, sin embargo son la última expresión de la mezquindad, del egoísmo personal, de la debilidad y de la desmoralización más refinada. Altivos e insolentes con los débiles; rastreros, bajos y serviles con los fuertes ¿qué nos prometen? Ah! Rosas! Por todo lo que nos hace pasar!!! Sin embargo, no temas que nos falte el tino ni la calma, que tanto necesitamos, ni que sacrifiquemos lo cierto por lo dudoso.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D.—Te remito copia de la nota que pasé a Mr. Devoize, sobre el negocio de la isla, previniéndote que no ha tenido la atención ni de acusar recibo. Ya te he dicho que lo mismo hizo Le Predour.

Por el paquete te escribiré, si tengo tiempo, y entonces me explicaré más sobre el Brasil. Por ahora bástete saber que su política está formulada ya, y que si no ocurre algo de extraordinario, antes de poco estará con nosotros. Esto es muy reservado, aunque de ello puedes hacer ahí el uso que más convenga a nuestros intereses, haciéndolo con la circunspección que requiere el asunto.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 23 de 1850.

HERRERA Y ORES habla a LAMAS del misterio que se guarda sobre la negociación Le Predour y emite su juicio sobre lo que conviene a Rosas ayudado por Mr. Southern, cuyo tratado con Rosas no aprobaba el gobierno de Inglaterra. Esto lo tenía mal humorado a Rosas. Con motivo de lo que sucedía consideraban a Pacheco tan necesario en Francia, o más, que cuando salió de Montevideo, por no ser Ellauri para esos momentos. Le comunica que el secreto del envío de los artículos es conocido de muchos, entre ellos, el señor Lessa, por más que lo ha negado, no obstante conocerse cuando miente; y que la situación del ministro Pontes es muy difícil en presencia del grave conflicto que acababa de producir el jefe de estación señor Ferreira, en el que intervinieron personas como el secretario de la legación, señor Lemos. Concluye insistiendo en su anterior pedido de dinero, por ser negocio vital.

El paquete nos ha dejado, poco más o menos, en el mismo estado de incertidumbre en que estábamos sobre la negociación Le Predour. Ella se sigue con tal sigilo, que nadie ha podido transpirar nada. Sin embargo, el corresponsal del Comercio nos dice que *tengamos seguridad*, y lo marca así, de que a nada se arribará, no dando detalles, agrega, porque *sería imprudente*, en presencia de las precauciones que se han tomado para guardar el secreto. A pesar de la confianza que tengo en lo que ese amigo nos dice, crea Vd. que estoy inquieto. No veo la importancia de tanto misterio, si no es para hacer algo en el sentido de las modificaciones que no conocemos; y si es así, Vd. comprende lo que tenemos que esperar. Parta de este concepto para sus gestiones. Yo cuanto más lo pienso, más me afirmo en él. La posición de Rosas es muy especial; sus intereses han cambiado. En nuestros país, sus objetos se han llenado más allá de lo que jamás pudo esperar; en el Brasil y en el Paraguay está, pues, su atención, en estos momentos; y para sus planes, es una traba la cuestión francesa. Por esta razón él ha de tratar de zafarse de ella haciendo concesiones, que le aseguren otras en compensación, convenientes para sus fines. En todo caso ahí está Mr. Southern para hacerle comprender la verdad de ese manejo y aun comprometerlo a que lo adopte. Repito a Vd., temo que eso suceda, y esto me tiene agitado. Entre tanto, parece indudable que el gobierno inglés no ha querido ratificar el tratado de Mr. Southern, y que lo ha devuelto pidiendo modificaciones, con lo que Rosas dicen que está furioso. ¿Cómo explica Vd. esto? No hay duda: la diplomacia inglesa está en el polo opuesto de la pobre política de su antigua y degenerada rival. Ya la verá Vd. volver a meterse en la *acción conjunta* y hacer un *casus belli* de la separación. En fin esperemos.

Le mando copia de la nota que paso a Ellauri, remitiéndole la protesta, por si ella le puede servir para algo. Se la dirijo a él porque creo a Melchor en camino, lo que siento sinceramente. Hoy lo considero a Melchor, tan necesario en Francia, o más, que cuando salió de aquí. Para mí estos momentos, y principalmente los de la llegada del resultado de la nueva misión, son más importantes que aquellos; y Ellauri no es para ellos. Però, tendremos paciencia y jugaremos con lo que tenemos.

El *Maguus* llegó, pero aun no hemos recibido los artículos que vienen, porque está en cuarentena. Con este motivo diré a Vd. que el secreto no lo es aquí para algunos. El Sr. Pimenta Bueno se

lo ha comunicado al Sr. Ferreira, jefe de la estación, quien lo dijo a Pontes. Buschental le habla a Ructe del negocio y se lo cuenta tal como es; y por último a un Sr. Lessa, comerciante portugués, de esta plaza y muy amigo nuestro, por fortuna, se lo dice un pariente que tiene empleado en uno de esos ministerios. En posesión de tantos ¿créa Vd. que pueda guardarse? Imposible, y por esta razón se lo aviso. ¡Que llegado el caso no se nos acuse! Yo protesto a Vd. que no sólo no he faltado al compromiso, si no que he negado el hecho a pies juntos, mostrando las letras. Pero esto no es para mi carácter, porque se me conoce cuando miento: y aun cuando esta vez creo haberme conducido bien, esas son, para mí, posiciones difíciles y violentas. Sépalo, pues, y hágalo Vd. saber.

Respecto al Sr. Ferreira, creo conveniente que trate Vd. de hacerlo remover de aquí. Marchan mal con Pontes e indudablemente no juega limpio. Nuestro amigo también lo piensa así. En apoyo de ello, contaré a Vd. un incidente que ha tenido lugar con motivo de las medidas sanitarias que se adoptaron con los buque que han llegado de esa.

El *Prony*, vapor de guerra francés, entró a este puerto con 4 enfermos de la fiebre amarilla que tomó ahí. Mr. Devoize vino luego a verme, pidiéndome un punto para desembarcar los enfermos por que se temía el contagio en la tropa que conducía. Diciéndole yo que no teníamos otro que la Isla de Flores, se negó a admitirla por razones que adujo, y pidió la de Ratas o Libertad. Me negué a ello haciendo valer un informe del tribunal de higiene, que se oponía a que se estableciese un lazareto en aquel punto, como el menos a propósito. El insistió, yo me mantuve firme; y como esta polémica tomase el carácter de un conflicto serio, el ministro de la guerra indicó que podía cederse o consentirse el desembarco en el lavadero de Manuel González, situado en Punta de Yeguas. Vista su localidad y aislamiento, se consideró, en efecto, que estaba sujeto a menos inconvenientes, y se propuso a Mr. Devoize. Este lo aceptó; pero hizo la observación de que allí tenía su hospital la escuadra brasilera, y que sería preciso ver antes si lo querían ceder. Como el Sr. Ferreira, al poner aquel establecimiento, pidió previamente permiso al gobierno, quien se lo acordó, sólo por razones de buena armonía, teniendo presente la suspensión actual de hostilidades, y, sobretudo, por que el jefe adujo el interés de preservar a esta población del contagio de la escarlatina que se había desarrollado a bordo, yo creí que el desalojo no ofrecía dificultades cuando él se hacía para un objeto de interés comun y tan sagrado, el establecimiento de un lazareto, en momentos tan críticos cuando la peste que dió motivo a la ocupación ya no existía; y finalmente, cuando teniendo el señorío del territorio, en cualquier tiempo y con

mayor razón en circunstancias tan excepcionales como las presentes, es incuestionable el derecho que tenemos para ocupar una propiedad situada en él con preponderancia a cualquiera. Me obligué, pues, a obtenerlo, y al efecto escribí a Pontes, amistosa y confidencialmente, diciéndole lo que pasaba y rogándole que allanase con el jefe las dificultades materiales del desalojo a ver si tenía lugar en el día, por la urgencia del caso.

Efectivamente, así lo hizo; llamó al jefe, le comunicó mi carta; y luchó con él más de dos horas, para convencerle que debía, porque tenía el deber, de hacer lo que el gobierno quería, pero nada fué bastante. El resistió fundado en razones las más disparatadas y que, sin embargo, afirmó que apoyaría hasta con la fuerza. Llegadas las cosas a este punto, Pontes, tomó su posición y hablándole oficialmente le manifestó que su conducta era injustificable bajo el punto de vista del derecho y bajo el de las conveniencias de la política de su gobierno; que la voluntad y las recomendaciones expresas de S. M. eran que no se pudiese embarazar, ni traba alguna a la acción gubernativa de las autoridades de la plaza; y que él iba más lejos que eso, porque creaba un conflicto grave cuya trascendencia era imposible preveer, que por consiguiente si insistía en su resolución lo hacía exclusivamente responsable. Ni aun con esto cedió. Se mantuvo en ella y se fué a bordo a tomar sus medidas. Pontes, afligidísimo, vino a verme y relatarme lo que había pasado. Yo comprendí luego su posición; y como Vd. sabe cuanto le aprecio y por otra parte, convenía no entrar en el camino en que el jefe quería meternos, le autoricé para que le dijese que el gobierno obraba por una necesidad imperiosa; que estaba muy distante de tener, en su exigencia, un segundo pensamiento; y en prueba lo ofrecía entregarle la Isla de la Libertad, para que estableciera o trasladara a ella su hospital, por el tiempo que el saladero del Sr. González mantuviese el destino que iba a dársele, o de nó el saladero del Sr. Tomkinson. Aunque con visible repugnancia, Pontes le escribió en ese sentido, y la nota, que he visto, no puede ser más sensata ni más moderada. Pues bien, a un paso de esta especie, correspondió con recibir a gritos e insultos a Lemos, el secretario de la legación; decir mil barbaridades, en presencia de la oficialidad, de Pontes y nosotros, y contestar una nota desatinada. En seguida hizo señales, llamando a bordo a los oficiales que estaban en tierra, y se puso en tren de combate permaneciendo en él hasta el día siguiente, en que vió a los franceses establecidos en la isla. ¿Puede haber dos juicios sobre este proceder? Ahora dice que tenía enfermos, en el hospital, que no podía trasladar sin gran riesgo de vida y cómo no lo dijo en tiempo? ¿a qué toda la bulla y aparato que hizo? De esto ha resultado

que hay mala inteligencia entre Pontes y el jefe, y entre éste y nosotros, cosa que no debe existir. Por esta razón, y por lo que sabemos, recomiendo a Vd. que trabaje en el sentido que le digo.

Está arreglado con Ruete el pago de sus mensualidades, pero como no han venido los libramientos, que Vd. me indica, nada hay por escrito. El lo comunica así a esos señores. Por este paquete me dijo ayer, remite las órdenes competentes, asegurando a Vd. que en mi presencia, la de Lafone y D. Jacobo Varela, se arregló el negocio y quedó todo convenido, es decir, el pago de las seis mensualidades pendientes desde abril inclusive.

Vuelvo a recomendar a Vd. el asunto de dinero de que le hablé en mi anterior, que fué por el *Emperatriz*. Es negocio vital.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A. J. LE LONG.

Montevideo, Abril 23 de 1850.

Sin carta de Vd. ha largo tiempo, me limito a acusar recibo de los periódicos que ha tenido Vd. la bondad de mandarme y llegan hasta el 12 de enero.

Al Sr. Ellauri doy las noticias únicas que hay. El Brasil ha modificado notablemente su política; hoy nos es completamente favorable. A esto ha contribuido en gran parte, sin duda, el movimiento del Río Grande contra Rosas y Oribe, y las imponentes proporciones que él tiene ya. Toda la provincia está en armas, y toda ella está animada de un mismo espíritu. Así es que el gobierno imperial, para impedir una guerra civil, que podría serle funesta, y que no tiene otro origen que la flojedad y torpeza de su anterior política, ha resuelto cambiarla y hoy tenemos ya mucho de que aplaudirnos. Según marchan los sucesos, Vd. verá realizado antes de poco un grande acontecimiento que será decisivo para nuestra causa y que hará resaltar más la impresión, la debilidad y el egoísmo de los hombres que colocados ahí en altísima posición y desentendiéndose de la verdad de sus deberes y de la lógica de los hechos, han impreso a la política de la Francia, en nuestro negocio, un carácter tan marcado de deslealtad e inhabilidad. Crea Vd. que lo sentiré sinceramente, porque con principios fijos y convicciones hechas, yo he sido uno de los hombres que más han trabajado por establecer una verdadera fraternidad entre nuestro heroico y virtuoso pueblo, y el nobilísimo y generoso pueblo francés.

HERRERA Y OBES
escribe a LE LONG
comunicándole
que la política del
Brasil hoy era
completamente fa-
vorable, habiendo
incluido en ello
la actitud revolu-
cionaria de Río
Grande, y que an-
tes de poco se
realizaría un gran
acontecimiento
decisivo para la
causa. Lamenta la
posición de la
Francia y le ha-
ce saber la acti-
tud del Paraguay,
sin que pudiera
comunicarle nada
respecto al trata-
do Le Prédour, no
obstante los es-
fuerzos del céle-
bre corresponsal.
Y, para terminar,
le decía que el ge-
neral Urquiza se-
guía en su polí-
tica *a lui*, que in-
dudablemente es el
avant propos de
otro grande acon-
tecimiento polí-
tico.

Nuestra emigración ha tomado en aquellos sucesos la parte que le correspondía. En número de mil soldados acompañan al barón de Jacuhy, jefe brasileiro, de gran crédito, que se ha puesto a la cabeza del movimiento, con un ejército de 1.500 brasileros perfectamente provistos de todo. Han habido ya varios encuentros muy formales, y, como en todos, las fuerzas de Oribe han sido vencidas. Este general ha tenido que reunir un ejército de 3.000 hombres, de sus mejores tropas y mandarlas a la frontera para apoyar al general Servando Gómez, que sorprendido y batido se hallaba muy apurado. Esta operación se ha realizado desguarneciendo Oribe, casi totalmente, los departamentos que ocupaba sobre el Uruguay, y sacando una parte de las fuerzas que asediaban esta ciudad. Estamos pues, en vísperas de grandes sucesos. ¡Qué no podría hacer si en tal situación, ese gobierno, con más corazón francés, hubiese secundado los patrióticos impulsos de la asamblea y de ese respetable pueblo!... ¡Ojalá no vea tarde su error!

El Paraguay está también en gran movimiento. Se asegura que existe ya, formulada y escrita una alianza ofensiva y defensiva con el Brasil, lo que yo no dudo, desde que veo al imperio ponerse de pie para resistir las pretensiones y las miras de Rosas, y a éste reconcentrado y silencioso, apesar de todo lo que vé. Si el hecho es cierto, Vd. alcanza toda su importancia.

El paquete de Buenos Aires ha llegado ayer; pero nada nos ha traído de importante sobre la negociación del señor Le Predour. Ella se sigue con tal sigilo y tales precauciones de reserva, que aun las personas mejor colocadas para poder saber algo, nada han podido pispar.

Con todo el sentimiento general, y aun el parecer de ciertas categorías de aquel país, que son muy aptas para abrir opinión, es que a nada se arribará. Nuestro célebre corresponsal nos dice esto mismo, y Vd. sabe que él jamás es ligero ni falso en lo que asegura. De cualquier modo que sea, no podemos tardar en saberlo, pues el almirante no tiene libertad para hacer, esta vez, lo que hizo antes. La tropa, que aun se conserva a bordo, está en un estado alarmante de exasperación y mucho más desde que ha visto que el gobierno le ha proporcionado hermosísimos cuarteles y ha empezado a inocularse de esa simpatía que sienten por Montevideo todos los que se acerca a él. Tal situación Vd. vé que no es de desatender, y me consta que Mr. Tinan la ha recomendado mucho a la atención del almirante.

De Entre Ríos y Corrientes, nada hay de particular. El general Urquiza sigue en su política *a lui*, que indudablemente, es el *avant propos* de otro grande acontecimiento político.

MANUEL HERRERA Y OBES.

JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Abril 25 de 1850.

Vino el paquete de Buenos Aires, pero nos ha dejado poco más o menos, en el mismo estado en que estamos sobre la negociación. Ella ha empezado y sigue con tal sigilo que nadie ha podido transpirar nada.

Sin embargo, el corresponsal del Comercio nos dice que tengamos seguridad, y lo marca así, de que a nada se arribará, no dando detalles, agrega, para guardar el secreto.

A pesar de la confianza que tengo en ese amigo oculto y en lo que él asegura, no estoy tranquilo. No veo la importancia de tanto misterio si no es para hacer algo en el sentido de las modificaciones, que no conocemos; y si así es, ya comprendes lo que tenemos que esperar.

Yo me lo temo. La posición y los intereses de Rosas han cambiado hoy, en nuestro país sus objetos se han llenado ya, más allá de lo que jamás pudo esperar. Es en el Brasil y en el Paraguay donde fija su vista en estos momentos; y para sus planes, es una traba, indudablemente, la cuestión francesa. Hará pues, todo lo posible por zafarse de ella haciendo concesiones, que, en compensación, le aseguren otras convenientes para sus fines. Si él fuera capaz de buena fe; si pudiera tenerla, el mal no sería tan grande; pero, no hay que contar con eso. Yo no dudo que si a su sagacidad se escapase ese cálculo, Mr. Southeru estaría ahí para hacérselo Repito: no estoy tranquilo, y menos teniendo en contra nuestra e negociador y sus intereses.

Entre tanto, se dice, con buen origen, que el gobierno inglés no ha querido ratificar la convención que su ministro celebró sobre las bases que dió Rosas, y que lord Palmerston aprobó. Yo lo dudo aunque por otra parte veo que no ha de querer quedar de peor condición que el gobierno francés; es decir, que no ha de concluir definitivamente sin ver como ha concluido la Francia. Todavía hemos de tener a la Inglaterra en la acción conjunta y hacer un *casus belli* de la separación. Ciertamente que la diplomacia inglesa ocupa el polo opuesto del de la pobre y degenerada nación francesa. En fin, paciencia!

Por acá todo sigue lo mismo. Hay ya en el puerto 1.200 hombres de los de la expedición, y 5 buques de guerra más; pero parece que no bajarán a tierra hasta no saber el resultado de la negociación. Al principio no se pensó hacer eso, pues que, como ya te he dicho, se apuraron por aprontar cuarteles y esto es un dato más que tengo para creer que Rosas no está tan mal dispuesto como se

HERRERA Y OBES
COMUNICA A ELLAURI
las mismas impresiones de la carta anterior al señor Le Long haciéndoles saber que hay en el puerto 1.200 hombres y cinco buques de guerra más. Le confiesa que con menos abnegación y patriotismo que el que tenía, ya habría dado al diablo con su misterio, por ser un suplicio infernal su posición.

dice. Agrega a esto las intrigas de todo género que se ponen en juego para prevenir mal el ánimo *de los soldados* y oficiales recién venidos, y tendrás la expresión de la maldad de estos hombres, de la disposición de nuestros espíritus. ¿Cómo conservar así el *status quo* hasta que ese gobierno resuelva? ¡Qué situación la nuestra! Con menos abnegación y patriotismo que el que tengo, te aseguro que ya había dado al diablo con mi ministerio. Es un suplicio infernal.

Según lo que Melchor me dice en su carta de 2 de febrero, y aun lo que tu dices a Benjamín, aquél debe estar aquí de un momento a otro, y por esta razón no le escribo. Si me equivocase pásale mis cartas y dile que las tenga por suyas. En tal caso también le pasarás las comunicaciones oficiales para que él entable las gestiones que se ordenan.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 4 de 1850.

LAMAS envía a HERRERA Y OBES cartas de Pacheco y Le Long e informa de la marcha de la fiebre amarilla, epidemia terrible que no declinaba.

Antes de ayer recién parecieron en el correo dos cartas de Le Long, para mí, que sin duda vinieron por mano, y en ellas para Vd. el pliego de Pacheco y la carta de aquel amigo que le incluyo.

Suplico a Vd. se sirva mandar entregar las que adjunto para Thiebaut y Portal.

De aquí nada sustancial puedo añadir a Vd. El señor Paulino cayó con la fiebre, y aunque sin peligro, no ha podido ocuparse de negocios.

Vamos mal con esta terrible epidemia, que no sólo no ha declinado en el equinoccio, como esperábamos, sino que aun no da indicio de declinar.

Antenoche nos arrebató a la señora de don Francisco Serna.

¡Pobre señora! En la semana anterior nos hizo el favor de pasar la tarde en casa y la acompañé del brazo al retirarse; estaba preocupadísima con la fiebre y ansiaba por salir de aquí.

Ayer cayó enfermo nuestro amigo el señor vizconde de Abrantes pero, por fortuna, no de gravedad.

El cuerpo diplomático ya pagó su tributo; el 50 perdió al ilustrado señor Morgan, secretario de la legación de los Estados Unidos.

El señor Buschental se fué al campo la semana pasada y aun anoche no había regresado; por eso no he podido hacerle indicación

alguna sobre el negocio del doctor Gravelle, que Vd. me recomienda en su apreciable del 14 del ppdo. que recibí y contestaré por el *Kestrel*.

Nuestro cónsul Castro también tuvo la fiebre, aunque débil, como sucede en general, a los del país.

El *Magnus* que se despachó en la semana pasada, volvió a demorarse porque se le enfermó el nuevo piloto. Todo va así.

En esta su casa no hemos sufrido hasta hoy, a Dios gracias, sino en los criados.

Ansío por saber de Vds. con posterioridad a la llegada del *Archimedes*.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 7 de 1850.

El *Prony* que no debía salir hasta el martes, según se me avisó el viernes en la tarde por el consulado, salió el sábado bien temprano, dejando en tierra mi correspondencia. Es una cosa que siento mucho, pero que ha sido irremediable. Pocas o ninguna carta habrá llevado.

El señor Paulino aun no se ocupa de negocios; de consiguiente nada nuevo, porque ya no lo es esta inmensa agonía de tres meses en que nos tiene la peste, cada día más desapiadada; Vds. no pueden hacerse idea, ni lejana, de lo que es esto.

Cuando tenga más vigor que hoy, intentaré describir a Vd. alguna parte del cuadro.

Antes de ayer perdimos en una de las hijas de Cadillon, otra de las paisanas que teníamos aquí.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS informa no haber nada nuevo. Vuelve sobre la peste, cada día más despiadada.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 19 de 1850.

La horrenda epidemia que aun nos aflige y que sabe Dios cuando acabará, no ha permitido que los negocios recobren su marcha regular.

LAMAS dice que si el Paraguay acepta la alianza, tal como la soli-

citaba meses antes, todo está hecho. Anuncia que presentará a Paulino un largo trabajo para combatir la expectativa absurda.

El señor Paulino que está tan asustado como yo, lo que es bastante decir, sólo ha venido dos días a la ciudad.

El pensamiento, hasta ayer, es siempre esperar los acontecimientos a pie firme hasta recibir noticias del Paraguay. Si López, como es casi cierto, acepta la alianza tal como la solicitaba meses antes, todo está hecho.

Entre tanto, si Yacuhy fuese batido y los de Oribe lo persiguen dentro de territorio brasileiro (ya sabe Vd. lo que aquí se entiende por territorio brasileiro) las fuerzas de este gobierno hostilizarán a las de Oribe, y salga lo que salga. Estas son las órdenes. El teniente coronel Osorio que delató la invasión de Yacuhy, ha sido duramente ceasurado y destituido del mando que ejercía.

Ya Vd. se hace cargo en lo que todo esto puede dar.

Las noticias de Yacuhy que aquí tenemos son las que encontrará en el *Jornal*.

Mañana presentaré al señor Paulino un largo trabajo, destinado a combatir la expectativa, que entre nosotros podemos llamar *absurda*, en que se han colocado, y a lucirlos a que nos garantan o tomen parte en un empréstito, del cual se destinará parte para un cuerpo de tropas que opere por Río Grande etc.

Después de mucho pensar, mucho estudiar, mucho investigar, he reunido en esa memoria las propuestas que parecen serían más aceptables por estos señores.

Siento que la extensión del trabajo no me permita enviarle copia con ésta; irá por el primer buque.

De Le Long he recibido la carta que le incluyo original.

He ordenado que los periódicos se trasladen al paquete, tal como vienen, poniéndoles dirección a Vd.—Vd. se servirá remitirme los que haya para mí.

La fragata a hélice *Pomona* que conduce desde Tolón la principal fuerza de desembarco, arribó a Cáliz con la máquina descompuerta. Parece que viene a vela.

Olvíde en mi anterior suplicar a Vd. mostrase a ordeñana lo que he escrito sobre negocios de iglesia; mi objeto es satisfacer a mi tío el padre sobre una fea calumnia de que Hordeñana puede instruirle.

Dentro de pocas horas volveré a escribir a Vd. y le incluiré lo que tenga de Europa por el paquete. Escribo ésta temprano para que vaya por Oliver.

De oficio va la cuenta de las armas. Verá Vd. en ella lo que ganaríamos comprando a dinero.

He girado las letras del 5 por 1. Acéptelas Vd. seguro que no han de pagarlas. Es una curiosa comedia.

Bueno sería que me enviase una relación del vestuario, calzado, etc. que se necesitase, por si llega a ser útil aquí.

Sírvase mandar entregar las adjuntas a Thibeaut, Bue y Portal

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 19 de 1850.

Incluyo a vd. una carta de Le Long, que es la única que he tenido por el paquete.

Con carácter de reserva me permiten decir a Vd. que de Londres anuncian en 4 de marzo que lord Palmerston no está enteramente sosegado respecto a las miras de Francia; que juzgaba posible la ocupación de Montevideo y que por eso iba a mandar reforzar la escuadra inglesa para que el almirante pudiera vigilar (watch) el proceder de los franceses.

Anoche mandé decir que si *irrevocablemente* no se quería hacer nada *ahora*, faltaba el motivo porque estoy *ahora* arrojando la mortífera fiebre, que ya anda en los contornos de mi casa de campo; que por consecuencia me iría en el *Kestrel* para regresar al tiempo en que estarían aquí las contestaciones del Paraguay:—que si se quería hacer algo, mañana presentaría mis ideas al señor Paulino, a cuya disposición estaba.

Esperaba que la contestación me habilitaría para escribir a Vd. algo más sustancial y por eso anuncié a Vd. esta mañana que volvería a hacerlo.

Acabo de recibir la contestación siguiente.

—«Que se ocupan seriamente de estos negocios y reconocen que conviene tomar ya una posición.

—«Que Oribe busca lisonjearlos de todos modos, pero que le comprenden perfectamente y no se dejarán engañar.

—«Que siendo necesario hablarme, se me pasará aviso.»

Mañana, pues, irán mis propuestas y Dios nos ayude!

Acaban de avisarme que los dos criados que cuidan mi casa de la *Pedreira* han caído con la fiebre, y la casa está sola. Es un trastorno completo.

Antes de ayer la fiebre hizo su segunda víctima en los restos que estamos por aquí del cuerpo diplomático. Murió el attaché de la legación francesa, que hacía funciones de secretario,

No escribo ni a Peña, ni a Hordeñana, ni a Rodríguez, ni a Alsina. Sírvase Vd. disculparme, diciéndoles que aun vivo, hoy en esta necrópolis

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS informa que lord Palmerston iba a reforzar la escuadra inglesa en previsión de la ocupación de Montevideo. Trasmite la contestación de Paulino a sus instancias para que el Brasil hiciese algo.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 12 de 1850.

Como es probable que el Sr. Lamas no escriba a V. E. por estar fuera de la ciudad, tengo la honra de comunicar a V. E. que está comprada y pagada la pólvora, plomo y armas, y encargadas las bajas y la metralla. Estas deben estar prontas el día 20; aquellas aguardan, solamente, ocasión de embarque, que según creo, se proporcionará muy pronto. El flete será pago aquí.

M. MOREYRA DE CASTRO.

MANUEL MOREYRA DE CASTRO en ausencia del doctor Lamas comunica el envío de elementos bélicos.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 12 de 1850.

Como el Sr. Lamas continúa fuera de la ciudad, aprovecho esta ocasión para remitir a V. E. la correspondencia que tengo de aquel señor; y para mandar el duplicado del conocimiento de los artículos cargados en el *Magnus*, que salió para esa el 6 del corriente, El *Astrólcme* debe dar a la vela el día 15 o 14.

Los negocios de Río Grande, se complican cada vez más. Por el paquete podremos decir alguna cosa. Entre tanto, confirmo todo lo que tengo escrito.

M. MOREYRA DE CASTRO.

M. M. DE CASTRO confirma la anterior y avisa que los negocios de Río Grande se complican.

A MANUEL MOREYRA DE CASTRO.

Montevideo, Mayo 2 de 1850.

He tenido el gusto de recibir su apreciable de 12 de abril próximo pasado, con el duplicado del conocimiento de los artículos cargados en el *Magnus*.

Este buque aun no ha entrado por hallarse cumpliendo la cuarentena a que se le sujetó; así que lo verifique me apresuré a remitir a

HERRERA Y OBES escribe al señor don Manuel Moreyra de Castro acusándole recibo de los artículos enviados, y se ocupa de alentarlos

Vd. el certificado respectivo para que pueda Vd. levantar la fianza otorgada en esa aduana, como ya dije a Vd. en mi anterior de 25. -

Nada hay de particular sobre noticias. Las que nos vienen de Buenos Aires están reducidas a cálculos y conjeturas sobre el resultado de la negociación de que se ocupa el almirante Le Predour. Sin embargo, parece lo más probable que no se arribe a nada. Son de esta opinión las personas más competentes para tenerla en este negocio, y a ella me adhiero porque tengo otras razones para creerlo así.

Entre tanto, la situación general pesa de tal manera sobre la política que sería desesperada si no contásemos con el cambio que debe operar en esta plaza el desenlace de la negociación pendiente. La paralización del comercio, la emigración y la miseria que pesa sobre todas las clases por una consecuencia natural de un estado de cosas tan prolongado como mortífero para la prosperidad y el bien estas de todos, han producido tal disminución en las rentas públicas, que si fuese en aumento nos pondría en los más graves conflictos para llevar adelante la conservación y defensa de esta benemérita ciudad. Por esta razón es de desear que el gobierno imperial cese de mirar con la indiferencia que lo ha hecho hasta ahora, una situación que podría llegar a afectarle de un modo serio e inmediato, y que tome y asuma lo más antes posible la posición que en mi concepto le es forzosa e inevitablemente impuesta por el curso de los acontecimientos. Esto sería para nosotros más eficaz que cualquiera otro medio de salud que pueda venirnos de los gobiernos europeos. Aun que sé que en este sentido hace Vd. todo lo que es posible, se lo recomiendo muy especialmente para que lo haga objeto de sus incesantes trabajos, secundando de ese modo a los hábiles y patrióticos esfuerzos de mi amigo el señor ministro Lamas.

MANUEL HERRERA Y OBES

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 2 de 1850.

Están en mi poder sus cuatro apreciables N. 102 a 105. La relativa a los negocios eclesiásticos de que Vd. me habla en su última, no la he recibido aun. A aquellas contesto a Vd. por el *Pabuna* que sale mañana. Por ahora sólo diré a Vd. que nuestro amigo de Buenos Aires, nos asegura de la manera más positiva, que el almirante Le

para que persevere en sus intenciones, pues la alianza brasileña la consideraba más eficaz que cualquiera otro medio de salud que pudiera venirle de los gobiernos europeos.

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS comunicándole el malestar de la plaza y recomendándole la expedición de los encargos hechos.

Predour ha lido ya deshauciado, y que esto continúa en el mismo estado; es decir, mal de espíritu y de tesoro, aunque con sobra de aliento para hacer frente a tanto sufrimiento y a tanto motivo de mal humor como los que nos rodean por todas partes. Recomiéndole, pues, que lo tenga presente para activar la expedición de los encargos que le tengo hechos en mis anteriores.....
..... (1)

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 3 de 1850.

HERRERA Y OBES se dirige a LAMAS comunicándole que no cree que él (Lamas) consiga su propósito cerca del Brasil, con el ultimátum pasado. Con todo, mucho y mucho le aprueba sus pensamientos, pues sinó es el todo, espera que dará algo y este algo «es hoy un mundo para nosotros, muy especialmente si es plata.» Le habla del malestar de Río Grande y de las instrucciones pedidas por Pontes para el caso de abandono directo o indirecto de la Francia o de una fechoría de sus agentes. Le envía, al fin, los documentos del consulado, aprovechando la ocasión para hablarle de otra deuda del Brasil, documentos cuya obtención mucho le había costado. Le pide fornituras, tercerolas, lanzas, y le avisa el próximo arribo de Pacheco y Obes, cuyo destino cree que está en Río Grande y no en Montevideo, por

La contestación que recibió Vd. a su *ultimátum*, es demasiado explícita para que no me satisfaga. Sin embargo, no espero por ahora el resultado. Oliver, en un billetito que escribió a Ruete, del *Magnus*, donde está guardando su cuarentena, le dice: que Horwich Buschental y Castro, se ocupaban activamente de comprometer a ese gobierno a que se dicese, con cuyo objeto le dirigían una propuesta para darnos dinero, armas y gente. Si esto es lo que cree obtener de su *memorandum*, creo más en lo que he dicho.

Hacer eso y tener la guerra encima, es la misma cosa, y a esto no trae Vd. a esa gente en estos momentos. Para ese caso, el imperio ha de esperar a tener el resultado de la misión Le Predour, en Francia, y el de sus propuestas al Paraguay.

Esto es tan natural, que no da lugar a formarse ilusiones; y sinó, vea Vd. su conducta con Yacuhy. Ni aun con ese motivo o pretexto, se arma y prepara en Río Grande para prevenir, aunque más no sea, las infinitas contingencias de la situación. No quiere dar a Rosas, motivos para que lo ataque; cree que porque cierra los ojos, aquel lo considera dormido, y se propone apretarlos cuanto pueda, para descuidarlos más.

No creo pues, que consiga su propósito. Con todo, mucho y mucho le apuebo su pensamiento; si no es el todo, espero que dará, algo, y este algo es hoy un mundo para nosotros, muy especialmente, si es *plata*. Vd. no puede formarse idea de nuestros apuros en este sentido, ¡Dios le dé a V. fortuna!

El suceso de Osorio es significativo. Hoy corre aquí que fuerzas de Oribe han invadido ese territorio, entrando por Sta. Ana, y que han hecho atrocidades. Si es positivo ya está el *casus belli* que Vd. me anuncia. Veremos si se hace lo que Vd. me dice. Las

(1) Así está en el libro copiadore de cartas del doctor Herrera y Obes.

cartas de Río Grande pintan a esa provincia en verdadera conflagración. Yo no sé verdaderamente, como ese gabinete no vé y no comprende su situación. ¡Mire Vd. si tengo razón para dudar En fin, veremos, vuelvo a repetir.

Sé que Pontes ha pedido a ese gobierno instrucciones expresas para los casos de abandono directo o indirecto de la Francia, o de una felonía de sus agentes. Vea Vd. de apoyarle hablando de lo mismo al Sr. Paulino, y mostrándole la necesidad de ser claro y explícito en sus órdenes.

Remito a Vd. los comprobantes del crédito que tenía este consulado contra el imperio, y que no habían ido.

A pesar de lo que Vd. me ha dicho, le recomiendo el cobro, y le autorizo ampliamente, a fin de que Vd. esté preparado para el primer momento lúcido. Hay también 52 mil pesos contra el Portugal por dinero que tomó D. Alvaro de Acosta, en 1825, cuando la disidencia entre portugueses y brasileros; pero como aun no he podido averiguar, si en el convenio que dió fin con esa cuestión, el Brasil se hizo cargo del pago, retengo el envío de los antecedentes. ¡Si Vd. supiera lo que me ha costado dar con esos papeles!

Vuelvo a recomendarle el consulado de Río Grande. No trepide en nombrar al coronel Cáceres.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. No olvide mandarnos las fornituras, si puede se entiende. También necesitamos, tercerolas y lanzas.

Melchor está por llegar ¿no le parece a Vd. que su posición está en Río Grande? ¿hará oposición ese gobierno a que se le dé? Tantéelo Vd. y dígame el resultado en primera oportunidad. Es el único hombre de guerra que tenemos a falta del general Paz.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Mayo 22 de 1850.

Llegó Goyeneche y por él he sabido todo lo que ahí ha sucedido, ¡Dios nos favorezca! porque está visto que nosotros hacemos todo lo que podemos para que el diablo nos lleve. Ahora falta que volvámos a tener las escenas de febrero y marzo del año pasado, con

ser el único hombre de guerra que tenían a falta del general Paz.

HERRERA Y OBES en carta al doctor ELLAURI teme el arribo de Pacheco y Obes y le comunica que le

Predour continuaba después de 42 días en Buenos Aires, haciendo la corte a Rosas y a Manuelita. Todo se agota, dice, menos la constancia y coraje de nuestros bravos y resignados detenedores. Si sucumbían, decía, para Montevideo y los que la han defendido está preparado un lugar eminente en la posteridad. Daba cuenta de haberse aprobado el tratado de Southern con Rosas, haciendo resaltar, con este motivo, la inmoralidad de la Inglaterra y especialmente la de lord Palmerston, burlándose de lord Aberdeen y de sus amigos. Lo tiene al corriente de la nueva política que comienza a iniciar el Brasil y de las exigencias de Rosas con motivo de la revuelta del barón de Yacubly, hechas por intermedio de su ministro Guido. En esos momentos, dice, se está tratando de nuestra suerte en el gabinete imperial, y los paraguayos invadieron a Corrientes con 7.000 hombres, a lo que Urquiza se opuso con 4 o 5.000 hombres mientras Rosas tomaba sus disposiciones. Habla, por último, de la situación precaria del doctor Ellauri, recordando con afecto y cariño a los señores Poucel y Le Long.

la venida de nuestro grande hombre. Después de lo que tú escribes a Benjamin y lo que Goyeneche me ha explicado, mucho me lo temo; y si esto sucede no respondo de que sucederá

Le Predour continúa aun en Buenos Aires; es decir hace 42 días que está allá, y lo peor de todo sin que sepamos cuando saldrá de su encantamiento. Las noticias que nos da nuestro corresponsal y que se hallan confirmadas por la correspondencia de M. de Roslan, a Mr. Devoize, son de que a nada se ha arribado todavía y de que a nada se arribará apesar de los esfuerzos que hace el almirante y Mr. Southern para vencer la resistencia de Rosas. Entre tanto, las tropas continúan a bordo y en un estado de efervescencia tal, que no sería difícil que viésemos algo escandaloso y de lo mucho que suele suceder por acá. Me consta que Mr. Barbier de Tinan, Mr. Coffin, el coronel de ingenieros, Mr. Devoize y algunos oficiales de la particular amistad de Le Predour, le han escrito haciéndole saber esa situación con los cargos que son consiguientes; y sin embargo él continúa allá, haciendo la corte a Rosas y Manuelita. Si el almirante no le saca a Rosas las modificaciones que se le han exigido en la convención *ad referendum*, no sé con qué pueda contestar a la burla que ha hecho de las instrucciones; pues sé con toda evidencia que estas eran explícitas y perentorias en cuanto a la conducta que debía observar el almirante y al tiempo en que debía concluir su misión. Todos los que las conocen participan de mi sorpresa y opinan del mismo modo. Es por esto que a pesar de lo han dicho y aseguran las cartas, yo no las tengo todas conmigo. Por lo dicho ya calcularás cual es nuestra situación.

Cada día se agotan más nuestros recursos y todo desaparecemos la constancia y el coraje de nuestros brazos y resignados defensores, a quienes no acobardan la miseria y las privaciones de todo género con que está probándose su heroísmo. Y repito lo que tantas veces te he dicho: si sucumbimos, la vergüenza y el baldón serán para los que tan pérfidamente nos han engañado. Para Montevideo y los que lo han defendido, está preparado un lugar eminente en la posteridad. Tengo confianza en que ella nos hará justicia y en que nuestra misma ruina servirá, poderosamente, a los destinos para que está preparado nuestro país. En medio de tanto sufrir te aseguro que ese conocimiento es un consuelo inapreciable. De noticias no hay más que lo siguiente.

El gobierno inglés ratificó el tratado que Mr. Southern celebró con Rosas; y ésto lo hacía cuando lord Palmerston aseguraba en la cámara de los comunes, y lord Lansdowne en el parlamento, que sabía que una convención se había celebrado en Buenos Aires; pero que el gobierno inglés no la conocía aún. ¡Qué lecciones de moralidad nos dan, en todo sentido, los hombres de la vieja y civili-

zada Europa, a nosotros los semi-bárbaros de la selvática América!

No tienes idea de la impresión que me causa cada uno de estos engaños; cada ilusión que pierdo, es para mí una verdadera pena. Veremos que dicen a eso lord Aberdeen y sus amigos, y qué es lo que hacen, cuando vean la imprudente desfachatez con que lord Palmerston y sus satélites se han burlado de ellos,

El Brasil está en perfecta tranquilidad. El movimiento del barón de Yacuhy ha concluido, pero continúa el estado, de agitación en que estaba la provincia de Río Grande. A instancias de su gobierno, y en virtud de las seguridades que dió el barón y sus secuaces de que para entrar el gobierno imperial en la política que ellos querían, era indispensable que cesase la insurrección y se dejase a la política gubernativa toda la latitud de acción de que necesitaba, aquellos se dispersaron, y abandonaron las hostilidades que hacían a Oribe, aunque protestando volver a ellas si el gabinete eran infiel a sus promesas. Efectivamente, me consta que la actitud asumida por el barón, era un obstáculo invencible para la plantificación de la nueva política del imperio. Después que ese suceso tuvo lugar, que fué el 27 del pasado, han llegado a Río Grande 4 batallones de 600 plazas cada uno, con su competente tren de artillería y se esperan algunos más de Bahía y otros puntos. El ejército veterano que existe hoy en la provincia, pasa ya de 6.000 hombres; y como ella pone de 7 a 8 mil hombres, puede asegurarse que existe en la frontera un ejército de 14 a 15 mil hombres. Este aumento de fuerza, la actividad que se observa en el departamento de la marina, y los rigurosos enrolamientos que se están haciendo, y el enganche de marineros extranjeros para aumentar la tripulación de los buques de guerra, dan a esos preparativos un significado bastante expresivo, de lo que parece que quiere hacer el Brasil. En vista de ellos y del lenguaje del gobierno imperial, tanto en sus discursos parlamentarios como en sus notas diplomáticas, contestado a las reclamaciones, de Guido, han exasperado a Rosas, quien, por este paquete, envía órdenes terminantes y duras a su ministro en Janeiro, para que exija dentro de un brevísimo tiempo, las contestaciones pendientes sobre satisfacciones y explicaciones pedidas por los actos del barón de Yacuhy y la conducta expectante del gobierno imperial, y caso de no obtenerlas, en el sentido y modo que las exige, tome, inmediatamente, sus pasaportes y se embarque en el primer buque para Buenos Aires. Si esto sucede, no sería extraño que viésemos antes de poco, algo de aquello que es preciso ver para creer. Puedo asegurarte que en los momentos que te escribo se está tratando de nuestra suerte en el gabinete imperial. A Lamas escribo ordenándole

que apure esa resolución para que ella vaya a esa con el resultado de la misión del almirante. Yo estoy cierto que si el Brasil se pronuncia, nada tenemos que temer de la resolución del gobierno francés; porque es indudable que en vista de ese suceso, él no se dejará imponer por Rosas.

Los paraguayos volvieron a invadir el territorio correntino, con 7 mil hombres, y llegaron hasta cerca de la capital. Se dice que ese cuerpo de ejército era sólo la vanguardia. Nadie atina con el origen ni el objeto de ese movimiento. Yo que estoy en datos puedo decirte que es el resultado de las nuevas relaciones abiertas con el Brasil, y de las combinaciones en que están los dos gobiernos. Inmediatamente que Urquiza lo supo, reunió su ejército y marchó en protección de Corrientes, llevando de 4 a 5 mil hombres. El paquete *Carmen*, llegado ayer de Buenos Aires, nos ha traído la noticia de que Rosas se ocupaba activamente de enviar al Paraná, tropas, artillería, municiones, etc., y que el negocio lo tenía de mal talante. Esperamos, pues, con ansia, el primer buque del Uruguay, para saber lo que ha pasado por aquellos mundos.

Nada más hay de nuevo.

Sobre tu libramiento de 20 mil francos, ya te dije que había sido aceptado a 4 meses, y no dudes que será pagado a su vencimiento. Si no puede serlo de una vez, lo haremos de tal modo que el Sr. Christoffe no quedará descontento. Aparte de lo que exige el crédito del gobierno, tenemos empeño en mostrar a este amigo, que le consideramos como tal, por el mucho interés que toma en el buen éxito de nuestra causa y los buenos servicios que le ha prestado. Sobre el particular ya hemos hablado y estamos convenidos con Hocquard. Sin el inesperado libramiento de Melchor, puedes estar cierto que tu letra habría sido aceptada y pagada en los términos que lo hiciste. Tu moderación y la justicia que te asiste, nos habrían hecho hacer cualquier sacrificio para satisfacerte; pero fué imposible. Creo que Hocquard explicará esto mismo a nuestro amigo el Sr. Christoffe. Para lo sucesivo, tendrás una mensualidad, de 500 patacones; y aun que tu la pides desde agosto, por delante, tengo esperanzas de que empezará antes.

Si ves al Sr. Poucel, házme el gusto de darle mil y mil recuerdos de mi parte. Dile que he recibido su folleto, y que al leerlo, no he podido menos de recordar nuestras antiguas conversaciones, y nuestras inocentes utopías. Es un amigo a quien he apreciado mucho por sus excelentes cualidades personales, y a quien hoy aprecio más por su devoción a nuestra causa y las simpatías que tiene por nuestro país. Sobre Le Long, nada te digo; estamos de acuerdo en lo que me dices; sin embargo, su proceder me ha gustado mucho porque hay en él nobleza y generosidad. Me refiero a la renuncia del consulado.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro Mayo 7 de 1850.

En la tarde del 27 del pplo. recibí su estimada del 16 y el oficio de su referencia.

El 28 hice al señor Paulino la comunicación de la nota del ministerio francés y de la protesta dirigida por Vd. a M. Le Pre-dour, pidiéndole la tuviera presente al resolver sobre mi memoria, de que hablé a Vd. en la anterior y de que irá copia por el paquete.

No hay aún resultado, ni lo espero hasta que lleguen las contestaciones del Paraguay, que se esperan aquí en ocho o diez días.

Todo el aspecto es bueno hasta hoy; incluyo a Vd. el discurso de la corona. Es humanamente imposible tratar mejor a Yacuhy ni indicar con más claridad una política diversa de la que, hasta hoy, ha dejado acumular las causas que produjeron aquel *deplorable suceso*, de que habla.

Insto mucho por dinero, cumpliendo la recomendación de Vd. He hecho y haré todo lo posible. Por el paquete irá el resultado. Conviene mucho que no se perciba que me ocupo de esto.

Y puesto que hablo de dinero, diré a Vd. que o Ruete no ha escrito lo que Vd. dice, o estos señores han querido callármelo. El hecho es que no he recibido las mensualidades de 1^o de abril y 1^o de mayo—y sigo manteniendo dos casas. Esto, así, va mal y no puedo con ello. Espero el *Spider* para no precipitarme.

Tres días después de la salida del *K'estrel* recibí por el consulado francés unas líneas de Pacheco refiriéndose a la adjunta para Vd. que me incluía abierta.

Es la primera oportunidad que se me presenta para remitirla.

En las tiras del *Jornal* del 5 que incluyo, verá Vd. las últimas noticias de Francia.

La epidemia declina, lo que no es extraño porque la mayoría de la población ya ha sido atacada.

Le incluyo una notita estadística de la mortalidad actual. El gobierno no la publica porque aun no estan seguros de que la declinación sea verdadera. A mediados de abril descendió de 160 a 40, pero súbitamente se elevó a 50; y evitan la publicidad para que si eso se repite no vuelva a apoderarse de la población el terror, de que se va librando, y que tantas víctimas ha hecho.

Aseguro a Vd, mi amigo, que éste nuestro, es ahora mal vivir.

LAMAS dice que espera la respuesta de Paulino a su memoria. Habla de la declinación de la fiebre e informa de las últimas víctimas, entre ellas Vasconcellos, sobre quien tiene referencias. Anuncia un posible cambio de ministros.

Hace tres días que tenemos una atmósfera sofocante; temo que la mortalidad crezca.

Entre las últimas víctimas de la epidemia se cuenta el vizconde de Macahé, el senador Vasconcellos y el intendente de marina Regis, aquel Regis de la ruidosa cuestión con Garibaldi.

Vasconcellos era, sin disputa, la más alta inteligencia política del Brasil; por desgracia, Dios colocó esa inmensa luz entre otras muy malas dotes.

Era el primer jefe del partido que está en el poder y empleaba su extensísima influencia en daño de Montevideo.

Por algún tiempo habrá aún que luchar con obstáculos creados por él. Muchas páginas de mi panfleto y de mi última memoria eran destinadas a combatir opiniones suyas.

Ayer salió para Pernambuco el vapor *Alfonso* que debe traer al señor Carneiro Leão, cuyo sucesor lleva.

Digo a Vd., con extrema *reserva*, que sospecho que ese señor, que está irradísimo con parte del gabinete, venga a ser el sucesor del vizconde de Monte Alegre en la presidencia del consejo. Tal vez se mude algún otro ministro. *No temo* ese cambio,—no lo temo de ningún modo—Anticipo a Vd. mis sospechas de modificación ministerial para que no se alarme si la ve realizada.

Y hasta el *Spider*, que ya tarda.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 22 de 1850.

Está en mi poder su apreciable de 7 del corriente.

Pontes estuvo ayer conmigo y me ha asegurado en la más íntima reserva, que el gabinete se ocupa en estos momentos de nosotros: y por consiguiente, cree urgentísimo que pongamos en juego nuestros recursos y medios para obtener un triunfo que tanto nos interesa.

Esto viene perfectamente con lo que Vd. me comunicó en su anterior N.º 105. En una carta de Castro a Madero, he visto también algo que indica eso mismo. Vamos a ver, pues, si de esta vez se sueltan los caballos y cesan las partidas. De todos modos y por lo que pueda valer, recomiendo a Vd. de oficio, que active el negocio. La maldita peste nos ha hecho un inmenso mal; sin ella no tengo duda de que estaríamos ya muy lejos.

HERRERA Y OBES
se dirige a LAMAS
comunicándole
las confidencias
del señor Pontes,
a fin de ver si de
esta vez se soltan
los caballos
y cesan las parti-
das, porque se-
guía teniendo y
no teniendo con-
fianza en la fije-
za de opinión y
principios de esos
hombres, desde
que para él se
perseveraba en la
política de neutra-
lidad que en fines-

También me ha dicho el mismo amigo, y con el mismo carácter de reserva, que está encargado de exigir a Oribe que, dentro de un término perentorio, retire todas las órdenes y disposiciones relativas a las personas y propiedades de los brasileros, residentes en este estado, que dieron origen al movimiento de Yacuhy. Este paso no me lo puedo explicar; creo que será porque me faltan datos para comprender su trascendencia, pero estoy cierto que en mi caso se hallaría cualquiera, si el suceso se supiese. ¿Qué se propone el Brasil?. Supongamos que Oribe acceda a todo con calidad de *por ahora*. se entiende, ¿se contentará el gabinete con una concesión forzosa, impuesta por las circunstancias afflictivas en que se encuentra D. Manuel Oribe, y acordada sólo en fuerza de los acontecimientos que lo envuelven por todas partes, y que le han creado la mala situación en que se halla? Yo me lo temo, mi amigo; y lo temo, porque no tengo confianza, y porque ese mismo proceder me da una idea poco ventajosa, de la fijeza de opinión y principios de esos hombres. De otro modo: si se va buscando un pretexto ¿poco a buscar otro más en armonía con una política elevada? En aquel paso, yo no veo más que una pésima excusa para salir del aprieto en que se ha visto el gabinete. Calculando, de autemano, el resultado probable de aquella gestión, la administración actual se ha entregado a él en cuerpo y alma. Este es mi juicio y quiera Dios que me equivoque. Entre tanto, si no es así, ya Vd. vé todos los males que nos vendrán, porque habrá reales para nosotros y mayores aun para el mismo imperio, pues es de toda evidencia que siendo aquellas medidas hijas de un sistema que hace la vida y el poder de gobiernos como el de Rosas, y el de Oribe, que no es sinó una dependencia de aquel, así que pase el conflicto se renovarán con más el gravamen que les impondrán el rencor por lo pasado, y la confianza en la fuerza conque entonces se encontrarán aquellos dos caudillos. El gabinete actual, con otras pretensiones, no hace más que revolotear alrededor de la política de neutralidad, que tan funesta nos ha sido y que tanto ha de pesar sobre el imperio, sinó se abandona pronto. En fin, veremos sino es así.

Para que Vd. combine mejor nuestras operaciones estratégicas le prevengo que en este paquete, Rosas ordena a Guido, del modo más terminante y expreso « que recabe dentro de término perentorio, y que le prefija, las contestaciones a las reclamaciones « que tiene hechas sobre los hechos del barón de Yacuhy *mandándole* que en el caso de demorarse más del tiempo que se « haya establecido por práctica en esas cancillerías, o de negarse el « gobierno imperial a dar las satisfacciones que se le han exigido « y que son las únicas que el gobierno argentino admite, por ser « las que sólo pueden satisfacer al honor y a la dignidad de la

ta nos ha sido, dice, y que tanto ha de pesar sobre el imperio si no se abandona pronto. Le comunica que Rosas ordena a Guido pida sus pasaportes si el Brasil no daba las satisfacciones que se le exigen y que Le Predour continuaba en Buenos Aires sin obtener nada. Concluye por mostrarse más tranquilo en cuanto a Francia dadas las noticias recibidas por Goyeneche y por carta de Pacheco y Obes.

« Confederación y del Estado Oriental del Uruguay, tan altamente « ofendidos por los atentados del *Salvaje Unitario* Francisco Pedro « de Abreu, barón de Yacuhy, pida sus pasaportes y se embarque « en el primer buque.» Obre Vd. en la seguridad de que esto es indudable.

Le Predour continúa en Buenos Aires. *Nada, nada* ha obtenido hasta ahora, y ninguna esperanza tiene de obtener más. Nadie puede pues, atinar con el motivo que lo retiene allí.

Creo que a la fecha estará Vd. tranquilo sobre sus mensualidades. Ruete me ha dicho que, por el paquete pasado, escribió para que se le pagase a Vd. la mensualidad de abril, diciendo que aunque no había todavía un arreglo definitivo sobre el pago de las demás, podía entregársele a Vd. en la inteligencia de que el arreglo tendría lugar, y por consiguiente, que no sabe, porque no se le ha dado a Vd. la de mayo. Para obviar dificultades, en esta ocasión, vuelve a decir lo mismo y hace el libramiento respectivo.

De Francia he tenido extensas y detalladísimas noticias por Gc-yeneche. Todas ellas me confirman lo mismo que me dice Melchor, en la que Vd. me remitió por el *Emperatriz*. Empiezo, pues, a estar más tranquilo sobre lo que nos puede venir de ese lado. Vd. comprende que estando las cosas preparadas de ese modo, la posición que asuma el Brasil será decisiva.

Por acá no hay novedad, o por mejor decir, las que hay, todas se refieren a nuestro extenuadísimo tesoro. Vuelvo a repetirle; plata, necesitamos. Estamos aun sin contrato de víveres y crea Vd. que analizando bien el origen, no es otro que nuestra penosísima situación pecuniaria. Por esto calculará Vd. nuestro buen humor.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 5 de 1850.

ELLAURI anuncia la salida de la expedición de Francia con el negociador y fuerzas necesarias, compuesta de once buques de guerra; y que Pacheco y Obes haba hecho la visita de despedida al se-

Al fin después de terribles temporales, que han embarazado la marcha de la expedición, toda está en la mar, hace días, es decir, 11 buques de guerra (de ellos 3 vapores) con el negociador uno, y el resto con tropas de infantería, artillería o ingenieros. Después de lo que te remití, y además que habrás visto, publicado aquí semi-oficialmente, no ha ocurrido más de nuevo que la entrevista de despedida de Melchor con el ministro, por la que insté vi-

vamente, y lo ha puesto de muy buen humor, después de haber estado emberrinchado por muchos días.

En sustancia le aseguró que el tratado, si se hacía, se habían de salvar todos los intereses franceses y montevideanos; y que si no se lograba así se obraría con actividad y se haría más de lo que habíamos pedido. La cosa no puede estar mejor; por Dios que no la vayan a echar a perder en esa algunos pocos sin juicio. A todos escribo yo: unión, y dar respetabilidad y fuerza al gobierno. El teniente coronel Goyeneche, portador de ésta y de mis despachos, va encargado de darte todos los detalles, que le pidas, por minuciosos que sean. Está impuesto de todo, como que le ha llevado la pluma a Melchor, y te ha de instruir bien. Háblale con confianza; pero a solas, pues trepidaría explicarse delante de otros. Creo que puedes tener confianza en él a pesar de algunos antecedentes que me ha contado, y le pesan ahora mucho. Es mozo vivo.

En cuanto a todo lo que te escribo de oficio, nada tengo que agregar sinó que lo de Le Long me ha sorprendido sin sentirlo.

Probablemente van a llover los empeños para este consulado general, como ya me han empezado a llover a mí, y de todos me he descartado. A todo pretendiente sujétalo a lo menos a una fórmula; que hagan la solicitud por escrito, y oír mi informe. Da ésto por regla general y te librarás de muchos compromisos. Me acuerdo un suceso del tiempo de Vázquez. Uno solicitó el consulado general de Ambéres para un Cavens, pero sin poner el nombre. Vino el despacho con el nombre en blanco; pero los Cavens son dos o más hermanos, y no se sabía a cual de ellos era que el gobierno quería nombrar. Se me pidió que yo llenase el hueco y me negué como era justo, porque no tenía orden, ni conocimiento de la voluntad del gobierno. Al fin, el que fué más vivo se agarró el diploma de manos del que lo tenía; el mismo llenó el nombre, y hoy está en posesión de su consulado de Ambéres. ¿No se reirán así de nosotros los extranjerós?

El general O'Brien que podrá, tal vez, ser buen general, pero malditísimo cónsul, allá les fué con paparruchas a Vázquez, y después a Magariños, y les arrancó el consulado general de Londres despojando a un anciano respetable que lo servía hace cerca de 20 años, y jefe de una casa de comercio, cuyo nombre nos hacía honor. ¿Y para qué? Para que O'Brien nos viniese a enredar con el bilioso Palmerston, y luego nos deja el huevo mandándose mudar al Perú, a lucir su generalato de época reciente.

El mejor cónsul que hemos tenido, y tendremos, (hablo de inteligencia, buen orden en su oficina y exactitud en dar al gobierno las noticias y estados mercantiles) Gavazo, fué removido por dar la plaza a un hermano de Antonini, joven sin capacidad, a quien conozco personalmente. Sé que un hermano ha hecho en esa servi-

ñor ministro después de su «berrinche». Encarga no vayan a echar a perder el arreglo, en Montevideo, algunos pocos sin juicio. Goyeneche era el portador de los detalles de la misión. Le da consejos para librarse de los postulantes del consulado general, relatándole una anécdota original sucedida con los hermanos Cavens recordándole los inconvenientes del general O'Brien, que los había comprometido con el bilioso Palmerston y la capacidad del señor Gavazo sacrificado por el señor Antonini. Su situación personalera muy precaria. Ruega que lo salven, que él esperaba salvarlos a todos antes de mucho. Habla de lo bien aforrado de onzas que había ido Pacheco y Obes y de su ocupación del negociado del empréstito.

cios a la causa; pero eso se paga de otro modo, y no sacrificando el servicio público y a un hombre honrado, que sirvió el consulado 14 o 15 años, y, repito, es lo mejor que hemos tenido y tendremos. De ese modo ¿quien nos ha de servir con celo? Nadie. Aun es tiempo de reparar estos males. Mucho más podría decir.

Hablando de otra cosa; considero que te habré puesto en conflictos con mi letra de 20 mil francos, mucho más, después que he sabido que Melchor, por su lado, ha librado también no sé qué sumas. Nunca pude presumirme tal cosa, sabiendo como había venido aforrado de onzas de oro; y créeme Manuel, que a haberlo sabido, hubiera preferido ahorcarme por mis viejos y ya insoportables compromisos, a ponerlos a Vds. en dobles aprietos en medio de la cruel agonía. Pero lo ignoraba; mi caso era extremo, no daba ya espera, me propusieron ese único medio, y lo adopté. Sálvame, por Dios, que yo espero salvarlos a todos antes dé mucho. Me quedo ocupando de empréstito, que es el ancla más segura, y que nos falta. Con la salida ya real de la expedición, los hombres de la plaza vuelven poco a poco; y no extrañaré que aun antes del resultado de ésa, tengamos algo que nos saque de ahogos. Encargo a Goyeneche, explicarte también algo sobre ésto.

JOSÉ E. ELLAURI.

P. D. Bueno será que por algunos de tu oficina, hagas llenar un diario sucinto de todo lo más notable y me lo mandes todos los paquetes; que aquí lo adornaremos, comentaremos, trañuciremos y publicaremos.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Febrero 21 de 1850.

LE LONG comunica a HERRERA y OBES sus desavenencias con el ministro de negocios extranjeros y la actitud de Pacheco y Obes. La resolución de Le Long, por la que renuncia al cargo de cónsul, es altamente simpática.

Tengo el honor de enviar a Vd. copia de las cartas que he escrito el 18 y 19 de este mes, con motivo de una discusión que he tenido con el ministro de negocios extranjeros.

Hace como un mes que el *Napoleón*, diario del presidente de la república, publicó un informe de Mr. de Mareuil. Este informe trataba de una manera infame al gobierno oriental y a los bravos defensores de Montevideo. Desde luego convine con el general Pacheco, que él se encargaría de la defensa de la República Oriental y yo de la legión francesa.

Yo no trepidé, pues, como siempre, en ponerme al frente; protesté con energía, pero con moderación, contra tan indignas acusaciones entregadas a la publicidad en su diario cuasi oficial.

Inmediatamente después de mi respuesta, mi adversario se hizo tan impertinente como grosero, tanto en la forma como en el fondo del negocio. Yo tenía una causa justa y buena, y por consiguiente, tenía el deber de permanecer en calma y moderado; he debido despreciar las injurias dirigidas a lastimar mi carácter y limitarme a defender a aquellos a quienes tan cobardemente se atacaba.

La discusión parecía ya terminada, cuando el *Moniteur* diario oficial del gobierno, vino en auxilio del *Napoleón*, vituperándome y desconociéndome mi calidad de delegado de la población francesa.

Queriendo continuar en poner de mi parte las formas y el buen derecho, inmediatamente apelé a la equidad y al honor del ministro de relaciones exteriores. Primero, obré sólo; después, hice intervenir a algunos representantes de mi amistad. Como yo, ellos han probado la falsedad de las alegaciones del señor de Mareuil. El ministro no ha podido desconocer mi derecho, mi moderación, la dignidad de mi carácter que no había cesado de conservar en toda esta discusión, sea con él personalmente, o sea con mi adversario. Sin embargo, él se ha negado a hacer insertar en el *Moniteur* toda especie de rectificación o explicación.

Entonces ensayé entenderme con él por medio de una carta que yo debí escribirle; con este objeto le presenté sucesivamente 5 proyectos de cartas, y en ellas le hacía todas las concesiones posibles. Pero había una que yo no podía hacer ni aun a Montevideo, que era la de mi consideración personal. En una palabra, me convencí que no se quería admitir ninguna especie de redacción por moderada que fuese, que se quería solamente cerrarme y paralizar me mis medios de acción en favor de Montevideo.

No tengo duda de que semejante exigencia era una concesión que Mr. Bonaparte quería hacer a lord Palmerston; porque en mis conferencias con el ministro no se ha dejado de manifestar a mis amigos, y a mi mismo, que se sabía perfectamente que yo era el foco de todo movimiento en favor de Montevideo; pero como este movimiento ha dado un gran impulso a la opinión pública en nuestro favor, no tema Vd. que por más que haga la Inglaterra, se atrevan a sacrificar a Montevideo.

Así, pues, en la situación en que se me quería colocar, yo no podía trepidar. Si permanecía cónsul general, podía dar lugar a un conflicto; si, por el contrario, se me devolvía mi exequatur, el gobierno oriental podía y debía pedir explicaciones sobre una injusticia hecha a un agente que no había desmerecido de su proyección.

He debido, pues, retirarme en un momento que aun es preciso el gobierno de Montevideo que contemple al de la Francia. De todos modos, yo no cesaré por eso en mis esfuerzos por la defensa de la causa; suminístreme Vd. todos los medios, y no dude Vd. de mi cooperación. Yo continuaré manteniendo mi correspondencia con Vd.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 14 de 1850.

.....
.....
..... (1)

Por el próximo paquete espero comunicar a V. E. alguna buena noticia.

MANUEL MOREYRA DE CASTRO.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 24 de 1850.

Crea V. E. que se hizo cuanto humanamente se podía hacer, más el resultado no correspondió con los esfuerzos empleados. Tengo entendido de que el negocio está paralizado en Petrópolis. Aun no perdí, sin embargo, las esperanzas. Conozco el terreno, y sé que es preciso ir *piano* para ir *lontano*.

En cualquier caso, lo que puedo asegurar es que continuaré trabajando con el mismo celo. Si nada se consigue me quedará, a lo menos, el consuelo de que he cumplido con mi deber.

MANUEL MOREYRA DE CASTRO

(1) Así está en el libro copiadur del doctor Herrera y Obes.

MANUEL MOREYRA DE CASTRO a Herrera y Obes.

MOREYRA DE CASTRO da cuenta de sus gestiones, y asegura que en el Brasil, más que en ninguna otra parte, es preciso ir piano para ir lontano.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Isla de la Libertad, Junio 16 de 1850.

Ayer no escribí a Vd. porque del consulado inglés se había hecho comunicar al paquete que no había cuarentena, y ésto me hizo creer que podría presentarme en el día al gobierno. Cuando supe que era falso ya no había tiempo, y luego, es preciso decirlo también, no podía resolverme a dejar la cubierta de donde mis ojos devoraban a Montevideo, como Vd. comprenderá fácilmente.

Ahora voy a remediar, en parte, esta omisión, no diciendo todo lo que tengo que decir al gobierno, porque ésto sería largo, por que estoy extremadamente fatigado, y sobre todo, porque creo que nada podría suplir a mi explicación verbal; máxime cuando supongo que en este instante el gobierno está a la expectativa de lo que se hace en Buenos Aires, y tiene tiempo para esperar, sin perjudicar a la causa, a que cabe mi cuarentena. Si me engañase, Vd. me lo dirá, y escribiré entonces.

Indicaré con todo a Vd. algo de lo que ha influido en que no tuviese efecto lo que le decía en mi última respecto al modo de hacer mi viaje; bien que creo que al saber el resultado de la elección del 10 de marzo, Vd. habrá sin duda previsto lo que puede decirle mi explicación. Efectivamente, tal suceso cambió toda la situación levantando hasta las nubes las esperanzas de los demócratas, los llevó a proyectar una alzada de escudos inmediata, y que demandaba la concentración de todos sus recursos, haciendo imposible lo que de ellos me proponía obtener. Luego también el resultado de la elección amilanó mucho a la presidencia, la hizo descender de la altura de sus planes y comprender lo que le importaba la reunión de la mayoría de la asamblea, dislocada por la misma presidencia. Con esto las opiniones del Sr. Thiers y de nuestros otros amigos empezaron a valer en la dirección de los negocios lo que importaba otras mejoras en las disposiciones del gabinete hacia nosotros...Entonces la opinión de esos amigos fué que apresurase mi viaje, lo que hice, explicando mis motivos al general Garibaldi, e indicándole el medio de realizar el suyo a ésta, pues tal es su resolución. Ojalá no tarde en cumplirla. Por el interés que me inspira, por la gratitud con que miro sus gloriosos servicios al país, quisiera verle ya fuera de la Europa, donde hombres exaltados pueden abusar de su heroísmo para comprometerlo en empresas desesperadas. Vd. sabe que el general Garibaldi es la sola espada del partido democrático europeo, pues Kosuth no es un hombre de guerra, y el general Pépé, (que he tenido el honor de tratar en París) cuenta 70 años.

PAQUERO Y OBES
escribe desde la
Isla de la Libertad
Herrera y Obes
dándole la razón
de su viaje y
anunciándole la
resolución de Garibaldi y el envío de un ejemplar de la obra "Montevideo o la Nueva Troya."

Habr  Vd. recibido un ejemplar de la *Nueva Troja*, que le envió. El resto de la primera edición viene en el *Aristide* y debió salir a principios de mayo.—Por la misma proporción, vendrán 4 ejemplares ricamente encuadernados y que el autor me ha encargado de presentar en su nombre al señor presidente, al señor general Paz, a su colega y a Vd.

M. PACHECO Y OBES.

INDICE

Correspondencia del Dr. Manuel Herrera y Obes

MANUEL HERRERA Y OBES A ANDRÉS LAMAS.

	<u>Páginas.</u>
1849. Enero 15.	5
Enero 21	20
Febrero 19	23
Marzo 5.	33
Marzo 10.	35
Marzo 22.	50
Abril 7.	65
Abril 27	75
Mayo 7.	82
Mayo 11.	84
Mayo 22.	87
Mayo 28.	89
Junio 16.	95
Julio 19 y 22.	100
Agosto 14.	116
Agosto 22.	124
Setiembre 14.	135
Octubre 17	154
Octubre 23	163
Noviembre 24.	174
Diciembre 1.º	178
Diciembre 5.	189
Diciembre 27.	199

	<u>Páginas.</u>
1850. Enero 30.....	217
Febrero 15.....	225
Febrero 28.....	252
Marzo 5.....	258
Marzo 14.....	259
Abril 16.....	266
Abril 25.....	272
Mayo 2.....	285
Mayo 5.....	284
Mayo 22.....	290

ANDRÉS LAMAS A MANUEL HERRERA Y OBES.

1849. Enero 5.....	6
Enero 8.....	9
Enero 10.....	11
Enero 18.....	24
Enero 19.....	24
Enero 30.....	25
Enero 31.....	26
Febrero 7.....	28
Febrero 15.....	30
Febrero 26.....	45
Marzo 21.....	56
Marzo 21.....	66
Marzo 21.....	67
Abril 5.....	67
Abril 4.....	69
Abril 10.....	71
Abril 19.....	78
Mayo 24.....	91
Junio 9.....	105
Junio 22.....	107
Junio 30.....	111
Julio 8.....	114
Julio 24.....	120
Agosto 14.....	125
Agosto 24.....	151
Agosto 25.....	152
Setiembre 15.....	142
Setiembre 24.....	145
Setiembre 25.....	148
Setiembre 30.....	159
Octubre 9.....	165
Octubre 10.....	165

	Páginas.
Octubre 10.....	164
Octubre 10.....	165
Octubre 11.....	165
Octubre 25.....	167
Octubre 29.....	168
Noviembre 15.....	180
Noviembre 19.....	182
Noviembre 26.....	185
Noviembre 28.....	184
Diciembre 14.....	195
Diciembre 23.....	202
1850. Enero 9.....	214
Enero 12.....	215
Enero 14.....	217
Enero 30.....	222
Enero 30.....	225
Febrero 4.....	224
Febrero 20.....	235
Marzo 22.....	259
Marzo 25.....	264
Abril 4.....	278
Abril 7.....	279
Abril 19.....	279
Abril 19.....	281
Mayo 7.....	289

ANDRÉS LAMAS AL VIZCONDE DE OIUNDA.

1849. Setiembre 22.....	148
--------------------------------	-----

MANUEL HERRERA Y OBES A JOSÉ E. ELLAURI.

1849. Enero 21.....	22
Marzo 11.....	45
Marzo 22.....	51
Abril 7.....	65
Abril 28.....	77
Junio 16.....	98
Julio 22.....	104
Agosto 22.....	118
Setiembre 14.....	153
Octubre 17.....	150
Diciembre 1.º.....	186
Diciembre 27.....	201

	<u>Páginas.</u>
1850. Febrero 4	220
Febrero 28	228
Marzo 15	242
Abril 19	267
Abril 25	277
Mayo 22	285
JOSÉ E. ELLAURI A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1848. Diciembre 2	51
Diciembre 31	42
1849. Febrero 2	63
Marzo 5	92
Marzo 21	93
Mayo 2	110
Junio 2	114
Julio 5	158
Agosto 5	159
Setiembre 3	171
Octubre 5	198
Diciembre 2	208
1850. Enero 28	257
Marzo 5	292
JUAN A. GELLY A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Enero 31	27
Marzo 21	62
NUNO AUGUSTO GAVRELLE A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Febrero 15	55
MANUEL HERRERA Y OBES A NUNO AUGUSTO GAVRELLE.	
1849. Marzo 22	55
MANUEL HERRERA Y OBES A JOAQUÍN SUÁREZ.	
1849. Marzo 10	34
LORD PALMERSTON A JUAN J. O'BRIEN.	
1848. Noviembre 15	58
MANUEL HERRERA Y OBES A LORD PALMERSTON.	
1849. Marzo 11	59

	<u>Páginas.</u>
MANUEL HERRERA Y OBES A D. A. DEVOIZE.	
1849. Abril 2.....	41
MANUEL HERRERA Y OBES A JOHN LE LONG.	
1849. Marzo 22.....	54
Agosto 22.....	125
Octubre 17.....	154
Diciembre 2.....	189
1850. Febrero 28.....	250
Abril 25.....	275
JOHN LE LONG A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Enero 24.....	58
Febrero 1.º y 5.....	59
Setiembre 5.....	171
Noviembre 17 y 18.....	207
Octubre 5.....	211
Noviembre 5.....	211
Diciembre 5.....	212
850. Enero 2.....	256
Febrero 5.....	262
Febrero 21.....	294
MANUEL HERRERA Y OBES A BENITO CHAIN.	
1849. Mayo 16.....	85
MANUEL HERRERA Y OBES A JOSÉ BUSCHENTAL.	
1849. Julio 21.....	102
JOSÉ BUSCHENTAL A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Agosto 14.....	121
MANUEL HERRERA Y OBES A MELCHOR PACHECO Y OBES.	
1849. Julio 22.....	105
Agosto 22.....	122
Noviembre 50.....	175
MELCHOR PACHECO Y OBES A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Setiembre 2.....	172
Octubre 2.....	191
1850. Enero 19.....	245

	<u>Páginas.</u>
Junio 16.....	297
ADOLFO R. PFEIL A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1849. Marzo 5.....	179
MELCHOR PACHECO Y OBES AL GENERAL LAHITTE.	
1850. Enero 16.....	253
GENERAL LAHITTE A MELCHOR PACHECO Y OBES.	
1850. Enero 27.....	255
MANUEL MOREYRA DE CASTRO A MANUEL HERRERA Y OBES.	•
1850. Marzo 12.....	282
Abril 12.....	282
Abril 14.....	296
Mayo 24.....	293
MANUEL HERRERA Y OBES A MANUEL MOREYRA DE CASTRO.	
1850. Mayo 2.....	282

DIPLOMACIA
DE LA
DEFENSA DE MONTEVIDEO

TOMO III.



CORRESPONDENCIA

DEL DOCTOR

MANUEL HERRERA Y OBES

DIPLOMACIA DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO

TOMO III



1915

EST. GRÁFICO A. DE MARTINO - SARMIENTO 1289

—
BUENOS AIRES

1850

A MANUEL HERRERA Y OBES

Reservadísimo.

Río Janeiro, Marzo 21 de 1850.

La agitación de la Provincia del Río Grande del Sud, las crecientes exigencias del dictador Rosas y otras circunstancias de menor monta, trajeron la reconsideración de la política seguida por el gabinete imperial en los negocios del Río de la Plata.

Me parece que se reconoció bien la dificultad de evitar la guerra entre este país y la llamada Confederación Argentina; y en consecuencia, se resolvió prepararse seriamente para ella, haciendo entretanto todo lo posible para evitarla, y, sobre todo, para ganar el tiempo que demandan los preparativos que estimaron necesarios.

Entre las medidas adoptadas a virtud de esa resolución, son las principales: promover una alianza con el Paraguay y conservar y fomentar las reuniones del barón de Jacuhy y sus amigos, induciéndolos a que se mantengan dentro de los límites del Imperio hasta el momento oportuno.

Por supuesto que este gobierno está decidido a no perseguir al referido barón ni adoptar respecto de él ninguna de las medidas que naturalmente exigirá el dictador Rosas. Al contrario, entiendo que si por medios blandos no se le reduce a esperar los sucesos en las fronteras brasileras y de una nueva incursión resultase que las fuerzas enemigas le persiguiesen dentro de esas fronteras, el nuevo presidente, el señor Pimenta Bueno, lleva órdenes para oponerse a semejante persecución, rechazando la fuerza con la fuerza.

En los momentos en que estas resoluciones se discutían, recibió este gobierno noticias de su legación en París que le indujeron a

LAMAS noticia a HERRERA Y OBES de la reconsideración de la política brasileña adoptada por el gabinete imperial; da pormenores al respecto y de sus conferencias con el ministro de negocios extranjeros.

Detalla luego sus gestiones para obtener un auxilio inmediato y eficaz en armas y municiones; da cuenta de la forma encontrada y de su resultado; recomienda el mayor secreto acerca de esta negociación y acompaña copia de los documentos que a ella atañen.

creer que el de Francia estaba irrevocablemente resuelto a abandonar a Montevideo a semejanza de la Inglaterra.

Entonces, juzgando que no podía impedirse la caída de Montevideo sinó por actos que precipitasen la guerra antes de estar preparados y de saber la resolución del Paraguay y suponiendo que la conservación de Montevideo no compensaría ni la falta de un aliado que tienen por indispensable, ni la de preparativos, se pensó, y aun se resolvió, abandonar a su suerte aquella atormentada ciudad.

En diferentes conferencias con el señor ministro de los negocios extranjeros me esforcé en persuadirle los funestos errores e ilusiones que les preocupaban; la ilusión de poder simultáneamente apoyar a Jacuhy y contemporizar con Rosas; la inexactitud de las apreciaciones sobre la importancia relativa de Montevideo y del Paraguay los errores capitales de una política en cuyo fondo se encuentra la guerra y que sin embargo sacrifica en provecho del presunto enemigo elementos que han de ser poderosos en ella.

Las contestaciones que recibí me convencieron, a no dejarme la mínima duda, de que si los cuentos no se precipitaban en Río Grande por algún nuevo conflicto de armas, que es posible, este gobierno no haría acto alguno que lo empeñase en la guerra, hasta realizar la alianza con el Paraguay; alianza que como V. E. vé, es la guerra misma.

Adquirido ese convencimiento, y con plena conciencia de haber hecho cuanto en mis facultades estuvo para alcanzar un acto que apoyase decididamente a Montevideo, me contraje a solicitar que se le prestase, por lo que tardan las contestaciones del Paraguay, un apoyo indirecto aunque *real*.

Para esto necesité, primero, persuadir a este gabinete de que por nuestra parte se guardaría inviolable secreto sobre estas inteligencias,—y después ofrecer los medios de que se realizase el auxilio sin el compromiso público que ahora quiere evitarse.

El presumido abandono de la Francia inutilizó la negociación sobre los reclamados fondos del consulado; me dijeron que el reconocimiento de esa deuda en este momento, podía parecer un auxilio y dar márgen a reclamaciones.

No pude por más que hice, vencer la resistencia que encontraba esa base; y en la tarde del 18 de febrero supe, a no dudar, que hasta la idea misma de darnos algún auxilio estaba comprometida y en riesgo de malograrse; se le objetaba: 1.^o—la falta de un medio que no indujese compromiso; 2.^o—y esto principalmente—que todo socorro sería inútil porque el abandono de la Francia parecía instantáneo y porque la plaza, bloqueada por Rosas, sucumbiría en pocos días, aun en el caso poco probable de que no sucumbiese en el acto del abandono francés.

Con este conocimiento, y después de explicaciones verbales, dirigí el 19 el memorandum y la carta particular de que adjunto copia con los números 1 y 2. (1)

En la noche de ese día se trató el negocio en consejo de ministros, a que asistió el señor Pimenta Bueno.

En la mañana del 20 me escribió el señor Paulino que me recibiría a las 2 de la tarde; y en la conferencia de esa hora, después de manifestarme el interés del gobierno imperial en encontrar a Montevideo en pie el día, que parecía próximo, de una guerra con sus enemigos; y de haberme, sin embargo, repetido que harían lo que pudieran para evitarla sin mengua del honor, concluyó por asegurarme *había un comerciante que me proporcionaría la mayor parte de los artículos de guerra que necesitaba, haciéndose cargo de pagar el flete, gastos etc., como yo deseaba.*

Entonces, hablando con más lata franqueza, convinimos en lo que escribí a V. E. confidencialmente, momentos después, al pie de la número 99,—y en que el tal comerciante se entendería con un intermedio mío, para evitar mayores sospechas, pues que, me dijo, la frecuencia con que se me había visto en ciertos lugares en días en que tanto se fijaba la atención en las cosas del Río de la Plata, era natural que hubiera inducido a alguien a seguir todos mis pasos.

Convenimos también, en que la persona intermedia, sería el señor Castro, cónsul de la República que era la única que yo podía indicar porque merece la confianza del señor Paulino y porque por su posición de periodista entra en todas partes sin llamar la atención.

Estos detalles darán a V. E. idea de lo que se desea conservar el secreto.

Vi al señor Castro, y tuvo la bondad de tomar sobre sí el encargo.

Durante la conferencia en que concluí este arreglo hablé siempre en el concepto de que la República reembolsaría, cuando le fuere posible, el importe de los auxilios que en esta forma recibiese del Brasil.

Nada se me observó a eso; pero parece que después se consideró que el embarco de municiones y armas llamaría mucho la atención y que para salvar al gobierno del cargo de haberlas proporcionado en medio de sus protestas de neutralidad, convenía que se simulase un contrato oneroso, para que pudiera parecer verdadero entre el tal comerciante y esta legación, y que se me exigiera el giro y aceptación de letras correspondientes, que, en todo caso, pudieran presentarse.

(1) Estos documentos se insertan a continuación de la carta de Lama

En sus resultados, el comerciante presentó a Castro la propuesta, que conservo original, y de que adjunto copia con el número 3.

Deseando que de esta simulación quedase algo escrito aunque fuera entre el señor Castro y yo, le dirigí el 28 de febrero una carta manifestando no comprender lo que se quería y declarando que no firmaría un contrato usurero que desnaturalizaba el socorro que se nos ofrecía y le quitaba todas las benéficas ulterioridades que podía producir para las relaciones de los dos países.

Al día siguiente me escribió el señor Castro lo que V. E. verá del extracto número 4, y contesté lo que aparece del número 5. (1)

Así quedó terminada la transacción, a virtud de la cual remitiré a V. E.:

200 quintales de pólvora: 150 de fusil y 50 de cañón.

200 quintales de plomo en barra.

500 fusiles ingleses de 17.

500 balas de cañón de calibre 24.

400 » » » » » 18.

300 » » » » » 12.

300 » » » » » 9.

500 » » » » » 6.

100 quintales de metralla esférica de hierro.

El flete y gastos de estos artículos hasta Montevideo, son de cuenta del que los proporciona.

La pólvora, el plomo y los fusiles estuvieron a nuestra disposición sin tardanza; pero no se embarcaron en aquellos días porque la epidemia reinante le había arrebatado al bergantín *Magnus*, que era el único que en ellos estaba a la carga, sus dos oficiales, y era difícil el reemplazo por la mucha gente de mar que ha perecido.

Ahora el plomo está ya embarcado en el bergantín francés *Astronome*.

La pólvora, que son 760 barriles, está embarcándose hoy en el bergantín sueco *Magnus*. Si después de recibida la pólvora le queda lugar, llevará los 20 cajones de fusiles. Si no lo tiene, se pondrán en el *Astronome*.

Las balas de cañón y la metralla no estarán listas hasta el 25, pues ha sido necesario mandarlas fundir en la fundición de *Ponta de Area*; pero temo no puedan ir en el *Astronome* porque está ya recibiendo vino y las balas y metrallas deben colocarse en el fondo del buque.

Si quedan en tierra, irán por el primer buque.

Puedo responder a V. E. de que he puesto y he hecho poner el mejor esmero en que todos los artículos que se remiten, en especial los fusiles, sea lo mejor que se ha encontrado en la plaza.

(1) Este documento así como los números 3 y 4 se insertan a continuación.

Giraré contra V. E. las letras provenientes del contrato simulado, que V. E. se servirá aceptar en ese concepto, seguro de que no ofrecerá esto dificultad ulterior, pues quedo habilitado para desvanecer cualquiera que se presente.

Aunque V. E. comprenderá la importancia de reservar de un modo especial los detalles que doy a V. E. en cumplimiento de mi deber, tengo el de manifestarle que estoy penetrado de que la menor indiscrección sobre ellos, nos cerraría la puerta de esa íntima inteligencia, que a tanto costo he tenido la fortuna de abrir y que tan trascendentes resultados puede producir.

Al someter mi conducta al juicio del gobierno, le pido sus órdenes sobre los datos que esta comunicación encierra.

Tengo el honor de reproducir a V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRÉS LAMAS.

COPIAS

Número 1.

Reservado.

Andrés Lamas tiene el honor de presentar sus muy atentos cumplimientos a S. E. el señor senador Paulino José Soares de Souza y le suplica le permita precisar en esta nota verbal y reservada las conclusiones de lo que manifestó a S. E. en la conferencia del 16.

El gobierno oriental está firmemente decidido a no prolongar la resistencia que hace sin formal esperanza de un apoyo externo.

Entiende por formal esperanza de parte de la Francia el abandono del modo actual de intervención, que, como se le ha representado, no puede prolongarse sin grave ruina del país.

Las noticias de París de 5 de enero, indican que el gabinete francés persiste en el modo de intervención que el gobierno oriental no puede, por sus más sagrados deberes, soportar por más tiempo, si otro horizonte no le abre la política del Brasil.

Sin algo que modifique la impresión que producirá en el gobierno oriental semejante inesperada noticia, es de temer que considere llegado el caso de consultar sería y decididamente lo que exige la situación afligente de una población entera, abrumada por siete años de incalculables sacrificios.

Andrés Lamas debe agregar que aunque el gobierno oriental quisiera prolongar algunos meses su resistencia,—contando con que no le falta en ellos el subsidio francés, que parece no le faltaría

por lo que durase la nueva negociación desarmada que se anuncia.— no podría verificarlo sin adquirir los artículos de guerra de que carece.

El gobierno no tiene numerario para adquirirlos, ni los agentes franceses órdenes para adelantar un solo centavo sobre el subsidio que, como se sabe, está adjudicado a la provisión de víveres.

Provisto de esos artículos y abierta alguna esperanza soportaría la nueva negociación francesa.

Si ella trajera la supresión del subsidio, que es la base del alimento del ejército, la continuación de la resistencia sería imposible; pero *si a tiempo* se calcula esta eventualidad y se facilita la celebración de un nuevo contrato de víveres que reemplace sin intervalo alguno la provisión actual, la plaza aún podría resistir los meses bastantes para que el Brasil pudiese formular la política que estimase más conveniente.

La eventualidad de que la plaza sea bloqueada por mar, estaría prevista con que el nuevo contratista hiciera un mediano depósito de víveres para suplir en todo caso la deficiencia del mercado.

En cuanto a los medios de facilitar la compra de municiones y la renovación del contrato de víveres, dado el caso de la supresión del subsidio francés, Andrés Lamas deja enteramente al gobierno imperial su elección; pero podrá recordar algunos que no comprometan de ningún modo la política ulterior del gobierno.

Andrés Lamas ni puede ni quiere ocultar que desearía, si le fuera posible, comprometer al Brasil en una resolución inmediata y decisiva para la buena causa de su país; pero no siendo esto posible, y encontrando peligrosa toda demora en la remesa de artículos de guerra, dejaría de ocupar de este objeto a S. E. el señor Soares de Souza, si, por ejemplo, encontrase algún comerciante que se los proporcionase recibiendo en pago letras a plazos,—un poco largos, es verdad,—contra su gobierno.

Andrés Lamas recomienda estas conclusiones a la meditación de S. E. el señor Soares de Souza y se complace en reiterarle &.

Legación de la República O. del Uruguay, Febrero 19 de 1850.

Número 2.

Particular.

Excmo. Señor Paulino:

Ruego a V. E. me permita manifestarle particularmente, que el adjunto memorandum solo tiene por objeto presentar con alguna claridad, las conclusiones de lo que tuve el honor de decirle.

No he querido consignar en él algunas observaciones que no se habrán ocultado a la penetración de V. E., pero que mi deseo de hacer todo lo que pueda en un interés que me parece evidentemente común, me induce a registrar en esta carta.

El Paraguay no tiene un soldado *hecho*, es decir, un solo soldado capaz de entrar en campaña inmediatamente.

Los de Montevideo son, como se sabe, soldados hechos, aguerridos y probados en siete años de fatiga; soldados a prueba de todo, pues que en los siete años no han recibido más que ropa y ración; —no han recibido, en todo ese tiempo, un solo mes de sueldo, ni lo piden.

Decidido el Paraguay a hacer la guerra a Rosas, necesita adquirir jefes y oficiales; y éstos, tiempo para preparar los reclutas que deben mandar.

Como es cierto que Rosas no dejará que todo eso se prepare con descanso, es cierto también que el conflicto con el Brasil, tendrá lugar antes que el Paraguay pueda poner sus soldados en campaña. Eso es lo menos que sucederá.

Entonces para el primer impulso,—que no puede dejar de ser vigoroso—el Brasil solo podría contar, fuera de los suyos, con los soldados de Montevideo, ya sea que estos entretengan, como hoy, lo mejor del ejército argentino frente a aquella plaza, ya sea, levantado el cerco, que le amenacen por su espalda y en su base de operaciones. Añádase a eso, que no sometiéndose Montevideo a Rosas, facilísimo sería reunir en Río Grande un cuerpo de 2500 orientales de caballería. Esos orientales son soldados y podrían entrar en campaña el día mismo que se reunieran.

Respecto a la marina puede decirse casi lo mismo. Los paraguayos fueron, en el tiempo colonial, regulares marineros en nuestros ríos. Tal vez podrían sacarse de allí hombres para la mar; pero en Montevideo los marineros están hechos. Allí hay ahora marineros para el mar de buenísima calidad y en número relativamente considerable.

Temo que el abandono de Montevideo le daría a la futura guerra con el Brasil un carácter nacional. Si esto sucede, por mal de todos, a más de lo mucho que importa en sí mismo, privaría al Paraguay de excelentes jefes y oficiales.

Mañana 2), en la tarde, debo despachar mi correspondencia para Montevideo.

V. E. comprende la necesidad que tengo de hablarle antes de esa hora.

Suplico a V. E. encarecidamente, se sirva recibir mi visita lo más temprano posible.

Disculpe V. E. a quien es de la persona de V. E. muy afecto y obediente S. Q. B. S. M.

ANDRÉS LAMAS.

Número 3.

Offereço empregar de vinte a vinte cinco contos de reis nos generos constantes de relação reduzindo por tanto nas que forem menos nessasarias a quantidade que possa exceder aquella soma e recebendo em pagamento letras sobre o governo de Montevideo na rezão de tres por hun e os prazos que convencionar.

Número 4.

Extracto de carta del Sr. Castro de 1.º de marzo.—Entendí que la propuesta era meramente una formalidad; un medio de que juzgaban deber echar mano para simular la transacción. En ese caso, pues, me parecía debíamos conformarnos *con el medio*. Entre tanto luego que recibí la carta de V. E. fui a casa de nuestro hombre. Impúsele de todo; respondiome: No le dé cuidado *los medios*; cuanto más onerosa parezca la transacción, tanto más *verosimil* se volverá y al fin de cuentas, Vds. vendrán a pagar lo mismo, esto es, *cero*.

Número 5.

Extracto de la contestación en el mismo día.—En el concepto de que la usura de tres por uno, no tiene más objeto que dar mayor verosimilitud a la simulación, y que, de consiguiente, como le dijeron a V. I. S.^a, *al fin de cuentas nosotros vendríamos a pagar lo mismo, esto es, cero*, autorizo a V. I. S.^a para que concluya inmediatamente el contrato tal como lo quieren.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Mayo 19 de 1850.

MI amargo destino quiere que estos días, que son aquí de gran solaz, por ser los de la Pascua del Espíritu Santo, solo me sirvan para darme el respiro que necesitaba para escribir a Vd. sobre algunos asuntos harto desagradables para mí.

Voy a escribir sobre todos y lo más a prisa posible; como si dijéramos de un solo trago, cual hiciera al beber una repugnante tisana.

Escrita y cerrada esta carta quedará más desembarazado pa-

LAMAS escribe angustiado a HERRERA Y OBES explicando su situación personal respecto de la provisión de consulados en Rio Grande, la difusión de sus informaciones confidenciales acerca de los negocios eclesiás-

ra los días del paquete y para los únicos negocios de que quisiera ocuparme.

Lo relativo a D. J. J. Poyo y a los consulados de Río Grande lo extiendo en forma oficial por que es un negocio que no puedo, por lo que se roza con los emigrados, dejar de tratar muy seriamente.

A lo que digo de oficio, solo agregaré que comprendo harto bien las cosas del país y la posición de Vd. para no explicarme lo que en el negocio podía parecer inexplicable. Me lo explico a punto de compadecer a Vd. mucho por los tormentos a que está condenado.

En lo que me es personal no exijo a Vd. nada determinada-mente; Vd., y en particular el señor presidente Suárez, harán lo que crean que me sea debido de justicia.

Por lo que toca a la causa pública, sí! por eso suplico a Vd., Herrera, que no pongan negocios políticos en el Río Grande en manos de gente que cree que una montonera, que no sirve sinó para matar algunos hombres y robar algunas vacas, es lo más importante y sólido que hay debajo del sol.

Las montoneras han perdido al país. Acabarán de arruinarlo, pero, de cierto, que no lo salvarán.

Tengan Vds. mucha prudencia, por Dios, mucha prudencia para no comprometer al gobierno en las cosas del Río Grande: se habla de una carta de Montevideo tomada a Calengo, y estoy temblando.

Nuestros enemigos aquí, sabiendo muy bien lo que les aprovecha, hacen cuanto pueden para comprometernos.

Lea Vd. las notas del general Andrea que acompañan el relatorio de Paulino, y verá que ese señor, que tanto daño nos hace hoy, ha tratado de filtrar la idea desde el primer día.

Yo conozco demasiado bien los bueyes con que tiro y la tierra que labro.

Y lo que me duele más es que corramos gran riesgo sin qué, ni para qué.

La importancia del movimiento de Yacuhy no es numérica: esa importancia está en la *nacionalidad*, que lo hace invulnerable para el gobierno que coloca, por ella, al gobierno entre la guerra civil y la guerra extranjera, en el compromiso que ella le trae al país.

Ese compromiso ha de producirnos lo mismo tenga el barón 100 hombres más o menos.

Pero quite Vd. el compromiso, dé Vd. causa para que falsifiquen la fisonomía de la empresa, y aunque Vd. le haya dado 500 hombres más al barón, ello no le producirá sinó una pequeña guerra de montonera que aumentará la ruina del país y sacrificará a nuestra emigración en provecho de Rosas.

tics y el secreto de la operación de las armas.

Termina la carta refiriendo los nuevos estragos de la fiebre amarilla y poniendo de relieve la precaria posición en que se encuentra por la falta de pago de sus haberes que lo obligarán a abandonar su cargo diplomático.

Este es mi modo de ver; pero aunque sea errado, no me parece que lo es el aconsejar que se obre con mucha cautela: *todo* puede hacerse *como debe hacerse*, escogiendo instrumentos idóneos, y obrando con sistema.

Parte del sistema es que el ministro aquí sepa lo que se haga sin eso mal podrá ni contestar lo falso, ni explicar o cohonestar o cierto.

No obrando así, no queda derecho para quejarse de que ese ministro no haga todo lo que pudiera.

Vd. no necesita que me extienda más sobre esto.

Esos consulados del Río Grande me han producido singulares sinsabores, y sólo por eso Vd. no debe extrañar que yo no quiera ni volver a hablar de ellos.

Al paso que por ahí se me critica y hasta se me insulta por la conservación de los viceconsulados, por aquí se me enojan por su remoción.

El cónsul Castro, que siempre que le he hablado de ella me ha pedido *hechos* que la justifiquen, se persuadió que era un simple capricho mío y como no bajé a decirle lo que me hacían sufrir por otra parte, se me puso de proa por muchos meses.

Castro es hombre utilísimo, que nos ha servido mucho, que nos puede servir aun más; pero es necesario poner paciencia y estudio en el modo de tratarlo.

Yo he puesto eso, y más, por el país y para el país, y busco todas las ocasiones de lisonjear su amor propio, dejándole hacer algo que yo haría muy bien.

A esto me induce no sólo su amistad con Paulino, con quien me entiendo perfectamente, sino su amistad estrechísima con Carneiro Leão, hombre áspero y que, para mí, va a ser el árbitro de la situación política.

Además, Castro es hoy el agente del gobierno del Paraguay, y ya Vd. alcanza la importancia que en este sentido tiene su cooperación.

Dando a Vd. estas explicaciones, a Vd. *sólo* y en el seno de la mayor confianza, es mi ánimo que se persuada que al apartarme de decididamente de toda intervención en el nombramiento de los tales vicecónsules, mi decoro se concilia con el interés de no volver a reñir con Castro por semejante motivo.

Castro puso empeño en que su hijo mayor, que, por otra parte es un joven de excelentes dotes y de esmeradísima educación, fuera su vicecónsul aquí. Accedí al instante, y esto lo ha complacido mucho.

Doy a Vd. cuenta de oficio y le suplico que me apruebe.

Veo por su apreciable del 2 de mayo que Vd. entendió que le había escrito algo nuevo sobre negocios eclesiásticos. No he escrito

a Vd. nada nuevo; yo me refería en la 104 a lo que dije a Vd. sobre la información de costumbres de nuestro vicario mandada por Oribe a Roma; y mi objeto era que Hordeñana viera, para satisfacer a mi tío, lo que dije.

Me encontré reducido a esta triste necesidad porque Hordeñana me escribió que en una reunión de sacerdotes había asegurado el vicario que yo decía a Vd. que mi tío era uno de los *autores*, o tenía parte en esa información.

Al mismo tiempo se me aseguraba que el vicario hacía uso para pasos *oficiales* de lo que *confidencialmente* escribí a Vd. y que hacía uso irregular e indebido bajo más de un aspecto.

No quise creerlo; porque *todo uso directo* era no sólo irregular sino perjudicial. Monseñor Viera, que me ha tratado siempre con singular amistad, me refirió los detalles que dí a Vd. contando con la discreción que es propia de nuestras posiciones.

Si se hace uso de los detalles, tal cual los escribí, nada tiene que temer nuestra veracidad, aunque sí nuestra discreción; y la consecuencia sería que no se hicieran nuevas confianzas. Pero si se adultera la verdad, si pone en mi boca lo que no dije, ni me fué dicho, perderé no sólo confianza sino toda estimación.

Desgraciadamente, por la carta del vicario, de que incluyo copia, veo que corre riesgo de que todo eso suceda.

Imposible que Vd. tenga conocimiento del uso que se está haciendo de sus confianzas e imposible que el vicario se aperciba de que el resultado obtenido por ese medio, le perjudicará en la misma medida en que aparezcamos indiscretos, embusteros y apasionados.

La noticia que dí a Vd. podía haberse aprovechado para destruir indirectamente las maniobras que por ella se descubrían, para estar a la mira de ciertas personas etc.. pero hacer lo que se hace oh! amigo mío.

Entretanto, en pago de ser fiel en mis deberes hacia Vd., me veo envuelto en una gresca de frailes, que es la peor de todas las grescas, con mi veracidad y discreción comprometidas, y lo que es peor, sin medio de defenderme, porque no soy yo el que he de decir a Mr. Viera lo que me pasa, y lo que pasa en Montevideo.

Guardando todas las conveniencias de mi posición, que no me permite dar copia a nadie de lo que escribo a Vd. *sin su* consentimiento, contesto al Sr. vicario en los términos que Vd. verá.

Espero que Vd. se servirá remediar el mal en lo que sea dado.

Yo no quiero luchas con nadie y menos con el señor vicario.

Vd. advertirá la conveniencia de que en negocios entregados al ministro diplomático, él sea el conducto o tenga noticia de lo que se hace.

Saliendo del camino regular, todo va mal.

En esto de la iglesia, me sucede lo que en lo de los consulados.

En los consulados quedo mal con todos, allá y acá.

Ahora quedo mal con mi tío, con el vicario, con Mr. Viera, con Jiménez etc.

Esto porque en uno y otro negocio me he conducido derechamente, sin confabularme con nadie, sin hacer irregularidades para servir a nadie.

Y sea todo por el amor de Dios!

Ahora respecto al secreto de la operación de las armas etc.

Si el señor Pimenta Bueno ha escrito lo que Vd. refiere, no digo nada: él lo *sabía todo*—porque asistió al consejo en que fué resuelto.

Buscenthal *sospechaba* todo, por el conocimiento que tiene de nuestro estado; pero afirmo a Vd. que no sabía *nada*.

Y como ni a mí, ni a estos tres, le arrancó nada, aunque lo buscó mucho,—y ya Vd. vé lo que le importaba para sus cálculos conocer la verdad, tiró *verdes* a Montevideo para recoger *maduras*, como creo que ha sucedido.

El negocio ha corrido de manera que dudo que ese pariente, que escribe al señor Lozano estuviera en otro caso que Buscenthal.

Desde que nuestra situación es tan conocida, nadie cree que el contrato sea como suena y con quien suena, y todos adivinan la verdad.

Adivinándola la dan por *sabida*; y con esto contábamos, porque es inevitable.

Ahora nuestra tarea es no dejarnos sorprender y no confesarla: tarea difícil y para nadie más que para mí; pero yo la he desempeñado.

Alguna persona a quien dispensan a Vds. mucha confianza, y que no tiene igual discreción, ha escrito sobre ese asunto lo que no debiera: *tengo la prueba*, pero como estoy fatigadísimo, aburridísimo, desesperadísimo de choques personales, no quiero decir nada sobre esto ahora.

Si salgo con vida de aquí, hablaremos de ello. Entretanto, punto final.

La adjunta copia de mi correspondencia con Buscenthal mostrará a Vd. que Ruete no cumplió lo que ofreció y que me he quedado sin mensualidades.

Si Vd. tiene a la vista lo que pasó con estos señores al girar las órdenes, y que referí en la No. 101, comprenderá todo lo acerbo que es para mí ese resultado.

Vd. y yo quedamos lucidos ante esta gente.

Yo que me estimo y tengo conciencia de mi posición, no quiero recibir la mensualidad de abril capada a gusto del señor Ruete y devolveré los 50 patacones de marzo de que, dice, haber quedado en desembolso, porque no sé recibir favores de este género.

Comprendo harto bien las dificultades de Vds. pero Vds. comprendan mis *imposibilidades*.

He hecho lo que he podido, reduciendo mi sueldo a lo que necesito estrictamente en mi posición, el conocimiento de la situación del gobierno no supe el dinero que me falta—¿qué hago, qué puedo hacer?—Por eso he repetido a Vd. leal y francamente—si el gobierno no puede dar el dinero que me hace gastar, no me atormenté y sacrifique inútilmente—venga mi retiro o lo tomo.

Mis gastos están arreglados sobre la base del vencimiento en el día 1.º de cada mes. Me faltaron los de 1.º de abril y 1.º de mayo: va a faltarme el de 1.º de junio—tres meses y ésto cuando mantengo dos casas, doble gasto de criados, bestias etc.

Confieso a Vd. que tengo extendida la nota pidiendo mis pasaportes; pero un poco de interés público,—mucho de amistad y gratitud a Vd.—y la esperanza de que todo sea una *ríveza* del señor Ruete, me hace esperar la contestación de esta carta.

Que ella sea tal, amigo mío, que no volvamos a hablar de este negocio en los pocos meses que, de todos modos, he de estar aquí.

Si viene mi retiro, no crea Vd. que me enojaré, nó. Sea muy bien venido.

Para mí es evidente ya que Buschenthal *no entra* por el cambio de las letras del doctor Gravelle por obligaciones del gobierno.

Trataré de ver si las renueva, por ahora, a más largos plazos y avisaré de oficio el resultado.

No extrañe Vd. éso; el modo en que han corrido los negocios del contrato, la historia de mis mensualidades etc. han debido hacernos perder consideración, confianza, influencia.

Terminaré esta carta en que hablo de tantas cosas que me mortifican, con la que las corona todas: aun reina la fiebre amarilla y solo Dios sabe cuando se irá!

La continuación de la noticia estadística que le acompaño, le mostrará que sigue subiendo y bajando.

En el mar ha vuelto a recrudecer muchísimo; ayer recrudeció en tierra; dentro de la cámara de diputados fueron atacados el presidente, el ministro de marina y los señores Pedro Chaves y Pacca.

Todos los que habían escapado van cayendo.—;Hágase la voluntad de Dios!

Yo que podía hombre particular, estar inmune en Petrópolis, o mejor en la ciudad de San Pablo u otra del interior, donde se vive baratísimo, estoy aquí, con mi mujer y mis hijos, porque soy ministro, gastando mis pulmones, inquieto de espíritu, angustiado por compromisos de dinero, lastimado en mi amor propio, mortificado por enredos,—de extropajo, vive Dios, del señor Battle y hasta de un señor Poyo!

Perdón, amigo, perdón por algunas de mis palabras, irreprimible desahogo de heridas que están sangrando, de dolores que estan do- liendo.

Como Vd. lidia con nuestros hombres, puede traslucir en ellas enojo con Vd. No, amigo, si lo tuviera, se lo diría—¿y porque no? —A Vd. le tengo lástima, porque comprendo su posición y sus dificultades de todo género; y no soy de los que olvidan en un día testimonios repetidos de amistad y consecuencia.

Téngame Vd. a mí la lástima que hoy merezco y discúlpeme también.

ANDRÉS LAMAS.

COPIA

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 13 de 1850.

Señor de todo mi aprecio y respeto: Por el señor ministro Herrera he sabido lo que a su llegada, con la investidura de cónsul romano ha hecho el señor don Salvador Jiménez en el campo enemigo con el general Oribe en contra de mi persona; y el señor Herrera me ha enterado de lo que Vd. le dice confidencialmente sobre este asunto.

Yo no he querido hasta el presente dirigirme a Vd.; lo he considerado—como lo sé—demasiado recargado con asuntos de importancia y de más entidad que éste, para robarle con mis comunicaciones el tiempo y atenciones de dichos asuntos. Mas ahora, señor don Andrés, me dirijo a Vd. a fin de que me haga una información de lo cierto de este asunto, no, para vengarme, lejos de mi tal pensamiento, si para darle en cara al señor Jiménez, quien tiene la audacia de desmentir a Vd. pues así me lo dice en una comunicación que he recibido de él, que se halla en Entre Ríos.

Si no fuera por este motivo hubiera mirado este asunto con indiferencia, pero no quiero dejar a este pillo más blanco que un papel, y que, con Oribe, ha influido no sólo contra mí, para anularme sino que con audacia le desmiente.

Esto obligó al clero a elevar un informe al señor internuncio, pues no pulieron dejar pasar, y mirar, con indiferencia, vulnerado

mi honor y delicadeza, por un Oribe y un Jiménez, sujetos, que conoce Vd. y sabe qué espíritu es el que los mueve.

Siento señor don Andrés, en circunstancias como éstas, molestar su atención, y le pido se digne dispensarme, repitiéndome de Vd. su atento paisano amigo y S. S. S. Q. B. S. M. *Firmado:* LORENZO A. FERNÁNDEZ.

La semana entrante, por disposición mía, se harán dos rogaciones pidiéndole al Señor por esa ciudad del Janeiro, para que su Divina Majestad retire el azote de la peste con que la aflige.

COPIA

A DON LORENZO A. FERNÁNDEZ.

Río Janeiro, Mayo 18 de 1850.

Señor de todo mi respeto y aprecio:

He tenido el honor de recibir la carta con que Vd. se sirvió favorecerme el 15 de abril próximo pasado.

Como es mi deber y mi costumbre informar fiel y cabalmente al señor Herrera de todo lo que tiene relación con los negocios de mi cargo, desde que Vd. conoce lo que le he escrito sobre el asunto a que se refiere, puede estar bien seguro de que conoce toda la verdad.

Afirmando a Vd. esto, creo llenar completamente su deseo.

El mío—que suplico a Vd. me permita manifestar,—sería que Vd. rectificase las palabras que escribí al señor Herrera para que sean rectamente entendidas,—y que se hiciera de las noticias que encierran un uso discreto, y que, sin sacarlas del carácter en que fueron escritas, y, sin duda, trasmitidas por el señor Herrera, contribuyeran a frustrar los intentos de Oribe.

Deseo esto muy verazmente, e impulsado por ese deseo me permito decir a Vd. que todo uso indiscreto, irregular o apasionado puede dar un resultado diverso.

Siento que Vd. no me haya escrito cuando ha deseado hacerlo, por las consideraciones que me indica; nunca me faltará tiempo para prestar la mayor atención a todo cuanto Vd. se sirva decirme.

Tengo el honor de ser de Vd. muy afectísimo amigo paisano. Q. B. S. M.

Firmado: ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 24 de 1850.

Tenia preparada una larga nota sobre mis negocios aquí. Me falta el tiempo de copiarla, porque debo mandar mi criado en el *acto* para que a Pacheco no le falte el pasaporte, y no puede regresar y volver a tiempo con mi correspondencia.

Leí anoche a Pacheco mi nota, la memoria que presenté etc. y él podrá decir a Vd. que hago todo lo que puedo para obtener algún auxilio.

Esperé mandarlo por este paquete: ahora acaban de decirme que es imposible resolución hasta otro buque.

Respecto a los orientales en Río Grande, acabo de recibir la *seguridad* de que no serán perseguidos, ni molestados.

Del Paraguay no hay aún resultado. De allí se decidirá todo. Es de esperar que bien, si López no ha enloquecido.

Por el primer buque de confianza que salga, tendrá Vd. mi larga correspondencia, preparada para hoy.

Perdón por esta mi falta involuntaria.

A Pacheco he dicho mis sentimientos hacia Vd., que son los mismos que a él le profeso. Seré fiel a la amistad de Vd. como la seré a la de él—¡ojalá pudiera restablecer entre Vds. los vínculos que a ambos profeso!

ANDRÉS LAMAS.

Confidencial

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Junio 17 de 1850.

Recibí su apreciable de 22 de mayo que condujo el *Kestrel* y el oficio en que se me ordena que active la resolución de este gabinete. Vd. ha hecho bien en escribirlo, aunque Vd. contaba, sin duda conque yo activaba esa resolución con todas mis fuerzas. Tengo conciencia de que nada hemos dejado por hacer, y, sin embargo, nuestra situación es hoy, exactamente, la misma que teníamos en el paquete anterior.

Esto depende de varias causas:

1.^a De que se ha aplazado hasta el receso de las cámaras, probablemente, la modificación ministerial que anuncié, y que es infalible; y esto nos da un gabinete débil, porque está en divergencia en varias cuestiones, y, entre ellas, en la nuestra. *Todos* convienen en resistir a Rosas, y si éste fanfarrón insiste en sus exigencias no se las satisfarán; pero unos (Paulino, Eusebio y Cia.) desean sostener a Montevideo, y otros (Monte Alegre, Torres y Cia.) no quie-

LAMAS anuncia el envío de una larga correspondencia. Noticia que los orientales en Río Grande no serán molestados y que del Paraguay no hay aún resultado.

LAMAS explica a HERRERA Y OBES porqué demora la resolución del gabinete imperial, próximo a modificarse. Indica la conveniencia de hacer una demanda definitiva manifestando a Pontes que si no se atienda se pondría término a la situación. Confía en la contestación del Paraguay. Dice que Guido no ha presentado las reclamaciones anunciadas y que si Rosas insiste, no le ceden. Habla después de los discursos favora-

ren que este país haga eso por varias razones, y, entre éstas, porque no aparezca *promoviendo* el rompimiento, que es el motivo principal porque se *negoció* el desarme de Yacuhy. Entre estos extremos está el término medio de esperar las contestaciones del Paraguay, y él domina hasta hoy; porque los términos medios están en la índole de los políticos de este país.

2.^a De que no han llegado las contestaciones del Paraguay, esperadas por momentos hace cuarenta días, y aun no han llegado.

Como las esperaban por momentos me ofrecían por momentos una solución; y como no han llegado todavía, todavía no la tenemos.

Esta es, amigo mío, la verdad de la situación del día; esa es la verdad, y tómela Vd. como tal.

Mis esfuerzos han sido impotentes para removerla; tal vez lo habría conseguido en alguna parte si hubiera podido penetrarlos, como lo penetré en febrero, de que si no hacían algo por nosotros, eso era concluido, porque no llevábamos adelante el sacrificio; pero en éste, que Vd. ha visto que es mi mejor caballo de batalla, soy cruelmente contrariado desde Montevideo. Los agentes que están ahí escriben que nos sostenemos mientras la Francia no nos entregue; y como cuentan que eso no sucederá en algunos meses, dejan que tiremos como podamos.

Mucho nos auxiliaría que Vd. en grande reserva, hiciera entender a Pontes, como confidencia de amigo, que me ordenaba que hiciera aquí una demanda definitiva, y que si no nos atendían íbamos a tratar seriamente de poner término a la situación porque en la Francia *sola*, no confiábamos, etc. Hecha esta confidencia de manera que Pontes se penetre de que es resolución seria y dejando que en el fondo se entrevea algo de misterioso sobre el camino que tomaríamos, crea Vd. que me daría un auxiliar efficacísimo para abreviar la resolución final, que debemos buscar a todo trance, para saber con lo que haya de contarse.

Entre mi correspondencia oficial del paquete anterior, que va ahora, encontrará Vd. la nota N.º 155 que le dará idea de lo mucho que he hecho. Espero que Vd. aprobará mi lenguaje aquí y lo empleará con Pontes.

Entre tanto, las contestaciones del Paraguay no pueden tardar.

La demora es inmensa; el alido Borges estaba el 1.º de abril en Itapúa (y no en San Borja, como dije por error) y marchaba de prisa.

Han pasado, sin embargo, 80 días y no hay aviso de su llegada a la Asunción.

Luego que lleguen esas contestaciones, si el presidente López no ha perdido el sentido común, estaremos en posición de instar con esperanza de suceso, y juzgo que, al menos sobre lo que haya de hacerse en Francia, nos pondremos en acuerdo y combinación.

bles pronunciados en las cámaras. Noticia que está ocupado en una operación de hacienda con Buschenthal sobre lo cual recomiendo sigilo.

Termina comunicando que las noticias de Francia son malas y que la peste está casi extinguida en Río de Janeiro

Pacheco ha visto las notas de Paulino a Amaral y él podrá decir a Vd. si eran exactas mis noticias. Desgraciadamente, el gabinete francés parece que espera saber lo que resulta en Buenos Aires y las conversaciones de que ha encargado a St. Georges aquí no conducen a nada.

Guido no ha presentado las reclamaciones de que Vd. me avisa y no lo extraña. El había recibido ya las terminantes contestaciones, que Vd. conoce por el *relatorio* y contestó que pedía órdenes; es natural que las espere. Si Rosas insiste, no le ceden.

He hecho ya la prevención sobre la infidencia de algun empleado. Nuestra cuestión se ha discutido largamente, con motivo del voto de gracias y de las leyes anuales; y eso me ha ocupado y preocupado mucho.

En los adjuntos *Jornales* he señalado los discursos, y por ellos verá Vd. cuán favorable nos han sido. Lea Vd. los de Pedro Chaves y Pereira da Silva y el pronunciado hoy por Jobini y verá que la cuestión es ahora cabalmente comprendida; esos oradores son *intimos* de Paulino. Observará Vd. también por ellos el provecho que sacamos de mi folleto, del cual no me queda un solo ejemplar. El mío se lo mando a Pacheco, a quien se lo ofrecí.

Con motivo de las palabras de dos viejos senadores, sin influencia, escribí algo que se publicará en el *Jornal*. Grande ventaja es publicar en ese diario, pero es fuerza someterse a sus dilaciones; aun no ha dado mi artículo y no sé si lo dará antes de la salida del paquete. Es el diario oficial de las cámaras y éste absorbe sus extensas columnas.

Los periódicos ministeriales: *O'Brasil*, *Monarquista* y *Liberal*, escriben en nuestro sentido. Envío a Vd. algunos números.

En el *Monarquista* encontrará Vd. unas cartas del famoso senador Pereira (el del Juncal) sobre guerra marítima. Es fanático por Rosas; pero conoce de donde hasta ahora sopla el viento y le va dando la popa.

En el *Jornal* encontrará Vd. dos artículos, que van marcados bajo el título «Negocios del Río de la Plata». Son escritos en el ministerio.

Pacheco habrá dicho a Vd. que nos ocupamos de una operación de hacienda con la mira de poder hacer un esfuerzo supremo. Conté conque Buschenthal fuera en este paquete; pero no pudo ser, porque sus negocios lo detienen aquí algunos días y porque la conducta de Vds. ahí, en el contrato de víveres, ha puesto de mal humor a los que entraban en la empresa. Reservándome explicar a Vd. todo esto, me limito a darle esperanza de que Buschenthal irá; que si va llevará un crédito abierto y que la operación me parece realizable, a poco hacer Vds., con tal que se guarde, *ahora* y *después*, el mayor sigilo. Este sigilo importa para la operación, para mis pretensiones aquí, para todo. Cuento con él.

Vd. no me ha mandado las tornaguías de la pólvora etc. y el plazo de la fianza va de vencido.

Castro desconfiando de *que yo no las obtuviera* a tiempo, escribió a Madero; éste dice que el Sr. Batlle *se las* ofreció por el paquete y que no se las dió.

Castro, que está en cama hace 20 días largos, se me quejó amargamente.

Son pequeñeces que me atormentan y nos hacen mal sin necesidad. Fijese en ellas, Herrera, fijese.

En el día en que salieron de la imprenta los primeros ejemplares del *relatorio* de Paulino, Castro me hizo el favor de poner el primero a nombre de Vd. Yo lo duplicaba por el paquete; pero también quedó en tierra. Va ahora.

Sin duda Ruete escribió en el sentido que Vd. me indica en la del 22, porque estos señores me han abonado las tres mensualidades vencidas. Ni Vd. ni ellos saben el tamaño del servicio que en eso he recibido.

Por la *Nouvelle Pauline*, del Havre, tuve cartas de Le Long; y bajo su sobre la adjunta para Vd.

Del paquete no he recibido nada.

Las noticias de Francia son malas. El mismo triunfo de los demócratas en la elección de Sué, por París, lleva al gobierno a proponer la reforma del sufragio universal y la de la constitución prolongando los poderes del presidente y de la asamblea. He ahí la gran batalla. Dios quiera que ella no engendre la guerra civil y la guerra extranjera. En los periódicos de aquí le señalo las noticias.

Envío ahora a Pacheco la carta que le vino bajo sobre de Vd.

Creo que nada importante olvido, aunque escribo tan a prisa,

La peste está casi extinguida en tierra; pero continúa en el puerto y estamos como en enero, al comienzo de la invasión. Cuando a esta fecha no ha desaparecido, hay razón para temer que se quede por aquí y que recrudezca con la vuelta del calor. Es una calamidad horrible para este país. Espero al fin del mes para dar a Vd. cuenta oficial de la marcha y estado de este azote y de los medios que han resultado más eficaces para combatirlo, para que puedan precaverse en tiempo, si, como temo, recobrase su energía devoradora.

Estoy con toda mi familia, aunque no por gusto, en la casa de la ciudad. El emperador y parte del cuerpo diplomático siguen en Petrópolis.

No sé cuando saldrá la valija del paquete; en el puerto no hay buque que la lleve. Sin embargo, cierro ésta, a precaución, repitiéndome su muy sincero amigo.

ANDRÉS LAMAS.

P. D. Pido a Vd. perdón por colocar bajo sobre oficial un paquete de manuscritos para el doctor Alsina.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Junio 17 de 1850.

Antes de ayer llegó, recién, el *Spider*, y por él recibí su apreciable No. 107 de 19 de mayo. La contestaré después. Hoy no tengo tiempo sinó para comunicarle que en esta ocasión, o por el *Astرونome*, va definitivamente arreglado el asunto de sus mensualidades. Su carta me produjo un malísimo rato; y no queriendo que mi bondad o tonta confianza en los hombres, volviese a darnos, a Vd. y a mí, más disgustos que los que ese negocio nos ha dado, exigí y conseguí su arreglo de un modo formal. Creo, pues, que no volverá a incomodarnos.

Vd. me compadece, y no lo dudo; pero, de cierto, que no tanto como merezco. Para apreciar el sacrificio de mi posición, es preciso conocerme a fondo, y estar aquí y donde yo estoy. Crea Vd., Lamas, que es de verdadera y pura abnegación a mi país. Oh! créalo Vd. y hágame esa justicia. De no ser así, ha mucho tiempo, que ella no me agobiaría, como me agobia, y habría dejado de devorarme física y moralmente. Tenga esto presente al juzgar de las cosas. No sé cuando Dios querrá poner término a tanto sufrir!!

Van de oficio las tornaguías o certificados de la colecturía, relativos al desembarco de los efectos del *Magnus* y *Astronome*.

También remito a Vd. copia de una nota que me pasó Pontes y mi contestación, encargándole de que con ellas dé Vd. explicaciones a ese gobierno.

Lo que digo en ella es la verdad. *Contra viento y marea* he sostenido esa política. Me gustaba que la provincia se pronunciase decididamente y que ese movimiento trajese al imperio a una decisión definitiva; pero jamás pudo entrar en mi mente, no digo auxiliar, pero ni consentir en el compromiso y cooperación de nuestra emigración.

Eso hubiera sido lo más torpe del mundo. Felizmente mi firmeza nos ha salvado de un conflicto serio. Pontes sabe cuanto he hecho a este respecto; así es que dudo no que ha escrito en ese sentido a su gobierno.

Melchor está en la Isla de la Libertad en cuarentena de observación por 6 días. Nada he podido, pues, hablar con él; y como Ellauri se refiere en todo a lo que él me dirá, nada sé. Sin embargo, en cartita que me escribió anoche, me dice lo siguiente: (*Aquí se le transcribe el 3er. párrafo de la carta de Pacheco y Obes fechada en junio 16*). (1)

Eso mismo me confirma Ellauri, agregando: *que convencido, en fin, el gobierno de que la guerra es inevitable, se prepara para*

(1) *Correspondencia del doctor Manuel Herrera y Obes*, tomo II, pág. 297.

ella, y ha dado instrucciones consiguientes a su legación en Janeiro.

Vd. sabrá si eso último es verdad. Le Long me anuncia el envío de más tropas en dos transportes, que debían salir de Francia, en todo abril.

Le Prédour aun continúa en Buenos Aires, y las tropas a bordo. Hoy hace 67 días que salió de aquí. Corren muchos rumores sobre su misión, pero tojos no pasan de rumores *sin fundamento*. La verdad es que nada se sabe, que Rosas gana todo el tiempo que puede y que nuestra situación es cada vez más apurada. Si ese gobierno ha de hacer algo, es preciso que haga pronto. En la demora temo por nosotros y por lo que haga. Un señor Duarte que existe por ahí, escribe a Pontes que la opinión dominante es que la guerra con Rosas es inevitable; pero que es probable que a la apertura de las sesiones, haya cambio radical de ministerio, y que se vaya con él todo ese aparato conque hoy aparecen las cosas. Ahí tiene Vd. lo que temo, porque eso ha sucedido siempre.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 19 de 1850.

Aprovecho la demora del honorable general Pacheco, para ocupar todavía a V. E. de los intereses de Montevideo, y para darle cuenta de los nuevos esfuerzos que siempre estoy dispuesto a hacer por la salud de una causa tan santa.

Haciendo a esta causa el sacrificio de un título que había debido a la confianza del gobierno de la República Oriental, he dado una nueva prueba de mi sincera abnegación a esa población heroica, indígena y extranjera a quien confundo en mis sentimientos de mi más afectuosa estimación. Espero, señor ministro, que bajo este punto de vista apreciará V.E. la dimisión, que he tenido el honor de dirigirle; y no dudo que V.E. querrá contarme siempre en el número de los sinceros defensores de la República Oriental, y que dispondrá de mí en todas ocasiones como lo considere más conveniente para su mejor servicio, y con la misma confianza que antes le he merecido.

La misión del general Pacheco en Francia ha conquistado para la causa de Montevideo todas las simpatías de los hombres de corazón y porvenir, en todas las opiniones, y ha destruído las calumnias que se habían divulgado y las preocupaciones que existían contra el gobierno y los habitantes de Montevideo. Los ministros y los representantes se han convencido, en las numerosas conferencias

LE LONG, hace presente a HERRERA Y OBES que la misión de Pacheco ha conquistado para la causa de Montevideo todas las simpatías de los hombres de corazón y destruído las calumnias que se habían divulgado y preocupaciones que existían contra el gobierno y los habitantes de Montevideo, habiendo interesado también en ella al novelista Dumas. Le comunica que el resultado de las elecciones celebradas en Paris habían sido la censura más severa de la política del presidente, y de la mayoría de la asamblea de Francia, vistas las trabas que se había dejado imponer por la Inglaterra, sobre todo.

que han tenido con el general, de que la República Oriental cuenta entre sus hijos hombres eminentes y dignos de gobernar a ese país según los principios sagrados del derecho de gentes y abriendo con las naciones de Europa buenas y sólidas relaciones fundadas en reglas de equidad, igualmente ventajosas para todos. Si el general no ha obtenido una resolución más firme del gobierno francés; si las tropas enviadas en auxilio de Montevideo, si las instrucciones dadas a los jefes de la expedición no son más precisas y más generosas, es preciso no atribuirlo sino a los embarazos de toda especie que sitian al gobierno francés, a la complicación de los negocios de la Europa, a las dificultades, en fin, con que tropiezan siempre los hombres que tienen el timón del estado. Pero lo repetito, el general, por la lealtad de su carácter, la franqueza de sus explicaciones, el talento notable de que ha dado pruebas, y la profundidad de sus vistas y de sus proyectos, ha infundido una convicción universal.

La causa que él ha defendido con tanto mérito como patriotismo, se ha hecho popular en Francia.

El general ha sabido interesar también en ella el escritor que, ciertamente, ejerce hoy más imperio, hablo del Sr. Alejandro Dumas. Lleva consigo muchos miles de ejemplares que él ha inspirado a nuestro ilustre escritor. Montevideo, la Nueva Troya, debe producir en América un efecto inmenso, y poner en evidencia la conducta astuta y salvaje de Rosas.

Aquí nos serviremos de esa publicación para revivir el celo de la prensa de París y de los departamentos. Yo no descuidaré este interés que me será tanto más fácil llenarlo, cuanto que el general ha querido consentir en dirigirse junto conmigo a todos los publicistas interesados en nuestra causa y que la han servido con tanto celo desde muchos años ha.

Esperemos, pues, señor ministro, que tantos esfuerzos reunidos serán coronados, al fin, por un éxito completo. El resultado de las elecciones parciales que acaban de tener lugar en París, sobre todo, es la censura más severa de la política del presidente de la república y de la mayoría de la asamblea nacional; porque es preciso no dudar que la masa considerable del pueblo de París (llamado bourgeois) que se ha reunido a la oposición extrema, no ha querido expresar otra cosa que su profunda repulsión por las leyes reaccionarias votadas en el interior y por la actitud cobarde y tímida tomada con respecto al exterior.

A pesar de las amenazas que el despecho y la cólera arrancan a los órganos del partido vencido (que no se atreverá a realizarlas) esa manifestación de la opinión pública traerá al presidente, si tiene algún instinto de su conservación, a sentimientos más dignos de la gran nación que le ha confiado sus destinos, y le inspirará, quizá,

la resolución de sacudir las trabas que se ha dejado imponer por la Inglaterra, sobre todo.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 21 de 1850.

Hoy sale nuestro Melchor para el Havre, a embarcarse con destino al Río Janeiro, para pasar luego a esa. Después de todo lo que te he escrito oficial y confidencialmente, por el teniente coronel Goyeneche, nada tengo que agregarte hoy de nuevo. Melchor, que es carta viva, te instruirá verbalmente de todo cuanto yo haya podido haber omitido. Va mucho más conforme y contento de lo que estaba hace un mes cuando te escribí desconsoladamente. El te dirá él porqué nada se ha hecho aún sobre las reclamaciones contra el cónsul Devoize, y a lord Palmerston, respecto a su poco decente contestación. Hay probabilidad de que éste caiga; y espero que entonces mejorará nuestra posición.

Te observaré que hoy el sistema adoptado en la diplomacia europea es dirigirse a su ministro vaciando todas las razones que se tienen para tal o cual reclamación, y encargándole de comunicárselo, y aun dejar copia al ministro de gobierno, cerca del cual se está acreditado. Si te parece bien este medio, puedes adoptarlo; que a lo menos ahorra tiempo, trabajo y algunos oficios.

Si, como creo, a la llegada de Melchor a Río Janeiro, las cosas de la frontera han tomado cuerpo, la política del Brasil se pondrá en actitud más favorable.

Este gobierno prevé ya el caso, para mí indudable, de guerra con Rosas; y da en consecuencia instrucciones a su ministro en Janeiro. La Inglaterra intriga para que el Brasil no se comprometa; pero ni los verdaderos intereses de éste, ni el estado de sus relaciones con el gobierno británico, favorecen mucho sus ideas. En fin, pronto lo hemos de ver. Melchor lleva grandes planes; él te los comunicará. Yo no abandono mi idea favorita; recursos pecuniarios, porque sin ellos nada se hace, y quedo siempre ocupadome con asiduidad de esto.

JOSÉ E. ELLAURI.

P. D. No olvides mi petición. Con su buen resultado ya no exijo más que mil francos mensuales, seguros, en una de las letras del subsidio, hasta que Dios mejore nuestras horas.

ELLAURI dá cuenta de la partida de Pacheco para Río de Janeiro y del estado de su espíritu. Dice que éste explicaría por qué nada se había hecho aún contra el cónsul Devoize y lord Palmerston respecto a su poco decente contestación, esperando que éste cayera para mejorar la situación. Le indica el uso de cierto sistema diplomático europeo para efectuar reclamaciones y que la Inglaterra intrigaba para que el Brasil no se comprometiera; mientras él continuaba ocupándose de arbitrar recursos pecuniarios. Pedia para su representación solo mil francos mensuales hasta que Dios mejorara las horas.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Abril 1º de 1850.

LE LONG comunica a HERRERA Y OBES la situación del gobierno de Francia después de la conducta de la Inglaterra en Grecia; que Lamas le había confirmado las buenas disposiciones del gobierno brasileño y que se hablaba allí del reemplazo del cónsul Devoize. Se queja de la sustracción de sus cartas, lo que atribuye a la administración de correos o a la policía inglesa.

Aunque el general Pacheco quiso encargarse de una carta que he tenido el honor de escribir a V. E., no quiero dejar salir el paquete sin volver a escribir unas pocas líneas por si ellas pueden llegar antes. De 15 días acá, se habla del envío de nuevas fuerzas para el Río de la Plata; aun se nombran los buques que deben hacerse a la vela para esa estación, en el corriente mes de abril. Espero, pues, que el *ultimátum* que se ponga a Rosas será concebido en términos bastante enérgicos y honrosos para que sea rechazado; y en este caso, me parece imposible que a pesar de la debilidad de nuestro gobierno y de su deferencia por las voluntades de la Inglaterra, no se emplee la fuerza para reducir, al fin, a ese intratable dictador. El poder ejecutivo no podrá retroceder ante los compromisos que ha contraído para con la asamblea nacional, y sobre todo, para con la opinión pública, la que, cada día, se pronuncia con más energía en favor de Montevideo, contra Rosas y contra la fatal influencia de la Inglaterra.

La conducta de esta potencia en los asuntos de Grecia ha sublevado la indignación general y ha despertado las viejas y mal apagadas antipatías. No, el gobierno no podría desafiar impunemente el sentimiento nacional. Lo único que puede hacer sin temor, es, encender la guerra y pedir a Rosas justas reparaciones por las ofensas que ha hecho a la Francia y a su fiel aliada, la República Oriental.

El escritor más popular que tenemos, acaba de exitar las simpatías de este pueblo, en una nueva obra que ha publicado en elogio de los heroicos defensores de Montevideo. El general lleva muchos centenares de ejemplares de ese folleto escrito bajo su inspiración. Alejandro Dumas es un auxiliar muy poderoso que ha conquistado nuestra causa.

Las noticias que nos ha traído el último paquete, salido de Montevideo el 27 de diciembre, me han causado una viva satisfacción haciéndome saber las buenas disposiciones del gobierno brasileiro cosa que me ha sido confirmada por el señor D. A. Lamas. La intervención y el concurso del Brasil no pueden llegar en momento más oportuno. Se ha corrido en estos días el reemplazo del señor Devoize; aun se nombraba su reemplazante; pero esta es una noticia que necesita confirmación.

También he sabido el trastorno de mi correspondencia, no habiéndose recibido en ésa ninguna de mis cartas. Sin embargo, no he dejado salir un solo paquete sin dejar de escribir a V. E. y a muchas otras personas; y a más he aprovechado todas las ocasiones que se han presentado. Como las otras comunicaciones también han sido interceptadas, esas sustracciones no pueden dejar de atribuirse

sinó a la administración de correos, o a la policía inglesa. Por otra parte, se sabe que bajo el ministerio actual todos los medios son buenos para dañar a los intereses de la Francia y de Montevideo.

Voy a reiterar las reclamaciones que por varias veces he dirigido al administrador de correos de la República Francesa. ¿Tendrá la voluntad y el valor de hacer cesar un abuso tan escandaloso?

JOHN LE LONG.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Junio 24 de 1850.

Llegó Melchor, y por él he tenido las noticias que me indicas en tu apreciable de 21 de marzo. No he quedado contento. De sus relatos lo único que saco en limpio es que estamos muy mal, porque como siempre lo he creído, tenemos en contra lo que más daño nos puede hacer, la mala voluntad de ese gobierno y la malísima situación interior de la Francia. Me parece, pues, que si Dios no dispone otra cosa, nuestro sacrificio es inevitable. Comprendiendo, sabiendo Rosas que el gobierno francés no ha acordado esta misión, ni dado las bases que tiene, sinó forzado, y que su verdadera voluntad y resolución es separarse a todo trance de nuestra cuestión, yo no dudo que haga al almirante algunas concesiones de forma y entonces dirá ese gobierno, que Rosas ha cedido, que la convención es honorable y que lo que ha quedado por obtenerse está muy lejos de merecer ni que se piense, siquiera, en emplear la fuerza para conseguirlo. ¿Pensará de otro modo la asamblea? ¿Ese pueblo cuya volubilidad es proverbial, conservará, cuando se trate del asunto, el calor y entusiasmo con que tanto se pronunció por nuestra causa en el mes de enero? ¿Lord Normamby habrá perdido todo el interés que ha mostrado por el triunfo de Rosas, que equivale a la destrucción completa de la influencia francesa en estos países, por muchos y muy largos años? Nada de eso creo; muy al contrario. Creo que cuando el caso llegue, todos tendrán un mismo pensamiento y una misma resolución; dejar para lo futuro y mejor oportunidad el ser exigente con Rosas; aprobar por ahora la convención celebrada. — ¡Ojalá me equivoque!

Entre tanto, lo del Brasil va perfectamente. Siguiendo mi idea fija y fiel a mis antiguas y firmes convicciones, he contraído a este negociado toda mi atención; a él me he agarrado con uñas y dientes; y como te lo anuncié en mi anterior de 22 del próximo pasado, estamos en vísperas de un desenlace final. Para ello nos ha ayudado Rosas, poderosamente. Sin tomar en cuenta, la nueva situación

HERRERA Y OBES
comunica a ELLAU-
RI sus malas impresiones después de haber oído al general Pacheco, por lo que dice «si Dios no dispone otra cosa nuestro sacrificio es inevitable.» Hace, al respecto, muy juiciosas consideraciones.

Le da a conocer el estado del negociado con el Brasil al que había contraído toda su atención siguiendo una idea fija y fiel a sus antiguas y firmes convicciones. A ese se haba agarrado con uñas y dientes estando en vísperas de un desenlace final. Le impone del origen y clave de este acontecimiento que obliga al Brasil a optar entre la guerra o la paz a tout prix y de la absoluta necesidad de separar al cónsul Devoize, a quien se le darían sus pasaportes si los sucesos del Brasil los colocara en más independencia de obrar. Le avisa que le manda mil patacones y que va una carta para Thiers de don Joaquin Suárez,

dándole las gracias por el interés con que había tomado la defensa de la causa de Montevideo.

del imperio, con el triunfo que por todas parte ha obtenido sobre el partido revolucionario, y el cambio que ha sufrido la opinión pública, con respecto a sus miras ulteriores, continuó en sus exigencias y amenazas, y esto produjo el resultado que, al fin, había de producir una conducta tan abusiva como poco inmeditada. El Brasil se encontró herido en su orgullo nacional y nosotros, que estábamos a la pista de este momento, lo aprovechamos, haciendo que saliese de su cansada y cobarde política. La dura y sarcástica contestación que dió a las reclamaciones de Guido, y que verás en el *Comercio del Plata*, te dará una idea de lo que el Brasil piensa y está resuelto a hacer, o, por mejor decir, de lo que hace ya en el nuevo programa que se ha trazado y del que la salvación de Montevideo es la clave. Esperamos que el paquete, que estará aquí dentro de 6 u 8 días, nos traerá aquella solución; porque a las últimas fechas las cámaras, el ministerio y el consejo, quedaban ocupándose de esa nueva situación con toda la preferencia que ella demanda, y porque, agravadas las cosas con las nuevas órdenes que le fueron a Guido y de que te dí cuenta en mi anterior ya citada, tenemos por cierto que la crisis ya ha tenido lugar, y que el Brasil ha optado entre la guerra y la paz *a tout prix*. ¡Quiera Dios que la noticia nos llegue antes que el almirante envíe a Francia el fruto de sus tres meses de laborioso trabajo en la corte de Palermo!

El negocio de Mr. Devoize veo que te presenta fuertes dificultades, y lo siento verdaderamente. Este hombre hace inmenso mal con su permanencia aquí; porque no sólo nos tiene exasperados y a cada paso nos suscita los más serios conflictos, sino que no hay relaciones entre el gobierno y él, y falta, por consiguiente, la inteligencia y combinación tan necesarias de las autoridades de la Francia con las de este país. En este sentido no trepides en expresarte con los ministros. No queriendo ellos retirarlo y no pudiendo nosotros despedirlo, hemos adoptado la resolución de no entrar con él en ningún género de discusión sobre asuntos que no sean meramente consulares y referirnos, en todo lo que no sea eso, a lo que tú harás ahí a quien encargaremos del negocio para que lo trates directamente con ese gobierno. Tu ves, pues, en qué situación se nos coloca y cuantos males pueden surgir de ella. Si las noticias que esperamos del Brasil nos colocan en más independencia, puedes asegurar que no es imposible llegue el caso de que le demos sus pasaportes. Por lo demás, tendré presente lo que me dices sobre los nuevos usos introducidos en la diplomacia y que, efectivamente, he visto puestos en práctica por el ministro ruso, principalmente, en la cuestión griega.

Hago esfuerzos para mandarte mil patacones por el paquete. Sinó es esta suma casi tengo la seguridad de poderte mandar la mitad.

De todos modos cuenta conque poco, o mucho serás, asistido como no lo has sido hasta ahora.

Te remito una carta para Thiers. Es del presidente, dándole las gracias por el interés conque ha tomado la defensa de nuestra causa y estimulándole a que continúe dándonos su apoyo. Vé de entregársela tu mismo, agregándole una copia de la protesta que se le pasó a Le Prédour, pues así se le anuncia, teniendo cuidado de hacerla traducir antes en francés. Probablemente, si no es en esta ocasión, en la primera oportunidad irán otras para Daru. Laroche Jacquelin y Rancé. A más de que para ello hay sobrada justicia, hemos creído que en la situación actual de los negocios, era político y conveniente hacerlo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Junio 26 de 1850.

No tengo sinó media hora para escribir a Vd.; por consiguiente aprovecho la oportunidad para solo decir a Vd. sobre política, lo más importante.

Oribe se negó a las exigencias de que está encargado Pontes, diciendo que mientras el imperio no diése una completa satisfacción a los dos gobiernos, el suyo y el de la Confederación, por los atentados cometidos por el barón de Yacuhy contra la dignidad y los derechos de los dos estados, no admitía las reclamaciones ni entraba en discusión. Esta contestación, pues, pone el colmo a la mala situación del Brasil para con Rosas, y es preciso aprovechar el momento en favor de nuestros intereses. Pontes está inquieto y no dudo que su inquietud la comunicará a su gobierno, y esto ya es mucho. Pero hay más; él tiene razón para estarlo. Al mismo tiempo que Oribe obra así, Rosas se empeña en obtener del almirante suspensión de hostilidades, obligatoria para ambas partes, por el tiempo que tarde el gobierno francés en pronunciarse sobre la convención pendiente; y en esta pretensión, Southern le ayuda poderosamente. Si lo consigue, su objeto es claro: contraer su atención exclusivamente al Brasil, que es hoy su pesadilla. De ese modo él podrá disponer de las fuerzas que tiene aquí y neutralizar a Montevideo. Esto, pues, lo vé Pontes y teme sus consecuencias.

HERRERA Y OBES comunicó a LAMAS la situación de Rosas y Oribe con motivo de las exigencias de Pontes para que la aprovechara en favor de los intereses de la plaza. Da cuenta de la ayuda del ministro Southern a Rosas, de las maniobras de este último y de la respuesta dada a Pontes. La decisión del Brasil la considera como la salvación de la plaza. Anuncia el nombramiento de Urquiza para general en jefe del ejército argentino y la firma de la convención Le Prédour.

Por consiguiente, creo muy conveniente que trate Vd. de verse con Paulino y aborde el negocio de frente. Yo no dudo de que lo encontrará Vd. bien dispuesto; a lo menos yo le he hecho lo posible para que así sea. Anoche me interpeló Pontes, sobre lo que haríamos legado aquel caso, y yo le contesté con la mayor franqueza y mejor buena fe, que obrando con plena libertad de acción por nuestros sentimientos y teniendo en vista los intereses de la república, nos negaríamos a la proposición redonda y decididamente; pero que si se empleaba la coacción del subsidio u otra cualquiera que pudiese comprometer vitalmente la defensa de esta plaza, no tendríamos más remedio que ceder. El pareció preocuparse con mi respuesta y después de un rato me pidió autorización para comunicarla a su gobierno.

Está Vd. pues. en camino. A la altura que han llegado las cosas, si el Brasil titubea, puede perderse para siempre; y el Sr. Paulino no es hombre para desconocer esta verdad. Comprendiéndola, él debe apreciar la importancia de los momentos. La decisión del Brasil, es nuestra salvación; nosotros también debemos apreciarlos.

Parece indudable que Urquiza ha sido nombrado general en jefe del ejército argentino, existente en los dos estados.—¿Qué querrá decir ésto? Para mí, eso coincide con lo otro.

También parece cierto que el 18 se firmó la nueva convención Le Prédour. Según el corresponsal del *Comercio* las bases son las mismas de la anterior, con algo peor.

El almirante debe venir al Cerrito a tratar con Oribe todo lo relativo al Estado Oriental. Si Vd. recuerda lo que pasó, cuando protesté en 9 de abril, verá con toda claridad lo que eso importa. Rosas no ha querido reconocernos sino como autoridad de hecho y con ello se ha conformado el almirante, pues que por nada ha querido ni quiere entenderse con nosotros. En carta que él ha escrito, dice que tiene seguridad de obtener *la renuncia* de Oribe, el gobierno provisorio, la libre elección del presidente y la devolución de propiedades. Lo de la evacuación del territorio por las tropas argentinas, dice también que lo conseguirá.

¿Vd. lo cree? Yo no tengo opinión. Lo creo, si Rosas ha decidido irse sobre el Brasil; sino, no. Eso le servirá por ahora y después hará lo que le dé la gana.

MANUEL HERRERA Y OBES

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Junio 29 de 1850.

Aunque con fecha 24 te he escrito, aprovecho esta nueva oportunidad para enviarte 8 ejemplares de una interesante publicación que ha hecho Lamas, sobre nuestra cuestión con Buenos Aires. Indudablemente es lo mejor que en ese sentido ha salido de nuestra prensa, y es de lamentar que no haya aparecido antes. La justicia de nuestra causa no puede estar más saltante ni trazada con más veracidad. De los 8 ejemplares, uno es para tí, otro para mi amigo el Sr. Ponce, otro presentarás al Sr. Christoffe en mi nombre, otro al Sr. Daru, otro al Sr. Thiers, otro al Sr. Laroche Jacquelin, otro al Sr. Lainé y otro a quien tú quieras destinarlo.

El presidente quiere que tú presentes en persona las cartas que van para Thiers, Daru, Rancé y Lainé, acompañándolas de una visita. Las cartas van abiertas para que te impongas de su contenido. Vuelvo a repetirte lo que antes te he dicho: esta es la decisiva, por consiguiente, es preciso salir de la marcha ordinaria y trabajar de todos modos y por todos medios.

Melchor hace grandes esfuerzos para volver, pero pide 5 mil patacones, que son más difíciles de obtener que 100 mil en otra época. No sé, pues, si podrá llenarse esta condición que él pone como indispensable. Aun cuando yo creo que, después de todo lo que ha pasado, él no puede ser de mayor peso en la balanza, sin embargo su característica actividad y las relaciones de que ya se ha hecho en ésa, pueden ayudar a un desenlace feliz. En el caso que no pueda ir, se te enviarán 1.500 o 2 mil patacones para los gastos que los trabajos necesitan. La prensa, sobre todo, es preciso que sude.

Todas las noticias de Buenos Aires, confirman lo que te he dicho en la mía del 24 sobre la negociación Le Prédour. Estoy persuadido de que ella será nuestra más poderosa palanca si se sabe manejar. En lo que ha hecho el almirante hay más ignominia y vergüenza que la que se necesita para exaltar a un pueblo tan susceptible y tan pundonoroso como el pueblo francés.

Lo del Brasil, cada vez toma más cuerpo. Después de la sumisión del barón de Yacuhy, el gobierno imperial ordenó a su encargado de negocios, residente en esta ciudad, que reclamase de Oribe, y le exigiese el retiro de las órdenes y decretos que había dado para la no extracción de ganado de las estancias brasileñas, establecidas en el territorio de nuestro país, la no marcación y otras expropiaciones de ese género, pues esas medidas no tenían otro objeto que favorecer el cuereo y el robo que se ha hecho de todas las estancias, a términos de haber quedado nuestra campaña poco más o menos, como lo estaba el año 20.

HERRERA Y ORES dice a ELLAURI que le envía la publicación de Lamas, lo mejor que ha salido de la prensa. Agrega que la jornada es la decisiva por lo que había que trabajar por todos los medios; que Pacheco pedía 5.000 patacones para volver a Francia; que lo del Brasil cada vez tomaba más cuerpo; que Oribe no había accedido a las exigencias de Pontes y que la guerra con Rosas sería la salvación del imperio para la que éste se preparaba activamente.

El encargado de negocios, efectivamente, reclamó, pero Oribe ha rechazado *in limine* tales reclamaciones y exigencias, diciendo que *mientras el gobierno imperial no dé una satisfacción condigna a los dos gobiernos aliados de la Confederación y de esta República, por las inauditas y atentatorias ofensas hechas al honor, a los derechos y a los intereses de ambos estados, por el salvaje unitario Francisco Pedro de Abreu, barón de Yacuhy, él no podía admitir ni consentir en que se le hiciese por las autoridades brasileñas ninguna especie de reclamación.*

Cerrada así esa única puerta con que contaba el Brasil para salir del conflicto en que se encuentra, él no tiene más remedio que lanzarse de corazón en una política opuesta a la que hasta ahora ha tenido y evitar a todo trance que Montevideo sucumba. El gabinete actual así lo comprende, a lo menos, y, por todos los datos que tengo, creo que a esta fecha se ha tomado ya una resolución en ese interés. Si ella ha tenido lugar, Lamás te la comunicará inmediatamente, pues tiene órdenes para ello. De todos modos, no dudes que la guerra será el fin de la salvación en que se encuentra el Brasil con respecto a Buenos Aires y que ese momento está próximo. La ruptura ya es casi abierta; la contestación de Oribe no es más que la represalia de la que el Brasil, ha dado a Rosas y de que te hablo en mi anterior del 24. Así es que el Brasil se prepara activísimamente.

Acaba de llegar buque de Buenos Aires, y nos trae la noticia que el almirante salía hoy de aquel puerto; por consiguiente estará aquí mañana. Veremos el parto de los montes.

MANUEL HERRERA OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 2 de 1850.

Estoy ya con mis pasaportes, de suerte que no le escribiré sino algunas líneas en precaución de que por un evento el paquete llegue antes que el buque en que van mis ayudantes, con los cuales le escribiré con más detención, también por si acaso ellos llegasen antes que yo, pues, por razones que explicaré a Vd. más adelante, no hago el viaje en el buque que los conduce. Este sale del Havre el 6 y va directamente para Montevideo.

Ninguna alteración esencial ha ocurrido en nuestras cosas después de mi última, pero han sobrevenido sucesos que han ocupado

PACHECO Y OBES
expone a HERRERA
Y OBES la situa-
ción de la Francia
la que le ha obli-
gado a abandonar
sus trabajos ten-
dientes a desen-
mascarar al mini-
sterio, opinión que
era la de Thiers.
Le da cuenta de
su conferencia con
el ministro de ne-

fuertemente la atención pública, trayenlo la de nuestros intereses, de suerte que la prensa amiga ha debido callar, cierta, con el conocimiento del carácter francés, de que en la actualidad todo lo que se dijese de nuestra cuestión será sin resultado y fastidiosa.

Casi no hay que apuntar a Vd. cuales han sido esos sucesos, pues que habrá visto los papeles públicos. Es casi indudable que el gobierno concibió el proyecto de cambiar el orden de cosas actual por un golpe de estado, y para tener el pretexto de darlo quiso evitar una conmoción en París, haciendo arrancar los árboles de la libertad.

Esta medida conmovió violentamente al país pero el gobierno no logró su objeto, porque el partido de oposición le había comprendido y trabajó para evitar toda coalición. En la asamblea, en la prensa, en el pueblo y aun se dice que en el ejército, los proyectos del gobierno fueron por muchos días el objeto de toda discusión habiendo sido evidente para todos, por la acción de la generalidad, que la república era más fuerte en la opinión que lo que se creía.

Esta evidencia hizo al gobierno renunciar los proyectos, sin que con ellos se calmase la exaltación que había producido.

En tales circunstancias vino la cuestión de Grecia, que ha causado aquí como en toda Europa, una gran sensación. Ahora tenemos, las elecciones, que de cierto van a decidir del futuro de la Francia, porque si en ellas triunfa el partido socialista, los que le son opuestos se verán en la forzosa necesidad de apoyar al gobierno para una revolución sin la cual el desquicio de todo, en Francia, será inevitable.

En semejante situación, Vd. comprenderá que hemos debido cruzar los brazos, abandonando los trabajos que indicaba Vd. como medio de compeler al ministerio a desenmascararse en sus resoluciones respecto de nosotros. Esa ha sido la opinión del señor Thiers, que es el mejor juez en lo que respecta a la asamblea.

Pero el ministerio, libre de hacer a su antojo en Montevideo, se nos ha vuelto más favorable, en consecuencia, sin duda, de la cuestión griega que ha acercado al gobierno francés a la Rusia, alejándolo, en consecuencia, de la Inglaterra. Es por esto que la expedición no solo ha partido, sino que ha sido también reforzada de 5 buques más.

En mi última conferencia con el ministro de relaciones exteriores y en mi audiencia de despedida, he podido apercibirme de lo que digo. El ministro fué explícito en las seguridades que me dió de la resolución de la Francia de contener a Rosas. Me repitió por varias veces que no se le cedería en nada de lo que pudiera perjudicar al Estado Oriental «cuyos intereses jamás abandonaría el gobierno francés», y, además, insistió mucho sobre la necesidad de conservar nuestros elementos para emplearlos oportunamente con-

gociostranjeros y manifiesta que como el motivo de su viaje, distinto al de sus ayudantes, debe ser *muy reservado*, solo comunicará con ellos. Pensaba hacer su viaje por Gibraltar y Lisboa con propósitos utilísimos para el país.

tra el enemigo común... En fin puedo asegurar a Vd. que mis temores respecto de lo que hará esta gente han disminuido mucho.

Le Long me dice que explica a Vd. las causas porque ha renunciado al consulado general y yo desde ahora ya puedo asegurarle que ese señor se ha conducido perfectamente en este negocio, mostrándose, como siempre, celoso amigo y defensor de Montevideo. Todos aprueban aquí su conducta y yo no me extendo más sobre esto porque me reservo hacerlo al escribir con mis ayudantes.

En este paquete recibirá Vd. una letra de 100 libras esterlinas, Esta suma hace parte de los 5.000 patacones que giré a favor de Hocquard, de suerte que para cubrirla no es necesario que haga el tesoro otro desembolso.

La letra se ha girado así porque el que dió el dinero, al contrario de los otros prestamistas, exigió letra contra el gobierno.

Como el motivo por que yo hago mi viaje de otro modo que mis ayudantes debe ser *muy reservado*, no quiero fiarlo a una carta por el correo, y esto lo diré a Vd. en la que escriba con ellos. Ahora me reduzco a indicarle que, según toda probabilidad, me embarcaré para Marsella y haré mi viaje por Gibraltar y Lisboa. En ésto me propongo algo que creo utilísimo al servicio de nuestro país.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

Á MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Marzo 5 de 1850.

Mañana probablemente parten mis ayudantes que serán los conductores de ésta. Si llegan antes que yo, puede Vd. tener una idea exacta de lo que aquí ha pasado por el teniente coronel Goyeneche, mi amigo, a quien por tal título recomiendo a Vd. y al gobierno.

Pasado mañana tendré mi audiencia de despedida del presidente y haré lo posible para hablar aún de nuestras cosas, sin embargo de que en su voluntad ha consistido verdaderamente el que no hayamos triunfado. Vd. se sorprenderá de ésto, recordando lo que les escribí a mi llegada, pero cesará su sorpresa luego que sepa la causa del cambio en las disposiciones de ese alto magistrado hacia nosotros. Pida Vd., pues, la clave del enigma al mismo Goyeneche.

Yo había resuelto hacer mi viaje para Marsella para tocar Tán-

PACHECO Y OBES
expone a HERRERA
Y OBES que el mo-
tivo de hacer solo
su viaje era el de
hablar con Garibaldi
sobre algo
de absoluta reserva.
Trataba de
obtener fondos del
partido democrata
en Italia, por medio
de una carta de
Garibaldi a
Mazzini a fin de
transportar los emi-
grados de Génova
y aún la Legión
Monti, existente
en Turquía, lo que
no le fué posible
hacer.

ger y hablar con Garibaldi, a quien había escrito sobre el particular. Esto me importaba, porque en las mil eventualidades que ahí se ofrecen a mi pensamiento, veía algo que hacer de muy importante, pero para lo cual nos era indispensable el general Garibaldi.

Este algo le explicaré a Vds., a nuestra visita, porque su base será desde luego una absoluta reserva... Ahora, empero, no estoy seguro de realizar ese plan de viaje. Un incidente que voy a explicarle puede hacerlo cambiar.

El partido democrático italiano cuenta con un fondo de 5 millones de francos. Yo, sabiéndolo, había intentado obtener de Mazzini un suplemento de ese fondo para transportar los emigrados de Génova que saben Vds., pero esta negociación falló. Antes de ayer se me han hecho proposiciones sobre el particular, asegurándome que se me adelantaría el dinero necesario al transporte de los emigrados de Génova y aún de la legión Monti, existente en Turquía, si yo obtenía una carta de Garibaldi para Mazzini. No admití esa base porque ella hubiera demorado mi viaje, al menos 40 días, cosa que sólo haría contando sin ninguna duda con el dinero; sin embargo, la persona que me hizo la oferta me exigió, como medio de arribar al objeto, una de las cartas de Garibaldi que prueban que él está de acuerdo conmigo en el pensamiento de transportar los italianos a Montevideo. Yo entregué dos cartas bastante explícitas y se me aseguró que tendría la respuesta en 5 o 6 días.

Si obtengo este dinero me transportaré a Génova para embarcar los emigrados allí existentes y con ellos haré mi viaje encargando a nuestro cónsul, el Sr. Antonini, del transporte de la división Monti. En caso contrario, me embarcaré el 20 en el Havre y escribiré a Garibaldi para que no me espere y se vaya a Montevideo, toda vez que lo que yo me propongo le parezca realizable. De cualquier modo, pues, yo estaré en esa pocos días después del recibo de ésta.

Acompaño a Vd. la nota con que pedí mis pasaportes, advirtiéndole que al darlos, el gobierno no ha hecho ninguna observación sobre su contenido.

M. PACHECO Y OBES.

P. D. Le mando también copia de una de mis notas de septiembre, que con las que he publicado y debe Vd. conocer le explicará lo que importa mi nota de despedida. A aquella comunicación se debe la demora del Sr. Desfossés, (hoy ministro de la marina) que debió partir en últimos de septiembre como se lo dije en una de mis anteriores.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Isla de la Libertad, Junio 21 de 1850.

PACHECO Y OBES comunica a HERRERA Y OBES la nota que pasó a Ousley, en defensa de la causa de Montevideo por si creyera útil su publicación; y explica porqué sus comunicaciones no habían tenido un carácter oficial.

Le acompaño la nota que pasó al Sr. Ousley, en París, y su contestación. Allí tenía, como Vd. lo comprenderá fácilmente, el objeto de complementar el sistema de defensa que adopté para nuestra causa; mostrando a nuestra patria de todos los modos y siempre justa, noble y generosa; tenía también el objeto de reanimar el celo de nuestros amigos, mostrándoles que nosotros no olvidábamos los servicios prestados, cuando el individuo estaba inhabilitado para prestar otros. . . . ¿Aquí no cree Vd. que la publicación de esa nota puede también ser útil a la causa? Por si esto fuese así, se la acompaño.

Con motivo de no mandarle esto de oficio, diré a Vd. que hoy me ha dicho Fermín, tener entendido que hay alguna queja porque mis comunicaciones no han tenido ese carácter, y aunque mi informe oficial, que yo preparo, explica ésto, quiero anticipar sobre esto algunas palabras.

Mi misión, pariente, como a Vd. no puede esconderse, no ha podido marchar de un modo regular, porque si entonces, lejos de conseguir nada, nos hubiéramos perdido. Apenas puesto en contacto con el gobierno francés, comprendí que había la intención de prescindir de nuestra justicia, o de medirla por nuestro poder; comprendí cual sería mi desventaja en una discusión que se siguiera bajo tales auspicios y busqué lo que había de dar fuerza a mi palabra fuera del círculo de mis deberes diplomáticos. Vd. sabe que el gobierno francés ha tenido por base evitar todo lo que pudiera aumentar sus compromisos y que en esto ha ido hasta el extremo de no acusar recibo a mis notas. Esto mismo se ha observado desde mucho tiempo con Ellauri. En tal situación ¿qué podía decir a Vd. de oficio? . . . Aquellos resortes que más nos han servido, no podían muchas veces consignarse de oficio, y es por eso que resolví reservar para mi regreso el hablar al gobierno oficialmente.

En lo mismo que he dicho por cartas particulares, ha habido muchas reticencias, como Vd. lo verá cuando hablemos y esto debió ser así, pues que en la terrible situación que dejé a Vds., yo no podía vencer mis temores, y nunca escribí con la certidumbre de que mis cartas no encontrarían a nuestros amigos en Montevideo.

Además, muchas ocasiones, el tiempo me hubiera faltado. La lucha que he sostenido presentaba a cada momento incidentes imprevistos que era preciso parar en el momento, prescindiendo de otra atención, so pena de perdernos. ¿Recuerda Vd., pariente

el primer año de la administración de febrero? Pues igual, perfectamente igual ha sido mi posición en Francia. Cuando hablemos, y deseo mucho que pueda ser pronto, Vd. lo creará así.

M. PACHECO Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Mayo 30 de 1850.

El honorable Mr. Esbens acaba de llegar con un largo y temible viaje. Como él ha salido de Montevideo antes que llegasen las noticias que anunciaban mejores disposiciones de parte del gobierno francés y antes de la publicación del informe de Mr. Daru, me ha pintado con colores tan tristes como verdaderos, la posición de esa heroica y desgraciada ciudad. No dudo que hoy, sus dignos habitantes hayan templado su coraje en las esperanzas de una pronta salvación.

Antes de ahora he dado cuenta a V. E. de los hechos que había recogido y que parecían anunciar un cambio favorable en la política del gobierno francés; una circunstancia grave que ha sobrevenido después, puede hacer que eso se convierta en una metamorfosis completa. Hablo de la desinteligencia con la Inglaterra y del retiro de nuestro embajador en Londres a consecuencia de la conducta de lord Palmerston en los negocios de Grecia. Aunque el emperador de Rusia tenga motivos de queja menos directos que la Francia, ha seguido nuestro ejemplo retirando el embajador. A esto da lugar la conducta desleal, altanera y enredista de lord Palmerston. Si el gobierno francés sabe aprovecharse de esa situación, podrá sacudir los grillos, que con pretexto de *entente cordiale*, la Inglaterra le ha hecho llevar demasiado tiempo, sobre todo, en los negocios del Plata.

Es permitido, pues, esperar que los patrióticos esfuerzos de V. E. por la salud de Montevideo serán coronados con el más brillante suceso. V. E. puede contar con mi débil, pero caluroso concurso. Mi celo y mi perseverancia, jamás faltarán a la santa causa a que me he dedicado con abnegación y desinterés.

En medio de tantas preocupaciones, V. E. ha querido ocuparse de los medios de hacerme llegar una cantidad a cuenta de lo que se me debe. Doy por eso a V. E. mis sinceros agradecimientos y espero con entera confianza la llegada de ese socorro, que no ha-

LE LONG participa la desinteligencia entre Francia e Inglaterra, lo que será favorable para los defensores de Montevideo. Da la noticia de que el Brasil ha preguntado al gobierno francés que piensa hacer en caso de que Rosas no acepte el ultimatum. Anuncia que el paquete lleva la respuesta de Francia.

bría solicitado, en la situación penible en que se halla el gobierno oriental, si las desgracias que he sufrido no me lo hiciesen indispensable. Mr. Esbens, me ha dicho, que cuando el dejó esa ciudad, V. E. le hizo la promesa de tirar inmediatamente el decreto, ordenando el pago de esa suma. La promesa de V. E. es para mí una certeza.

Esperamos con viva ansiedad la misión de Goury de Roslan.

J. LE LONG.

P. D. En este momento sé una noticia que me apresuro a comunicar a V. E. Como el gobierno francés había hecho preguntar al del Brasil, si podía contar con su cooperación en el caso que Rosas no aceptase el ultimatum de la Francia, el gobierno imperial ha contestado preguntando a su vez al de Francia, lo que piensa hacer en ese caso. En este paquete va la contestación de este gabinete.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Junio 1.º de 1850.

LE LONG, informa del entredicho anglo-francés, anunciando el probable retiro de Lord Palmerston; dice que si Francia es hábil terminará los negocios del Plata sin Inglaterra. Expresa que escribirá mucho en la prensa por las noticias recibidas de Montevideo.

Hace algunos días que he tenido el honor de contestar a las comunicaciones que me ha hecho Mr. Esbens de parte de V. E., asegurándole que no tenía ninguna duda de que esas promesas se realizarían, y de expresar a V. E., mi agradecimiento. A pesar de los días que han transcurrido, vuelvo a escribir por este paquete, para dar algunas noticias más, que recoji.

El incidente ocurrido con la Inglaterra a consecuencia de los negocios de Grecia, no parece terminado. Es verdad que lord Normamby permanece aún en París o Versalles; pero el ministerio permanece decidido a mantenerse en la reserva mientras no haya obtenido la justa satisfacción que tiene derecho de reclamar y que a lord Palmerston costará acordar. Es, pues, probable que esta desinteligencia concluirá con el retiro de lord Palmerston, aunque los ingleses no acostumbran derribar a un ministro, ante una cuestión interior aunque condenen su conducta. Si el gobierno francés es hábil, se aprovechará de la circunstancia para terminar los negocios del Plata sin la Inglaterra, que es lo mejor que puede hacer.

Felizmente. Rosas le proporcionará esa ocasión porque es cierto que no aceptará un tratado menos favorable para él, que la con-

vención anterior, y la asamblea nacional, sin deshonorarse, no puede ratificar ninguna convención que no esté concebida de modo que asegure la independencia de la República Oriental, y los derechos e intereses de la Francia, establecidos sobre las dos riberas del Plata.

Como las disposiciones de los poderes de la América del Sur, mucho contribuirán también a quitar los obstáculos, acabo de saber con verdadera satisfacción las buenas noticias que acabo de recibir del Brasil, Paraguay, etc.; voy a hacerlas publicar.

Las noticias que acabo de recibir de Montevideo y que presentan como una grande verdad la situación de las cosas en esa ciudad y en Buenos Aires, me darán materia para muchos artículos en la prensa. Hoy que la discusión de la ley electoral ha terminado, la polémica sobre esta materia va a cesar de ocupar las columnas de los diarios y me dejará algún lugar. En el próximo paquete enviaré a V. E. algunos periódicos. Mantengo también mis buenas relaciones con los representantes dedicados a nuestra causa, principalmente con los Sres. Daru, Thiers, Laroche Jacquelin, Colas y Leva, vasseur.

Aunque ya no ejerzo las funciones de cónsul general no por eso he abandonado mi correspondencia con mis antiguos colegas, que casi todos sirven la causa de Montevideo con grande dedicación. Muy satisfactorio me será el volver a entablar con ellos, algún día, mis relaciones oficiales y de manifestarles la satisfacción del gobierno oriental.

J. LE LONG

P. D. Acabo de recibir la carta de V. E. de 28 de febrero y agradezco sinceramente los lisonjeros conceptos con que V. E. me favorece.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Junio 3 de 1850.

Creo inútil, hoy, contestar a tus dos apreciales de 23 de febrero y 15 de marzo, que tengo a la vista, por presumir que la 2.^a, especialmente, fué escrita bajo la desagradable impresión, que no dudé debía causarte la imprudente y precipitada correspondencia, que contra mi opinión, se te dirigió en febrero, cuando, por lo que ya te había instruído G., estuvimos a dos de los de nuestra pérdida. Pero,

ELLAURI manifiesta que nada se podrá hacer sobre empréstito hasta que lleguen resultados de Montevideo. Todo depende del rechazo de Rosas, cosa que su-

cederá. Dice que el gobierno francés se afirma y que las noticias del Paraguay y Brasil han causado buena impresión.

como después debes haber tenido cartas muy diferentes de nuestro general, luego que a mis repetidas y vivas instancias tuvo la entrevista con el ministro, te supongo más consolado. Sucesivamente la llegada del negociador, de los edecanes y de la expedición deben haberte satisfecho completamente, y al público también. El ministro no cesa de confirmar las leales y enérgicas intenciones del gobierno pero quiere guardar la misma actitud hasta que nos vengan resultados de esa. Así es que hasta tanto nada se podrá hacer relativo a empréstito, mas conservo los elementos, que con trabajo asiduo se han preparado de mucho tiempo atrás, para ponerlos en juego luego que aquello suceda. Todo depende de lo que no dudo sucederá, del rechazo de Rosas. Dentro de un mes espero que lo sabremos, y entonces se obrará.

La actitud del Paraguay, las noticias de Chico Pedro y las de Brasil, que me comunica Lamas, han hecho aquí muy buena impresión.

El gobierno se afirma más y más; y los socialistas van cuesta abajo; no hay que temer por ahora un trastorno.

Recibí los ejemplares del Código Universitario. Eso te hace grande honor, y me ocupo de comunicarlo a todos los gobiernos. También me entregó el señor Esbens, lo relativo al cónsul Devoize; ¡que hombre tan insufrible! Pero, por los motivos que antes te he dicho, suspendí por lo pronto agitar el asunto; lo haré así que la ocasión sea favorable.

Te agradezco mucho que te ocupes de mejorar mi situación, que a la verdad es tal que me avergüenzo hasta de recordarla. Y por el interés mismo del país nunca se ha necesitado más, que yo no aparezca en estado de indigencia. Es muy ridículo que quién está tratando de millones no pague su cuarto, y ni aún a veces su comida. Si mi letra de 20 mil francos ha podido ser pagada, el honor está salvado, y te aseguro que otro gallo nos cantará en lo sucesivo. No es más que un sacrificio momentáneo el que he exigido, y creo que con justicia. Los ejemplares de Lamas, y los otros, tu los conoces; y ¡qué diferencia!

JOSÉ E. ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Junio 17 de 1850.

LE LONG se refiere a las noticias llegadas del Plata,

Por la *Nelie Mathilde* salida del Havre el 10 del corriente para Buenos Aires he tenido el honor de dar cuenta a V. E. de la situa-

ción de los negocios del Plata. Por consiguiente nada tendría que agregar si *Le Guani* que acaba de llegar al Havre, de Buenos Aires con un viaje de 60 días, no hubiese traído de esta última ciudad, noticias que se explotan contra la causa de Montevideo, y que me es difícil contradecir porque en ese buque no he recibido una sola carta. Espero que el paquete, que debe llegar de un momento a otro, me proporcionará la ocasión de rectificar todos los errores que vienen de Buenos Aires.

Según esas noticias, la situación de Buenos Aires es la más seductora y ensalzan los excelentes procedimientos de Rosas: anuncian la llegada a Montevideo de la escuadra que conduce a los 1.500 hombres de tropa; dicen que se van a abrir nuevas negociaciones entre Rosas y el almirante Le Prédour, desmienten las ventajas obtenidas por el barón de Jacuhy y hablan vagamente de atentados cometidos por algunos hombres de la guarnición de Montevideo, los que habrán suscitado reclamaciones de parte de Oribe, quejándose de la violación del armisticio.

El ministro de negocios extranjeros ha presentado un proyecto de ley pidiendo un crédito de 1.200.000 francos para pagar el subsidio acordado a Montevideo, según la convención de 12 de junio de 1848. Acabo de leer en el *Moniteur*, los fundamentos de esa petición y he visto con sorpresa que con referencia e informes de Mr. Devoize, se proponía reducir el subsidio a 28.000 pesos por mes, a contar desde el 1.º de julio. Este proyecto de ley ha sido enviado a la comisión de créditos suplementarios que, como V. E. lo sabe, es favorable a Montevideo. Pero al otro día, un representante ha pedido el nombramiento de una comisión especial, diciendo que esa cuestión era esencialmente política. Semejante proposición ha sido rechazada pero con una mayoría muy débil, lo que muestra en la asamblea una opinión bien indecisa. Voy, pues, a ponerme de acuerdo con el señor Ellauri, y a echarme a correr para conocer las disposiciones de la comisión. El acuerdo de aquella suma no puede ser objeto de discusión, pues que se trata solo de llenar compromisos contraídos de antemano. Si la cuestión política surgiese de ella, es preciso defenderla con éxito. Por lo demás, los fundamentos del ministerio están concebidos en términos bastante satisfactorios. El ministro dice: «que habiéndose recomendado al cónsul que siguiese se las diversas fases de la situación, y que si ella se modificase » tratase de reducir el subsidio, sin comprometer los intereses que » el gobierno francés tiene el deber de proteger, el Sr. Devoize ha » dado informes que permiten esa reducción dejando la cantidad de » 28.000 mil pesos mensuales a empezar desde el 1.º de julio, hasta » tanto que vengan circunstancias que permitan poner un término a » los sacrificios que se ha impuesto la Francia». Mr. Devoize, dice

explotadas en contra de Montevideo. Hablan del crédito pedido por el ministro de relaciones para pagar el subsidio, y de la reducción de éste proyectada a consecuencia de los informes de Devoize.

el ministerio, ha recibido ya la orden de imponer al gobierno de Montevideo de esa resolución.

Se arman en Tolón para un largo viaje, dos buques de guerra, de los cuales uno será vapor, que deben recibir tropas. Se ignora el destino de esos buques; pero se crée generalmente que van al Plata.

A pesar de todo lo que se pueda decir y escribir, tengo confianza en que las primeras comunicaciones de V. E. me anunciarán una conclusión feliz de los negocios de Montevideo.

J. LE LONG.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris. Junio 20 de 1850.

Habiendo contestado por el paquete de este mes a tus dos últimas de 28 de febrero y 15 de marzo, nada tengo que añadirte.

Ahora estamos a la inversa; todo depende de lo que venga de esa. Por Buenos Aires tenemos noticias hasta el 10 de abril, y nada extraño de la voz que hacen correr de que la expedición ha ido para desarmar a los legionarios. Esta paparrucha fué enviada de aquí por los rosistas, que no dejan de trabajar. Si algo hay de cierto, es que si los legionarios se oponen a un convenio que Vds. aprueben, serán desarmados por fuerza. El ministro, aunque siempre poco explícito, me confirma continuamente, cuando lo veo, lo que dijo a Pacheco: que si no logran un tratado bueno para todos, han de hacer más que lo que les hemos pedido. Entretanto nada quiere que se haga hasta que Mr. Gonry dé cuenta. Empréstito y expedición del general Brossard, todo está detenido hasta obtener ese resultado, que lo esperamos dentro de un mes.

Lo que Lamas me escribe últimamente de Río Janeiro, hace creer que ese gobierno al fin se decide. ¡Ojalá que también quiera presertarnos la garantía pedida antes para el empréstito! Entonces podríamos estar seguros que con elementos puramente americanos, pondríamos un término pronto a tantas ansiedades.

Deseo saber la contestación del Paraguay, aunque no dudo sea favorable. Tu miras el negocio bajo su verdadero punto de vista práctico; y me complazco en la serenidad con que lo tratas. Esto te ha de haber valido mucho con Mr. Goury, o con Le Prédour si ha querido continuar con la negociación. A la fecha el problema debe estar resuelto. Yo no temo más que un trastorno, a que este país sigue siempre expuesto.

ELLAURI noticia, que del resultado del tratado depende el empréstito y la expedición; se refiere a la reducción del subsidio que condena y a la cual se opondrá con empeño ante el ministro; da cuenta de la próxima caída de lord Palmerston.

Con el sistema de expectativa no puedes creer lo cruel que se ha vuelto mi situación, hasta saber si Vds. han podido hacer el sacrificio momentáneo, que pedí por el paquete de febrero. Si por el que debe llegar dentro de 15 días tengo noticia favorable, estoy salvado, y te aseguro que dentro de tres meses no necesitaremos de la miserable limosna de la Francia. Quisiera hacer volar este corto tiempo, que nos ha de dar el último desengaño. Yo aprecio infinitamente por lo que te ocupas de mi; y créeme que no seré ingrato, y que puedes con eso, y sin eso, contar siempre conmigo en cuanto valgo.

JOSÉ E. ELLAURI.

. D. Se me olvidaba una cosa muy importante. A la hora en que escribo ésta se acerca la intimación que Vds. recibirán de disminuirse el subsidio de 200 mil a 140 mil francos mensuales—¡Qué vergüenza para el gobierno de una nación como la Francia! Esto es obra de los informes pérfidamente hostiles de Mr. Devoize. Con tal motivo he visto al ministro, y me ha citado para pasado mañana a una entrevista. Pienso hablarle claro y fuerte, resulte lo que resulte. Al mismo tiempo preparo a los Thiers, Daru y demás diputados amigos, para que en la discusión, que debe abrirse dentro de pocos días, sostengan nuestra causa. Es una infamia, sobre todo, el que sin ponerse Devoize de acuerdo con Vds., o el ministerio, aquí conmigo, haya dado ex-abrupto la orden modificando una convención que ya estaba bajo el dominio de la asamblea, a quien no se ha consultado. En este sentido he de esforzar, cuanto pueda, mis reclamaciones; pues es necesario que mientras no perezcamos, se respete nuestro gobierno, como soberano e independiente, aunque oprimido por una fuerza extranjera.

El ministro del Brasil ha entrado aquí en grandes relaciones y estrechas confianzas conmigo. Esto no es a humo de paja; y creo que tiene para ello instrucciones.

Por Lamas envió para que se publique, una contestación de mi amigo el general Santa Cruz al mensaje de Rosas. Algún efecto ha de hacer.

Acabamos de tener noticia de que lord Palmerston ha tenido 37 votos contrarios en el Parlamento. Dentro de pocos días cae, sin duda, y nuestras relaciones se mejorarán. Es preciso separar a O'Brien, que sin decir una palabra se fué al Perú. Puedes expedir nuevo diploma y mandármelo con el nombre en blanco, que yo lo llenaré con el de persona que nos sirva bien, y buscaré, con empeño, si tu no tienes ninguno en vista. Lo mismo puedes hacer para el Havre, pues Massurier (rosista) nombrado por empeño de Walsky, con Barreyro, Le Long le hizo hacer dimisión, tiempo há.

Soy de opinión que denunciemos, ya, el tratado de comercio a la Cerdeña, cuyo término se cumplió hace ya un año. Así nos iremos desembarazando, y los obligaremos a pedir otro, si quieren, y en el que procuraremos sacar alguna ventaja más.

JOSÉ E. ELLAURI.

Reservadisima.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Junio 21 de 1850.

LAMAS noticia la propuesta de Buschenthal que envía original, sin haber tenido tiempo de estudiarla. Habla de la necesidad del secreto para no malograr la operación. Dice que en Montevideo deben arreglar las bases y mandarlas firmadas por todos para a su vez, firmar la negociación definitiva en Río de Janeiro.

Cuando ya no tiene el vapor minuto seguro se me presenta Buschenthal con la carta y propuesta adjunta que mal puedo leer.

Para no perder tiempo remito todo original, sintiendo muchísimo no poder estudiar la nueva propuesta ni hacerle observación alguna. La idea, consulta como Vd. verá, todo lo que Pacheco dijo ser necesario por medio de la renta de aduana, obteniendo un compromiso de sus administradores, bien cambiando el tiempo de sus contratos por tiempo futuro.

Mi opinión es, ya que no puedo hacer ir a Buschenthal, que Vds. deben ver lo que pueden hacer,—arreglar sus bases—y mandarlas claras, firmadas por todos (vea Vd. lo que producen ciertas cosas) y de manera que, si es posible, se firme todo aquí definitivamente,—si logro hacerlas aceptar—para que el comisionado que haya de ir, y quieren que sea Pacheco,—no pierda tiempo. En ese caso juzgo cierto que aquí le darian los fondos para el viaje a Europa.

La mayor dificultad que ocurre es cómo se concilia la operación con el secreto y con la continuación del subsidio. El secreto aun podría conciliarse, pues bastaba decir que el gobierno pedía la operación para pagar el vestuario, armamento y municiones del ejército.

El secreto es esencialísimo: sé que estos hombres no le escriben ni a Ruete, según me dice Buschenthal, porque no quieren volverse a enredar con Laffone etc. de manera que queda pesando sobre nosotros. Si se trasluce ahí la operación, júzguela Vd. muerta aquí y en Europa, porque a Rosas le bastará saberla para crearnos insuperables dificultades.

Entretanto, yo me ocuparé de ver si por aquí se supe el todo, o parte de los 25.000 patacones que piden y que bien me parece que pueden reducirse a 20.000, pues de menos hablamos antes de las

cartas del *Kestrel*, que no sé porqué les han dado tal mal humor. Digo que me ocuparé de ver si suplo - pero no digo que es *probable*, siquiera.

Si el milagro consiguiera, el contrato estaría hecho, y si lo hago, *pronto lo sabrán Vds.*

Sinó, trabajaré con toda mi alma por las bases que Vds. arreglen ahí.

Suplico a Vd. comuniqué esto a Pacheco; a quien a esta hora no puedo escribir sinó dos líneas.

Ni sé si Vd. entenderá lo que acabo de poner.

ANDRÉS LAMAS.

Reservadísima.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Junio 22 de 1850.

El vapor cuya salida no tenía ayer momento fijo, según me lo dijo Mr. Hudson mismo, la ha fijado para mañana temprano.

Esto me ha dado algunas horas, y aunque no tengo a la vista la propuesta de Buschenthal, pues está desde ayer en la valija y no me ha dado aún la copia que le pedí, le hablé hoy para observarle las dificultades que Vds. tocarían para conciliar con el secreto de la operación y aún con la continuación del subsidio, la pretensión de disponer de toda la renta de aduana, pues que casi es su totalidad pedir sobre los 12.500 de los víveres, 25.000 más en cada mes. Díjele también que algunas otras observaciones se me ocurrían, *prima facie*, sobre varias otras condiciones, pero que siendo de importancia infinitamente menor y capaz de arreglo, me reservaba presentarlas después de mejor estudiada la materia, y, sobre todo, después de allanado el gravísimo obstáculo que acababa de manifestarle, si allanarse podía.

Buschenthal me contestó que para abrir un crédito crecido en Europa para el transporte y el armamento que hubiera de comprarse allí y para mandar confeccionar aquí y remitir a Montevideo los otros artículos de equipo, municiones, etc., necesitaban una base de amortización segura y que Montevideo no tenía otra que la de la aduana; que esa amortización debía principiar luego para disminuir el adelanto que en las actuales circunstancias del país no podía ser tan considerable como en otras, y que si reflexionábamos veríamos

LAMAS amplía sus informes y su opinión acerca de la propuesta de Buschenthal; trasmite las observaciones que ha formulado a éste y su respuesta. Créese que algunas modificaciones podrán introducirse. Aconseja que hagan sus propuestas determinando muy bien el máximo de las concesiones y que envíen "sus órdenes y poder claros, precisos, formales y definitivos". lo que entiende es indispensable. Habla de que se exige sea Pacheco el comisionado a Europa y renueva la recomendación del mayor secreto dando las razones.

que siempre era bastante crecido, pues a los tres meses, a lo más, de amortización, el desembolso de Europa estaría hecho; los buques fletados, los viveres, el armamento comprado, etc.; que la operación de la aduana le parecía fácil, pues que a los tenedores del 50 y 51 les convendría mucho más los años sucesivos y les importaba que el país pudiera salvarse para no perderlo todo; que no veía porque se había de decir el verdadero objeto de la operación, cuando podía justificarse el pedido con la necesidad de vestir el ejército y de renovar el material de guerra; que esto mismo podía decirse anticipadamente a los agentes franceses, a pretexto de que cooperasen a ello, y que como era tan racional no temía que les sirviera de pretexto para nada y menos para suspender el subsidio, pues esto haría caer la plaza y a él no le parecía que hubiera agente alguno que tomase tal responsabilidad sobre sí.

Estos son, en mi idioma, los argumentos con que Buscenthal sostuvo su propuesta.

Yo le repliqué, y después de rodear mucho y de variar los tópicos, me convencí de que algunas modificaciones, pocas, podrían introducirse en la propuesta que la mejoraran algo para nosotros.

En este estado, mi opinión es que si Vds. se resuelven a hacer este esfuerzo que Pacheco juzga salvador y que yo creo firmísimamente que facilitaría mucho una buena resolución en Francia, tienten los modos de asegurar la mayor suma mensual que puedan conseguir para el objeto, sin comprometer ni su secreto, ni el subsidio; que fijada esa suma, hagan sus propuestas sobre las bases que se les envíen, determinando bien, muy bien, el máximum de las concesiones que harían para que no se pase un ápice de él; y que hecho todo esto así, pronto y formalmente,—porque de hacerse debe hacerse pronto.—envíen sus órdenes y poderes claros, precisos, formales, definitivos y como la propuesta lo exija.

Si la cosa es salvadora, si es conveniente, siquiera, para salir de la situación actual, debemos tentarla; y que si no nos salva por sí misma nos da un nuevo ser en Francia y aquí, el día que se realice, es para mí evidente; como lo es también que tres mil hombres serían un excelente recurso de hacienda en el momento en que se les viera en viaje. La fuerza y el dinero son cosas que se engendran recíprocamente, así como un compromiso engendra otro, un adelanto otro adelanto. etc.

Cualquiera que sea la suma mensual que Vds. puedan asegurar no por eso dejen de mandar sus bases, ofreciendo suplir el déficit con rentas futuras, expresando cuales y cómo. Ya se entiende que la cosa será tanto más difícil, tanto más incierto el resultado, cuanto menos sea la suma efectiva.

Pero por difícil que se presente, nuestro deber es trabajar por realizar lo que sea útil al país.

Entre tanto, yo me consagro a buscar aquí, estrellándome con imposibles, medios de realizarla en alguna parte.

Vds. cuenten *sólo* con una consagración absoluta, pero no libren *nada* en sus bases a esa esperanza.

Si cuando sus bases me lleguen, hubiera conseguido algo, eso menos tendrán Vds. que dar y los recursos que hubieran preparado y quedaren sobrantes, podrán recibir otra aplicación ahí.

Lo indispensable, Herrera, es que Vds. manden sus bases claras, sus órdenes claras y formales, muy claras, muy formales y pronto.

Si hago sobre ellas el contrato, sería preciso, para no perder tiempo, que el comisionado en Europa viniera aquí con la ratificación para que pudiera seguir su viaje sin tardanza con el de los contratistas.

Hoy me ha declarado Buschenthal que exigen que el comisionado sea Pacheco, porque a más de tener mucha fe en su inteligencia y actividad, juzgan que él economizará tiempo y dificultades, por el conocimiento práctico que tiene de los hombres y elementos necesarios.

Refiriéndose a la *persona de Pacheco* me ha dicho también que no sería grande dificultad, desde que se realice el contrato, la de proporcionarle por cuenta de él y para ser llevados en su saldo seis, ocho o más mil patacones para los gastos de su nueva misión.

Es esto cuanto he adelantado; hagamos todos, lealmente, entrañablemente, un esfuerzo supremo para ver si nos levantamos de la mortal e insoportable situación en que está nuestra patria; hagan Vds. ahí todo lo que puedan; yo voy a hacerlo por mi parte. En negocios humanos no hay que desesperar; no desesperemos; ayudémosnos todos, y Dios nos ayudará!

Respecto al secreto del verdadero objeto, a más de lo que importa aquí, fijense Vds. de lo que importa en Europa. Es preciso obrar allí, me parece, casi de sorpresa respecto al embarco de los hombres. Si Rosas lo sabe a tiempo, abrirá su bolsa; con dinero se crean dificultades de todo género, y si se establece una lucha de dinero entre Rosas y nosotros, somos perdidos.

Gran fortuna es la salida de este vapor, ella nos economiza días y los días ahora son un tesoro.

Desearía mandar copia de esta carta a Pacheco; pero me es imposible. Suplico a Vd. se la comunique diciéndole eso; y cuento con ello.

ANDRÉS LAMAS.

A BENJAMIN POUCEL.

Montevideo, Julio 6 de 1850.

HERRERA Y OBES agradece a POUCEL lo que hace por el Uruguay. Habla del proceder de Le Prédour, cuya actitud atribuye a algo muy formal que lo justifique. Dice que la lucha es gigantesca y que escribe a Ellauri a fin de que apure una resolución del gobierno francés. Lamenta, al final, la suerte de Francia con motivo de las elecciones y medidas adoptadas, preguntándose qué sería de Montevideo y sus defensores.

Por el comandante Goyeneche he tenido el gusto de saber que no ha olvidado Vd. nuestras antiguas relaciones, y que siempre el mismo, hace Vd. por nuestro desgraciado país todo lo que su buena inteligencia, y mejor corazón, le permiten. Ambas cosas me han sido igualmente satisfactorias; porque en un tiempo en que todo es engaño y perfidia, el alma se ensancha cuando toca y vé que aun hay algo de noble y virtuoso en este mundo. Por ambas cosas, pues doy a Vd. mis más afectuosos agradecimientos. Aun no pierdo la esperanza de que volvamos a vernos en nuestro país; y si esto sucede, me halago con la idea de poder mostrar a Vd. que también yo soy el mismo, y aunque con otra filosofía que la que Vd. me dejó, soy hombre que aun creo, gusto y aprecio en mucho, todo lo que, es bueno. Mientras ese momento no llega, crea Vd. que me será muy grato el saber de Vd. y que me cuenta en el número de sus amigos, ocupándome sin reserva en todo aquello que pueda serle útil.

El contralmirante aun continúa en Buenos Aires, a pesar de que el 18 del pasado firmó con Rosas una convención *ad-referendum* fuera, completamente, de las instrucciones *escritas* que se le dieron. Según parece, cuando venga, pasará al Cerrito a hacer con D. Manuel Oribe otro tratado semejante al que celebró en mayo del 49 y así tendremos *mutandis mutandi* lo mismo que lo de la vez pasada. Después que el contralmirante ha visto lo que en la asamblea en la prensa y el gabinete, se ha dicho de su antigua convención, y aun como se le ha juzgado a él personalmente, yo no puedo persuadirme que él obre como obra; es decir, tomando sobre sí la responsabilidad de tales actos, sin algo muy formal y respetable que él crea que le justifique. El contralmirante no es ni loco ni estúpido y sus honorables antecedentes autorizan menos las suposiciones infamantes; es imposible, pues, dejar de creer que en lo que está haciendo, no hace más que obedecer a las órdenes de su gobierno porque solo así es que él puede considerarse libre de toda culpa.

Partiendo de esta base, ya Vd. calculará cual es nuestra situación actual y cuan gigantesca es nuestra lucha, para mantener nuestros ya derruidos muros. No sólo luchamos con la miseria pública, con el vacío de nuestro tesoro y las intrigas de nuestros enemigos, sino también con el desfallecimiento general introducido por la falsía de ese gobierno y la refinadísima malevolencia de sus agentes aquí. Crea Vd. que nuestra posición, como gobernantes, es una tortura cruel. *Il faut bien du cœur, pour la supporter.*

Así, pues, escribo a Ellauri, que active y pida una resolución

definitiva, cualquiera que ella sea. Es preciso concluir. Lo mismo recomiendo a Vd. suplicándole que lo pase a los amigos para que obren todos en ese sentido. Si al fin Montevideo ha de ser la víctima de las maquiavélicas exigencias de la Inglaterra; si la Francia de rodillas, ha de entregar a Rosas la suerte de nuestro desventurado país, mirando el rostro de su rival, para ver si aun quiere más. que sea cuanto antes. Es infame, es cobarde, es inhumano lo que, su gobierno está haciendo con nosotros.

Esa resolución por fortuna, está hoy en manos de la asamblea que se acuerde ella de lo que ha dicho y hecho; que no olvide lo que se debe a sí misma y lo que debe al pueblo que representa: la ocasión no puede ser mejor. Como Vd. verá por lo que escribo a Ellauri, todo se prepara aquí maravillosamente. El Brasil, el Paraguay, Entre Rios, etc., aun las provincias mismas de la titulada. Confederación, están pidiendo el empuje de un brazo vigoroso, que las ponga en contacto y las haga marchar unidas en el solo interés de deshacerse de Rosas que la Francia se resuelva, y de ella será toda la gloria y todo el fruto.

Julio 4.

Escrito lo que precede, llega el paquete y nos trae el resultado de las últimas elecciones y las medidas, verdaderamente revolucionarias que, en consecuencia, el gobierno ha adoptado y sometido a la sanción de la asamblea, ¡Pobre Francia! ¿qué le habrá sucedido a esta hora? ¡Oh! Sucede todo lo que era de suceder, y yo esperaba, el ver la embriaguez de sus hombres de estado. La explosión de febrero no fué, para mí, sinó el anuncio de la espantosa erupción que prometía ese volcán de pasiones y encontrados intereses que amenaza devorarla, conmoviendo a todo el mundo ¿Será ese el principio de otra lucha entre la barbarie y la civilización? ¿La de nuestros tiempos estará destinada a desaparecer para dar nacimiento a otra nueva? ¡Cuántos motivos, mi amigo, y en un vasto campo para filosofar! Entre tanto ¿qué será de Montevideo y de sus defensores? ¿Hay un hombre más feliz que Rosas? ¿O créese Vd. que este nuevo sacudimiento sacará de su letargo a los hombres políticos de la Francia, y les hará ver, al fin, donde está su salud y la de la humanidad toda? Crea Vd. que me pierdo en ese caos de conjeturas y que me faltaría la razón, si en mis creencias religiosas y en la infinita sabiduría del que todo lo ha creado y dispuesto para el bien, no encontrase un consuelo y un refugio.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A M. MOREIRA DE CASTRO.

Montevideo, Julio 6 de 1850.

HERRERA Y OBES agradece a MOREIRA DE CASTRO el relatorio enviado. Le informa de la grave situación que puede ser muy crítica sin una pronta resolución del Brasil.

He tenido el gusto de recibir sus dos apreciables de 14 y 24 de mayo, y el relatorio con que tuvo Vd. la bondad de acompañarlas. El contenido de este documento me ha sido en extremo satisfactorio; el gobierno imperial parece que comprende al fin los intereses de su país. Me felicito de ello, por él y por nosotros, pues en mi concepto los intereses de los dos países están estrechamente vinculados. A pesar de la calma con que marchan ahí los sucesos, espero que pronto los veremos llegar a su término. Sé cuanto trabaja Vd. para que tal suceda.

Al señor Lamas he escrito y aun escribo imponiéndole de nuestra situación. Ella es grave y puede llegar a ser muy crítica sin una pronta resolución de ese gabinete. Con los agentes brasileros en esta ciudad, me he estrechado y se las he hecho conocer, mostrándola en toda su desnudez; y si ellos han dicho la verdad, escriben a su gobierno en el sentido de las conveniencias reciprocas de ambos estados. Como al señor Lamas digo esto mismo, no quiero que Vd. lo ignore, sabiendo con cuanto empeño y con que recomendable celo segunda Vd. sus esfuerzos.

El nombramiento de su señor hijo para el vice-consulado de esta república, en esa ciudad, me ha sido muy satisfactorio y desde luego lo he aprobado. Crea Vd. que toda ocasión de manifestarle cuanto aprecio sus buenos servicios, me es en extremo grato.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Julio 11 de 1850.

HERRERA Y OBES en esta extensa carta habla de la difícilísima posición en que se encuentra «sacudido por todos y de todos modos». No obstante, y contra la opinión de Pacheco y los militares, tiene esperanza en

Por la correspondencia que le remito se impondrá Vd. del gravísimo asunto que exclusivamente nos ocupa en este momento y de la situación que nos ha creado. Postrados los unos y en delirio los otros con tan recio golpe, crea Vd. que me encuentro en una difícilísima e irremediable posición, porque me hallo sacudido por todos, y de todos modos, y para resistir no tengo más que mi corazón y mi pobrísima cabeza. Melchor, con su acostumbrada exitación mira el negocio por el lado poético y quiere saltar la valla y que

sin esperar la resolución de Francia se ponga término a la resistencia dejándole la ignominia de la caída de Montevideo. Los militares le siguen, ya por el resentimiento natural que produce una conducta tan pérfida, y ya porque todo causa en este mundo; y 90 meses de sitio y fatigas incesantes, es más que sobrado para cansar. Los de casaca negra se encogen de hombros, por que temen a Oribe y a los que no lo son; y el pueblo sufre horriblemente y desea dejar de sufrir. Solo, pues, en medio de este caos, me he resuelto a bogar solo, como lo entiendo y hasta donde pueda, Mientras haya un pelo a que agarrarme y tenga bastante resistencia para sostenerme, a él me agarraré para salvar a nuestra pobre y abandonada barca. Sin hablar del Brasil, de quien aquí todos se rien, menos yo, tengo aun esperanza en la Francia. Si no somos bastante niños o torpes para hacer lo que quieren y buscan nuestros enemigos, a pesar de todo creo que ella hará lo que su gobierno no quiere; Rosas tiene a su cargo esa misión. Pero suponiendo que no sea así, desde que no es un negocio concluido, nuestro honor, nuestro crédito y nuestro deber nos obligan a esperar. La defensa de Montevideo es un hecho eminentemente histórico; y si ella concluyese en comedia, habría más que baldón, para los hombres que la han sostenido a costa de tantos y tan caros sacrificios.

Mi opinión, pues, es opuesta a la de Melchor, y obro como pienso; pero, repito, soy solo a luchar y Vd. comprende los inconvenientes y peligros de esa lucha. Si el tiempo y los sucesos no me ayudan, es más que probable que sucumba en ella.

Por esta razón, recomiendo a Vd. el contenido de mi nota. Va concebida como para que Vd. juegue con ella y trate de acelerarla tan esperada resolución de ese gobierno. Si lo conseguimos, habremos explotado aquel desgraciado suceso, lo mejor posible para nuestro país; y la gloria será nuestra. En el caso que eso no se pueda obtener, y que el Brasil quiera esperar más, empéñese Vd. en sacarle *plata*. Esto es, para él, esperar; porque sin eso, Montevideo no tiene garantía de existir mañana. Hoy necesitamos veinte mil pesos munsuales para cubrir el déficit de los gastos más urgentes; con ellos viviremos el tiempo que se necesita, y la suma no puede ser más módica, si se mira como el precio del interes y conveniencia que le resulta la cotización con que el imperio debía concurrir al sosten del interés que defiende Montevideo y que es común para ambos estados, no hay que decir. Compárese con lo que nosotros hemos puesto y continuamos poniendo. Once años hace que nuestro país da su sangre, sus riquezas, 30 años, lo menos, de vida material y moral, cuando el Brasil nada ha hecho aún!! Si él obra, pues, de buena fe; si realmente siente y quiere todo lo que dicen sus hombres de estado, no debe trepidar ante un sacri-

Francia; pero él es sólo a luchar. Por eso recomiendo a LAMAS una nota suya para acelerar la resolución del Brasil. Respecto a la propuesta de Buschenthal dice ser inaceptable, dando los motivos. Noticia que Pacheco ha desistido de su misión a Europa. Retiérese al cambio de vicecónsul y respecto del conflicto del vicario narra la verdad de lo acaecido en presencia del presidente. Termina hablando del viaje de Le Prédour, a quien se atribuye la responsabilidad de lo que hacía, contra la letra escrita de sus instrucciones.

ficio tan mínimo, de tanta consecuencia para sus verdaderos intereses, y tan justo.

Dicho eso, no creo necesario decir a Vd. que es imposible la aceptación de la propuesta de Buschenthal: falta el supuesto que tengamos el fondo amortizante que pide. Hoy no tenemos nada; por que los 4 o 6 mil pesos que pudiéramos pedir a los tenedores de rentas, y que es lo más que reciben mensualmente, en el caso de pedirlos y obtenerlos, tenemos que aplicarlos a cubrir el déficit que nos dejan los 12.000 pesos que se nos retiran. Es, pues, un negocio muerto si no vive en otra forma. Por esta razón no me vengo de él, aun cuando reconozco como Vd. que si pudiera realizarse sería vitalísimo para nuestra causa. Melchor a quien mostré las cartas de Vd. no le ha dado importancia sólo por eso; es decir, por considerarlo completamente aéreo. El dice que no conocía ninguna de sus condiciones, pues Buschenthal no hizo más que pedirle conocimientos sobre el costo de la expedición, diciéndole que era negocio hecho y que en el paquete próximo él traería las letras; que si las hubiese conocido, las habría repelido por inútiles. Del mismo parecer era Batlle. Esto quiere decir que sin el incidente del subsidio, la aceptación hubiera sido difícil, no por los precios de los artículos, que aunque subidos, nosotros no estamos para regatear, sino por falta de recursos para ayudar a la operación. Por esto, y para el caso de que a pesar de lo nuevamente ocurrido, se quiera hacer ahí algo que nos saque de la horrible situación en que nos hallamos, tenga Vd. presente que las rentas de aduana están vendidas hasta el año 51. El 25 % y el derecho de ganados, está afecto al contrato de víveres. El derecho municipal de 5 %, sobre el de importación y el impuesto de luces, están afectos al pago de 70 u 80 mil pesos de vestuarios, calzado y equipos del ejército, y que ambas rentas no producen, hoy, mensualmente, más de 4.000 pesos. De las rentas de aduana toma ya el gobierno el 87 1/2 %.

Melchor ya no va a Francia. Convenido y pronto todo como para que pudiera irse en este paquete, ayer manifestó que había mudado de parecer. El motivo que ha dado para esta súbita determinación es el de haber sabido que Mr. Guillemot manifestaba a todos cuantos le veían que la misión tendría mal resultado desde que se le encargase a él; porque tenía por cierto, que toda la izquierda de la asamblea (de que él es jefe) votaría en contra, por esa sola razón y esa falanje no es menos de 160 votos. Efectivamente, a mi es uno de los que ha dicho eso, dándome las razones y lamentándolas sinceramente, pues es fanático por nuestra causa y por Melchor. Con todo, yo no creo en el conflicto en que él mismo se colocó, ofreciéndose espontáneamente para desempeñar la misión. Digo eso, porque tengo motivos para creer que nunca tuvo intención ni deseo de hacer tal cosa. Lo he sentido mucho; porque a pesar de todo lo

que dicen de Francia y los que vienen de allá, yo creo que Melchor podía hacer más ahora que lo que hizo antes, que no es poco Trabajaremos, pues, con lo que allá tenemos y se trabajará como se pueda y con cuanto se pueda.

Sabiendo que en esa se tienen varios números del *Paraguay Independiente*, del mes de abril, creo que se habrán recibido ya las noticias que se esperaban y a que se refiere Vd. en su apreciable N.º 109, de 17 del pasado. Dios lo quiera y él nos saque del parto.

Veo que al señor Poyo le ha hecho Vd. el honor de incomodarse por lo que le ha escrito. No se lo apruebo. A mi me escribió una carta insolentísima y otra más insolente aún al presidente. Lo creo, pues, un loco; como tal lo hemos mirado aquí; y así debió considerarlo. Sin embargo, la carta mía que tenía para el presidente de Río Grande, se la he retirado. Sírvale de regla y haga por que eso llegue a conocimiento de aquellas autoridades.

En cuanto al cambio del vicecónsul actual, lo creo indispensable Vd. no tiene idea del cúmulo de quejas que hay contra él. Además, si tenemos un hombre de nuestra tierra para ese empleo; soy de opinión, que debe preferírsele. Por esta razón he nombrado al coronel Cáceres, aunque abandono a Vd. la elección del momento y de la oportunidad para hacer el nombramiento y pedir el competente *execuatur*. Estoy con Vd. en que a Castro debe contemplarse. Sobre el asunto del vicario, debo a Vd. la explicación que necesita la torpe carta que escribí a Vd. La historia es la siguiente: El día que recibí la correspondencia de Vd. fuí al fuerte como lo tengo de costumbre, y al entrar en el despacho del presidente me encontré con el vicario, como un loco, manoteando y dando gritos. El presidente, así que me vió, me dijo que oyese lo que decía el vicario, y éste empezó una furibunda y brutal filípica contra su señor tío, el padre, porque decía que había levantado una información de *vita et mores* contra él para probar que era borracho y corrompido, y que está resuelto a quitarle el curato y a hacerle formar causa por premeditación de asesinato y otra porción de barbaridades de este jaez. Yo traté de tranquilizarle, haciéndole las reflexiones consiguientes; pero éstas, lejos de dulcificarle, le ponían más fuera de sí. En uno de sus arrebatos dijo que tenía tanta certeza del hecho, que hasta sabía que el cónsul romano había autorizado aquel *asqueroso* papel. Al decir eso, el presidente se levantó y me dijo: «Señor ministro, a ese cónsul es preciso retirarle el *execuatur*, porque semejante hecho es infame». Y como esto me lo dijese con tono de autoridad, le respondí: «Señor, tengo correspondencia del ministro en Janeiro, que me informa de un hecho parecido, pero que ni remotamente es el que dice el Sr. vicario. Es

»en el campo enemigo que una información parecida se ha labrado
»y es de allí que ha ido a Roma, por la vía del Janeiro. No es cier-
»to, pues, que el señor cura Lamas haya promovido tal diligencia y
»al menos que haya tomado parte en ella. Por lo que hace al hecho
»del cónsul, es preciso comprobarle primero, y después ver si pue-
»de justificarse un paso que es serio y que hoy tiene inconvenien-
»tes por los negocios que se agitan con Su Santidad». Esto lo dejó
parado y mudo; y así concluyó la escena. En mi opinión, la carta a
Vd. no es de él, ni es suyo el pensamiento. Por lo demás, a Hor-
deñana he dicho que disponga de la carta cuando guste y espero
la ocasión de hablar con su señor tío, para justificar a Vd.

Mr. Le Prédour continúa aún en Buenos Aires, y las tropas a bor-
do, pero no dude Vd. que el 18 del pasado se firmó otra conven-
ción *ad referendum* y que como la vez pasada, vendrá al Cerrito a
tratar con D. Manuel Oribe lo referente a los intereses orientales.
Con nosotros, que no somos para el almirante más que una autori-
dad de hecho, nada tiene que ver. Sin embargo, con su venida sa-
bremos, a punto cierto, lo que haya hecho en Buenos Aires, y lo
que haga en el Cerrito. Hasta tanto, creo inútil comunicar a usted
los rumores que corren y que aunque del mejor origen, yo espero
a cerciorarme más para darles crédito. Sólo diré a Vd. que todas
las noticias están contestes en que el almirante ha tomado la res-
ponsabilidad de hacer lo que hace contra la letra escrita de sus
instrucciones.

Remito a Vd. la orden de Ruete, para que reciba su men-
sualidad de agosto. Las demás hasta fin de año, quedo ar-
reglándolas, pero cuente Vd. con ellas: puede mirarse ya como un ne-
gocio concluido; y no dude un momento de mi celo. Está Vd. por
medio, y sobre todo, el interés público.

MANUEL HERRERA Y ORES,

A MANUEL HERRERA Y ORES,

Río Janeiro, Julio 7 de 1850.

LAMAS dice a HE-
RREIRA Y ORES que
los atentados de
los ingleses es lo
que absorbe la
atención en Rio y
que llegaron noti-
cias del Paraguay

Estoy hace tres días atormentadísimo de dolores a la cabeza que
no me dejan escribir.

Aquí no he perdido aun ninguna de las esperanzas que le manifes-
té; pero en los últimos días los atentados de los ingleses han ab-
sorbido toda la atención; y aunque he tratado de sacar partido de

esos mismos atentados y de la grave situación que le crean a este país, nada está concluído, ni lo estará hasta el paquete.

Del Paraguay llegaron contestaciones: López pide, como nosotros, hechos y no palabras.

Antes de ayer, casi de noche, llegó aquí el coronel Centurión y lo trasladaron del buque a la fortaleza de Santa Cruz. Pero como al mismo tiempo llegó el *Cormorant* con la noticia de lo que acaba de hacer en Paranaguá (la encontrará en el adjunto impreso) no pude hablar a Paulino, ni le podré hablar hasta el martes temprano cuando más pronto: han estado encerrados, hoy rennen el consejo, de estado y mañana tienen interpelaciones en las cámaras.

En consecuencia, le escribí pidiéndole explicaciones sobre lo de Calengo, y como no debo repetir vulgaridades, ruego a Vd. que por hoy me permita reducirme a decir que el suceso en nada modifica por ahora sus esperanzas.

De Francia recibí las adjuntas que le ruego me devuelva.

Mis últimas noticias de Vd. son de 22 de mayo. Figúrese mi ansiedad.—Oribe le dice a Guido en carta de 7 de junio que la negociación Le Prédour *iba en muy buen camino*.

Mis dolores no me dejan más.

ANDRÉS LAMAS.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Julio 16 de 1850.

Nada tengo que agregar a lo que te digo y verás en la correspondencia oficial. La reclamación que debes hacer ante ese gobierno, es urgente y necesaria. No dejes, pues, de hacerla. Lo que ese gobierno está haciendo con nosotros, exige que le hablemos mirándole firme a la cara. Si él está resuelto a obrar como se le antoje, nosotros tenemos el deber de hacer lo que debemos para salvar, a lo menos, el honor y la dignidad del país. Creo conveniente que la asamblea tenga conocimiento de la nota de Devoize, y de mi contestación; y al efecto, pásales copias a Thiers, a Rancé y a Daru. Tengo encargo especial de recomendarte que lo hagas así aunque valiéndote de los infinitos medios que hay de hacer creer que no va de acá, y que no sale de la legación. También te recomiendo mucho las publicaciones por la prensa. Para que esto tenga lugar, en toda la extensión que debe ser, por el próximo paquete

pidiendo López hechos y no palabras.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
enviándole los
antecedentes re-
lativos al inciden-
te con el consúl
Devoize y pidién-
dole se dirija al
gobierno francés
mirándole firme a
la cara, para sal-
var el honor y la
dignidad del país.
Le ofrece remitir
2.000 patacones
para que se em-
pléen en publica-
ciones al respecto.
Esta es la venci-
da, dice, y no de-
bemos pararnos
en sacrificios para

ganarla, aprovechando el rompimiento entre Francia e Inglaterra. Le Prédour regresaba al fin a Buenos Aires y las tropas francesas a bordo. Le envía 500 pesos a Poucel. Da cuenta del episodio del fusilamiento de los soldados de la Plaza que habían degollado a tres soldados de Oribe, para ponerlo en cotejo con los Rosas y Oribe al recordar el asesinato de la familia escocesa y el de Varela. Le hace saber el atentado cometido por los ingleses en el Paraguay, y sus consecuencias fatales para Montevideo.

te te enviaré 2.000 patacones en letras sobre Londres. Vuelvo a repetirte lo que te dije en mi anterior; ésta es la vencida y no debemos pararnos en sacrificios para ganarla. Afortunadamente el rompimiento de las buenas relaciones entre la Inglaterra y la Francia, de que tenemos noticias, nos allana ya mucho camino, porque nos quita del medio la influencia inglesa.

Con este convencimiento yo hago también por acá todo lo que puedo. Al Brasil lo apuro, aprovechando todos los sucesos favorables. El negocio del subsidio me ha proporcionado la ocasión de darle un nuevo latigazo como lo verás por la nota que te envío en copia. De este paso y a la altura que han llegado las cosas, espero mucho. Creo que ese documento debes hacerlo jugar ahí, así como la protesta que voy a dirigir a Devoize, y que estará literalmente concebida como va en el documento N.º 5.

Por lo que pueda servir, te remito también copia de la convencción del subsidio.

De noticias nada hay de nuevo. El almirante sigue todavía en Buenos Aires, y las tropas a bordo. Hoy hace 95 días que salió de aquí.

Te remito la 2.ª vía de la letra de 1.000 patacones, que te fué por el *Napoleón*, y de la de 500 para Poucel. A éste dile que tiene carta de Batlle, en el correo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D.—El 17 del pasado, 8 hombres de la guarnición del Cerro atravesaron la línea; por la noche se fueron al campo enemigo y trajeron 50 animales vacunos y 5 individuos que los cuidaban. De vuelta en el Cerro, degollaron a los 5 individuos y los enterraron. Oribe reclamó luego; y aun cuando no pudo probarse inmediatamente que el ganado había sido extraído por nuestra gente, el gobierno se prestó a pagarlo, y lo pagó en efecto, pues había presunciones de que así había sido. En seguida reclamó los 5 individuos pero como no daba sus nombres ni él decía más que el que hubiesen desaparecido y suponía que estuviesen aquí, se le contestó que no estaban. El día 12, por último, denunció al jefe de la estación que los hombres habían sido muertos, y estaban enterrados en tal paraje. La denuncia luego se nos hizo saber y como el gobierno estaba interesado en la averiguación del hecho, desde luego ordenó que se visitase el paraje demarcado, yendo a esa operación el ministro de la guerra con el jefe de la estación y el encargado de negocios. En efecto, se encontraron los cadáveres. Con este hecho el gobierno redobló sus esfuerzos por encontrar a los perpetradores de tan bárbaro crimen; y su empeño ha sido de tal naturaleza que hoy no sólo están en nuestro poder esos individuos, sino juzgados, convictos, sentenciados y en capilla para ser fusilados mañana. Conviene pues, que este hecho sea conocido y se haga valer poniéndolo en

cotejo con los Rosas y Oribe. Los asesinos de la familia escocesa en Buenos Aires se pasean seguros y tranquilos por sus calles, y el del pobre Florencio, está en el Cerrito, gozando de todas las gracias y favores de D. Manuel Oribe. Señalo estos hechos por ser los primeros que se han venido a mi memoria. Para que se aprecie mejor lo que vamos a hacer, debe tenerse presente, que entre los individuos que deben fusilarse, hay un sargento mayor y un teniente de caballería, queridísimos en el ejército por su singular bravura y los distinguidos servicios que han prestado en la defensa de Montevideo, cuando el asesino de Varela es un canario pescador, juzgado ya en esta ciudad por otros crímenes de esa naturaleza en el año 41.

Julio 24.

Por el pedazo de diario que te incluyo verás lo que los ingleses acaban de hacer en Paranaguá. Este inaudito atentado que deja muy atrás al de Grecia, ha puesto en delirio a los brasileños y nos ha hecho un mal inapreciable. Estábamos en los momentos de una resolución definitiva de aquel gabinete sobre nuestros negocios, cuando llegó esa infausta noticia. Hoy se ha vuelto a aplazar! ¡Qué fatalidad!!!

De Janeiro se escribe que se espera en ese puerto una escuadra de 12 vapores de guerra. ¿Será para otro bombardeo? ¿La Francia permanecerá impasible? ¿Nada le dirá esa conducta de la Inglaterra? Vuelvo a decir ¡Que fatalidad!!!

El almirante llegó anoche de Buenos Aires; va al Cerrito y vuelve a Buenos Aires. Es lo mismo, *mutatis mutandi*, de la vez pasada.—104 días ha estado allá.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 17 de 1850.

El pobre Otero va en tan pésimo buque, que no tengo esperanzas de que llegue antes del paquete ni de la *Emperatriz*, que juzgo saldrá en pocos días. Sin embargo como es todo posible, no quiero dejar de decir a Vd. que trabajo incesantemente y con completa probabilidad de suceso.

Sobre la base de que Vds. resistirán el armisticio obligatorio, se-

LAMAS manifiesta a HERRERA Y OBES que trabaja incesantemente y con completa probabilidad de éxito.

pero, cuento que se suplirá el subsidio por una operación reservada.

De Vd. siempre muy amigo.

A. LAMAS.

Reservadisima.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 21 de 1850.

El suceso de nuestros negocios en las cámaras no ha sido estéril; él ha fortificado mucho la parte del gabinete que nos es más favorable.

El brevísimo tiempo que falta para la hora en que la valija va a bordo y lo mucho que me resta hacer hoy, sólo me permite decir a Vd. que he aprovechado mucho el suceso y los días que han pasado desde el 17 en que escribí la anterior, y que puedo darle ahora la esperanza de que pronto les enviaré vestuario para el ejército.

Vd. no me remitió la nota del vestuario que necesitaban y que pedí con tanta anticipación, y como esperándola demoraríamos mucho el vestir nuestros soldados, y, tal vez, malograriamos la oportunidad de obtenerlo sin sacrificios y con utilidad política inmensa, voy a pedir lo más que se pueda conseguir y a tratar de recibirlo y de mandarlo, o de que lo reciban en Montevideo. En este momento no sé si se darán órdenes ahí o si lo recibiré aquí. Es cosa que, tal vez, se resolverá hoy.

Sobre el acierto de esa conducta no me ocurre ni sombra de duda.

Con la mala manía que tenemos de desacreditarnos recíprocamente, no debe Vd. extrañar que sea más difícil obtener artículos de cuya aplicación no dude, que dinero de cuya aplicación puede dudarse.

Importa el secreto, y si en esta operación del vestuario no se guarda, ya no sabré qué pensar. La esperanza que doy a Vd. es el resultado de una conferencia larga, muy larga, tenida anoche entre otra persona y yo en un salón cerrado. Ni Castro, ni Buschenthal, ni empleado alguno tiene ni sospecha remota de que puedo estar, ocupado de semejante cosa. Al único a quien lo comunico, y esto francamente, por que es de mi riguroso deber, es a Vd.—Tanto importa el secreto!—Vamos a ver.

LAMAS da a HERRERA Y OBES la esperanza de mandar pronto vestuario para el ejército, recomendando el mayor secreto sobre la operación.

Pida Vd. a Dios que me ayude, como yo pido a Vd. que me crea su muy sincero amigo.

ANDRES LAMAS.

Mándeme volando las tornaguías para cancelar la fianza de Castro.

Tal vez voy a necesitar otra, y ya Vd. vé.

Reservadisima.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro. Julio 23 de 1850.

No he recibido letra de Vd. ni de Pacheco por el *Spider*. He buscado cartas de Vd. por todas partes y no las encuentro. Esto me tiene aterrado. Si se han perdido temo que nos harán mucho mal pido a Dios que se hayan quedado en esa.

A lo que digo de oficio poco me queda que añadir.

Estoy seguro, segurísimo, de que alcanzamos el único resultado que, *por ahora*, podemos obtener aquí: pero este resultado, muy importante en si mismo, lo es más porque nos conducirá, casi por si sólo, si sabemos manejarnos, a todo lo que deseamos.

Magnífico sería que el Brasil se decidiera hoy definitivamente y declarase la guerra; y es natural que eso se desea con ardor de nuestra parte, y aunque algunos crean fácil obtenerlo juzgando por la apariencia externa de las cosas.

Para comprender que un resultado así directo es todavía una completa imposibilidad era menester estar en las intimidades en que estoy; los hombres más decididos, los que más creen que la guerra con Rosas es una necesidad indeclinable y que será más ventajosa cuanto más pronta, se limitan a hacer votos porque Rosas la declare; pero ni el más valiente de ellos se atreve a tomar sobre si la responsabilidad de declararla a nombre del Brasil: muchos intereses internos y no pocas preocupaciones, les hacen esquivar semejante responsabilidad. Todo, pues, lo que se haga para traerlos a un acto así directo, claro, es inútil, perfectamente inútil.

Con muy cabal y profundo conocimiento de las cosas, he tratado de no estrellarme y gastarme contra imposibilidades. Las he tomado como son y he cuidado de encaminarlas lo mejor posible.

LAMAS explica a HERRERA Y OBES la razón que se opone a que el Brasil declare ya la guerra a Rosas: dice que se ha contraído a estrechar la inteligencia con aquel y que el resultado será proficuo. Da cuenta de los contratos a firmar, de las condiciones solicitadas por el Brasil acerca del subsidio francés y el armisticio obligatorio.

Habiendo logrado inspirar confianza personal, me servi de ella para inspirarla en mi gobierno; para hacer contar con su buena fe y su discreción. Era esto de lo más difícil; pero Dios me ayudó y estamos ya en estrechísima inteligencia.

Los resultados, por ahora, son los que dice mi nota.

Si nos conducimos con discreción, si nos portamos con lealtad, que es esta, Herrera, la mejor política, no solo la más digna sino la más *prácticamente conveniente*, me parece que concluidos los contratos que voy a firmar, está casi todo hecho. Después si encontramos dificultades, nos ayudarán a vencerlas. Si tenemos necesidades nos ayudarán a satisfacerlas.

Eso es natural, vendrá de suyo.

Metidos en esa vereda, la política actual será más firme. Siendo más firme, las cuestiones con Rosas se agriarán; y créalo Vd. habrá interés en agriarlas para justificar la *responsabilidad* de los desembolsos que van a hacer.

Estoy muy en lo interior de esto y sé que en la próxima sesión, es decir en mayo de 1851, tiene que pedirse a las cámaras un crédito para cubrirlos. ¿Cómo se hace si entonces no se ha llegado a una ruptura con Rosas? Cuento Vd. han de provocarla, pero de manera que aparezca que parte de él la agresión. Les conviene hacerlo así,

Estas breves indicaciones, bastarán para llamar la atención de Vd. a todas las ulteriores de lo que hoy conseguimos. Por mi parte sé que no se puede conseguir más, ni de otro modo.

Lo que digo en mi nota probará a Vd. que no puede prescindir de la idea de desocupar las rentas *cesando el subsidio*, prescindiendo habría dado pésima idea de nosotros, habría alimentado esa cosa de la compañía Laffaune que nos tizna en el exterior y con la que se quiere rebajar nuestra resistencia hasta el nivel de una sucia especulación de un puñado de usureros; habría, en fin, creado una dificultad insuperable, porque ven en esa medida el mejor medio de encubrir la verdadera operación: «así, dicen, todos creeremos que Montevideo se sostiene de sus rentas y que su defensa no es una especulación.»

Piden también, y es natural que hagamos lo posible, por conservar el subsidio francés, sin admitir el armisticio obligatorio.

Repito: es natural que lo hagamos; pero la situación mejoraría mucho si apareciésemos en posesión de nuestras rentas y libres de la tutela en que nos colocan esos, cual criados, porque la Francia se hace representar en el Plata.

Los términos en que ofrecí que rechazaríamos el armisticio obligatorio fueron un suceso; la cuestión se *agrandó* para todos, y los decididos por nosotros vieron en ello un medio de justificarlo y aun de precipitarlo todo.

Los contratos se harán en todos sus detalles con intervención de estos señores; como ellos dan el dinero es justo que vean por sí mismos que sea el menos posible. Esto, que propuse, aligera mucho el disgusto personal con que hago estos negocios.

Desearía que Pacheco viniera cuanto antes y que él me condujera todos los poderes amplios que necesito y que he ofrecido presentar; yo quisiera hacerlo todo asociado a él.

Celebremos, o no, el contrato de la legión (y ya Vd. vé que hay toda esperanza) cuento que aquí, en todo caso, desde que Pacheco me traiga autorización expresa, podremos negociar los fondos que necesitamos para su nueva misión. Ya sé que encontraban Vds. dificultades en esa.

No sé como hay alguno que no vea que es necesario salir a todo costo de esa atmósfera estrecha; eso está agotado y en dependencia de especulaciones ruines.

Como conozco eso, me figuré que si se suspendía el subsidio antes de firmado el contrato aquí, Vds. tendrían que sacrificarlo todo, sacrificando el secreto para continuar la provisión. Anoche me resolví, pues, a usar de la confianza que inspira mi palabra, y empeñándola en asegurar que tendríamos como reemplazar el subsidio con nuestras, conseguí la carta que envío de oficio y que Vd. ha de reservar hasta el caso extremo. Ruete no tiene y Vd. no debe, darle idea de ello hasta ese momento.

Respecto a la reserva, cuento con ella porque es *ritat*. Sin ella todo es perdido. Aquí el secreto es del gobierno y mío; ni Castro ni nadie sabe de lo que me ocupo, y muchos de nuestros amigos me censuran agriamente por mi aparente y profunda inacción y frialdad.

No molestará Vd. su carácter más que yo el mío; pero fortifique-se Vd. en la idea del deber, con la satisfacción íntima de la conciencia, y todo se facilita y dulcifica.

Esas indiscreciones de Montevideo nos matan.

Ya me he quejado a Vd. de Madero; ahora debía hacer algo más que quejarme, pero me falta tiempo. En primera ocasión diré a Vd. indiscreciones y jactancias de ese hombre, que le sorprenderán.

Ese hombre lo sabe todo y lo escribe todo. Leyendo sus cartas y yo leo las que escribe a más de un individuo, viene la idea de que tiene parte alta en las direcciones de ese país.

El coronel Centurión está en libertad y viviendo a mi costa de un modo muy oneroso; he tenido hasta que vestirlo y pronto habrá consumido la *mitad de mi sueldo de un mes*. Veré de mandarlo pronto.

Los papeles que tenía ese jefe y que estuvieron en inminente peligro, están salvos en mi poder. Gran mal nos habrían hecho.

He hecho un esfuerzo inmenso para escribir a Vd.

Antes de ayer una de mis hijas cayó con una congestión cerebral; la lloramos muerta. Vive, está mejor, pero no fuera de peligro. Tengo otros dos hijos enfermos. Vd. no puede hacerse idea de como estamos. La atmósfera quema hace algunos días. Verá Vd. en los periódicos que en julio tenemos 85!

He pasado dos noches sin desnudarme al lado de mis hijos, que son mi mundo; y estoy deshecho.

Como espero que Vd. se entenderá bien con Pacheco en todo, no escribo sino dos líneas a ese amigo, refiriéndome a éstas.

Se me olvidaba; ruego a Vd. no renneve el contrato existente de viveres hasta que Pacheco venga aquí y se entienda conmigo. Aun siguiendo el subsidio francés podemos hacer algo mejor que lo existente.

Por el señor Paulino conozco bien la marcha y estado de la cuestión con los ingleses; puedo asegurar a Vd. que se arreglará y Rosas se chasqueará.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 23 de 1850.

LAMAS anticipa a HERRERA Y OBES que manda los medios de suplir el subsidio francés si lo retiran.

Por la *Emperatriz*, que sale a la par del *Spider*, y que aunque toca en Río Grande esperamos que llegue antes, va mi correspondencia con toda seguridad.

Sin embargo, para prevenir cualquier retardo, anticipo a Vd. que por ella van los medios de suplir el subsidio si lo retiran, a consecuencia de rechazar Vds. el armisticio obligatorio. Esta noticia es solo para Vd. Requiero la mayor reserva.

ANDRÉS LAMAS.

P. D.—En precaución de todo, he conseguido la aijunta carta, de que es condición no haga Vd. uso sino en caso extremo. Ni el mismo Ruete tiene noticia de ella, ni debe tenerla sino en aquel caso.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Julio 24 de 1850.

Por el último paquete, en que más me interesaba tener correspondencia, no he tenido una sola letra tuya, ni de Lamas. ¡Quiera Dios que este silencio no sea debido a causas que puedan serme funestas! Estoy, sin embargo, al corriente de nuestros asuntos por cartas de otros hasta el 2 de mayo.

Así que el ministro Lahitte dió cuenta de haber dado orden para disminuir el subsidio a 23 mil pesos, fundándose en informes de Devoize, me pareció llegado el caso de cumplir tus órdenes respecto a este malísimo cónsul. Me fui a verlo, y tuvimos una fuerte reyerta, por que me lo quiso sostener a todo trance. Concluí, pues, diciéndole que al día siguiente le llevaría la misma reclamación en forma, y que se me contestase lo que tuviese a bien. Entonces cambió de tono; y me pidió que suspendiese hasta que nos llegasen las primeras noticias oficiales del Plata. Así se lo ofrecí, y me retiré. Como la tan anunciada *Prony* no llega, vi a Mr. Thiers, y al general Brossard. Ambos han tenido separadamente entrevistas con el Sr. ministro Lahitte; y me han traído resultados que me tranquilizan. Veremos, dentro de pocos días que llegará el vapor, lo que se ha de hacer. Tengo muy buenas esperanzas; y al mismo tiempo una compañía fuerte y muy seria que nos procurará fondos y emigración cuanta queramos. No piden más que una declaración formal y positiva del gobierno francés, de estar resuelto a sostener la perfecta y absoluta independendencia del Estado Oriental.

Te incluyo ese pliego del gobierno de Juvín cuyo contenido conozco. Es la ocasión, me parece, de denunciar el tratado de comercio, y que me dés órdenes e instrucciones sobre lo que debo hacer. No olvides el canje de las ratificaciones del de España.

J. E. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Julio 25 de 1850.

El *Oriente* ha vuelto de arribada, y ésta me da ocasión para acusarle recibo de su apreciable de 7 del corriente y decirle lo poco que hay de nuevo.

ELLAURI comunica a HERRERA Y OBES su entrevista con el ministro LAHITTE con relación al cónsul Devoize abrigando esperanzas de buen arreglo.

MANUEL HERRERA Y OBES comunica al doctor LAMAS el arribo a

Montevideo de Le Prédour y de Antonino Reyes, este titulado en cargo de negocios del Estado Oriental cerca del gobierno de Buenos Aires, quienes pasarán al campo de Oribe para arreglar lo relativo a la evacuación del territorio por las tropas argentinas. Comunica también que las tropas francesas desembarcarán dentro de muy breves días. Lo pactado era peor que lo anterior, según lo aseguraba el CORRESPONSAL de Buenos Aires, siendo una burla completa de la Francia, dándole detalles del comercio y emitiendo útiles observaciones a su respecto, sobre todo cuando habla del título de presidente legal dado a Oribe y de autoridad de hecho a la gente de la Plaza. Está y el atentado de los ingleses en Paraguá lo tenía en descorazonado, pidiendo a Dios le diera paciencia y fuerzas para completar los 8 años de la horrible vida llamada sitio de Montevideo. Termina por manifestar su disconformidad con la nueva misión de Pacheco, dados los incorrectos procedimientos de éste para con la Francia, que cita y comenta.

Ante anoche llegó el almirante con D. Antonino Reyes, *titulado* encargado de negocios del Estado Oriental cerca del gobierno de Buenos Aires. Este pasó inmediatamente para el Cerrito, adonde debe ir pasado mañana el señor Le Prédour. El objeto de esta ida es, según el almirante, arreglar con D. Manuel Oribe lo relativo a la evacuación del territorio por las tropas argentinas. Nos lo ha dicho ayer en una visita muy larga y muy ceremoniosa que nos ha hecho. Las tropas desembarcarán dentro de *muy breves días*, pues nos ha pedido la venia sin perjuicio de hacer la petición por escrito y del modo que el gobierno se lo ha exigido. Estas no tomarán su posición de beligerantes hasta no obtener la resolución del gobierno francés sobre el arreglo hecho con Rosas; pero servirán para dar apoyo al gobierno, siempre que sea necesario, para mantener el orden y proteger a esta población. Repito a Vd. las mismas palabras del almirante.

En cuanto a la negociación, lo único que nos dice nuestro correspondiente, es, que lo convenido con Rosas, lejos de ser mejor es peor que lo pactado en la anterior negociación; que es una burla completa de la Francia; que la evacuación del territorio está pactada para cuando el tratado sea ratificado, pero debiendo quedar en el país igual número de tropas argentinas al de las fuerzas francesas que haya desembarcado y marinos a bordo de los buques de guerra; que a los 3 meses de ratificado el tratado, las tropas desembarcadas se volverán a embarcar y se irán para Francia, y entonces evacuarán el territorio las tropas argentinas que hayan quedado en él. Esta estipulación está basada en que siendo la República Argentina garante de la independencia de este país, y hallándose ella amenazada por la presencia de la tropa francesa, él no puede hacer abandono de ese derecho y de ese deber. Siendo esto cierto, como no lo dudo, es una buena lección dada al Brasil y que en boca de Rosas tiene más significado que en la de ningún otro. En lo relativo a la presidencia, Rosas no ha querido pactar nada, diciendo que eso era una atribución del gobierno oriental, del mismo modo que lo referente a la devolución de propiedades, amnistía etc., etc. El convenionar sobre esos puntos es el objeto de la ida del almirante al Cerrito. En la convención, nosotros somos calificados de *autoridad de hecho* y *D. Manuel Oribe de presidente legal*.

Si Vd. recuerda todo lo que en la asamblea se ha gritado por haber consentido el almirante, en la convención pasada, que se diese ese dictado, al *general Oribe*, Vd. me dirá si eso es comprensible, o si no está clara la perfidia y maldad del gobierno francés, y el fin que tendrá lo nuevamente pactado. Yo lo único que puedo decir a Vd. es que atacado el almirante, en la conversación de ayer, sobre ese punto, y viéndose sumamente estrechado,

me dijo: «Pero señor ministro, ¿es o no es un hecho que el general Oribe está en posesión de todo el país, menos de esta ciudad? Si lo es, como no puede negarse, lo es igualmente que él es la autoridad que lo representa; porque es la única que tiene el poder y los medios de hacer cumplir los pactos de la nación; y en tal caso, que la Francia, que no puede ni debe mezclarse en las cuestiones internas del país, que no debe ver sino los hechos, debe entenderse con D. Manuel Oribe, y tratar y convencionar con él, considerándole como debe considerarle, para que haya consecuencia en sus actos y que lo que se pacte no lleve en sí mismo, un vicio insanable de nulidad.» ¡Calcule Vd. por esto, lo que el hombre habrá hecho!.... Después que haya concluido con Oribe, el almirante volverá a Buenos Aires, a dar la última mano al negociado.

Con esas noticias, que ya teníamos dentro del cuerpo, cuando recibí su carta, ya se imaginará Vd. la impresión que me causó el inaudito atentado de los ingleses en Paranaguá. Crea Vd. mi amigo, que hay momentos en que mi coraje y mi flema me abandonan. En lo que ese gobierno hiciese estaba y está solo mi verdadera esperanza; y con aquel acontecimiento, ya preveo todo lo que sucederá. En fin, paciencia, y Dios nos dé fuerzas para completar los 8 años de esta horrible vida que se llama sitio de Montevideo.

Se trabaja por que Melchor vaya a Francia; pero después de lo que he sabido, no sé si convendrá, y si su viaje se realizará. Se me asegura que, por el paquete, ha escrito 4 furibundos artículos para diferentes periódicos de Francia, firmados por él y en que trata al ministro de relaciones exteriores y al gobierno de embustero, pérfido y qué sé yo qué más, por lo relativo a la disminución del subsidio; personas que han leído los remitidos, me lo han dicho; y si esto es verdad, ya vé Vd. lo que él podrá hacer por su misión y por los intereses del país. Para mí después de eso, el gobierno francés ni lo recibe y creo que es un caso de conciencia patética el no encargarle de la misión. Con todas las animosidades y malas prevenciones del gobierno, con quien va a entenderse, teniéndonos ya ese gobierno la mala voluntad que nos tiene y conociendo el carácter de Melchor y todo lo que es capaz de hacer cuando se le irrita por la contradicción o el menos precio, entiendo que tomamos una inmensa responsabilidad, mandándole, nada menos, que para pleitear y obtener que aquel gobierno no haga lo que puede hacer, perdiéndonos sin remedio y para siempre. Con todo, como es negocio muy delicado para mí, antes de manifestar esa opinión traté de averiguar la verdad de los hechos y sólo con ellos es que la emitiré. ¡Qué compleja es nuestra situación mi amigo!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Julio 30 de 1850.

HERRERA Y ORES
COMUNICA A ELLAURI
EL ARRIBO DEL ALMIRANTE
Le Prédour y su visita al
gobierno. Le da
detalles completos de esa entre-
vista, interesantísima en todo sentido,
concluyendo por decir que solo
suponiendo que tanta maldad viene
del gobierno podría asegurarse
que el almirante Le Prédour no
estaba loco al hacer la nueva convención.

El 25 a la noche, llegó el almirante Le Prédour, y el 24 a las 3 de la tarde estuvo con el gobierno después de haber anunciado que quería presentarle sus respetos. La visita fué, pues, de pura etiqueta. Sin embargo, no fué pérdida para nuestros negocios. A poco andar de la conversación, tuve cuidado de hacerla caer sobre la negociación actual y por más que hizo, para escaparse a mi persecución, tuvo que entrar en una porción de explicaciones que fueron otros tantos tópicos de discusión y examen. La impresión que todo ello me ha dejado es en extremo desagradable. Puedes formarte una idea de lo que este hombre está en disposición de hacer o habrá hecho ya por la siguiente conversación.

Diciéndome que dentro de 2 días iba al campo enemigo, con el objeto de tratar lo concerniente a la parte de su misión que se refiere al Estado Oriental, le dije: «Sr. almirante, no puedo volver de mi sorpresa al oírle a Vd. ratificar lo que aquí se ha dicho tanto y que yo he mirado como una vulgaridad. Tomando por una verdad las palabras del gobierno francés, dando a la asamblea legislativa toda la importancia que tiene en la nueva organización política de la Francia, creyendo que la opinión unánime del pueblo francés no puede ser despreciada por sus mandatarios, para mí era un imposible el que Vd. en su calidad de ministro plenipotenciario, y después de conocer el juicio de toda la Francia sobre el proyecto de convención *ad-referendum* que le envió Vd. en mayo de 1849, pudiese considerar a D. Manuel Oribe con otro carácter que el de un simple general dependiente del gobernador de Buenos Aires, y mucho menos, que le fuese permitido hacer con él arreglos ni tratados de ninguna especie sobre los intereses de la república. El Estado Oriental no tiene más representante para la Francia, que el gobierno de Montevideo, a lo menos así lo ha declarado solemnemente; y siendo esto incontestable, Vd. convenirá en que me es vedado admitir la suposición de que su gobierno haya autorizado a Vd. para poder hacer lo que me acaba de decir ni puedo dejar de creer que Vd. asume, obrando así, una inmensa responsabilidad. El reconocimiento de la presidencia del general Oribe, es precisamente el punto que mantiene las desavenencias entre la Francia y la República Argentina; por que eso es lo que ha querido siempre el gobernador Rosas y lo que siempre le ha negado la Francia; le niega con toda la energía que Vd. ha visto en la célebre discusión del mes de enero; por que solo como gobernante es que él puede tratar y obligar a la nación. Si lo que

»Vd. ha querido designar con esta palabra es el arreglo de ciertos
»hechos referentes a la administración del general Oribe, en su cali-
»dad de jefe del ejército sitiador, menos comprendo lo que Vd. me
»ha dicho. En principio, y en el hecho, esas cuestiones no deben
»ventilarse sino con el gobernador de Buenos Aires, por que es el
»único responsable en su calidad de gobierno y por que es de la
»más irresistible notoriedad que el general Oribe no tiene voluntad
»propia ni independencia de ningún género. Que el Sr. Rosas lo
»haya exigido así, lo comprendo fácilmente, pero que Vd. se lo haya
»acordado, es de lo que no puedo convencerme aún. ¿Cómo queda
»entonces el gobierno de Montevideo? ¿Qué importa el reconoci-
»miento que hace de él la Francia, si cuando se trata de
»los intereses de la república, es con el general Oribe que se van
»a discutir y a él se le pone de lado en esa posición humillante y
»vejatoria en que hoy está colocado y en que se le desconoce has-
»ta el derecho de pedir a los agentes de su aliada, la nación fran-
»cesa, que le digan lo que están haciendo y lo que piensa hacer en
»favor de los intereses orientales? Todo eso, señor almirante, es
»demasiado monstruoso para que no se mire como la obra de un
»sistema calculado expresamente para acabar con la constancia de
»los defensores de Montevideo y hacer que un *fait accompli* ponga
»término a su resistencia, sacando al gobierno francés del compro-
»miso en que se encuentra; y ahí tiene Vd. por que le dirigí mi pro-
»testa del 9 de abril y por que no ceso de clamar y protestar con-
»tra todo lo que se está haciendo.»

«Sr. ministro, me contestó, Vd. me ataca de improviso y vígoro-
»samente, pero así mismo no me sacará Vd. de la reserva que me he
»impuesto en todo lo concerniente a la negociación. Los argumentos de
»Vd. son lógicos ciertamente; pero yo también tengo mi lógica que
»es tan fuerte como la de Vd. por que arranca del cumplimiento de
»mis deberes. Ya he dicho a Vd. antes de ahora que mi gobierno
»me ha encargado de obtener, en mi proyecto de convención *ad re-
»ferendum*, modificaciones ventajosas para la Francia y para uste-
»des, y cuenta con que las obtendré. Más no puedo decir a Vd. mis
»instrucciones me lo prohíben y aseguro a Vd. que en nada de lo
»que hago me separo de ellas un paso. Yo voy a entenderme con
»el general Oribe, por que es el único medio de arribar al objeto
»de mi misión que es dar a estos dos países la mejor paz posible.
»A la Francia le conviene concluir cuanto antes con este fastidioso
»y desgraciado negocio del Plata; y los caminos importan poco con
»tal que conduzcan al fin. El general Rosas se niega pertinazmente
»a entrar en negociación sobre nada que tenga relación con el Es-
»tado Oriental, si yo persistiese en lo contrario tendría por resul-
»tado cierto que a nada arribaría; y cuando en lo práctico todo se
»reduce a una cuestión de formas, tomaría sobre mí una gravísima

»responsabilidad pues que le sacrificaría lo real y sencial. Además
»el general Oribe está en posesión de todo el país; es él quien tie-
»ne el poder y los medios de hacer que lo que se pacte se cum-
»pla: el gobierno de Montevideo no extiende su autoridad más allá
»de los muros de esta ciudad ¿qué hacer en ese caso? Lo que yo
»hago: respetar un hecho que los sucesos han consumado, tomarlo
»en cuenta y jugar con él para llegar a mi objeto. En política sabe
»Vd. que eso es lo positivo. Espero que mi gobierno será menos
»severo que Vds.; y como es su juicio al que más debo atender, a
»él me confío reposando en mí conciencia. Antes que todo soy
»francés. Así, pues, dejemos el asunto.»

Toda la conversación, que duró más de tres cuartos de hora, fué de ese carácter, pues aun cuando él se empeñaba en darle otro giro yo insistía en mi propósito, que era el de aprovechar la ocasión para tratar de sacarle algo; porque sabía que probablemente no se me presentaría otra. Efectivamente, parece que inmediatamente que concluya sus arreglos con Oribe, volverá a Buenos Aires, donde esperará la resolución del gobierno francés.

La larga residencia de las tropas a bordo, parece que ha dado sus resultados consiguientes. El almirante a lo menos lo dice así en una nota que pasó el 27 al ministro de la guerra, y que te incluyo en copia. Se trata, pues, de eso, en este momento, aunque con toda la circunspección que impone la conducta del almirante, en toda la negociación, especialmente en ese incidente, que ha manejado con conocida mala fe. El caso es el siguiente.

En la visita del 24 dijo que deseaba hacer bajar las tropas, por que aunque no tenía sino motivos para aplaudirse de su comportacion, para él era de una 'grande responsabilidad el conservarlas a bordo, particularmente en esta estación; pero que no sabiendo si por parte del gobierno habría alguna dificultad, se había abstenido de indicarlo; que me rogaba, por consiguiente, que se lo dijese. Estaban presentes Mr. Devoize, Battle, y el primer edecan del almirante. Yo le contesté que no, desde que la petición se hiciese con las formalidades debidas y en ella se especificase el objeto con que esas tropas venían a esta ciudad; que esto no debía sorprenderle en vista de todos los motivos que justificaban esa exigencia, que el gobierno no sabía más con respecto a esas tropas, que su llegada, y que hacían parte de una misión cuyo objeto no conocía, y que al juzgar por rumores y las apariencias, no era muy favorable a la causa que defendía Montevideo. «Sr. Ministro, me replicó, es precisamente por que preveía la contestación de Vd. que he hecho la »pregunta. No tengo inconveniente en hacer la petición y ella vendrá por conducto del señor encargado de negocios. Sin embargo, desde ahora diré a Vd. que las tropas no deben considerarse, por »el gobierno oriental, como un elemento beligerante. De ningún

»modo; pero servirán de protección y seguridad para esta población »y esto mismo diré a Vd. en mi nota que pasaré dentro de bre- »ves días». En esto, pues, quedamos.

El 26, como te he dicho, fué al campo enemigo, y el 27 pasó la nota, no al ministro de relaciones exteriores, por conducto del encargado de negocios, sino al ministerio de la guerra, y diciendo en ella, no lo que ofreció, sino lo que verás en la copia N.º 1.

El paso nos hirió, desde luego, y aun cuando se le acordó lo que pedía, yo me aproveché del flanco que me presentaba, e hice que se le contestase del modo que también verás en la copia N.º 2. Al mismo tiempo, yo pasé a Mr. Devoize, la N.º 3, que tiene por objeto, no sacar el negocio de su curso ordinario, obligar al almirante a explicarse, sin darle una negativa, que él tal vez querría, e interesar en nuestro favor, las susceptibilidades del encargado de negocios. No ha contestado aún; veremos si lo hace, y cómo.

Entre tanto, hay en el pueblo grande agitación; todos desconfían; todos ven una tramoya traidora en ese proceder; y esto nos tiene en la agitación y con el mal humor que debes imaginarte. ¿Será posible que tanta maldad venga de ese gobierno? Es preciso creerlo así, por que de otro modo era de suponer que el almirante estaba loco.

Si esa es la verdad, es urgente y conveniente que Vds. se ocupen en hacer conocer todos esos hechos; creo que esto será el mejor medio de desbaratar la trama en que se nos quiere coger.

Sobre lo que debes hacer ahí, ya te doy de oficio mis instrucciones, y te digo lo que el gobierno quiere. Es casi resuelto que no mandaremos a nadie. Vamos a ver, pues, si concluyes lo que has empezado.

Del Brasil, nada sabemos aún. Después de las últimas noticias no ha venido buque: lo esperamos con ansiedad.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JUAN LE LONG.

Montevideo, Julio 31 de 1850.

El almirante Le Prédour llegó en la noche del 25, acompañado de D. Antonio Reyes, conocido en Buenos Aires por encargado de negocios del Estado Oriental. Como en la convención anterior, viene con misión del gobernador Rosas para el general Oribe. Inmedia-

HERRERA Y OBES
COMUNICA A LE LONG
el resultado de-
sastroso de la nue-
va convención del
almirante Le Pré-

our, cuyas bases no acepta, prefiriendo sucumbir en una batalla desesperada o dejar que los hechos se consumen y que el general Oribe entre en Montevideo como quiera y sin condiciones. Son notables por su veracidad, elocuencia y sinceridad los enérgicos apóstrofes contenidos aquí contra la Francia. Le anuncia que Pacheco partirá para Europa dentro de muy breves días. Esta vez la República debería quedar salvada o abandonada a la ambición del Gobernador de Buenos Aires. Le reñe la incorrección de proceder de Le Prédour con respecto al desembarco de las tropas que estaban abordo, y concluye por darle a conocer la actitud del Brasil y Paraguay.

tamente después de su llegada pasó al campo de los sitiadores adonde el almirante se trasladó también el día 26. El objeto de este viaje, como le dije a Vd. en mi anterior del 6, es tratar con el general sitiador lo concerniente a la parte de su misión que se refiere al Estado Oriental. A lo menos así lo declaró al gobierno en una visita que le hizo el día 24. Parece que concluido este arreglo, el almirante vuelve a Buenos Aires de donde despachará al *Prony* con el resultado de la negociación. Se ha realizado, pues, lo que yo tenía tanta dificultad en creer. Veremos qué hace ahora la asamblea legislativa. El gobierno y el almirante se han cuidado tan poco de lo que ella manifestó querer y de lo que se le prometió del modo solemne que todos conocemos, que no solo no ha obtenido ninguna modificación en el sentido que la asamblea quería y el gobierno prometió hacerlo, sino que ha marchado por el mismo camino que en la negociación pasada. Ha estado en Buenos Aires tres meses y medio, ha dividido la cuestión en argentina y oriental, aquella la ha tratado con Rosas y ésta con D. Manuel Oribe, reconociéndole así como jefe del Estado, y al gobierno de Montevideo que es al que la Francia reconoce como el gobierno de la República, se le ha puesto en un rincón y no se le permite ni que abra sus labios para preguntar qué significa todo eso. Tal proceder es demasiado absurdo y torpe para que yo pueda creerlo obra del almirante y no de su gobierno. Después de la célebre discusión del mes de enero, el almirante no podía dudar que jugaba sus charreteras, obrando así; si pues lo ha hecho, es porque cuenta con la seguridad de conservarlas; y esta seguridad no puede tenerla si no está garantido por sus instrucciones y órdenes terminantes.

Partiendo de este concepto, considero que ha llegado el momento de jugar el todo por el todo, y no dejar nada por mover, a fin de impedir que ese gobierno consume la maldad que premedita, arrojando una mancha indeleble, sobre el honor y el nombre francés. Es preciso no dejarse alucinar y no parar hasta obtener hechos positivos. El gobierno ha de emplear toda clase de medios para llegar a su objeto; y como ha mostrado, ya, que es poco escrupuloso en la elección, no hay que tener confianza en palabras y en promesas de ninguna especie. En este sentido escribo al señor Ellauri, y le doy mis instrucciones. Nosotros, antes que aceptar una paz sobre las bases de la convención anterior, preferiremos sucumbir en una batalla desesperada, o dejar que los hechos se consumen y que el general Oribe entre en Montevideo como quiera y sin condiciones. Ya que hemos de ser vencidos que nos venza el infortunio. De ese modo salvaremos, a lo menos, el honor y la dignidad de la República; y las miserias, la sangre y las lágrimas ardientes que cuesta esta lucha, no caerán sobre nosotros. La Francia, que nos metió en ella, para hacernos servir de instrumento a sus intereses; que sacó

del país todo lo que quiso y le convino, para obtener la paz de 1840, y que después nos abandona cruel y deslealmente, sin haber tenido ni la generosidad de ahorrarnos sufrimientos inútiles, responderá de ello ante los presentes y ante la posteridad. Nosotros, fuertes en nuestras conciencias, sin arrepentirnos de la buena fe y candor con que nos entregamos a la confianza que depositamos en el poder de una gran nación y en la nobleza y lealtad del pueblo francés, en lo que hemos hecho llevaremos nuestro mejor consuelo. No trepide Vd. en decirlo así. El general Pacheco partirá para esa dentro de muy breves días; y aun cuando él lleva el encargo oficial de obtener ese resultado y de conducirse como digo a Vd. y escribo al señor Ellauri, por si su viaje se demorase y antes se tratase del negocio en esa asamblea, o en los consejos del gobierno, hago a Vd. la recomendación que precede, obrando sin embargo en un todo con el acuerdo de nuestro ministro plenipotenciario. Con las pruebas de celo e interés que Vd. ha dado por nuestra causa he mirado como un deber de consecuencia y de justicia ej darle a Vd. la parte que merece en esos trabajos. Esta vez la República debe quedar salvada o abandonada a la ambición del gobernador de Buenos Aires.

Al gobierno del Brasil doy conocimiento de esta resolución y a señor Lamas he enviado instrucciones análogas. No dudo que su patriotismo y talento lo pondrán a la altura de la situación y trabajará en el mismo pensamiento. Ya es tiempo de concluir para nosotros y para todos los que tengan interés en nuestra conservación o salvación. Cualquiera resultado que él obtenga tiene encargo de comunicarlo inmediatamente al señor ministro Ellauri, para que le sirva de regla de conducta. A él, pues, deben reunirse todos los amigos y con él deben hacerse todos los trabajos que sean necesarios. Ruego a Vd. quiera hacerlo así y recomendarlo a aquellos señores.

De noticias nada hay de particular. El almirante ha pedido oficialmente el permiso para hacer desembarcar las tropas que están aborlo, pero todavía no se ha verificado el desembarco. En este incidente el señor Le Préjour se ha conducido con tanta torpeza a lo menos, como en todos los demás de su negociación. Habiendo ofrecido en su visita del 24. hacer la petición por conducto del encargado de negocios de Francia, como era de hacerse, y de manifestar en ella la posición que estas tropas tendrían de la defensa de Montevideo, se dirigió directamente al ministerio de guerra y marina solicitando *la faveur* del consentimiento sin hacer explicación de ninguna especie. Como esto tenía lugar el día 27, y al siguiente de haber estado en el Cerrito con el general Oribe, causó la alarma que era consiguiente y nos puso en un conflicto que hu-

biera podido ser grave a no haber puesto el gobierno, por su parte, toda la sangre fría y circunspección que le imponen la difícilísima situación de esta ciudad. Cuando veo estas y otras cosas, crea usted que me halago con la esperanza de no sucumbir; pues a estar eso decretado en los designios de la Providencia, ya habríamos sucumbido bajo el peso de tantos golpes como se nos han repetido.

El Paraguay continúa en su actitud hostil. Según los informes que se me transmiten del Janeiro las relaciones entre los dos Estados, son tan estrechas e íntimas, que allí nadie duda de que su alianza es ya un hecho. Yo no tengo duda que a no haber ocurrido el inaudito atentado cometido por los ingleses en el puerto de Paranaguá, a esta fecha el Brasil habría tomado su posición definitiva. Sin embargo, el señor Lamas me asegura que la demora no es más que una cuestión de tiempo; que el resultado se tendrá. Veremos si se realiza; yo tengo todo género de esperanzas.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Agosto 2 de 1850.

HERRERA Y OBES
COMUNICA A ELLAURI
que contra lo
resuelto iba Pa-
checo a Francia,
lo que era efecto
de los vicios ha-
bitudes y creen-
cias legadas por
las administracio-
nes anteriores.
por falta de dig-
nidad gubernativa
y de la conciencia
de lo que ella
importa para go-
bernar bien. Sigue
con sus vacilacio-
nes sobre la con-
ducta del Brasil,
declarando que
antes tuvo seguri-
dades, por prime-
ra vez, de lo que
el Brasil quería;
que las relaciones
nunca habían sido
más cordiales, a
lo que personal-
mente creía con-
tribuir, siendo ese
uno de los moti-

Antes de ayer, después de estar decidido que no se mandaría nadie a Francia, y que se te encargaría de la misión que se había dado a Melchor, se resolvió lo contrario. Las circunstancias que mediaron e hicieron necesaria esta resolución, es un asunto largo de contar; es de lo mucho que está en nuestro modo de ser, y que existe todavía como rezago de los vicios, hatitudes y creencias que nos han legado las administraciones anteriores. Nada hay menos entre nosotros, que el sentimiento de la dignidad gubernativa y la conciencia de lo que ella importa para gobernar bien. Solo te diré que cediendo a las exigencias de mis malas relaciones, y no queriendo tomar la responsabilidad de una medida que en mi modo de ver, era negocio de gravedad, pedí la reunión del Consejo de Estado, y es su decisión lo que pesó en la balanza. Todo se ha hecho con conocimiento de causa; pues yo me creía obligado a no ocultar nada de lo que se me había dicho por diferentes personas y todas competentes. Allá va, pues, y Dios nos favorezca.

De noticias poco tengo que agregar a lo que te he dicho en mis anteriores. El paquete de Janeiro llegó ayer pero como el vapor *Emperatriz* salió el mismo día, Lamas se limita a comunicarme que

por él me escribe largo e importante. El suceso de Paranaguá, parece que en nada ha cambiado las resoluciones del gabinete, y que lejos de eso, continúan preparándose activamente. Se han mandado venir de Bahía, para Río Grande, 8 batallones de infantería, y las levas son rigurosísimas. Lamas, en sus cuatro palabras, me revela el mayor contento. Veremos si no es el parto de los montes. Antes de eso yo tenía en mi poder, cosa positiva con que contar, como creo habértelo indicado, y que me daban *seguridades* que por *primera vez*, existen en este ministerio, de lo que el Brasil quiere. Sin embargo, estoy ya tan escamado!! De lo que no debes dudar es que las relaciones entre los dos estados nunca han sido más íntimas, y que si hoy no pega, es por que la planta está muerta. *Personalmente*, creo contribuir a ese estado de cosas y ahí tienes uno de los motivos que más me amarran a este maldito puesto. que es todo de tormento y desesperación. Ya te he dicho que Lamas tiene encargo de darte conocimiento de todo; él, pues, te comunicará lo que haya, si antes no lo hago yo.

El Paraguay contestó al Brasil. Escamado como nosotros, pide hechos en que apoyar su política. Parece que el gabinete ha contestado en el sentido que se le exigía.

Sobre las reclamaciones relativas a la disminución del subsidio, y desembarco de tropas, aun no tengo contestación definitiva. En una conferencia que tuve antes de ayer con Devoize, me dijo que lo más que podría hacer sería tomar sobre sí el reducir la suma a 8.000 pesos. Nada le he contestado aún.

Aquí todo está tranquilo. Los diarios te instruirán detalladamente del desgraciado suceso de que te hablé en mi anterior. Aun se está aquí bajo la impresión de ese acto de severidad; eso no se conocía en el sitio de Montevideo; háganlo Vds. valer.

También verás la resolución que tomé con el *Patriota Francés*, a consecuencia de una brutal publicación que hizo contra el almirante y de la que por punto general, he adoptado sobre la prensa. Creo importantísimo que se haga público ahí y se comente en el sentido que debe serlo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

vos que más le amarraban al maldito puesto. El Paraguay seguía desconchado. Le habla de la disminución del subsidio francés, del desembarco de tropas, y de la impresión causada por el fusilamiento de los militares de que le hablaba en la anterior y de las medidas adoptadas entre el diario Patriota Francés y la prensa en general.

A J. LE LONG.

Montevideo, Agosto 5 de 1850.

HERRERA Y ORES comunica a LE LONG el viaje precipitado del general Pacheco, dándole a conocer lo que ha en el Brasil y los dos notables sucesos del fusilamiento de los soldados que degollaron tres soldados de Oribe y de las medidas adoptadas contra el *Patriota Francés* para que lo utilizaran, todo ello, en la propaganda a favor de los principios e ideas, que son los dogmas de nuestra religión política, religión que defenderemos, dice, con todo el celo y fervor de primeros creyentes.

El general Pacheco sale con toda precipitación para esa; por consiguiente no tengo tiempo, más que para acusar recibo de las apreciables de Vd. de 30 de mayo y 1.º de junio, y darle las gracias por las noticias que en ellas me comunica. El dará a Vd. pormenores de nuestra situación.

El paquete de Janeiro llegó hoy; pero como el vapor *Emperatriz* salió el mismo día, el Sr. Lamas se limita a comunicarme que por él me escribe largo e *importante*. El suceso de Paranaguá parece que en nada ha cambiado las resoluciones del gabinete; y que lejos de eso continúa preparándose activamente. Se han mandado venir de Bahía, para Río Grande, 8 batallones de infantería, y las levas son rigurosísimas. El señor Lamas, en sus cuatro palabras, me revela el mayor contento.

El Paraguay, contestó al Brasil, pidiendo hechos en que apoyar su política. Parece que el gabinete ha contestado en el sentido que se le exigía.

Aquí todo está tranquilo. Por los diarios se impondrá Vd. de dos sucesos notables que han tenido lugar en estos días. El uno es referente al fusilamiento de 2 individuos del ejército, por robo de ganados al enemigo y asesinato de las personas que lo custodiaban; y el otro a la suspensión del periódico *Patriota Francés* por un imprudente y descomedido artículo que publicó contra el almirante Le Prédour. Ambos hechos es preciso comentarlos y hacerlos valer pues ellos son la expresión de los principios y de los hombres que defienden a Montevideo.

En el primero el gobierno no ha trepido en sacrificar a la justicia y a la vindicación de su honor 2 bravos y fieles defensores de su causa, aún cuando el asesino de Varela, se pasea en el campo enemigo, seguro y gozando de todas las gracias y favores de don Manuel Oribe. La historia de ese desgraciado suceso es la siguiente:

El 17 del pasado, 8 hombres de la guarnición del Cerro atravesaron la línea, por la noche, se fueron al campo enemigo y trajeron 50 animales vacunos y 5 individuos que los cuidaban. De vuelta degollaron a estos 5 individuos y los enterraron. Oribe reclamó luego, y aun cuando no pudo probarse inmediatamente, que el ganado había sido estraído por nuestra gente, el gobierno se prestó a pagarlo, y lo pagó en efecto, pues había presunciones de que así había sido. En cuanto a los 5 individuos, como no daba sus nombres ni él decía más, sino que habían desaparecido y suponía que estuviesen aquí, se le contestó que no estaban, como en efecto era la ver-

dad. El día 12 por último, denunció al jefe de la estación Mr. Tinan que los hombres habían sido muertos y que estaban enterrados en la orilla opuesta de la bahía. La denuncia luego se nos hizo saber y como el gobierno estaba interesado en la averiguación del hecho ordenó, en el acto, que se visitase el lugar demarcado, yendo a esa operación el señor ministro de la guerra, con el comandante de la estación y el encargado de negocios de Francia. En efecto, los cadáveres se encontraron. Desde este momento el gobierno no descansó en sus esfuerzos, por encontrar a los perpetradores de tan bárbaro crimen; y su empeño fué tal, que a los 3 días estaban en su poder los criminales, sumariados y convictos; y a los 16 daban cuenta a Dios de sus actos. El juicio ha sido minuciosísimo y en él se han observado escrupulosamente, todas las formas y todas las exigencias de la justicia. El proceso contiene 170 fojas!! Por esto es fácil calcular de qué modo se ha trabajado y cuanto ha sido el empeño que ha puesto el gobierno en dejar a salvo todos los intereses que comprometían ese atentado. No tengo duda de que los agentes de la Francia informan a su gobierno, haciéndonos justicia.

En cuanto al del periódico, en las notas pasadas al encargado de negocios de Francia y al departamento de policía, encontrará usted las razones que determinaron al gobierno a tomar aquella medida. Ellas son todas de principios, pudiendo Vd. asegurar que las autoridades acá, no han tenido en ella ninguna intervención, directa ni indirecta; y que por el contrario, quedaron sorprendidos cuando la vieron publicada. El señor Le Prédour, sobre todo, que tanto mal nos ha hecho, y que tanto motivo ha dado para justificar la prevención con que le mira esta población, lo veía escrito y no lo creía.

Son, pues, dos hechos de que como he dicho, debe hablarse, explicándolos por la prensa, por paralelos con lo que han hecho y hacen, Rosas y Oribe. Para esto le servirá a Vd. mucho el general. Vd. no trepide en sostener que hemos obrado así solo porque nuestros principios y sentimientos no nos permitían otro proceder. Ellos forman nuestra causa; y cuando le hemos dado tantas pruebas de fidelidad, creo que tenemos títulos para que se nos crea cuando eso decimos. Esos principios y esas ideas, son los dogmas de nuestra religión política, religión que defendemos con todo el celo y fervor de primeros creyentes. El que diga otra cosa nos calumnia infamemente. Si como pretenden nuestros enemigos, nosotros no obrásemos ni hayamos hecho todo lo que representa la defensa de Montevideo en materia de sacrificios y sufrimientos, sino por intereses facciosos y de partido, mereceríamos algo más que una picota. Es una inculpación que nos subleva y que no podemos oír jamás con sangre fría. Nuestros amigos, pues, deben vindicarnos haciendo ahí lo que nosotros no podemos.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

París, Agosto 4 de 1850.

ELLAURI da a
HERRERA Y OBES
los más minucio-
sos pormenores
sobre la reclama-
ción hecha contra
Devoize y de los
proyectos de la
Francia. Le dice
que Mac'Eachen
será el portador
de otras cartas y
que queda profun-
damente recono-
cido por el arre-
glo de sus letras
con lo que le han
salvado algo más
que la vida: ¡el
honor!

Acaba de llegar en estos días nuestro amigo el Sr. Mac Eachen, y me trajo en persona tus cartas, ¡qué mal rato me ha dado la inicua y brutal conducta de Le Prédour y Devoize! Desde el año próximo pasado, antes de la venida de Pacheco, ya me había yo quejado de palabra, y por escrito, a los anteriores ministros Drouyn de Lhuys, y Tocqueville. Aunque nada me dijeron entonces ¿cómo había de creer que no hubiesen escrito a esos hombres para que modificasen su conducta? Viendo posteriormente por tu correspondencia que iban de peor en peor, iba a entablar mi reclamación en forma, cuando por el estado de la cuestión creímos con Melchor que sería prudente suspenderla por entonces. Así lo hice hasta principios de julio, que viendo que Devoize se hacia ya intolerable, tuve una discusión muy fuerte con el Sr. Lahitte, de la que no estuve satisfecho, como te lo avisé ya. Concluí mi entrevista anunciándole que el día siguiente reproduciría mi reclamación en forma, apoyándola con documentos que tenía. Entonces varió de tono, y me pidió que suspendiese hasta que recibiésemos noticias positivas del Plata. Así se lo prometí, y esperaba se realizase la condición cuando llegó Mc. Eachen. He visto que esto es muy serio, tu protesta no puede estar mejor, más en regla, y más bien fundada. Entonces, sin faltar a mi compromiso, que dejo para otra ocasión, tomé la pluma, y le hice una exposición axacta de la últimas ocurrencias con Le Prédour y Devoize; le acompañé copia de tu protesta, pidiéndole la tuviese aquí por reproducida y concluí mi nota diciendo:

«De lo expuesto resulta evidentemente demostrado, señor ministro: 1.º el empeño tenaz de los agentes franceses, en el Plata, de debilitar y desacreditar, por todos los medios posibles, la heroica defensa de Montevideo, único baluarte hoy, en aquellos países, de la libertad, del orden, de la civilización y de las luces, contra la tiranía más bárbara y desenfrenada; 2.º que dichos agentes, a pesar de ser acreditados cerca de ese mismo gobierno, que tiene también sus representantes en Europa, no lo reconocen como tal, o al menos en el pleno goce de sus derechos y atribuciones supremas de un gobierno de una nación soberana e independiente; 3.º que bajo frívolos pretestos, entre otros el de que un enemigo injusto y atroz, por ser más fuerte tiene usurpada la mayor parte del territorio de la República, desprecian y procuran hacer despreciar por todo el mundo, la autoridad de ese gobierno, único legítimo, y reconocido por la Francia y demás potencias extranjeras, en aquel país, y con iguales prerrogativas que el gobierno más poderoso del Universo; 4.º que es urgentísimo poner remedio a

«una situación tan prolongada y violenta, que de un momento a otro, y sin que a nadie le sea dado el evitarlo, puede acarrear los desastres, y las consecuencias más terribles.» Pido urgentemente una declaración explícita, que te transmitiré. Me parece imposible que en el estado actual de relaciones, dejen de darnos alguna satisfacción. La asamblea se pone en receso dentro de 6 días, y no vuelve a reunirse hasta mediados de noviembre. No deja esto de ser algún inconveniente; pero si el gobierno conserva la buena voluntad que manifiesta, y no viene un buen tratado, puede obrar entre tanto con libertad y seguridad de ser aprobado. Solo le pedimos que refuerce con 5 mil hombres más, suyos, los puntos de guarnición que convenga; que nos apoye moralmente para levantar el empréstito, y el general Brossard (nombrado por Melchor) organizará inmediatamente, y marchará, con una famosa columna de 5 mil voluntarios, todos soldados hechos, que terminarán la guerra en el interior con nuestro pabellón, y a nuestras expensas, y serán después otros tantos excelentes colonos que habrá ganado el país. A más hay una compañía, que tiene ya prontos 6 millones para comprar terrenos, y llevar emigrados del norte, luego que el país esté seguro. Nuestros amigos todos están dispuestos, y las baterías preparadas para cuando llegue el momento oportuno. Vamos a crear un periódico especial para sostener nuestra causa, sin perjuicio de los contratos que dejó celebrados Melchor.

Mil gracias por lo bien que has arreglado el pago de mi letra, según me ha instruido Mc. Eachen. Me has salvado, te repito, más que la vida, el honor. Hazme el gusto de presentar también mis agradecimientos al Sr. D. Joaquin y al Sr. Batlle, por la parte que han tenido en este grande alivio de mi situación. Deseo las ocasiones de poder retribuir a todos tres un favor tan grande.

Esta va, como me encargas, bajo cubierta del Sr. Hocquard. Así irán las demás hasta que regrese D. Eduardo, que será entonces nuestro intermediario. Las mías pueden venir bajo cubierta de Lampied, que aunque algo blanquillo, es muy hombre de bien, y aprovecha toda proporción por el Brasil, Inglaterra, etc.

JOSÉ E. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Agosto 16 de 1850.

HERRERA Y OBES comunicó a LAMAS que la llegada del *Emperatriz* impidió el viaje de Pacheco. Este iba a Río Janeiro. Desea que los aires del mar le compongan el humor. Le habla de la miseria del gobierno y de la necesidad de conservar el secreto de muchas cosas, conocidas casi todas por un señor Lesasno debiendo tener con Pacheco *sinó las confidencias absolutamente precisas*. Por último le da cuenta de las dificultades para enviarse sus mensualidades por intermedio de Ruete.

El *Emperatriz* ha llegado bastante a tiempo para impedir que Melchor fuese a Francia, directamente, como él lo quería, a pesar de mostrársele la conveniencia de pasar por ahí y entenderse con Vd. Ha sido preciso la indicación de Pontes, de que doy a usted cuenta de oficio, para que se resuelva a ello. Allá va pues. Quiera Dios que los aires del mar le compongan el humor y puedan Vds. entenderse mejor de lo que, con él, nos hemos podido entender por acá.

A lo que digo a Vd. en mi correspondencia oficial, poco o nada tengo que agregar. A Melchor se le han dado ya, aquí, los fondos que necesitaba; lleva 6.000 pesos. Sin embargo, si ahí quieren darle más, creo que no faltará en que gastarlo con provecho.

Por el estado de las rentas de aduana, que le envío, verá Vd. cuan poco se puede hacer sobre ellas. Casi todas las toma ya el gobierno. Los acreedores del Estado, no han alcanzado a recibir un 2 % de la parte de renta que les correspondían en los 6 meses corridos; esto en unos los más privilegiados, que los demás no han recibido un vinten. Todo cálculo sobre el producto de la renta que no sea basado sobre la suma media que ha dado este año, es completamente errado, y si la administración la toma el gobierno, entonces ni la amistad debe calcularse. Para que dé, pues, aquello mismo, es esencial que eso no suceda, y para que no suceda, que el gobierno no tome lo único que le falta que tomar. ¿Y como se hará entonces, me dirá Vd? No lo sé, sino es dando para pagar con las rentas futuras y mejores tiempos. Créalo, mi amigo, será muy bueno caminar en zigzag, pero crea que eso nos pierde irremediamente. Calcule Vd. que pesan 8 años de horrible vida, sobre este desgraciado pueblo.

En cuanto a la expedición de voluntarios, es preciso tener presente lo que digo a Vd. en mi nota reservada. Es una resolución firmísima del gobierno. Basta ¡por Dios! si no hemos de salir de esta situación.

Le ha dado a Vd. muy bien en lo que ha dicho al Sr. Paulino, sobre lo del armisticio; eso es la pura verdad; y eso poco más o menos me dice Pontes, que dijo él en sus comunicaciones. Hasta ahora, nada indica que llegue el caso si no son ciertos rumores que salen del Cerrito y que por eso desprecio. Si llega, trataremos de conservar el subsidio.

Ahora volviendo a otra cosa, diré a Vd. que los secretos me pesan cuando no son para mi solo; y el de la correspondencia, de que me ocupo, no lo ha sido. Vd. se lo escribió a Melchor; y éste que siempre se ha reído de lo que el Brasil puede dar, y todo lo convierte en instrumento de sus miras, así que recibió la carta, la

empezó a mostrar, comentándola. Yo me quedé frío, cuando Mr. Guillemot me habló de su contenido y Batlle me dijo que no creyendo Melchor que era negocio de secreto, ni dándole importancia, efectivamente, había hablado a varios del asunto. A Madero también le dice algo Castro, lo bastante para romper el secreto. ¿Como puede no pensar, pues? Lo mismo sucedió con el negocio de la pólvora, como le dije a Vd. Quiera Vd. por consiguiente, no cargarme con la responsabilidad de las violaciones de tales secretos. Sobre Madero, repito a Vd. lo que antes de ahora le he dicho. Yo no le digo sinó lo que puede decirse, y esto mismo hace largo tiempo que no tiene lugar, pues anda *medio torcido* conmigo. Al Dr. Alsina, es al único que he solido mostrarle algo, *muy rara vez*, y eso por que era necesario. Si Madero, pues, sabe lo que no debe saber, no es por mí directamente, y aún puedo decir, ni indirectamente, por que no creo que Alsina, sea un niño ni hombre ligero. Concluyo diciendo a Vd. lo que me cuesta, pero que debo decirle: *con Melchor, las confidencias absolutamente precisas*; y que ahí haya reserva. Aquí hay un señor Lesa que sabe lo más mínimo de lo que se hace ahí. *Tenga eso por cierto.*

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. Batlle me escribe en este momento una esquelita en que me dice lo siguiente: «Hoy he visto a Ruete por la mensualidad de »Lamas, que quise dejar arreglada para agosto y septiembre; pero »aquel señor me dió porción de pretextos para no acceder por el »paquete, ofreciéndome, sin embargo, darme las órdenes para los »primeros buques que salgan. Pretende que como no manda, a la »casa de Janeiro, los fondos que ellos deben esperar, y de que es- »tán en descubierto, no puede girar sobre ellos; pero que ese dé- »ficit lo tendrá disponible dentro de 3 o 4 días, y al remesarlos gi- »rará las órdenes que le pido. Diga a Lamas, que no tenga cuida- »do, que no le faltarán en primera oportunidad.»

Cumplo, pues, con el encargo; pero como puede haber algún incidente que lo imposibilite, he recabado el acuerdo que comprende la nota que le remito y que abraza todas las eventualidades.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ ELLAURI.

Montevideo, Agosto 18 de 1850.

Nada ha ocurrido después de mi última carta. Le Prédour se fué a Buenos Aires, luego que obtuvo de Oribe el tratado, que vino a buscar, y allá está aún. Las tropas han empezado a bajar, aunque

HERRERA Y OBES
COMUNICA A ELLAURI
LA PARTIDA DE
LE PRÉDOUR A BUE-
NOS AIRES Y EL DES-

embarco de las tropas solo para refrescar. Lea anuncio que el portador es Pacléco y que unas letras por 20,000 francos giradas no podían pagarse. Considere una locura la fundación de un diario en París.

solo para refrescar y descansar del viaje. Así lo ha declarado, al fin el almirante. Melchor, que es el conductor de ésta, lleva la correspondencia cambiada; pídesela y léela que es curiosa.

Sobre el Brasil, hay mucho. Melchor va para Janeiro, a consecuencia de eso. Creo que llevará algo importante. Eso se aproxima a su desenlace; él te instruirá de todo.

Lo demás sigue como te dije en mi anterior—esperando. Hagan ipor Dios! por que venga lo más pronto. Si tienes como frecuentar a Coffinière, no dejes de hacerlo; ha sido perfectamente dispuesto, y es hombre que vale.

Melchor me ha hablado de unas letras que deben venir, valor de 20 mil francos. Lo siento, porque no habrá como evitar el protesto. No sé verdaderamente como has hecho eso sabiendo cual es nuestro estado. La fundación de un diario es una locura, que nos hará más mal que bien. Ese dinero gastado en publicaciones sueltas, daría un resultado que no dará un periódico especial. Aquí ha sido recibida la noticia, malditamente. Te lo prevengo para tu gobierno.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÈS LAMAS.

Montevideo, Agosto 26 de 1850.

HERRERA Y OBES dice a LAMAS que se espera con ansiedad el resultado de las exigencias de Guido, que la presencia del barón de Yacuby en Río Grande ha puesto frenético a Oribe. Hace resaltar los efectos desagradables de la imprudencia de Pacheco al revelar los secretos de la carta de Lamas. Ayer, le dice, tuvo lugar la primera colación de grados universitarios ¡Como me acordé de Vd! Ya soy doctor! ¿Le parece a Vd. poco?

Pontes me envía a decir que cierra a las doce la correspondencia, y son las 10 y media. Tengo, pues, que ser muy corto.

Después de la salida del paquete nada ha ocurrido de particular. Todo el mundo espera el resultado de las exigencias de Guido. La venida del barón de Yacuby a Río Grande ha puesto frenético a D. Manuel Oribe; *lo tengo de fuente pura*. Parece que se han dado órdenes a los jefes de frontera, para hacer más rigurosas las depredaciones de propiedades brasileñas. Dice D. Manuel que al imperio le costará caro esa resolución ¡Ojalá no queden en bravatas sus palabras!

Pontes anda medio frío. La imprudencia, ligereza, o qué se yo como llamar, de Melchor, lo ha enojado y temo que escriba bajo esa mala impresión. Creo que hay pocos que no sepan lo que usted me escribió y que Pontes, me dió un recado de parte de su gobierno, que lo hace esperar todo. Hordeñana me dice que Guillermo se llevó la carta de Vd. a Melchor; que esto se lo dijo él mismo al *imponerle de todo*, que efectivamente sabía. Por consiguiente,

no es de extrañar el atufamiento de nuestro amigo, por injusto que parezca, y por esto no sé lo que dice su gobierno.

Le Prédour continúa en Buenos Aires.

Las tropas están en tierra.

Ayer tuvo lugar la primera colocación de grados universitarios. ¡Como me acordé de Vd! Fué una fiesta magnífica. Aquí están todos entusiasmados; irá el programa en primera ocasión. ¡Ya soy Doctor! ¿Le parece a Vd. poco? A mi compañero que mande registrar sus títulos.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Agosto 28 de 1850.

El oficio N.º 159 impondrá a Vd. de lo que he conseguido respecto a dinero; harto ha costado por los motivos que indico y por otros que he omitido por falta de tiempo, y porque sin muy latas explicaciones es imposible que sean comprendidos por el que no esté en el interior de estas cosas. El señor ministro de hacienda es un obstáculo poderoso, porque cree que vamos a devorar inmensas sumas.

Por el *Spider* irá, como digo a Vd., el señor Buschenthal; y espero que si Vds. reservan sus medios, tendrán, auxiliados por la fuerza moral que aquí adquirimos, una buena base para hacer algo serio y útil que facilite lo que nos falta.

Buschenthal llevará propuestas de diverso género, acordadas aquí con capitalistas de esta plaza; Vds. las discutirán y las aceptarán o no, pues para eso tienen la más cumplida libertad.

Mi rol está reducido a obtener de este gobierno la mayor suma de medios pecuniarios, sin reato alguno, para que Vds. le den el destino que estimen más conveniente.

Por el *Spider*, como digo a Vd., irán en dinero o en crédito los 36 mil patacones y el modo de girar las mensualidades sucesivas.

Ponga Vd. esmero, Herrera, en que se guarde el secreto y lo demás que indico, al menos por ahora, para no dañar lo pendiente. Si se suspende todo el subsidio, los 12 se elevarán a 30 mil patacones; no dude Vd. de esto, como no debe dudar que, es ese caso, si algo más necesitamos se tendrá. Yo no insistí en la cantidad completa porque íbamos contra una creencia hecha y nos habría perjudicado.

LAMAS anuncia a HERRERA y OBES la ida de Buschenthal y el envío de 36 mil patacones obtenidos del gobierno del Brasil. Se refiere luego a la cuestión de límites, estando decidido a aceptar las responsabilidades pero pide instrucciones expresas. Da cuenta del estado de los negocios de Guido, quien había presentado una reclamación sobre lacuhy manies-tando que si no se le daba satisfacciones retiraría la legación. Pero al mismo tiempo presenta a Guido haciendo lo imposible para evitar el rompimiento.

Expresa que al presidente Lopez, del Paraguay, le han ido contestaciones a su gusto; que la alianza se realizará.

Da otras noticias sobre desertores y lo que él hace en la prensa.

Pide se le acuerde al general Paz,

pobre, enfermo y abatido, un socorro de 1,200 patacones en mensualidades de 100. Suplica que nunca se sepa es él quien ha promovido eso. «El general, sufre callado»; «necesita ir a la sierra y no lo hace por falta de dinero» son las expresiones de Lamas.

No olvide Vd. enviarme en primera oportunidad la aprobación del contrato del señor Irineo.

El oficio N.º 140 se refiere a límites; es una cuestión que no podremos demorar, y en la cual es indispensable tener opinión y resolución hecha. Yo estoy decidido a aceptar las responsabilidades que siempre caben al negociador, pues suyo es el deber de tratar de evitar aún las concesiones para que esté autorizado en extremo, pero no puedo, bajo ningún aspecto, obrar en negocio de tal cuantía sin instrucciones expresas.

El 141 es relativo a Rivera, que se agita diciendo aquí que cuenta con Montevideo, y allí, tal vez, que cuenta con el Brasil.

Pido órdenes sobre ese punto porque no quiero ni debo tomar sobre mí solo la aceptación de una condición que, si hacemos algo, ha de proponérsenos, para que se crea que quiero imponer mis conocidas y confesadas opiniones sobre aquel tenor.

El estado de los negocios de Guido es el siguiente: presentó una reclamación sobre Yacuhy que concluye diciendo que a no dársele la satisfacción pedida, *la legación se retiraría de esta corte.*

A los varios días de presentada, Yacuhy publicó el artículo que Vd. encontrará en el *O' Mercantil*, del 10, y se embarcó para Río Grande después de haberse despedido de S. M. y de los ministros.

Este hecho es una contestación decisiva, elocuentísima.

Sin embargo, Guido, sin darse por apercibido, emplea más artes que una raposa para evitar la contestación escrita; y hace lo que no está escrito para evitar el rompimiento; habla a todo el mundo y escribe en todos tonos, explotando el miedo que la masa tiene aquí a la guerra; el miedo que tiene el partido del gobierno de que la oposición saque partido de aquel otro miedo, y el recelo que hay en otras regiones de alguna complicación interna.

Guido, que se ha apartado del señor Paulino, porque sabe que por allí no hay que hacer, fué el sábado a ver al emperador y le habló por hora y cuarto. Yo voy a presentar a S. M. en la misma forma el reverso de la medalla.

Hasta madama Guido ha andado llorando. etc.

Es increíble lo que aquel hombre hace por no ir a Buenos Aires. Sin embargo, hasta hoy no hay alteración en lo acordado, ni parece que la cosa lo admite. La contestación está extendiéndose sobre las mismas bases de la nota del señor Paulino, de 28 de marzo; y según se me ha dicho la recibirá Guido en la semana entrante, de lunes a martes.

Respecto a las otras reclamaciones contestadas por el señor Paulino en su nota de 8 de mayo, no han dicho palabra.

Todo esto me hace creer que Rosas no quiere romper en este momento; y si se amansa mucho tendrá que sufrir, pero mucho puede embromarnos.

Yo he contraído relaciones con el barón Yaculy; es un hombre completamente decidido y capaz de precipitarlo todo.

Me ha explicado sus pasados reveses y lisonjeándose de que en otra ocasión no se repetirán. Hemos hablado de todas las hipótesis y, con más descanso, daré a Vd. noticias de nuestras conversaciones.

Al coronel Centurión lo mandaré a Montevideo; le he hecho visitar al señor Paulino y al ministro de la guerra. El señor Paulino le mandó, sin decirme nada, 14 onzas de oro.

Por el último vapor le han ido al presidente López, del Paraguay, contestaciones a su gusto: la alianza por esa parte se realizará.

Hablamos, aunque pocos momentos, sobre desertores. El señor Paulino me dijo estar convencido de que los actos de que nos quejábamos dependían de *personas*. Principiamos por Barrozo que será el primero que saldrá de ahí. Reserve Vd. la noticia, pero cuente con ella.

El señor Paulino me dijo, con no disimulado disgusto, que le escribían de esa que se trataba de cambios interiores, y que si volvíamos a las andadas todo se dificultaría, porque pocos como somos, divididos quedábamos reducidos a cero; y que no nos querían cero. Por Dios, amigo, suframos por meses. El que más sufre merece más.

Ayer se votó en el senado la autorización para el enganche de extranjeros.

El señor Amaral, de París, no escribe nada sobre nosotros por el paquete.

En la prensa hacemos algo; pero no tanto como sería preciso; me faltan medios. Yo sé que en esa creen que se me da mucho dinero; pero lo cierto es que se me da apenas lo necesario para cubrir mis gastos ordinarios. Ahora ni eso. Como la corte se va a Petrópolis, en el verano, allí hemos tomado casa todos, que pagamos ya para no quedarnos sin ella. Acá pago ahora doble casa otra vez; y, con ésto y las enfermedades que hace 30 días tengo en la familia, estoy mal.

Aunque tendría motivo, no pido aumento en la parte del sueldo que se me de; Vds. harán lo que quieran. Lo único que pido es que se me arregle, de una vez, algunas mensualidades, hasta marzo o abril, por ejemplo, y que me manden *letras de Ruete contra Farias* a vencer en los meses respectivos; lo quisiera así para libramme de cierto género de dependencia y favor que no me gusta; y para no pensar más en esto.

Lo que si pido e intereso por ello cuanto valga con Vd. y con el señor presidente, es un socorro para el general Paz; está pobre, enfermo y abatido; necesita irse a la sierra por salud, y no lo hace por falta de dinero. Quisiera que Vds. destinaran 1.200 patacones a

ese objeto, divididos en 12 mensualidades de 100. Pueden incorporarlos a los míos y darme orden para que se los entregue.

Suplico que ni ahora ni nunca se sepa que yo he promovido esto; es preciso que aparezca como acto espontáneo del gobierno; y si se realiza, así debe aparecer en la orden oficial que Vd. me pase y que yo le comunicaré. Me satisface ser el simple ejecutor. Hagan Vds. Herrera, eso; es justo y ni Vds. ni el país se arrepentirán jamás de haberlo hecho.

El general no habla de su estado; sufre callado.

Lo único que me ha pedido, haciendo visible esfuerzo, es que recomiende a Vd. a su hermano, don Julian, que si puede ocuparlo en algo que le ayude a vivir. Quisiera que Vd. hiciera saber a don Julian que he transmitido a Vd. esta recomendación.

Sobre lo del general Paz habría querido escribirle al señor presidente; pero francamente, no sé ni como estoy con él ni él queirría escribirme.

Fío, pues, en Vd. solo; pero espero buena contestación por el primer buque.

Me falta tiempo para contestar a las cartas de Vds. de 17 y 25 de julio. Lo haré.

Le envío las que tengo de Europa.

Después del gravísimo ataque de mi hija, cayó mi Telésfora con una fiebre pernicioso; temí por ella; a Dios gracias está en pie. ¡Que dura es ahora aquí la vida para los que tenemos familia!

ANDRÉS LAMAS.

P. D.—Buschenthal irá probablemente en un vapor de guerra brasilero.

Si Vds. tienen alguna urgencia de dinero en esa, creo que se puede Vd. dirigir con confianza a Ruete. Ellos ven que voy en buen camino.

Sírvase Vd. mostrar al doctor Alsina lo que escribo *sobre el estado de las reclamaciones* de Guido. Me falta tiempo; agradecería en el alma que llamara Vd. a nuestro querido doctor Peña y se lo dijese para que me lo disculpe.

Sírvase Vd. decir a Rodríguez y Hordeñana que recibí sus cartas y la encomienda del 1.º por el *Oriente*. Discúlpeme con ellos; apenas me dejan respirar. No deje de hacerme este favor.

Me falta el panfleto de Isabelle.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Agosto 27 de 1850. (1)

Acabo de escribir por la Barca del Janeiro una cartita terrible a Lamas para que te la pase. Al fin te diré ha mejorado la situación, según parece, después de eso.

Cuando supe que el ministro (a solicitado de Mr. Devoize) había dado orden para disminuir el subsidio desde 1.º de julio a 28 mil pesos mensuales, me pareció indispensable quejarme de todo. Fué a ver al ministro y le presenté un resumen de los muchos y muy justos motivos de queja que el gobierno tiene hace dos años contra Mr. Devoize, especialmente, lo que últimamente se había confirmado por su rencoroso empeño de que se nos disminuya el subsidio cuando más necesario es que se nos aumente. La discusión fué animada y fuerte; hasta que viendo yo que nada sacaba en limpio, traté de concluir anunciándole que al día siguiente le dirigiría por escrito la misma reclamación que acababa de hacerle de palabra. Entonces cambió de tono y me pidió muy dulcemente que suspendiese la reclamación oficial escrita hasta que recibiésemos noticias más positivas de oficio, que tal vez harían cambiar las circunstancias. Accedí a ello y me retiré. Pero llegó Mr. Mac Eachen (con viaje bien largo por cierto) y en cuanto leí tu correspondencia y la protesta, me puse a redactar la nota siguiente:

Paris, Agosto 3 de 1850.

«Señor Ministro: En la conferencia a que fuí recibido por V. S. en los primeros días del mes próximo pasado, tuve el honor de exponer a V. S. muy suscitadamente los graves motivos de queja que desde dos años atrás tiene mi gobierno contra el encargado de negocios de Francia Mr. Devoize, y las órdenes repetidas que había recibido para pedir o su remoción de aquel destino o recomendaciones positivas para modificar su conducta respecto a las autoridades del país. Después de varias explicaciones concluí anunciando a V. S. que al día siguiente me proponía dirigirle por escrito la misma reclamación que acababa de tener el honor de presentar de palabra. V. S. tuvo a bien expresarme que suspendiese ese paso oficial hasta que tuviésemos noticias más positivas del Plata.

Acomodándome al deseo manifestado por V. S. así lo he hecho durante más de un mes. Pero como por un buque, llegado recientemente al Havre, he recibido comunicaciones de mi gobierno de 20 y 25 de abril. por las que se me hace saber cuanto se había agravado la situación, y que las cosas habían llegado a un punto que de un momento a otro, y sin que mi gobierno pudiese evitarlo, la tranqui-

ELLAURI trasmite a HERRERA Y OBES copia de las notas pasadas por él al gobierno francés, pidiendo explicaciones con motivo de los actos inamistosos del cónsul Devoize y del incidente Le Prédour en ocasión de las negociaciones que éste iba a entablar con el gobierno de Rosas, pretendiendo negar al Uruguay personería para entender en el asunto.

Informa que después de esas notas se le hizo saber que el gobierno francés esperaba que el tratado Le Prédour sería conforme con las modificaciones propuestas y que en caso contrario se cerraría la puerta a toda negociación. Enseñada, agrega, se le han hecho indicaciones para preparar un tratado de comercio, arreglo del subsidio y forma de pago, y otras cuestiones de cuyas bases y redacción se halla ocupado.

Haba más adelante de otros tópicos públicos y personales terminando por recordar el canje de las ratificaciones con España y la denuncia del tratado con Cerdeña.

(1) Véase carta de Herrera y Obes fechada en Julio 16 de 1850. pág. 57

lidad pública y la salud de aquella desgraciada población podrían verse gravemente comprometidas, no puedo prescindir de dar cumplimiento a las órdenes terminantes que he recibido de mi gobierno.

Empezaré por elevar al conocimiento de V. S. que habiendo llegado el *Archimedes* el 5 de abril a Montevideo, el contralmirante pasó, el 8, a ver a mi gobierno y le comunicó de palabra que al día partía para Buenos Aires a continuar las negociaciones de paz sobre las bases de la convención *ad referendum*, que hizo con el gobernador Rosas en mayo del año anterior. Como a ésto solo limitase el señor contralmirante su comunicación, y la generalidad y marcada reserva de la nota de V. S. de 26 de enero último a nuestro ministro de relaciones exteriores le hiciese creer que el negociador estaba encargado de llenar el vacío que ella dejaba, se le preguntó a éste: «si no pensaba comunicar al gobierno las modificaciones que tenía encargo de exigir en la convención proyectada; a lo que contestó que no, por estarle así recomendado en sus instrucciones». Agregó enseguida: «Vds. no tienen personería en ese negocio, porque su representación es dudosa desde que no tienen el país; y porque la Francia trata de sus intereses en que entran ustedes como comprendidos en ellos. Ella pues no puede hacer depender su conveniencia de lo que Vds. quieran o no». A ésto contestó el gobierno del Uruguay, por el órgano de su ministro, con las mismas razones que constan en la protesta del día siguiente y que tengo el honor de acompañar a V. S. en copia certificada. El señor contralmirante, no pudiendo rebatir la fuerza de éstas, se contentó con decir por conclusión: «Vd. tiene razón; yo en su caso obraría o diría lo mismo, señor ministro. Pero dando cumplimiento a la voluntad de mi gobierno, yo debo obrar como obro. De todos modos Vd. nada tiene que temer; yo nada he de concluir aquí, que sea o no feliz en mi misión; el gobierno es quien ha de resolver definitivamente; escriban Vds. pues. En Francia tiene Vds. muchos y poderosos amigos (con sonrisa), yo no dudo que ellos tomarán a *coeur* la defensa de los intereses de Montevideo y tan bien como Vds. mismos. Pero yo, lo repito, no haré más que lo que he dicho». Así terminó la conferencia que motivó la protesta que se me ordena reproducir ante V. S. como tengo el honor de hacerlo al presente.

En cuanto al cónsul general Mr. Devoize, éste se ha manifestado siempre sistemáticamente hostil a mi gobierno y la población, toda de Montevideo, tanto nacional como extranjera. A más de todos los actos de que instruí a V. S. de viva voz, y que en otra ocasión lo haré por escrito, no ha perdonado arbitrio para sembrar a desconfianza entre las tropas de la expedición y los heroicos defensores de la ciudad. El acuerdo y retira los socorros de la Francia a los

que necesitan de ellos, según conviene a sus miras; y el gobierno mismo de Montevideo se vé frecuentemente amenazado con la suspensión del subsidio; y muchas veces hay retardo en la expedición de las letras contra el tenor expreso del artículo 2.º de la conven- ción de 12 de junio de 1848.

Luego que llegó el *Prony* se opuso a la cuarentena que se le mandó observar lo mismo que a los buques ingleses y brasileros de guerra. Pretendió enseguida que se le dejase libre, para establecer hospital, la Isla de la Libertad, situada dentro del puerto y a tiro de fusil de la ciudad, sin medios para ponerla en rigurosa incomunica- ción. El tribunal de medicina y a población toda se oponía, por el justo temor de contagio de la fiebre amarilla, que ese vapor había traído del Janeiro. Se le propuso la Isla de Flores, mucho más gran- de y de aires más puros, aunque distantes dos o tres leguas. «No señor», respondió Mr. Devoize, de palabra. «eso no nos conviene; queremos la Isla de la Libertad, y si no se nos da la tomaremos». El ministro repuso: «Vds. pueden hacerlo; la injusticia y la violen- cia estarán de parte de Vds.; el gobierno no opondrá más que su derecho». «Está bien», contestó y se retiró furioso. Enseguida en- vió a Mr. Cochet cerca del ministro para comunicarle que iba a reunir los oficiales de tropa y marina, y hacerles saber como trata- ba el gobierno oriental a los hombres que venían a defender su causa; y que protestaba contra las consecuencias si no se acedía a lo pedido. A ésto el ministro solo añadió que lo que se pedía era el rompimiento de los reglamentos sanitarios, que en todas partes del mundo eran respetados; y que el gobierno no podía convenir en ello por las muchas y poderosas razones que expuso a Mr. Cochet.

Al día siguiente se supo que esa noche el cónsul había tenido reunión en su casa, y que se había expresado en los términos más descomedidos siempre sobre el mismo asunto; y como después insístiese con una terquedad injustificable en su pretensión, a presen- cia de los jefes de mar y tierra, el gobierno consintió en que ocu- pasen militarmente la Isla de la Libertad, salvando así su responsa- bilidad por las funestas y graves consecuencias que ese hecho podía acarrear. Así terminó tan desagradable discusión, en que hacen un contraste muy marcado la moderación, prudencia y buena fe de mi gobierno, por una parte, y la exaltación, grosería y noto- ria mala voluntad de Mr. Devoize, por la otra.

De lo expuesto resulta evidentemente demostrado, señor ministro: 1.º, el empeño tenaz de los agentes franceses en el Plata de debi- litar y desacreditar por todos los medios posibles, la heroica de- fensa de Montevideo, único baluarte hoy en aquellos países de la libertad, del orden de la civilización y de las luces, contra la tira- nía más bárbara y desenfrenada; 2.º, que dichos agentes, a pesar de ser acreditados cerca de ese mismo gobierno, quien tiene también

sus representantes en Europa, no lo reconocen como tal, o al menos en el pleno goce de sus derechos y atribuciones supremas de un gobierno de una nación independiente; 3.º, que bajo frívolos pretextos, entre otros el de que un enemigo injusto y atroz, por ser más fuerte, tiene usurpada la mayor parte del territorio de la República, desprecian y procuran hacer despreciar por todo el mundo la autoridad de ese gobierno, único legítimo y reconocido como tal por la Francia y por las demás potencias extranjeras; 4.º, que es urgentísimo poner remedio a una situación tan prolongada y violenta, que de un momento a otro y sin que a nadie le sea dado evitarlo, puede acarrear los desastres y consecuencias más terribles. En virtud de todo, y por orden expresa de mi gobierno pido a V. S. se sirva dar por reproducida, palabra por palabra, la expresa protesta hecha en Montevideo al señor contralmirante, y a la que después de 16 días ni aún se había dignado acusar recibo. Pido igualmente, que, con la urgencia que el caso reclama, se sirva V. E. recabar del señor presidente las declaraciones que estime convenientes, y que cuidaré de transmitir sin pérdida de tiempo a mi gobierno, que las espera con la más viva ansiedad. Tengo el honor de reiterar etc., etc »

El silencio que guardó el ministro por algunos días, me hizo creer que seguía su propósito de no entrar en polémica, hasta que nos llegasen noticias de esa. Pero no fué así. El 16 a la noche recibí una larguísima nota, que por falta de tiempo y teniendo que escribirlo todo por mí, no puede ir ahora. Pero, en sustancia, entesentando que deja a un lado todo lo que hayan podido decir sus agentes en tal o cual circunstancia; no habla una palabra de la protesta, que era lo esencial, y solo se contrae a una defensa apasionadísima de Mr. Devoize, y a nuevas recriminaciones contra ustedes, fundándose para todo ello en lo que el mismo Devoize les informa.

Al día siguiente 17, pasé esta otra nota:

«Señor ministro.—He leído con toda atención la nota que V. S. me ha hecho el honor de dirigirme ayer en repuesta a la mía de 3 del corriente. A mi vez me permitirá V. E. que ponga de un lado todo lo que en ella me dice en defensa de la conducta del cónsul general Mr. Devoize respecto a mi gobierno, a quien de nuevo se le recrimina de la manera más infundada y casi puedo decir injusta. Si V. S. hubiese tenido la bondad de esperar la época en que estábamos convenidos para hacer esta reclamación en forma, apoyada en documentos irrefragables, estoy cierto que, habiendo un resto de imparcialidad en los consejos del ministerio, se habría hecho a mí

gobierno la justicia que se merece. Mas yo espero que este caso llegará muy pronto, luego que V. S. pase vista por los numerosos documentos que cuidaré de presentarle, pues importa al honor de mi gobierno que la justicia de sus reclamaciones quede establecida, en razón sobre todo de las recriminaciones contenidas en la nota V. S. sobre las que reservo pedir explicaciones.

Pero como V. S. no ha tenido a bien decirme una sola palabra sobre la protesta de 9 de abril, que tuve el honor de reproducir, y que fué el principal objeto de mi citada comunicación de 5 del corriente, me creo en el deber de llamar nuevamente la atención de V. S. sobre ella. De otro modo podría creerse que el gobierno de la República Francesa aprobaba el desconocimiento explícito que se ha hecho de los derechos e inmunidades del de la República del Uruguay; o que éste se degrada al extremo de consentir que se trate de sus más vitales intereses sin su participación, y que contra su voluntad se le ocupe por la fuerza parte del territorio. No, señor ministro. Si ocho años, casi consecutivos, de miseria, desgracias y privaciones, han podido debilitar el brillo de la heroica ciudad de Montevideo, el doble ni el triple serán bastantes a hacerle renunciar a los derechos primordiales e inherentes a una nación libre, soberana e independiente. Si se le han dispensado y se le dispensan favores, ella cree haberlos merecido en recompensa de otros mayores, que hizo cuando pudo; y por la conducta franca, leal y consecuente que ha observado desde 1858, en que sin su voluntad, y por intereses que le eran extraños, se le arrastró a compromisos, de que hasta hoy ha podido librarse por sí sola. No por eso exige que se le hagan bienes que no se le quieran hacer; solo sí pide, con el mayor ardor, que no se le degrade, y que se le respete el derecho natural que tiene y que nadie puede desconocerle, para disponer libremente de sus destinos. Este es el clamor unánime de mi gobierno y de casi todos mis conciudadanos. Sería hasta crueldad el desoirlo, exponiendo a catástrofes terribles un país digno de mejor suerte. Recibid, señor ministro, etc.. etc.»

A esta nota no se me ha contestado aún desde el 17, en que la pasé, hasta hoy que somos 28. Pero a los 3 o 4 días de haberla recibido, se me hizo entender por interpósita persona lo siguiente: «que el gobierno esperaba que el tratado Le Prédour sería conforme a las modificaciones propuestas, y que en caso de no serlo se cerraría la puerta a toda negociación, y en cualquiera de ambos casos el gobierno prepararía un plan completo, que presentará a la asamblea luego que se reuna». Contesté, por el mismo conducto confidencial, que me parecía muy bien. Enseguida se me han hecho indicaciones para preparar un tratado de comercio, arreglo del subsidio y modo de pago; así como para la liquidación y reconocimiento de créditos de franceses, convención sobre emigración, garantías, etc. Me

estoy ocupando de la relación de las bases de todo esto. Me ayudan mucho en las diligencias y consultas nuestros buenos amigos el señor Christofe, general Brossard y su hijo, Poucel, Lelong y otros. El almirante Lainé está decidido a aceptar, si se le nombra para ir a esa. Tal vez consigamos lo mismo del barón Deffaudis, llevando por secretario al señor Brossard hijo. Su padre entrará al servicio de la República y se ocupará de la organización de la columna, inmediatamente que las declaraciones del ministro sean más explícitas. Luego que las bases estén arregladas, te remitiré copia. La prensa entrará a sudar con fuerza; pero con discreción y prudencia. Esperamos solo los fondos ofrecidos para ello; y yo me quitaré con gusto el pan de la boca para contribuir al mismo fin.

La idea de enviarme esas cartas firmadas por el presidente ha sido excelente. Pero ésta es aquí la estación en que todo el mundo se va al campo, o a viaje; solo el almirante Lainé ha recibido la suya; las demás las guardo para entregarlas conforme vayan viniendo los hombres.

Te agradezco mucho y muchísimo, como a los demás señores del gobierno, lo mucho que han hecho por mí. Con el pago de los veinte mil francos me has salvado más que de la muerte: de la ignominia; y con la remesa mensual de trescientos patacones me librarás de que vuelva a caer en la misma terrible posición, y conservaré mi espíritu tranquilo y despejado para consagrarme a lo más urgente en el día.

Por lo dicho concebirás que he recibido tu carta de mayo aunque muy atrasada, y la demás correspondencia y periódicos, que me traje el *Napoleón*; pero no la publicación hecha por Lamas. No sé si tu la olvidarías, al tiempo de mandar todo al correo. Sin embargo, he escrito al Havre para que reclamen al capitán.

Aprovechando el cajón que envía Mr. Chean te remito por lo pronto 8 volúmenes de los anales de minas, que si no te sirven a tí, servirán a la Biblioteca. Los dos volúmenes de Jefferson si creo que te serán útiles, y el proceso Praslin. De aquí a pocos meses te haré una pequeña colección de lo mejor y más moderno y tendré el gusto de mandártela si las cosas van bien. ¿Cómo es que no se han acordado de nombrarme miembro del Instituto? Yo creo que si hubiera estado en esa no se me hubiera privado de este honor; y hallándome fuera en servicio público, no debe esto perjudicarme.

Vuelvo a recordarte el canje de las ratificaciones con España; denunciar el tratado cumplido con Cerdeña, mucho más ahora que se han compuesto con Rosas. Preciso es también en arreglar los consulados en Inglaterra, que echó a perder O'Brien.

A nadie más escribo que a tí; lo haré por el paquete próximo. Te pido, pues, que ésta sirva para el señor don Joaquín, el señor

Battle, Melchor, Juanito, con mil recuerdos especiales y en general, a todos los amigos. Abraza en mi nombre a Bernabelita, toda la prole y familia, y recibe todo el agradecimiento de tu siempre affmo. primo y amigo.

PEPE.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Septiembre 3 de 1850.

Por el *Universel*, que saldrá en muy pocos días para Buenos Aires, pero que debe tocar, o dejar sus encomiendas y correspondencia en Montevideo, D. Eduardo envía un cajón con varios encargos, que tu y Juan le hicieron a su partida. Con su permiso y acuerdo, he puesto en él de mi parte, para tí, unos poquísimos libros, y entre dos folletos, sobre fanales, metí mi larga carta. Como el paquete, en que va esta, supongo que llegará antes, es preciso esperar aquella para comprender lo que voy a decirte en esta.

He formado una especie de consejo de los pocos de nuestros amigos, que se conservan en la capital, pues ésta es la estación de irse todo el mundo aquí a la campaña, o a viajar. Los principales, son por ahora, el almirante Lainé, que está de regreso de su comisión, el general Brossard, su hijo, el Sr. Christofe. y, alguna vez, Le Long; pues hasta el excelente, y utilísimo Poucel, está ausente. Lo primero que se acordó, según tu premiosa recomendación, es hacer jugar la prensa, aunque con discreción, y empezar ya el general a trabajar en la organización de su columna. Como el paquete no ha llegado, y no tenemos un peso con que dar principio, hemos resuelto que el general, bajo su responsabilidad, y la de alguno de sus amigos, negocie una de las letras que dejó Melchor para estos precisos objetos. Una ha sido dirigida por el ministro a Mr. Devoye. para que la haga aceptar; y otra de 14 mil pesos a 90 días. es la que se trata de negociar. Nuestro cálculo ha sido que para el vencimiento, que no puede ser antes de 8 meses de esta fecha, la cuestión debe estar resuelta; y para entonces es ahí, o aquí, que debe haber fondos suficientes, con que llenar estos y otros compromisos más. Si por lo que te voy a explicar, arribamos aquí a un arreglo completo en todo el mes corriente, habrá empréstito enseguida, y todo quedará saldado.

Después de lo ocurrido, y que explico en mi anterior, por el *Universel*, se dijo al ministerio que teníamos seguridad de que Le Pré-

ELLAURI escribe a HERRERA Y OBES comunicándole que ha reunido a Brossard, su hijo, Christofe, y Le Long para comenzar la lucha en la prensa. Como carecían de fondos, Brossard negociaría una de las letras que dejó Pacheco para estos precisos objetos. Mientras tanto, después de exponer ciertos antecedentes, comunica que ha presentado las bases que abrazan un tratado de comercio y garantías, arreglo financiero y colonos, que fué el principio de su misión en Francia, en 1859, y que amenazaba al gobierno con que si no procedía activamente, quizá llegaría el momento de no hacer nada si es que el Brasil se decidía al fin a venir a la guerra sin ella, y solo con Montevideo.

dour na la había obtenido sobre las modificaciones propuestas, y que estábamos en el mismo caso de antes. Se respondió que esto no era del todo exacto; que es verdad se habían hecho a Rosas algunas concesiones de amor propio, pero que había algo secreto, que por ahora no se podía comunicar, hasta dentro de 3 o 4 semanas, que vendría el convenio hecho con Oribe, del que esperan mucho. No me preocupa esta ilusión, a pesar de constarme que la mayor parte de los orientales de afuera está deseosísima, como nosotros, de que esto termine de una vez. Pero mi cuestión es ¿Oribe querrá? Y en caso de querer ¿podrá? He ahí la cuestión, para mi insoluble por los medios que estos hombres tientan, prescindiendo de la inconveniencia, contradicciones e ilegalidad de reputarlo parte contratante. Ello es, que se me asegura que el gobierno francés está firmemente resuelto a sostener, por todos los medios posibles, la independencia oriental, hasta llegar al de una guerra abierta con Rosas; y después cooperar a que se establezca en nuestro estado un gobierno firme, sólido, bien garantido, y que dé garantía a las relaciones futuras. Que el ministro quiere preparar todo su plan para presentarlo completo a la asamblea, a la apertura de sus sesiones. Bajo de este supuesto, y a consecuencia de indicaciones más o menos directas que se me han hecho, he presentado (confidencialmente siempre) bases que lo abracen todo. Tratado de comercio, arreglo financiero y de colonos, y tratado de garantías. Aquí me tienes que por la fuerza de las cosas, he vuelto al principio de mi misión. Estos son casi los mismos puntos que vine encargado de proponer en 1859; y por lo tanto los mismos proyectos elaborados entonces, con pequeñas alteraciones y adiciones, me van a servir ahora. Se agregan varios puntos accesorios, como la autorización al general Brosard, el nombramiento de los señores Lainé y Deffaudis, dándole a éste por secretario al hijo de aquel general, y otros más. Yo trato de estrecharlos a fin de ver si les agarro prendas antes de venir el resultado de Oribe. Para esto me ha venido muy a propósito la situación del Brasil. Yo les digo: Señores, el Imperio está a punto de romper con Rosas; no hay compromiso escrito entre la Francia y nosotros; y más motivos de desconfiar que de confiar en ella, vista la conducta de sus agentes. Si aquel rompimiento ha sucedido, o sucede en pocos días, como es probable, la corte del Río Janeiro, donde tenemos un ministro hábil y activo, ha de provocar algún arreglo por la comunidad de intereses; y si en tal caso se nos exige la exclusión de la Francia, como antes sin razón alguna exigió ésta la exclusión del Brasil, ¿que hará mi gobierno? ¿Dejará prolongar la agonía, la desesperación y la miseria por 8 o 10 meses más, a esperar una contestación dudosa de la Francia? No puede ser. Dénse, pues, Vds. prisa, por que no será extraño que en poco

tiempo quede mi gobierno con las manos atadas para hacer con la Francia arreglos que hoy son muy fáciles, y después, en aquel caso, serian imposibles. En este estado quedan los negocios.

JOSÉ E. ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Setiembre 10 de 1850.

Mis días que ya eran muy ocupados lo fueron más después de la llegada de Pacheco, que acaba de embarcarse para Europa en el paquete inglés.

Después de muchas noches de corto descanso, he pasado en vela toda la última; y el cansancio físico solo me deja escribir breves líneas.

El contrato que envié por el *Rifleman* tenía por base, como usted vió, el peligro de que se suspendiese la provisión de víveres y por objeto único suplir su déficit, y nada más, y esto sin tiempo determinado.

Con la constancia de que Mr. Devoize restablecía la 5.^a parte de la cantidad retirada, se redujo la suma a 8000 pesos; y con la noticia de que lo demás se había suplido por economías en las raciones y por préstamos de los accionistas de aduana, tuve motivo para temer que usaran de la libertad, que se reservaron, para notificarnos su cesación. Si esto sucedía, como sucedería, todo habría quedado reducido a muy poca cosa.

Entonces redoblé mi empeño y empleé la mediana posición que he adquirido, para poner alguna cantidad a cubierto de toda contingencia y para comprometer a este gobierno en algo durable y que concurriese no solo a la *simple conservación*, sino a la *salvación* de Montevideo.

Vd. comprende bien la distancia que existe entre *conservar* a Montevideo por conveniencias que pueden ser transitorias, y con la libertad de abandonarlo a cualesquiera momento, y empeñarse en una operación que aumentando la fuerza de Montevideo de una manera efectiva y poniéndolo en camino de salvación, crea un vínculo sólido y fecundo entre los dos países.

Esa distancia, a mi ver inmensa, es la que existe—y desearía no equivocarme,—entre el contrato que envié por el *Rifleman* y el que ahora acabo de celebrar.

LAMAS noticia a HERRERA Y OBES del nuevo contrato que ha celebrado no para conservar sino para salvar a Montevideo. Se destinaba la mayor suma al transporte y equipo de un ejército en Europa, cuyas armas y municiones iba a comprar Pacheco. Relata las entrevistas realizadas con éste y Paulino. Refiere que Pacheco va en posición ventajosísima, y que ha tenido nobleza de conducta al expresar a Paulino que el único hombre que tenía Montevideo, para manejar un ejército, era el general Paz, a quien se debía confiar. Las prevenciones contra Pacheco se habían desvanecido.

Termina Lamas felicitando a Herrera por haber sostenido firmemente la misión al Brasil. Expresa que con esta misión concluirá su vida política y que nada podrá removerlo de esa resolución.

Por este contrato se han obtenido, sin el mínimo gravamen para la república, 254.000 pesos fuertes divididos en 15 mensualidades. La suma, con entero acuerdo y concurso de este gobierno, se ha dividido del modo siguiente:

Para el transporte, equipo, etc. de un ejército en Europa.....	174.000 ps. fs
Para el general Pacheco para gastos de su misión..	6.000 » »
Para Montevideo en diversas mensualidades (el número no está definitivamente fijado).....	54.000 »
	<hr/>
	254.000.—

En el contrato para la legión se ha consultado también tener seguro un repuesto de armas y municiones y la adquisición de un tren de artillería superior.

Esto no era fácil, porque, además de que para hacer la operación en buena escala necesitábamos que Pacheco llevara un crédito abierto y seguro que excedía en bastante a nuestro fondo efectivo precisábamos también cubrir el valor de los otros objetos que reza el contrato.

Había, pues, adelanto de fondos y aventura de fondos; y aun sobre nuestra base cierta teníamos que encerrarnos en el círculo estrecho a que nos reducía la reserva que nos imponía el que la daba.

A esta luz no dudo que Vd. encontrará ventajosísimo el contrato que discutí y concluí de mancomún con Pacheco.

Ese contrato parecerá aun mejor cuando Vd. observe que el transporte, equipo y armamento que va a tomarse de Europa va a ser comprado en 1.^a mano; y comprado por Pacheco, que es hombre organizado para comprender la gloria de hacer de los medios que lleva un prodigio para el país.

Tuve bien presente lo que Vd. me dijo respecto a la renta de 1852; pero además de que entiendo que solo una parte de ella está afectada al subsidio francés, era indispensable tomarla por base, pues no hay otra. Y ésto no tiene inconveniente—1852 está lejos y mal de nosotros si para entonces no tenemos patria. Pero sean cuales sean las circunstancias, la historia de nuestros contratos de aduana muestra todo el poder de la necesidad y como a ella se acomoda todo sin trastorno ni violencia, sin mala fe de ninguna parte.

El contrato de la legión ha sido concluido irrevocablemente, porque no podía serlo de otro modo; a estar sujeto a ratificación, la operación se demoraba 40 días y el mal sería irreparable.

Yo he tomado por eso, con entera deliberación, la responsabilidad que por ello me toca.

Pacheco ha recibido, y lleva, la carta de crédito para Europa

por la cantidad y en el modo que establecen los artículos 1.º y 2.º del contrato: y los 6.000 patacones en efectivo.

En el paquete irán con los originales de los contratos, los documentos de esas entregas. Repito a Vd. todo, todo ha sido hecho con acuerdo y a gusto de estos señores.

La cantidad mensual que queda para Montevideo,—y de la que me empeñaré en remitir alguna parte por el próximo paquete, es pequeña, pero es *segura*.

En el paquete irá también Buschenthal, y él, según me dice, se propone ofrecer a Vds. mayores recursos. Además, dando algún respiro a estos señores tengo esperanza de que han de aculirnos en cualesquiera necesidad efectiva; y tengo esta esperanza porque ellos mismos, y muy espontáneamente, me la han dado al cerrar este contrato.

Espero que todo esto merecerá la aprobación de Vds.

Al siguiente día de su llegada presenté a Pacheco al señor Paulino. Tuve en esto grande satisfacción, porque, francamente, había algo que yo no quería decir, porque a vista de las inciertas interpretaciones que tienen las cosas en nuestra tierra, temía que se creyese que quería hacerme el necesario y conservar esta posición, que solo estimo en cuanto puede ser útil al país.

Pacheco vió que yo estaba lejos de exagerar nada; la verdad es que la opinión pública, que nos era tan adversa, ha recibido un vuelco completo; que la defensa de Montevideo inspira *ahora ardiente* entusiasmo; que el gobierno nos dispensa grande consideración e interés; que desea la guerra, aunque, como he dicho, no quiere tomar la responsabilidad de declararla.

Pacheco tocó también que estoy arriba, bien arriba, de toda personalidad; que no he buscado para mí confianza ni consideración alguna que no haya buscado para mis compañeros políticos, sean amigos o enemigos personales míos; que no hay uno solo,—ni uno solo,—que haya sido herido por mí ante el extranjero; que al contrario, a todos los he presentado siempre por el lado bueno, que, por otra parte, es el que me place buscar en los hombres. Obrando así, he consultado también las conveniencias del país y las de mi posición oficial.

En lo principal, no habiendo otro camino que el que había tomado, le seguí con el acuerdo de Pacheco; concluimos los contratos de que he instruído a Vd.—convinimos con el señor Paulino en que escribiría al ministro del Brasil en París, como no dudo que lo ha hecho, para que apoyase a Pacheco y obrase de acuerdo con él —y echamos las bases de acuerdo, de que instruiré por el paquete, para la conservación de nuestra emigración en Río Grande mientras llega la legión de Europa.

Pacheco, con los medios que lleva y con la sombra del Brasil que le acompaña, va en una posición ventajosisima.

El encargado de negocios de Francia, con quien me he entendido, escribe también en sentido conveniente y da noticia de la buena acogida que ha recibido Pacheco del gobierno del Brasil.

Ha sido una buena acogida, en efecto; y Pacheco la ha justificado por la nobleza de su conducta; delante de mí dijo al señor Paulino que el único hombre que teníamos para manejar un ejército regular era el general Paz: que por tanto, era al general Paz a quien debíamos confiarlo.

De las prevenciones que existían contra Pacheco no queda ni rastro en este gobierno, y de esto debemos lisonjearnos.

Por el paquete escribiré a Vd. en mayor extensión y daré de oficio cuenta menuda de todo.

Entretanto, permítame Vd. Herrera, que le felicite por el resultado de la perseverancia con que Vd. ha sostenido la misión al Brasil; que le aseguro que no olvidaré que a esa perseverancia de Vd. debo la satisfacción de que él me llena: que le repita, en medio de esa satisfacción, que soy sincerísimo amigo de Vd. y que esta amistad está, por mi parte, arriba de todos los pequeños accidentes que pueden recíprocamente molestarlos.

Este es el momento también en que debo decir a Vd. que con la misión al Brasil concluye, irrevocablemente, mi vida política; no hay nada que pueda removerme de esta resolución muy hecha, muy madurada, y a cuyas consecuencias, que conozco, estoy resignado. Reciba Vd. este anuncio como el de un hecho consumado, sobre el que no hay que hablar; sé bien que nadie lo creerá; pero créalo Vd. mi amigo, y no se equivocará.

ANDRÉS LAMAS.

P. D.—Como Vd. alcanza bien, es necesario hacer lo que se pueda para guardar el secreto; difícil es, bien lo veo; pero contétese usted con hacer por su parte, como hago por la mía, todo lo posible. He de probar que siempre lo he hecho así. Muchos y graves inconvenientes puede traer la falta de secreto; no confesemos nosotros el hecho y así lo disminuirémos.

Guido recibió las contestaciones a sus anteriores, pero a pesar de que dice haber recibido órdenes serias por el *Spider* hasta hoy no les ha dado ejecución.

El señor Pedro Chaves escribe del Rio Grande, *en reserva*, con fecha 25 lo siguiente:

«Aguirre è o agente que promove à insurreiçao dos escravos.
»Toda a provincia vota con entusiasmo pela guerra. Pimenta está

»sem créditos, e agora com menos força en razão da viuda de Ca-
»xias, que se anuncia. Jacuhy ja está in Porto Alegre.»

Recibí de Le Long la carta inclusa que le ruego me devuelva.
Sírvasc mandar entregar las adjuntas; entre ellas va una para don
Julián Paz que le recomiendo mucho.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Septiembre 10 de 1850.

Acabo de recibir su muy apreciable del 26 de agosto y su conte-
nido me obliga a ocuparme de un tópico de la del 18 que viene
en ella reproducido y agravado,—el relativo *al secreto*. Había pen-
sado dejarlo en olvido.

De las cartas de Vd. puede deducirse que por carta mía a Pa-
checo se divulgó lo que escribí por la *Emperatriz*; y debo apresu-
rarme a negar perentoria y formalmente la injucción.

Mi carta a Pacheco se reducía a generalidades que no ocupaban
tres renglones y que no indicaban siquiera detalle alguno, ni el mí-
nimo detalle del contenido de mi oficio.

Lo que escribí en ese oficio solo podía saberse leyéndolo; y
éste Herrera, es el hecho pelado que nadie puede contestarme;
apelo a lo que he escrito; vengan los papeles que ellos no me des-
mentarán.

En efecto, Pacheco solo conoció el oficio y mi carta confidencial;
porque el señor Battle.—a quien Vd. había pasado ambas piezas por
medio de un ayudante,—se las hizo conocer. Por el mismo conducto
y por otros, que no lo han escrito, supo Pacheco y otros el recado
de Pontes sobre el cual no había carta de nadie y que se divulgó
de la misma manera.

Esta es la verdad; y tengo pruebas de ella que presentaré si se
contesta de cualquier modo. Yo he llevado mis escrúpulos lejos en
esto de secreto y no puedo admitir en este punto ningún reproche
por indirecto que sea.

También me recomienda Vd., Herrera, en su carta de 18 de agos-
to, que solo *haga a Melchor las confianzas absolutamente precisas*
y al mismo tiempo me anuncia Vd. de oficio que Melchor trae la
comisión de entenderse *directamente* con este gobierno *para obte-
ner de él explicaciones y declaraciones explícitas sobre lo que el
Brasil está dispuesto a hacer en favor de la República y hasta
donde puede contarse con su cooperación, etc.* y al mismo tiempo

LAMAS se ocupa
de lo relativo al
secreto, a que se
refiere Herrera y
Obes en cartas del
18 y 26 de agosto.
Explica como Pa-
checo ha sabido lo
expuesto en la co-
rrespondencia ofi-
cial, que no es por
su conducto, y ex-
traña se le reco-
miende guarde re-
serva, respecto de
aquél, sobre asun-
tos que al mismo
Pacheco se le con-
fian. Pone de re-
lieve instruccio-
nes contradicto-
rias, cuya causa,
así como de la di-
ficultad de guardar
secreto, se debe a
la falta de armo-
nia en el gobierno
y a la lucha perso-
nal entre Herrera
y Pacheco. Exhor-
ta a que en medio
de la lucha se
combine ciertos
puntos de interés
mútuo. «Si Vds. no
se entienden»
agrega, «anticipo
mi retiro de la
vida política y en-
vío a Vd. mi re-
nuncia».

le otorga un pleno-poder para el negocio de la legión, en fin, al mismo tiempo le encarga Vd. de todo lo que exigía reserva.

¿Cómo concilia Vd. la reserva con Melchor, sobre negocios que Vd. confía al mismo Melchor?

¿Cómo me los encarga Vd. a mí los negocios de los que en algún modo me separa para confiárselos a él?

Es cosa de enloquecer, Herrera.

Habría tenido motivo de sobra para atufarme de que se me sospechase capaz de admitir el papel a que se resigna en París el señor Ellauri, pero no me atufé porque estaba absorbido por los intereses del país—solo por ellos—y no quise perjudicarlos —y resolví callarlos.

Pero ahora traigo la cosa a cuenta para declinar, como declino positivamente, la responsabilidad de toda y cualesquiera indiscreción en negocios que Vd. confie a otro, cualesquiera que sea el tiempo y el motivo por que lo haga. Estoy distante de creer que Vd. hace mal en confiarlos; no, lejos de eso; pero yo solo puedo responder de lo que solo a mí se me confie.

En estos días me he visto amargo. Retira Vd. por una nota oficial de 19 de agosto, dirigida a Melchor, la parte relativa a la legión de las órdenes que me da el 16 y se olvida de decirme sílaba sobre ese retiro.

Me pone Vd. algunas líneas vagas y confidenciales sobre dar algún dinero a Melchor y éste me presenta original una carta del señor ministro de hacienda—en que dice que Vd. me *da órdenes* para que le entregue la determinada suma de 6000 patacones si la conseguía.

Con la claridad de amigo sincero y de hombre de bien digo a Vd. que reconozco que todo esto nace, lo mismo que la dificultad de guardar secreto en esa, del estado de la plaza, de la falta de armonía en el gobierno, de la lucha personal entre Pacheco y Vd. —lucha que lamento profundamente por el país y por Vds. dos, de quienes soy amigo.

De ahí viene todo, porque en esa lucha. como en la de su linaje de todo se hace un arma; la pasión ciega a los combatientes y se hieren a ciegas.

Yo, extraño a esas luchas.—que quiero conservarme extraño a ellas—que estoy frío porque mi vida política está para apagarse para siempre—que solo veo al país- deseo no servir de tópico, ni por incidente. para esas mutuas recriminaciones—no ser mezclado mi nombre en cosas en que no quiero mezclarlo—no ver comprometida mi discreción, que ha rayado en exceso, y mi tranquilidad, por actos ajenos y por la deficiencia de órdenes netas y positivas.

Aunque Vds. luchen, es preciso que, al menos, se combinen en ciertos puntos de interés mutuo.

Ahora, por ejemplo, escribe Pacheco a sus amigos: todos tienen posición; reúnalos Vd. o haga reunirlos por el Sr. Presidente o el Sr. Batlle y convengan en reservar lo que aquel amigo les escriba. Esto es de interés palpable para el país, y no dudo que todos lo harían.

—¿No ven que cosas de esta naturaleza se inutilizan o aventuran por la publicidad? Y no es pequeña cosa lo que aventuramos! Si algo se divulga, no lo confirmen al menos y dejen que el rumor se desacredite.

Esto es lo que cabe hacer. Por lo que toca a mis amigos personales, ellos jamás tienen una línea sobre política.

Si no es así, estamos mal; y yo, inocente de toda pasión, muy mal individualmente, porque esas luchas de pasiones y esas indiscreciones me hacen sonrojar sin necesidad y contrarían los esfuerzos inauditos que he hecho por establecer alguna confianza.

Si Vds. no se entienden, al menos por esto, mi partido está tomado: anticipo mi retiro de la vida política y envío a Vd. mi renuncia y sin más me voy a vivir a mi gusto.

Esta, Herrera, es mi última palabra en esta materia tan odiosa para mí.

No vea Vd. en esta carta ningún mal espíritu porque no lo hay; es carta franca y leal de amigo y de patriota; de amigo y patriota que está muy arriba de toda personalidad y de toda pequeñez de amor propio.

No se tome Vd. ni la molestia de contestarla, para que no volvamos a ocuparnos de esto que me fastidia y enferma. Crea Vd. que cada vez que me dicen algo sobre personalidades lo paso mal.

Es servicio de amigos no hablarme de estas cosas.

Como Vd. supone, todo lo que digo en esta carta es para Vd. solo. Ni con Pacheco ni con nadie he dado indicio de lo que Vd. me decía ni de lo que ahora digo.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Septiembre 11 de 1850.

El *Golfinho* se ha demorado y quiero agregar estas líneas para decirle que el origen de la falta de las patentes de sanidad no estaba en nuestros consulados y que el único remedio era comunicar

LAMAS habla a
HERRERA Y OBES
de la falta de pa-
tentes de sanidad
Lo felicita, luego

por la 1.^a función de grados de la Universidad, así como por el título de *Doctor*.

con penas discretionales a los buques que los burlaban, y aplicarlas si la comunicación no basta.—En ese concepto ordené a nombre del gobierno la publicación del aljunto aviso que espero merecerá la aprobación de Vd. Por el paquete daré cuenta de oficio.

Felicitó a Vd. entrañablemente por la 1.^a función de grados de nuestra Universidad y de nuestro país. En la instrucción pública ha adquirido Vd. gloria verdadera, durable y fecunda.

Le felicito también por el título de *Doctor* que con la mayor satisfacción le doy en esta carta.

ANDRÉS LAMAS.

Somellera agradece mucho el recuerdo de Vd. y como necesita elegir uno de sus amigos para que presente su título a la Universidad, crée que la clase de ministro no le inhabilita a Vd. para en su carácter particular, desempeñar aquella comisión.

Por el paquete piensa enviar a Vd. la correspondiente autorización.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Septiembre 14 de 1850.

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS una carta alentadora después de tanto sinsabor. Se ha quedado sorprendido del contrato celebrado con don Evangelista de Souza. Es, para él, una hombrada lo hecho por Lamas. Habla de la honradez de su administración. Se preocupa de medidas contra Rivera, quien debía morir políticamente a fin de no perjudicar el orden, la tranquilidad, la organización y la estabilidad de las instituciones. De Uruguay había recibido una visita muy expresiva,

Ha hecho Vd. una hombrada en el contrato con Evangelista de Souza. Apesar de la *verdadera necesidad* que tenemos de dinero y del derecho que, creo, nos asiste para que se nos lo acuerde, no tenía esperanza de conseguirlo. En balde Pintos me alentaba diciéndome que él me ayudaba, yo no tenía fe, ni en lo que me decía, ni en lo que ahí se quería hacer. No estoy arrepentido de haber pensado así, porque de ese modo, la sorpresa me ha hecho saborear mejor el negocio. Esperamos, pues, el *Spider*, con la ansiedad consiguiente. No dude Vd. ni del secreto, ni de que el dinero se empleará como se quiere y es de nuestro interés. A mi no me sorprende el juicio del ministro de hacienda; sobrados motivos tiene en que fundarlo; pero no es justo, confundiendo nuestra administración con las anteriores. La honradez y la economía con que hoy se administra la hacienda es notoria y lo prueba lo que hacemos con los poquísimos medios de que disponemos. Espero que el tiempo nos justificará más.

Va, pues, el contrato con la aprobación y ratificación al pie. Va así, porque me ha parecido mejor. Por consiguiente, necesito que

me envíe Vd. un ejemplar para el ministerio. Yo he hecho dejar copia legalizada, pero esto no es sino remedio supletorio. Se necesita el original.

Respecto a lo demás, le contesto de oficio, y a eso nada tengo que agregar. Lo que digo a Vd. sobre Rivera, es lo que conviene y es justo hacer. Vd. sabe que no es de hoy que pienso así. Cuando se trató de Melchor, recordará Vd. que esa fué mi opinión y que la sostuve contra viento y marea, y aun sabiendo lo que me había de valer. Empéñese, pues, en obtener lo que le recomiendo. Así se le puede tener lejos de aquí, todo el tiempo que se quiera y convenga al país. Para mí, es convicción profunda de que Rivera es preciso que muera *políticamente*. El podrá venir cuando sus malas habitudes no puedan perjudicar al orden, a la tranquilidad, a la organización y estabilidad de nuestras instituciones. Por las copias de cartas que le adjunto, verá Vd. que es el mismo, mismísimo hombre. Nada es bastante para hacerle aprender. Ambicioso, inquieto y sin talento aun para manejar sus intereses y satisfacer sus pasiones, véale Vd. siempre con las mismas jugadas, falso y sin ningún escrúpulo ni dignidad, en los medios de que echa mano. De esas cartas ha hecho circulares; no hay aquí quien no las tenga. ¿Cómo he de extrañar que ahí haga otro tanto? Creo que Pontes escribe a este respecto al Sr. Paulino.

De Francia nada sabemos. Llegó la *Provençal*; pero nada ha traído. Ellauro solo me dice que allá se esperaba con ansiedad el resultado de la misión y que el gobierno estaba perfectamente dispuesto. Lo mismo me escribe Le Long sobre la misión, en el *Comercio* de ayer encontrará todo lo que hay.

De Urquiza, he recibido una visita *muy expresiva*. No tengo perdidas mis esperanzas antiguas.

De Buenos Aires los diarios que le envío le instruirán de lo que hay. En este paquete le van a Guido dos *furibundas* notas. Rosas está furioso. Yo no creo que Guido vaya a Buenos Aires, si toma sus pasaportes como lo tengo por cierto.

Por acá todo está tranquilo y con fuerza de vitalidad asombrosa. La esperanza está en todos. Nadie piensa más que en el Brasil. Hoy es la estrella polar para todos. ¡Que mundo este mi amigo! ¡Si Vd. presenciara ciertas cosas y viera a ciertos hombres!

A propósito de esto, recomiendo mucho a su atención la necesidad del momento de no empeñarse en precipitar a ese gobierno en un rompimiento declarado, y limitarse a sacarle *todo* lo que necesitamos. Me *consta* que el Sr. Paulino se queja de que Vd. quiere hacer correr demasiado los sucesos y que no tiene bastante confianza en las resoluciones y en la política de su administración. Por el modo con que esto se me ha dicho, aunque en la mayor reserva,

por lo que no tenía perdidas sus esperanzas antiguas. Le iban dos notas furibundas al general Guido de Rosas, que estaba furioso. Todo esto había cambiado la fisonomía de la Plaza. Encargaba a Lamas no precipitar al Brasil en un rompimiento declarado y limitarse a sacarle todo lo que necesitaban. Reconocía los servicios de Lamas y lo ponía muy alto. Ofrecía hacer todo por Lamas que en su posición era hacerlo por el país. En primera oportunidad le mandaría 500 pesos al general Paz, cuya situación precaria recién conocía.

he inferido que esa gente no gusta de ser arreada y que se les muestre lo que son. Yo he tenido con ello un verdadero contento, porque eso me ha dado ocasión para hacer resaltar el mérito de sus servicios y ponerlo a Vd. muy alto. Con todo, como con el impulso dado es de esperar que el carro no dejará de marchar y que tolo es materia de días, déjelo ir a su modo cuidando, sin embargo, de que no pare. Dándonos lo que necesitamos, tenemos la garantía de que llegaremos a puerto. Pues que es preciso esperar, esperaremos.

Remito a Vd. las mensualidades de septiembre y octubre, en letras contra Farias Brother.

Quedo arreglando las demás, como Vd. desea, así como el aumento que Vd. indica. Tenga fe en que he de hacer *todo* por Vd., que en su posición es hacer por el país.

A Ellauri imponga Vd. de todo, si, como creo. Melchor aun está ahí. Yo le digo que Vd. lo hará.

Devnévame las copias de las cartas de Rivera, cuando no las necesite.

Al general Paz le mandamos en primera oportunidad 500 patacones; lo demás irá después. Quiera Vd. visitarle en nombre del gobierno y manifestarle que lo tiene muy presente. Hemos sentido, verdaderamente, no tener antes conocimiento de su situación. Yo no le escribo por falta de tiempo. Tenga Vd. la bondad de decírselo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Septiembre 14 de 1850.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
diciéndole que lo
que acababa de
hacer el almirante
Le Prédour era
un acto de infamia
e ignominia,
esperando que el
pueblo francés, si
no estaba degenerado
como su gobierno,
algo podría hacer
si se supiera tocarlo.
Le manda instrucciones
al respecto para combatir las

A la fecha supongo que ya habrás salido de la ansiedad en que estabas por saber el resultado de la nueva misión confiada al almirante Le Prédour, pues ya tendrás en tu poder mis cartas anteriores y muy especialmente las que llevó el *Alcibiades*. Si así no ha sucedido, por los periódicos que te envío saldrás de la curiosidad. En el *Comercio del Plata* de ayer tienes lo que ha obtenido el almirante, después de 5 meses de residencia en Buenos Aires, y a costa de las humillaciones más increíbles. Ten eso por auténtico. Como ya no hay reglas de criterio, tratándose de juzgar los actos de ese gobierno, no sé lo que hará con ese nuevo fruto de su habilidad, patriotismo y buena fe, y menos sé si el almirante juega sus

charreteras en esta negociación, pero no tengo duda de que un negociador inglés o de cualquier otra potencia, con un poco de dignidad nacional en un caso como el de Le Prédour, algo más que las charreteras había de perder. Ha jugado con el honor y los intereses de su país con un cinismo de que hay pocos ejemplos.

Cuando eso he visto y preveo que, lejos de ser vituperado, el almirante recibirá nuevos gallos y condecoraciones, no he podido dejar de exclamar: ¡pobre Francia!

En fin, cumplan Vds. con su deber haciendo todo lo que puedan para impedir que ese gobierno consuma ese acto de infamia e ignominia. Si ese pueblo no está tan degenerado como su gobierno, creo que algo podrá hacerse, si se sabe tocarlo. Con ese objeto te envío ejemplares de una traducción francesa del artículo y carta del *Comercio*.

Te remito también un ejemplar de nuestra constitución y ley de elecciones para que con ella combatas el absurdo y torpe medio que propone Oribe para las que han de dar por resultado el nombramiento del Presidente de la República.

He dicho torpe, porque no se necesitaba más que tener ojo para ver que eso y lo que propuso en la otra convención, es la misma cosa. En uno de los números del *Comercio* encontrarás las observaciones que hace sobre esa proposición y que pueden ayudarte mucho. Eso mismo poco más o menos, dije a Melchor, en una de las notas que le dirigí el año pasado.

Lo del Brasil, va perfectamente. Por los documentos oficiales que te incluyo, calcularás lo aletantado que estamos y lo próximo que está un desenlace. Es probable que cuando recibas ésta, todo haya cambiado aquí de faz. El tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Imperio y el Paraguay se ha concluido ya, y no sería imposible que otro tuviera lugar muy pronto. A la altura que han llegado ya las cosas, la guerra entre el Brasil y Buenos Aires es inevitable y para ella se prepara el Imperio de un modo que *faz tremar*. Es negocio muy serio para Buenos Aires, y yo me gozo de la parte que me toca. Tengo conciencia de que no es pequeña. No entro en pormenores, porque a Lamas encargo que te los dé.

Por acá todo está tranquilo. La disminución del subsidio, lejos de hacernos mal, me ha hecho inmenso bien; pues me ha servido poderosamente para acelerar los sucesos y salir de incertidumbres que me mataban. La cantidad que se nos ha quitado, he encontrado medio de reponerla con ventaja, haciendo jugar aquel acto infame y desleal de ese gobierno. Esto tan es así, que no debes empeñarte en la reposición. ¡Ojalá pudiera tirarles por los hocicos con lo que nos han dejado! Lo único que te recomiendo es que si no has hecho la protesta que te encargué en mi nota oficial de 16 de julio,

proposiciones de Oribe sobre elecciones para presidente de la República. Lo del Brasil iba perfectamente, estando próximo un desenlace y celebrado ya un tratado con el Paraguay, lo que hacía inevitable la guerra con Rosas, gozando en ello por la parte que le tocaba, que no era pequeña. Declara que la disminución del subsidio ha sido un bien, pues le ha servido poderosamente para acelerar los sucesos y salir de incertidumbres que le mataban. ¡Ojalá, decía, pudiera tirarle por los hocicos lo que nos han dejado! Le decía que presentara la protesta y que hablara fuerte, muy fuerte, sin temor alas consecuencias. En cuanto al retiro del cónsul Devoyze lo consideraba necesario, por no ser posible marchar en armonía con quien quería muy mal. «En la primera que nos haga, lo pongo en la puerta de la calle.» La gente del Cerrito andaba de cabeza gacha, lo mismo que Rosas.

no la demores un instante. Habla fuerte y muy fuerte; no temas las consecuencias. Digo lo mismo sobre las reclamaciones pendientes, y de que te he encargado para el retiro de Mr. Devoize. Esto es de toda necesidad y mucho más después de lo ocurrido en lo del subsidio. Con este hombre no hay posibilidad de poder marchar en armonía. El nos quiere mal y nosotros le queremos peor. Si después de todo lo que ese gobierno debe saber ya, persiste en mantenerlo aquí, es porque obra de malísima fe y con el pensamiento fijo de perdernos, si puede. No dudes que si mis combinaciones se realizan y nos ponemos fuertes, en la primera que nos haga Mr. Devoize le pongo en la puerta de la calle.

En el Cerrito la gente anda de cabeza gacha; ven encima la tormenta y no saben como conjurarla. No tienes idea del punto a que ha llegado su desaliento. Como en Buenos Aires, Rosas promovió que los franceses residentes allí, *buena y voluntariamente*, dirigiesen a esa asamblea una representación pidiendo la aprobación de la convención hecha por Mr. Le Prédour, *aunque no la conocen*, D. Manuel Oribe, hizo otro tanto en su campo y encargó la operación a sus satélites de más confianza; pero estos se desempeñan de tan mala gana, que a pesar de las recomendaciones de su patrón y de que hace más de 2 meses que se ocupan de ese trabajo, no creo que por esta ocasión vaya el resultado. Esto solo te dice bastante.

Tu letra ha empezado a pagarse ya, y si, como espero, recibo fondos en el paquete próximo, será definitivamente cubierta. Con ellos cuento también para ponerte en esa un semestre de tus mensualidades.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Septiembre 27 de 1850.

Hace días que había preparado una correspondencia oficial y contaba escribir a Vd., confidencialmente, con la mayor extensión. Por desgracia me equivoqué en esto, porque los últimos días y el de hoy han sido tan recargados de trabajo que debo limitarme a decir lo sustancial.

Guido continuó, como dije a Vd., haciendo toda clase de esfuerzos para evitar el rompimiento; Mr. Hudsson, ministro de Inglaterra, se le asoció para ese empeño cerca del emperador, de sus ministros

LAMAS relata a HERRERA Y OBES los esfuerzos de Guido para evitar el rompimiento con el gobierno imperial, lo cual resultó inútil, debiendo pedir sus pasaportes. Estos le serían entregados en nota con carácter de contramanifiesto.

y de otras influencias; contaba con el apoyo de los temores que inspira la guerra, con las preocupaciones y los intereses que quieren evitarla a todo trance: hubo momentos, al fin de la semana pasada y al principio de ésta, en que la tendencia a la paz sea como quiera, pareció sobreponerse; el sábado de la semana anterior el gabinete estaba en crisis y ya Guido cantaba el triunfo...

Por fortuna nuestra, y pienso que del Brasil, el impulso dado a la opinión pública—el estado del Río Grande—las promesas hechas al Paraguay—por compromisos contraídos con nosotros y, en especial, muy especialmente,—el de habernos habilitado para traer un ejército europeo, hicieron palpar la imposibilidad de retroceder, y así, con dolor de muchos, el gabinete se consolidó conservándose el Sr. Paulino, y Guido perdió toda esperanza.

En ese estado no le quedó más que cumplir sus órdenes antes de la salida del paquete, que, como Vd. verá, ha sido extraordinariamente demorado por Mr. Hudsson, y al fin, al fin, pidió antes de ayer sus pasaportes. El Sr. Paulino tuvo la bondad de mostrarme la nota; es un extenso libelo en que se reproducen y enconan las conocidas acusaciones y que concluye declarando tener orden de su gobierno para pedir, como pide, su pasaporte, por la imposibilidad en que le pone la política desleal del Brasil de conservar con él relaciones amistosas.

Los pasaportes le serán dados; pero como ellos deben ir acompañados de una contestación, que será un contra manifiesto, no le serán remitidos hasta entrada la semana próxima. Guido se irá en un buque inglés, tal vez el Rifleman, luego que los reciba.

En la nota se dice que la resistencia de Montevideo es hecha por los emigrados argentinos, y el Sr. Paulino me pidió y acabo de enviarle una nota de nuestros principales empleados civiles y militares. Como hecha de memoria es incompleta. Sírvase Vd. mandarme una lo más completa posible y minuciosa por el primer buque, que traiga, muy especialmente, la nacionalidad de todos los jefes y oficiales que existen en Montevideo. A esto se da aquí mucha importancia. No lo descuide Vd.

Tiene Vd., pues, rotas las relaciones amistosas y diplomáticas. Oribe también retira a su D. Atanasio Aguirre de Río Grande, en lo que nos hace favor.

Pero eso no es aún el rompimiento de hostilidades. El propio Mr. Hudsson me lo decía ayer y mucha gente aquí lo entiende del mismo modo; antes de anoche decía uno de los ministros: *solo hemos de tener guerra si Dios lo quiere decididamente.*

El Sr. Paulino y otros de sus colegas piensan de diverso modo, y aunque no pensasen ya no se puede volver atrás; el Río Grande arde y ellos mismos traen *soldados* europeos al Río de la Plata, dándonos dinero para ello *determinadamente.* Esto solo se justifica por la guerra.

Crée, Lamas, que la guerra era cierta y suministra detalles.

Con motivo de la queja de los brasileños de que Lamas los oprimía demasiado para precipitar los sucesos, explica la mucha parte ignorada de su actuación. Habla, después, de la gloria adquirida en su misión, correspondiendo en mucho a Herrera. Invita a éste a olvidar los incidentes producidos y, en el deseo de reconciliar a Herrera con Pacheco y Obes, pídele permiso para ponerse a la obra, aduciendo consideraciones al respecto

Vea Vd. en esto, mi amigo Herrera, la más sólida garantía; hemos hecho inevitable la guerra; y esa guerra que ha de salvarnos y darnos bases de orden y de organización inferior, llegará infaliblemente y pronto, más pronto quizás de lo que imaginamos.

Uno de los puntos de la crisis que estalló en el gabinete el sábado último, fué la presidencia y el mando del ejército del Río Grande; en la elección de esos empleados se simbolizaba el pensamiento de paz o guerra. El conde de Caxias no quiere ir al Río Grande, proponen los de la paz al general Juan Pablo dos Santos Barreto, el mejor teórico del ejército, para jefe de gabinete que no tiene ni las aptitudes ni las ambiciones del campo de batalla.

Al fin, hay una especie de transacción: va para la presidencia ese Sr. jefe de escuadra que tienen Vds. allí, Pedro Ferreira d'Oliveira y para el ejército el mariscal Brown, que es un excelente viejo a quien quiero mucho y que es la guerra viva.

La de Oliveira es una presidencia de transición. en lo que, me parece, se consulta el darle en el Sr. Lisboa un muy buen sucesor en el Río de la Plata. Vds. quedarán contentos del Sr. Lisboa.

Los preparativos siguen ahora, como es natural, con redoblada actividad; marchan tropas al Río Grande de aquí y marcharán de las demás partes del Imperio: la dirección dada a la opinión y la fiebre bélica de los rio-grandenses cobrarán intensidad...

Mi amigo, la guerra es ahora cierta, y, repito, quizá más pronto de lo que pensamos; pero *cierta* porque no hay camino para volver atrás y porque este Rosas es un portento de orgullo.

El señor Sebastián de Rego Barros, hermano del barón de Boa Vista, va a Europa en este paquete a contratar tropas; ayer convinimos con el Sr. Paulino en que él y Pacheco obrarán de común acuerdo y se prestarán mutuo auxilio, pues todo es para un fin común.

Tenemos sospecha de que además de los sicilianos de que habló oficialmente, Rosas ha encargado irlandeses; ¡que tal el americano! Lo de los sicilianos está cruzado, me parece; sobre lo de los irlandeses veremos que puede hacer el señor Rego Barros.

De oficio escribo a Vd. largamente sobre mis contratos, que remito originales. Espero y cuento con que Vd. los aprobará. El de Irineo, sobre la mensualidad, debe ser ratificado y enviada la ratificación como la del anterior.

No extraño que, como Vd. me dice en su apreciable del 14, que recibí ayer, se quejasen de que yo *los oprimia demasiado, que queria precipitar los sucesos.* etc.

Ahora que un hombre como Pacheco puede dar testimonio de lo que yo hacía aquí, me siento desembarazado para decir a Vd. que yo hacía cien veces más de lo que Vds. sospechaban y de lo que estos señores adivinaban.

Yo sabía bien que si dejaba enfriar ciertas impresiones, no sacaba un real ni los comprometía en un ápice.

Sabía que si no obteníamos comprometerlos, podía haber una mudanza personal a cada instante (como hubo de haberla el sábado último) y triunfar la tendencia tropical, la tendencia floja, la de paz a todo trance.

Vd. recordará que ya hubo en las cámaras quien dijo que el Río Grande no valía lo que costaba.

Sabía—¡oh si lo sabía!—que si no adquiríamos algo que nos hiciera valer, habíamos de tratarnos como la Francia, es decir no habían de oírnos y hacer lo que mejor les pareciera sin contar con nosotros, que es esto lo que entendían por dirección suya.

Sabía, por tanto, que debía hacerles miedo con el peso que llevaríamos al lado opuesto sometiéndonos; que debía ponerme en contacto con las cosas del Río Grande para mantener vivo el fuego sagrado y en apoyarnos en ellas si la corte nos fallaba; que debía cortejar periodistas e influencias secretas para conocer lo que pasaba, influir en los acuerdos reservados a tiempo y entretener el movimiento de la opinión.

En todos estos caminos hice más que los que estos Sres. y Vds. sospechan.

A Vd. solo hice indicaciones sobre lo del Río Grande, pero no dí ni puedo dar detalles hasta nuestra vista.

Tampoco los puedo dar sobre muchas cosas de aquí, en un papel como éste cuyo destino ignoro.

Baste saber, por ahora, que gasté tiempo, trabajo y dinero: mucho más dinero que el que libro contra Vds. Tenía a punto de amor propio hacer el gasto por mí y presentar la cuenta a mi regreso; pero las fuerzas no han llegado y tuve que tomar contra Vds. la suma que libro. Tengo conciencia y la tendrán Vds. un día de que jamás dinero alguno se gastó mejor.

La crisis de estos últimos días me aterró y eché mano de todas mis reservas.

Estos Sres., pues, se sentían seguidos por todas partes, creían encontrar nuestra mano en todos los hilos; se veían sitiados a todos los instantes, urgidos sin medio de esquivar compromisos formales, sin poder *ver venir*, que es su fuerte, y, naturalmente, sentían algo pesado el yugo.

Y todo me ha probado cuanta razón tenía yo. Sin los nuevos contratos, sabe Dios lo que hoy sería y, de seguro, segurísimo, desde que supieron que Montevideo se sostenía hasta la decisión de la Francia le habrían retirado la mensualidad, aun verificado el retiro de Guido.

Perdidos ciertos momentos, no habríamos tenido ni auxilio ni posición aquí: no habríamos influido ni pesado en nada.

Ahora estoy tranquilo y embarcado Guido, como se embarcará en estos días, recién creo, empleando las palabras de Vd., que *el impulso está dado y que es de contar con que el carro no dejará de marchar.*

Le dejaré descansar un poco y bueno será porque yo mismo necesito bastante de descanso. El día que nos abracemos, que será el año entrante, si Dios nos conserva, se admirará Vd. de lo que he envejecido.

Pero si, entretanto, me viene pronto la ocasión de asegurar el presente y el porvenir, por medio de un tratado, no dejaré de hacerlo, pues es ese el complemento de todo, la garantía plena sobre que podemos decir: aquí está la Patria!

He entrado en estos detalles que Vd. reservará mucho por lo que tienen de delicados y de personales, porque a ello me provoca lo que dijeron a Vd.

Tengo conciencia, francamente, de que en todo esto hay, para mí, alguna gloria bien adquirida; pero tengo igual conciencia—y a su tiempo he de proclamarlo altamente—de que la hay y grande para Vd. Por Vd. he tenido esta posición y los medios de hacer lo que he hecho; en ello hay provecho para el país y para mí lo que buscaba para cerrar mi vida política, que repito a Vd., termina en esta misión, sin que haya debajo del sol nada que de ello me remueva. Nadie me vuelve a estropear más.

Yo agradezco a Vd. eso con toda mi alma.

A Pacheco le he dicho cuan amigo soy de Vd. y cuan consecuente seré al servicio que le debo.

Estos sentimientos están, Herrera, arriba de todos los incidentes y del mal humor que ellos producen.

El mal humor siempre me pasa breve.

Y digo a Vd. esto para que olvide, como yo—en nuestro legítimo júbilo—el que me ocasionó la correspondencia que trajo Pacheco y el que puede haber ocasionado u ocasionar a Vd. la confidencial del Golfinho y la oficial de este paquete. Olvílelo a punto de no decir sílaba.

Mi deseo ahora es contribuir a la reconciliación verdadera de Vd con Pacheco: la necesita el país y la necesita mi amistad; ¿me da Vd. permiso para poner mano firme y de amigo en esta obra?

Yo, amigo de ambos, muerto para toda posición política, soy un buen medianero.

Es necesario, para el país, que Vd. Pacheco, Batlle, Tajés, etc., vuelvan a ser lo que antes eran. Sin eso, el caudillaje y la nulidad va a volver a apoderarse del país. Cuéntense Vds.; ¿son sobrados? ¿son bastantes? El día de la organización viene.

El Gral. Paz está decidido a ir a vivir a Montevideo pero no

podrá hacerlo en algunos meses. Como Vd. sabe Pacheco dijo a este gobierno que él era el solo capaz de mandar un grande ejército.

El Gral. Paz es un bueno y completo amigo de Vd.

Recomiendo a Vd. el ejemplo del Marañon respecto a la fiebre amarilla; tenemos miedo que nos asalte de nuevo. Sean Vds. inexorables si, por desgracia, así sucede.—Confeccionen Vds. un reglamento en tiempo.

Recibí las mensualidades de septiembre y octubre que agradezco mucho.

Envío de oficio un crédito de 15.600 patacones.

Buschenthal va, sin falta, en el *Rifteman* o en la fragata *Constitución* en que va Lisboa, y él lleva a Vds. varias propuestas para arreglos de importancia, iniciados por estos Sres. pero en los que yo no he querido intervenir.

Es bien entendido que Ruete no cobrará más descuento que el corriente.

Le está recomendado el mayor secreto.

Buschenthal tratará con Vds. sobre lo de reducir a escritura pública el contrato de la legión. No puede hacerse por ahora.

Sobre el Gral. Rivera tengo algo que decir a Vd. en oportunidad.

En mi casa sigo con enfermos: mi pobre Telesfora está arruinada; tengo que mandarla a Petrópolis.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Septiembre 30 de 1850.

El *Golphinho* llegó el 23. y por él recibí sus apreciables Nos. 117 a 119, y las copias de los contratos a que se refieren. Como no tengo los detalles de este negocio, me limito a decir a Vd. que todo lo hecho tiene mi aprobación completa. Ha obrado Vd. con acierto e inteligencia. Después de eso, no sé como pueda retroceder ese gobierno. Un acto así, era lo que necesitábamos y lo que yo he querido cuando instaba por una resolución definitiva. El esperar es un sacrificio inmenso para nosotros, pero llevadero, si él puede conducirnos al único fin que tienen todos los que ha hecho el país en estos últimos 7 años. Tengamos patria, ténganla nuestros hijos, y cueste lo que cueste; éste es el sentimiento universal de esta po-

HERRERA Y OBES
comunica a LAMAS
que aprueba los
contratos, habien-
do obrado con
acierto e inteli-
gencia. Un acto
era lo que nece-
sitábamos y lo
que yo he queri-
do cuando instaba
por una resolución
definitiva, dice.
Quiere tener pa-
tria; quiere que la
tengan sus hijos,
cueste lo que cues-

te. «Ya no hay resignación sino coraje y orgullo ante el convencimiento íntimo del triunfo». Felicita a Lamas declarándole que la misión a Janeiro le pone muy alto en patriotismo y en reputación individual y que es una misma la gloria de ambos en esa obra solidaria. En esta interesante carta se ocupa extensamente de Pacheco a quien califica de incorregible, insubordinado, anárquico y desordenado, presentándolo como incrédulo a todo lo relativo a la alianza brasileña.

blación. Para apreciar cuan cierto es eso, es preciso ver el júbilo y la animación que han producido en todos los ánimos y todas las clases, las noticias venidas por este buque. Hoy no hay resignación, es coraje, es orgullo, es el convencimiento íntimo del triunfo el que vé Vd. en todos los semblantes; los síntomas del padecimiento moral han desaparecido de ellos. Devuélvole, pues, mi amigo, sus felicitaciones; mucho y mucho tiene Vd. en qué gozarse. La misión del Janeiro lo pone a Vd. muy alto, en patriotismo y en reputación individual. Yo que soy muy sincero y muy veraz amigo de Vd. me aplaudo cordialmente de ello. Mi corazón que no tiene pasiones pequeñas, por más que mis enemigos no me acuerden esta calidad, crea Lamas que siente como digo a Vd. A mí, ninguna reputación me causa sombra, porque creo que ninguna me quitará la que tenga con justos títulos, ni su rareza me dará la que no merezca. Muy lejos de eso, mi modo de amar y comprender los intereses de mi país, tal vez, me hace ir más allá de lo que debo hacer, dando y levantando reputaciones equívocas o desconocidas. La casualidad o la fortuna, además, nos han unido en una misma gloria, dando a cada uno su parte bien deslindada; hay solidaridad en ellas, por consiguiente: y sería no acordarme sentido común, dudar un momento de mi gozo con los felices sucesos de Vd. Téngalo, pues, por cierto e íntimo, y creer que ellos aumentan el aprecio que le he tenido y harán que siempre me encuentre Vd. en el número de sus mejores amigos.

Dicho ésto, paso a ocuparme de su carta N.º 118. Por más que Vd. me pida que no lo haga, tengo, para conmigo, el deber de hacerlo; pero como mi objeto es dejar mi conducta limpia de toda mancha, como individuo y como ministro, me reduciré al papel de simple narrador de los hechos.

Por el paquete inglés que salió a su tiempo con el *Emperatriz*, Vd. me anunciaba que me escribía por este buque y que por él me enviaba todo lo concerniente a la negociación del subsidio, enviándome, entre tanto, y por si acaso, la orden para Ruete que venía con su oficio N.º 157. La llegada de este vapor nos tenía, pues, en la ansiedad consiguiente. Llega a las 10 de la mañana, y a las 11, Battle me envía a uno de sus ayudantes, pidiéndome, como era natural, que le dijese lo que había. Yo estaba con gentes en ese momento; y creyendo de mi deber el satisfacer sus legítimos deseos, puse bajo un sobre la correspondencia de Vd. y se la envié diciéndole por escrito, «es para Vd. y nada más que para Vd., vea lo que dice Lamas sobre el secreto». Así que me desocupé media hora después, salí para el Fuerte, fui directamente al ministerio de la guerra, y encontré a Battle, solo, y leyendo las comunicaciones. Las leímos y releímos; las analizamos y discutimos; y concluído esto

recogí los papeles y vinieron a mi poder hasta el momento en que tuve que volverlas a dar a Batlle, para que con ellas a la vista decidiese a Melchor, a que tocase en esa, so pena de que si no lo quería, le retiraba la misión. Para esto mismo fué preciso que Batlle me dijese: «Melchor lo sabe todo: Lamas se lo escribe, y lo que es peor, sin encargarle ninguna reserva. Hay más: tanto por esta razón, como porque Melchor no cree nada y mira eso como sueños de Lamas, no ha hecho misterio de la carta y la ha leído a varios, aun en presencia mía, y a pesar de mis recomendaciones.» Dile, pues, la correspondencia. Acto continuo vuelve, diciéndome yo no sé lo que hay: Melchor resiste el ir a Janeiro; dice que todos son paparruchas; que el tiempo urge y es perdido el que se emplee allí; que Lamas solo puede desenvolverse, o lo debe, a lo menos, en lo que le concierne; que él no está para tertulias etc. etc.» Díjele, entonces: «mi amigo, es una fatalidad; si insiste en eso, es preciso pensar en otro individuo para la misión. Pontes, me lo ha exigido a nombre de su gobierno; el ministro de relaciones exteriores del Brasil le encarga que me diga, que es conveniente, de toda necesidad, que él hable y se entienda directamente con el negociador que fuese a Francia; por consiguiente, yo no puedo dejar de ordenarlo así. Dígalo Vd. a Melchor, asegurándole que es el último paso que doy con él. Pero ¡por Dios! que no haga bando de esto; Pontes me lo ha comunicado, con toda la reserva que reclama el negocio». Batlle volvió, en efecto, a ver a Melchor, y después de mucho batallar, según él, obtuvo su consentimiento.

Al retirarme del Fuerte entré a casa de mi madre, a quien no veía hacía 5 días; y, como allí vivía Mr. Guillemot, me encontré con él. Lo primero que me dijo, fué: «¿Con que al fin, señor ministro, el Brasil parece que quiere salir de su apática indolencia?» Así parece, le contesté, pero tantas veces nos hemos chasqueado, que no hay que fiar mucho en apariencias». «No, señor ministro, hoy ya es algo más; sin eso yo pensaría como Vd.» «Lo ignoro, señor». «¿Cómo? ¿pues qué, el señor Lamas no dice a Vd. nada?» Yo le visto una carta, que ha escrito al general, en que le comunica que el gobierno imperial ha dado órdenes para que se dé a Montevideo el subsidio, en caso que la Francia lo retire, y que a más dará los fondos para hacer venir la expedición de voluntarios». «El señor Pacheco sabe más que el ministro, si eso es así.» «¡Oh! palabra de honor; vea Vd. la carta; aquí la tengo.» «Me basta lo que dice Vd. señor», y diciendo esto, me di vuelta para hablar con mi madre, con lo que él suspendió su interrogación.

Ese mismo día, a la noche, viene a verme Juan M. Martínez, y de buenas a primeras me dice «pero hombre ¿nada me dice de noticias». «No hay nada de nuevo» «¿Cómo! pues Estanislado Durán,

que es visita diaria de Melchor, ha dicho hoy a Manuel, mi cuñado, que va por fin al Janeiro; que el ministro Battle le ha mostrado oficio de Lamas, en que dice esto (lo mismo que decía en efecto), y que a más el encargado de negocios del Brasil te ha dicho, a nombre de su gobierno, que era muy urgente y necesario que así se dispusiese. «Entonces, puede ser verdad», le contesté pero de muy mal humor, por lo que no siguió adelante.

Al día siguiente vienen a verme Palomeque, Hordeñana y la Sota, y me repiten lo mismo, refiriéndome lo que Melchor había dicho a sus amigos, justificando su nueva resolución. El Dr. Peña, refiriéndose a D. Ramón Márquez, que daba el mismo origen, también me reprodujo lo mismo, uno o dos días después, agregando «la carta de Lamas a Pacheco han quedado en mostrármela». Pero antes, ya Pontes me había dado las quejas por los rumores que corrían, diciéndome «no hay quien no lo sepa, lo que siento, porque mi gobierno ha de interpretar mal eso, atribuyéndolo a intrigas políticas poco lícitas». ¡Figúrese Vd. mi posición!

Después de esto, dejo al buen juicio de Vd. el que forme de lo sucedido y de mi conducta en todo ese negocio, así como de la veracidad y circunspección de lo que he dicho a Vd. Respetando mucho las afecciones de Vd. por Melchor; dejando al tiempo lo que es del tiempo, callé lo que debía callar, y dije a Vd. lo que en mi posición, en la amistad que le tengo, y en el interés del bien público, no podía ni debía dejar de decirle.

Por lo demás, diré a Vd. que con la orden dada a Melchor, sobre lo que debía tratar de obtener de ese gobierno, estuvo tan distante de mi mente, el querer lastimar las susceptibilidades de Vd. y ponerle en la situación de Ellauri, que por eso me ha causado verdadera pena el que tal cosa haya pasado por su imaginación.—Aparte todo lo que podría decir a Vd. en descargo de semejante inculpación, yo no traeré a su consideración sino el estado de mis relaciones actuales con Melchor, para hacerle comprender cuanto hay de injustificable en lo que Vd. ha creído. El tiempo, Lamas, será mi mejor juez: a él me abandono, pues.

Respecto al retiro de la que dí a Melchor, el 16 de agosto, transcribiéndole lo que decía a Vd. y que no le comuniqué, también le diré que no lo hice por falta de tiempo. Esa nota fué pasada a Melchor en el momento que se embarcaba; y como suponía que Vd. la vería, y se guiaría por ella, tampoco la creí de urgente comunicación. No pasándome por la imaginación la oposición y bulla que metió Melchor, con la anterior, pues que ella hablaba en una hipótesis, enteramente opuesta a la que basaba los trabajos de Vd. y los que él había dejado en París, ni siquiera dije a Vd. algo en mi carta, escrita la noche antes. Sobre este particular no sé cuales

sean las opiniones de Vd.; pero las mías son: *que abandonados por todos; entregados a nuestros únicos recursos*, no solo la realización de una expedición, con operaciones de crédito, es un absurdo, por que falta el supuesto—el crédito—sino que si tal pudiese ser, quedándonos algo de patriotismo en el corazón, debíamos renunciarla. ¿Para qué serviría? ¿porqué viene esa gente? Sin el mar, por nosotros, y con él el enemigo ¿qué podríamos hacer con ella? ¿que promesas podríamos cumplirle? ¿con qué se les podría alucinar tan sólo? ¿desde el primer momento no empezaría a conocer y a sentir esa situación? Los agentes extranjeros, sus gobiernos y sus escuadras estarían impasibles ante los peligros que ella haría temer? ¿qué nos dejarían hacer? Y en tal caso ¿nosotros qué tendríamos que recelar? ¿quien garantizaría que esa fuerza al vernos impotentes y postrados no se convirtiese contra nosotros? Después de eso, suponiendo que todo tal no fuese, ¿qué ganaríamos con hacer una salida, si a tanto pudiésemos llegar y que en ella fuésemos felices? ¿Oribe estaría vencido por eso? ¿le abandonaría por ello la fuerza moral y la material que estaría con él? ¿con qué continuaríamos nosotros la guerra, sin país y sin rentas? ¿cual sería entonces la situación de este pueblo? ¿Y lo que es peor, Lamas, cuantos seríamos, en la lucha, los de esta tierra? ¿qué quedaba entonces en el'a? ¿a quien, entonces, la responsabilidad de sus consecuencias y de sus calamidades? ¡Oh! de esa nota, me aplaudiré siempre. Solo, Melchor ha podido creer que con ella me hacia aparecer, en todo tiempo, como un traidor.

En cuanto al poder que llevó él, era consiguiente a la autorización de las cláusulas 13.^a y 14.^a de las instrucciones que tenia. Para ese caso único se le dió porque así lo pidió.

Tengo documento con qué probarlo.

Sobre los 6.000 patacones que tomó ahí, solo me limito a decir a Vd. que el juego, hecho por Melchor, con la carta de Batlle, es muy propio de él. No es cierto que yo hubiese convenido en dar tal orden. Todo lo que hay de verdad en eso es que Batlle me dijo: «Melchor lleva la intención de levantar en Janeiro 6.000 patacones». «Hará bien si lo puede», le contesté. Y si nó ¿por qué no hubiera dado la orden? ¿por mi carta no se vé que yo no me oponía a que lo hiciera? No hubo acuerdo ninguno a ese respecto y quien diga lo contrario, merece que se le trate de embustero.

En fin, mi amigo, entre Melchor y yo hay motivos de enemistad que no se pueden arreglar fácilmente y sobre esto no se haga ilusiones. Yo estoy pronto, como hombre público, a entenderme con él siempre que los intereses del país lo exijan; pero sometido él cuando mi posición sea superior, así como me someteré yo, cuando la suya lo sea. De esta resolución nada me sacará. Vea Vd. no más, lo que pasa hoy. A todos ha escrito; de las noticias que Vd.

me da, con tanta reserva, él ha hecho circulares, as. como de lo que él dice que ha trabajado ahí; relata hasta la conferencia que en presencia de Vd. tuvo con el señor Paulino; y al ministerio, de quien depende, nada comunica, a pesar de la orden expresa que tiene para ello! Melchor, mi amigo, es incorregible; es la más pura expresión de la insubordinación, de la anarquía y del desorden, cuando está abajo; así como cuando está arriba, lo es, del despotismo más violento y tiránico.

No concluiré sin dar a Vd. una explicación que se me pasaba. La orden que dí a Melchor tenía por origen conversaciones habidas con Pontes a consecuencia del recado que me dió, y la creencia de que colocado Melchor en la posición que tenía, y encargado de ir a concluir de un modo u otro, podría obtener lo que Vd. no había podido conseguir o cosa parecida. No sé si me he equivocado. Digo a Vd. la pura verdad.

Llenado mi objeto solo me resta rogar a Vd. a mi vez, que no se ocupe más de un asunto tan desagradable y que para mí ha terminado de *todo punto*.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D.—Por la conexión que tiene con lo que dejo dicho a Vd. le transcribo el siguiente billete que recibí anoche del Dr. Alsina. A él no agregaré más sino que he visto, y como yo muchos otros, una carta de D. Francisco Magariños, a su hijo Mateo, en que refiriéndose a lo que Melchor le ha dicho antes de su salida, le comunica todo cuanto Vd. me dice incluso lo de las órdenes dadas a Amaral, en Paris.

«Mi amigo.—Si algo hubiese publicable, ruego a Vd. se sirva » participármelo. Lamas, me dice, aunque con calidad de *extrema* » *reserva*, algo sobre lo que lleva Pacheco, y se remite a lo que » este escribe a Vd. Pero creo que Pacheco escribe todo, o casi » todo, al Sr. Muñoz, algo a Hordeñana y aun a Cantilo, y supongo » lo hace también a Ferreyra. Difícil es así la reserva.»

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 2 de 1850.

Los ingleses demoraron el paquete y cambiaron el *Spider* por el *Rifleman* para que pudiera llevar a Guido.

Guido, pues, va en el mismo buque que esta carta y no puedo ocultar a Vd. que gozo en este día una de las más legítimas satisfacciones de mi vida.

Ha hecho cuanto ha podido para no irse; y hace muy pocos días que el hábito de una antigua influencia le hacía esperar que no se iría.

Los ingleses le han auxiliado decididamente en todo; y es con ellos con quienes tenemos que continuar nuestra lucha aquí. Ya vé Vd. que no quedo tan holgado como a primera vista puede parecer.

El *Mercantil* de hoy, que le envío, y que recibe inspiraciones de la legación inglesa, ha iniciado ya el camino que toma. Sin embargo, los estados que acompañan la última nota del Sr. Paulino nos dan un arma poderosísima.

El coronel D. Gerónimo Olazábal debía ir con Guido, pero como fué uno de los agentes en el juego de los fondos públicos y metales a que también recurrieron para causar el miedo de una crisis financiera si se daban los pasaportes a Guido, se encuentra en la necesidad de demorarse para liquidar transacciones que buenos pesos le costarán a Rosas.

Guido tuvo sus dificultades pecuniarias; ha gastado todo su sueldo, 10,000 patacones anuales, los gruesos gastos extraordinarios, no ha guardado un real y tenía deudas.

Es fuera de dudas que él ha hecho todo para servir bien al amo y para vivir lejos de él.

Vd. verá confirmado—como ha de encontrar siempre lo que digo—que la *situación actual* de Rivera era argumento para acusar a Rosas de la continuación de la guerra. Saque Vd. de eso todo el partido que puede y debe para quietar intrigas, que no dejan de urdirse, para levantar aquel ídolo podrido; aquí mismo lucho con ellas, como de todo le instruiré en el próximo paquete.

El coronel Centurión se embarca hoy en el bergantín inglés *Urgent* para Montevideo. Por él digo a Vd. de oficio lo que le es relativo.

Buschenthal va en el *Spider*, lleva las propuestas anunciadas y podrá ser a Vds. muy útil. Pienso que plata no les ha de faltar.

Si Vds. toman ahora todos los 15,600 patacones de la carta de crédito con Buschenthal, podrán arreglarse de manera que el déficit caiga en los últimos meses.

Ya no tengo momento para más.

ANDRÉS LAMAS.

Le remito el *Arjirópolis* de Sarmiento. Ese panfleto ha hecho aquí mal efecto.

LAMAS anuncia a HERRERA Y OBES la salida de Guido, narrando algunos pormenores. Habla de la *situación* de Rivera como argumento para acusar a Rosas de la continuación de la guerra.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Octubre 2 de 1850.

Particular.

MOREIRA DE CASTRO escribe a HERRERA Y OBES poniendo de manifiesto sus previsiones al no querer se precipitasen los sucesos.

Alea jacta est. Ahí va el general Guido y verá V. E. en el *Journal* de hoy todas las notas cambiadas entre la legación argentina y el gobierno imperial.

Están, Excmo. Sr., justificadas mis previsiones cuando decía e insistía que se tuviese paciencia, que se supiese esperar, que nada se precipitase, desde que los acontecimientos conducían las cosas natural e inevitablemente al desenlace que hoy tuvieron.

El señor Lamas dirá a V. E. todo lo que hay, y por eso no cansaré la atención de V. E. repitiéndolo aquí.

Dígnese V. E. darme sus órdenes y acreditar que soy con el más profundo respeto etc. etc.

MANUEL MOREIRA DE CASTRO.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Octubre 7 de 1850.

HERRERA Y OBES comunica a ELLAURI la partida de Pacheco y los aprestos bélicos de Rosas y el Brasil. Confiesa que Montevideo se habrá salvado por pura bondad de la Divina Providencia y que Devoize ya hab.a llegado al colmo de la insolencia, injusticia y abuso de su posición. Le participa que el *Defensor* del Cerrito publicaba dos notas reservadas enviadas a Pacheco. Con este motivo, dice, que no es posible apreciar que es lo más que domina en Melchor; si la falta de juicio o decorazón.

El paquete no ha llegado aún y por consiguiente poco tengo de qué ocuparme. Escribo solo por no perder la costumbre de hacerlo siempre que se presenta ocasión.

Por las últimas noticias de Buenos Aires sabemos que allí se espera a Guido, por momentos, y que se hacen grandes preparativos para la guerra con el Brasil. Como al recibo de ésta supongo que Melchor te habrá instruido detenidamente de los motivos que justifican esas medidas, es decir, el retiro de Guido, y los preparativos bélicos, escuso darte explicaciones sobre el particular. El rompimiento es un hecho ya; solo faltan las hostilidades que deben seguirle y vista la actitud que toman los contendientes debe creerse que no se harán esperar mucho. Por momentos deben llegar a este puerto una fragata, tres corbetas y dos vapores de guerra brasileros que vienen a reforzar la estación que ya tenemos. Al Río Grande acaban de llegar 3.000 hombres de tropas veteranas y a la fecha debe estar ya en esa provincia el conde de Caxias, nombrado para su mando civil y militar. Nuestros emigrados han sido reconcentrados en un punto de la frontera y están asistidos y mantenidos por el

gobierno imperial, aunque con el pretexto de impedirles de ese modo que comprometan con sus desórdenes *las buenas relaciones que existen* entre los dos estados. Todo, todo indica que antes de fines de año tendremos notables acontecimientos y que Montevideo, al fin, se verá salvado por pura bondad de la divina Providencia. ¡Qué lecciones nos han dado los gobiernos europeos! Yo, te aseguro, que las he aprovechado y que nos la he de olvidar jamás.

Tengo una abultada correspondencia para mandarte. Es otra nueva pelea con Mr. Devoize. Vuelvo a repetirte lo que tantas veces te he dicho; ese gobierno nos pone en el disparador conservando a este hombre en su posición. La insolencia, la injusticia y el abuso de la posición no puede llevarse más lejos de lo que este hombre los lleva. Espero solo una buena oportunidad para remitírtela. Entre tanto, es preciso que agites y pidas, terminantemente, la remoción de este hombre.

Por el próximo paquete irá un trimestre de tus mensualidades.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. El *Defensor* del Cerrito de 30 de septiembre último, N.º 525, ha publicado dos notas *reservadas* que pasé a Melchor el 16 y 19 de agosto, sobre la expedición de voluntarios. Imposible es calcular las consecuencias funestas de este suceso. El nos compromete gravemente para con el gobierno imperial. Al Cerrito fueron aquellas notas del Janeiro, mandadas, sin duda, por persona a quien Melchor se las dió. En este momento llevo este negocio a conocimiento del gobierno, y no sé lo que de él resultará. No es posible apreciar qué es lo más que domina en Melchor, si la falta de juicio o de corazón; pero sí puede asegurarse, que ha hecho ya inmenso mal al país, y que mucho más ha de hacer aún. Estoy en tal estado de excitación que no puedo sobreponerme.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 3 de 1850.

Dentro de 10 o 12 días debe regresar Mr. Mc. Eachen, con quien pienso escribir largo, de oficio y particularmente. Entre tanto te diré que he recibido la letra de 5.450 francos, destinados a mi subsistencia. Como después del arreglo hecho con nuestro buen amigo el Sr. Christofle, de pagar mis deudas anteriores con la letra de

ELLAURI escribe a HERRERA Y OBES diciéndole ha recibido la letra por 5.450 francos destinados a su subsistencia y dándole noticia de

Las peripecias por que habia pasado para salvar sus trampas. Se preparaba la prensa para luchar en el asunto del tratado Le Prédour y se daba a conocer la actitud definitiva del Brasil, aunque deseosa siempre de la ayuda de Francia, para constituir otra República intermedia compuesta de Entre Ríos y Corrientes bajo la dirección de Urquiza que lo deseaba, dice.

20.000 francos, que le di, no quiero ni debo contraer nuevas trampas, sino ceñirme a vivir con lo que se me envíe, mandé inmediatamente la letra a Liverpool para su descuento o aceptación. Lafone no la quiso descontar, pero la aceptó. Devuelta aquí para ser pagada a su vencimiento por la casa Rotschild, tampoco ésta la quiso descontar; y vine a recibir el favor de los Sres. Aguirre, Bengoa y Uribarren, casa española de mucho crédito, con quien tiene relación el Sr. Zumarán, y que me convendría me viniesen por ella los fondos sucesivos que se me remitan. Todo ello me ha costado como 100 fs., pero me he remediado para 3 o 4 meses, cuando ya no tenía un real, y no quería empeñarme. Mr. Christofle, contó con el resultado de mi letra de 20 mil fs., para todo el mes de septiembre para pagar todas mis trampas, según se ha comprometido; pero como, según lo que le escribe Hocquard, no podrán llegarle aquí los fondos, hasta fin de año, ha tenido que renovar su compromiso, y yo tendré, probablemente, que sufrir algún sacrificio más, pero esto no me importa cuando mi honor y el del gobierno se han salvado.

También recibí la letra de 2.725 fs., a favor de Mr. Poucel, que le remití inmediatamente a Marsella, donde se halla. Es tan delicado este amigo, que ha trepidado en recibirla, pero al fin la ha aceptado porque no se crea que es orgullo en él, y me encarga de darte mil y mil gracias, como lo haré después de oficio.

Ya te dije que ésta es aquí la época que todo el mundo está en viaje o en la campaña. Así es que he comunicado solamente a los Sres. Christofle, Brossard y Poucel (por escrito a éste) lo que se me encarga. Han quedado muy satisfechos; y oficialmente, comunicaré su agradecimiento. De las cartas del Sr. Presidente, como que deben ser entregadas personalmente, hasta ahora no he podido hacerlo, a causa de ausencia, sino con el almirante Lainé y el conde Daru. El 1.º se fué después a Bordeaux, de donde no ha vuelto; y el 2.º me ha remitido una lindísima respuesta, que llevará D. Eduardo. Hemos tenido con ambos largas conversaciones; que me han satisfecho. Las baterías se preparan, por si fuere necesario el ataque que ha de ser vigoroso. La prensa empieza a sudar; pero con mucha prudencia aún, por dos motivos; el 1.º, porque no hemos recibido ni podido realizar fondos; y el 2.º, porque nos lo pide el ministerio, hasta que venza oficialmente la convención con Oribe, que dicen ha de ser buena, aunque yo no lo creo. Esto no puede ya tardar muchos días, y entonces veremos.

Vamos al Brasil. Lamas es tan lacónico y misterioso, que, a pesar de lo que tú le has escrito, me deja siempre a oscuras. Pero felizmente el ministerio imperial se ha pronunciado ya claramente, y el encargado de negocios, aquí, con quien he estrechado relaciones, me comunica todo y hasta me lee los despachos originales que re-

cibe. De ellos es como un suscito extracto lo siguiente: El gobierno del imperio ya cree inevitable la guerra con Rosas; cree del interés del Brasil y de su honor, el contener las ambiciones de Rosas sobre el Paraguay y el Uruguay, pues que la posesión de estos dos países le daría recursos inmensos en hombres, especialmente; que la cooperación de Francia es muy conveniente, sobre todo, porque como potencia europea, de primer orden, contrapesará la influencia de algun otro poder (la Inglaterra) que se mezcle en el negocio, por resentimiento contra el Brasil; que mientras éste completa sus preparativos, la Francia sostenga a Montevideo, y después se dé la solución definitiva a la cuestión, creando otra república intermedia, compuesta del Entre Ríos y Corrientes, bajo la dirección de Urquiza que lo desea etc. Ahí está tu idea y la mía. Si luego tenemos la fortuna de ligarnos los tres y el Brasil por buenos tratados, nuestro porvenir está asegurado. Dentro de 8 días te escribiré largo sobre el mismo tema.

JOSÉ E. ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 9 de 1850.

Hoy acaba de llegar la correspondencia del *Alcibiades*; pero yo no he tenido ni oficio ni carta alguna. El paquete ha llegado también casi al mismo tiempo; y por él he recibido el oficio y tu carta confidencial de 16 de julio.

Antes que nosotros publiquemos lo que nos dice de esa, el ministerio se ha adelantado a hacer decir a sus diarios que el tratado hecho es honroso, admisible etc. Lo veremos muy pronto. El ministro del Brasil, con quien como le he dicho estamos de perfecto acuerdo, es de opinión que no debo apurar mucho al general Lahitte, para no aburrirlo, y conservarlo propicio. Seguiré esta marcha, si lo que me hagan decir tiene aspecto favorable. Por Lamas sé que la disminución del subsidio no los pondrá a Vds. ya en conflicto; por que él ha remediado preventivamente a esa urgencia. Acabamos de tener noticias favorables del Janeiro, de 25 de agosto. Los aprestos siguen en grande; y el barón de Yacuhy, bien acogido por el emperador, ha sido nombrado jefe de la caballería. Si el empréstito en Janeiro, es cierto, aunque con gran sacrificio, encuentro que es de poco capital, que puede causarnos conflictos. En tal caso no habrá más remedio que rescatarlo inmediatamente con los fondos de aquí.

ELLAURI escribe a HERRERA Y OBES diciéndole que el gobierno de Bonaparte se ha adelantado a él haciendo decir a sus diarios que el tratado hecho con Le Prédour es honroso y admisible. Resuelve no aburrir al ministro Lahitte y sabe que las cosas venían en orden en el Plata.

JOSÉ E. ELLAURI.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 9 de 1850.

Confidencial.

Esta carta, salvo ligera variante, es idéntica a la anterior.

Ha mediado tan poco tiempo entre el recibo de tu correspondencia por el paquete (por el *Alcibiades* nada he recibido y lo extraño) que muy poco puedo agregar a lo que te escribo de oficio. Antes que nosotros publiquemos lo que se nos dice de esa, el ministro se ha adelantado a hacer decir a sus diarios que el tratado hecho es honroso, admisible, etc. Lo veremos muy pronto. El ministro del Brasil, con quien, como te he dicho, estamos de perfecto acuerdo, es de opinión que no debo apurar mucho al general Lahitte, para no aburrirlo y conservarlo propicio. Seguiré esta marcha, si lo que me hagan decir tiene aspecto favorable. Por Lamas sé que la disminución del subsidio no los pondrá a Vds. ya en conflicto; porque él ha mediado preventivamente a esa urgencia. Acabamos de tener noticias favorables del Janeiro de 25 de agosto. Los aprestos siguen en grande; y el barón de Yacuby, bien acogido por el emperador, ha sido nombrado jefe de la caballería. Si el empréstito en Janeiro es cierto, aunque con gran sacrificio, encuentro que es de poco capital, que puede causarnos conflictos. En tal caso no hay más remedio que rescatarlo inmediatamente con los fondos de aquí.

Don Eduardo no ha podido volver aquí por sus ahogos; y lo siento porque le habría confiado de palabras muchas cosas que no se escriben, y le habría dado algunos folletos que cuesta mucho mandarlos por Inglaterra. Será en otra ocasión.

Mis afectos a toda la familia y cuenta que soy siempre tu agradecido y affmo. primo y amigo

PEPE.

P. D. Nuestro amigo Christoffe cuenta con que no habrá falta en el pago de la letra de los 20 mil frs.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Octubre 18 de 1850.

ELLAURI COMUNI-
CA A HERRERA Y
OBES haber pre-
sentado el últimá-

No hay duda que el nuevo tratado Le Prédour es tan malo como el anterior. Mr. Coffinières me lo asegura y el ministerio mismo lo confiesa, aunque de un modo muy confidencial y con la esperan-

za siempre de que la *Prony* le traiga alguna mejora. Por mi parte, cumpliendo tus órdenes presento nuestro ultimátum como te lo anuncié por Mc. Eachen en un estilo enérgico. El ministro se vé tan confundido que no sabe qué hacer, ni como prepararse para la asamblea. Ha encontrado nuestras bases muy dignas de reflexión y en extremo razonables. Una sola dificultad y es la de la aceptación por Rosas y Oribe. A ésto he respondido que seguramente nó; porque si la Francia desea eficazmente poner término a la cuestión debe intimarlas a los dos tiranos, apoyándolas con la fuerza y ordenar su inmediata ejecución. Espero que si no cambian en pocos días será llamado para arreglar los diferentes tratados que en ese caso debe presentarse a la asamblea en lugar del de Le Prédour. Para todo evento las baterías serán bien preparadas. Los diputados empiezan a venir. Ya he hablado con Thiers y Daru y están bien dispuestos como otros muchos que ya he visto. A los almirantes Mr. Lainé y Dupetit Thenar y a Mr. Rancé los espero en la semana entrante. Todos espero que nos han de ayudar; y la batalla será fuerte si el gobierno tiene la mala idea de sostener el tratado. La prensa ya habla; aunque los ataques más vigorosos están suspendido hasta tener fondos y convencernos que el ministerio no entra por el justo arreglo propuesto. Yo les he dicho claro que no se incomoden en discutir lo que no hemos de aceptar.

El ministro del Brasil sigue muy bien conmigo; y debemos contar siempre con esa tabla en qué salvarnos. El coronel Coffinières se me ha ofrecido sin reserva para apoyarnos en cuanto pueda. No quiere mucho a Melchor; y me encarga afectuosos recuerdos para el señor ministro Batlle.

JOSÉ E. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Octubre 23 de 1850.

Guido llegó a Buenos Aires, y como Vd. verá por los diarios, fué muy cumplimentado por el loco Eusebio. Esto dice a Vd. como está el humor del amo y qué premio ha tenido el siervo. A mi no me ha sorprendido, porque, como he dicho a Vd., tenía motivos para creer que eso le esperaba. No sabemos lo que habrá habido después. Cuando Guido salió de esa, no creía en la guerra; así lo ha dicho aquí; creía que el negocio tenía arreglo; pero luego que supo la cerradura dada al cónsul y los pormenores de la célebre sesión

tum en un estilo enérgico al gobierno de Bona parte y dándole cuenta de los preparativos que se hacían para librar la batalla parlamentaria y periodística en caso de resistencia del gobierno a las bases razonables ya propuestas.

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS, en presencia de la guerra inminente del Brasil con Rosas, una deesas hermosas confidencias, en que respiran el perfume de la sinceridad y del afecto, para enaltecer la perseverancia, pa-

triotismo y talento del doctor Lamas. ¡Qué triunfo para Vd. y para mí! Le pinta la situación desesperante de Oribe, y luego le relata las muchas dificultades con que lucha para sostener la educación pública y los rubros de su ministerio. La exposición del retiro del subsidio y reclamaciones inauditas del cónsul Devoize están suscitadamente relatadas. Hace referencia, una vez más, a las notas reservadas dirigidas a Pacheco y publicadas en El Defensor del 30 de septiembre. Esta carta es interesantísima en hechos y en conceptos elevados para el doctor Lamas.

que la precedió, dijo, agarrándose la cabeza: «todo es perdido» Aun no tenía conocimiento de la nota que la había dirigido Arana ¡Qué habrá dicho después!

Felicitémosnos pues, amigo; y a Vd. principalmente mil y mil felicitaciones. Ya podemos decir que tenemos patria y que la tendrán nuestros hijos. Como Vd. dice muy bien, ya no hay retirada posible. Rosas ha dado la última mano a nuestros trabajos, y puesto a los defensores de Montevideo la corona que tanto merecen. ¡Qué protección tan visible la que nos dispensa la Providencia!!

Ahora ya no hay sino esperar los acontecimientos.

Si después de lo que sucede, el Brasil se conserva con el fusil al hombro, parado y mirando impasible que el enemigo concentra sus fuerzas, maniobra que quiere y toma las posiciones que más le convienen ¡*malheur à lui!* mi amigo y que a nadie se lo impute después. Hoy todo le favorece: hasta las quiebras de Buenos Aires. Rosas no tiene nada reunido; lejos de ésto está en *un serio* altercado con Urquiza, porque éste pone condiciones duras a su cooperación; una carta del mejor origen hasta asegura que tendrá lugar una estrepitosa ruptura ¿no habría más que torpeza en dejar perder esta situación? Pontes y Ferreira Oliveira, lo piensan así; y como ellos, deben pensar ahí; si no puede que el arrepentimiento venga tarde. Trabaje por hacerlo comprender. Todo, hoyes adverso a Rosas, como, por otra parte, era natural que fuese. En el Cerrito hay una completa postración; se hacen esfuerzos de todo género para reunir gente, pero la inercia supera a todo. D. Ignacio Oribe ha tenido que retirarse al Río Negro por la deserción que tenía en su ejército. Una carta dice que ha llegado *a pie porque gran parte de la caballada se la habían arrebatado los desertores*, y para que forme juicio de la verdad de la noticia, le diré que es la mujer de Melchor Beláustegui, que está con D. Ignacio, quien eso dice. Crea Vd. Lamas, que el solo rompimiento deshace todo lo que hoy está sitiando a Montevideo, y que será una fatalidad que ahí no tengan esa convicción.

En cuanto a nosotros, escuso decir a Vd. cual es nuestro estado ¡a reacción es completa. A pesar de los trabajos de Mr. Devoize y el almirante, que son para hacer mella, todo el mundo canta el triunfo y da por terminados, y bien pasados, los horribles sufrimientos morales que a todos nos atormentan aún, y que es donde está verdaderamente, la *Troya del Plata*. ¡Qué triunfo para Vd. y para mí! Mi gozo es tan grande como legítimo. Algun día sabrá Vd. cuanto he sufrido por mí y por Vd. La legación del Janeiro forma un buen capítulo de las contrariedades y lucha incesante, que componen mi malhadado ministerio. Pero estoy vengado; obtenidos los resultados que tenemos y que tan alto alto ponen a Vd. en gloria y reputación, me quitan hasta el recuerdo de lo pasado. Así, mi

amigo, coraje y adelante; quien llega hasta donde Vd. ha llegado como inteligencia y como patriota, puede decir que ha ido lejos, no estando sino a la mitad del camino. Así nada le digo sobre sus propósitos y resoluciones. Quien ama a su país, como Vd. ama al suyo, no puede ni debe decir lo que Vd. me dice en uno de sus infinitos momentos, que yo tengo también, en cada instante de las 24 horas que pasan sobre mi vida, como ríos de lava hirviendo, que vulgarmente se llaman días, y que há más de tres años, que para mí son siglos. Cuando Vd. me vea se convencerá de que no exagero. Pero dejemos esto que mata.

Le remito cinco letras, tres de octubre, noviembre y diciembre; y dos de enero y febrero. El déficit que dejó el subsidio en julio y agosto y el que dejan los 4,000 pesos más que Mr. Devoize ha retirado desde septiembre, obligaron a Battle a disponer en favor del contrato de víveres de las mensualidades de enero y febrero, como dispondrá de las siguientes para el mismo objeto, si allí no se repone la última disminución. Las necesidades alimenticias son las primeras; y como Vd. verá por la nota de Battle, que le paso de oficio, sin esa operación no hubiera sido posible llenarlas. Empéñese, pues, con su acostumbrado celo, en obtener que se nos pasen los 4.000 pesos y algo más. Este algo más, hablándole con franqueza, deseo que sea especialmente destinado para mi ministerio. Battle, tomando lo que Vd. me dice, sobre el empleo que debe tener la mensualidad acordada, al pie de la letra, resiste destinar una parte para relaciones exteriores, policía, educación, etc., etc. para esto último, sobre todo porque Vd. no tiene idea de la guerra que se hace a este supremo interés de nuestro país y qué lucha, es la que sostengo en su defensa. Por los diarios habrá visto Vd. que he andado pidiendo limosna para tener con qué hacer esos gastos.

No queriendo, pues, entrar en polémicas que indudablemente causarían una disolución ministerial; ni pudiendo continuar en el vergonzoso pupilaje en que hoy están mis ministerios y que tanto pesan sobre la dirección y marcha de los negocios, aquello es indispensable que se haga. Un simple gasto de 25 pesos no puedo ordenar porque tengo la seguridad de que el ministro de hacienda no lo cubre. Entre tanto Vd. vé si las atenciones del ministerio de gobierno de que tanto dependen el orden y la tranquilidad públicos; las de la relaciones exteriores en que está la salvación del país, tienen precisión de gastar. Repito a Vd: mi abnegación, que no tiene límites, es lo único que me ha hecho soportar esa situación; pero todo tiene sus límites, y mi resignación, crea Vd. que está ya agotada. Seré explícito: para mí es caso de ministerio, el tener o no con qué marchar, y la cuestión tardará en ponerla, lo que usted tarde en contestarme. ¡Si Vd. supiera cuanto me cuesta este des-

ahogo! Pídele, pues, como servicio personal, el que se ocupe del negocio, y que en primera oportunidad, me comunique el resultado que haya obtenido. También le remito copias de las notas cambiadas con Mr. Devoize, sobre varios asuntos particulares y sobre el retiro, digo, suspensión de las letras del subsidio. En consecuencia de mi nota de 21 de septiembre, retiró los 4.000 pesos; y despedazando la convención del año 48, que expresamente estipula que toda suspensión del subsidio no tendrá lugar sino desde el día de la notificación, comunica la resolución el 8 del corriente y la hace retroceder al 1.º de septiembre, enviándome decir por Ruete que esa era la contestación a mi nota. ¿Qué le parece a Vd. el modo, nuevo, de discutir de esta gente que nos viene de la civilizada Europa? ¿Qué dirían de nosotros, si eso hiciésemos para ella? Pero no es eso lo peor. Habiendo ido el tesorero general a buscar los 28 mil pesos restantes, el tal señor encargado de negocios le dijo: «no los » doy hasta que el ministerio de relaciones exteriores no satisfaga » a las reclamaciones que allí tengo pendientes, muy particularmente » la de los capitanes de la "Paraná" y el "Alfred"» Como el tesorero diese cuenta de oficio, de esa contestación, le pasé mi nota de 18 del corriente, a la que ha contestado hoy con una insolente y chabacana comunicación, negándome hasta el tratamiento, en la forma; y, en la esencia, mi carácter de órgano del gobierno. En una palabra: él ha acusado ante el juez de *Intestados*, a tres franceses, que dice han sustraído bienes de la sucesión de un francés que murió intestado; y pretende que el gobierno, sin más que por que él lo quiere, arrebate a esos individuos sus fueros, sus jueces y las garantías y derechos que tienen por nuestras leyes; y los meta en una cárcel castigándolos como a criminales convictos; él da al artículo 8.º del tratado inglés, una interpretación arbitraria e infundada, para deducir derechos de jurisdicción que no da la convención, que la República no puede acordar por un acto semejante, y que los ingleses no han pretendido jamás; y porque el gobierno se niega a lo primero, respetando las atribuciones de un poder independiente y los derechos de hombres que viven al amparo de nuestras leyes; porque no quiere ser verdugo e instrumento ciego de las pasiones brutales del cónsul; porque resiste a lo segundo, fundado en la letra del artículo y su espíritu, que está en el protocolo de la negociación; porque niega, en un agente francés, el derecho de discutir y explicar la inteligencia de un tratado celebrado por la República con el gobierno inglés; porque no quiere darle, como cónsul, más ingerencia, en las sucesiones de los franceses, que la que tienen los ingleses, pues que éste es el único derecho, que la Francia puede alegar por su tratado; porque aun teniendo derecho para entrar en la discusión con el objeto de fijar el verdadero sentido de la convención, se le dice que no tiene personería, desde

que carece del poder e instrucciones necesarias; en fin, porque el gobierno defiende y sostiene sus derechos y los del país, Mr. Devoize nos dice: «pues no les doy de comer; muéranse o hagan lo que yo quiero.» ¿Hay nada más violento, más cobarde, más infame? Pues bien, esta es la cuestión.

Vencido por mi argumentación y por la verdad de los hechos, en las pretendidas reclamaciones de los buques *Paraná* y *Alfred*, ha sacado a luz dos negocios de intestados franceses, sobre que él se ha dirigido al gobierno, y cuya resolución no le competen, y eso es lo que dice que obtendrá o no dará las letras, desentendiéndose completamente del *Paraná* y *Alfred*, que fueron el origen de la contienda. Mañana contesto a todo, protestando enérgicamente, pero entre tanto ¿con qué vivimos?

Pontes, a quien vi anoche, me dice que nada puede hacer porque no tiene instrucciones, cosa que me sorprendió después de lo que me dijo Vd. en su confidencial, N. 159 de 22 de agosto, confirmando la nota 156 de 22 de julio, y lo que el mismo me aseguró entonces, refiriéndose a órdenes de su gobierno.

Creo de absoluta necesidad, pues, que si eso es verdad, se empeñe Vd. en hacer algún arreglo que nos saque de esta situación. El sacudimiento que producen estas polémicas por la exaltación de los espíritus, cría mala sangre y eso en puro provecho del enemigo.

Ya que hablamos de Pontes, le diré que anda medio torcido; el origen es una zoncera, pero que lo tiene herido y con razón. Se empeñó fuertemente en que a Llerena se le pasase una pensión de 20 pesos mensuales, por cuenta de miles de pesos que el gobierno le debe por fincas derribadas, tomadas, etc., etc. Llerena está en la miseria; pues bien, no lo ha podido conseguir; Battle dice que no tiene y no da ¿se creará esto? Imposible; y menos, cuando aquí es público que varios acreedores como Antonino, Pascual Costa y varios otros, reciben pensiones de cientos de pesos, por créditos y en razón de sus pobreza. Así es que él lo ha tomado a desaire. A ésto, atribuyo, en gran parte, la frialdad de su respuesta. ¡Mire Vd. si necesito plata y si es sostenible esta situación.

Sin embargo, como él está en pormenores, conmigo, no hay sino frialdad: la prueba la tuve anoche mismo. Hablando de los negocios del día, me dijo:

«¿Qué quiere Vd. que diga a mi gobierno, sobre la publicación en el *Defensor* de las notas pasadas al general Pacheco y al Sr. Lamas, en 16 y 19 de agosto? Yo sé que el general dió copias aquí y que en el Janeiro, el Sr. Magariños y otros, las han tenido en sus manos; pero sin hablar antes con Vd. nada he querido decir.» Después agregó: «yo tengo encargo especial de velar si Vds. guardan reserva en lo que se hace; sin embargo, nada diré, sin explicarme con Vd. francamente.»

Ya que toco este punto ¿cómo se explica Vd. la aparición de esas notas en el *Defensor*? De mi ministerio no han salido: borradores y limpios, no han salido de mi vista ni de mi gabeta *secreta* ¡Este Melchor, mi amigo! Lo que dice Pontes, es verdad: aquí las andaba ofreciendo como prueba de mis traiciones; abordo fué casi el tema de sus diatribas, todo el tiempo que estuvo en el puerto. Tajos se lo dijo a Alsina. En fin, Bustamante, me aseguran que tiene copia que le dejó sacar Melchor; y Pascual Costa dijo a Bruno Más, que él sabe de varios otros que también tomaron; lo mismo me ha dicho Nicanor. Labandera es uno de ellos. A ésto agregue Vd. las cartas que ha escrito del Janeiro y de que le hablé en mi anterior y dígame Vd. sino tengo razón cuando digo que no tiene cura. Temiendo estoy el primer buque que venga de esa. El número del *Defensor* es el 525 de 30 de septiembre, que le mando para que lo vea. ¡Cómo no ha de estar ahí!

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Octubre 23 de 1850.

HERRERA Y OBES escribe a ELLAURI diciéndole que es indispensable la separación del cónsul Devoize. Este retenía el subsidio y se hacía odioso por su carácter, su ninguna educación y su rudeza. Era tan grave el asunto que el doctor Herrera creía que se vería en el caso de abandonar el ministerio. Relata, de una manera detenida, la mayor parte de las causas del conflicto con el cónsul Devoize, y pide al doctor Ellauri le hablara «salto al gobierno francés», pues hoy menos que nunca podemos ni debemos agachar la cabeza: nuestra parte

Está trenzada la contienda con Mr. Devoize, y, como lo preveía, él o yo saltaremos de nuestros puestos. El origen es su mal carácter y el odio que me tiene.

Desde que supo que yo pedía su relevo, desde que tuvo conocimiento de la carta que te escribí en 17 de octubre del año próximo pasado, y que Melchor mostró y dejó en poder de Mr. Lahitte, según él me lo ha dicho, y lo creo, por que Mr. Devoize habla de ella, la guerra que me hace es a muerte. A Ruete, el proveedor de los víveres, a D. Jacobo Varela y a cuantos le hablan, dice, y repite, que soy agente de Oribe, que traiciono y que no sabe cómo me conservan en mi puesto. Por último, antes de ayer, en uno de esos momentos de delirio, se le escapó y dijo a Ruete «él ha querido hacerme saltar, veremos quien salta primero.» En efecto, ésta es hoy la cuestión y para ello emplea su arma favorita, la retención del subsidio.

De todos modos, permanezca o no en el ministerio, es urgentísimo e indispensable pedir la separación de este hombre; nadie marchará con él; su carácter, su ninguna educación y su rudeza, lo hacen intratable. Aquí es el objeto del odio y del aborrecimiento

universal. El subsidio lo ha convertido en instrumento de sus pasiones: a todo opondrá: *no hacen Vds. lo que yo quiero pues no doy las letras*. Esta es la quinta o sexta vez que lo hace. En mayo las retuvo ¡5 meses!! es decir, dejó pasar 5 paquetes sin darlas, diciendo con todo cinismo a Varela: «veremos quien puede más: yo sé que cargo con una gran responsabilidad; pero yo me dejo sacar un ojo por sacar dos»; y a la verdad tuvimos que ceder y hacer lo que él quiso, poniéndonos al borde de nuestra pérdida. Hoy hace lo mismo.

Ha empezado por reclamar contra la multa de 25 patacones que la capitania del puerto impuso al capitán de la goleta *Paraná*, confundiendo, como hace siempre, sus funciones de encargado de negocios con las de cónsul, y haciendo de un negocio particular, un negocio de estado. Felizmente, todo el buen lado estaba de mi parte, pues a pesar de la irregularidad del proceder y de que habíamos reclamado antes infinitas veces, sabiendo lo que es el hombre, y apreciando nuestra situación, me desentendí de todo, pasé el asunto al ministerio de la guerra para los informes necesarios, contestándole eso mismo, como lo verás en los antecedentes respectivos; y cuando volvió a mi ministerio, viendo que era una picardía del capitán la tal reclamación, fui a ver a Mr. Devoize, y se lo dije, agregando «sin embargo, por 25 patacones no hemos de tener cuestión, diga Vd. al capitán que vaya a recibirlos a la capitania o la tesorería; pero no cambiemos notas sobre un negocio que no merece la pena.» El se negó primero exigiendo una *reprensión a la Junta de Sanidad*, porque decía que el informe del capitán del puerto era una impostura; pero cedió después, convino en lo que le propuse, porque entonces estaba a matar con el almirante y necesitaba de nosotros. Desgraciadamente, el capitán del buque no estaba aquí, había salido para Río Grande, y el negocio no quedó concluido por esta razón.

A los pocos días llegó Melchor, y junto con él un bergantín francés, *Alfred* y otro inglés el *Janne Black*; y como entonces existía la peste en Janeiro se les puso en cuarentena, fijándose a todos 12 días, pasando Melchor y los demás pasajeros del paquete, que pasaba a Buenos Aires, a la Isla de Ratón. A los 8 días de estar allí, recibimos noticias de aquella ciudad y la muy importante de que el almirante había concluido su arreglo con Rosas y que venía inmediatamente a entenderse con nosotros para la celebración de un armisticio temporal, so pena que de no admitirlo nos retirarían el subsidio; y como sin los informes y explicaciones de Melchor en su calidad de plenipotenciario, no podíamos combinar nada, se ordenó que se le dejase venir a tierra, con tanta más razón, cuanto que después de 8 días de ventilación en la Isla, el contacto no podía tener inconvenientes. Sabido, o visto por el capitán del *Alfred* que se abría la comunicación con la isla, y como él, el de la *Janne*

está limpia y podemos llevarla erguida, le decía. Es una carta llena de detalles interesantes y necesarios para darse cuenta de la influencia que la negativa del subsidio tenía en la defensa de Montevideo.

Black, reclamaron igual concesión. La junta de sanidad lo negó, diciendo que los buques y sus mercancías no estaban en el mismo caso que la isla y los pasajeros, y que además la junta no había levantado por hecho suyo la cuarentena de los pasajeros, sino por una orden del gobierno emanada de circunstancias especiales, y entonces el capitán del *Alfred* se dirige a Mr. Devoize, según él, reclamando y protestando. Lo mismo hizo el de la *Janne Black*, ocurriendo a Mr. Gore, pero como contestase al capitán que se presentase al gobierno, si se creía perjudicado, y en el caso de no obtener justicia, que lo viese a él, para lo que desde ya mandaba averiguar lo que había pasado dirigiéndose a la misma junta, el capitán esperó, y, con la opinión de Mr. Gore, desistió de su reclamación. No fué eso lo que hizo Mr. Devoize: acogió desde luego la reclamación; y en vez de mandar a su canciller, si él no quería ir a rectificar los hechos y pedir su explicación, ocurriendo a la misma junta, me pasó su nota, pidiendo que yo, ministro de relaciones exteriores, se las diese como si fuese o se tratase de un acto del gobierno o de un negocio de estado, y ahí tienes su segunda reclamación.

También aquí estaba el buen derecho de mi parte. Obrando por las mismas consideraciones que en el negocio de la *Paraná*, accedí a lo que se me pedía, desentendiéndome de todo: pasé la petición al ministerio de la guerra, para que recogiese los informes y me los enviase: en el mismo día lo dije en nota que le pasé, y luego que vinieron fui también a verlo y mostrándole lo que decía el capitán del puerto me empeñé en traer el asunto a un arreglo amigable, sin necesidad de notas. El resistió tenazmente; pero concluyó por decirme «en fin: cela ne me regarde pas: c'est l'affaire du capitaine» «Bien, le contesté, dígame Vd. que se presente al gobierno, como ha » debi'lo hacerlo, antes de venir a Vd. y veremos de dar un corte » que nos quite la necesidad de una polémica oficial». El convino en ello y así concluimos. Quiso también la desgracia que el capitán no estuviese aquí; había pasado a Buenos Aires y el arreglo no pudo tener efecto. Esto fué en julio. ¡Cómo no había de sorprenderme, pues, la brusca e intempestiva nota de 17 de septiembre! ¡Cómo podía esperar, después de lo que he dicho, cuando los capitanes no estaban aquí, ni habían dejado apoderado, en una palabra, cuando yo sabía que ellos no habían reclamado sino por instancias del cónsul y que habían renunciado a toda gestión! ¡Cómo imaginar, siquiera, que Mr. Devoize, intentase sacar un arma de esos asuntos para atacarme, y atacar al gobierno del modo brutal que lo ha hecho! Confieso que nada estuvo más lejos de mi mente. Pero esto se ha explicado después; eso no fué sino pretexto su verdadero objeto era otro.

Un francés murió asesinado dejando bienes, según dice él, que había anotados en el consulado (el negocio Mouru): él acusa ante el juez de intestados a dos o tres individuos de haber sustraído alguno de esos bienes; el juez, con razón o sin ella, no dió mayor importancia al asunto, y exigió que Mr. Devoize precisase sus cargos de un modo formal, no procediendo entretanto contra los presuntos culpables ¿y qué te parece que se le ocurre a este bribón? Desentenderse del juez y ocurrir al gobierno para que mande prender y castigar a los que él designa como ladrones y bandidos, (aunque el Echegaray es un comerciante acreditado de esta plaza) pasando por encima del juez de la causa, de las atribuciones exclusivas del poder judicial, de los derechos y garantías que nuestras leyes aseguran a cuantos viven en el país; en fin, sacando al gobierno de sus sagrados deberes de orden, libertad y seguridad, para constituirlo en verdugo del consulado francés o de las pasiones de los que lo regentean. ¿Puede haber una barbaridad y una picardía igual? ¿adónde iríamos a parar si por esto se pasase? ¿no es eso la suma del poder público, la anarquía, la perdición nuestra? Bien, pues: esto se le dijo; pero como si nada se hiciese para dulcificar la negativa iba a saltar, se acordó recomendar el negocio al tribunal de justicia, (en donde estaba por consulta que había elevado el juez de intestados) como efectivamente se hizo y verbalmente comuniqué a ese hombre un día que vino a verme al ministerio. En los antecedentes encontrarás mi nota del 29 de agosto, en que, contestando a la del 27 de ese mes, le comuniqué el auto superior en que se manda sumariar a los culpados, por el juzgado del crimen. ¿Qué más podía hacerse?

Pero para él, eso no es bastante; el juez no es con quien quiere entenderse: es con el gobierno. Este, que tiene la fuerza y que puede contar hoy, a más, con el concurso de la fuerza venida como lo dice en su nota de 16 del corriente al juez de intestados, es quien se ha de hacer justicia, prendiendo y castigando sin audiencia, sin prueba, solo por que el Sr. Devoize lo quiere ¿puede esto exigirse de buena fe? En otra de las notas cambiadas con Ramos, verás que el 27 de junio se le pasó el expediente en vista; y que él, en vez de hacer uso de ella, para decir lo que quisiese, lo tiene un mes en su poder; lo pasa después al ministerio de relaciones exteriores, *sin formular ninguna petición*, como se vé en su nota de 27 de julio; el juez que nota el retardo, le reclama el expediente por dos notas consecutivas; no tiene ni la atención de contestarle, y después formula un cargo a la apatía de este juez: lo formula al gobierno, por que nada ha hecho, sobre lo que él ha pedido: y en consecuencia no les da las letras!!!

Esto, no más, muestra, en toda su luz, cual es su intento: atosigar al gobierno, abandonarlo, cansarlo y hacerle conflictos, para

obligarle así a que haga lo que él quiere. Lo que él se propone, el único objeto de todo ese manejo, es arrancar al gobierno, so pretexto de esos pretendidos desórdenes, invocando la protección que debe a la propiedad administrativa a su modo, y como se le antoja, el artículo 8.º del tratado inglés. Pero eso no lo conseguirá.

En las disensiones verbales que hemos tenido, yo le he dicho: «el artículo es explícito y clarísimo; él no supone lo que Vd. quiere suponer, porque eso importa una alteración substancial en lo pactado: aun cuando así no fuese, tampoco es Vd. agente de la Francia, que no tiene más derechos que los acordados a la nación más favorecida, a quien el gobierno no puede ni debe admitir a una discusión semejante ni menos para hacer tal exigencia; si el artículo contiene eso, cuando los ingleses lo pidan y el gobierno se los acuerde, Vd. tendrá derecho para exigirlo; y como la Francia, todos aquellos estados que tienen iguales derechos para con la república. A más, eso requeriría instrucciones y poderes que Vd. no tiene, porque debiendo ser recíprocas las concesiones y siendo de Estado a Estado, para que tengan validez y puedan obligar, requieren un mandato especial». Y esto se lo sostendré mientras ocupe el puesto que tengo, cueste lo que cueste. El emplea su arma favorita para hacerme ceder, pero no lo conseguirá. Hoy le va una protesta enérgica y ella decidirá la crisis.

No te pares, pues, en consideraciones. Inmediatamente haz lo que te prevengo de oficio; si antes lo hubieses hecho, hoy estaríamos en mejor situación, y tal vez no pasaríamos por el conflicto que pasamos. Habla alto; hoy menos que nunca podemos ni debemos agachar la cabeza; nuestra frente está limpia y podemos llevarla erguida. Al que nos infame abusando de nuestra debilidad, todo el mundo debe escupirle en el rostro; la vergüenza es para él.

El asunto Clarac va más bien como comprobante de la manera con que Mr. Devoize trata a las autoridades del país, que como otra cosa. El estado de este negocio, hoy, es que se ha levantado con la testamentaria procediendo por sí y ante sí a su liquidación y como se le ha antojado sin dar ningún conocimiento al juzgado competente. Para obrar así, él ha tomado por razón las dilaciones y la mala voluntad del juez y de todas las autoridades nacionales, dando esa calificación a las tramitaciones que prefijan nuestras leyes y a las determinaciones del gobierno, resistiéndose a entrometerse en las funciones del poder judicial y a arrebatar a sus magistrados las atribuciones que tienen exclusivamente.

En los antecedentes verá que en todo lo que no ha sido eso, el gobierno se ha prestado a todo, poseído como está de un decidido espíritu de conciliación. Primero, solicitó que se previniese al juez el modo en qué debía proceder en las sucesiones francesas. Y el gobierno se prestó a hacerlo como él lo pidió. No contento con

esto, solicitó después que se le volviese a prevenir que en todo y por todo se obrase con perfecta igualdad en las sucesiones francesas e inglesas, a lo que también se accedió. En seguida, exigió que al curador nombrado por el consulado no se le obligue a prestar ningún juramento ante las autoridades del país; pero, como esto no podía ni debía hacerlo el gobierno, así se le dijo y eso fué lo que a él le hizo saltar del modo torpe y violento que lo ha hecho.

La protesta al almirante, es preciso darle publicidad. Ahí tienen la medida de lo que esa gente hace aquí y lo que ella es para nosotros. Písala al ministerio, haciendo los comentarios que merece el acto del almirante.

Te remito una letra de 400 patacones o 2,000 francos; no he podido obtener más. Energía, energía nos falta aquí para todo y es lo que no podemos tener en la situación que se nos ha hecho.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Octubre 23 de 1850.

Su apreciable de 30 de septiembre me ha causado vivísima satisfacción. Crea Vd. que su aprobación personal a mis contratos era un complemento necesario del placer con que los firmé; por eso podrá Vd. medir el aprecio en que le tengo.

Instruyo a Vd. de oficio de lo que después de mis últimas hemos adelantado.

Si Rosas no manda otra cosa, quedaremos estacionarios hasta los resulta los de Europa; esta es la resolución hecha y firme de estos Sres., y por más que hagamos, no podremos, por nosotros solos, removerlos de ella.

Los ingleses trabajan para evitar el rompimiento. El Sr. Paulino me ha dicho que por más que hicieren no obtendrán sino esta contestación: «No buscamos ni queremos la guerra; la aceptaremos por » necesidad. De nosotros no viene el rompimiento; en consecuencia, » entiéndanse con Rosas, hagan que admita las justas soluciones que » hemos dado a sus reclamos y de que no podemos ni queremos » retroceder, y sobre esa aceptación negociaremos».

Mi opinión es que eso les dirán, pero con muy buena cara, con *geito* como dicen aquí, y de manera que contribuya a hacer correr

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES que la situación quedará estacionaria hasta los resultados de Europa; que los ingleses trabajan para evitar el rompimiento con Rosas, a lo cual contestará el gobierno imperial; que éste no busca ni quiere la guerra, pero que la aceptará por necesidad. Lamas dice a Herrera que deben aprovechar la cooperación brasileña para el arreglo de la hacienda, pues teniendo soldados y dinero cesarán las vacilaciones.

Recomiéndate converse con Buschenthal y le pregunte sobre todo;

por él sabrá lo que ha luchado y sufrido. Transcribe un párrafo de una carta de Ellaauri donde se muestra pesimista de la situación con respecto a Francia, lo que no era compartido por Amaral.

Anuncia su próxima partida a Petrópolis, donde descansará, reanudando sus estudios históricos abandonados.

En fecha 28 del mismo mes vuelve a decir que no es posible adelantar más sin que Rosas haga algún movimiento, hasta que lleguen resultados de Europa. Menciona, luego, la conveniencia de no perder la oportunidad ofrecida en bien de las tinanzas. Termina con referencias a la propaganda periodística.

sin rompimiento material, los meses necesarios para los resultados de Europa y el complemento de sus preparativos.

Evitar la guerra en estos meses, es idea fija.

Si yo no tuviera un hilo a que agarrarme allá por Río Grande, y no existieran los contratos, me asustaría mucho más que lo que me desagrada esta demora, porque conozco el país muy hondamente.

Sin embargo, como aventuramos tanto, bueno es que Vds. se empeñen en aprovechar la cooperación que ofrecen para el arreglo de la hacienda: el día que tengamos soldados y dinero cesarán las vacilaciones, evitaremos muchos escollos y cualquier evento, por malo que sea, nos tomará en situación de valernos.

Esa cooperación es, por otra parte, un vínculo más y el único que podemos crear en estos meses.

Tenga Vd. por base la resolución de este gabinete que le anuncio por más que quieran persuadirle lo contrario; y prepárese a la esterilidad de los meses que vienen, si Rosas, repito, no manda otra cosa.

Como Pacheco llevaba la idea de negociar, si podía, un empréstito en Europa, le avisaré el viaje de Buschenthal y su objeto; dejando a cargo de Vd. el prevenir el resultado probable, luego que conferencien con él.

En la prensa tenemos nuestra batallita.

El *Mercantil* que recibe, como he dicho a Vd., inspiraciones de la legación inglesa, combate la política del ministerio como Vd. verá, pues se lo envió. La defiende, principalmente, el *O' Brasil*.

Verá Vd. de oficio lo que le hecho con Oro. el Pilades de nuestro Gral. Rivera. Espero que lo aprobará y sacará de ello el partido a que se presta la comparación del *hecho* con lo que el General decía de él en su carta al coronel Lavandera.

Envío a Vd. copias de las cartas que he cambiado con el Sr. Magariños. (1) El Sr. Munilla se ha equivocado si es cierto que ha afirmado lo que dicen.

Siento, de veras, que me nombren en estas cosas. Vd. vé cuan poco y con cuanta repugnancia me ocupo de personas.

El viaje de Buschenthal me ahorra ahora muchos detalles sobre las cosas de este país; él, por su intimidad con algunos de los ministros y otras personas conoce muchas intimidades. Pregúntele Vd. sobre todo; dígame que le narre lo ocurrido en el nombramiento del mariscal Brown, los cálculos sobre el costo de la guerra, etc. etc.

Por esas y otras intimidades que conoce Buschenthal, se hará Vd. idea aproximada de lo que he luchado, de lo que he sufrido, de lo que sufro aquí; comprenderá bien que sin seguirlos y urgirlos día y

(1) Van más adelante, pág. 137.

noche, no habría hecho nada, y no extrañará que alguno se quejase de esa presión continua pero indispensable de parte nuestra.

Aquí, en esta posición de tan agradable exterior, tengo días de profunda desesperación, de completo hastío que solo pueden comprenderse entrando muy al interior de estas cosas.

No contribuyen poco a mi presente malestar personal dos cosas cuyo remedio no está a mi alcance: la falta de discreción a personas a quienes tuve el *deber* de poner en el secreto de mis contratos y el calor de la estación en que hemos entrado.

Me sucede con el calor exactamente lo mismo que a mi padre: ca la verano le sentaba peor, hasta que le trajeron una enfermedad gravísima y cuyo funesto resultado solo pudo detenerse con la mudanza de clima. Hace 15 días que padezco diarios dolores de cabeza.

Pero todo, mi amigo, será llevadero si puedo morir descansado en mi tierra.

De Ellauri y Le Long tuve cartas hasta el 19 de agosto.

Le Long solo da noticias de la lucha de periódicos que Vd. verá en ellos mismos.

Ellauri me dice:

«Somos 17 a la noche y acabo de recibir contestación del ministerio. Es muy larga y no la puedo enviar hasta el paquete. Es una insolente y terca defensa de Devoize. Voy a contestar de un modo fuerte y de todo irá copia por el paquete. No hay remedio, mi amigo; es preciso renunciar a una protección tan equivocada y humillante. Sucumbamos, primero, si nuestra desgracia así lo quiere; pero al menos sea con honor». «18— Ya remití mi contestación. Veremos».

Sin embargo, Amaral está lejos de escribir con tanto desaliento. Crée, por el contrario, que el tratado Le Prédour no será tan llanamente ratificado.

Lo mismo dice su secretario, que vino con sus últimos despachos que son de la fecha de la carta de Ellauri.

Ese secretario es cuñado de Buschenthal y éste podrá repetir a Vd. las palabras que dice oídas del propio general Lahitte.

Pienso irme a respirar un poco a Petrópolis luego que lo haga la corte. Es un viaje de 15 leguas, muy cómodo y rápido aunque muy caro; pero prefiero condenarme a hacerlo siempre que deba estar aquí a vivir atormentado, aplastado con el Sol. Muchísima gente se va a la sierra.

Allí tendré, espero en Dios, algunos días de descanso; y mi descanso consiste en mis estudios históricos abandonados en los últimos meses, a punto de no haber abierto un papel. Las actas del Cabildo de 1806 a 1816 me dejan un vacío irreparable. ¿Sería impo-

sible proporcionármelas por algún tiempo? Quisiera, al menos, concluir ahora un compendio que me ha pedido nuestro Dr. Peña para la enseñanza de la Universidad.

Agradezco las largas explicaciones que Vd. se ha tomado el trabajo de darme en su apreciable del 30.

Tomo de ellas una nueva prueba de la consideración y amistad que merezco a Vd. y correspondo sinceramente, Reasumiré todo lo que quisiera decirle en dos palabras: Soy y seré muy amigo de Vd. amigo completo, personal y de todas posiciones. Crea Vd. eso, y cuente sobre eso.

Tuve cartas de Pacheco de Bahía y Pernambuco. Nuestros vice-cónsules se han esmerado en obsequiarlo. En Pernambuco encontró una espléndida hospitalidad preparada por el senador barón de Boa Vista, con quien tuve la fortuna de relacionarme.

El viaje fué largo; solo salió de Pernambuco el día 2 del corriente. En compensación el *Prony* solo salió de Bahía el día 6.

Paro aquí para continuar luego que llegue el paquete de Europa. Lo esperamos a cada momento.

Octubre 28.

Mi oficio N.º 166 de fecha 25 mostrará a Vd. que, en efecto, es imposible adelantar un paso más sin que Rosas haga algún movimiento, hasta que lleguen los resultados de Europa.

Era cosa que yo sabía, como Vd. vé de lo que precede; pero me he habituado en estos tres años a luchar con tales imposibilidades y a cambiar tales propósitos que no retrocedo fácilmente.

Sin embargo, mi razón me dice que estamos en un momento en *que hacer es no hacer*.

Descanse Vd. en que cuidaré de conciliar mi hábito y necesidad de no estar inactivo con el dictado de mi razón.

El Sr. Paulino me dice que escribe a Pontes sobre nuestra hacienda; es preciso hacer algo para *aquí* y para *ahí*, para el presente y para el futuro del país; si perdemos esta oportunidad inmensa será nuestra responsabilidad. Vd. no necesita que le explique lo que valdría la operación en esa y en esta, para ahora y para después. Es hacedera con muy poco esfuerzo.

El 1.º de noviembre quedan recibidos y a disposición de Vds. los 10.800 patacones vendidos ese día.

Con el Sr. Paulino nos hemos entendido sobre imprenta con más latitud que hasta ahora y me tendrá Vd. por estos meses sobrecargado de trabajos de este ramo.

El *O' Brasil* del martes, que no puede ir en este paquete, traerá un artículo sobre las hipótesis del *Mercantil* del 21 que hicieron

alguna sensación. Algunas de las ideas de ese artículo las adelantó en el *Monarquista*, que tampoco va ahora y que acabo de tomar bajo mi protección.

Escuso recomendar a Vd. a Buschenthal: nos ha hecho muchos y buenos servicios y espero que Vd. le mostrará que el gobierno los agradece.

Sigo muy mal, malísimamente de mi cabeza: bien es cierto que hemos tenido días de horrible calor.

Le Long me escribe con fecha 2 de septiembre y me encarga remita a Vd. la adjunta copia a que dice se refiere en lo que escribe por la valija.

Si Vds. quieren, pueden arreglar con Buschenthal mis mensualidades de una vez.

A. LAMAS.

Olvidaba algo importante. Estos Sres. no gustarían que el coronel Centurión fuese *por ahora* al Rio Grande.

Copias.

Señor D. Andrés Lamas.—De Montevideo me escriben que D. Gabriel Muñilla dice a voz en cuello, y lo ha repetido en presencia de los Sres. D. Joaquín Suárez, D. Manuel Herrera y D. Lorenzo Batlle, de que en poder de Vd. existe una correspondencia de D. Manuel Oribe para mí, interceptada a D. Atanasio Aguirre. Como Vd. es quien puede confirmar o desmentir ese acertijo, me creo con derecho y por eso pido a Vd. quiera contestarlo a continuación en los términos que el honor y la verdad reclaman. Soy de Vd. con consideración, muy atento servidor q. b. M. B. Francisco Magariños. Laranjeiras. Octubre 17 de 1850.

—Particular.—Sr. D. Francisco Magariños.—No existe ni ha existido jamás en mi poder ninguna correspondencia de D. Manuel Oribe, ni de otra persona, dirigida a Vd. y distraída de su dirección. Y dejando así literalmente contestada la pregunta que se ha servido hacerme en su carta de ayer, suplico a Vd. me permita manifestar aquí el pesar y el enojo con que veo mezclado mi nombre en esa mala guerra de individualidades, a que, merced de Dios, soy extranjero y que tanto perjudica y mancilla a nuestra desventurada Patria. Andrés Lamas. Pedreira da Gloria, 35. Octubre 18 de 1850.

Copia. (1)

Privada. Mi estimado amigo y Señor:

En carta de 16 de abril último me dice el Sr. Ministro Herrera, lo siguiente:

«Sus libramientos fueron aceptados y arreglado el pago de las

(1) Ver página 16.

» mensualidades de marzo y abril como lo avisara Ruete. Lo demás
» se arreglará del mismo modo y lo avisaré por el paquete. Hoy
» no tengo tiempo».

En carta de 23 del mismo mes me dice el propio Sr. ministro:

«Está arreglado con Ruete el pago de sus mensualidades; pero
» como no han venido los libramientos que Vd. me indica no hay
» nada por escrito. El lo comunica así a esos Sres. Por este pa-
» quete, me dijo ayer, remite las órdenes competentes, asegurando
» a Vd. que en mi presencia, la de Laffone y D. Jacobo Varela,
» se arregló el negocio y quedó todo convenido; es decir, el pago
» de las seis mensualidades pendientes desde abril inclusive».

En consecuencia, y en la plena confianza de que el Sr. Ruete
habrá enviado por este paquete, como ofreció, las órdenes referidas,
suplico a Vd. se sirva encargarse de remitirme las cantidades ven-
cidas en 1.º de abril y 1.º de mayo, y decirme si en los próximos
meses puedo mandar recibir las que vencieren en la forma que era
de costumbre. A. Lamas. Al S. E. el Sr. Buschenthal. etc. etc.
Mayo 14, de 1850.

Copia.

Privada. En contestación a la particular de Vd. de ayer siento
deber decirle que en las cartas de Ruete del 15 de abril por la
Emperatriz, ni alusión hace a los libramientos de Vd. probable-
mente por causa de la prisa con que me escribe.

En la del 25 por el Spider, me dice:

«Como en el contrato nuevo no se podrá hacer anticipo alguno,
» a lo menos hasta ahora no se le dá nada, era difícil poder hacer
» lo que Vd. deseaba con el Sr. Lamas, pues la suma de marzo
» cuando recibí la carta de Vd. estaba consumida, pero tanto ha
» insistido el Sr. Herrera en que hagamos este anticipo que sabien-
» do la situación en que hoy está el gobierno y lo difícil que le es
» distraer nada, he admitido con pago de marzo y abril dos libra-
» mientos sobre la Comisión Directiva a cobrar en agosto y septiem-
» bre. El de agosto lo he vendido, liquidados los intereses, por
» 10 % de pérdida y remito a Vd. adjunto 500 patacones en 2 letras,
» una de 15 onzas y otra de 16 1/4 onzas.

» Esta operación la he hecho bajo mi responsabilidad y al Sr. Faría
» escribo que sobre el mes de abril puede adelantar otros 500 pata-
» cones pero mientras no conozco la voluntad de Vds. no enajena-
» ré el documento.»

En la carta del 2 de mayo por el Cormorant, después de hablar mucho sobre la renovación del contrato, me dice:

«De aquí se desprende que naturalmente no se dará al gobierno » por anticipo de dinero nada, pues que las circunstancias no dan » para ésto, por lo mismo las órdenes que he recibido del Sr. Lamas » no me servirán para pagar una suma que no he de dar; pero si » cambiando algo el aspecto de las cosas al hacer el contrato hay » que dar algo en dinero, haré las gestiones convenientes para dar » les esta aplicación, sin que por esto entienda Vd. que no voy a » reclamar con urgencia del gobierno el que se pague el sueldo de » ese Sr. en virtud de los documentos que he recibido».

Por lo que antecede, verá Vd. que no puedo contestar como deseara, que sus mensualidades están corrientes, y lo único que puedo decir es que el importe del mes de abril está a su disposición.

Firmado: J. Buschenthal.—Gloria, 15 de mayo de 1850.—Al Exmo. Sr. D. Andrés Lamas.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Octubre 30 de 1850.

Abrumado de cansancio, enfermo y urgido por el tiempo, mi correspondencia oficial y confidencial del paquete *Rifleman* fué embrollada como era consiguiente. Por esta razón le remito nuevas copias de la primera y de la carta explicativa que escribí a Ellauri para que supla lo que falta en las notas y lo ponga en estado de comprender las cuestiones que agitamos con Mr. Devoize. Aunque los individuos a quienes él ha acusado de robo contra una sucesión francesa, han sido presos por el juez del crimen que está conociendo del negocio, y así se le ha comunicado para que deduzca las acciones que haya lugar y presente las pruebas del delito denunciado, él persiste en retener las letras del subsidio, hasta que la sentencia no se dé y estamos en el conflicto que es consiguiente.

Ayer y antes de saberse el auto de prisión del juez de la causa, me atacaron Batlle, Muñoz, Ruete, Oliver y Varela, furibundamente, poniendo por delante la situación y los intereses supremos del país, para que agarrase a los hombres y los castigase como Mr. Devoize lo exigía; y gracias a la incontrastable firmeza de mi resolución, el gobierno ha salvado el precipicio, en que lo querían sumir la debilidad, la cobardía, la torpeza y el egoísmo de los intereses individua-

HERRERA Y OBES da a conocer a LAMAS como ha salvado los principios en el asunto del cónsul Devoize contra la actitud de Batlle, Muñoz, Ruete, Oliver y Varela, que califica en términos duros. La lucha de él solo fué horrible, enfermándolo. Solo Suárez le acompañaba, aunque en silencio, dejando prolongar una discusión tempestuosa, que terminó por ofrecerse la renuncia irrevocable del ministro, en cuyo momento Suárez tomó su posición y adoptó el parecer del Dr. Herrera y Obes. Esta carta es interesante sima por el fondo y la for-

ma. Es el complemento de la anterior. Al lado de este hecho desalentador menciona el Dr. Herrera y Obes las favorables noticias que llegaban de Urquiza y Virasoro sobre la próxima ruptura con Rosas; y lo más singular era, decía, que Garzon había tomado parte en el acuerdo figurando como parte contratante. ¿Qué querrá decir esto? El tiempo lo dirá, exclamaba el autor de la carta. Declaraba que su programa administrativo era todo de casaca y levita.

les. Ha sido para mí una lucha horrible, en que he sufrido a términos de enfermarme. Mi temperamento nervioso no es para estas polémicas.

Vd. comprende que frío de cabeza y haciendo, como hago, una apreciación exacta de las nuevas circunstancias que nos han creado tantos y tan extraordinarios acontecimientos como se han agrupado en defensa de nuestra causa, no eran los peligros y lugares comunes de la situación, con que se me quería hacer cuco, lo que podía evitar mi irritabilidad. Por el desconsuelo, la indignación que me dominaba, al encontrarme solo, forcejeando y peleando por el decoro y la dignidad del gobierno, por los más sagrados derechos del país, por el respeto de nuestras instituciones, por los sacrosantos principios que defendemos, y de que tanto dependen nuestra libertad civil, nuestra seguridad, el orden, la causa toda que defendemos producía en mí, una especie de frenesí, que como he dicho a Vd. me ha enfermado.

En efecto, ¿qué sucederá mi amigo el día que porque un cónsul, lo exija, concluya la independencia del poder judicial, absorbiéndosela el gobierno; que las garantías de las formas y requisitos esenciales de los juicios no existan y que el Poder público en manos de los que por desgracia gobiernan casi siempre en nuestro país y en medio de nuestra situación, sea un instrumento ciego de su ignorancia, de su desmoralización, de sus pasiones, del capricho de los que tengan bastante poder material o moral, para imponérselos? ¿Qué triunfo más completo para Rosas, Oribe, Mr. Le Prédour y cuantos nos combaten? ¿Cómo no perder la cabeza cuando con la convicción profunda de ese inminente peligro, de esos males forzosos e inmediatos, me veía empujado hasta por los mismos miembros del gobierno, para precipitarme, precipitándonos todos en el abismo que solo su ceguera podía no ver?

El presidente era el único que estaba conmigo; pero desconfiado, como lo es siempre, de sus juicios; queriendo el bien y dando mucha importancia a las opiniones de los demás, él permanecía en silencio dejando prolongar una discusión tempestuosa. Esto me puso en el caso de cortarla, declarando del modo más terminante, que todo esfuerzo era inútil para hacerme ceder; y por consiguiente no había más camino, para salir del conflicto, que admitirme la formalísima e irrevocable renuncia que hacía de mi ministerio, si el Sr. presidente, no estaba por mis opiniones, y se decidía por las opuestas. Llegada la cuestión a este punto, la gravedad del negocio tomó más proporciones y ante ella, el presidente tomó su posición y adoptó mi parecer.

Vea Vd. pues, mi amigo, como estamos, y si es urgente salir de este estado. Los riveristas y los opositores de todos los partidos

están agitados; ellos creen llegado el momento de derribarme y no perdonan medio para conseguirlo. Por consiguiente, para fortalecerme, para fortalecer mi programa administrativo, que es todo de casaca y levita, es preciso fortalecer la causa pública, dándonos el poder moral que no tendremos mientras no tengamos bases sólidas de una existencia más independiente. Hoy todos sacan partido de nuestra debilidad; el gobierno no vive sinó bajo una constante amenaza; amenaza de Mr. Devoize, amenaza de los proveedores y amenazas de cuanto malo y pícaro hay aquí. Por más que a Vd. le parezca increíble, esta es la verdad. Las impresiones recibidas han sido tan fuertes, que los mismos favores causan hoy en los ánimos cualquier incidente de esos, que los que causaban, ahora dos años, cuando nos creíamos definitivamente perdidos.

Para ello no hay más medio que sacarnos de la violenta y brutal presión del cónsul francés; y esto no se conseguirá sinó dándonos la seguridad de que en tales casos, la subsistencia de la guarnición no faltará. Entonces el arma que hoy juega Mr. Devoize, con tanto daño de nuestra causa, para oprimirnos, ejerciendo la peor de las dictaduras para gente de nuestro temple, porque es de humillación y desprecio, quedará embotada para herirnos y se convertirá en contra suya exclusivamente. Vd. me envió la vez pasada una carta para Ruete, que parece estar dictada en previsión de conflictos de esta especie; pero prescindiendo de que su tenor da lugar a dudas, Ruete, que es un hombre muy común, no hará nada si no hay algo más explícito. Créalo Vd.

En esta ocasión ha sido el peor enemigo que hemos tenido, urgiéndonos y apurándonos con la más torpe inhabilidad, sin estudiar la situación política; no viendo sino lo que tocaba; dando muestra de una incapacidad de cálculo la más remarcable, él ha hecho todo lo que era preciso para perjudicar los intereses de sus comitentes y arraigar más la influencia de Laffont. Este, bien lejos de caer en ésa, con toda la sagacidad que le caracteriza, ni por el Fuerte ha aportado; nada ha dicho; nada ha hecho; él sabe muy bien que no corre riesgo, que las letras se han de dar más tarde o más temprano; y lejos de eso hizo llegar a mi noticia y a la del gobierno, que podíamos obrar, en la confianza de que mientras el conflicto durase, él no lo aumentaría, largando el contrato ni haciendo ninguna exigencia, contrayendo así un verdadero mérito.

Vea Vd. pues, si puede conseguirlo. Sin eso, no dude Vd. que se corre un grande albor. Bajo el pie que están Mr. Devoize y el almirante; en el estado de irritabilidad en que nos tienen sus demandas y sus infamias, todo es de temer. El día menos pensado, y sin que ninguna prudencia baste a impedirlo, venimos a un choque que será lo que Dios quiera, y más que todo, lo que el gobierno francés ha mucho tiempo que busca y desea.

Así es que no comprendo la indiferencia y apatía que muestra Pontes. En el nuevo giro que han tomado las cosas, la caída de Montevideo, por cualquier causa que sea, no puede dejar de ser un gran golpe para el Imperio y mucho más, después de lo que ha pasado y pasa en Buenos Aires. El contar demasiado con nuestra evangélica paciencia; el olvidar que los pueblos como los individuos tienen sus malos momentos y son ciegos en sus arrebatos, es una gran falta. ¿A qué espera ese gobierno? ¿crée que aun no ha llegado el tiempo de desembozarse? Quiera Dios, mi amigo, que no se pase de compostura, como dicen los galleros; y que queriendo estar mejor, no solo deje de estar bien, sino que llegue a enfermarse de gravedad.

La falta de fe en la consistencia y energía de las resoluciones de ese gabinete, que tiene sobre sí todo el peso de las tradiciones de los que le han antecedido, es aquí universal. La idea de que al fin, ha de promover *conte qui conte*, con arreglo de sus deferencias con Rosas, domina de tal modo en todos los espíritus, que el tratar de combatirla con razones, es hacerse silbar. El piérdese, pues; pierde el Imperio, de un modo de que ciertamente no se percibe, dejando que la influencia del clima gane a su política, y que la indolencia tome el lugar de la resolución y el arrojo, de que ella tanto necesita para que tenga su fisonomía y consiga sus resultados.

Las noticias que hemos recibido de Entre Ríos y el Cerrito, confirman la de la desinteligencia entre Rosas y Urquiza. La carta del corresponsal del *Comercio del Plata*, que Vd. verá en el N.º..... le acabará de convencer de que eso es serio. El corresponsal *asegura* que la ruptura no se ha de hacer esperar mucho y que será estrepitosa.

Parece que Rosas quiere y pugna por la guerra, y que Urquiza pide la paz como urgente y necesaria al bienestar y adelanto de estos países; aquél hace valer su necesidad, presentando ofendido el honor y la dignidad de la Confederación; éste niega el supuesto y dice que la guerra no tiene objeto general, sino especial para el gobierno de Buenos Aires; que la mala dirección dada a la política exterior es lo único que hace inevitable la guerra, y que en tal caso, la Provincia de Entre Ríos se limitará a defenderse, si es atacada, aceptando así la necesidad que se le invoca. En una palabra, no quiere reunir su ejército, ni hacer lo que Rosas le ordena; y como él sabe con quien tiene que haberlas, ha celebrado con Virasoro, gobernador de Corrientes, un convenio que tiene por objeto obrar en perfecto acuerdo y abrir relaciones con el Paraguay.

Pero lo que hay de más singular en esto es que Garzón ha tomado parte en el acuerdo, figurando como parte contratante, según dice una carta de un blanco *muy blanco y de copete*, que he visto: ¿Que querrá decir esto? El tiempo lo dirá. ¡Cuanto mal nos hacen las perplejidades del imperio!

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Noviembre 3 de 1850.

A mediados del ppdo. te escribí largo por Mr. Mc. Eachen, y te di cuenta del estado de nuestras reclamaciones. Ann no se me ha dado respuesta a la protesta hecha a Le Prédour, en abril, por sí y reproducida aquí por mí. Tres notas he pasado ya sobre este solo punto; y los hombres no saben qué decirme de oficio, aunque confidencialmente desapruaban su conducta excesivamente misteriosa y contraria a sus instrucciones. A la reclamación sobre la disminución del subsidio, me contestaron a los 6 días, sosteniendo con argumentos frívolos que el gobierno francés estaba en su derecho, pero queriendo sobretodo justificarse de que con esta medida no pretendía debilitar la defensa de la plaza, y mucho menos poner al gobierno en el menor embarazo; en prueba de lo cual (agrega el ministro) acaban de expedirse órdenes a Mr. Devoize, modificando las anteriores. Como esta expresión la encontré demasiado vaga, antes de empeñar nueva reclamación, pedí confidencialmente, explicaciones. Se me satisfizo mostrándome el despacho de que no me pareció regular pedir copia, cuando no se me ofrecía. En substancia, se le dice en él que la reducción de 12 mil pesos mensuales sea solo de 8; y aun sobre estos 8, se le deja una cierta latitud para disminuirlo según las circunstancias. Se le añade, que aproveche esta ocasión para ponerse en buena relación con el gobierno de Montevideo, y quedar así a cubierto de las repetidas quejas elevadas contra él. En tal estado, y como estamos a punto de arreglar to. lo (sino me engañan las palabras) me pareció prudente darme por satisfecho, aunque de un modo puramente negativo, es decir, guardando silencio.

Las bases ya te dije que habían sido presentadas del modo que me lo encargaste, esto es, como *ultimatum*. Han parecido aceptables, y muy racionales; pero a pesar de mi insistencia, un poco majadero, casi, no puedo decidirlos a que arreglen conmigo los diferentes tratados propuestos, a saber el de comercio y garantía de 1840; éste de las bases; el de emigración, aunque muy diferente del que con tanta largueza propuso Melchor; y últimamente. una convención para que nos acrediten a fin de realizar el empréstito, ofreciendo pagarles de él, ante todo, lo que nos han prestado con el subsidio. Es el caso que aun no tienen aquí más que las copias de los proyectos de tratados arreglados con Oribe y Rosas; pero les falta la aprobación de éste, que debe traer Goury de Roslan, en la *Prony*. Estan desesperados de ver que estos no llegan; y empiezan ya a desconfiar que to. lo sea estratagema de Rosas. Así es que acaban de ofrecer

ELLAURI da Jatos a HERRERA Y OBES del estado de las reclamaciones hechas contra el consul Devoize y del de los tratados a celebrarse con Francia, lo que acia liva temiendo llegara Pacheco y volviera a complicar el negocio por motivos que seria largo de explicarlos. Contaba con importantes elementos en la asamblea, entre ellos los legitimistas y la Montaña, sin por eso echarse en brazos de ésta como lo hizo imprudentemente, por malos consejos, el general Pacheco, poniéndolos al borde de un precipicio. Le ayudan decididamente los ministros del Brasil y de Bolivia, aprovechando los trabajos del general Brossard, y los de su hijo Alfredo, que estaban obligados a pagar, por más que al hijo nada podía darle dada la estrechez del doctor Ellauri. Ese joven imprima un opusculo cuyo precio alcanzaria a 1500 francos. Todos trabajaban, a ún le Long con su indiscrición y "bavardage" de siempre.

positivamente que si dentro de 8 días, es decir para el 11, no llega aquel resultado, celebrarán conmigo los tratados propuestos. ¡Ojalá así suceda! pues no debo ocultarte mis temores de que si entretanto llega Melchor, vuelva a complicarse el negocio, por motivos que sería largo de explicarte.

Entre tanto, yo no me entrego a una confianza ciega. Ya has visto por mis anteriores comunicaciones la versatilidad de esta gente, que me ha hecho esperar tan pronto una cosa, tan pronto otra. Las baterías se preparan para en todo evento combatir en la asamblea. Estoy ya de acuerdo con los principales, y mañana mismo voy a procurarles todos los documentos que puedan necesitar, hasta las bases; pero éstas solo a los Sres. Thiers y Daru, con suma reserva. Contamos de seguro con ellos, con los Sres. Collas, Rancé, almirantes Lainé, Dupetit-Thomar y otros muchos de grande importancia, aunque no oradores. Tenemos apoyo en los legitimistas y en la Montaña, sin por eso echarme en los brazos de ésta, como lo hizo imprudentemente (por malos consejos) Melchor, y nos puso al borde de un precipicio. El ministro del Brasil está comprometido a ayudarme con todas sus fuerzas; pues tiene órdenes de su gobierno para trabajar a fin de que no sea aprobado el nuevo tratado Le Prédour, si es tal como lo creemos. El general Sta. Cruz, ministro de Bolivia, por simpatía y por amistad, estaba también muy decidido a cooperar a nuestra obra, pero acaba de recibir órdenes del bruto de Belin (como él le llama) para no mezclarse en la cuestión. Así es que oficialmente nada hará; pero particularmente cuanto pueda. Después de los compromisos oficiales, contraídos por Pacheco con el general de Brossard, ha sido preciso sacar algún provecho de sus servicios, que ya estamos obligados a pagarle. Me sirvo, pues, de él como intermediario para con algunos de los ministros y otros altos personajes; y a fe que desempeña su papel muy bien, y con provecho. Pero sobre todo su hijo D. Alfredo, joven tan modesto, como hábil, me hace hoy los mayores servicios, en traducciones reservadas y comisiones secretas, que desempeña con suma inteligencia y discreción. Sé que está pobre; y me muero de vergüenza al ver que no puedo ofrecerle alguna suma mensual, aunque fuese corta. Está imprimiendo un opúsculo, muy bien escrito, que saldrá a luz al abrirse la asamblea, para que la impresión que haga sea fresca. Costará como 1.500 francos, que yo me propongo se paguen de los primeros fondos que Vds. manden para la prensa. En fin, todos nuestros antiguos buenos amigos, Poucel, Christoffe, etc., están firmes. Hasta Le Long trabaja siempre, aunque con aquella indiscreción y *bavardage* de siempre, sin ninguna mala intención, por el prurito característico de meterse en todo y no ceñirse a su rol peculiar, que es el de llevar y traer a los peñólicos y a todas partes.

J. E. ELLAURI.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Noviembre 5 de 1850.

Remito a Vd. los contratos certificados, que se quedaron sin ir en el paquete por el estado de mi espíritu y cabeza. Calcule Vd. por esto, el horrible mal que nos hace esta situación.

Si llega Vd. a obtener, mi amigo, que nos saque de ella, le ruego tenga presente que mis dos ministerios necesitan 2.000 patacones mensuales: 1.000 para los sueldos de las dos legaciones de Janeiro y París, y 200 para publicaciones, partes de correspondencia y gastos imprevistos; 400 para gastos de policía, es decir, para cubrir el déficit que hoy dejan sus rentas, para auxilio de alumbrado, serenos, bibliotecas, oficinas subalternas, etc. etc. ¿Puede padirse menos? Vd. que tiene práctica en estas cosas lo dirá. Lo que vuelvo a repetir a Vd. es que *nada* tengo, ni de *nada* puedo disponer para esos objetos, y que así no puedo seguir. Me mato sin resultados.

El conflicto sigue y más fuerte que nunca. Laffone trabaja para hacerme salir del ministerio y que me reemplace Muñoz, que es su dependiente asalariado; le ayudan Ruete y Oliver; pero estos por torpes. Ellos no alcanzan adonde va Laffone.

Para ello se han entendido con Devoize. Por la nota de 2 del corriente, que le remito, Vd. verá que se resolvió a dar las letras, por estar terminada su última exigencia con la prisión de los que él acusaba, y quería que el gobierno castigase, ordenada y comunicada por el juez de crimen, y sin embargo al día siguiente comunica a Ruete la carta, cuyo copia le adjunto, en que del modo más expreso le dice: que las letras de octubre en adelante, no las dará sin que estén arregladas las dificultades que puedan surgir, en lo futuro, entre la legación y el *gobierno montevidiano*. ¿Lo quiere Vd. más claro? Hoy me dirijo a Pontes, diciéndole que es llegado el caso de hacer uso de las órdenes que tenga para el conflicto de una suspensión total e indefinida del subsidio y de que Vd. me ha dado conocimiento oficial en sus notas N.º 156 y 157. Veremos lo que hace: temo que no haga nada.

La situación es tal, que no sé lo que sucederá. El consejo de Estado y parte de la asamblea, serán llamados a decidirla; Mr. Devoize pide mi separación del ministerio; y eso tiene sus dificultades aquí. En fin, veremos. Nunca más honroso, ni más glorioso para mí, que salir porque lo pide un cónsul francés y porque he defendido el honor, la dignidad y los derechos soberanos de mi país como debía y no podía dejar de hacerlo.

MANUEL HERRERA Y OBES.

HERRERA Y OBES remite a LAMAS los contratos ratificados. Le da a conocer la miseria en que vive, por lo que se mataba sin resultado. Laffone trabajaba para que saliera del ministerio y entrara Muñoz, su dependiente asalariado, ayudado por Ruete y Oliver, entendidos con Devoize quien al fin haba prometido dar todas las letras por estar concluida su última exigencia con la prisión de los que él acusaba, lo que no hizo. Temeroso de esto, se dirije a Pontes, aunque no espera mucho de él. El consejo de estado y la asamblea dilucidarian el punto. Devoize pedia la separacion del ministerio. Nunca más honroso ni más glorioso para mí, decía, que salir porque lo pide un cónsul francés y porque he defendido el honor, la dignidad y los derechos soberanos de mi país como debía y no podía dejar de hacerlo.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Noviembre 9 de 1850.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI.
Supone ya a Pacheco en Paris y le comunica que Amaral tiene órdenes de trabajar por que el tratado de Le Prédour no sea aceptado en Francia, según se lo avisa Lamas. Espera la decisión del Brasil después de las incorrectas noticias de Rosas, entre otras, la encerrada al cónsul y la nota de Arana tratando de asqueroso y desleal al gabinete fluminense. Vuelve a hablarle de la situación difícil de la Plaza debido a la suspensión del subsidio francés por obra del cónsul Devoize por lo que pedía el relevo de ese funcionario, a fin de no sufrir tanta humillación y perfidia. Le enviaba los antecedentes del buque «Granaderos», otro incidente de carácter grave con Le Prédour. Si hace el empréstito, le dice, envíame un gabinete de física y un laboratorio de química para la Universidad, pidiéndole además un profesor de lo primero.

Llegó el paquete y por él tu apreciable de 3 de septiembre. El *Universal* pasó para Buenos Aires hace 4 o 5 días, y como no comunicó con esta plaza no dejó la encomienda en que venía tu carta. Mucho he sentido el contratiempo, porque no solo me veo privado de tus noticias, sino que temo que caigan en manos de Rosas. En fin veremos. Ya se han dado pasos para impedirlo.

A la fecha, supongo a Melchor en esa, y con su llegada una completa revolución en las resoluciones de ese gobierno, si ellas son tan malas como yo las he creído. ¡Quiera Dios que no me equivoque!

Lamas me dice que Amaral tiene órdenes precisas de trabajar por que el tratado que envió Le Prédour no sea aceptado; me dice más que tiene fondos que se le han enviado para ese objeto. Si tu sabes lo ligado que está en relaciones con el ministro de relaciones exteriores no trepidarás en creerlo. El, en efecto, me lo da como un hecho. Por lo demás, eso es consiguiente, y lo menos que el Brasil puede hacer. Después de los convenios celebrados y la ruptura de relaciones, habría más que torpeza si no hiciese, ya, todo, para que venzámos. La guerra existe: sus operaciones de armas es lo único que falta, y aun esto, si Dios no dispone otra cosa, no se hará esperar mucho. Cuento para ello con Rosas.

Esperamos con ansia el primer buque, porque ansiamos por saber qué hace el Brasil, después que sepa lo de la sala de representantes, la encerrada dada al cónsul por el pueblo, con la policía a su cabeza y la nota de Arana a Guido, tratando al gabinete de asqueroso y desleal.

Aquí estamos en la mayor agitación. La suspensión indefinida del subsidio que ha hecho Mr. Devoize, nos pone a un dedo de nuestra perdición. No tienes idea de la impresión que esto causa y del sacudimiento que produce. Trabajo sin descanso, por parar el golpe. Si pudiéramos emanciparnos! ¡qué limosna tan caramente recibida! De esto me ocupo sin cesar.

No será extraño que te vayan órdenes para que cobres ahí las mensualidades de octubre en adelante. Para el paquete lo tendre. mos decidido. Entre tanto, hagan Vds. por sacarnos de encima esta situación; es horrible. Si la Francia ha de darnos el subsidio a tan caro precio que lo retire más bien. Habla y obra en este sentido.

De todos modos, con él o sin él insiste en el relevo de Devoize.

Lo que ha hecho y lo que hace dan sobrado derecho para conse- guirlo. Si en ese gobierno hay buena fe y verdadero interés por la

salvación de Montevideo. Es tiempo ya de dejar de sufrir tanta humillación y perfidia.

Sobre el negocio del buque *Granadero*, te remito de oficio más antecedentes; estúdialos. Es el más atroz abuso de fuerza que haya podido cometerse. El día que Mr. Le Prédour pasaba su nota, en ese momento, ya había cometido el atentado ¡y él dice lo que dice! ¡qué lealtad! ¡qué vergüenza! Esto no solo lo verás en el parte de la capitania, y es aquí de la más incontestable notoriedad, sino que ese dió lugar a la violenta y escandalosa escena entre Le Prédour y Batlle, en casa de Devoize y que él presenció ese mismo día 10. Siento no poder mandarte una relación oficial de ella; pero no he podido arrancársela al ministro de la guerra. Eso es preciso, pues, que lo hagas resaltar, así como el hecho de no haberse devuelto el buque, a pesar que desde el 10, Mr. Devoize había declarado que estaba fuera de la protección e interferencia de las autoridades francesas. Fijate bien en la carta del general Correa, que es el capitán del puerto, y los demás documentos de esa oficina, y mira si tengo cómo hacer pedazos a Mr. Devoize. Yo sin embargo, a replicarle, me limitaré a lo que le digo de oficio.

Al presidente, lo tenemos malo; José Pedro lo declara de peligro, ¡cómo se juntan las cosas cuando han de suceder!

A Batlle, dí tus recados. Anda de muy mal humor, así es que me costó sacarle los 400 patacones que te remití por el paquete. En el incidente de Devoize y Le Prédour, estamos encontrados. El quiere que se pase por todo, y por consiguiente está en oposición a todo lo que he hecho. Por eso no te hago otra reserva.

Si haces el empréstito, envíame un gabinete de física y un laboratorio químico, como para enseñar en la Universidad. Lo preciso, no más. También sería bueno ver si viniese un profesor de la primera, que sea *español*. Aquí le podemos dar \$ 40 y casa. Te recomiendo mucho esto.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Noviembre 20 de 1850.

Recibí por el *Rifleman* su apreciable del 25 de octubre. Empeñé, pocas horas después de su recibo, la nueva negociación de fondos cuya necesidad manifiesta: inmensas han sido mis dificultades y como inmensas, enojosas, porque nacen, en grande, de cosas nuestras; he luchado sin descanso y en esta misma hora debe estarse

LAMAS informa a HERRERA Y OBES de las dificultades con que tropieza a causa de las «cosas nuestras», dice. Las analiza, y exhorta.

luego, a la templanza y cordialidad entre los defensores de la plaza. Expone la oposición del Brasil al auxilio pecuniario y sus causales. Por todo eso ha luchado intensamente y espera el resultado al día siguiente.

Señala la acción del ministro Paulino para impedir en Francia la ratificación del tratado Le Prédour, y reservadamente informa del avenimiento definitivo que espera con el Paraguay, después, una incidencia lamentable con López.

discutiendo en el palacio de San Cristóbal la solución final de mis nuevas solicitudes.

Mañana me la comunicarán; y las horas que de mañana me separan, son, para mí, de penosa ansiedad.

Quiero entretener alguna parte en escribir a Vd. si esto me es posible.

Las dificultades producidas por cosas nuestras son diversas.

Las que vienen de falta de discreción; sobre lo que escuso decir nada, pues Vd. sabe como yo lo que ha sucedido en nuestras últimas transacciones y conoce la publicación del *Defensor* de 30 de setiembre.

Las que vienen de la lucha en que, se dice, encontrarse las mismas personas del gobierno y por consecuencia, los defensores de la plaza.

Esto influye malamente y sirve de refuerzo a los que hace tiempo predicán aquí que somos un puñado de hombres discordes y enemistados, incapaces de armonizarse, ni por algún tiempo, siquiera, en el peligro común y para provecho común.

Imposible que Vds. alcancen todo el mal que ésto nos hace: yo lo toco y me desespero.

Aquí hay mucha gente que busca pretextos para no ir adelante y algunos para retroceder; y las divergencias de los defensores de Montevideo les sirven útilmente.

Pido a Vd. Herrera, del modo más encarecido, que haga sentir la necesidad de que si, por desgracia, no es posible una cordialidad sincera como el país la necesita, como el honor y la existencia de nuestro partido la reclama, se establezca, al menos, una cordialidad ostensible entre los defensores de la plaza, esto es, entre todos sus principales funcionarios civiles y militares:—que se apoyen y se sostengan recíprocamente, siquiera por estos meses— y que no hagan la mínima mudanza—*ni la mínima mudanza*.

Tengo conciencia plena, plenísima, de que toda mudanza sería funesta, porque la tomarían como testimonio del desquicio interior en que nos suponen; y la tengo también de que no hay ninguna cuya utilidad compense el mal que nos haría en aquel sentido.

Ruego a Vd. que al manifestar estas líneas al Sr. presidente y al Sr. ministro Battle, les induzca a que atiendan—como espero que Vd. lo hará— al deber y a la pureza de intención con que las escribo; al deber de no callar las dificultades que encuentro y a la intención que no puede ser otra que la del mejor éxito de mi misión, vale decir, el interés del país que en ella sirvo.

También espero me permitirán que les recomiende, por los mismos motivos, la mayor benevolencia y hasta condescendencia con el Sr. Silva Pontes, encargado de negocios del Brasil. El Sr. Pontes ha sido un utilísimo abogado de nuestra causa; le han impuesto el de-

ber de dar informes sobre todo y lo ha desempeñado en buen sentido; pero ahora me parece algo más frío y aun percibo que no está enteramente complacido del gobierno. Conviene remover esa frialdad, sin darse por entendido de ella; conviene mucho y es fácil.

Las dificultades originadas por esas causas agravaron mucho las peculiares de estos Sres. que Vd. adivinará fácilmente, recorriendo mi correspondencia anterior.

Ya he dicho a Vd. que estos Sres. no darían nada que pudiéramos obtener de cualquier otro modo, y ahora creen que en el estado que tienen las cosas, por 4.000 pesos mensuales no nos entregaríamos en los meses que tarde el éxito de Europa y que encontraríamos, bien o mal, cómo llenar el vacío.

Ya he dicho a Vd. que querían que arreglásemos nuestra hacienda y dejásemos de pesar sobre el tesoro del Brasil; y ahora se suponía que si nos hacían menos suplementos preferiríamos ir como vamos eternamente. Sobre esto se ha insistido mucho; pero sobre esto pienso haber hecho comprender bien que si bajo el hambre del día nos entregaban a los especuladores, que si nos quitan así la libertad de elegir el *tiempo* y el *modo* del arreglo, el resultado sería empeorar la situación que quieren remediar y agravar el mal para una época sin duda más grave, por un alivio momentáneo e intrínsecamente insignificante como el que ahora obtendrían.

Ya he dicho a Vd. que se hacía oposición a todo auxilio pecuniario porque se creía que abierta esa puerta tendrían que cargar con todas nuestras necesidades de ese género; y los que esa oposición hacían, se fortifican ahora en el hecho del nuevo pedido, sin reparar el motivo, y explotan nuestra falta de discreción y la resolución de evitar nuevos compromisos, para que se nos cierre esa puerta.

Para los que esto hacen, en poco pesa la conservación de Montevideo y reiteran los argumentos y demostraciones de que dí cuenta en mi nota N.º 155.

Recomiendo la lectura de esa nota para que Vds. vean que no porque el Brasil esté tan adelantado contra Rosas, podemos estar descansados respecto a Montevideo si, por las causas que indiqué al principio, damos pretextos a los que nos hostilizan: no estamos todavía en situación de pedir y hacer lo que nos dé la gana.

Además de todo eso, encontré en el mismo Sr. Paulino cierto disgusto por las querellas con Mr. Devoize: no da a éste la razón en todo, pero cree que en nuestra situación debemos ir al objeto principal y hacer concesiones sobre los secundarios.

En la cuestión sobre la intervención consular en los bienes de los intestados, su opinión es mas favorable a Mr. Devoize que a nosotros.

Esto no obstante, el Sr. Paulino nos es favorable. Otros, que no

lo son tanto, créen que la promesa para el caso del retiro total del subsidio francés solo se entiende para el retiro que *no podemos evitar*; y en ningún modo para el que podamos evitar con concesiones como las que exige Mr. Devoize; que, por consiguiente, los hagamos, o negociemos un empréstito si queremos tenernos duros. Una u otra cosa harán, dicen, por que no han de rendirse en el estado de las cosas y con lo que esperan de Europa.

Con todo esto he luchado con todos mis medios y sin ahorrar fatiga a pesar de estar atormentado en mi cabeza por un dolor intermitente que necesita ser atendido, pero que no puede serlo sinó en algunos días de reposo.

El resultado, como dejo dicho, lo sabré mañana. Cualquiera que sea, estoy tranquilo en cuanto a mí: he hecho todo lo posible.

En lo que diga sobre cosas del Brasil, puede Vd. depositar entera confianza: tome, pues, al pie de la letra lo que le digo y sirva eso de norma para la conducta que se observe.

Hablé al Sr. Paulino de la falta de instrucciones en que dijo hallarse el Sr. Pontes; me contestó, simplemente, que eso provenía de que el gobierno imperial había juzgado conveniente que todos estos negocios fuesen tratados en esta corte.

Como aviso a Vd. de oficio, el Sr. Faria me presentó las cinco letras giradas a mi cargo; pagué la de 6.000 pats. girados a la vista y la de 4.800 vencidas el 1.º de noviembre; y acepté las otras tres que serán cubiertas con igual puntualidad a su vencimiento.

De conformidad con lo que Vd. me dice voy a ver si arreglo mis mensualidades con el mismo Sr. Faria: no puedo prescindir de ésto porque siempre estoy escaso de dinero: de esta misión sacaré honor y experiencia, pero plata, seguro que no saco un real.

Por el último paquete, han ido nuevas órdenes a Europa en excelente sentido; sobre ello debo limitarme a asegurar a Vd. que es imposible hacer más que lo que ha hecho el Sr. Paulino no solo para impedir la ratificación del tratado Le Prédour sino para asegurar a la república de acuerdo con la Francia una buena independencia.

El tiempo se lo probará a Vd.

Con mucha reserva, con extremada reserva, diré a Vd. que el presidente López, del Paraguay, llegó a perder la paciencia con las cosas de este país y quiso tirar por la calle del medio. Ni Gelly antes, ni el mismo López ahora han tenido la paciencia, la perseverancia y, el tacto necesario; para sacar partido de estas cosas es preciso saber acomodarse a ellas y sufrir mucho, muchísimo y muy resignadamente. Los paraguayos, ni se acomodaron ni sufrieron lo bastante e impacientes tiraron la cuerda y casi se lo llevó todo el diablo. Por fortuna, la cosa está, en este momento, remediada; y confío, confío mucho en que se concluirá un avenimiento definitivo

y que definitivamente coloque al Paraguay en sólida alianza con el Brasil. A su tiempo, enviaré el resultado detalladamente; entre tanto, recomiendo de nuevo la mayor reserva: no debe ni darse síntoma de que sospecha este incidente; fuera de los que intervienen en el negocio, sólo yo lo conozco.

Ahí van ahora de cinco a seis buques de guerra. Las órdenes que le fueron a Greenfel, que debe mandar la escuadra al romperse las hostilidades, son para que esté aquí por el paquete de diciembre; le autorizan, sin embargo, para que se demore hasta el vapor de enero si esa demora es bastante para que pueda traer 500 marineros buenos.

De oficio escribo a Vd. algo sobre nuestros emigrados de Río Grande.

Paro aquí, hasta que tenga la resolución esperada.

Noviembre 22 de 1850.

Recibí ayer, mi amigo querido, la contestación que esperaba: fué una mala contestación.

La idea de que por 4.000 pats. no hemos de rendirnos, ha predominado; y por consecuencia no quieren darlos.

Para colorir esta negativa recurrieron a un mal subterfugio: dicen, que firmaron el contrato de 6 de septiembre en el concepto de que la supresión era de 12.000 pats. y, por consecuencia, que no hay nada que justifique la petición ni la concesión de un nuevo suplemento.

El hecho es falso, tan falso que no solo sabían desde el 30 de agosto que se nos habían vuelto los 4.000 pats. sino que quisieron descontarlos en aquellos días en las cantidades que se nos acordaron.

Pero es delicada con estos tres una desmentida redonda y neta: es preciso darla en el fondo pero dulcificándola en la forma lo más posible para no agriar la discusión.

En el acto en que ayer noche me dió el Sr. Paulino la contestación, le hice todas las observaciones que me ocurrieron y convenimos en que hoy se las pondría por escrito, en la forma de nuestra correspondencia particular, para someterlas a sus colegas y a S. M. Trabajé toda la noche, y hoy temprano le remití mi carta. Como pienso mandar copia de oficio, a ella me refiero para que Vd. vea la clase de argumentación que tenía que combatir.

Cosas parecidas son las que han desesperado al presidente López; yo me acomodo a ellas para poder ir al fin y voy adelante contra viento y marea.

En este agregado escrito dos días después de la anterior, Lamas notifica el mal resultado de su gestión financiera y las razones expuestas por Paulino. Dice que formulará las observaciones, con que contestó, por escrito, las cuales serán sometidas al gabinete imperial. Insiste en que el estado interior de Montevideo hace mucho daño y vuelve a exhortar a la concordia.

Termina lamentando no haber recibido el socorro para el general Paz y con nuevas insistencias de que con su misión terminará su vida política, aunque no le crean.

Para apoyar mi carta, hago y haré todo lo que mis relaciones me permiten; y tantas veces en peores casos he arribado a mi objeto, que todavía no desespero del todo. He de porfiar, he de amoldarme, pero porfiando siempre, y al fin, veremos.

Ese estado interior de Montevideo nos hace mal, Herrera, muchísimo mal.

A la distancia y, sobre todo, el extranjero, no ve en esas divergencias que se dan por existentes, más que pasiones y resentimientos individuales. Es preciso, preciso, borrar las impresiones que eso hace.

Yo no me meto a averiguar quien tiene más o menos razón. Una única cosa me preocupa: en mi opinión, solo necesitamos tirar en armonía, aunque sea convencional, unos pocos meses para aspirar a grandes resultados que sean de *todos* y para *todos*. ¿Es imposible acordarse en ese punto y que amigos y compañeros se toleren unos pocos meses para llegar al fin de esos sufrimientos horribles de ocho años? ¿Es imposible? No amigo, no puede, no debe ser imposible, o no es cierto que merecemos tener patria.

Perdóneme Vd., amigo, y con Vd. todos los que están en Montevideo y a quienes miro como amigos y como hermanos en la patria; —perdóneme el calor de esas palabras!

Oh!—si Vds. sospecharan todo lo que yo he sufrido en estos últimos días—si Vds. me hubieran visto cuando me presentaron ese *Defensor* de 50 de septiembre y algunas cartas de Montevideo, no sólo me perdonarían sino que me compadecerían.

Si Vds. me hubieran visto defendiendo y honrando en el interés del país, a mis mayores enemigos personales, a los que más me han injuriado, sin duda me reconocerían título para predicarles abnegación, olvido y sufrimiento personal. Pacheco ha tocado hasta donde lo he llevado por mi parte y ha tocado también cuán útil ha sido eso a los intereses nacionales.

Si no hacemos todos así, vamos mal -horriblemente mal. Corremos riesgo de que, si los del Cerrito lo quieren nos den la espalda. Allí hay, sin duda, divergencias internas como entre nosotros, pero que no toman bulto y salen a luz pública como las nuestras. Y en el exterior, solo se vé lo que está a la luz.

He lamentado mucho que Vds. no hayan podido remitirme el socorro destinado al general Paz. El no me ha dicho sílaba; pero no debe sentarle bien.

El general Paz ha sentido que se dé por hecho su viaje a Montevideo; no está resuelto a verificarlo todavía. Para mí, espera los sucesos y quiere conservar su libertad.

Por todo lo que he comprendido, el general teme verse complicado en las divergencias, en esas malditas divergencias, que todos

dan por existentes entre Vds.; él es amigo de todos y quiere conservar su posición de extranjero en nuestras interioridades. Tal vez créa que ello es inconciliable con su presencia en Montevideo.

Este es simple juicio mío; pero formado sobre tales datos que espero que el tiempo lo confirmará.

Ruego a Vd. que lo que digo del general no salga del gobierno.

Siento que Vd. repruebe y no crea en el propósito de concluir mi vida política en esta misión. Ese propósito, formado triamente y muy pensado, es firme, invariable, y Vd. ha de verlo por el modo mismo en que he de reducirlo a acto. No hay en mi fuerza para volverme a dejar estropear y difamar. Aquí se acaba mi historia—y solo espero acabarla bien y de manera que me sirva para vivir considerado en mi tierra como buen padre de familia y vecino laborioso.— Esa es mi ambición ahora; el que no me crea se equivoca. En fin, de esto no hay que hablar.

Hoy hace tres años que me embarqué en Montevideo!

El paquete de Europa no parece: cuando llegue volveré a escribir a Vd., sin duda, con el resultado final de mis actuales gestiones.

Sigo enfermo; y sentiría agravarme más, antes de despachar ese buque. En precaución, voy escribiendo siempre que puedo.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Noviembre 24 de 1850.

Recibí su apreciable de 25 de octubre N.º 122. Buschenthal, con quien he hablado largo, ha completado los informes y noticias que Vd me da; y veo, en efecto, que no hay mas remedio que esperar, aun cuando en nuestra situación eso sea *desesperar*.

De oficio comunico a Vd. la nota que pasé a Pontes, y su contestación; ella no puede ser más explícita; pero la que dió a la carta particular con que la acompañé, pidiéndole una conferencia para tratar del negocio, lo es más aún. «Por lo que respecta, dice, a la » conferencia que V. E. me propone, como no tengo órdenes ni instrucciones algunas relativas a ese objeto, no veo que tenga utilidad alguna práctica; en mi entender es absolutamente inútil.»

Esto, pues, me ha puesto de malísimo humor. Esa contestación, en mi concepto, revela toda la política del gabinete imperial y lo

HERRERA Y OBES
le habla a LAMAS
del contrato con
Buschenthal y sus
comunicaciones
con Pontes lo que
le tenía de malí-
simo humor, por
no comprender la
posición media
que asumía el Bra-
sil después de lo
acontecido, sino
como consecuen-
cia de un pánico
sobrevenido des-
pués de su acti-
tud, lo que daría
por resultado que
los enemigos an-
tes de mucho pu-

sieran sobre los muros de la plaza el: Aquí fué Cartago! Estudia la inconsecuencia del Brasil después de los contratos celebrados y de los sucesos producidos en septiembre. Le apura a Lamas para que consiga algo, por más que el lo dude, sobre todo en presencia de lo que le pasaba con Devoize y de no poder hacerse nada con Buschenthal, a no ser un empréstito de 100.000 patacones, suma que apenas daría para cubrir lo más urgente de los gastos de la administración. Le comunica haber escriturado los contratos con Buschenthal, después de muy serias dificultades con Battie y otros. Le da detalles interesantísimos sobre aquellos contratos y le ruega a Lamas los depure de lo que tuvieran de oscuros. Le manda mil patacones para el general Paz, conseguidos después de grandes obstáculos, y 120 para Rivera y 40 para doña Bernardina. La situación de Urquiza y Rosas era la misma y tanto en Buenos Aires como en Montevideo se creía que la cuestión con el Brasil se arreglaría por medio de notas diplomáticas. Le ofrece enviarle las actas del cabildo, deseándole sea tan feliz en sus tareas literarias como lo había sido en las diplomáticas.

que tenemos que esperar de ella. Después de lo ocurrido esa posición *media* que se quiere tomar entre la paz y la guerra, no la comprendo ni me la puedo explicar sino es en el interés y la esperanza de un arreglo *a tout prix*; porque es lo más falso, lo más contradictorio y lo más inlábil, si así no fuese. Para mí es tan evidente como la existencia, que ese gobierno, después de haber hecho lo que ha hecho, en un momento de mal humor o de pánico, se ha asustado de su propia obra y está aterrado con el tamaño de sus consecuencias; y para prevenirlas, se ha entregado al tiempo y la fortuna dejando que ellas le saquen del conflicto. Si este juicio es exacto, mi amigo, no pasará mucho tiempo sin que los blancos pongan sobre nuestros destruidos muros el *aquí fué Cartago*. Como estamos, no es posible continuar, y vamos corriendo un riesgo inminente de perdernos. Las decepciones y la irritabilidad consiguiente a tantos sufrimientos reunidos pueden hacer que el suceso más insignificante venga a poner término vergonzoso y funesto a la heroica y prolongada defensa de Montevideo. ¡Qué singular cosa! El 22 de julio, cuando no existía sino el remoto temor de que las discusiones pendientes, entre los dos gobiernos del Brasil y Buenos Aires, viniesen a producir un rompimiento entre los dos Estados, el imperio concibe toda la importancia de que eso no suceda y da las órdenes e instrucciones consiguientes; y después que ese temor ha pasado a ser un hecho, esas órdenes e instrucciones se retiran y la más pura imposibilidad e indiferencia las reemplazan!! ¡Oh! ¡ciertamente que esto no era para preverse. Así es que todo el gusto y todas las ilusiones con que me he mecido después de los contratos y los sucesos que han tenido lugar en el mes de septiembre, se han ido completamente y hoy no tengo más que aburrimiento, cansancio y un excepticismo matador. Crea Vd. que no veo el momento de irme a mi casa y dejar que el mundo ruede como quiera y pase por encima de mi cansada vida.

Recomiéndole pues que haga lo que en mi nota le digo. Una resolución cualquiera es urgente e indispensable; y sobre todo, que ella sea tal que nos habilite o para abandonar todo o para hacerlo todo, dándonos la firmeza y la resignación que tanto necesitamos para una y otra cosa. Buschenthal es de opinión que nada obtendremos; tal vez yo no esté distante de opinar como él, o más bien, tenga el convencimiento de que así sucederá. Sin embargo, es preciso no dejar nada por hacer, si nada sacamos será un chasco más, pero a lo menos sabremos a qué atenernos.

Esto es tanto más necesario, cuanto que por la nota que le paso sobre la cuestión con Mr. Devoize, se impondrá de que estamos siempre en la misma situación que determinó mi anterior. Lo que en ella digo a Vd. es la pura verdad, aunque solo sea conocido del

ministro de hacienda, el tesorero y yo. El presidente empezará a concurrir al despacho el lunes próximo.

Con Buschenthal nada se ha podido hacer. Parece que el ministro de hacienda considera que la actualidad no es la oportunidad de intentar la operación. A lo más que creo se llegará, es a la celebración de un empréstito de 100 mil patacones pagadero en mensualidades de 10 mil. Con esto Vd. vé que muy poco se hace, pues esa suma apenas da para cubrir lo más urgente de los otros gastos de la administración, que son tan indispensables para la existencia, como los alimentos. En ella van incluidas los 2 mil patacones que se necesitan para mis ministerios. Buschenthal se vuelve en el *Rifleman*.

La escrituración de los contratos me ha dado muchos dolores de cabeza. Batlle y Muñoz se oponían a ello, de la manera más decidida, fundados en lo inútil de esa operación, atento lo que Vd. me comunicó en su nota N.º 152 de 16 de septiembre, y los inconvenientes a que eso está sujeto si se quiere abusar. Yo, desentendiéndome de todo, y agarrándome al tenor expreso del contrato, al deber imprescindible de darle exacto y fiel cumplimiento, desde que fué aprobado y ratificado por el gobierno, insistí fuertemente y hoy se está haciendo la escritura.

Por esto calcule Vd. mi posición en este puesto infernal: todo-hasta lo más sencillo y lo más justo, es materia de dispendios y disgustos que no tienen otro origen que pasiones pequeñas e intereses mezquinos. Las consideraciones de justicia, de crédito y alta conveniencia que yo invocaba en apoyo de mis opiniones, se posponían a razones que era preciso oír las para crearlas; y con ellas se quería arrastrar al gobierno a ejercer un acto cuya trascendencia esos hombres afectaban no comprender; pero que yo apreciaba en lo que indudablemente sería. Insistí, pues, con toda firmeza en que se hiciese lo que se ha hecho y estoy satisfecho con haberlo conseguido.

El círculo Lafone, que encabeza D. Francisco Joaquín Muñoz, es el alma de todo este malestar; porque es él quien se ha apoderado de la influencia sobre el ministro de hacienda y lo dirige en sus actos más serios. Así es que todos mis esfuerzos tienden a concluirlo y emancipar al gobierno de esa presión terrible en que se le tiene con intrigas y exigencias de toda especie. Veremos si con la estadía aquí de Buschenthal lo consigo.

A éste no le he hablado palabra sobre ese incidente ni tampoco le he pedido ninguna explicación sobre el negocio que lo originó. Lejos de eso le he seguido en su prisa para la celebración de la escritura, allanándole todo género de dificultades. Ayer entregó 111 mil pesos en liquidaciones que mandé liquidar y recibir en tesorería

con arreglo al artículo 11 del contrato. Vea Vd. pues, de hacer ahí, lo más antes, todo lo que fuere necesario para dejar este negocio en lo que él es real y positivamente, depurándolo de todo lo que lo oscurece y da motivo a las declamaciones y aprehensiones de estas gentes y avisemelo luego que lo haya obtenido. El pago de los 111 mil pesos, sobre todo, es lo que aquí ha causado grandes cosquillas. Una prima de 33 %, sobre el capital desembolsado, escandalizó a estos hombres, cuyos nombres están ligados a los contratos más ruinosos y usureros y que en medio de nuestras circunstancias y los conflictos que nos rodean, no hubieran titubeado en acordar otra de 50, justificándola con la necesidad y la importancia de los servicios que esa suma representa para el país.

El contrato de víveres costará conseguir que le obtenga Buschenthal; le hacen una guerra terrible. La *coterie* Laffone trabaja con todos sus medios para que eso no sea. Dicen que el hombre no presenta garantías porque no tiene arraigo en el país, ni nada que lo ligue a él etc. El ministro de hacienda está en este modo de ver. Sin embargo, yo no desespero.

Le envío sus mensualidades hasta febrero inclusive. Las demás, hasta fin de año, quedarán arregladas antes de la ida de Buschenthal.

Para el general Paz van también 1000 patacones. Este es el resultado de 3 meses de plegarias, de observaciones y trabajos de todo género. Los obstáculos con que he luchado hasta obtenerlo, aun no me los puedo explicar sino es por el egoísmo de las afecciones y de los intereses de partido.

El general Rivera no se ha quedado sin parte. Por la copia de la nota que le incluyo se impondrá Vd. del acuerdo entre el presidente de la república y el ministro de la guerra para pasarle una mensualidad de 160 pesos, es decir, 120 para él y 40 para D.^a Bernardina. Esa mensualidad debe ser entregada por Vd. a cuyo efecto se le remite el importe de 4 meses, o sean 400 patacones.

En este acto yo no he tenido la mínima parte: sin embargo, me he conformado con él, aunque manifestando disentimiento en cuanto a la cuota. Vd. sabe que eso está en mis principios y modo de comprender los deberes del gobierno para con los hombres que han representado al país o que le han prestado grandes servicios. Por mí, hace mucho tiempo que eso o algo parecido ha debido hacerse. La situación del general, ahí, me ha pesado sinceramente; y más de una vez la he llevado a la consideración del gobierno, pidiéndole una resolución que le hiciese desaparecer en la parte única que le era dado hacerlo. Tengo el convencimiento que el no haberse hecho eso, algún día se ha de formular en cargos graves al gobierno, lo que siento por la parte que me ha de tocar. Yo propuse que se asignasen al general, por ahora, 200 patacones mensuales.

Nada de importante hay en materia de noticias. Sigue el entredicho entre Urquiza y Rosas. Aquél parece que está firme en su resolución de no tomar parte en la guerra si llega a tener lugar; a lo menos así se me comunica por persona *fididigna*. El otro continúa en sus preparativos bélicos; con todo, la creencia general en Buenos Aires es que el negocio se arreglará con notas diplomáticas; y esa es la que aquí domina también.

En el interior todo está tranquilo, a pesar de lo que ciertos hombres agitan por sacar las cosas de ese estado. El sentimiento y el deseo general es el de la conservación, a cualquier precio, de la situación actual. Todo el mundo quiere orden, estabilidad, subordinación, respeto a las tradiciones que tanto pueden sobre nuestros hombres del cuño antiguo.

Deséole completa mejoría en sus males. Ese país es un horno y así no es extraño que la constitución de Vd. se resienta de la influencia del clima. Tenga un poco más de paciencia. El viaje a Petrópolis estoy persuadido de que le hará mucho bien. En esto es Vd. más feliz que yo, que no tengo donde ir a refrescar mi sangre, ni aquietar mi bilis.

Voy a entenderme con Adolfo para facilitarle las actas del Cabildo, y que le vayan por la primera oportunidad. Me intereso sinceramente en que sea Vd. tan feliz en sus tareas literarias como lo han sido en las diplomáticas. Le envidio eso, porque eso es descansar.

Hace algún tiempo que le estoy remitiendo la colección del *Comercio del Plata* y con mis ocupaciones he olvidado decírselo. ¿La ha recibido Vd.? Le prevengo que continuaré mandándosela.

Los impresos relativos a la fiebre, ya digo a Vd. de oficio que no los he recibido. Vea Vd. pues, de mandármelos nuevamente.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Noviembre 24 de 1850.

Poco o nada tengo que agregar a lo que te dije en mi anterior de 9 del corriente, que te envié por la *Girene*. Todo sigue como entonces estaba.

Mr. Devoize entregó las letras de octubre, pero diciendo al tiempo de entregarlas, que lo hacía reservándose la retención de las

HERRERA Y OBES
COMUNICA A ELLAURI
QUE DEVOIZE
ENTREGÓ LAS LETRAS
DE OCTUBRE, RESER-
VÁNDOSE LAS SI-
GUIENTES SOLO EN
ATENCIÓN A LAS DO-

lencias del presidente. Le dice que no había podido hacer el empréstito de 5 millones con Buschenthal, por lo que le repetía a Lamas las órdenes ya dadas para que se lo manifestase al gobierno imperial y tratase de recabarle resoluciones que los sacasen de esa situación, pues si el Brasil no hacía eso se daría en tierra con la defensa de Montevideo. Le pedía que insistiera en sus reclamaciones contra Devoize, pues si habían de caer deseaba caer salvando el honor y el crédito del país, legando, a los que lo merezcan, la infamia, la vergüenza y la ignominia de esa caída. Prevé la guerra del Brasil con Rosas y le anuncia que en Río Grande ya hay un ejército de 16 a 18 mil hombres, que manobrará una vez que se conozca la resolución de Francia sobre el nuevo tratado Le Prédour.

siguientes y solo en atención a las dolencias del presidente. De modo que nada hemos adelantado.

Buschenthal, que vino de Janeiro con el objeto de hacer un empréstito de 5 millones nominales, nada ha podido conseguir porque la base no agradó al gobierno. La esperanza, pues, que depositaba con esta operación, para emanciparnos de Mr. Devoize, ha fallado. Esto me tiene de mal humor. Hoy escribo a Lamas, haciéndole presente esa situación y repitiéndole las órdenes que ya le había dado para que la manifestase al gobierno imperial y tratase de recabarle resoluciones tales que nos saquen de ella. Si el Brasil no hace eso estamos muy mal. Mr. Devoize y el almirante darán en tierra con la defensa de Montevideo.

Hoy están más insolentes que nunca, especialmente el primero. A todo el mundo muestra con gran júbilo la nota que ese ministerio le ha pasado, aprobando su conducta anterior, la que tu pasaste pidiendo su relevo, en virtud de aquellos hechos, y la contestación que recibiste. Aunque tú na la me has comunicado sobre ese incidente, no pongo duda en que todo es cierto; porque el mal que no nos haga ese gobierno, es lo que me sorprenderá. Insiste, pues, en tus reclamaciones e insiste sin cesar. Caigamos si hemos de caer, pero que sea salvando el honor y el crédito de nuestro país y legando a los que lo merezcan, la infamia, la vergüenza, la ignominia de nuestra caída. Es preciso poner término a esta situación, sea como sea.

Nada hay de importante en materia de noticias. Sigue el entredicho entre Urquiza y Rosas. Aquel parece que está firme en su resolución, de no tomar parte en la guerra, si llega a tener lugar; a lo menos así se me comunica por persona *fidedigna*.

Entre el gobierno imperial y Rosas, continúan las malas relaciones; y aun cuando en Buenos Aires se cree que los motivos de disentimientos se arreglarán con notas diplomáticas, yo tengo seguridad de lo contrario. Está por medio la guerra civil y la desmembración del imperio, si eso sucediese. Solo con esa condición es que el Río Grande cesó en sus hostilidades pasadas. La guerra es tan popular en el Brasil, la opinión es tan uniforme a este respecto, que aunque su gobierno la quisiese evitar, no lo conseguiría y solo serviría el intentar, para evitar una conflagración. Las susceptibilidades nacionales están profundamente heridas porque Rosas ha tenido la inhabilidad de empeñarse en obtener ese resultado. Por todas las noticias que recibimos, sabemos que continúan a toda prisa los preparativos bélicos, que el arsenal de marina está en una actividad de trabajos como nunca; y que de todas las provincias del imperio, marchan fuerzas para Río Grande, donde hay ya un ejército de 16 a 18 mil hombres, con todo lo necesario. Lamas me dice que el término señalado para este interregno de paz concluirá el día en

que se tenga la resolución del gobierno francés sobre la nueva convención Le Prédour.

Por más diligencias que he hecho, aun no he podido obtener tu correspondencia y demás encomiendas que venían por el *Universel*. Estoy, por consiguiente, con el sentimiento de su extravío.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A J. LE LONG.

Montevideo, Noviembre 24 de 1850.

Hace 3 paquetes que no recibo carta de Vd. y como sé cuanta es su eficacia e interés por favorecerme con sus noticias, la atribuyo a extravío en esa oficina de correos. Esto me hace sentir doblemente el vacío que me deja su apreciable correspondencia. Para evitarlo en lo sucesivo, puede Vd. dirigirme sus cartas bajo cubierta del señor D. Francisco Hocquard, negociante inglés de esta plaza y persona de toda confianza.

Como al señor Ellauri tengo encargado que dé a Vd. conocimiento de las noticias que le envió, supongo a Vd. al corriente de lo acaecido entre el Brasil y Buenos Aires y de los trabajos que dieron al fin ese importante resultado. Para Montevideo, a lo menos, es decisivo, porque no puede dudarse un momento que él neutralice si no cambia, las malas disposiciones que le tiene el gobierno francés. Hoy la Francia sería directa y positivamente traicionada. si su gobierno no abandonase completamente su antigua política. Con la cooperación del Brasil no hay necesidad de que la Francia envíe ejércitos, escuadras y todo ese aparato de fuerza con que nuestros enemigos han logrado hacer tanto *cuco* y nos han hecho tanto mal; todo eso, y más, está aquí. Para vengar los ultrajes hechos al honor y la dignidad nacionales; para asegurar su influencia civilizadora en estos países y reportar los beneficios de los sacrificios hechos, la Francia no tiene más que tomar una actitud digna y traer a la cuestión el prestigio de su poder moral y la confianza que solo inspira una política leal, generosa y enérgica. ¿Ni aun eso querrá hacer el gobierno francés? Imposible. El pueblo francés es verdaderamente un pueblo soberano, y no hay quien no sepa lo que vale su enojo. Además, ¿qué adelantaría el gobierno del Sr. Napoleón, con llevar tan lejos su burla de las esperanzas que depositó en él, un pueblo inocente, bravo y virtuoso? ¿cesaría, por eso, la guerra. y con ella

HERRERA Y OBES
escribe a LE LONG
una nutrida carta
donde estudia la
actitud a asumir
Francia sin ne-
cesidad de fuerzas
bélicas, por que
estas las propor-
cionaría el Brasil,
Corrientes, Entre
Ríos, Paraguay y
Montevideo. So-
lo necesita su con-
curso moral. En-
tre Ríos dice, se-
rá nuestro aliado.

la interrupción de las relaciones comerciales y todos los males que agobian a cuantos habitan en estos países? ¿No sería todo lo contrario?

Por cualquier lado que se encare la cuestión, el gobierno francés no puede dejar de ver que si es fiel a los intereses del país que representa, forzosamente tiene que entrar en una vía opuesta a la que por espacio de 10 años ha recorrido en la guerra del Plata, con tanta vergüenza como desfavor para el nombre francés. Sólo así es que podrá satisfacer las exigencias combinadas de su política y los intereses materiales y morales de la Francia.

Felizmente esto le presenta hoy todas las facilidades imaginables. Conserándose en la cuestión: rechazando la convención Le Prédour, entrando con el Brasil, el Paraguay, Montevideo, Corrientes, Entre Ríos, etc., a poner término a la guerra, no solo obtendrá con seguridad todo aquello a que puede y debe aspirar, sino que se acelerará la conclusión de ese malestar y ruina general que tanto pesa sobre estas poblaciones como consecuencia de una lucha dilatadísima y que lleva el sello del más bárbaro y sangriento atraso. Tengo, pues, la más legítima esperanza de que así sucederá y que todos nuestros amigos trabajarán en ese sentido.

Después de lo último que he escrito al Sr. Ellauri, nada ha ocurrido de nuevo. La desinteligencia entre Rosas, Urquiza y Virasoro, continúa, así como continúan activamente los preparativos bélicos en el Brasil; se está esperando, por momentos, una escuadra de 2 vapores y 4 buques mayores de guerra, que vienen a reforzar la estación en este puerto; en la provincia limítrofe de Río Grande, hay ya un ejército de 16 a 18 mil hombres y se han mandado venir de las demás provincias los contingentes necesarios para remontarlo a 25 mil. Además, el mes pasado salió de Río Janeiro un comisionado especial del gobierno para enganchar y contratar de 6 a 8 mil hombres de tropa europea, como supongo que ya Vds. lo sabrán, pues debe estar en esa a esta fecha.

El tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Brasil y el Paraguay ha sido ya ratificado, lo que promete un ejército de 20 mil hombres que se hallan prontos para marchar a donde sea necesario.

La actitud que han tomado Entre Ríos y Corrientes, negándose a concurrir a la guerra, es otra esperanza, tan fundada como Vd. debe comprenderlo, teniendo presente el carácter de Rosas y el de su sistema gubernativo, de que serán nuestros aliados el día del rompimiento, trayendo un contingente de 10 o 12 mil hombres.

Entretanto el ejército de esta ciudad, cada vez se perfecciona y aumenta más. Hoy vale otro tanto de lo que valía ahora 4 años. En el interior, la tranquilidad y la seguridad pública no pueden ser

mayores, aunque Mr. Devoize y el almirante Le Prédour digan a su gobierno lo contrario, aglomerando sobre los defensores de Montevideo, la calumnia y la difamación más cobarde.

MANUEL HERRERA Y OBES.

AL GENERAL JOSÉ M. PAZ.

Montevideo, Noviembre 24 de 1850.

Nuestro común amigo el Sr. D. Andrés Lamas está encargado de entregar a Vd. *un mil doscientos pesos* que el gobierno ha dedicado para sus urgencias.

Habiendo sido el primero que tuve el disgusto de saber la situación individual de Vd., me ha cabido la fortuna y el placer de tomar la iniciativa en ese acto de justicia.

Al hacerlo, el gobierno no hace todo lo que quisiera y debe, pero, convencido de la bondad de Vd. no duda que querrá aceptarlo como una débil prueba del interés y sentimientos que tiene por la persona de Vd. Aunque el Sr. Lamas manifestará a Vd. esos deseos, yo me permito, señor general, el pedírselo; mis sentimientos y el honor que me hago de contribuir de algún modo al alivio de los padecimientos de Vd. recibirán con ello una verdadera satisfacción.

Siendo esta la primera vez que tengo el gusto de dirigirme a Vd. directamente, aprovecharé la ocasión para agradecerle las visitas que ha querido enviarme por el Sr. D. Julian, su señor hermano, y las demostraciones de amistad y aprecio que con ello he merecido a Vd. Esto para mí tiene un valor inapreciable, porque esos son mis sentimientos hacia Vd. y porque profeso verdadero respeto a sus distinguidas virtudes cívicas y privadas.

MANUEL HERRERA Y OBES.

HERRERA Y OBES envía un mil doscientos pesos al general don JOSÉ MARIA PAZ como una débil prueba del interés y sentimiento que tomaba en sus padecimientos, reconociendo sus distinguidas virtudes cívicas y privadas.

Muy privada.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Noviembre 20 de 1850.

Como Vd. puede tener que mostrar a otros la carta que escribo hoy, quiero decirle en ésta que se descuidó en remitirme la ratifi-

LAMAS pide a HERRERA Y OBES las contestaciones

oficiales que le faltan para completar su correspondencia. Dice que tal vez pueda agregar al pie de esta carta el resultado a su gestión de nuevos recursos financieros para los objetos indicados por Herrera, en una anterior, para sus ministerios.

En el agregado, fechado en diciembre 1.º, expresa que no ha podido obtener mayores recursos pecuniarios y suplica a Herrera no hacer por ello cuestión de ministerio.

cación del contrato que firmé con Irineo el 6 de septiembre último por la mensualidad de 18.000 patacones; esa ratificación, como se vé del mismo contrato, era esencial para que tuviere cumplimiento y me habría visto en embarazos sino se contase tanto con mi buena fe. Le ruego, pues, me lo envíe sin tardanza.

También debe enviarme un aviso de oficio de las letras que giró contra mí.

Le incluyo una nómina de las contestaciones oficiales, algunas muy atrasadas que me debe y hacen falta para la integridad de nuestra correspondencia, que deseo aparezca muy formal para honra de ambos. Pongo los números y las fechas de mis notas para que le sea fácil traerlas a la vista.

Me complacerá Vd. mucho poniéndome de oficio sobre ellas, con las fechas de su tiempo, lo que me dijo confidencialmente.

Como entre ellas, va la de Poyo, aprovecho la oportunidad para decir que no le dí importancia al incidente por el *hombre*, sino por la *cosa*. Mi nota contiene nuestra defensa en las acusaciones relativas a emigrados.

En la nómina no van incluídas las contestaciones que me faltan a oficios de septiembre de este año en adelante: entre estos oficios va la cuenta de todas mis últimas transacciones sobre las que, como es natural, deseo tener oficialmente la aprobación del gobierno.

Pídole mucho que disculpe estas minuciosidades: son ya hábito en mí y hábito que me hicieron tomar en fines de 1844. El me hace soportar, aun enfermo, el trabajo material que Vd. verá en todas mis cosas.

Si Vd. tiene la idea que debe de mi amistad, no necesita que le diga que medité asiduamente el medio de llenar el *algo más* que Vd. quería para los objetos que indica en su apreciable de 24 de octubre: la cosa es difícilísima, pero no podría arredrarme como servicio hecho a Vd.

Si mis solicitudes pendientes tienen buen éxito agregaré al pie de esta carta lo que sea relativo a ese punto. Si lo tienen malo ya no hay que hablar.

Mi archivo de publicaciones de Montevideo está agotado por estos Sres. a quienes nada puedo negar: gasto dinero en reponer y siempre estoy en falta.

De la publicación de Isabelle le comprado y dado tres ejemplares.

Rodríguez me dijo que V.I. me enviaba algunos, pero no los he recibido: si pudiera enviármelos, se lo estimaré. Lo mismo cualquiera otra cosa de ese género.

Necesito para la comodidad del despacho aquí, que los libros que ahora pido a Montevideo vengan con sellos oficiales, cualquiera que sea el volumen; y espero que para ese fin, Vd. hará facilitárselos a Rodríguez siempre que los necesite.

Estoy enfermo de veras.

Diciembre 1.º

Alcanzado por el tiempo como ya digo a Vd. en otra carta, solo puedo agregar que me ha sido imposible hacer más que lo que hago por el oficio con que acompañe el nuevo contrato de Irineo. Los términos de ese oficio probarán a Vd. que *no es voluntad* lo que me falta.

Pido a Vd., de rodillas si es preciso, que no haga cuestión de ministerio de esas diferencias pecuniarias. Nos faltan pocos meses — y hemos de hacer—cuente Vd.—porque todo se encamine bien—Ha sufrido mucho: sufra algo más. Eso es glorioso para Vd.

Con solo estudiar lo que los Sres. de aquí hacen con los ingleses, por ejemplo, comprenderá como miran la resistencia a Devoize. Además, ellos dan grande importancia a la conservación del subsidio y todo lo que puede traer su cesación les incomoda. Es natural.

Y no puedo más, mi amigo; me caigo de enfermo y de cansado. No puedo más.

A. LAMAS.

Confidencial.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Noviembre 25 de 1850.

Tengo escrito a Vd., pero la inseguridad de este conducto me obliga a retener mi carta núm. 125 y a limitarme a decir que recibí sus apreciables de 24 de octubre, 30 de octubre y 5 del corriente, con la correspondencia oficial que les es relativa;—que me he ocupado, y me ocupo asiduamente de los importantes objetos de que en ellas me encarga;—que habrá una solución en toda esta semana—y que ella irá, infaltablemente, por un vapor de guerra brasilero que hace parte de los seis buques que están a salir para reforzar la estación de nuestro Río.

Es indispensable, del todo indispensable, que exista la mayor cordialidad, aunque sea ostensible, entre los miembros del gobierno: que no halla mudanza alguna, ni la mínima mudanza,—y que se haga todo lo humanamente posible para no quebrar el vínculo político establecido por el subsidio francés, cualesquiera que sea la cantidad a que

LAMAS insiste cerca de HERRERA Y OBES en la necesidad de que exista la mayor cordialidad entre los miembros del gobierno. Dice que el momento es aún delicado, y que si no hay mudanzas y trastornos, se obtendrá lo que se desea. Pide se comunique esta carta al presidente Suárez y a Batlle.

se quede reducido. Si se quiebra, después de haber hecho toda la diligencia necesaria (fijese Vd. en esto porque es condición *sine qua non*) toda la diligencia necesaria para que tal no suceda, no hay cuidado por eso. Estoy seguro de que, en ese caso, Dios proveerá.

Esto me recomiendan nuestros amigos que diga a Vds. con el mayor encarecimiento.

La idea, que ha venido en muchas cartas de esa, de que existe lucha entre los principales hombres de la Defensa, y en el mismo gobierno, y de que se trata de cambios y mudanzas, es funesta, funestísima.

No hay que hacerse ilusiones: el momento es aun delicado; lea Vd. mi nota N.º 155 y en ella encontrará algunas de las opiniones que aun tengo que combatir, pero que combato con fortuna. Si, como espero, se une a Vds. estrechamente, si no hay mudanzas y trastornos, si no reforzamos con ellas a los que nos creen incapaces de toda unión y concierto, si sufrimos la situación y nos sufrimos por algunos meses, si toleramos y cedemos en puntos accesorios, para no perjudicar lo principal, y todo esto por pocos meses, mi convicción última, perfecta, formada sobre bases seguras, es que al término de esos meses está todo lo que deseamos.

Repito: esa es mi convicción profunda; pero *a las condiciones que indico*.

Si ellas faltan, teman Vds. el predominio de algunas de las ideas de que les instruí en la citada nota N.º 155 respecto a lo que valdría la conservación de Montevideo; y en este caso, yo mismo meditaría si en conciencia quedaba, o no, desligado de los deberes que contrae al aceptar esta misión con el país y con Vds.

Suplico a Vd. comunique esta carta al Sr. presidente Suárez y al Sr. ministro Battle; a ellos, como a Vd., pido mil perdones por los consejos que doy; y espero que me los otorgarán reconociendo que lleno un deber y que mi intención no es, ni puede ser otra, que la de llegar al término más feliz y más glorioso de los negocios a mi cargo.

ANDRÉS LAMAS.

Noviembre 29 de 1850.

Recién a última hora puedo obtener una solución; pero solo me queda tiempo para decir a Vd. que el vapor brasilero que llegará dos o tres días después del *Harpy*, lleva toda mi correspondencia.

Respecto al *todo* del subsidio aténgase a lo que digo en el duplicado anterior.

Respecto a la nueva disminución, allá mandaré por el vapor un

nuevo contratito—¡barto me ha costado!—Resérvenlo sacramentalmente y no giren más meses adelantados sobre el otro.

A Faria le he dado libs. por mis sueldos por varios meses para no andar siempre en ésto; entretanto estoy mal en este punto. Ya se lo explicaré.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Noviembre 30 de 1850.

Ayer solo pude escribir breves líneas al pie del duplicado de la N.º 124, con el objeto de dar a Vd. la noticia de que acababa de obtener una solución.

Difícil, muy difícil fué para mí el reemplazo de los 4.000 pats., que ya se me había negado redondamente el día 21. como refiero en la N.º 125 que va adjunta. A Dios gracias, lo he obtenido. Aun no está redactado el contratito, pero espero que lo estará esta noche, y lo acompañaré de oficio.

Respecto al reemplazo del *todo* del subsidio digo a Vd. oficialmente en la nota N.º 172, el resultado de mis gestiones.

La discusión de ese negocio nos condujo a explicaciones de la más íntima franqueza y cordialidad y que me han sido personalmente muy gratas.

Las resoluciones actuales de este gabinete, y sobre las que creo haber tomado todas las garantías que caben en las comunicaciones orales entre hombres que se aprecian y se respetan recíprocamente, son las siguientes:

Terminados los preparativos y sabida la resolución de Francia, invitarán a Rosas al arreglo de las cuestiones pendientes por medios pacíficos sobre las bases del retiro de su intervención en el Estado Oriental y del reconocimiento de la independencia del Paraguay.

Esa invitación será perentoria y en forma de ultimátum; desechada, declararán que recurren a las armas para imponer la paz.

Si la resolución de Francia es favorable y admite las inteligencias a que se le provoca, obrarán de combinación con ella; si es adversa, o si rehusa toda inteligencia, obrarán por sí solos.

En el caso de una resolución adversa tomarán *instantáneamente* las medidas que entonces serán necesarias para conservar a Montevideo,

LAMAS trasmite a HERRERA Y OBES las resoluciones del gabinete imperial. Este, sabida la resolución de Francia, invitará a Rosas al arreglo, en forma de ultimátum. Dice que estas y otras declaraciones del gobierno se hallan fielmente reflejadas en el oficio que anuncia; y que solo corresponde esperar, exhortando a no manifestar dudas en la lealtad del gobierno brasileño para no malograr el resultado. Trasmite la mala impresión de Amaral sobre la actitud de Francia y las recomendaciones de Paulino para que se tenga paciencia con Devoize.

El reemplazo del subsidio se entiende que es una de ellas.

Sobre la necesidad de ese reemplazo antes de aquella época, exigen que hagamos todo lo humanamente posible para evitarla, porque, el subsidio es para ellos un vínculo político a cuya conservación dan grande importancia.

Quiriendo transmitir fielmente lo sustancial de estas declaraciones y de sus principales motivos, convenimos en la redacción de una nota que las contuviese, aunque en alguna parte como *deducciones mias*. Esa nota es la N.º 172; su redacción, tal como está, ha sido consultada no solo con los ministros, sino con el emperador mismo. Así, ella es la expresión exacta de las opiniones y resoluciones de este gobierno.

Lo único que nos queda que hacer hasta la época, no muy remota, que se señala, es cuidar de que se conserven tales resoluciones, que es lo que me toca a mí; y mantenernos unidos, tranquilos, sufridos y sólo ocupados de mejorar nuestros medios militares, que es lo que cabe a Vds.

Si no lo hacemos así, si nos volvemos nimamente exigentes, si nos desunimos y nos revolvemos, las ideas que nos son contrarias y que llevamos de vencida, parece que definitivamente, pueden volver a levantar la cabeza.

Si manifestamos dudas en la lealtad de este gobierno, si no nos mostramos confiados y como entregados a ella, corremos riesgo de ofenderles y de ofenderles sin provecho, porque yo he hecho lo que al diablo no le ocurre para llegar a mayores resultados,—a pactos escritos— y sé que es imposible por ahora. En estos meses, si Rosas no ataca materialmente, no alcanzaremos nada, nada, nada más que lo ya alcanzado, que, por otra parte, no me parece poco.

Mi opinión, pues, es que nos ciñamos a la citada nota N.º 172; y que Vd. me dé una contestación, que pueda transmitir, y en la que agradeciendo, como es justo, lo que han hecho por nosotros, declare que el gobierno coloca la independencia de la República y su salvación bajo el amparo de la lealtad y del poder del gobierno de S. M. el emperador.

Esta es mi opinión formada con grande estudio y meditación; pero que someto humildemente a la de Vds.

Desearía que el Sr. presidente Suárez me escribiese particularmente en el mismo sentido y para el mismo uso.

Crea Vd. que conviene abundar en ésto.

Sobre el reemplazo de los 4000 pts. he promovido, y espero, que seremos más felices en el secreto; no hay nadie que pueda escribir a Montevideo sobre ello. Recomiendan cien veces el secreto porque temen que Mr. Devoize haga nueva disminución si llega a transpirar algo.

Si así sucediese, estoy cierto de que no obtendríamos nuevo auxilio pecuniario; hasta inútil será tentarlos. Casi me han juramentado a no pedir más, sino en el caso de que Devoize, a pesar de todas las concesiones, retire el subsidio; y crea Vd. que sin eso no habríamos hecho nada.

Vd. verá por la carta que en copia acompaña [la nota N.º que he hecho lo necesario para que Vds. conserven plena libertad respecto a las propuestas de Buschenthal: hagan Vds. lo que más les convenga.

Si algo hacen, suplico no olvide que no quiero negociar—que absolutamente no quiero.—Firmaré lo que Vds. negocien, y nada más. Hágame Vds. el gran favor de tenerlo presente.

El Sr. Amaral, de París, escribe a su gobierno que las disposiciones del gobierno de Francia son malísimas; que la única esperanza para nosotros está en la asamblea, pero que esta misma se debilita por el estado de Francia.

Con presencia de estas noticias se han hecho los arreglos de que doy cuenta: el Sr. Paulino sólo se sirvió de ella para recomendar paciencia, mucha paciencia con Mr. Devoize, cuya insolencia puede crecer por el conocimiento de las disposiciones en que, cada vez más, persevera su gobierno.

Esa recomendación de paciencia la entiendo principalmente para Vd., que tiene que lidiar directamente con el hombre.

El Sr. Paulino me ha dicho, con motivo de estos incidentes, que tiene de Vd. la mejor idea posible (lo mismo la tienen del Sr. Batlle) y que desea, y mucho, la conservación de Vd. en los negocios.

De Ellauri no he tenido letra: supongo que él y Le Long escribirán a Vd.

He girado varios meses de mi sueldo a favor del Sr. Faria. Me duele ocuparme de ésto, pero es indispensable; la parte de mi sueldo que recibo es escasa para los gastos forzados de mi posición, como lo saben todos aquí, y más escasa ahora que tengo casa en Petrópolis; al fin del mes no me queda un real, y como no quiero contraer deudas me veo en conflicto si no recibo mi sueldo puntualmente.

No sé hacerlo, ni puedo hacerlo de otro modo,—¿cómo se gasta sin tener? ¿y cómo se tiene esta posición sin gastar?—Así, pues, no teniendo derecho para recibir mi sueldo, tengo que pedirlo de favor, y esto me coloca en un género de dependencia que, como ya he dicho a Vd., me mortifica mucho.

Ruego, por tanto, que arreglen el pago de mis letras a sus vencimientos de manera que venga orden del Sr. Faria para que me entregue mis mensualidades, sin más reato ni más gestiones. Será un favor muy positivo y con el que me atrevo a contar por parte de Vd.

Si Vds. pudieran mandarme entregar por el mismo conducto lo que gasté con el coronel Centurión, también lo agradecería mucho.

El emperador se va a Petrópolis el día 12 de diciembre. Yo le seguiré; pensaba que iría allí a cuidar de mi salud algunos días, pero llevo objeto político importante; del ministerio estoy seguro; es preciso conservar el calor más arriba.

Esta tarde voy con mi Telésfora a visitar particularmente a Sus Majestades y a presentar mis agradecimientos por lo obtenido. Por mi parte he de hacer todo para que corramos cada vez mejor.

Permitame Vd. cerrar esta carta recomendando de nuevo unión, paciencia, sufrimiento, sacrificio. Con ésto hemos de salvarnos.

ANDRÉS LAMAS.

Diciembre 1.º

Ya tarde de la noche concluimos recién el contrato y pongo a Vd un oficio en que me refiero a las cartas. Aunque el *Recife* no sale hasta el 3, mañana es día perdido: se cierran las oficinas y yo mismo tengo que perder la mañana en palacio, lo que, con este calor es para inutilizarme por todo el día.

Ayer tarde estuve con S. S. M. M. y hoy con el Sr. Paulino. Repito a Vds. que tomen el oficio N.º 172 como la expresión fiel de las opiniones y resoluciones de este gobierno: no hay más, ni menos.

A Pontes se le escribe en el mismo sentido.

Abunden Vds. en pruebas de confianza; ésto que no les dañará, en ningún caso, les servirá de mucho.

En lo demás, paciencia, paciencia. Nadie más que yo descarta concluir para estar a cubierto de toda eventualidad—pero ¿qué hacer?—Paciencia por estos meses.

Recomiendo a Vd. mucho, muchísimo, las diligencias que pido respecto a unos pobres negros: es para mí cuestión de honor. Pillado las haría bien; y por si Vd. le ocupa le escribo a propósito.

No se olviden de arreglar mis sneldos (en los que están incluso los de Somellera) definitivamente; la falta de un arreglo así me mortifica mucho.

Estamos amenazados de la reaparición de la peste. Pidan a Dios que nos tenga misericordia y preparen sus medidas.

A. LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Diciembre 3 de 1850.

Como Melchor, según el oficio que me ha mostrado, escribe larga y minuciosamente, seré yo muy corto por esta vez.

Dije en mi última la altura en que quedaban los negocios, aunque de una manera privada y confidencial, cuando el 10 de noviembre ppdo. fui llamado por el ministro. Quedé absorto del tono con que me habló, y tuve que hacerme violencia para observar la moderación que constantemente guardé. En resumen conocí que era una entrevista de exploración e intimidación, pues sabía el próximo arribo de Melchor, y me reprochó éste, diciéndome que ¿porqué el gobierno no me encargaba de esa misión especial puesto que me hallaba aquí? El 24, cuando ya hacían 10 o 12 días que Melchor estaba en Paris, me volvió a llamar. Entonces fué todo al contrario. Me trató con una dulzura y suavidad extrema, pretendiendo convencerme de que todo lo que nosotros solicitamos está comprendido en el último tratado Le Prédour, que me leyó o que al menos así lo entendía el gobierno francés, y que así lo haría ejecutar. Conocí que el ministro deseaba tener un pretexto honesto para no recibir a Pacheco. Me opuse a esto fuertemente, llegando hasta el caso de protestarle que me retiraría yo también. Cedió, al fin; le contestó al día siguiente, y hoy está recibido en forma. Lo que ha hecho, y lo que hace, queda a su cargo dar cuenta al gobierno; en nada me mezclo sino en aquello para que se me llame. Esta es mi regla de conducta.

Suspendo toda ulterior diligencia sobre empréstito, que estabé en muy buen estado, porque Pacheco me asegura que Lamas ha hecho uno grande en Rio Janeiro.

JOSE E. ELLAURI

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Diciembre 4 de 1850.

Se demoró, como Vd. vé, la salida del vapor; pero se ha agravado tanto mi malestar de salud que no puedo aprovechar la demora. Tal vez he hecho mal en desatenderme tanto; pero me fué imposible conciliar el consejo del médico con las exigencias del servicio.

EL ARRIBO CHEATO a HERRERA Y OBES del arribo del general Pacheco y del mal efecto que ello causó en el gobierno de Bonaparte.

LAMAS comunica a HERRERA Y OBES que ha estado nuevamente con Paulino y no hay más que esperar

con paciencia. En-
via el *Correio da*
Tarde con unas
líneas en que se
arroja la idea de
que se sostendrá a
Montevideo aun-
que Francia lo
abandone

Nada sustancial tengo que añadir a mis cartas; he vuelto ha es-
tar con el Sr. Paulino y no hay más que tener paciencia por estos
meses. Crea Vd. a puño cerrado todo lo que le digo.

Recibo hoy los 4800 patacones de 1.º de diciembre y con ellos
pago la letra girada por Vd. que venció en ese día. Faltan ahora
las de enero y febrero que serán cubiertas a sus fechas del mismo
modo.

Debo recibir, tal vez mañana, los ocho mil patacones del nuevo
contrato correspondientes al 1.º de noviembre y 1.º de diciembre;
esta suma puede ser girada a la vista contra mí. Pueden también
girar los 4.000 patacones del mismo contrato que vencerán en 1.º
de enero.

¿Están Vds. satisfechos? Lo deseo de todas veras.

En los periódicos que envío hoy repare Vd. unas líneas marcadas
en el *Correio da Tarde* de ayer: la correspondencia en que están
es de un hombre muy importante y calculadas para arrojar al pú-
blico la idea de que *se sostendrá a Montevideo* aunque la Francia
lo abandone.

No se olviden de hacer un arreglo final de mis mensualidades,
estoy escasisimo y con muchos gastos extraordinarios, y toda de-
mora me causa mortificación por lo que ya le he dicho. Es para
mí lo más penoso hablar de ésto, pues tal vez haya quien dude de
que eso me mortifique.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Diciembre 12 de 1850.

HERREKA Y ORES
escribe al doctor
LAMAS que Bus-
sental le comu-
nicará los inci-
dentes del nego-
cio, más para ha-
blados que para
escritos. Esto de-
jaba al doctor La-
mas en la situa-
ción de hacer en
el Brasil las con-
venciones que de-
mandasen la adqui-
sición de los re-
cursos pecunia-
rios que argenti-
simamente se ne-
cesitaban. Tres

Aun no ha llegado el vapor de guerra brasilero; y por consiguien-
te estoy sin la correspondencia oficial y confidencial que Vd. me
anuncia en sus apreciables de 25 y 29 de noviembre que he tenido
el gusto de recibir por el *Harpy*. Como éste llegó el 8 y ya esta-
mos a 12, temo que se vuelva el paquete sin que la llegada de
aquel buque me saque de la ansiedad e incertidumbres en que es-
toy y que tanto me embarazan para todo. En fin, esperaremos.

Busenthal, ha concluido ya y como lo anuncié a Vd. nada ha
hecho. Cuando vea a Vd. él le contará todos los incidentes de
este negocio que son más para hablados que para escritos. Las
dificultades con que ha tropezado han sido invencibles; los especu-
ladores y arbitristas a quienes toda operación de crédito que saque

al gobierno de la dependencia, de la humillante esclavitud en que hoy se encuentra, amenaza en los lucros y en la posición que les hace nuestra situación, han armado una conjuración que era demasiado fuerte para que nuestro ministro de hacienda se atreviese a salirle al encuentro, desafiando su poder y haciendo lo que le ordenaban imperiosamente los más caros intereses de nuestro país.

Lejos de eso, él se asoció a ellos y ha abandonado la partida dejando a Vd. el que haga ahí las convenciones que demanden la adquisición de los recursos pecuniarios que urgentísimamente necesitamos. Ayer, con la contestación definitiva de Buschenthal, ha venido a mi despacho, y afligidísimo me ha pedido que haga a Vd. el encargo. Yo le he prometido; pero como no quiero que Vd. ni yo seamos juguetes ni pantalla de nadie, le he exigido que me haga la petición oficialmente, consignando las bases o ideas principales sobre que deba reposar la negociación. Después de lo que ha pasado aquí, habría más que torpeza en mí, si no procediese con toda esa circunspección. Por el paquete, pues, escribiré a Vd. oficialmente sobre el particular. De esta situación, mi amigo, es preciso salir a todo trance: crea Vd. que es un deber de patriotismo. Nos perdemos, irremediablemente, sino salimos de ella.

El presidente sigue malo y esto hace más azarosa nuestra posición. Van a hacer 2 meses que verdaderamente no tenemos gobierno. El temor de las agitaciones y escándalos a que pudiera dar lugar la ejecución del artículo 19 del Estatuto Nacional, me han hecho decidir por aquel inconveniente como el menos malo. Quisiera Dios que al fin no tengamos que pasar por el trance. Ferreyra y Gavrelle son de opinión que D. Joaquín no podrá volver a los negocios públicos; pero José Pedro, da esperanzas de lo contrario. Esto nos hace continuar en nuestro estado actual, y esperar a ver lo que dá toda esta semana.

Ayer me fueron presentadas por Olivera, los 6 libramientos que hizo Vd. a favor de Farias y hermanos. por sus 7 mensualidades a contar desde 1.º de noviembre. De ellos se aceptaron, solo, los referentes a marzo, abril y mayo, en razón de haberse remitido a Vd. los fondos relativos a los otros.

Aquí ha aparecido un furioso panfleto publicado en Río Grande por nuestro célebre Poyo, contra Vd, Melchor, y yo. Por el paquete escribiré a Vd. de oficio sobre este particular. El gobierno no puede dejar que ese hecho pase inapercibido, por que es de suma trascendencia; él envuelve graves cuestiones de derecho internacional. La libertad de imprenta, en el Brasil, es un derecho solo de los ciudadanos brasileros; y si a estos no le es permitido el que abusen de ella hasta el punto de calumniar, difamar e insultar a los agentes diplomáticos ¿podrá serlo a un extranjero que no puede co-

meses hacia que no tenían gobierno con la enfermedad de don Joaquín Suárez. Le anuncia la publicación de un folleto de D. Juan José Poyo contra Lima, Pacheco y Herrera, de lo cual cree necesario recomendar oficialmente.

meter ese atentado sino abusando de la hospitalidad que se le dá a condición de cumplir con las leyes del país y no comprometer, en lo más mínimo, la paz y la buena armonía con los Estados amigos? Además, ese panfleto es un trabajo de los blancos; su objeto único es arrojar la desconsideración sobre los 5 hombres que por sus posiciones respectivas, en los momentos actuales, están llamados a ejercer una influencia decisiva en los destinos del país, y hacer desertar para el Cerrito a esa benemérita y numerosa emigración de Río Grande, cuyo encono contra el gobierno se excita del modo más audaz y criminal. ¿Puede ser eso tolerable en un Estado neutral? Si a Poyo, se le consiente ¿eso mismo y mucho más no está consentido para D. Atanasio Aguirre, o cualquier otro de los hombres pertenecientes a la mazorca de D. Manuel Oribe o de D. Juan Manuel Rosas? ¿y qué es eso sino la más declarada y notoria hostilidad?

Es por esta razón, pues, que el gobierno va a encargar a Vd. el que reclame y pida el ejemplar castigo de aquel miserable a quien siento darle, con ello, la importancia que va a dársele. Pero repito a Vd. es de necesidad hacerlo para salvar derechos y prevenir deducciones que pueden convertirse en males muy reales y muy temibles. Se lo prevengo para su gobierno.

M. Devoize ha querido obligarnos a que le pongamos en el secreto de nuestras negociaciones diplomáticas; pero aun cuando para ello ha empleado su arma favorita, la retención de las letras del subsidio—no lo ha conseguido. Lo más que se ha hecho ha sido declararle que los contratos celebrados en septiembre han sido la obra de una especulación mercantil y asegurarle que en el caso de realizarse cualquiera operación de crédito que permita a Montevideo atender a las necesidades de su conservación *en toda la extensión que ellas demanden* se le comunicará para su conocimiento y demás resoluciones a que haya lugar. Téngalo, pues, muy presente en cualquiera convención que Vd. celebre.

La escriturización de los contratos es lo que ha dado lugar a todo este alboroto. Depositados en la escribanía de gobierno, para ese objeto, luego se hicieron del dominio público y cada uno ha sacado de ellos las consecuencias que se le ha antojado. Por consiguiente, evite siempre que pueda el que esa cláusula se inserte en ningún contrato. No hay inconveniente en que en esa se escriture siempre que se crea necesario: aquí tiene todos los que nacen de nuestro modo de ser y de nuestra desgraciadísima situación.

MANUEL HERRERA Y OBES.

Reservadísima.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro. Diciembre 15 de 1850.

Solo estando familiarizado con los modos de hacer de este país, se comprende que aún esté en el puerto el *Recife* que debió salir en la madrugada del 5, por lo cual el Sr. Paulino trabajó extraordinariamente en preparar su correspondencia y me hizo trasnochar con la mía.

Ya no me atrevo a decir cuando saldrá el tal vapor; pero escribo a precaución, para contestar su apreciable de 24 de noviembre.

Las retardadas núm. 125 y 125 y los oficios a que ellas se refieren, encierran cuanto hoy mismo y probablemente en muchos días, pudiera decir a Vd. No tengo nada, nada que agregar, porque estos Sres. permanecen inmutables.

Las divergencias interiores de Montevideo que parece que alguno—no sé quién—se complace en narrar, exagerar y comentar por todos los conductos, nos hacen mucho mal y me colocan, frecuentemente, en situaciones difíciles y penosas.

Ahora estoy en una de esas situaciones respecto al general Rivera: este hombre estaba aquí políticamente muerto y enterrado y no había que pensar en él; pero ha principiado a respirar, a consecuencia de que haciendo juego con algunas cartas de Montevideo ha logrado hacer creer a varias personas influyentes que se trata seriamente de su rehabilitación; que ésto se trata en el mismo gobierno y que se reconoce ya que habiendo de volver a hacer la guerra, él es indispensable.

El Sr. Paulino a quien entregó tres de esas cartas, tuvo la bondad de mostrármelas; en ellas, no vi, ni por la calidad de las personas ni por lo que decían, todo lo que veía y hacía ver el general; lo único que vi—(y lo sabía sin verlo) es que la generosidad de algunos de nuestros amigos es malamente explotada,—diré la cosa como es—*traidoramente* explotada.

En algunas de ellas se dice: Fulano va a hacer tal cosa; sepa Vd. que no lo hace de *corazón* (esta es la palabra) pero es preciso aparentar que no se les entiende el juego hasta llegar a nuestro fin.

Para llenar mi deber juzgo bastante decir lo que leí: nombrar personas, aumentaría hasta hacer invencible la repugnancia que me inspiran estas cosas.

Interrogado por el Sr. Paulino, díjele que no me constaba que hubiera en el gobierno ni en persona influyente, la idea de rehabilitar políticamente al general;—que ésto, además, me parecía irre-

LAMAS se ocupa preterentemente en esta carta a HERRERA Y OBES de referir el juego del general Rivera cerca del gobierno brasileño para hacer creer en su rehabilitación política. Entendiendo Rivera que Lamas no debía ser oído en el caso, porque era «mocito sin palabra mala ni obra buena», había solicitado del ministro Paulino mandara explorar directamente la voluntad del gobierno de Montevideo, a lo cual se accedió. Con este motivo Lamas señala lo que a su juicio corresponde hacer, expresando que para mejorar la situación personal de Rivera, del modo en que el interés del país lo permitiera, estaba dispuesto gustoso a concurrir con todas sus fuerzas; pero para su rehabilitación directa o indirectamente, nó. Si esto último se resolviera, él se retiraría protestando desde el fondo de su alma.

alizable, porque el general no admite posición intermedia y su antigua posición era inconsistente con la opinión pública y con las necesidades de la guerra que, por el cambio que había sufrido, ya no estaba, como se ha visto prácticamente, y con harta mal del país, en la esfera de la capacidad del general; que lo único de que se trataba era de mejorar su situación personal, como siempre lo habíamos deseado todos con la mayor sinceridad.

Entretanto, el general se empeñaba en que yo no debía ser oído ni creído en cosas suyas, que otra que la mía era la opinión de las personas más influyentes.

Se expresaba el general de manera que el Sr. Paulino se creyó en el deber de decirle que yo jamás había mostrado acritud a su respecto; que, por el contrario,—y esta es la pura verdad—siempre le había tratado con la mayor consideración por sus antiguos servicios. El general, que no comprenderá nunca ciertas conveniencias ni subordinará sus pasiones al interés del país, replicó—ese es arte—ese mocito no tiene ni palabra mala, ni obra buena.

Solicitó, en consecuencia, y con el mayor empeño que se manda-se explorar la voluntad del gobierno directamente, y por otro con- ducto que el mío.

A ésto accedió el Sr. Paulino; y ni lo tomé a mal que accediese; justo es que quieran saber a que deben atenerse con las personas con quienes están tratando.

El Sr. Paulino no hará esa averiguación *oficialmente*: la hará en una simple carta particular dirigida al Sr. Pontes.

Me he detenido en estos detalles para que Vds. comprendan bien la importancia y las ulterioridades de lo que escriba el Sr. Pontes sobre este punto; para que comprendan bien lo que ella debe influir en la posición del representante del gobierno en esta corte.

No quiero imponer a nadie mis convicciones, invariables, respecto al general Rivera: pero debo llamar la atención de Vd. a la situación actual, bajo otro aspecto.

Rivera se hace valer aquí, invocando el apoyo de ahí; ahí, probablemente, invocando el de aquí, y así, por una doble falta de sinceridad, va en camino de hacerse valer en ambas partes, sin tener valor verdadero en ninguna.

Las palabras con que ahora le entretienen aquí (le *entretienen*, y no más, crea Vd.) son inspiradas por la grande importancia que alguno de nuestros mismos amigos da a su defección y por el apoyo que dice tener en los defensores de Montevideo que vuelven a creerlo indispensable.

Si no se desbarata seriamente ese fantasma de apoyo,—si, netamente, tealmente, no se dice lo que se quiere de manera a no dejar ilusiones—mi opinión es que las cosas pueden hilvanarse de tal

suerte que llegué a galvanizarse, no más, pues resucitarlo no es ya obra humana;—y si eso sucede, el tiempo que dure su vida facticia, lo será de anarquía y de desquicio.

No creo que nadie pueda contestar racionalmente que Rivera traerá solo anarquía y desquicio; y que lo traerá sin compensación alguna, sin la mínima compensación.

Si eso, pues, es exacto, cumple resolver si en la situación que tiene el país, si en las dificultades con que luchamos dentro y fuera de él, se debe ir dejando crear esta nueva y mala y fea complicación. *Cumple resolver*, porque en estos negocios no hay nada más funesto que las irresoluciones, que las vacilaciones.

Si lo que dije al Sr. Paulino, de conformidad con la letra de mis instrucciones y con mi propio sentir, es la opinión, como creo, del gobierno y así se me manifiesta oficial y claramente, autorizándome para explicar las razones en que se funda; si se le dice lo mismo a Pontes, y, para abundar, se me envían algunas cartas de los principales jefes en que expresen, en forma confidencial, lo que me parece que sienten en ese punto, para que yo, en caso necesario, haga uso privado de ellas, el negocio, me parece, quedaría concluido en el interés de nuestro país y a satisfacción de por acá.

Todo eso puede—y a mi juicio debe hacerse—privada y reservadamente. Cualquier ruido en ésto es malo y sirve a Rivera. No hay para qué salga del gobierno y de tres o cuatro de nuestros jefes principales como los coroneles Díaz, Tajés, etc.

Para llegar a aquel fin, estoy a la disposición del gobierno.

Pero si durante mi ya larga ausencia se hubieran modificado las cosas y las opiniones de manera que la rehabilitación política de Rivera pareciera conveniente o inevitable, mi conciencia de patriota y de hombre de bien me impide servir al gobierno en esa vía y debo ser reemplazado.

Para mejorar la situación personal del general, para dulcificar su desgracia, para honrar en él al país que ha presidido, *del modo en que el interés del mismo país lo permita*, estoy llano, y no solo llano, sino gustoso, muy sinceramente gustoso, a concurrir con todas mis fuerzas.

Pero, para rehabilitarlo políticamente, no, no; ni directa, ni indirectamente.

No lucharé, porque estoy decidido a no luchar en cosas interiores; pero me meteré en mi rincón y protestaré en el fondo de mi alma.

Yo no puedo,—no puedo por más que me esfuerzo—conciliar la salvación del país con la rehabilitación de Rivera. Y no hay mira, ni interés, ni consideración personal que pueda hacerme aceptar una posición contraria a mi conciencia.

Por lo dicho, se entienle que he visto con placer, el señalamiento de una pensión para el general; eso nos hará bien, aunque no le aprovechará mucho a él, conservando, como conserva, todos sus hábitos. El último día que hablamos con el Sr. Paulino me repitió que el general había abusado feamente de los alimentos que le costea este gobierno desde el año de 1848 en que fué colocado en el *Hotel de Italia*.

De oficio doy cuenta del modo en que desempeño mi comisión.

Este gobierno ha dejado ir al Río Grande al titulado coronel Oro; el Sr. Paulino me ha dicho, con calidad de reserva, que la mira era ver si le sorprendían alguna correspondencia o maniobra. Estas cosas no son de mi gusto.

El Sr. D. Francisco Magariños va a Montevideo. Con ocasión de la carta relativa al Sr. Munilla me vió en mi casa; me visitó después y correspondí su atención. Con este motivo me habló del viaje y de su objeto que dice ser arreglo de intereses; me repitió que no llevaba mira política y aún se quejó de que Rivera se la atribuyese y lo solicitase.—de que otros confundan siempre su nombre en las cosas del general, etc. Todo lo que he oído al Sr. Magariños ha sido en el mismo sentido. Narro, simplemente, lo que oí.

El *Jornal* del 15, que le envió, ha levantado, para el público, un poco el velo a las desazones que existían con el Paraguay: ha habido más que eso; pero a la fecha lo juzgó todo arreglado; estos Sres. deshacen su fortificación y acceden a las condiciones todas que ponía López a su alianza. Si no ha entrado en alguna otra combinación, imposible que López no se satisfaga.

El vapor *Geiser* adelanta las noticias que nos traerá el próximo paquete. El *Jornal* del 12 impondrá a Vd. de la grave situación de Europa.

Por ese vapor tuve la carta de Pacheco que incluyo original y le ruego me devuelva. Por ella verá Vd. que en los fondos destinados a la expedición no encontró inconveniente y que están en su poder. Con ésto, lo que me cabía hacer en ese negocio, está felizmente perfecto: lo demás, no es de mi resorte.

En el contrato para el transporte, Pacheco y yo hicimos lo mejor que podía hacerse; de ésto, estoy convencido.

El rol más cómodo de los que se juegan en este mundo, es el de los censores de *obra hecha*. ¿No recuerda Vd. frecuentemente la parábola del huevo de Colón?

Respecto a las propuestas de Buschenthal ni entro, ni salgo: ahí le mandé—y es ésto cuanto podía hacer para que Vds. lo aprovecharan si era útil. Me persuade que de alguna manera podía serlo.

Felicito al gobierno por lo que ha hecho con el general Paz; de oficio daré cuenta del desempeño de mi comisión a ese respecto.

Aún no sé lo que contestará sobre el viaje a Montevideo; temo que prevalezca lo que tengo dicho a Vd. en una de las cartas adjuntas.

Agradezco con toda mi alma el arreglo de mis sueldos que Vd. me anuncia, las cuatro mensualidades que ahora recibo me sacan de un mal paso con el Sr. Faria, que ha llegado a hacerme sentir de un modo que no puedo tolerar, el favor de sus adelantos. Hecho el arreglo, se inutilizarán todas las letras que giré, como ya deben inutilizarse respecto a 4 meses.

He recibido el *Comercio* que Vd. me envía y que le ruego continúe; también el *Correo de la Tarde*,—que no conocía,—¿podría Vd. hacerme venir a más de la continuación, del N.º 1 al 69? Lo estimaría.

Agradezco mucho, muchísimo, lo de las actas del Cabildo, que devolveré religiosamente. Fui a Petrópolis, adonde está mi familia, pero he vuelto casi al instante a la ciudad, como lo haré con frecuencia según veo; no he tenido un momento ni aun para la salud, ni para ver, por consiguiente, mis papeles históricos. Sin embargo, no por eso me retarde el envío de las actas. Siempre podré leer y hacer extractar algo.

Mi primer trabajo,—si alguno puedo hacer—será el compendio para la Universidad, apesar de la poca atención y recuerdo que le he merecido. Aunque ya con la intención de no pertenecerle, cooperaré de afuera con Vd. y con Peña.

Diciembre 17 de 1850.

Estuve anoche con el Sr. Paulino hasta bien tarde. El silencio y la inacción de Rosas no los desarma. De todos los puntos del imperio llegan y llegarán tropas que irán a reunirse a Río Grande; vienen hasta los soldados que están en el Piaulhy y que nunca han salido de allí.

Para febrero cuentan tener 16.000 hombres de tropa regular en Río Grande; y no hay que dudar que la intención, hasta este momento, es, *cualquiera que sea la resolución de Francia*, hacerle a Rosas la intimación de que he instruido a Vd. y emplear las armas.

Las palabras de anoche del Sr. Paulino son estas: «Estos armamentos no pueden hacerse dos veces para un mismo fin; ahora no admitiremos medias composturas que posterguen, sin destruir, la dificultad; todo ha de quedar arreglado de manera que el año siguiente no tengamos que estar en lo de hoy».

La posición del Sr. Paulino en este momento es buena, muy buena. No tenemos, pues, más que esperar con calma estos meses.

Por más que me revuelvo y revuelvo no veo qué podemos hacer

LAMAS anuncia que para febrero de 1851 el Brasil contaba tener 16,000 hombres en Río Grande para hacerle a Rosas la intimación de que ya había hablado y cualquiera fuese la resolución de Francia.

más aquí que darles el voto de confianza que he aconsejado y lisonjearlos así, en lo que, de cierto, no aventuramos nada.

Estoy cansado de recibir amonestaciones sobre la necesidad de acuerdo y paciencia en Montevideo y sobre la reserva de estas miras y seguridades.

Tal vez el Sr. Paulino demore su pregunta sobre Rivera; la hace de mala gana y solo para sondear lo que se piensa.

Ya he entregado al general Paz la letra de los 1000 patacones y le principiado a pagar la mensualidad del general Rivera.

Estoy tan cansado y tan molestado por haberme, enfermo como estoy, mojado mucho,—hace ocho días que llueve siempre y así he bajado a tierra—que pido a Vd. me permita dejar para otra ocasión dar cuenta de oficio de todo eso.

Incluyo a Vd. una carta de Ellauri y la que me escribió Le Long con los periódicos a que se refiere y respecto de los cuales espero que hará lo que me recomienda.

Prepárese Vd. a cartas estériles hasta que tengamos noticias del resultado de Pacheco.

Olvidaba. El tal Sr. Puyo me ha enviado un paquete que supongo de un insolente panfletillo que me dicen circula por ahí en honor nuestro; me he privado del de leerlo y lo endoso a Vd. por si tiene paciencia para ello. Si le sucede lo que a mí tirole por ahí.

Creen que el *Recife* saldrá el viernes y por eso escribo; lo dudo sin embargo, porque está en compostura aún y Lisboa no quiere salir sin llevar, dice, verdaderos buques de guerra, para lo cual los revuelve en todo sentido.

Toda esta correspondencia va dirigida por el Sr. Paulino y con las precauciones que él desea para que no haya extravío.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, (Petrópolis) Diciembre 21 de 1850.

LAMAS advierte a HERRERA Y OBES que es necesario hacer todo por conservar el subsidio y que la nueva disminución estaba reemplazada por el contrato firmado el 1.º de

El vapor brasilero que anuncié a Vd. por el *Harpy* aún no ha salido, ni saldrá tal vez hasta principios de enero, según la cosa va; y como estos Sres. deseaban que mi correspondencia,—que no deja de ser bien importante—fuera por balija suya, y bajo su sello, ha estado detenida hasta ayer en que se puso en camino por el *Payuna*.

Esa correspondencia comprende varias fechas, siendo la última de 17 de diciembre en que contesto a la última suya que es 24 de noviembre; nada, absolutamente nada tengo que agregar; no ha habido la leve alteración.

Juzgo que el *Pavuna* y el *Spider* llegarán a muy corta diferencia sin embargo, advertiré a Vd.

En cuanto a la totalidad del subsidio, que es forzoso hacer todo lo posible para conservarlo, sobre lo cual lleva mi correspondencia todas las explicaciones necesarias.

En cuanto a la nueva disminución, que está reemplazada por el contrato que envié por el *Pavuna* y que firmé en 1.º del corriente.

En virtud de ese contrato recibí 8.000 pesos fuertes correspondientes a las mensualidades de 1.º de noviembre y 1.º de diciembre.

Puede Vd. girar a la vista esos 8000 ps. fs. que he recibido y 4000 más que debo recibir en 1.º de enero próximo, y que para cuando llegue su libranza ya estarán también en mi poder.

Haga Vd. sus libranzas por pesos fuertes, que es lo que recibo y no por *patacones*; pues, aunque tienen para nosotros el mismo valor intrínseco, hace aquí su diferencia, y no pequeña.

Por el *Pavuna* va original la carta que me escribió Pacheco desde Liverpool en 7 de noviembre; en ella anuncia que no ha tenido dificultad en los fondos puestos a su disposición por el contrato de 7 de septiembre.

El 8 de noviembre se ponía en camino para Londres y el 9 para París.

Yo siento aún poco alivio; no lo extraño porque he andado sin parar por estos nuestros negocios.

Doy cuenta de oficio de lo de Rivera; lo de Paz irá por el primer buque.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Diciembre 22 de 1850.

Aun no ha llegado el vapor y estoy sin la correspondencia que Vd. me anunció en sus apreciables de 25 y 29 del pasado; y por consiguiente, poco tengo que agregar a lo que dije a Vd. en mi anterior de 12 del corriente. Además, Buschenthal va en este paquete y él es carta viva; interrógueme, sobre todo, que de todo está

diciembre. Da cuenta de lo recibido y lo que se podía girar.

HERRERA Y OBES comunica a LAMAS el viaje de Buschenthal persona que iba impuesta de todo. Por él le enviaba la suma de 19,800 pa-

tacones para los proveedores de viveres y 13.500 para don Ireneo Evangelista de Souza. Respecto de estos pagos le dá detalles curiosos que explican su intervención en el asunto. Le habla de la gran negociación de que se le ha encargado al doctor Lamas, recordándole que hombres que piden prestado en su situación no pueden ni debentijar condiciones. Le dá cuenta de la situación política en Buenos Aires, poniendo en su conocimiento la opinión de don Lorenzo Torres y la de don Baldomero García. Comunícale que Napoleón Bonaparte quiere aprobar el tratado Le Prédour, pésimo como es, en oposición con su ministro Lahitte y otros, por lo que la lucha se preparaba con más vigor que el año pasado.

impuesto porque a esta tierra no se necesita sino llegar para ver y apreciar aun las cosas más recónditas. Por ello confirmará Vd. lo que en mis intenciones le he dicho repetidas veces; que de esta situación es preciso salir a todo trance.

Por 1 remito a Vd. 3 órdenes para que pague con los fondos de que podemos disponer ah 19.800 patacones a los proveedores de viveres, y 9.000 y 4.500 al Sr. Ireneo Evangelista de Souza. De oficio doy a Vd. todas las explicaciones que necesitan cada uno de esos actos; y por consiguiente nada tengo que agregar en esta. A ellos he sido completamente extraño hasta el último momento en que tuve que ingerirme para impedir un rompimiento entre Buschenthal y Battle. Aquel quería que el libramiento de los 4.500 patacones se hiciese con los primeros fondos que Vd. levantase en esa plaza, y a ésto se oponía el otro, porque consideraba injusta la exigencia y temía comprometer los 4.000 patacones del subsidio. Llegadas las cosas a este punto, y viendo que con las prevenciones recíprocas que existían entre los dos individuos, no era fácil que se entendiesen para arreglar la diferencia, metí mano en el negocio, y, en efecto, conseguí arreglarlo en los términos que le comunico en mi nota respectiva. Ese convenio, pues, es el que debe servir a Vd. de regla para ese caso.

Sobre la grande operación de que está Vd. encargado, digo lo mismo: de oficio le va a Vd. todo lo que puedo decir sobre el particular. Hombres que piden prestado en nuestra situación, no pueden ni deben fijar condiciones sino esperar a recibirlas modificárdolas y mejorándolas tanto cuanto se pueda. Este es mi principio y esa es mi convicción. Nuestro ministro de hacienda piensa de distinto modo y ahí tiene Vd. el por qué no ha hecho nada con Buschenthal. El resultado ha sido el que yo le pronostiqué; hoy está tirado a los brazos de la muerte. En el Consejo de Estado, sostuve eso mismo contra Muñoz, que de la más grande mala fe sostenía lo contrario y presentaba proyectos.

Dejo a Vd. pues, que haga lo que pueda, deseándole, muy de veras la gloria y la dicha de que sea tan feliz en este negociado como lo ha sido en los demás. Por lo que pueda servirle, le envío una copia de los apuntes que hice aquí para presentar a Buschenthal, si, como se pensó, se me hubiese comisionado para entenderme con él. Las cláusulas 5.^a y 7.^a sobre la amortización y el reembolso de la deuda que se contraía, será bueno que se empeñe Vd. en consignarlas en el convenio que haga. Digo lo mismo de la 12.^a. Battle en lo que ha hecho más incapié es en el precio del empréstito; él quería que se realizase al 60 % y no al 50 como Buschenthal proponía; téngalo, pues, presente.

En cuanto a la intervención de los prestamistas en la administración de la aduana, creo que podría convenirse en que se esta-

bleciese un comité de administración compuesto de las personas que ellos nombren, asociados al colector general e igual número de acreedores interesados en la venta y elegidos por ellos. Me parece que esta combinación llenaría los deseos de todos; Buschenthal la admitió así que le enuncié la idea.

Pero vuelvo a repetir: todo eso no pasa de indicaciones, ni lo tome Vd. por más. Mi pensamiento y mi voluntad es que Vd. tenga completa libertad de acción y haga lo que mejor le parezca en toda la negociación. Solo Vd. colocado ahí en medio de hombres, cosas y circunstancias, que aquí no se conocen ni pueden adivinarse, es quien está habilitado para apreciar la situación que ellos le hagan saber hasta donde deba conceder o negar.

El libramiento hecho a favor de Ruete, por los 19.500 patacones, francamente no tiene mi aprobación. Mi opinión ha sido y es que no ha debido hacerse antes de recibir la correspondencia que esperamos por el vapor y que debe explicarnos la prohibición que Vd. nos hace en su apreciable del 29. Pero Battle no ha podido resistir más a los embates de los proveedores y ha ido a Roma por todo. Buschenthal pensaba como yo: sin embargo, en una posición difícil como Vd. puede comprenderlo, se abstiene de manifestar ninguna oposición y lejos de eso, se ha visto forzado a consentir en lo que se ha hecho. Esta explicación es para Vd. solo.

Sobre política nada hay de nuevo. La desinteligencia entre Rosas y Urquiza, continúa, y en Buenos Aires hay la mayor alarma y descontento en todos. Me consta, por persona de la íntima amistad de Lorenzo Torres y Baldomero García, que ha hablado últimamente con ellos, que lamentan la situación que han creado *las quijoterías de Rosas y sus locuras*. Según ellos, la guerra con el Brasil es inevitable, y ella concluirá con el gobierno de D. Juan Manuel, sumiendo al país en los mayores desastres. Tenga Vd. esto por indudable.

En el Cerrito pasa otro tanto. Vd. no puede formarse idea del estado en que está esa gente: la exasperación llega a su colmo. No tengo la mínima duda de que el menor acontecimiento que nos favorezca tendrá proporciones colosales, medido por sus consecuencias.

Por acá todo sigue lo mismo. El presidente está muy mejorado; sale ya a paseo. En la semana entrante empezará a ocuparse de los negocios públicos; ha hecho una escapada milagrosa y nosotros hemos salvado del precipicio que nos abría su fallecimiento. No hay duda, mi amigo, esta causa no puede perderse. Escríbale Vd. que eso le lisonjeará mucho; tiene de Vd. un alto concepto.

De Ellauri he tenido cartas de 5, 9 y 14 de octubre. En la primera lo único que me dice de importancia es lo que le ha comunicado Amaral, que es lo mismo que Vd. me ha dicho en sus ante-

ricios sobre la política de ese gabinete, y las órdenes que ha dado a la legación de París. De ella deduzco que los dos agentes están en la más estrecha intimidad. En la segunda me habla de la llegada del *Alcibiades* el día anterior, y me participa que antes que nuestros amigos publicasen las noticias que habían recibido de aquí, el ministerio se adelantó a hacer decir por sus diarios, que el tratado hecho era honroso, admisible, etc. En la última me comunica que el ministerio está en divergencia; que Labitte está abochornado y sin saber qué hacer porque no aprueba lo convenionado; pero que el presidente y la mayoría del ministerio están por que se apruebe *pésimo como es*. «Por consiguiente, la lucha, dice, va a entablarse » con más vigor que el año pasado, pues todos los amigos trabajan » y se preparan para ella». Veremos lo que nos trae ya el paquete de noviembre. Aun cuando las cámaras no se habrán reunido a su salida, tengo esperanzas de que la prensa nos ha de revelar la impresión que ese tratado ha causado en la opinión influyente.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Diciembre 22 de 1850.

HERRERA Y OBES anuncia a ELLAURI el arribo de Mac Eachen. Comunica la seguridad dada por Rosas de que el tratado Le Prédour será aprobado, lo que él duda en presencia de la actitud del Brasil, y sería una torpeza de la Francia, en esos momentos, al aprobar esa infame convención. Cree que el tratado será rechazado aun que Bonaparte no lo quiera, opinión de que participaban Torres, García, Angelis y personas allegadas a Rosas, como también Antuña, Berro y Giró del Cerrito, por

Recibí por Mac Eachen tus apreciables de 9 y 14 de octubre y las comunicaciones oficiales que venían con ellas. Siento, como tu, que no haya ido a París antes de salir para ésta, porque sus explicaciones hubieran llenado el vacío que aquellas me han dejado. Veremos si el próximo paquete nos saca de este mar de incertidumbres en que fluctuamos.

Rosas asegura que el tratado será aprobado y yo no lo dudaría sin los acontecimientos del Brasil. Con ellos lo miro como imposible. La asamblea y el pueblo francés han de ver, con toda claridad que abandonar la cuestión en estos momentos sería el colmo de la torpeza. La Francia, ayudada por el Brasil, que importa decir el Paraguay, Entre Ríos, Corrientes, etc. no tiene ya que enviar más ejércitos, ni más escuadras. ¿Porqué aprobaría, pues, ese infame tratado? ¿recogería con ello más que deshonra y baldón? ¿La paz renacería por eso? ¿Acaso el Brasil puede retroceder y evitar la guerra, que le impone, más que todo, la opinión uniforme del país? Será preciso que lo vea para que lo crea, a pesar de todo lo que he visto y que no era para creído.

Aunque Luis Napoleón lo quiera, yo cuento con que el tratado ha de ser rechazado, y, como yo, piensan en Buenos Aires y el Cerrito. Esa es la opinión de Lorenzo Torres, Baldomero García, Angelis y las personas más allegadas a Rosas y esa la que tienen Antuña, Giró, Berro y lo mejor del campo de Oribe. Así es que en ambas partes hay el descontento y la desesperación más pronunciada.

Pero si me equivocase, no creas que lo sentiría. Con las decepciones que hemos sufrido y con las convicciones que ellos nos han infundido, tal vez sería más verídico si te dijese que me alegraría. De la Francia, o más bien, de ese gobierno, no espero sino daño para nuestra causa. Si entra en la lucha ya verás como no ha de ser sino para servir a los intereses de Rosas, abusando de su posición y trabando la acción de sus aliados del modo cobarde e inhábil con que lo ha hecho hasta ahora con nosotros. ¡Ojalá me equivoque!

No me inquieta, pues, el resultado de ese negocio: sin embargo, por la importancia que le da el Brasil me agita el deseo de conocerlo.

Mucho me ha complacido el estado de tus relaciones con Amaral: eso puede sernos muy útil. Vds. dos unidos pueden pesar mucho en las resoluciones de ese gobierno, y más con la llegada de Melchor y Regó Barros, quienes deben obrar de acuerdo. Tengo informes muy favorables de Amaral.

La desinteligencia entre Urquiza y Rosas sigue. Entre el Brasil y el Paraguay ocurrió un suceso que hizo temer el rompimiento de las buenas relaciones; pero no ha sucedido así: todo se ha arreglado perfectamente.

En Río Grande continúa aglomerándose tropas. Hoy está, ya, en un pie respectabilísimo de guerra. Aquí se espera por momentos una escuadra de 6 buques, entre ellos 2 vapores.

Nuestro D. Joaquín, que ha estado malísimo, ya se encuentra restablecido. Felizmente hemos escapado de este precipicio.

MANUEL HERRERA Y OBES.

lo que en ambas partes el descontento era indudable. Por lo demás, no le inquieta que la Francia lo abandonara. Se alegraría de ello. Lo felicita por sus relaciones con Amaral y le anuncia que continúa la desinteligencia entre Rosas y Urquiza como así mismo la aglomeración de tropas en Río Grande a la espera de una escuadra.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Diciembre 29 de 1850.

LAMAS anuncia a HERRERA Y OBES la destitución del señor Lisboa como jefe de la división naval destinada al Río de la Plata y explica sus verdaderas causas.

Incluyo a Vd. en duplicado la núm. 127 que llevó el *Spider*. (1) Nada sustancial tengo que agregar sino que las disposiciones y los preparativos siguen en el camino de que he instruido a Vd.

La división naval para el Río se ha demorado y aún se demorará más, porque su jefe, el Sr. Lisboa, ha sido destituido.

Las causas de este ceso, son las siguientes:

El Sr. Lisboa *pedía* dos cosas y *deseaba* otra. Pedía, para sí, la patente de jefe de división y para su sobrino el nombramiento de primer adido de la legación de Londres. Deseaba que se le conservase el mando en jefe de la estación del Plata que, como Vd. sabe, está reservado a Grenfell, que se espera. Lo más tarde, por el paquete de enero.

Para obtener todo eso, dicese que el Sr. Lisboa multiplicaba y creaba dificultades para la salida de la división, hasta que llegó a atufar seriamente al ministro y, a pesar de la mucha consideración que se le tributa, se le negó redondamente cuanto solicitaba y encima lo destituyeron del mando de la división.

He aquí la verdadera historia.

Estos Sres. se han dado ferias y se van al campo mientras se completan los preparativos y llegan resultados de Europa. Incluyo a Vd. copia de la nota circular que recibí del Sr. Paulino (1) particularmente conmigo, se ha entendido para arreglar, como hemos arreglado, nuestra inmediata comunicación en todo momento que sea necesaria.

Esperamos el mensaje de Rosas para sacudir la imprenta, a cuyo fin me preparo.

Incluyo a Vd. una carta del general Paz, y de oficio doy cuenta de la comisión que desempeñé cerca de él.

ANDRÉS LAMAS.

La división para el Río de la Plata ha salido a cruzar por *un mes*. El *Oriente* saldrá en 8—o 10 días para esa.

Copia.

Paulino José Soarez de Souza faz seus attenciosos cumprimentos ao Sr. D. Andrés Lamas, Enviado Extraordinario e Ministro Pleni-

(1) Es la de diciembre 21, publicada anteriormente.

(2) Va a continuación.

potenciario da República Oriental do Uruguay, e tem a hora de annunciar-lhe que durante estes mezes de maior calor en que vai residir fora da cidade fição suspensas as conferencias das 2as. feiras com os Sres. do Corpo Diplomatico, podendo não obstante o Sr. Lamas quando lhe precise fallar en algun assumpto, sobre que não queira escrever, prevenil-o por carta, ou por intermedio do official maior deste ministerio, para que lhe seja designado dia aquelle fim.

P. J. S. de Souza roga ao Sr. Lamas queira mandar entregar ao mesmo official maior toda a correspondencia que lhe tiver de dirigir,

Rio em 21 de Dezembro de 1850.

Conforme.

1851

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro (Petrópolis), Enero 1.º de 1851.

Llegó la *Unión* y por ella recibí solamente un pliego de Vd. con tres oficios de aprobación y acuse de recibo; como no he tenido ni carta particular ni periódicos temo que se hayan extraviado, lo que me causará grande pena. y tal vez, mucho daño si la carta ha caído en manos enemigas. En consecuencia, yo no he podido decir nada al Sr. Paulino.

Este buque le lleva a Vd. una carta que le escribí en la ciudad; y a ella nada tengo que añadir.

Estoy quemado con la demora que ha sufrido la correspondencia que debió llevar el vapor *Recife* el día 5 y que aún estará en el mar a bordo del *Paraná*! Ya Vd. sabe que soy inculpable en ese retardo; el Sr. Paulino se apuró como yo el día 1.º contando y haciéndome contar con lo salida infalible del vapor; y comprometiéndome a que mandara mi correspondencia con la suya.

Por si aún se retarda el *Pavuna* remito a Vd. de oficio la copia de mi último contrato; ese oficio y otros dos relativos a vice cónsules — todos bajo una cubierta — van por manos del Sr. Magariños. Tuvo la bondad de estar en mi casa de Petrópolis a pedirme órdenes, y se los dí. Sobre el viaje de este Sr. va todo lo que puedo decir en una de las cartas que lleva el *Pavuna*.

Ya doy a Vd. la noticia del negocio Lisboa en la del 29. A lo que allí digo solo agregaré que están trabajando para hacer cuestión entre Lisboa y Grenfell por el lado de la nacionalidad. Esto es hijo

LAMAS dice a HERRERA Y OBES que las disposiciones del Brasil siguen siendo buenas; relata, para alivio, un incidente habido entre el gobierno imperial y el encargado de negocios de Francia. Anuncia la noticia del arreglo con el Paraguay.

legítimo de las concesiones que se hicieron en el caso del mariscal Brown. En todas partes se guisan habas.

El Sr. Paulino está ansioso por noticias de Europa; las disposiciones siguen siendo buenas; pero no nos dejan lugar más que a cultivarlas pacientemente y esperando. Deposite Vd. Herrera, plena fe en lo que le digo; una de mis ventajas es que nadie sabe, ni lo que sé, ni por donde puedo saber.

Para su consuelo le referiré una historia fresca.

Una madama Gudin debía entregar el día 2 de diciembre un vestido para que cantase esa noche la prima donna Ida Edemira; llegado el día, negó entregar el vestido sino se le pagaba todo lo que le adeudaba el teatro.

Para vencer esa y otras dificultades que encontraba el espectáculo destinado a celebrar el natalicio del emperador, intervino el subdelegado de policía, inspector del teatro, y sacó el vestido con más o menos violencia, pero haciéndolo *pagar*.

St. George, encargado de negocios de Francia, tomó a sí el negocio y dirigió una nota dando cuenta del hecho y pidiendo el castigo de los culpados.

Respondióle el Sr. Paulino que se iban a hacer ya las más rigurosas indagaciones y que si resultaba que era exacta la alegación de Gudin (ninguna otra prueba presentaba St. George) serían con dignamente castigados los oficiales que abusaron de su autoridad.

¿No le parece a Vd. que esta contestación era la más satisfactoria posible en la estación del negocio?

Pues bien, St. George no se da por satisfecho; presenta una especie nueva, la violación del tratado por no haber sido llamado el cónsul, y *exige* que el subdelegado sea destituido a vista *sólo* de la declaración de la parte interesada!

El gobierno replicó que el proceso estaba instaurado, que se procedía con la mayor actividad a todas las indagaciones y que solo después de concluidas y de reconocerse judicialmente, y no por una exposición *ex-parte* del quejoso, el cómo habíanse pasado las cosas, se tomaría una resolución—Y aquí tiene Vd. trabada una gresca, que sabe Dios adonde irá—¿No siente Vd. algún alivio?

Suplico a Vd. que los documentos que he pedido sobre el estado de los negros Jacinto Cué y Leonardo Piachentini, vengan reconocidos por el cónsul brasileiro.

Ya había dicho a Vd. que las diferencias con el Paraguay debían considerarse arregladas, fundándome para ésto en que se daba a López todo lo que quería.

Ahora hay ya noticia oficial de que así ha sucedido; pero no se saben los detalles que vienen en una correspondencia de 12 de noviembre, que no ha llegado.

Recomiéndole mucho que no se olvide de los prometidos documentos del Cabildo.

ANDRÉS LAMAS.

Advierto a Vd. que el pliego que lleva el Sr. Magariños solo lleva los dos oficios relativos a los vice-cónsules: por error dije que también el que va con la copia del contrato pues éste está en la valija.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 10 de 1851.

Recibí, al mismo tiempo, por Buschenthal, su apreciable del 25 y por la valija la del 12 de diciembre venida por la *Unión* y que juzgaba perdida.

Siento que Vd. no haya dado a mis palabras sobre la negociación del empréstito toda la importancia que tenían; la resolución de no negociar dinero sin instrucciones claras y netas es hermana gemela de la de concluir mi vida política en esta misión: ambas son invencibles.

De conformidad con ella, contesto a Vd. de oficio: andando todos claros y aguantando cada palo su vela, iremos bien y meteré aquí el hombro con todas mis fuerzas; de otro modo, no.

Aun con las instrucciones que pido, hago un sacrificio que solo yo puedo medir; si Vds. lo pudieran muy agradecidos habían de quedarme. No habría firmado el contrato de la legión, si Pacheco no hubiera estado aquí para negociarlo por sí mismo; y aun así, Vd. sabe lo que me cuesta: nadie, o muy pocos, llevan en cuenta el servicio; éste se olvida: lo que queda es la censura de los agiotistas, de los holgazanes y de las nulidades.

En cuanto a la renuncia condicional que hago, ella no sólo es natural y regular, sino sincera como todo lo que digo.

Si me la aceptan, crea Vd. que me alegraré. Mis gastos exceden lo que me dan: me mato trabajando y al fin no solo saldré sin un vintén y con mucha menos salud, sino con muy poca más gloria que hoy, pues todo lo que venga de aquí y de Europa será hijo de lo que ya está hecho y hecho de manera que nadie podrá disputarme la parte, grande o chica, que me toca.

Estoy aburridísimo de nuestras cosas, de este sol del Brasil que nos está achicharrando aún en Petrópolis y de la fiebre amarilla que golpea la puerta otra vez.

Espero, Herrera, que Vd. recordando todo lo pasado, me hallará perfecta razón.

LAMAS lamenta no se haya dado a sus palabras, sobre la negociación del empréstito, la importancia debida, declarando que su resolución de no negociar sin instrucciones netas es invencible. Insiste en lo de su renuncia. Dice que los ingleses no andan bien con el Brasil, lo que puede entorpecer: se refiere a la actitud de Rivera intentando revolver a los emigrados en Río Grande; expresa que ha dado ya pasos para contentenerlo.

Sobre los libramientos escribo también de oficio: el que venía sobre los *primeros fondos* me ha puesto en conflicto, porque estos comerciantes en materia de plata son comerciantes; sin embargo confío que lo arreglaré mejor.

Respecto a los otros me han ofrecido *secreto* y mientras lo guarden no habrá compromiso.

Buschenthal se ha ido a una *fazenda* de donde no regresará sino en la próxima semana. Veremos a su vucita lo que me propone.

Por aquí, no hay novedad política; seguimos despacio, pero, hasta hoy, por el buen camino.

Los ingleses no andaa bien con el Brasil; Lord Palmerston es insaciable y ésto puede traer algunos entorpecimientos. Reserve ésto.

El general Rivera, alentado con lo que dió ocasión a mi carta núm. 126, ha escrito, por Oro, una multitud de cartas y mentiras al Río Grande para revolver a nuestros emigrados; como ésto es urgente, doy algunos pasos según mi sentir y el espíritu de las órdenes que hasta ahora tengo, y cuento contenerlo. Esto no perjudica lo que Vds. resuelvan sobre mi citada carta.

Por el paquete daré cuenta y escribiré a Vd. sobre varios puntos de sus últimas cartas.

Hoy no puedo; el calor es extraordinario y estos negocios de plata me descomponen. Me trae a la memoria todas las infamias que he sufrido.

Olvidaba decir a Vd.: Hay algunos casos de fiebre grave; sin embargo, los médicos dicen que no es la amarilla todavía; que son fiebres perniciosas y tifus.

Sírvase Vd. decir a Flangini que recibí su carta y la de su Sra. madre; que hago con gusto las diligencias que me piden y que contestaré con el resultado.

ANDRÉS LAMAS.

Llegó ayer del Río Grande el comandante Rebollo; es un auxiliar para Rivera. Este hombre se mueve; tomen Vds. en consideración mi carta núm. 126. Hay ciertas cosas que es preciso atajarlas en tiempo. Yo cumplo con advertir.

Espero que vaya en este buque el tal teniente Dorrego y su sobrino; me cuestan en casa, alimento, ropa, etc. 115 patacones y no están contentos; querían más. Por el paquete instruiré a Vd.

Incluyo a Vd. una carta para el Sr. presidente cumplimentándolo por su mejoría (1).

(1) Va a continuación de esta carta.

A JOAQUÍN SUÁREZ.

Río Janeiro, Enero 10 de 1851.

Suplico a Vd. me permita expresarle el grande interés que me inspira su importante salud,—la satisfacción que me ha causado su mejoría—y los muy sinceros votos que hago por su total restablecimiento.

Vd. merece vivir largos años y gozarse en la independencia, en la paz, y en la prosperidad de esa nuestra querida tierra, a la que ha servido tanto y tan útilmente.

Al expresar estos votos de que participan todos los de ésta su casa—recuerdo a Vd. los sentimientos de amistad y de respecto con que tengo el honor de ser de Vd. etc., etc.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Enero 13 de 1851.

En este momento, recién se da salida de este buque, y por consiguiente no tengo tiempo para contestar a sus apreciables números 125 a 128 de 20 de noviembre a 1.º del corriente. Pero, por el paquete que sale dentro de 5 días, lo haré. Ahora solo remito a Vd. la carta del presidente que me pidió Vd. en la núm. 124. Ella le habilita, ya, para deshacer las intrigas de Rivera y decir algo a esos hombres que los halague. De oficio confirmaré a Vd. eso mismo.

En el *Comercio* del sábado, encontrará Vd. el párrafo del mensaje de Luis Napoleón a la asamblea, y en el de ayer, su comentario. Esta es mi opinión. Espero con ansia el paquete, aunque estoy cierto de que en él nada vendrá de decisivo.

Rosas ha fusilado, a su manera, unos 27 infelices. No se sabe quienes son, ni por qué. Esto me tiene contento, por la parte política: es la mejor prueba que el hombre vé encima la tormenta que probablemente ha de poner término a este bárbaro drama.

Y ya que de esto hablamos diré a Vd. *en suma reserva*, que al fin he logrado contestación de Urquiza a mis aperturas y proposiciones. Estoy contentísimo: ella no puede ser mejor. Por lo pronto tengo seguridad de que en el caso de una guerra con el Brasil, Entre Ríos y Corrientes serán neutrales, es decir, que estarán con nosotros porque Vd. sabe que Rosas no es hombre para admitir esas posiciones medias y que no gusta sino de los extremos.

Mucho me ha costado llegar hasta ahí; el recuerdo de lo pasado me hacía una guerra atroz, que no he vencido sino a fuerza de perseverancia y fortuna. El dice que es una concesión, lo que ha

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS enviándole una carta de Suárez para deshacer las intrigas de Rivera. Se habla del mensaje de Luis Napoleón y del fusilamiento de 27 infelices por orden de Rosas, cuyo fin vé próximo. Al fin, le dice, en suma reserva, he logrado contestación de Urquiza a mis aperturas y proposiciones. Estaba contentísimo, pues ella era de lo mejor. Para llegar a ello mucho le había costado, pues el recuerdo de lo pasado le hacía una guerra atroz que no había vencido sino a fuerza de perseverancia y fortuna. Concesión hecha por Urquiza a la ilimitada confianza depositada en el doctor Herrera y Obes, quien recuerda, en esta carta, interesantes antecedentes sobre el

asunto. Con motivo de la negociación del dinero Herrera le dice que en nombre de la patria y de la gloria, sus escrúpulos debían desaparecer. Le da cuenta del atentado realizado en la Plaza por orden del comandante de armas contra el domicilio de doña Luisa de Aldecoa, que quedó sin correctivo. Esto no era para su temperamento.

hecho, a la ilimitada confianza que deposita en mí. Vd. sabe que el negociado del año 45, y que el general Rivera hizo abortar el año 46 con el motín de abril y ataque de Paysandú, fué obra mía *exclusivamente*. Esto, pues, me ha servido hoy. Mis condiciones e ideas, crea Vd. que han *agradado mucho*. Veremos hasta donde llego. ¡Qué horizonte se nos prepara, mi amigo!... Pero no quiero soñar; tendré a Vd. al corriente de todo.

Volviendo a otra cosa no menos importante y para concluir, recomiendo a Vd. encarecidamente que, en *primera oportunidad*, nos remita las mensualidades cobradas del último contrato para la reposición del subsidio. Nosotros no libramos por no revelar el secreto y por esa razón le prevengo que no queremos que vengan por conducto de los proveedores. Si no hay letras, remita el dinero, asegurándolo, a la dirección de D. Ruperto M. Luengas. Lo mismo haga Vd. con las demás mensualidades. Batlle prefiere el envío del dinero a letras.

Los \$ 800 para mi ministerio de gobierno me alivian en algo y me dan vigor para resistir y esperar. Sin ellos, era imposible que pudiese continuar en mi puesto, Vd. no tiene idea de mi posición y de cuanto he sufrido por las únicas consideraciones que Vd. invoca. Menos ligado a ellas, con menos patriotismo, no dudo Vd. que há mucho tiempo, yo hubiera tomado mi partido. Enemigo, por organización y convencimiento, de las cábalas, fuerte en lo que *creo* poder, yo habría salido de ellas anonadándolas. Pero repito a Vd. las consecuencias en el *exterior* me han retenido y hecho aguantar lo que *nadie*, estoy cierto *quiera* aguantado.

Doy a Vd. pues, mil y mil agradecimientos; me ha sacado Vd. de una tortura cruel: y por lo que hace a la negociación, le felicito de corazón. Aquí nadie contó con lo que Vd. ha obtenido, sino yo. Batlle lo vé y aun le parece sueño. Dios dé a Vd. la misma fortuna para lo demás. Sus escrúpulos, a este respecto, mi amigo, debe sacudirlos; yo los comprendo; en su lugar, tal vez, yo los tendría también: pero la patria y la gloria de Vd. así lo exigen, y es preciso hacerlo. El hombre vive más allá del presente; y los que han figurado en la defensa de Montevideo, más y más. ¿Cree Vd. que este modo de ver, no ha sido para mí un bálsamo regenerador en estos 41 meses últimos? Tómelo Vd. pues, y siga en su linda carrera. El dinero que Vd. debe negociar ahí, es condición de vida para el país; fijese en ésto y en que el tiempo nos apremia. Con esto contesto a lo que Vd. me recomienda en la núm. . . .

El presidente sigue arrojando sangre y no hay gobierno, porque no puede ocuparse de nada. Así estamos hace 5 meses y las consecuencias son las que deben ser las del desgobierno. Por consiguiente, no extraño lo que se ha escrito de aquí, porque aunque exagerado hay en ello mucho de verdad, y por desgracia es de aquello

que pasa a la vista de todos. Una fuerza de 25 hombres, por ejemplo, invadió el día pasado el domicilio de la Sra. D.^a Luisa de Alveco, madre de dos oficiales del ejército y la arrancó con la más inaudita violencia la llave de un cuarto ocupado por una mujer pública que vivía amancebada con un soldado de Tajés, y que el gobierno le había mandado entregar, *dando antes alojamiento a la mujer*. Esto pasó a media tarde; en presencia de un gentío inmenso que vió al oficial *con espada desenvainada y trabuco a la cintura*, entrar a la casa con los 25 hombres armados de *fusil y bayoneta*. Este acto fué ordenado por nuestro comandante general de armas, y sostenido después y agravado con un duelo a que provocó al jefe político, porque reclamó del atentado y mantuvo su carácter; y sin embargo, el gobierno *nada ha hecho ni dicho* para vindicar su autoridad ultrajada y pisada de tal modo ni aquietar esta población que llena de indignación clamaba y gritaba por la violación y atropellamiento de sus más sagrados derechos!! ¿Vd. comprende ésto? ¿se forma Vd. idea de nuestro caos? Esto me mata, mi amigo, no es para mi temperamento este modo de ser. Si lo que hagamos Vd. y yo, para que nuestro país salga del dominio de los hombres de espada y de su régimen despótico y desordenado, no da el resultado ¡pobre país! Sin aquella esperanza, crea Vd. que ya había dado al diablo, mi resignación y sacrificio. ¿Para qué tanto hacer si al fin todo había de venir a parar al punto de donde se ha partido?

Coraje, pues, mi amigo; sigamos, que nuestros hijos nos lo piden. La ocasión con que nos brinda la Providencia, no puede ser mejor; seríamos verdaderamente criminales, de lesa patria, si no la aprovechásemos. La independencia es nada, o quimérica, en una nación sin orden, estabilidad y seguridad interior y exterior; diré mas: para mí aquello es lo menos en la felicidad de los pueblos, porque no es sino un medio. Lo otro no se obtiene sino afianzando y robusteciendo de todos modos el poder de la ley. Esto, mi amigo, nos toca hacerlo a nosotros sacando partido de las posiciones que tenemos y de la situación pública: *eso puede ser la obra de los tratados*.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Enero 15 de 1851.

Tus apreciables de 18 de octubre y 5 de noviembre me han causado sumo placer pues que confirman todos mis cálculos. Siempre conté con que lo que teníamos que temer era una maldad de parte de ese gobierno, porque si ella se impedía ocurriría a la asan-

HERRERA Y OBES
se dirige a ELLAU-
RI mostrándose
sumamente satis-
fecho de la acti-
tud del pueblo

francés y su asamblea. Le comunico que el Brasil llevará adelante sus exigencias cualquiera que sea la resolución de la Francia. De Entre Ríos y Corrientes ten a las mejores noticias pudiendo asegurarle que si la guerra estallaba serían sus aliados. Aprueba las gestiones del doctor Ellauri en lo relativo a las satisfacciones pedidas al gobierno de Bonaparte. Rosas acababa de fusilar a 40 infelices en Palermo y Santos Lugares. Créese que si la negociación Le Prédour es adversa a Oribe, la terminación de la guerra se operará inmediatamente por el más extraordinario acontecimiento. Insiste en la remoción de Devoyze, cuya insolencia degeneraba en locura.

blea y al pueblo para que no consintiesen en que se les cargase con *el peso* de una infamia inmerecida, nuestro triunfo era seguro. Por eso te he recomendado tanto que hicieses sudar la prensa y cortejases a todos los hombres que nos pudiesen ser necesarios.

Que el tratado hecho por Le Prédour era tan malo como el otro, sino peor, ya te lo había anunciado yo. Cuando aquí se lo dijimos a Mr. Coffinières, no lo quería creer, aunque se lo comprobábamos con los informes de nuestro fidelísimo corresponsal. Sin embargo, después de una conferencia que tuvo con el almirante, antes de su salida, se convenció de ello y así nos lo dijo con su franqueza y caballería habitual, asegurándonos que él haría *todo* para desbaratar una tramoya que si diese su resultado, sería de eterno baldón para su patria.

Me ha complacido, pues, en extremo, la rectificación que ha hecho de nuestro juicio el Sr. Lahitte; el suyo es el más competente y decisivo en esa materia. Después de esa declaración, si él se conserva en el puesto, y creyéndolo, como lo creo, un hombre de bien y sumamente celoso del crédito de su país, el rechazo del tratado es indudable; porque de cierto que él no ha de querer tomar la responsabilidad de decir, ante la asamblea y la Francia toda, que es bueno lo que él encuentra malo y que se aprueba lo que no puede ni debe dejar de reprobarse.

Si esto sucede, yo encuentro que es lógico concluir que nuestras liberales y patrióticas proposiciones vendrán a ser el tema del ultimátum de la Francia a Rosas y mucho más si, como lo espero, ella se pone en perfecto acuerdo con el Brasil para dar una paz sólida y duradera a estos países.

De este último Estado, lo único que hemos adelantado son declaraciones explícitas y las más auténticas de que cualquiera que sea la resolución de la Francia, el imperio llevará adelante sus exigencias y no depondrá las armas sino cuando haya obtenido y asegurado la independencia real y positiva del Estado Oriental y del Paraguay. El mes de marzo es la época señalada para levantar el telón y dar principio a ese otro drama que probablemente concluirá por la desaparición del bárbaro y feroz protagonista a quien nuestra tierra tiene la gloria de haber combatido sola por el espacio de 12 años, cuando las dos primeras potencias de la Europa retrocedían ante su fantástico y sangriento poder. Cuando pienso en esto, te aseguro que me lleno de orgullo como hijo de este suelo cuya historia empieza con el acontecimiento más notable de los tiempos modernos.

Trata, pues, de unirte, lo más que puedas, con Amaral. Nuestras relaciones con el Brasil son las más íntimas y por consiguiente sé todo lo que se le dice y recomienca en el sentido de las instrucciones que tú tienes. Confía en él.

De Entre Ríos tenemos las mejores noticias. Si la guerra estalla *ten por cierto* y asegura que aquella provincia y la de Corrientes serán neutrales, o lo que es lo mismo, que serán nuestros aliados; porque ya sabes que Rosas no es hombre de admitir esas posiciones medias y que por el contrario anda siempre en los extremos. Ya comprenderás que te hablo con algo más positivo que deducciones, pero que no es para manifestarse de otro modo.

Apruebo mucho y muchísimo tus gestiones cerca de ese gobierno para obtener las reparaciones y satisfacciones que se nos deben y los términos en que me dices que los ha hecho. Eso es lo que conviene y debe hacerse con gobiernos que sólo aprecian la grandeza del país que representan por el poder que tienen para insultar y deprimir con arrogancia a los pueblos débiles, sumidos en el infortunio, y que no tienen más fuerzas que oponer que el sentimiento enérgico de su dignidad y de sus derechos.

Rosas ha vuelto a sus matanzas. Por los diarios que te envío verás que, repentinamente y sin que se sepa por qué, ha fusilado el día de Reyes a cuarenta y tantos desgraciados en su quinta de Palermo y Santos Lugares. Para mí ésta es la mejor prueba de que todo se nos presenta bien y que ese tigre feroz siente ya a sus pies el abismo que le hemos cavado a costa de tanta labor y de tantos sacrificios. Tanto insulto a la humanidad y a la religión es imposible que no atraiga la ira de Dios.

En el Cerrito todo está tranquilo. Todos, incluso D. Manuel, esperan con tanta ansiedad y deseo el resultado de la última negociación, como nosotros. No dudes de que si les es adverso, la terminación de esta deplorable guerra se operará inmediatamente por el más extraordinario acontecimiento. El cansancio y los desengaños allá como acá, no pueden ser más pronunciados ni más profundos. Te hablo con conocimiento de causa.

Por el paquete te irán 1000 patacones y veré si puedo enviarte algo para Brossard, cuyos buenos servicios a nuestra causa no datan de hoy. De todos modos asegúrale que no seremos ingratos y que haremos por él, lo que ya hemos hecho por otros. Preséntale mis sentimientos de aprecio y amistad, así como al Sr. Christoffe y Poucel, de quien no he tenido contestación a la carta que le escribí en julio próximo pasado. Me alegraré que no sea por indisposición física o extravío de mi correspondencia.

MANUEL HERRERA Y ORES.

P. D. En los 5 últimos paquetes te he mandado colecciones de diarios y te prevengo que continuaré mandándotelas.

Mr. Devoize nada ha dicho a cerca de lo que tú me comunicas sobre el subsidio; lejos de eso, niega a pies juntos que tal se le

haya participado; y para comprobarlo ha aumentado su insolencia a un punto que degenera en locura. Insisto en mi *delenda est Carthago*. Sáquesele de aquí su pena de tener muy serios disgustos.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Enero 15 de 1851.

HERRERA Y OBEN
escribe a LAMAS
manifestando que
los patrióticos y
hábles esfuerzos
y sucesos obteni-
dos por éste le
han hecho gran
impresión modifi-
cando las resolu-
ciones que estaba
dispuesto a tomar,
cual era la de de-
jar que la Provi-
dencia hiciera por
su tierra lo que sus
hijos no querían
hacer. Por primera
vez el Brasil era
explícito, lo que le
hacía decir que sus
desconfianzas no
debían ofender
porque era natu-
ral el excepcio-
nismo después de las
decepciones su-
ridas y de la burla
de que habían si-
do objeto hom-
bres dignos de no
ser confundidos
con el vulgo, que
tenían derecho a
ser apreciados y
estimados. Le ha-
blaba del general
Rivera en térmi-
nos duros, con
quien el gobierno
quería concluir
políticamente. Ele-
va la personalidad
del señor
ministro Pontes y
se ocupa de la
llegada de don
Francisco Maga-
riños y de sus tra-
bajos políticos en
el círculo de Ri-
vera. La alianza
entre los dos Es-

Sus apreciables de que acusé recibo en mi anterior del 15, han templado mi malísimo humor y dadome nuevo coraje para luchar con la desmoralización y la maldad que por desgracia parece ser el vicio orgánico de nuestra sociedad, según los infinitos modos de manifestación con que por todas partes sale a agotar fuerzas y a convertir en ilusiones, convicciones que nunca debían perderse, porque ellas son un bien y una garantía de mejor orden de cosas para nuestro país. Sus patrióticos y hábiles esfuerzos y el suceso con que ellos parecen coronarse, confieso a Vd. que me han hecho grande impresión y modificado las resoluciones que estaba resuelto a llevar a cabo, dejando a un lado todas las consideraciones que hasta ahora me han detenido y que la Providencia hiciese por nuestra tierra lo que sus hijos no quieren hacer. Cuento Vd. pues, con ello, y con que me revestiré con toda la resignación de que necesito, para mantenerme en este puesto de espinas en que no sé porqué, estoy colocado ha mas de 41 meses.

Siguiendo sus consejos y recomendaciones, pasé sus cartas al presidente y a Battle. El 1.º me ha manifestado la mayor complacencia y recomendado diga a Vd. que esté tranquilo sobre eso de mudanzas y dislocaciones, con que tanto se halagan los revoltosos e intrigantes pero que no han de ver realizadas mientras él ocupe el puesto que tiene. El 2.º nada me ha dicho, pero comprendo que el sermón no ha sido perdido. Por mi parte, solo agregaré a lo mucho que ya tengo dicho a Vd. que si es posible más abnegación y paciencia que la que tengo y le mostrado, la tendré llevándolo todo por amor de la patria y de la consecuencia que me hago un deber de guardar con amigos como Vd.

De oficio contestaré a su nota núm. 172. Yo no dudo, porque no debo dudar, después de las declaraciones que ella contiene y de todo lo demás que ha hecho ese gobierno de su buena fe y lealtad. Por la 1.ª vez es explícito en lo que dice; y si él fuese capaz de faltar a un compromiso semejante, razón tendría Rosas para tratar,

lo y escarnecerlo como lo hace. Por lo demás, nuestras desconfianzas no deben ofender a esos señores. Después de todo lo que nos ha pasado, el escepticismo, esa especie de misantropía que se ha apoderado de nosotros, es natural y legítima porque no es posible llevarse más lejos la burla del infortunio que lo que lo han hecho todos aquellos con quienes hemos sido llamados a tratar, y en quienes hemos depositados la más cándida y generosa confianza. Si Vd. habla con ellos no trepide en decírselos así con entera franqueza. Haciéndoles toda la justicia, a que indudablemente tienen derecho por sus distinguidas calidades personales, yo no dudo de que reconocerán, en lo grave y abierta de esa confesión, que somos hombres dignos de no ser confundidos con el vulgo en que siempre se nos ha querido enrollar, y de que se nos tenga en el aprecio y estimación a que también tenemos derecho. De oficio y a nombre del gobierno diré a Vd. eso mismo en términos convenientes y claros.

Sobre el general Rivera ¿qué quiere Vd. que le diga después de todo lo que ya le he dicho? Nada, porque no serían sino repeticiones inútiles y causadas. Yo no sé de quien puedan ser las cartas que él ha recibido y mostrado al Sr. Paulino, ni quiero tampoco saberlo, veo por lo que Vd. me dice que ellas salen de la *mesnada* de ese hombre funesto para nuestro país; y así lo desprecio. Pero no ha dejado de lastimarme que el Sr. Paulino les haya dado más crédito que a las terminantes y repetidísimas declaraciones que ha hecho este gobierno oficial y extrajudicialmente sobre el general y sus incontrastables resoluciones de concluir con él políticamente, como una exigencia de los intereses actuales del país, y más que todo, de los que deben predominar en su vida ulterior. A este respecto el gobierno es tan compacto y uniforme que no trepido en calificar de invención calumniosa la seguridad dada por el general de que hay en su seno quien piense de otro modo. Con todo, y por satisfacer a Vd. volveré a hacer de este desagradable negocio el objeto de una de mis notas.

Pontes ha estado a visitarme y hemos hablado largo sobre todo, si antes era tan buen amigo nuestro, Vd. comprende como lo será ahora. Es un hombre por quien tengo verdadera amistad y a quien aprecio muy sinceramente. Sobre los incidentes pasados me ha dado explicaciones que me han satisfecho y complacido en extremo. Nada me ha dicho con respecto al general Rivera. Después de lo que Vd. me anuncia, lo atribuyo a que habiendo hablado tantas y tantas veces sobre el particular y conociendo a fondo mis opiniones y resoluciones ha creído ofenderme haciéndome nuevas interrogaciones. Yo no dudo de que él conteste confirmando lo que digo a Vd.

tados le daba esperanzas de arrastrar a Corrientes y Entre Ríos a una coalición de proporciones y consecuencias que se esbozaba en vano por abrazar, cuando se detenía a pensar en ella.

D. Francisco Magariños ha llegado y lo ha visitado todo el círculo de Rivera. Al presidente le pidió un momento para visitarle; pero éste se lo negó pretextando sus enfermedades. Por conducto de su hijo Mateo, me ha hecho repetir lo que dijo a Vd. sobre el objeto de su viaje. A pesar de eso, mi persuasión es que si él puede tomar cartas en el juego no ha de dejar pasar la oportunidad. ¡Le fué tan bien el año 46! Pero me parece que no se las han de dar con facilidad: su célebre carta al presidente, que hoy está en manos de todos y de que remito a Vd. copia por si no la tiene, creo que lo ha inutilizado por algún tiempo.

El arreglo de las cuestiones entre ese imperio y el Paraguay es un suceso de la más alta trascendencia y de ello me felicito al más alto grado. La alianza entre esos dos estados es la más positiva garantía del triunfo de nuestra causa y de nuestra seguridad nacional. A lo menos tengo más que esperanzas de que esa alianza ha de arrastrar a Corrientes y Entre Ríos a una coalición de proporciones y consecuencias que me esfuerzo en vano por abrazar cuando me detengo a pensar en ellas. Haga al cielo por que tanto por venir no se convierta en sueños de una imaginación extraviada por los sentimientos y deseos más desinteresados y generosos.

Devuelvo a Vd. la carta de Pacheco. Compadezco al pobre escribiente que tiene. Pasan de 20 las que sé que ha escrito a varias personas de todas clases y posiciones de las que tenemos por acá. Todas son larguísimas y hablando a cada uno su lenguaje especial. Esta es la 5.^a vez que escribe y siempre del mismo modo. No se ha olvidado sino del gobierno de quien depende.

Rodríguez tiene ya las actas del cabildo y varios folletos que me ha pedido para enviar a Vd. Creo que todo va en este paquete.

Por el *Esq* que saldrá el 22, remitiré a Vd. las contestaciones que se deben a sus notas atrasadas y que según resulta de las carpetas, a una parte de ellas ya había contestado.

Por lo que digo de oficio, verá que han vuelto a extraviarse los anales de medicina que me ha enviado Vd. No extraño esto: otro tanto ha pasado con diarios y folletos que me venían de Francia por este paquete y el anterior.

De Ellauri tuve carta. En ella lo único que me dice de importante es que el ministro Labitte le ha confesado que el tratado hecho por Le Pré-lour, es de tal naturaleza, que no sabe que hacer con él: que el almirante no ha cumplido en nada con sus instrucciones; que en todo ha guardado la reserva más misteriosa y que eso lo ponía en situación de no poder contestar a las reclamaciones que le había dirigido nuestra legación. Que con este motivo le había hablado sobre las bases que el gobierno había presentado, por conducto del general Pacheco, diciendo que eso

» era lo único hacedero por la Francia, si quería salvar su honor y sus intereses en el Plata y lo único en que podría consentir este gobierno; y que como el ministro manifestase ignorar cuales eran aquellas, convino en presentárselas oficialmente como se las presentó, acompañándolas de aquella declaración en términos enérgicos y decisivos. Que a los pocos días fué llamado por el ministro y volviendo a hablar sobre los mismos puntos, le dijo que había examinado, detenidamente, las bases presentadas: que las había encontrado dignas de la atención de su gobierno, porque eran en extremo razonables; que en consecuencia iba a someterlas a su consideración y que pronto daría una contestación.» Veremos si viene en el próximo paquete. La carta de Ellauri es de 1.º de noviembre.

Mucho y mucho me ha consolado el asunto de la madama Gudin. Por lo que haya sentido el Sr. Paulino a la vista de la inaudita exigencia del Sr. St. George, dígame Vd. que calcule lo que nosotros habremos sufrido y si hay razón para que de vez en cuando se vean en nuestra conducta esas explosiones de una irritación tan violenta como comprimida en 4 años de continuas y profundas heridas a nuestros derechos y a nuestras susceptibilidades nacionales. Yo bien sé cuan distintas son las situaciones de los países; pero los hombres que los dirigen son hombres con organizaciones y sentimientos idénticos; y si algo hay en favor de los unos más que de los otros, no sé que pueda negarse que los atenuantes están de nuestra parte.

Lo que pasa con el Sr. Lisboa no es menos consolador si bien es de deplorar bajo otros conceptos.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 17 de 1851.

Escribo a Vd. esta carta especial para un empeño en que interese cuanto valga para Vd., para el Sr. presidente y para el señor Batlle.

Uno de mis amigos me da noticia de que el pobre Pillado, a quien Dios se sirve llenarle la casa de chiquillos como a Vd. y a mí, se encuentra en una situación muy penosa.

Vd. sabe que tengo por Pillado amistad, estimación profunda;

LAMAS recomienda especialmente ante HERRERA Y OBES al señor Pillado.

sirvió a mis órdenes con inteligencia, con patriotismo, con probidad intachable y salió, como todos mis *intimos*, en absoluta pobreza.

Suplico, pues, que hagan Vds. un esfuerzo sino para darle todo lo que se le ofreció cuando hubo de dejar los medios de subsistencia que se había proporcionado para volver a la policía, al menos algo que se aproxime.

El Sr. presidente, el Sr. Batlle y Vd. pueden contar con que agradeceré como servicio personal todo lo que hagan por Pillado.

El no quiere ocuparme, pero si Vd. lo vé sírvase decirle que siempre pregunto por él y le recuerdo con cariño.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Enero 19 de 1851.

LAMAS da pormenores a HERRERA Y OBES acerca del incidente entre Inglaterra y el Brasil con motivo de los tiros disparados sobre el *Cormorant* por la batería de Paranaguá. Aunque la cuestión era difícil, confiaba en que la situación mejorara. Da a conocer la importancia que el asunto revestía para los intereses de la plaza de Montevideo. El verdadero peligro estaba en que pudiera derrumbarse el gabinete brasileño, pues entregado el gobierno a la oposición, las cosas cambiarían radicalmente. Lamas agrega, sin embargo, que el gabinete estaba firme y que por el momento no había temor. Créese que lo que se hace en Francia no puede ser obstaculizado aunque cayera el gabinete, pero

El encantado vapor *Recife* debió salir el 12 para Montevideo, pero ha cambiado de destino y tengo que duplicar la correspondencia oficial y confidencial que debió llevar y que ahora va por el *Oriente*. La encontrará adjunta.

Recibí la carta de Pacheco que le incluyo original: le ruego se sirva pasarla al Sr. Batlle, como me lo pide, recogerla después y devolvérmela.

Todo lo que dice Pacheco está confirmado acá; y es evidente que sin lo que aquí preparamos, ni siquiera le hubieran oído.

La opinión general, manifestada también en los periódicos, era que el tratado Le Prédour no sería ratificado.

Le Long me ha escrito en la misma fecha de Pacheco: me envía periódicos y una traducción del *Argirópolis*. Esto, y un folleto que me remite Pacheco del conde de Brossard, viene en un fardo entre la carga de la *Ville de Rio*. Si logramos sacarlo a tiempo, lo recibirá Vd. todo con esta carta por la valija del paquete.

El que está a llegar de Europa debe adelantar mucho nuestras noticias; pero temo que si Pacheco me escribe, como esta vez, bajo el sello de la legación del Brasil en Francia, no me lleguen a tiempo de darlos a Vd. La secretaria recibe tarde su correspondencia y el Sr. Paulino, que es el que la abre, está en el campo; mientras la reciben, la mandan y la traen pueden irse las 48 horas. He hecho cuanto es posible para que así no suceda; pero en materia de servicio público no se puede contar aquí en la actividad de los empleados.

Espero, sin embargo, que Pacheco escribirá directamente por la valija.

Dije a Vd. en la del 10,—que duplico—que los ingleses no andaban bien.

La situación es la siguiente:

1.º Lord Palmerston ha mandado exigir satisfacción plena, acompañada del castigo del comandante de la batería de Parnaguá, por los tiros que disparó sobre el *Cormorant* cuando éste violó aquel puerto.

2.º La legación inglesa ha intimado que la orden para entrar los cruzadores ingleses en los puertos del Brasil y hacer en ellos sus apresamientos, orden que estaba suspensa en virtud de las últimas medidas del gobierno—iba a ser puesta de nuevo en ejecución, a consecuencia de que continuaba el tráfico con escándalo en toda la costa de la provincia de Bahía.

Hecha la intimación se dirigió el almirante para aquel puerto y se mandó seguir por tres de sus buques, para reprimir el tráfico. *dice él*, para saltar en tierra en los puntos de desembarco y quemar los depósitos de negros, como hacen en la costa de África, dicen otros.

En el *Journal* de hoy, que le envío, encontrará Vd. la noticia del conflicto en que ya quedaba el presidente de aquella provincia con el *Cormorant*.

El 1.º punto es difícil de satisfacer, como Vd. comprende.

Sobre el 2.º, el gobierno adoptó en el acto la medida de hacer salir los vapores *Alfonso* y *Recife* con el objeto de perseguir los negreros en la Bahía y ver si así evita la acción inglesa. Los vapores llegarán antes que el almirante; pero el conflicto en que quedaba el *Cormorant* puede frustrar la idea.

Sobre ambos puntos aun hay esperanza de que el proyecto de tratado sometido a Lord Palmerston y la sinceridad con que este gabinete está decidido a la represión del tráfico, modifiquen o mejoren la situación. Veremos el paquete.

Esto nos embarga porque absorbe al gobierno, porque induce a ir más despacio, porque lastima la hacienda, porque amenaza al gabinete cuyos enemigos se han ligado a los ingleses; y ya Vd. sabe que los ingleses son aquí, ahora, sinónimo de Rosas.

El del gabinete es el verdadero peligro para nosotros; si el emperador se desalienta ante las dificultades que los ingleses amontonan muy de propósito para ello y si se echa en los brazos de la oposición, todo esto cambia para nosotros porque tenemos infaliblemente la mediación inglesa entre el Brasil y Rosas.

El punto vital está ahora en el palacio; de su firmeza depende todo.

considera que hubiera sido mayor la tranquilidad si se hubieran aprovechado los momentos para valerse por sí mismos. Se refiere al hecho de no haberse entendido con Buschenthal.

No hay, hasta este momento, ni el leve motivo de temor; pero es preciso vivir sobre aviso y con los ojos muy abiertos.

El gabinete está firme—y siguen y seguirán marchando las tropas para el Río Grande.

Lo que se está haciendo en Francia ya no puede ser embarazado aunque cayera el gabinete; pero cuánto menor sería nuestra aventura, cuánta mayor nuestra tranquilidad, si, como le indiqué a Vd. muy en tiempo, hubiéramos aprovechado los momentos para valer nos por nosotros solos!--Si Vds. hubieran aprovechado a Buschenthal, muy otra sería nuestra situación en toda ulterioridad.

En un negocio tan vital me parece que era necesario tenerlo previsto todo y no dejarlo de preveer por cuestión de reales o miedo a enojos o censuras personales de gente que no ha de sacarnos de ningún mal trance.

Buschenthal salió de aquí en buen momento, porque hasta las dificultades inglesas acababan de desaparecer ostensiblemente.

Ahora, las cosas han variado algo. El Sr. Irineo, por ejemplo, que tomaba parte en el empréstito, está herido de terror pánico por los ingleses y teme que ellos derriben el ministerio.

Duéleme mi posición personal en este negocio; pero me han herido tan hondo, tan hondo, que no puedo conmigo mismo; estoy y estaré a lo que digo de oficio y suceda lo que Dios quiera, que nadie tiene derecho de reprocharme que yo no haga lo que otros no quieren hacer;—ya lo hice y así me fué.

No deluzca Vd. de todo ésto que el nublado no pasará; por el contrario, aun espero que ha de pasar y confío mucho en lo que hemos hecho, en lo que hago en estos momentos, en lo que debo y puedo hacer más adelante.

Me limito a indicar el nublado, para que Vds. hagan lo que entiendan mejor, y para que, si me conservo en este puesto, me auxilien de todos modos, pues necesito toda fuerza.

Ese negocio de Rivera, por ejemplo, me perjudica en mi fuerza moral; él sostiene aun que no represento, cuando más, sino la opinión de Vd. Dejo para otra carta a Vd. algo más sobre ésto.

Entretanto, en ésto y en la contestación a la nota en que manifesté las miras de este gobierno desearía que se hiciera todo lo que he indicado a Vd.

De oficio doy cuenta de haber hecho la reclamación a que Pacheco se refiere en su carta.

Doy cuenta también de lo que me ha molido ese teniente Dorego.

Del mismo modo de la aparición de algunos casos de fiebre amarilla; no hay aún epidemia, propiamente dicho, pero se inicia. Tenganos Vd. lástima si este temor se realiza.

Para que Vd se haga cargo de la razón con que pido que libren pesos fuertes y no patacones, y para que vea la roñería de este Sr. Faría le incluyo la adjunta cuentita de su puño (1). Siempre me habían abonado la mensualidad al cambio de patacones; pero este mes no solo no han hecho al cambio de onzas patrias, que está bajísimo, sino que me han descontado el importe de esa cuentita por los dos meses anteriores. Yo que no quiero deberles favores ni reñir por porquerías, he pasado por todo calladamente. Como al pobre Somellera le hacen mucha falta sus 150 pats—se los he dado—y daré al cambio antiguo y llevaré todo sobre mi parte. Mi déficit ha sido así fuertísimo este mes y aun me irá peor en marzo sino viene la orden de Ruete a tiempo (pues no basta a lo que veo la aceptación de las letras) y si Vds. no logran que me den patacones que es lo que Vds. han querido darme.

No crea, Herrera, que estoy contento de la posición. Francamente no lo estoy.

Mi Telésfora está muy enferma

Y con tal mal humor como el que tengo, por todo, es mejor que pare aquí.

ANDRÉS LAMAS.

Permítame Vd. colocar bajo su dirección oficial un pliego para Flangin que contiene el resultado de las diligencias que me encargó su Sra. madre

Sírvase Vd. mandar entregar la adjunta de Le Long para el coronel Thibeaut.

A J. LE LONG.

Montevideo, Enero 21 de 1851.

Estan en mi poder sus apreciables de 50 de septiembre, 31 de octubre y 9 de noviembre. Todas las noticias que Vd. me dá en ellas me han sido interesantes y me confirman más en el aprecio que Vd. me inspira por su desinteresado celo y amor a nuestra causa. Cuando lo que ha hecho Montevideo sea escrito en las páginas que la historia le prepara, Vd. tendrá su mejor recompensa en el honor

HERRERA Y OBES
escribe a LE LONG
levantando la personalidad de éste,
y asegurando el
triunfo de la Plaza desde que
esperaba, como segura, la noticia del
rechazo del tratado
Le Prédour.

(1) No se halla entre los originales.

que le hará la activísima parte que ha tomado en su salvación, que ya miro como un hecho y mucho más si, como espero, el tratado del Sr. Le Prédour ha sido rechazado. Mientras ese momento no llega, Vd. cuente con la sincera amistad de todos los hijos de este suelo y que yo cualquiera que sea mi posición, la emplearé en mejorar la de Vd. como si tratase de cosa propia.

Al señor Ellauri comunico las únicas noticias que tenemos y que no carecen de importancia. Según ellas, Vd. verá que todo se prepara para coronar a Montevideo del más espléndido triunfo y recompensarle con la gloria y los beneficios que de ellos le resultarán y que se harán extensivos a todos estos países, de las penas intensas y sacrificios inapreciables que eso le cuesta. Si tal se consigue, podemos decir con orgullo que ningún pueblo se ha presentado con mejores títulos para obtener tamaño galardón. Esto a mí no me sorprenderá, pues Vd. sabe que siempre he tenido fe viva en que eso había de suceder al fin.

Esperamos con ansiedad el próximo paquete porque juzgamos que en diciembre ha sido tirada ahí nuestra suerte. Lo que Vd. me dice en su apreciable del 9 y la necesidad que tiene el poder ejecutivo de pedir los fondos para el subsidio, nos hacen creerlo así. Quiera Dios que no nos equivoquemos porque, crea Vd., la cuestión del tiempo en nuestra situación ha venido a hacerse la principal como la de la decisión de la guerra entre la Francia y Rosas. De todos modos yo tengo plena certeza de que Vd. ha hecho todo cuanto le ha sido posible para obtener ese resultado.

Me ocupo de enviar a Vd. un socorro de dinero. Si no va en este paquete, irá en la 1.^a oportunidad. En cuanto al crédito que Vd. tiene contra este estado, cuente Vd. con que también me ocupa y que trabajo por mejorarlo de posición y hacer que sea para Vd. una cosa real y afectiva.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. Ruego a Vd. que me comunique en la 1.^a ocasión si ha recibido mis cartas de 31 de julio y 5 de agosto del año próximo pasado.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Enero 21 de 1851.

Escribo a Vd. solo por no perder la costumbre, pues nada ha ocurrido de nuevo después de mi última de 15 del corriente que llevó el *Golfinho*. Todos están a la espera de lo que debe llegar de

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
dándole noticias
del malestar de
don Joaquín Suá-

un momento a otro y de lo que tal vez ya Vd. sabrá, más o menos, al recibo de ésta.

El presidente sigue con su indisposición y en la misma imposibilidad de ocuparse de los negocios públicos. Aunque anda en pie y pasea, su estado es malo y me tiene disgustadísimo. Hace 5 y 4 vómitos de sangre diarios lo que según el médico es del mal estado de sus pulmones y de sus desarreglos de que no se le puede curar. Así es que no sería extraño que el día menos pensado nos dejase el huevo y él se fuese a mejores tierras. Si tal sucediese ya Vd. comprende todo lo que podría sobrevenir. En fin, confiemos en que Dios no lo ha de querer.

Remito a Vd. la contestación a sus notas atrasadas y que en su apreciable de 20 de noviembre me comunica no haber recibido. De ellas las únicas que en efecto se debían eran las relativas a las suyas, núms. ; las demás han sido contestadas en las fechas que aparecen según consta de las carpetas de este ministerio.

Las actas del cabildo no le van en esta oportunidad porque para ello ha habido serios inconvenientes. El archivero, al recibir la orden, observó por escrito que no había en el archivo más antecedentes sobre los hechos a que ellas se refieren que los libros en que están consignadas y que si estos, por cualquier accidente involuntario e inevitable, se extraviasen, no había cómo reponer el vacío. Sin saber cómo, el presidente y el ministro de la guerra tuvieron conocimiento del hecho y antes que yo hablase del negocio los dos me manifestaron que por lo menos era imprudencia correr esos albueros y tomar la responsabilidad de sus consecuencias. Yo hice cuanto pude para vencer la resistencia porque esa y otras razones de política, oponían al envío de las actas; pero, todo fué inútil, y no he tenido más remedio que someterme a esa resolución y mucho más cuando Muñoz y otros miembros del consejo eran de aquella opinión. Resígnese, pues, a esperar que yo encuentre la 1.^a oportunidad de volver con suceso sobre lo que Vd. quiere y yo deseo obtener.

En Buenos Aires siguen los preparativos bélicos. Rosas no pierde ocasión de desahogar su mal humor contra el Brasil, de quien habla siempre con el más exagerado y profundo desprecio. Sin embargo, para mí todo eso es farsa; aunque quiera él no puede hacer la guerra; y ésto nadie lo sabe mejor que él. Veremos si me equivoco.

MANUEL HERRERA Y OBES.

rez y de las consecuencias que su muerte podría traer. Aún no le van las actas del Cabildo por tropezarse para ello con serios inconvenientes. Le habla del mal humor de Rosas a quien considera incapaz para hacer la guerra.

A JOAQUÍN SUÁREZ.

Petrópolis, Enero 23 de 1851.

LAMAS anuncia al presidente SUÁREZ un pliego de Pacheco, un libro de Brossard y un panfleto de Le Long.

Apenas tengo tiempo para acusar el recibo de la importante carta que Vd. se ha servido escribirme; será muy útil.

Tendré el honor de contestar a Vd.

Incluyo a Vd. un pliego del Gral. Pacheco, y el Sr. Rodríguez le entregará un libro del conde de Brossard que le envía el mismo amigo y un panfleto de parte del Sr. Le Long.

Entre la correspondencia que lleva el *Oriente* va una carta mía para Vd.

Suplico a Vd. me perdone la irregularidad de esta carta; le escribo a todo correr en el momento de cerrar la correspondencia que es la madrugada del 24.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, Petrópolis. Enero 23 de 1851.

LAMAS felicita a HERRERA Y OBES por el resultado favorable de sus gestiones cerca de Urquiza; pero se queja nose haya lijado en el grave menoscabo que sufre su posición si noticia de tal monta es transmitida al gobierno brasileño sólo por su encargado de negocios en Montevideo. Al rededor de esto hace serias observaciones al doctor Herrera, habiéndole con toda franqueza de la mala impresión recibida en este negocio. Espera, y lo desea, que la contestación a esta carta se la quite, no por el hombre político, sino por el amigo.

Ante noche recibí su apreciable del 15. El resultado de sus trabajos cerca de Urquiza hará la gloria de Vd. si, como espero, es cosa seria y se consolida; pues consolidándose traerá una feliz, completa, breve solución. Felicito a Vd. por lo ya obtenido del modo más cordial.

Siento mucho que, sin duda, la premura de los momentos y la vida agitada que Vds. llevan, no le hayan permitido fijarse en el grave menoscabo que sufre mi posición, si noticia de tal monta, y que tanto debe influir en el giro de los negocios de mi cargo, es transmitida a este gobierno sólo por su encargado de negocios. Este es gente muy suspicaz y por otra parte no suele gustar de ser urgida; recibiendo, pues, una comunicación de esa clase por un encargado de negocios y no por mí, puede entender o hacer que entienda, que Vd. desea que este negocio se trate ahí, lo que es para ellos más cómodo pues se echan de arriba la exigencia mía y diaria y pueden tomarse largas; y ese negocio se liga con todo lo que estoy encargado de hacer aquí.

No me parece—más positivamente—no creo que ésto ha podido entrar en la idea de Vd. y creo que a haber entrado, me lo hubie-

ra prevenido lealmente, pues en materia de servicio y servicio que afecta la responsabilidad personal, cada uno de nosotros puede y debe hacer lo que mejor entienda sin ofensa, ni la mínima, del otro.

No pareciéndome, pues,—y aunque me da la noticia como incidentalmente, pues el párrafo que la contiene principia con estas palabras: *y ya que de esto hablamos*, y aunque me la da con *suma reserva* pensé que para disminuir la malísima figura que haría si me callaba la boca, debía transmitirla al Sr. Paulino y se la transmití.

No sé si Vd. aprobará ésto; pero no he podido dejar de hacerlo sin exponerme a abdicar mi posición en esta corte.

Nadie más que yo honra la inteligencia y el patriotismo de Vd. y por tanto estoy seguro de que las condiciones han de *gustarme mucho*; pero,—¿no cree Vd. que es natural que aquí me pregunten por ellas? Y aunque no me pregunten, o aunque me pregunten y no debiera decirlas ¿no cree Vd. que yo debía conocerlas para uniformar a ellas, o próximamente, las estipulaciones que estoy encargado de negociar en esta corte?

Me parece obvio; y si con mi aviso reservado al Sr. Paulino salvo en algún modo mi posición, la falta de conocimiento de la *clase de seguridad* que Vd. ha recibido y la ignorancia de las condiciones, me hace huir toda explicación sobre este negocio, y en rigor, me condena a una inacción completa.

Debo tanto más huirla, pretextando más grave mi enfermedad, cuanto que ignoro si Pontes al dar la noticia conoce la clase de seguridad y las condiciones y las da también, pues si tiene esos conocimientos y los da, ya Vd. vé a todo lo que me expongo; y yo no soy, vive Dios, hombre para exponerme a aventuras de ese género, ni creo que Vd. querría que me expusiera,—¿qué! habría trabajado tres años, habría contribuido a que las cosas del Brasil dieran el vuelco que dieron y que ha de influir en los cambios todos que reciba la situación del país, para exponerme a esta altura, a correr tales aventuras, para exponerme a ser escarnecido? No amigo, no.

Parto, como Vd. vé, del supuesto que el *Golfinho* ha venido a traer la noticia de Urquiza. Y parto de ese supuesto aunque la carta de Vd. le parece contraria, pues me dice que ignoraba la salida del buque hasta el momento de escribirme, por lo siguiente:

1.º El *Golfinho* fué pedido por el Sr. Pontes inesperadamente, con suma urgencia, pues quiso que saliera en momentos, si era posible, y recomendó que hiciera todo en el mar para llegar pronto. Así lo escribe Pontes al ministro de marina añadiendo que no sabía para que venía y que no había nada *ostensible* que le indujera a sospecharlo.

2.º Porque D. Juan Madero, que tiene licencia de Dios para saberlo siempre todo, escribe, en cartas que he visto, en términos que

indican que él sabe a qué viene; dice que lo que trae el *Golfinho* hará *que esta gente se mueva, que no pierdan la ocasión*, etc. (Y yo, ministro aquí, encargado de hacerlos mover, no sé nada!)

¿Qué puede tener de tan urgente Pontes que justifique la salida del *Golfinho* a todo correr, cuando estaban a salir el *Spider* y la *Pomona*, sinó lo de Urquiza?

¿Qué puede ser eso que haga *mover esta gente*, sinó lo de Urquiza?

No puedo dejar de ser franco, Herrera; Vd. debe ser justamente celoso de la gloria de esa negociación, pero se equivocaría si creyese que mi intervención en lo que se toque con el Brasil la puede disminuir; se equivocaría si creyese que esa exclusión no daña los intereses del país; se equivocaría si creyese que podía cohonestarse, ni por un momento, con mi conservación en este puesto.

El tiempo ha de probar cuan amigo suyo soy; y cuanto por serlo he hecho y hacía en estos mismos momentos.

Y a mis amigos no les oculto mis impresiones; las que he recibido en este negocio y en el de echarme arriba todo lo del empréstito, después de lo que ha pasado, son malas.

Ojalá me las quite Vd. del todo en su contestación! Ojalá!... y no por el hombre político, nó,—por el amigo. Crea Vd. que mi conflicto sería horrible porque soy su amigo muy sincero y le estoy agradecido.

Yo desagradaré a Vd. alguna vez con mi franqueza; pero, o me equivoco con Vd. o la estimará más que la cortesía de los que se dicen amigos y solo son lisonjeros. Yo digo a Vd. *sólo* lo que siento tal como lo siento; para los demás soy el defensor y el amigo de Vd.

Acabo de recibir la correspondencia de Pacheco de París; a mí me escribe breves líneas refiriéndose a la del Sr. presidente que me remitió abierta y que es completa en cuanto a detalles. Va adjunta y como Vd. la leerá, a ella me refiero.

No sé, ni podré saber antes del paquete, lo que escribe Amaral, porque el Sr. Paulino está afuera.

Tampoco sé, hasta este momento, la impresión que habrá hecho lo de Urquiza, aunque la considero famosa. Es natural que el Sr. Paulino escriba a Pontes y espero que Vd. me dirá lo que escribe.

Hasta que reciba una contestación de Vd. que me diga cual es la *seguridad, cuales las condiciones* y qué piensa o quiere Vd. que se haga sobre eso, que no puede dejar de ser *basa*, estoy en *espinas* y en falso.

Como no quería buscar al Sr. Paulino y preferí escribirle por no verme en el compromiso que le indiqué, hasta ver si sé positivamente lo que trajo el *Golfinho*, no bajé a la ciudad y por consecuencia encargué a Castro de la operación del dinero.

Desde que el Sr. Irineo entro en el negocio de la legión, ligó sus intereses con Faría, Buschenthal, etc. y éstos lo saben todo.

Yo debía recibir el dinero a sus vencimientos y como no tenía órdenes, hice que lo recibiese Faría y lo guardase dándome, como me dió, un documento de depósito particular en que declara tenerlo a mi disposición a todo momento; así me libraba de andar con esa suma a cuestras.

He enlosado ese documento a favor de Castro. le he mandado que reduzca el papel a onzas de oro y las embarque en el paquete asegurándolas.

No sé si habrá tiempo para eso y para despacharlas en la aduana y otras gurruminas, apesar de que he costeadó un propio al instante, gastando en ello mis diez o doce patacones.

Advierto a Vd. que el dinero lo recibimos—porque no quisieron entregarlo de otro modo,—en papel al corriente de plaza, en lo que no ha habido hasta hoy pérdida alguna porque yo hacía el simple cambio de mi recibo por la letra de Vd.: tampoco la habrá ahora, me parece. aunque es esta la primera vez que hacemos la reducción efectiva a metal.

De éso, del seguro, flete, despacho, etc. allá irá la cuenta de Castro.

Tengo a fortuna no hacer nada de éso por mi mismo; la gente de nuestra tierra me tiene asustado.

Temo que este modo de llevar el dinero les ha de salir un poco caro: Vds. resolverán; pero mientras tanto cumpliré la indicación de Vd. y allá irán los 4.000 patacones a vencer, por el primer buque que salga después del 1.º de febrero.

No he querido decir ni a Faría ni a Buschenthal lo que hago con el dinero. Esto los enoja naturalmente y ya verá Vd. como le hacen pagar en las mensualidades ¿por qué no me emancipan Vds?

Lo de Rivera me está dando trabajo. La carta del Sr. presidente me servirá de mucho: luego que obtenga una contestación, que espero, instruiré a Vd., pues no quiero proceder livianamente.

El Gral. Paz me ha hecho el favor de hacer un viaje para pasar unos días conmigo; acaba de llegar y se ha afligido al saber que no firmó la carta a Vd.: la firmará y le escribirá otra. Yo le había remitido la carta para que lo hiciera; pero le ha desencontrado.

Adolfo entregará a Vd. el libro de Brossard y el Argirópolis: por la valija van los periódicos.

Es ya la madrugada del 24.

ANDRES LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Génova, Febrero 12 de 1851.

EL LAURI previene a HERRERA Y OBES que no preste atención a los despachos que presentaran los oficiales extranjeros por haberse expedido patentes a troche y moche. Advierte también que el bergantín portador de esta carta es buen barco y que si no lo compra el Brasil debe evitarse vaya a parar a manos de Rosas. Habla de las dificultades para embarcar emigrados.

Esta es la tercera vez que te escribo después que he venido a este puerto. Antes de ayer recibí tu correspondencia particular del paquete, pues la oficial la recibió Melchor, como encargado de la legación en París. Sin embargo, viendo lo que me dices, especialmente lo relativo al proyectado empréstito Buschenthal, que me hizo parar toda diligencia en Europa, le he enviado tu carta, indicándole lo que debe hacer en mi ausencia, para anudar las relaciones suspendidas, y ver si nos ponemos en aptitud de emanciparnos, no sólo de Devoize, sino de todo el mundo en materia de recursos. Aun no tengo respuesta.

Dos cosas muy esenciales debo prevenirte: La 1.^a es que no presten Vds. atención alguna a los despachos, certificados u otros papeles que presenten los oficiales que vayan de aquí. En Europa, como en todas partes, los sacudimientos y revoluciones han traído por consecuencia el desorden en todos los ramos de la administración, especialmente la militar, por la que se han expedido patentes a troche y moche. Ninguno puede ser reputado por más que lo que conste en la lista que remita el cónsul. Si después, con mérito y capacidad reconocidos, los hiciesen dignos de ascensos, el gobierno sabe lo que ha de hacer.

La 2.^a es que el bergantín goleta, en que va esta carta, y en que va un oficial, a quien he dado carta de introducción para el ministro de la guerra, es un buque muy velero y fuerte, como que fué construido para el tráfico de negros. Parece que el capitán lleva órdenes de venderlo a quien se lo pague bien. Si el Brasil no lo compra, bueno será vigilarlo para que no vaya a Rosas.

A pesar de la poderosa y activa cooperación que me ha prestado el ministro del Brasil, surgen aún nuevas dificultades para el embarque de emigrados. Al cerrar ésta, voy a verme con el intendente para allanarlas, o llevar mis reclamaciones a la corte. La política francesa siempre embrollada, y nuestro asunto detenido por ésto, sin esperanzas de buen suceso. Melchor me dice que en 40 días habrá enviado todo lo que se propone remitir. Yo haré de mi parte lo mismo. si puedo.

PEPE.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Febrero 8 de 1851.

Poco, pero algo sustancial. escribiré a Vd. dejando para dentro de muy pocos días desarrollar esto mismo y contestar su carta pendiente.

Mis últimas fueron de mal humor: pero mi mal humor no riñe con mi deber ni me quita la tal cual perseverancia con que estoy consagrado a los negocios de mi cargo.

Viendo el rumbo en que se encaminaban nuestras cosas de Europa, y el carácter que tomaban aquí las complicaciones inglesas y la dislocación en que caían los elementos del Río Grande, me decidí a ir personalmente, y a mi modo, a Roma por todo. Decidido, he aquí lo que hice.

En lo de Europa di por hecho consumado, a mi entender, el abandono total de la Francia—¿Sobre esa base se mantienen, *apesar de las complicaciones inglesas* en las promesas que se me han hecho y en sus naturales consecuencias?—Se mantienen?—luego, es preciso resolverse a tomar el puesto que va a desocuparse y a tomarlo en el acto, en el día, en la hora misma en que se desocupe—tomarlo neta y claramente. Si no se hace así, viene una catástrofe instantánea y yo doy por concluida en esta negociación mis funciones.

No admití discusión sobre mi punto de partida: si estoy en error (plazca a Dios que lo esté) será una doble fortuna: tendremos el apoyo, al menos moral, de la Francia y estaremos mejor preparados, mejor habilitados para utilizarlo y acabar en semanas con esta situación envejecida y dañosa.

Hablamos, pues, sobre mi base—nos pusimos francamente en ella—y aunque nada formulado aún puedo comunicar a Vd. todavía, estoy bien habilitado para decir a Vd. y por su órgano al gobierno, que *tengo toda esperanza—toda—* de que esta mi grave negociación tendrá un éxito feliz.

Pendiente ella, habria sido malísima ocurrencia hablar de dinero, mi negociación actual envuelve la solución entera y directa del problema; y las exigencias especiales de dinero solo habrían servido para aumentar las dificultades; habrían distraído de lo principal a unos, dado pretexto a otros para hacerse los distraídos y fortificado en algunos el tema de que la conservación de Montevideo no vale lo que cuesta.

No he hablado, pues, ni debido hablar de dinero. También he juzgado que ello no era tan vitalmente urgente que mereciese arrastrarlo todo y exponerse a un contrañte. En cuanto a mí, la expedi-

LAMAS dice a HERRERA Y OBES que, dando él por consumado el abandono de Europa, ha gestionado que el Brasil mantenga sus promesas, a pesar de las complicaciones inglesas, y anuncia que abriga toda esperanza de tener feliz éxito. Dada esa circunstancia, no ha querido hablar de dinero, pero exhorta a Herrera y Obes a ocuparse del empréstito.

Explica las razones que agravaron la cuestión de Río Grande, entre ellas la actitud de Rivera que obligó a Lamas a reclamar moderada pero firmemente. En consecuencia, el gobierno brasileño resolvió continuar al general Rivera a una fortaleza. Este habia pedido la protección de Lamas, quien manifiesta que sabrá manejarse en este delicado asunto. Desea conocer el juicio del gobierno sobre su conducta en la emergencia.

ción no vendrá tan pronto y si viniera juzgo saberlo a tiempo de hacer algo que remedie el conflicto del momento.

Para esto aconsejo que sin tener *seguridad* de que los hombres de Montevideo en un apuro abrirían la bolsa y que ella es bastante para *todo*, no quiebren, por pequeños intereses, con los de aquí, y les sufran algunas roñerías, como les estoy sufriendo yo. Me he conducido de manera que en un apuro juzgo que mi palabra valdría para que nos remediasen, si se les cumplen, como creo, las palabras ya empeñadas. Si llego al caso Vd. verá que no me equivoco.

Tenemos aquí tal cual crédito: cosa muy grave sería sacrificarlo y enajenarnos los intereses creados a tanto costo.

Entretanto, ocúpense Vds. del empréstito, pues aun decidido el Brasil han de querer que lo hagamos: esta cuestión de hacienda es grave en todos los países y en éste lo será mucho rotas las hostilidades. La circulación crecidísima de papel de curso forzado, la gran suma de deuda consolidada el vencimiento en 1852 del empréstito inglés ¿no revelan bien esa situación? Ellos, como nosotros, guardadas las proporciones de situación, tienen que obtener dinero con sacrificio —¿no es obvio que en lo que sea para nosotros querrán que nosotros lo hagamos? Se va mal en estas cuestiones cuando no se tiene en cuenta este linaje de consideraciones.

Va bien, muy bien lo del Paraguay; algo tengo que agradecer a Dios en ese negocio; ya le contaré.

Esperanza, pues, amigos míos, y coraje y unión: *unión*, mis amigos, sobre todo, ante todo.

Respecto al Río Grande, la situación era ya muy grave. Concurrían a esto varias causas: La demora en el nombramiento de los jefes nuestros que indiqué y la necesidad que tuvo el presidente de aquella provincia de echar mano de ciertos hombres.

La benevolencia con que por algunos de este país se había empezado a oír a Rivera, a consecuencia de las mistificaciones que logró hacer con ciertas cartas y la interpretación presuntuosa y dolosa, a la vez que daba a ciertos actos, ¿y por qué no revelar mi pecado? la repugnancia que yo tenía en aparecer encarnizándome en ese hombre viejo.

La libre circulación que se daba aquí a sus agentes para ver que era lo que tenía y lo que valía Rivera. Este señor aprovechaba hábilmente estas tolerancias y logró hacer creer a muchos que estaba apoyado por el Brasil; que sin él, el Brasil no entraría en la guerra, que el Brasil y él exigían que los jefes se pronunciasen, con lo cual ya todo estaba hecho.

Con esta misión fué el aventurero Oro a Río Grande y fué con tanto más suceso cuanto apareció saliendo de aquí contra mi reclamo. Todos veían ese hecho y nadie sabía el fin con que lo dejó ir el Sr. Paulino, sino yo y Vd. a quien lo comuniqué.

Rivera era auxiliado por otros, entre los que había gente de ca-

saca. Vinieron las cartas de los jefes; la audacia de Rivera crecía y yo veía a este gobierno en riesgo de aparecer comprometido contra su voluntad; *pero comprometido*. No era mano enteramente legala que andaba en ésto.

Entonces, como ya indiqué a Vd. en la núm. 150, me resolví a poner mi peso en la balanza. Para proceder con entera lealtad, hice saber al Gral. Rivera que si no estaba quieto, me ponía en la dura necesidad de traerlo a su verdadera situación; que me había encontrado impasible y hasta indolente a sus difamaciones personales, pero que me hallaría enérgico y activo afectando a la cosa pública; que no jugase su persona contra mi posición y la del gobierno que representaba; que este choque le sería funesto: que apartase sus ilusiones, etc., etc.

Escarneí de mis consejos, de mis prevenciones, de mis amenazas, pues hasta amenazas muy formales le hice para evitar, si era posible, el hundirlo oficialmente.

Entonces, grave, como era ya la situación y seguro de que en las instrucciones que tenía a su respecto no había cambio alguno, reclamé, moderada, pero muy neta y muy firmemente.

Demosté que Rivera se decía apoyado por el gobierno imperial y que éste era su medio único de agitación: pedí que se le despojase de ese medio, poniendo término a las conservaciones que con él se entretenían, a la circulación de sus agentes, etc., etc.; pedí también que en todo lo relativo a nuestros negocios y emigrados no hubiera inteligencia sino con el gobierno reconocido. Dije: «Estamos en una mala situación de que es preciso salir.—francamente: ¿quiere, o no, este gobierno rehabilitar a Rivera? ¿nos lo quiere, o no, imponer? Si no lo quiere, como creo, ¿para qué deja que nos enrede, dejándolo abusar a sabiendas del nombre del gobierno imperial? Si ha cambiado su opinión y lo quiere, dígamelo para que tomemos nuestra resolución, no admitimos con la protección imperial otras condiciones que aquellas en que explícitamente convengamos; no renunciamos a derechos soberanos tácitamente. Por último, anuncié que si Rivera aparecía fugado de esta ciudad para colocarse al frente de la emigración, estaba resuelto a declarar que su empresa era inautorizada, que no revestía poder de beligerante legítimo y que en Oro, quedaba, por todas sus circunstancias, equipada a una empresa de bandidos.

En presencia de estas reclamaciones y, dicen, de datos que ellos tuvieron de que, en efecto, había algo serio, tomó este gobierno la resolución, que yo ni había indicado siquiera, de confinar al general a una fortaleza—Santa Cruz—en que se le encerró el día 2 y donde se halla tratado con toda la comodidad y distinción que corresponde a su gerarquía militar. Supe la medida, después de ejecutada, por el mismo general Rivera que me escribió pidiéndome

protección. La sustancia de lo que me dijo después el Sr. P. es ésta:

«En las circunstancias y pudiendo llegar momentos decisivos era necesario desengañar total y prontamente a unos; infundir plena confianza a otros; y ésto no se podía conseguir sino por un hecho material, decisivo, inequívoco.

Ahora ya no hay mistificación posible; el que quiera la protección del Brasil, la querrá sin Rivera.

Todo lo que se relaciona con ese hombre queda definitivamente establecido por parte del Brasil.»

En cuanto a la libertad que solicita el general la cosa es dura, aunque juzgo que el objeto de la medida quedará cumplido pronto. El gobierno que la ha tomado no quiere aparecer liviano—y liviano parecería si desistiese de ella así no más.

Es asunto delicado, yo sabré manejarlo hasta conocer el juicio del gobierno que le ruego forme sobre esta carta que no puedo en el día reducir a forma oficial. Lo haré después. Deseo conocer el juicio del gobierno sobre mi conducta, aunque he obrado con alta conciencia de los intereses del país y estoy tranquilo.

Ahora toca a Vds. apoderarse por modos buenos de los jefes que quedan desorientados. Dirigirse a ellos, pronto, y hacerles comprender que no es con ellos la cosa.

Los motivos de la prisión del general han sido explicados en el *Jornal* por las *cartas al amigo ausente* que son aquí ahora el órgano más acreditado. Se lo envío y hágalo imprimir ahí. Le envío también la discusión con M. Hudsson; la razón fría y enérgica unida a la eficaz represión del tráfico, han detenido las insolencias y espero las extinguirán.

Envío a Vd. el duplicado del conocimiento de las 756 1/2 onzas que les llevó el *Seagull*; iba de oficio, pero el porte que tengo que pagar es horrible y estoy muy escaso de dinero. Por la misma razón envío adjunto a ésta la 1.^a vía del conocimiento de las 253 1/2 onzas, producto de la mensualidad de febrero que lleva este mismo buque.

Los oficios irán por el *Golfinho* que me ha asegurado el Sr. Paulino que despachará en la semana entrante y llevará algún resultado del importante negocio de que me ocupo. No he recibido aún carta de Pacheco; como vienen bajo 2.^a cubierta no lo extraño, aunque lo siento por Vds. y por mí. Pero sé, positivamente, que no había nada, nada, nada resuelto el día 8 de enero—última fecha.

El gobierno, como verá en el *Jornal* de hoy, estaba en una crisis grave. De eso solo se ocupaban.

Estoy en la ciudad bajo un sol horrible; va a hacer ocho días que no veo a mi mujer y a mis hijos que están en Petrópolis. Nunca he sufrido tan larga y dolorosa separación de ellos; ésto es más, para mí, que el sacrificio que hago de la salud y el reposo; hace

24 horas que no me desnudo. Vd. que creo que vive como yo en su mujer y en sus hijos, apreciará el sacrificio que hago al servicio público.

Adios, mi amigo: no puedo más. Discúlpeme (no lo olvide) con Adolfo Rodríguez, Alsina y Peña. Solo a Vd. puedo escribir.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Febrero 19 de 1851.

Contando con el *Golfinho*, cuya inmediata salida me había ofrecido el Sr. Paulino, escribí a Vd. el 10; pero inutilizo esa carta para sustituirla por ésta, a pesar de que dudo, desgraciadamente, que salga ese buque, ni los que debe llevar Grenfell en la época en que se me dice; dudo, porque conozco los enredos en que anda la marina. Sin embargo, escribo a precaución.

Mi oficio núm. 200 presenta a Vd. el resultado de las exigencias mías de que le hablé en la anterior. No dude Vd. que obrarán como ofrecen, gracias a que las cosas se encajonaron de manera que no dejan. luego que se reunan las cámaras, ni resquicio para tergiversar y diplomatar. Hace tiempo que dije a Vd. que tenían que pedir fondos a las cámaras para cubrir los adelantos que nos han hecho, y que pedirlos este año porque los ministros no quieren quedar con esa responsabilidad a cuestas por largo tiempo. Crea Vd. que nuestros contratos han sido una palanca poderosa.

A eso se agrega el tratado, ya ratificado, con el Paraguay de que doy a Vd. cuenta en mi oficio núm. 201. Ese suceso, que es de los más felices que hemos obtenido aquí, hace inevitable la guerra.

A pesar de todo, insisto e insistiré, como digo a Vd. de oficio, en reducir a estipulaciones formales lo que va a hacerse: mal correspondería a Vds. si conociendo, como conozco, a estos Sres. no tratase de que todo quedase bien claro y neto—y de que evitemos en lo posible, las contingencias que puede traer el futuro. Déjeme Vd. hacer.

El oficio núm. 198 le lleva a Vd. toda la historia del último negocio de Rivera. Digo a Vd., como siempre, verdad severa y de aquella que nadie podrá contestar en un ápice el día en que estas cosas sean del dominio público.

Por mi narración verá Vd. que el gusto de las intriguillas y de los caminos oblicuos nos iba llevando a malos resultados en ese ne-

LAMAS confirma a HERRERA Y OBES que el Brasil obrará como promete; noticia la ratificación del tratado con el Paraguay; dice que insistirá en exigir estipulaciones formales. Se refiere nuevamente al asunto de Rivera e insta para que le exprese su juicio acerca de su conducta.

Pide se le mande autorización para gestionar del rey Fernando de Sicilia, y de otros soberanos, el reconocimiento de la independencia, lo mismo que para convenir con algunos diplomáticos de tratar al comercio de sus naciones en el pie de la más favorecida, sobre la base de reciprocidad. Explica la conveniencia de tales autorizaciones.

gocio. Tengo la conciencia de que la firmeza fría de que di prueba el día que me resolví a moverme, los arrimos que me he proporcionado aquí y el eficaz auxilio que el Sr. presidente y Vd. me prestaron, acabaron, y de raíz, con estos enredos. Fué una campaña de pocos días, pero definitiva.

Doy a la nota el carácter de *reservada* y deseo que lo sea efectivamente, porque, como Vd. vé, alguno de mis amigos de aquí no hace buena figura; y le desagradaría que eso se pusiera a la luz.

No hay para qué y por el contrario sería perjudicialísimo desagradarlo, máxime cuando en el pecado ha ido la penitencia; para cubrir algunas debilidades han ido al extremo y toman toda la responsabilidad de ese extremo.

De este incidente de Rivera puede Vd. deducir lo que he sufrido aquí en todos los negocios y he callado por no desalentar a Vds. algunas veces con cosas que yo sabía que había de remediar porque sólo eran efecto del modo de ser y de los gustos peculiares de estos Sres., y porque no se creyera que quería encarecer los trabajos y los malos ratos que he pasado y paso, en una lucha continua con pequeñeces y con errores que parecerán increíbles a todo el que no haya penetrado ésto.

Los incidentes de Dreyfus y de Amaral en París, son resultados de la misma mala escuela de tergiversación y de emplasto permanente. Como me disgustan tanto, solo diré a Vd., porque es lo sustancial en el momento, que están enmendados en todo lo posible y que la acción del Brasil va a ser decidida en Europa, muy de veras decidida.

Deseo que, francamente, me diga Vd. el juicio que forma de mi conducta en el negocio de Rivera.

La correspondencia de Pacheco viene bajo cubierta del Sr. Paulino y como éste está afuera, eso ha originado la demora. Espero en lo sucesivo no se repetirá. ♥

Envío a Vd. mi carta de 19 de diciembre, suplicándole la pase luego al Sr. Batlle, como me pide Pacheco, la recoja y me la devuelva.

Con fecha 6 de enero solo ha escrito al Sr. Batlle una carta que le remito directamente y que espero que Vd. verá.

Como he dicho a Vd. en mi anterior, la crisis ministerial no permitía formar juicio sobre nada.

Es tan eficaz aquí ahora la represión del tráfico que no deja lugar a las violencias inglesas; y este grave negocio parece que ha de encaminarse bien.

Grenfell va al Río de la Plata; he hablado largamente con él y pienso que hemos quedado recíprocamente contentos. Estoy en recomendarlo a Vd. para que se estreche con Vd. Grenfell está desesperado por ir; pero temo que no lo enviarán hasta el momento de

obrar. Para *obrar* lo creen, como es, excelente; para diplomalizar le tienen recelo.

Ya Vd. conoce el contacto en que me puso aquí con Nápoles el negocio de los 5000 sicilianos,—los vínculos de familia que ligan a aquella corte con ésta—y la necesidad en que estoy de cortejar cierto género de influencias. Creí necesario hacer una apertura para que nuestra independencia fuera reconocida por el rey Fernando (a quien he hecho mis cumplimientos) y la hice, contando con que Vd. no podía tener reparo en darme la autorización correspondiente.

Le pido, pues, que me la envíe en toda forma, con fecha de enero, para que por los medios que juzgue más convenientes, antenta la imposibilidad en que estamos en el momento de enviar una misión a ciertos estados de Europa, solicite el reconocimiento de la República por parte del rey de las dos Sicilias y de los otros soberanos que aun no lo han verificado, y abra relaciones de buena amistad.

El paso que he dado cerca de Nápoles espero que me servirá para mejorar el curso de nuestras pretensiones en Roma. Monseñor Viera no ha tenido aún contestación y Vd. vé que el Papa ha enviado un nuncio a Buenos Aires; en ésto ha influido, según creo, la idea de que somos unos demagogos furibundos ligados a la joven Italia; idea que, desde aquí, se le dió al rey de Nápoles, y éste, como Vd. sabe, ejerce actualmente grande influencia en Roma. Yo tengo confianza en que voy a destruir ese enredo, como he destruido otros, si, como espero, Vd., continuándome su confianza, me envía las autorizaciones que pido y que me parecen enteramente sencillas y exentas de todo inconveniente.

Y al tratar de ésto, debo decir a Vd. que podíamos adquirir simpatías y el apoyo de algunos miembros del cuerpo diplomático residente aquí, si yo estuviera autorizado también para declararles que trataríamos al *comercio* de sus respectivas naciones en el pie de la más favorecida, si se nos acuerda igual beneficio.

Para mí, el mejor sistema para nuestros países es hacer esa declaración a favor de *todos*, pues así no habrá entre nosotros nación más favorecida en su *comercio*, ni podrá exigírsenos que la haya. Es el sistema de nuestras leyes y de nuestra práctica presente, cuya duración nos conviene garantir contra las exigencias que pueden nacer de nuestro estado excepcional.

Piense Vd. en ello y si, como juzgo, encuentra ventajoso el pensamiento, envíeme también esa autorización, imitada a la simple declaración diplomática que he indicado, que no es más que la declaración del hecho existente.

Son pequeñas cosas, cumplimientos que nada cuestan y de que, sin embargo, se puede sacar partido en el exterior, máxime en nuestras especialísimas circunstancias.

No olvide Vd. que la idea que nos perjudica en Nápoles y por consecuencia en Roma, se apoya en el hecho de una expedición,

chica o grande, que salió de Montevideo con bandera oriental para revolucionar la Italia, llevando a su frente a Garibaldi, que fué el héroe de los trastornos de aquella península. Ella nos daña, como es natural, entre los representantes de todas las naciones europeas; y yo desearía ganar su simpatía para nuestra causa por medios que no perjudiquen ni nuestra dignidad, ni nuestros principios, ni nuestros intereses.

Como a pesar de las ofertas temo, como le he dicho, que no salga aún el vapor que debe llevar esta carta, la cierro aquí.

ANDRÉS LAMAS.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Febrero 21 de 1851.

HERRERA y OSES lamenta en esta carta a LAMAS que el Brasil no precipite los sucesos. Le habla del envío de la correspondencia de Pontes con Oribe y le ruega felicite al ministro Paulino por la habilidad y firmeza con que había sostenido el derecho del Brasil con su polémica con el ministro inglés. Aprueba el paso dado por Lamas para sacar de su apatía al Brasil, rogándole vaya más lejos si lo puede. Cree que el Brasil debe obrar con independencia de lo que hagan en Europa, y a más tardar en el mes de abril, bastando 2 meses de campaña para obtener el más espléndido triunfo sobre don Manuel Oribe. Le habla de la conducta de Rivera y de lo que debe hacerse con él. Le anuncia el envío de instrucciones para celebrar un

Están en mi poder sus apreciables núm. 150 a 52 y la 154 llegada por el *Esk*. Las primeras veo que las ha escrito Vd. de malísimo humor, lo que no he hallado extraño porque mi posición me da la medida de lo que se sufre cuando se sirve *al público* y sobre todo cuando se le sirve como Vd. y yo le servimos. Aun cuando nadie más que yo necesita consejos en el sentido de calma, paciencia y resignación, me permito dárselos a Vd. porque considero que a eso me da derecho la amistad que le profeso. Por experiencia propia sé cuanto perjudica a la salud esa irritabilidad nerviosa que se apodera de los hombres de nuestra organización con los disgustos que no se dominan y por ello es que le recomiendo haga uso de su buena razón y mundo para ser superior a ellos. Lo peor de todo es matarse por cosas que no merecen la pena, si a su examen se aplica un poco de filosofía.

El *Esk* ha dejado fríos a todos porque en él se esperaba con viva fe una resolución cualquiera del gobierno francés; y esto ya Vd. sabe lo que produce en gentes tan trabajadas por las decepciones como las nuestras. Estamos mal si, como lo temo, el *Golfinho*, o e primer buque que venga de esa, no nos trae algo sólido que reemplace el vacío del *Esk*. Según lo que Vd. me dice en la 154 y más que todo por lo que veo, para mí, es un hecho que la estación del invierno vendrá, tomará el Brasil afilando aún sus espadas y tendremos que esperar hasta el año 52 para verlas brillar. Estamos mal y muy mal, si tal cosa sucede, y aun no sé lo que al imperio le sucederá.

Entre tanto, por lo que comuniqué a Vd. en mi confidencial del 15 del pasado, habrá visto que no me atengo a una sola amarra y

que hago lo posible para que nuestra nave no zozobre. De este negocio me ocupo incesantemente y lo tengo ya en un estado que promete los mejores resultados. De ello hablaré a Vd. después. No fué por la premura del tiempo, ni mucho menos porque me ocurriese, ni remotamente, ninguna de las suposiciones que contiene su apreciable núm. 132 que hablé a Vd. en aquella ocasión general y vagamente de ese notable suceso, sino porque sabiendo que el *Pavón* debía salir dentro de 2 o 3 días después del paquete, preferí hacerlo por esta vía. Desgraciadamente la salida se demoró aun hasta el 26 y con fecha 25 recien, pude dar a Vd. los detalles que con tanta justicia desea tener. Ruégole, pues, para lo sucesivo, que cuando haya ocurrencias idénticas me haga más justicia, acordándose menos pequeñez de sentimientos y de miras en todo lo que se refiera a negocios públicos y a mi conducta personal. Hoy supongo que estará Vd. cansado de saber que el *Golfinho* no llevó otra misión que la de poner en conocimiento de ese gobierno la última correspondencia cambiada entre la legación del Brasil en esta playa y D. Manuel Oribe, cosa que era aquí un secreto para todos al tiempo de su salida. La carta de Madero la encontrará Vd. explicada con ese acontecimiento, que a la verdad, no puede ser más serio ni más digno de la atención de ese gobierno.

Mucho he gustado de la habilidad y firmeza con que el Sr. Paulino ha sostenido el altísimo derecho del Brasil en su polémica con el ministro inglés. Son documentos notables y que hacen envidiable honor a quien los escribió y al país a que pertenece. Quiera Vd. complimentarlo de mi parte. Después de eso bien se puede esperar con tranquilidad lo que venga. Yo opino como Vd. que nada vendrá y que el gobierno imperial ha dominado completamente la situación. Deseo vivísimamente no equivocarme, sin que en ese deseo entre ningún cálculo egoísta.

El paso que Vd. ha dado con ese gobierno para decidirlo a salir de su apatía ha sido acertadísimo y merecido la aprobación de cuantos lo conocen. Sin embargo, creo que debe Vd. ir más lejos *si lo puede*. Después de lo que sabemos de Europa, creo que esperar la resolución de Francia, para obrar, vendrá a ser en último análisis la difunta neutralidad armada puesta en acción porque eso será esperar indefinidamente. El gobierno francés, ya que no pueda contar con una mayoría, para hacer ratificar el tratado, lo tirará en uno de los rincones de la cancillería de relaciones exteriores para que lo coma la polilla, si sus manejos, combinados con los de la Inglaterra, no producen en Montevideo, dentro de brevísimo tiempo, un *fait accompli* que lo saque de apuros y burle la voluntad de la asamblea y los trabajos de nuestros amigos. Si el Brasil ha de hacer algo, es preciso que se decida a obrar con entera independencia de lo que hagan en Europa, y que esto sea, a más tardar.

empréstito, por más que las considera inútiles a tomarse el dinero con la soga al cuello. No tiene un cobre de qué disponer. La miseria cunde; lo que le ha obligado a suscribir usurpaciones. Se lo previene a Lamas para que lo remedie si tiene medios para ello.

en el mes de abril. Así podrá contar con 2 meses de campaña que, en mi concepto, es tiempo, más que suficiente, para obtener el más espléndido triunfo. El primer soldado brasileiro que pase la frontera, no dude Vd. que da en tierra con el fantástico poder de Don Manuel Oribe, él que si alguna forma tiene todavía, es porque no ha habido un atrevido que le aplique el dedo y muestre que no es sinó un montón de cenizas. Si las cosas suceden así, Vd. verá que los acontecimientos me harán profeta.

En cuanto a Rivera, *el gobierno todo* quiere que Vd. haga lo menos posible por sacarlo de su posición actual. Ese gobierno está en su derecho haciendo lo que ha hecho, porque solo entre nosotros es que los extranjeros pueden hacer lo que hacen impunemente, abusando del asilo y hospitalidad que se les da. Además, la mancomunidad de intereses que existen entre esta república y el imperio, la conducta toda del general Rivera, que es una abierta y pública insurrección contra la voluntad y órdenes de su gobierno, que le han sido comunicadas oficialmente y reiteradas por su ministro plenipotenciario en esa corte, imponen a Vd. el deber de seguir esa línea de conducta. Es probable que ese gobierno justifique la prisión del general con hechos probados, con conveniencias políticas y todos los demás motivos que, de cierto, ha de tener para haber procedido de la manera que lo ha hecho. Si lo hace, el rol de Vd. está netamente trazado; si no lo hace, los pasos de Vd. deben ser muy medidos y reducidos tan solo a salvar la conveniencia de la posición. Cuando conteste a Vd. de oficio, diré ésto mismo.

De empréstito hablaré a Vd. en el paquete próximo. Hoy no puedo hacerlo, porque me faltan las instrucciones clarísimas y precisas que he pedido a Batlle, sobre todos los puntos que contiene su nota núm. a que contestaré después. Lo he hecho así por satisfacer a Vd., pues, en cuanto a mí, es un trabajo inútil para el objeto que se pide. Si ese dinero lo tomamos con la soga al cuello, no son nuestras condiciones las que han de imperar; y si no es así, la operación tiene que cambiar en su base e incidentes y a tal punto, que lo que se mande para nada servirá. Este es mi juicio y el que me ha servido de regla al pasar a Vd. mi nota de 22 de diciembre ppo.

Va la orden para el abono de sus mensualidades. Quedo ocupándome de ver de aumentarlas para que pueda sufrir los quebrantos que le imponen las roñerías de esos hombres y que, por lo visto, son *de la même étoffe* que los de acá. ¡Cuando querrá Dios sacarnos de esta situación!

La mía como ministro, *sin un cobre* de qué disponer, es la misma, pues los \$ 800 demás, obtenidos en el contrato de 1.º de diciembre, han tenido que ir al contrato de víveres como Vd. lo verá por el libramiento oficial que le envío. La sociedad de aduana negó al ministro de hacienda los \$ 4000 mensuales que, hasta ahora, le había acordado, y ésto ha dado lugar a una situación financiera la más

diabólica y que me ha obligado a suscribir a aquella usurpación. Prevéngoselo para que vea si tiene medios de remediarla ahí. Crea Vd. que ella hace a los negocios públicos más mal que el que pueda calcular. Nunca como hoy he necesitado dinero para gastos secretos, ni nunca esos gastos han podido tener mejor empleo; y sin embargo, estoy *con una mano atrás y otra adelante*, como dicen vulgarmente. Esto de hacer tortillas sin romper huevos, ha sido un problema que la fortuna dejó para que yo lo resolviese, pues tal ha sido mi posición en los 42 meses que cuento de ministerio. No sé si en ello hay más gloria que zoncera; pero el hecho es ese y el tiempo revelará la influencia que esa situación ha tenido en la prolongación de los males del país. Por consiguiente, vuelvo a recomendarle que se ocupe de ella con el mayor anhelo. Buschenthal me prometió auxiliar a Vd., con todos sus medios, para remediar ese mal; y no dudo que cumplirá su promesa si lo puede. Véalo, pues, haciendo uso de lo que digo a Vd.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Marzo 1.º de 1851.

Están en mi poder tus apreciables del 5 de diciembre y 6 de enero y por ellas he visto las nuevas demoras a que está condenada la resolución de ese gobierno en virtud del conflicto que existía entre el P. E. y la asamblea. Puesto que no hay más remedio, nos armaremos de conformidad, tomándola de nuestro inagotable patriotismo y esperaremos todo lo que se quiera. Digo esto porque no veo el momento de concluir, de una manera u otra, con la situación que nos ha creado eso que se llama intervención francesa *en favor de Montevideo* y que hasta ahora no ha sido para ella sino una hostilidad indirecta o un suceso en puro provecho de Rosas. Lo que hoy nos conviene es que la Francia tome su partido, sea el que fuere, y deje de hacernos mal. Por lo demás, la importancia de su decisión ha dejado ya de tener en los destinos de nuestro país la influencia que ha estado ejerciendo durante tan largos años; y es más que probable que si ella se demora, lo que hacen temer las complicaciones en que está ese país, cuando venga ya esté concluido por acá! Qué hermoso y qué fortuna sería eso para nosotros!

El tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Brasil y el Paraguay acaba de ser ratificado por los dos gobiernos y, en consecuencia, Greenfell debe haber salido del Janeiro la semana pasada, con una escuadra y la misión de intimar a Rosas las exigencias

HERRERA Y OBES escribe a ELLAURI diciéndole que esperarían todo lo que se quisiera por parte de esa intervención francesa «a favor de Montevideo» que no ha sido sino una pura hostilidad en provecho de Rosas. Desearía que todo estuviera concluido cuando la Francia viniera. Le anuncia al fin la ratificación del tratado de alianza entre el Brasil y el Paraguay, y el movimiento de sus ejércitos sobre el Paraná complicando con la ruptura de Rosas y Urquiza, abogando éste último para la organización de la República Argentina a cuyo efecto se convocaría un gran congreso. El doctor Ackermann daría

detalles verbales a Ellauri porque era de carácter reservado lo que sucedía. Entra en consideraciones sobre la posición de Rosas y le anuncia que el gobierno no consentirá en hacer tratados sino ante la necesidad de salvar el país con aquellas naciones que contribuyan de un modo directo, eficaz e inmediato a la salvación de la república en su guerra actual con el gobierno de Buenos Aires, lo que debería ratificarse luego que estuviera en ejercicio el Cuerpo Legislativo y que él dé su autorización para hacerlo.

del Brasil; pero, como el gobierno imperial cuenta ya con el rechazo, ha ordenado que todo su ejército marche a la frontera para abrir la campaña a la primera orden y han salido expresos anunciando al gobierno paraguayo esa resolución para que haga también con su ejército el movimiento simultáneo que está combinado. El ejército de este estado se compone de 35 mil hombres perfectamente bien disciplinados y equipados; 10 mil están ya de este lado del Paraná y el resto se halla del otro lado, pronto para vadear el río en más de 500 grandes canoas que se hallaban preparadas y listas para ese objeto.

Al mismo tiempo que esto ocurre, la desinteligencia entre Rosas y Urquiza ha tomado tal cuerpo que hoy es una verdadera ruptura. Como habrás visto por los diarios que te fueron por el paquete los periódicos de Entre Ríos, es decir los que se escriben bajo el dictado de Urquiza, se han pronunciado ya por la necesidad de proceder inmediatamente a la organización de la República Argentina, convocando al efecto un gran congreso que tendrá a su cargo esa tarea y la de poner término al mal estado interior y exterior de la República y esto, solo, te marca el punto a que han llegado ya los dos gobernadores. Si tienes a la vista todo lo que antes de ahora te he pronosticado y dicho a este respecto, verás que no carezco del don de los profetas.

Bien, pues; si la explosión tiene lugar como ya parece indudable, al mismo tiempo o con motivo de la acción combinada del Brasil, y el Paraguay ¿qué es de Rosas? ¿qué resistencia puede oponer a una coalición semejante? Además ¿no es de presumir que Urquiza, antes de tomar la posición que ha tomado, ha preparado y asegurado los medios de sostenerla entendiéndose y combinándose con los otros gobiernos provinciales? Para mí es, como visto, que el día de ese pronunciamiento ha de tener lugar en todo el corriente mes. Veremos si me equivoco. Por el Dr. Ackerman, individuo de mi particular amistad y confianza, que saldrá de aquí dentro de 8 días, te daré detalles sobre todos esos sucesos que no hoy no puedo darte porque su carácter de reservado no me permiten hacerlo por esta oportunidad.

Rosas ha renunciado, y parece que esta vez es una cosa formal. A la salida del *Esá* de Buenos Aires, la sala de representantes quedaba ocupándose de ese negocio en sesiones reservadas. Los rumores que corrían eran varios; pero el que más asenso parece tener en la opinión pública, es la de que aquella renuncia será admitida y se nombrará gobernador de Buenos Aires a un hijo de Terrero, a quien Rosas casa con su hija Manuela. Cartas de personas que se dicen bien impuestas de todo, así lo aseguran a lo menos. Sin embargo, yo miro ese pensamiento como una opinión o un cálculo. *El corresponsal del Comercio*, que es nuestra guía, nos

asegura que de lo que se trata es de nombrar a Rosas jefe supremo de la Confederación, con la misma omnipotencia de facultades que tiene hoy, para lo que se ha hecho que algunos gobernadores de provincia se expresen en ese sentido. Yo tampoco doy gran crédito a ésto, a pesar de la fe que deposito en todo lo que viene de esa fuente. Si Rosas hiciese tal cosa, era preciso creer que había perdido el juicio; porque no es posible dudar de que en el estado en que se encuentran hoy las relaciones del gobierno de Buenos Aires con los de las provincias, y muy especialmente con la de Entre Ríos, ese hecho apresuraría el desenlace de los sucesos levantando el estandarte de la guerra civil que no puede querer, porque no le conviene en el complicadísimo estado en que tiene los negocios de la República en el exterior. En fin, no tardaremos en saber lo que haya de cierto. Entre los oficios que Ackerman te llevará, encontrarás la nota que te paso comunicándote que el gobierno ha resuelto, decididamente, no renovar ni celebrar ningún tratado de comercio, mientras no se reuna el Cuerpo Legislativo, y hayamos salido de este *imbroglio* de autoridad que han creado las circunstancias. Ténglo presente y obra de conformidad con esa resolución. El gobierno no consentirá en más excepción que aquella que pueda justificarse con la necesidad de salvar el país; es decir, que solo convendrá en hacer tratados con aquellas naciones que contribuyan de un modo directo, eficaz e inmediato, a la salvación de la República en su guerra actual con el gobierno de Buenos Aires; y aun así mismo esfuérzate en cuanto sea posible y con pretexto de dar validez a lo estipulado, de establecer que lo que se pacte sea ratificado luego que esté en ejercicio el Cuerpo Legislativo y que él dé su autorización para hacerlo.

La experiencia y los desengaños han creado aquí convicciones que es preciso respetar, porque son fundadísimas en conveniencias e intereses notorios para el país. Nosotros, estados pequeños y sin ningún elemento de poder para hacer respetar nuestros derechos, no podemos ni debemos tener tratados con naciones poderosas y que nos desprecian, al punto que lo hacen todos los estados europeos. Cuando el tiempo nos haga más fuertes de lo que hoy somos; cuando tengamos comercio, industria y navegación propia, entonces haremos tratados. Hoy ellos no son más que la fábula del lobo y el cordero. Ya hemos visto lo que vale para nuestra conservación nacional, el reconocimiento de su existencia por esos poderes. Además, si eso vale algo, ya está obtenido el resultado, porque ya han tratado con nosotros.

Nada hemos hecho de empréstito, ni hay probabilidad de hacerlo; así es que no comprendo como Melchor te ha dado la seguridad de que Lamas había hecho uno grande en Janeiro. Sin embargo, si nada has hecho no te apures ni te empeñes por hacerlo ahí, a menos que sus condiciones sean ventajosísimas. Si este momento

llega, no olvides que Melchor no tiene ninguna facultad ni autorización para hacerlo. Por las instrucciones que tiene, habrás visto que solo se le autoriza para levantar los fondos que demande el transporte y equipo de la expedición de voluntarios, cosa que ya hoy no puede tener lugar porque esos fondos se levantaron en Janeiro.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Marzo 1.º de 1851.

HERRERA Y OBES comunica a LAMAS la renuncia de Rosas y los trabajos hechos al respecto.

Le confirma la próxima ruptura de Urquiza y Rosas. Le anuncia el regreso de don Francisco Magariños a Janeiro, por obra de una resolución del gobierno, a causa de artículos publicados en «El Porvenir» pidiendo la prisión de los orientales de adentro y de afuera. Se consideraba el hecho como la obra de un plan concertado con D. Manuel Oribe. Dada talles muy útiles en los que aparece el doctor José G. Palomeque, amigo de muchos personajes. Le comunica sus impresiones sobre Rivera, a quien califica de imprudente y torpe con motivo de una carta que le dirigió a Suárez.

Nada tenemos de nuevo sino la renuncia de Rosas, que esta vez parece ser una cosa formal. A la salida del *Esk* de Buenos Aires, la Sala de Representantes quedaba ocupándose de ese negocio en sesiones reservadas. Los rumores que corrían eran varios; pero el que más asenso parece tener en la opinión pública, es la de que aquella renuncia será admitida y se nombrará gobernador de Buenos Aires a un hijo de Terrero, a quien Rosas casa con su hija Manuela. Cartas de personas que se dicen bien impuestas de todo, así lo aseguran a lo menos. Sin embargo, yo miro ese pensamiento como una opinión o un cálculo. El corresponsal de *El Comercio*, que es nuestra guía, nos asegura que de lo que se trata es de nombrar a Rosas jefe supremo de la Confederación, con la misma omnipotencia de facultades que tiene hoy, para lo que se ha hecho que algunos gobernadores de provincia se expresen en ese sentido. Yo tampoco doy gran crédito a esto, a pesar de la fe que deposito en todo lo que viene de esa fuente. Si Rosas hiciese tal cosa era preciso creer que había perdido el juicio; porque no es posible dudar de que en el estado en que se encuentran hoy las relaciones del gobierno de Buenos Aires con los de las provincias, y muy especialmente con la de Entre Ríos, ese hecho traería inmediatamente la más espantosa guerra civil, cosa que Rosas no puede querer el complicadísimo estado en que tiene los negocios de la República en el exterior. En fin, no tardaremos en saber lo que haya de cierto.

Todo lo demás se conserva en el mismo estado en que estaba a la salida del *Seagull*. Por la adjunta copia de una carta que he recibido de Entre Ríos, verá Vd. confirmado lo que antes de ahora le he dicho sobre esa provincia. El corresponsal es fidedigno. Después de ella, por Buenos Aires hemos tenido otras noticias que

confirman aquellas y presentan las cosas en estado de producir una próxima ruptura entre los dos gobernadores. Se crée generalmente, que esa desinteligencia es la que ha dado mérito a la formal renuncia de que ya le he hablado.

D. Francisco Magariños va en este paquete y es probable que vaya muy enojado porque su viaje es la obra de una resolución del gobierno; pero no tiene razón para estarlo porque la culpa es puramente suya. Así que llegó de esa empezaron a aparecer en *El Porvenir*, periódico cuyo redactor responsable es su hermano Don Bernabé, varios artículos predicando la fusión entre los orientales de dentro y de fuera y proponiendo los medios de verificarlo. Las ideas que se emitían eran las mismas de D. Francisco, cuando propuso al presidente las bases que contiene su carta de 14 de agosto del año 49; y como ese paso fué calificado aquí por la generalidad de los defensores, de un acto de infidencia a la causa que sostienen, la aparición de aquellos artículos produjo una grande exaltación contra su persona, porque se le atribuían y se miraba eso como la obra de un plan concertado con D. Manuel Oribe, con quien se dice que D. Francisco tiene intimas y estrechas relaciones. Yo, a la aparición del primer artículo, quise tomar una medida enérgica y definitiva para impedir las consecuencias que desde luego preví traería tan incalificable imprudencia, por lo menos; pero Batlle se opuso, por consideraciones personales, y me pidió que le dejase el arreglo de este negocio, que él podría hacer de un modo conveniente y llenando mi objeto sin necesidad de cometer violencia de ningún género. Como para esto me dijo que contaba con la adquiescencia de los jefes del ejército, que eran los que más exaltados se mostraban, accedí a lo que se me pedía, pero haciendo saber a Don Francisco, por conducto de Palomeque, lo que pasaba y lo que él aventuraba si *El Porvenir* no cambiaba de rumbo, absteniéndose de volver a tocar aquel tema o cualquiera otro que contrariase la política del gobierno. No sé aún lo que Batlle hizo; pero lo que hay de positivo es que a los pocos días apareció otro artículo más imprudente y más torpe que el primero, y que esta barbaridad, insolencia, estupidez o como quiera Vd. llamarla, llenó la medida del sufrimiento, y la grito y las recriminaciones contra el gobierno se hicieron generales. En el momento que eso ví, pedí la reunión del gobierno y del consejo de estado, para acordar la medida que yo creía necesaria, que era la de hacer salir de aquí a D. Francisco Magariños; y cuando de eso me ocupaba, apareció en *El Porvenir* un remitido suyo, con la carta que él volvió a escribir al presidente, replicando a la que éste le escribió, y que hasta entonces se había conservado en el mayor secreto. Vd. vé si la ligereza o la falta de sentido común podía llevarse más lejos. Este último hecho acabó de complicar la situación, la que se hizo de tal modo difícil, que el consejo de estado se pronunció no solo en el sentido de mi pro-

posición, stúo en el de la necesidad de tomar una medida más fuerte, declarando a D. Francisco Magariños traidor a la patria. Yo me opuse a esto último, sosteniendo que el gobierno ni podía ni debía hacer semejante declaración, porque ella no podía ser nunca sino el resultado de un juicio en que constasen los descargos del supuesto delincuente, y porque en nuestras circunstancias, y después de todo lo que sabemos que el enemigo trabajaba por desmoralizar nuestra causa, haciendo aparecer que están con él, el número y la importancia individual de los orientales, consideraba que ese hecho era eminentemente impolítico; que la separación de D. Francisco Magariños, de esta ciudad, por una disposición especial del gobierno, en virtud de lo que había pasado y de lo que exigía la situación excepcional en que se encuentra esta plaza, en mi concepto, bastaba para llenar el objeto. Eso fué, en fin, lo que se acordó; y allí tiene Vd. el origen y el motivo del regreso de D. Francisco Magariños. En el modo con que le hizo saber esa resolución, yo he tenido el cuidado de emplear todo el comedimiento y la dignidad que requerían las consideraciones que, en mi modo de ver, se deben siempre a hombres que han ocupado, en nuestra sociedad, posiciones como las que ha tenido D. Francisco.

Sobre Rivera, nada puedo decirle más de lo que ya le he dicho en mi anterior de 21 del pasado. La copia de la carta que escribió a Magariños, que éste pasó al presidente, y que de estas manos pasó a las mías, de donde pasa a las de Vd., le mostrará lo que es el hombre, si es que algo tiene que mostrar en cuanto a imprudencia y torpeza. Como esa copia la he sacado a escondidas, y solo para instrucción de Vd., ruégole que no haga uso de ella en ningún paso oficial ni aún extrajudicial.

El asunto del negro Piacentini va despachado como Vd. lo deseaba. Le remito las piezas originales, porque creo que así servirán mejor para su objeto. Pillado me dice que sobre el de Cué, escribió a Vd.

Sobre lo de empréstito, aún no se ha expedido Batlle. No creo que eso sea obra de un sistema, es el efecto natural de su carácter irresoluto, y más que todo de la lucha encarnizada en que está con los acreedores del estado y la sociedad de aduana, que le absorbe toda su atención. Sin embargo, no salga Vd. del camino que se ha trazado: de oír y discutir proposiciones sin concluir nada. Esto es el consejo del amigo.

No concluiré sin mi *delenda est Chartago*, aunque a riesgo de enojarlo. Es preciso que Vd. me busque ahí dinero para mis gastos de gobierno y relaciones exteriores; y más preciso es que eso venga directa y exclusivamente para mí. Cualquier contrato que Vd. haga para ello, cuente Vd. con que será aprobado y ratificado por el gobierno. Hoy, el punto sensible de nuestra vida política está por acá, y eso exige que a su cuidado nos consagremos con el mismo

afán y constancia que lo hemos hecho cuando él estaba del otro lado de los mares. Mis ministerios necesitan, lo menos, 2000 patacones mensuales por el término de 6 meses, aunque más no sea, pues dentro de ese tiempo cuento con que todo habrá cambiado. De Batlle, no cuento Vd. con sacar nada. Todo le es poco para sus gastos ministeriales.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 3 de 1851.

Aunque tengo escrito a Vd. largamente no me atrevo a aventurar mi correspondencia por este buque: apenas, para que no se demore más, me resuelvo a incluir a Vd. la carta que recibí de Pacheco con fecha 19 de diciembre, rogándole que, después de leída, la pase al Sr. Batlle como ella indica, la recoja y me la devuelva.

Con fecha 6 de enero solo escribió Pacheco al Sr. Batlle las cartas que le dirijo directamente, y que espero dará Vd.

Por aquí muy bien; no tengan Vds. dudas ni recelos; muy bien.

A. LAMAS.

Adjunto una carta de Francia para el Sr. Presidente. Los periódicos se servirá Vd. pasarlos al amigo Alsina.

LAMAS remite a HERRERA Y OBES una carta de Pacheco.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 12 de 1851.

Mi nota oficial núm. 205 de este día mismo, instruye a Vd. del estado de mis gestiones. Ruego a Vd. que haga una reserva especial de las confianzas personales que en ella le comunico, para que Vd. pueda marchar con perfecto conocimiento y tenga un resguardo personal de los pasos que dé en consecuencia. Ni aun con Pontes se dé por entendido de lo que sabe. Cualesquiera indiscreción nos pondría fuera de confianzas ulteriores y así me lo han dicho.

El Sr. Paulino aun no está seguro de que las instrucciones que

LAMAS habla a HERRERA Y OBES de la lamentable situación de Francia, del enganche de alemanes para el servicio del Brasil, de la salida de la escuadra al mando de Grenfell. Repite que no hará empréstito

sin instrucciones como las ha pedido; pregunta si sería generoso suspender la mensualidad al general Rivera y termina pidiendo el nombramiento de agente comercial para el mayor R. D. White.

refiero a Vd. puedan ir por el *Esik*, aunque hace lo posible para ello. Si no van, irá de cierto uno de los demorados vapores.

Ni por la *Empèratriz del Brasil* ni por el *Tay* he tenido letra de Pacheco, ni de Ellauri, ni de Le Long; así es que nada sé por ese lado.

La Francia está en la lamentable situación que Vd. verá y que explica demasiado la demora de una resolución por su parte. Pero a pesar de eso, mandan una escuadrilla al Brasil a apoyar las reclamaciones relativas al cònsul francés en Pernambuco.

El párrafo relativo al Brasil en el discurso de la reina de Inglaterra, parece satisfactorio.

El Sr. Rego Barros enganchó 5000 alemanes para el servicio del Brasil y estaban contratando su transporte en Hamburgo.

La escuadra al mando de Grenfell saldrá el 17; cruzará sobre la costa para adiestrar las tripulaciones y seguirá por el resto del mes para Montevideo.

El Sr. Paulino me ha pedido que en atención a que los casos de fiebre que hay en la Bahía se consideran esporádicos, si Grenfell no ha tenido, como cree que no tendrá, enfermos en el viaje, y estando tan avanzada la estación, se le dispense la cuarentena en todo lo posible. La cuarentena molestaría a Grenfell y desea el Sr. Paulino que no hubiera ni leve motivo de disgusto con ese jefe.

El Sr. Paulino me dijo que tenía la intención de escribirme oficialmente sobre el rigor de las cuarentenas, cuando, dice, no hay epidemia propiamente dicha.

Recibí sus cartas de 25 de enero, 21, 22 de febrero y 1.º del corriente.

Agradezco a Vd. lo que me dice sobre la abertura de Urquiza; no he hecho uso de ello.

Del empréstito no hay que hablar: no haré nada sin instrucciones como las he pedido.

No me han hecho propuesta alguna. Buschenthal y otros han negociado con este gobierno la compra de 4000 pólizas de un conto de reis cada una, de la deuda consolidada; y esta compra y el nuevo banco, han dado empleo a algún dinero del que hubiera entrado en nuestro empréstito.

A eso se añade que de ahí, no sé quien, se entretiene en exagerar nuestra deuda, que, según una memoria que han mandado al Sr. Irineo, excede de 25 millones!

Irineo manda a un señor Guimaraes, que recomiendo a Vd., al Sr. Batlle, etc., porque el mismo Irineo me lo ha pedido;—dice que va a representarlo en la ejecución de los contratos, pero el objeto verdadero—que él cree que ignoro—es tomar informes sobre la exactitud de la tal memoria, etc. De esos informes dependerá en gran parte lo que se pueda hacer aquí; sirva a Vd. de aviso. Por ahora están fríos, muy fríos.

Ruego a Vd. me acuse el recibo de las cantidades en oro que mandé por el *Seagull* y por el *Esk*. Es un gran descubierta para mí.

Siento que Vds. se descuidasen y girasen de nuevo *patacones* en lugar de *pesos fuertes*, que es lo que recibo. Ya tengo una reclamación más con que divertirme.

Respecto al Gral. Rivera nada tengo que agregar, creo que mi conducta satisface los deseos del gobierno; Vd. me dirá. Los fondos que tenía para pagar su mensualidad acabaron el 1.º de este mes. ¿Crée Vd. que sería generoso suspenderla ahora?

El Sr. Magariños llegó: el lunes subía el Río Inhomerim para irse a Petrópolis en el momento en que yo lo bajaba para venir a la ciudad, donde estoy; nos saludamos de un vapor a otro.

Envío a Vd. el *Journal* de ayer para que vea la excepción de porte que ha establecido este gobierno para su correspondencia oficial. Con mis escaseces de estos meses no puedo soportar los que debo pagar. Ruego a Vd., pues, que no demore una resolución semejante; que haga su arreglo con Mr. Gore y me lo comunique.

Advierto a Vd. que no he recibido los documentos que me ofrece sobre el negro Piacentini.

Tengo que pedir a Vd. un favor que cuento conseguir.

Hay en Londres diversas personas que tienen el título de *agentes comerciales*. Miligham lo tiene de Nueva Granada; Dikson, de Rosas (a más del de cónsul), Zulmeta, de España, etc. y a ese título son los encargados de las compras de armas, equipos, etc. que tiene el gobierno respectivo en aquel país.

Es un título vacío, nombre sin cosa, por nuestra parte; pero lo solicito con empeño para el mayor R. D. White, cuya dirección adjunto. Es un sujeto apreciableísimo, de crédito, de buenas y extensas relaciones, que me está altamente recomendado, que es accionista de tres empresas de periódicos y está en posibilidad de servir nuestra causa, como ya va a servirla y Vd. lo verá pronto. Quisiera que el gobierno le diera el título de *agente comercial*, que le extendiera un nombramiento en forma y me lo enviase a la vuelta del *Esk*. No hay para qué publicarlo.

Espero que ésto que nada vale, y que podríamos revocar si no llena el objeto que tengo en vista, nos proporcionará, sin gasto de dinero, lo que necesitamos y no hemos tenido hasta ahora en Londres. Ruego a Vd. que no olvide esta recomendación, ni la relativa a Nápoles que le hago en la carta adjunta núm. 155.

He conocido aquí a un hermano del mayor R. D. White también mayor, llamado George White; ha venido a solicitar el permiso del Brasil para la realización del proyecto de navegación para Bolivia, que le adjunto: entiendo que este gobierno ha autorizado a Duarte para que haga la concesión en Bolivia si esta república entra en las miras del Brasil.

Me ocuparé, sin enojo, pero sin grande esperanza de su *delenda est Chartago*.

Me olvidaba: reserve el artículo del tratado paraguayo de que le instruyo de oficio. Me lo piden así.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 12 de 1851.

LAMAS recomienda
a HERRERA Y OBES
al Sr. Fernández
Guimaraens.

Tengo el honor de presentar a Vd. al Sr. Manuel José Fernández Guimaraens.

Este señor me ha sido recomendado por el Sr. Irineo Evangelista de Souza; y Vd. que conoce el grande aprecio que hago de este caballero, que tanto nos ha servido, comprenderá todo el verdadero interés con que pido a Vd. se sirva dispensar al Sr. Guimaraens la más benévola acogida y todos los servicios que estén en su posibilidad.

ANDRES LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Marzo 12. Ultima hora.

LAMAS se refiere
al envío de su co-
rrespondencia y
recomienda reser-
va.

Acaba de escribirme el Sr. Paulino. El *Estk* no puede llevar la correspondencia de que le instruyo en la anterior núm. 157 de hoy: irá un vapor a llevarla que no dudo saldrá muy breve.

El Sr. Paulino me aconseja que demore la mía para que la remitamos por el mismo buque; pero como ya he llevado un par de chascos, no lo hago. Lo que sí le recomiendo mucho, y mucho, Herrera, es que guarde la mayor reserva con Pontes y con todos, todos.

A. LAMAS.

De Europa no parece nada para mí; a esta hora, 7 1/2 de la noche, ya debo creer que no me han escrito.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 13 de 1851.

El Sr. Quevedo debió llevar mi correspondencia: pero como a las 8 de la noche de ayer no supuse que habia decidido su viaje, la entregué al Sr. Guimaraens. Siento ésto mucho.

Nada tengo que agregar a ella.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS se refiere a su correspondencia.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Génova, Marzo 15 de 1851.

Esta será puesta en tus manos por D. Pietro Bertuso, capitán del bergantín sardo la *Emilia Carolina*, que lleva cerca de cien pasajeros para ese destino, y cuya nomenclatura y demás calidades te serán trasmitidas por el consulado general. Al fin después de un millón de dificultades, que ha sido necesario combatir, teniendo para ello que pasar en persona a la corte de Turín, he logrado enviar esta gente, que cuesta cara por la fuerte indemnización que ha sido forzoso pagar al armador a causa de varios cambios de destino, único medio de allanar obstáculos.

El buque o corbeta del Estado, a quien por orden de Melchor se le ha puesto el nombre de *Coronel Balle*, estará enteramente listo dentro de muy pocos dias, y saldrá llevando de 500 hombres para arriba. Buque, aprestos y provisiones nos cuestan menos que si hubiésemos mandado a flete los hombres de Francia; y queda el barco de balde llegando a ésa. La idea fué mía y no muy del gusto de Melchor; pero que al fin la aprobó, viendo la demostración de economía que le hice. ¡Ojalá se hubiera podido hacer otro tanto con media docena más! No es preciso que haya intención de formar escuadra sino que de leña y demás enseres se saca el dinero de ésa.

El capitán me ha pedido esta carta de recomendación; y yo se la doy gustoso, deseando por lo demás apreciar su servicio (que ha sido bien pagado) luego que haya rendido su viaje y se tengan los informes respectivos de los pasajeros.

De Francia nada digo porque por Melchor tendrán Vds. noticias más frescas y directas. En este momento las cosas no van mal allí para nosotros; pero en el país todo es provisorio, y la política se resiente de ello.

ELIAURI.

ELIAURI da cuenta del envío de 100 hombres en un bergantín sardo, anunciando la salida próxima de otro barco con 500 hombres.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Marzo 17 de 1851.

LAMAS pide reserva sobre el contenido de su oficio; que no se hagan ilusiones respecto a dinero; que se le tenga al tanto de lo que ocurra con Urquiza y que se le dé juicio sobre su propia conducta.

Mi oficio reservado núm. 210 fecha de hoy, nada me deja que agregar de sustancial; y estoy tan fatigado que solo por cosa muy sustancial puedo hacer el esfuerzo de escribir.

Lo que le pido encarecidamente es la mayor reserva sobre el contenido del oficio y de los tres documentos adjuntos; he prometido esa reserva por mi honor y por el de Vd.

Le pido también que en punto a dinero no se hagan ilusiones; estos señores no desembolsarán más sino en el caso de que, auxiliados por ellos, no podamos negociarlo. Es de mi deber advertir esto para que no gasten tiempo inútilmente,—si me mandan pedir, pediré, pero ya puedo anticipar el resultado.

Es indispensable que me tenga muy al corriente de todo lo que ocurra con Urquiza.

Grenfell tiene orden para salir el 26 derechamente para Montevideo.

Le pido, mi amigo, que me haga el favor de darme su juicio oficialmente sobre mi conducta, al contestar mis notas (que tengo muchas pendientes), si es favorable eso es de lo más sólido que me quedará de tan trabajosa vida.

A. LAMAS.

No deje de servirme en el negocio del nombramiento del mayor White; hágalo reservadamente. Ya el *Tar* llevó dos artículos que White va a publicar a cuenta del título.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Petrópolis, Marzo 24 de 1851.

Nada tengo de importante, mi querido amigo, que añadir a mi correspondencia del 17.

Esperamos noticias de Europa, y, sobre todo, de Urquiza; mientras llegan, siguen los preparativos.

El 25 han salido en el *Paquete del Sud* los oficiales de artillería que ha pedido el Sr. López del Paraguay.

Vd. se equivocaba respecto a las impresiones con que llegaría aquí el Sr. Francisco Magariños; ha venido especialmente satisfecho de Vd. y hoy creo que lo está de veras, porque yo que no gus-

LAMAS dice que siguen los preparativos mientras se esperan noticias de Europa y Urquiza, y que han salido los oficiales de artillería pedidos por López. Interesa, luego, a HERRERA Y OBES para que se pase una mensualidad a Francisco Maga-

to de riñas personales,—que las creo un grande mal para el país— le he dicho que Vd. me ha escrito a su respecto en los términos más favorables. Esto le ha quitado algunas dudas que parece le molestaban.

Según me ha dicho el Sr. Magariños y según se deduce en cierto modo de una solicitud suya, decretada por Vd., que me mostró, pidió y se le dieron esperanzas de obtener una corta cantidad mensual a cuenta de sus atrasados o cosa así.

Considero que, aunque no hubiese promesa, merece la pena hacerle este servicio; diré a Vd. porque Magariños tiene, especialmente por el enlace de su hija, algunas relaciones aquí; y en este país en que influyen tantas pequeñas cosas, no nos haría bien que se comprendiese que se le dieron esperanzas al salir de Montevideo y que se le frustran después de la salida. Piense Vd. en los castillos que pueden levantarse sobre esa base.

Además, él ha servido como ha podido (ya sabe Vd. que se cumple haciendo cada uno lo que puede) un destino importante aquí; y cuando se le hace salir de su casa,—cuando se le vuelve a enviar aquí contra su voluntad, donde no la tiene, es justo que se le atienda de algún modo, o, al menos, que se manifieste voluntad de atenderlo.

Ya he dicho a Vd. que soy hombre muerto para personalidades odiosas, y el tiempo ha de irle probando hasta donde es verdad.

Escribo a Vd. ésto *después* de haber leído, por primera vez, la segunda carta del Sr. Magariños, que, como Vd. sabe, está llena de alusiones que me son personales; pero ello nada tiene que ver con lo que friamente, concienzudamente, encuentro justo, decoroso y útil.

Descargo mi conciencia diciéndolo a Vd. y agregando que el pedido del Sr. Magariños me prueba verdadera necesidad.

El cuenta con la realización de su pensión a buena cuenta y lo *único* que ha solicitado de mí es que me interese en que se le mande pagar por esta legación. Le he contestado que tendría mucho gusto en ser el ejecutor de las órdenes del gobierno para ese efecto y que así lo diría a Vd. como ahora lo verifico.

Estamos mal con la fiebre; en la bahía es ya epidemia desarrollada; en tierra principia a desarrollarse.

Vd. no se hará idea de lo que nos incomoda, nos trastorna, nos perjudica la presencia de la peste.

A mí me hace mal en todo sentido,—mis gastos siguen duplicados—ya tengo mis empeñitos, que se aumentarán, y mi mensualidad sigue disminuyendo, porque aunque he girado *patacones* solo se me paga en onzas de oro que cada día valen menos.

En esa es natural que se haga poco caso de ésto; lo comprendo bien, porque estoy acostumbrado ya a que no se comprenda mi posición bajo ningún aspecto. Vd. sabe mejor que yo que ni aun ob-

riños a cuenta de sus atrasados y da las razones.

Se refiere a la peste y a la situación incómoda que ella le crea.

tengo (salvo de Vd) aquel género de aprobación que merece la buena voluntad y la perseverancia con que me he contraído todo entero al desempeño de mi cargo y que, me parece, no puede contestárseme. Sólo de vez en cuando me llega el eco de las censuras que parecen ser el pasto cotidiano de esa nuestra invicta ciudad.

Olvidaba decir a Vd. Se me presentó aquí un italiano Duval que sirvió en la legión italiana e hizo toda la correría de Garibaldi pidiéndome pasaje para Montevideo para él y un compañero; venía para eso desde Norte-América. Estaba desvalido y si lo tomaba la fiebre lo mataba, sin duda, que eso es lo común en los extranjeros desvalidos.

Como mera obra de caridad le pedí y obtuve pasaje. Yo no los conozco.

Pongo esta mi correspondencia al cuidado del Sr. Grenfell. Pido a Vd. mande hacerle sus cumplimientos y se estreche con él para lo que va bien dispuesto.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Génova, Marzo 29 de 1851.

Aunque te he escrito desde aquí 5 o 4 veces, por diferentes buques que han salido, como la presente irá por el paquete de vapor a cuyo efecto la remito a París, y llegará más pronto, quiero comunicarte la altura en que nos hallamos.

Ya sabes que de acuerdo con Melchor vine a ésta porque convenia más mi persona, por ser ministro reconocido en París desde 1840; que cuando llegué me encontré con montes y calvarios de dificultades, levantadas unas por la mala fe, otras por la suspicacia, el miedo y el despotismo; en fin, que después de encajados en gastos de alguna consideración, no era posible dejar incompleta una obra, para la que, después de dos años, se contaba no sólo con la voluntad, sino hasta con la cooperación de este gobierno miserable. Bien, pues, tuve que pasar a la corte, explicar de palabra y por escrito nuestras intenciones, hacer una declaración muy explícita para calmar las sospechas; comprar un buque para quitar toda responsabilidad al pabellón sardo; y pasar cerca de tres meses en este infierno, rodeado de puros ladrones, y gente de mala fe. En resumen, han partido ya dos expediciones a flete, una de 84 y otra de 88 hombres. El barco está listo, y podrá partir dentro de 10 a 12 días. Me propongo que lleve 500 hombres, sea tomándolos todos aquí, si puedo allanar tantas trabas. que todos los días se nos opo-

ELLAURI da cuenta a HERRERA Y OBES de las dificultades pasadas y gestiones realizadas para lograr el envío de las expediciones salidas y a salir con destino a Montevideo.

nen; o completándolos en la corte de Francia. Si logro ésto, el proyecto será siempre bueno bajo el aspecto militar y económico, porque habremos aumentado nuestra fuerza de 500 hombres cerca; y descontando el valor del buque, todos esos enseres, uniformes que han ido de aquí, ropas, etc. que todo pasa de cincuenta mil francos, se habrán gastado, lo más, otros tantos. Si en Francia, como es de esperar, Melchor ha logrado su plan, podemos decir que estamos salvados, cualquiera que sean los sucesos posteriores.

Melchor, autorizado por mí, para abrir toda mi correspondencia, abrió tu carta del 15 de enero, y después me la remitió. Te aprecio infinito las notas consoladoras que en ella me das, y el socorro de mil pesos que me enviaste a cuenta de la asignación de 500 pesos por mes. Mientras ésto no me falte, puedo pasarlo.

Aun hay sus dudas sobre el tratado. Melchor habrá escrito detalladamente sobre éso como que hoy todo está a su cargo. Yo volveré a París para el 15 de abril; y te protesto que en safándome diré lo de la zorra; si de ésta escapo y no muero, etc.

Mi afectuosos saludos al Sr. presidente, y al Sr. ministro Batlle de quien aun no he recibido contestación.

PEPE.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Marzo 30 de 1851.

El *Golfinho* sale dentro de pocos días y por él contestaré a sus apreciables números 137 a 140, que están en mi poder. Hoy tengo poquísimo tiempo y deseo de hacerlo. La ingerencia inglesa, tan prevista y que tan funesta puede llegar a sernos, me tiene de mal humor y desganado para todo. No tiene Vd. idea de lo que me domina el cansancio; es un hastío a todo lo que es política que yo mismo no me puedo aguantar. Crea Vd. que de ésto es preciso salir. Cuatro años de esta vida *de poder* como aquí llaman a lo que yo tengo, es un verdadero infierno. Dispéñeme, pues.

Lo de Urquiza va bien. El paquete trae la confirmación de lo que ya aquí sabíamos; que hoy, aniversario de Rosas, se declarará a Urquiza *infame traidor*. Este lo sabe y está preparado *para el golpe*. El motivo ostensible es el programa de principios y doctrinas que el último se propone seguir y ha manifestado en sus periódicos que Vd. verá. En efecto, él es la revolución a Rosas, porque solo así puede quitársele lo que se ha agarrado y hace la fuerza de su autoridad. Decir que el gobernador de Buenos Aires no es más que

HERNANDEZ Y ORES
escribe a LAMAS
respecto a la ingerencia inglesa y de su cansancio en el poder. La situación de Urquiza se vea claro y la explotación. La intervención del Brasil había dado pie a la intervención de lord Palmerston, que podía serle fatal. Le anunciaba la llegada de expedicionarios de Francia e Italia y no había con qué mantenerlos. La situación de la plaza era de anarquía, mientras otro tanto sucedía en el Cerrito.

el encargado de *entretenir* las relaciones exteriores y que la decisión de la paz o la guerra, como de todo asunto que afecte directamente a la República Argentina, compete a las provincias, es tender nada menos que a derribarlo. A vista de ese hecho verá Vd. que no ha carecido de fundamento cuanto he estado diciendo a Vd. sobre la guerra sorda que esos dos caudillos se hacían, el odio y la oposición de intereses que ambos representaban, y la constancia con que he estado siguiendo y explotando esa situación. *No dude Vd.* que es negocio concluido el que tenemos entre manos. Día más o día menos, Vd. tendrá el resultado. Obre en este sentido.

Nuestro amigo ha recibido las instrucciones de que Vd. me habla; pero lo veo irresoluto, aunque ardientemente animado del deseo de acelerar los sucesos. No creo que haga nada. El quiere *conversaciones* y nada más, porque, dice, que no tiene misión para otra cosa. *Si lo entiendo, que me cuelguen.* En fin, parece que va a dirigirse al hombre, directamente, *pero verbalmente.* Al Dr. Peña le habló para darle la comisión: éste la rehusó como era natural.

Todo esto, mi amigo, me confirma en mis aprehensiones. Estoy intimamente persuadido de que las bellas disposiciones del señor Paulino y su excelente voluntad serán vencidas por la inercia y la indecisión que predomina en todos los actos de ese gobierno. Da un paso adelante y otro atrás y siempre temblando. ¡Quiera Dios conservarnos al Sr. Paulino en el poder! Solo en él tengo mis esperanzas. ¿Cómo, a no ser así, tendríamos hoy a la ingerencia de lord Palmerston, poniéndonos de nuevo al borde del principio que ya creíamos salvado, y que lo estaba, sin duda, habiendo obrado ese gabinete con otra firmeza y seguridad en sus resoluciones? Todo ha podido estar concluido cuando ella vino: no lo dude Lamas; y eso son mis temores en el caso actual. A pesar de las declaraciones del Sr. Paulino, temo que se pare ese gabinete, y que las negociaciones, la inacción, las intrigas, la clicana diplomática, que tanto bien ha hecho a Rosas y que tan funesta nos ha sido siempre, nos arrastre a nuestra inevitable pérdida. Fíjese Vd. en que ya han pasado 8 años de miserias y calamidades sobre este heroico y desgraciado pueblo. ¡Ojalá me equivocara!

El *Golfinho* llevará a Vd. el título para el Sr. White. ¡Qué famoso contrato el que ha hecho con Bolivia! Vea en que más puedo serle agradable.

Melchor ni Ellauri han escrito una línea. El hermano de Lafont, y el Brist Suffre, son los únicos que han dado noticias por este paquete. Según ellos el 15 de febrero salían de Francia 1.500 guardias móviles y en marzo y abril el resto. Vienen como colonos y con pasaportes de la policía. Ellauri había ido a Génova de donde debían salir en el mismo mes 108 italianos. Creo que había ido a este negociado. Parece que para nosotros ha sido una fortuna la caída del ministerio. Melchor estaba mal *muuy mal* con el de relaciones

exteriores y aún con los amigos nuestros que no aprobaban su conducta. Felizmente, dicen, que después de aquel suceso, se plegó a los consejos que se le daban, y eso dió aquel resultado.

¿Y qué haremos aquí con esa gente? ¿con qué la mantenemos? No quiero pensar en esto. Cada vez estoy más firme en mi modo de enjuiciar la situación. O de ella salimos pronto o ella nos lleva consigo.

Lafont ha hecho una proposición de empréstito de millones. No la conozco aún, pero sé que es una operación en grande, en que entra rescate de rentas, etc., etc. Es probable que Vd. la tenga por ahí. Batlle recién me habló de ella ayer tarde. Entiendo que el negocio viene de Inglaterra. Si pega, todo podrá remediarse, si no, no comprendo el modo de hacer frente a las cuantiosas erogaciones en que vamos a entrar, sin plata, ni crédito.

Vd. cuente con que no he de ser yo el que le haga pedir más dinero; y yo soy hombre de cumplir lo que digo. Aguantaré en este potro lo que pueda y deba, y como o pue a y deba; pero haga Vd. comprender a esos señores, que el tiempo de los milagros concluyó; y que si es verdad lo que ha dicho a Vd. el Sr. Paulino, y parece confirmar la confidencial que pasó a Vd. el 16 del corriente, *el don viene mal con el turuítque*. Si ellos no dan para los gastos de la defensa ¿de donde lo hemos de sacar nosotros? ¡Oh! esta posición no es para mí; es superior a mi organización y a mis fuerzas. Vuelvo a repetir a Vd. que reboso de hastío y que no he de volver abrir mis labios para pedir dinero.

Por acá todo va como debe ir. Hoy hemos tenido que suspender la elección de alcalde ordinario porque no hubo quien quisiera presidirla. ¡Tal era la exaltación, el ahinco y el aspecto que presentaba el asunto! No tengo duda de que ha sido un bien. Por esto calcule Vd. el estado de los espíritus y si tengo motivos para mirar con seño, la situación que nos ha creado la ingerencia de lord Palmerston. El tiempo nos mata, Lamas. Penétrese de ésto y hágalo comprender ahí.

Del Cerrito tenemos noticias ciertas. Oribe ha mandado reconcentrar sus fuerzas en la frontera. La Colonia, por consiguiente, y demás pueblos de la costa, quedarán desguarnecidos; San José se está fortificando a toda prisa y parece que allí se establecerá el cuartel general en caso de levantarse el sitio. Los hombres que rodean a Oribe han escrito a Urquiza y Garzón en términos *significativos*, pues hay tanto cansancio como aquí y tantos desengaños. D. Manuel es objeto de odio *universal*. Nunca el terror y la dominación de los *porteños* ha pesado sobre las gentes del Cerrito, como pesa hoy; tengo de ello pruebas irrecusables.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Marzo 30 de 1851.

HERRERA Y OBES
ESCRIBE A ELLAURI
dándole importan-
tes antecedentes
sobre Rosas y
causas de la rup-
tura con Urquiza.
Esto era obra de
su atención espe-
cial, sin que nada
hubiera omitido
para que se reali-
zara. Hoy podía
ya decirlo; des-
pués se sabría al-
go más. No le pre-
ocupan las arti-
mañas de Inglate-
rra, pues el ejér-
cito imperial fue-
te de 25000 hom-
bres ya estaba
pronto para mar-
char y la escuadra
llegar a de un mo-
mento a otro. La
situación de Oribe
era trágica.

Hace dos paquetes que no recibo una línea ni de tí ni de Le Long; por consiguiente me limitaré a darte noticias.

Esperamos por momentos las declaraciones de la ruptura entre Rosas y Urquiza. Según nuestro corresponsal, hoy, aniversario del nacimiento de Rosas debía tener lugar un gran banquete mazorquero con aquel solo objeto. El postre será un *serenata* o recorrida de calles en que no se hará sino dar mueras a Urquiza y declararlo *infame traidor*. Urquiza ya lo sabe y está preparado para volver la pelota.

En *El Comercio del Plata*, que te envío, hallarás el motivo *hostil* de ese rompimiento. Urquiza hizo publicar en sus periódicos un remitido *burlón* contra Rosas, en que, entre otras cosas, dijo: «que el gobierno de Buenos Aires no era sino el encargado de *entretener* las relaciones exteriores de la Confederación; que la resolución de la paz o la guerra, como de cualquier asunto que las concierne a todas, eran atribuciones que las provincias se reservaron por el tratado del año 51; que cada una de ellas era soberana e independiente y no tenía más deberes que los que se impusieron por aquella convención, etc.» Como la chanza era un poco pesada, lo puso furioso a Rosas, y lo sacó de la reconcentración en que estaba há más de 4 meses con respecto a Urquiza. Desde entonces todo ha sido del dominio público. Pero, como te he dicho en mi correspondencia anterior, el origen de ese suceso, que es decisivo para nuestra causa y el mas grande acontecimiento que podíamos esperar, está en el carácter personal, en las pasiones, en la oposición de intereses de esos dos caudillos. Ha mucho tiempo que Urquiza hace a Rosas una guerra cruel, y éste lo sabe. La ruptura, pues, era un asunto de tiempo, y tú me has visto firme siempre en esa creencia. Cuando así opinaba, tenía más que cálculos, en qué fundarme. Comprendiendo que ese suceso era de inapreciable trascendencia política para estos países, y la mejor y más eficaz intervención que pudiésemos desear, yo le consagré, desde el principio de mi administración, una atención especial, y nada he omitido para que se realizase. Hoy ya puedo decirlo; después sabrás algo más. Entre tanto, toma el hecho como tal.

La Inglaterra se ha metido al torsal, ofreciendo su mediación para arreglar las diferencias entre Rosas y el Brasil; pero tengo *seguridad* de que no será admitida, así como tampoco lo será si quisiese apoyarse en el artículo 18 del tratado preliminar de paz, para impedir la guerra. Le repito que *tengo seguridad*.

El ejército imperial, fuerte de 25 mil hombres, está pronto para

marchar a primera orden. La escuadra brasilera estará aquí de un momento a otro; el 26 salía irremediamente de Janeiro.

En el Cerrito hay una gran desmoralización: están en un estado de efervescencia revolucionaria que sorprende. Oribe ha mandado reconcentrar sus fuerzas en la frontera. La Colonia, por consiguiente y demás pueblos de la costa, quedarán desguarnecidos. San José se está fortificando y, parece, que allí se establecerá el cuartel general, en caso de levantarse el sitio. Los hombres que rodean a Oribe, han escrito a Urquiza y Garzón, en términos *significativos*, pues hay tanto cansancio como aquí y tantos desengaños. D. Manuel es objeto, de odio *universal*; Nunca el terror y la dominación *de los portños*, ha pesado sobre las gentes del Cerrito, como pesa hoy: tengo de ello pruebas irrecusables.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 3 de 1851.

Seguro de que la que escriba a Vd. por el *Esck* llegará antes que ésta, me limito a rogarle me permita colocar bajo su sobre las adjuntas cartas, con la mira de evitar los portes de la valija inglesa.

Envío con la dirección de Vd. un tubo de lata que contiene dos hojas de pergamino para nuestro amigo el Dr. Peña, a quien Vd. se servirá mandarlas entregar.

ANDRÉS LAMAS.

LAMAS envía cartas bajo cubierta a HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 5 de 1851.

El *Rifleman* llegó ayer de Buenos Aires y trae la noticia que Vd. encontrará en *El Comercio* de hoy, de haber sido fusilado D. Gregorio Lecoq, que se hallaba en plena libertad después de haber estado preso en la cárcel, más de un año, por exigencias de Oribe; y esto es todo lo que hay de nuevo e importante después de mi última del 30 del mes ppdo. Ese hecho, que para muchos aparecerá

HERRERA Y OBES comienc a LAMAS el fusilamiento de Gregorio Lecoq por ROSAS, considerándolo de significado político; fusilamiento que imitaba Oribe en

el Cerrito, siendo la mejor expresión de la inminencia del peligro en que se creían. Al fin veía llegando el momento de emanciparse de la horrible vida que llevaba. Los hombres de Oribe empezaban a separarse, siendo Garzón el hombre llamado para encabezar la reacción y la defensa del país contra los vándalos del otro lado del Paraná. Llegaban expedicionarios italianos y franceses sin que hubiera con qué atenderlos, pues Devoize continuaba reteniendo el subsidio y exigiendo lo imposible del gobierno. Esto le obligaba a pedirle pusiera la situación en conocimiento de los hombres del Brasil y se preparara para las gestiones de un empréstito.

como un simple acto de crueldad, para mí tiene un gran significado político porque está en perfecta relación con lo que pasa en el Cerrito; y es así como lo señalo a su atención.

Don Manuel Oribe ha empezado también sus degollaciones; una partida del cuerpo de Maza se ha establecido en el paraje denominado de las Tabladas, con aquel solo objeto, y ha dado principio con 7 individuos a quienes ha sacrificado de una sola vez, sin que nadie sepa, hasta ahora, los motivos de tan bárbaro atentado. Entre las víctimas está un joven de 19 a 20 años, perteneciente a una familia de nuestra campaña y oficial, según dicen, de mucho mérito.

La naturaleza y uniformidad de esos hechos tienen, pues, un carácter tan marcado de sistema, que no es posible dejar de considerarlo como yo lo considero. Ellos son la mejor expresión de la inminencia del peligro en que se creen esos dos monstruos de nuestra especie. Sintiendo que por todas partes les falta el terreno, ocurren a su recurso favorito del terror, como medio de salvación sin comprender, por fortuna, que ese medio está ya usado y que en la situación actual lejos de servirles como les ha servido en la época anterior, no hará sino acelerar su pérdida. Este convencimiento temple, algún tanto, mi energía y me consuela en mis muchos disgustos, porque veo que todo marcha a poner pronto fin a nuestra situación y a emanciparme de esta horrible vida que llevo, y de que estoy *resucitísimo* a salir así que llegue el momento que tengo señalado.

Nada hemos adelantado de Entre Ríos. Las manifestaciones que debían tener lugar el 30, se han aplazado, para tomar otra forma más significativa y más eficaz, según el corresponsal del *Comercio*. A estar a lo que él dice, la ruptura *sin soldadura* es un negocio pasado en *autoridad de cosa juzgada*. Esto ya sabe Vd. que no me pilla de nuevo.

De la campaña tenemos buenas noticias. El Salto y Tacuarembó están semi-insurreccionados. Carta de persona *fielidigna* de Entre Ríos me lo aseguran diciéndome: «no tenga Vd. duda de que eso es una república aparte.» Como Salto y Tacuarembó está lo demás, y esto es lo que vé y siente D. Manuel Oribe, sin poderlo evitar. Esta es la verdad. El asesinato de Lecoq va a acabar de llevar la exasperación a los ánimos de los hombres del Cerrito. Todo, todo anuncia un pronto e inesperado desenlace.—¡Dios lo traiga cuanto antes!—Parece que Garzón será el hombre llamado para encabezar la reacción y la defensa del país contra los vándalos del otro lado del Paraná.

Aquí estamos en los mayores apuros. Hoy han llegado 75 expedicionarios italianos y por momentos llegarán los 1.700 franceses que deben haber salido de Francia a mediados de febrero. No sé lo que sucederá; no hay nada preparado para recibirlos, ni tampoco con qué mantenerlos. Mr. Devoize, con su táctica vieja, hace 2 meses que

no da las letras por una de las mil exigencias que hace nacer a cada instante. Pretende que el gobierno rompa una sentencia dictada por el tribunal militar, ha más de 4 meses, y declare, por una resolución especial, *que se publicará*, que es criminal un individuo a quien aquél ha declarado inocente, y que se le aplique la pena de destierro, cuando el tribunal lo ha absuelto completamente. ¿Podría creerse ésto a no verse? Bien, pues, porque eso no se le acuerda, retiene las letras y lo que es consiguiente, los proveedores están en los ahogos que Vd. puede imaginar. ¿Como pueden, en tal caso, aumentar los suministros? Cuando el 59 escribía a Vd. no creía, a la verdad, que tan pronto nos viéramos en el conflicto.

Por consiguiente, el gobierno considera urgente que Vd. lleve esa situación a la consideración del de ese país. Hoy se me ha recomendado mucho que lo diga a Vd. y por eso solo lo hago. El empréstito de que hablé a Vd. reposa en la garantía de ese gobierno para el pago *de los intereses* por 15 a 20 años. Con ella es negocio concluído, sinó nó. Por eso dije a Vd. que era probable que tuviese por allá la proposición. Yo no la he visto aún; pero, sea como sea, dando que esos señores quieran hacer ni eso, en medio de sus apuros financieros. Sin embargo, en primera oportunidad irá a Vd. de oficio la orden para que haga la petición. La oferta es de siete millones nominales de 6 ° pagadero por semestres. Se lo prevengo por sí quiere Vd. adelantar camino.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 7 de 1851.

Incluyo a Vd. copia de la carta de Pacheco que recibí ayer y los impresos todos que la acompañaban.

Vd. verá que lo que nos viene de Francia es malo, y grave, muy grave, no por la prohibición de los enrolamientos, sinó por la tendencia marcada, inequívoca, de someternos a la suerte que le plazca decretarnos, o, más bien, que nos ha decretado el gabinete del Eliseo bajo la inspiración de lord Palmerston.

Lea Vd. los artículos de la *Patrie* que Pacheco asegura, y creo, que son escritos en el ministerio, y encontrará: que Mr. Le Prédour tiene «le droit et le devoir» de impedir el desembarco de cualesquiera porción de hombres que llevemos a Montevideo.

Que,—on ne saurait également admettre qu'après s'être servi de notre argent, de nos forces, de notre influence, Montevideo puisse,

LAMAS da cuenta a HERRERA Y OBES de las malas noticias llegadas de Francia, las cuales comenta. No créa, sin embargo, que por eso el Brasil retroceda, pues era necesario trabajar mucho por dificultades creadas por los ingleses, y la prensa y jefes de la oposición. Encarece, mas que nunca, la cordialidad entre los miembros del gobierno

de Montevideo y los jefes de la defensa, pues en Francia se espera sacar solución de sus desacuerdos. Espera nuevas noticias de Uruiza para hacer algo.

Trasmite la idea de enviar, como soldados, negros tomados a los contrabandistas. Pide se medite el punto y se le conteste pronto.

Le preocupa el estado financiero y señala las dificultades para obtener dinero del Brasil, cuya situación pinta, se extiende a este respecto.

Noticia la llegada de una escuadrilla francesa y la demora, en salir, de la escuadra brasileña.

Lamas dice después, con fecha 5 de abril, que ve entorpecida la gestión en Génova y que la última publicación de «La Presse» ha dañado a Pacheco y Obes. Vuelven insistir sobre la urgencia de que se unan cordialmente, a cuyo efecto era necesario crear la emulación de la abnegación personal. Así le indica la preciosa ocasión de nombrar a Pacheco consejero de estado extraordinario, exponiendo generosas consideraciones.

En un agregado de última hora dice Lamas que las noticias de Francia mejoran y que las dificultades de Génova están allanadas. Comunica que la escuadra saldrá el 12 al 15 al mando de Grenfell.

a son gré, se dégager de notre protectorat et s'abriter aujourd'hui sous une alliance nouvelle avec le Brésil.)

Que. «*nous* (los franceses) avons le droit de signaler comme funeste l'alliance de Montevideo avec le Brésil.»

Encontrará Vd. también que no se limitan a impedir los enrolamientos en Francia; denuncian los de Génova (que, en cuanto a mí, creo que han de fracasar desde que son públicos, pues la influencia inglesa en Turín es onnipotente) y hostilizan los del Brasil en Alemania, lo que muestra que no sólo no hacen por nosotros, sino que hacen contra nosotros.

Y para remate, tiene Vd. que no presentan el tratado y que se conservan, en consecuencia, con un pie metido en Montevideo, lo que, para mí, es lo peor de todo, pues eso que ya nos embarazaba aquí, nos embarazará más, declaradas, como están, las miras hostiles de la Francia.

Todo ésto no puede ser peor; sin embargo, no tengo el mínimo motivo para temer que el Brasil retroceda, y, lo que es mejor, hemos puesto las cosas de manera que le sería extremadamente difícil encontrar camino para retroceder.

Pero necesitamos trabajar y mucho, y mucho, pues a todo eso se agrega que la influencia y el dinero inglés nos levantan aquí mismo dificultades interiores. La prensa de la oposición en todas las provincias se pronuncia contra la guerra, y los jefes de la oposición, como Vd. lo verá luego que se abran las cámaras, tratan de extraviar la opinión en ese mismo sentido.

Por mi parte, lucharé por todos los medios que, hasta hoy, la práctica ha acreditado eficaces, contra esas dificultades; y, por grandes que parezcan, y que son, en efecto, lucharé no sólo con esperanza sino también con *confianza*, si, como espero, soy firmemente apoyado por Vds.

Necesito toda mi fuerza moral—la mayor fuerza moral—y para ésto las muestras de mayor confianza por parte del gobierno. Sin ésto, nadie puede servir útilmente este puesto. Es punto grave; el que no merezca una plena confianza no debe conservarse aquí.

Se necesita que haya la mayor cordialidad, al menos ostensible, entre los miembros del gobierno y los jefes principales de la defensa; que no haya cambios, que todo se conserve como está. En Francia esperan una solución, según dice Pacheco, de los desacuerdos de Montevideo; aquí me objetan en todo y todos los días con esos desacuerdos. Es preciso que cesen, amigo querido; va el porvenir de todos en ello. Por Dios! ¿es, acaso, imposible? ¿Difícil, siquiera, desde que cada uno medite sobre su propia situación?

Me dirá Vd. sobre este punto, como sobre el de la fuerza moral, que no hay nada público, es decir, nada impreso que justifique mis recomendaciones; pero, sin ser de letra de molde, se escriben de ésa cosas que la justifican y sobre las que no quiero detenerme

para no caer también en el mal pecado de ocuparme de individualidades.

Solo diré que ha habido conversaciones sobre los contratos que hicimos con Pacheco, que trasmitidas aquí, con más o menos adulteración, han dado malísima idea de nuestra situación interior y nos han presertado como individualidades dislocadas que tiran cada una por su lado. Si son ciertas ¿para qué esas conversaciones? ¿No es claro que sin ser remedio de nada, sin producir bien alguno, hacen mal y lo hacen a todos?

Tampoco se diga que estas son pequeñeces; no lo son - pero, aun siéndolo, repetiré a Vd. por la centésima vcz que en este país influyen las más pequeñas pequeñeces.

Se necesita también que se guarde el mayor secreto sobre las comunicaciones reservadas que he hecho y he de hacer a Vd.

Cumplido el riguroso deber que tenía de hacer estas indicaciones, informaré a Vd. de que, estando para recibir las cartas del paquete de Europa, dejamos para después el ocuparnos con mayores datos de lo que se puede *tener* de Francia para buscarle remedio.

Cuento que algo ha de hacerse, aunque nada será decisivo hasta que lleguen noticias de Urquiza posteriores al conocimiento de lo que ha llevado el *Golfinho*. Pero, aunque nada lleve el carácter de decisivo, me ocuparé asiduamente de buscar algún medio de que se entretenga y aliente la opinión pública que, con las noticias de Francia, va a recibir su porrazo. Es difícil, pero no imposible; veremos si Dios me ayuda.

Como Vd. sabe, se ha reunido aquí un crecido número de negros tomados a los contrabandistas.

Fijo en la idea de que el tener fuerza propia es el modo de ser tomado en cuenta de algo, me ocurrió que de aquello podíamos, aunque con trabajo, sacar algún partido.

Consulté al Sr. general Paz; y este amigo apoyó la idea con entusiasmo; me dijo que a cada negro lo consideraba mejor y más útil que a tres europeos—por la superioridad del negro como soldado,—por su menor costo en equipo y mantención, porque, en fin, los negros constituirían una fuerza nacional en relación al interior y al exterior.

El general creía que encajonados en los tres planteles de veteranos negros que conservamos, podríamos tener tres buenos batallones en poco tiempo.

Alentado con esta, para mí tan competente opinión, y sin disimularme ninguna de las inmensas dificultades mediatas e inmediatas que encontraría la realización de mi idea, me contraje a estudiar los medios de vencerlas.

Resolví no presentar mi idea al gobierno exabrupto; busqué, ante todo, un medio indirecto para explorar y conquistar la opinión de

personas influyentes, de diversos modos y a diversos títulos e intereses. en el destino de los negros; llovieron las dificultades de toda casta, pero fuimos adelante y, merced de Dios, fuimos bien.

Muchas dificultades se allanaron; y tanto que, aunque no todavía directamente, hice llegar mi proyecto al Sr. Paulino; éste le acogió bien y quedó en hablar de ello con sus colegas y con Su Majestad.

En este punto estamos,—¿he hecho bien?—¿debo ir adelante? Vds. lo resolverán—y le pido que lo resuelvan.

Para resolverlo con perfecto conocimiento de causa, diré a Vd. que una de las mayores dificultades que preveo, es la de las mujeres y niños.

Yo inicié la idea por 600 negros escogidos uno a uno y aptos para el servicio de las armas; y en eso me conservo y me conservaré lo más posible.

Pero tengo ya motivo para temer que si me los concediesen, me querrían dar con ellos, número proporcionado de mujeres y niños—1.º porque no sabrían qué hacer con éstos, pues sin hombres la exportación sería difícil para todas partes, aun para la Liberia que es la que parece más dispuesta a entrar en un contrato sobre esto—2.º porque exportando de todo sexo y edad lo hacían en regla y se encontraban mejor para contestar a los cargos que pudieran hacerle luego los ingleses.

La cosa no me asusta a mí, porque, me parece, quinientas o seiscientas negras y negritos podrian distribuirse sin dificultad en las familias de Montevideo con condiciones equitativas; y creo que la presencia de esas mujeres sería un vínculo que ataría a los negros dentro de la plaza, como lo he tocado en Montevideo cuando tuve deber de estudiar estas cosas.

Sin embargo, yo no resolveré esto por mí mismo; mediten y resuelvan Vds. y comuníqueme pronto su resolución. No consulto hoy de oficio este negocio por falta de tiempo material; pero sírvase Vd. presentarlo como oficial, aunque muy reservado.

Muy reservado, porque aun resueltos estos señores y convenidos nosotros, nos queda el rabo por desollar, es decir—los ingleses aquí—Mr. Le Prédour ahí.

Decididos estos señores, convencidos de la importancia de que tengamos tres batallones buenos de negros, esa decisión y ese convencimiento si es auxiliado por un completo sigilo, nos darían medios de que la cosa se ejecutase como de golpe de mano y sin vuelta.

El conocimiento anticipado de lo que creen en Francia que Mr. Le Prédour tiene «le droit et le devoir» de hacer, es lo único bueno que he encontrado en las últimas noticias. Ya contaríamos con eso para buscarle la vuelta.

No puedo ocultar a Vd. que me preocupa nuestro estado financiero.

Las últimas publicaciones de Pacheco, en el mal espíritu que domina en Francia y en el deseo visible de ver si la cuestión se resuelve de facto por la caída de Montevideo, pudieran traer sino la cesación, una nueva disminución de subsidio. Tal vez se les ocurra decir: «Declarando el plenipotenciario oriental que tiene asegurada la provisión por toda la guerra, aunque ella se prolongue diez años ¿para qué necesitan el subsidio?»

Y para este caso, Vds. no tienen nada, nada preparado; y aquí me es difícil a mí prepararlo en la situación que nos ha creado nuestra conducta en este punto.

Lo que ocurre más fácilmente es pedirle a este gobierno; pero esto es malo y difícil.

Malo, porque amontonando pedidos de *dinero*, damos argumento a los que, como Vd. sabe, se oponen al sostenimiento de Montevideo porque añadimos dificultades a las que nos amontonan de todas partes—porque el que pide pan todos los días se expone a ser tratado como nos trata la Francia.

Difícil, porque hace mucho tiempo nos dijeron: arreglen su hacienda y negocien un empréstito con nuestro apoyo.

No hemos hecho nada, esperando, sin duda, hacer lo mejor. Cuando pidamos han de decirnos (Vd. lo verá): ¿por qué no han hecho? Daremos si Vds. no pueden adquirirlo o arreglándose y negociando con nuestro arrimo.

Y para mí, Herrera, tendrán perfecta razón.

Ellos, para los gastos que hacen, y para lo que nos han dado ya, han realizado operaciones onerosas y crecidas y la última venta de 4.000 pólizas de la deuda consolidada es objeto de agrias censuras en el *Correio Mercantil* (sírvese Vd. leerlo) y lo será en las cámaras.

Si para darnos dinero necesitan hacer esas operaciones ¿no es natural, claro como la luz del medio día, que han de querer que las realicemos nosotros, pudiendo? ¿no es esto justo? ¿no es necesario a la justificación de estos señores bajo todos aspectos?

¿Qué contestamos, qué contesto a éso? ¿no es difícil de veras?

Permitame, amigo, que le diga que es preciso entenderse lealmente y decididamente; tomar resoluciones fijas y ejecutarlas con firmeza y cuando hay que elegir entre males, tener el coraje de elegir.

Y lo peor es que aun decidiéndose hoy a negociar, tal vez nos decidimos un poco tarde.

Ya he dicho a Vd. que parte de los capitales con que pudimos contar, han tomado otra dirección; ya están colocados.

Una de las casas que entraban en nuestro préstamo—la de Hobkirk Weetman y Cia.—ha suspendido sus pagos. Otras se han enfriado por quejas que dicen tener; y todas se enfriarán, al menos

por el pronto, a vista del malogro de la expedición de Pacheco y de la actitud tomada por Inglaterra y por Francia.

Presento la situación como es; no la presento—asi Dios me salve—para hacer cargos indirectos, ni para realzar algún nuevo favor que me reserve la fortuna.

La presento porque es mi deber, y porque en estos negocios debemos caminar con los ojos abiertos.

Queden las ilusiones para el respetable público; nosotros tenemos obligación estrecha de presentarnos y medir todas las dificultades, no para lamentarlas inútilmente, no para desalentarnos, no, mil veces. no; debemos luchar con ellas y vencerlas, y para esto forzoso es conocerlas bien.

En este negocio ya he dicho—violentándome— todo lo que tengo que decir: Vds. lo apreciarán como quieran.

Después de haber dicho todo lo que sé, todo lo que alcanzo, a mí me cabe cumplir las órdenes del gobierno, cualesquiera que sean;—órdenes claras y precisas se entiende—y en que las cumpliré con celo, puede Vd. tener completa confianza.

Si fracaso no será porque deje de hacer todo lo necesario, todo lo humanamente posible para que se llene la voluntad del gobierno.

Habiendo dicho a Vd. de paso lo de la quiebra de Hobkirk, creo útil comunicarle los términos en que Buschenthal me dió noticias del suceso. Adjunto su carta original.

Tenemos en el puerto una escuadrilla francesa. Algunos temen que St. Georges aproveche la presencia de esta fuerza para exigir que se termine a gusto de su gobierno el negocio del cónsul francés en Pernambuco.

Si esto hace, el Sr. Paulino está decidido a declinar toda discusión en presencia de esa fuerza. De ello puede venir un conflicto.

Nuestro amigo dice que si quien manda más que él, resolviese ceder ante la fuerza, *él* no sería el ejecutor. Pero tal resolución no tiene la mínima probabilidad.

Recibi su carta de 11 de marzo por la corbeta americana; después de lo que escribí sobre Urquiza en el *Esk* y el *Golfinho* nada tengo que decir.

La escuadra brasilera debió salir el 26 del pasado; se demoró primero por la enfermedad de Grenfell y después con el pretexto de que la corbeta *Unión* fué atacada de la fiebre y se ponian a desinfectarla.

Durante esta operación empeoró Grenfell: ha tenido que venir a tierra y algunos creen que perderá uno de los dedos de su única mano. Hasta este momento, no sé cuando saldrán los buques, ni si podrá ir Grenfell.

Este jefe llevaba mi correspondencia para Vd. y como verá por la adjunta—que le ruego me devuelva—iba a ponerse en contacto con Vd. como yo deseaba, personal e inmediatamente.

De la correspondencia que tengo en su poder, sólo me da el tiempo para enviar a Vd. el duplicado de mi carta N.º 141.

De fiebre no vamos bien; reina en la bahía y hay casos en tierra.

En mi hacienda particular cada vez peor; y no sé qué he de hacer para luchar en la imprenta luego que se abran las cámaras. Veremos lo que Dios me inspira.

De salud estoy mal también; y quedaré peor con el esfuerzo que hago para despachar este paquete y el de Europa.

Ruego a Vd. comunique al Sr. Batlle y al Sr. Alsina lo que me escribe Pacheco, como verá que él me lo pide.

A bordo del *Empereur du Brésil* tengo un bulto de impresos; pero vienen entre la carga y es imposible que salgan a tiempo de ir en el *Esk*.

Agregaré algo más luego que reciba la correspondencia de Europa y la del *Esk* que está en la barra.

Faltándome el tiempo para sacar, como pensé, copia de la carta de Pacheco, se la adjunto original. Sirvase devolvérmela.

Abril 8.

De Europa no he recibido, hasta este momento, más que la carta de Le Long de 7 de marzo que le remito original con cargo de devolución.

Con ella van los artículos impresos a que se refiere y que Vd. se servirá pasar al amigo Alsina, como se me encarga.

Veo que, como creía, lo de Génova está también entorpecido. Por otro conducto sé, y saben aquí, que la última publicación de la *Presse* había hecho mucho mal a la posición de Pacheco. Yo no averiguo y Dios me libre de averiguar quién es el culpado en estas disensiones nuestras; lo que veo, lo que debemos ver todos, es que esas disensiones nos matan: en ellas está el origen de todos nuestros infortunios.

¿Cuándo acabarán? ¿Cuándo oiremos antes la voz del interés del país, que la voz egoísta de nuestra personalidad o nuestras pasiones?

Es preciso, urgente, urgente, que nos unamos cordialmente; y para intentarlo, que creémos la emulación de la abnegación personal, de la generosidad patriótica.

Vd. tiene ahora la preciosa ocasión de iniciar esta obra santa.

Tenga Vd. enhorabuena la peor opinión posible del desempeño de Pacheco en sus misiones, esté Vd. quejoso, con muchísima razón de su conducta (yo creo que tiene Vd. razón para estar quejoso) ¿a qué serviría manifestarlo, a qué obrar de acuerdo con ello? Para exacerbar más las pasiones—para aumentar la gresca.

Haga Vd. noblemente lo contrario; hágalo por Dios.

En el interés de la concordia—para el mejor servicio del país en

el extranjero. servicio al que interesa que todo lo que hacemos aparezca hecho del mejor acuerdo y que se modifique la acritud de nuestros enojos personales—por todo éso y por mucho más, dé Vd. un decreto diciendo que deseando manifestar el aprecio en que tiene el gobierno los relevantes servicios prestados por el general Pacheco en sus misiones extraordinarias a Francia, y la dignidad con que ha sostenido los derechos de la república y el honor de la defensa de Montevideo, le nombra consejero de estado extraordinario.

Este decreto, como inspiración exclusiva de Vd. dado en este momento en que se frustra la venida de Pacheco al frente de una expedición, en que toda su misión resulta desgraciada, sería, para todos, un acto de nobleza por parte de Vd. y un acto de alta y purísima política.

Vd. provocaría así la unión de todos de un modo real—por el propio ejemplo.

Dado, llamaría en el lugar de Vd., a Batlle, a Díaz, a Tajés, y les conjuraría a que fuésemos de acuerdo para salvarnos y salvar al país: les haría y les exigiría concesiones.

Respecto a Pacheco, especialmente, yo esperaría mucho del paso. Pero si él o los otros me rechazaban, mi deber quedaba cumplido y la opinión pública haría justicia,—no lo dude Vd.

Me permito aconsejar a Vd. lo que yo haría en su posición, aprovechando el momento; y me permito aconsejarlo porque tengo el alma oprimida por el daño que palpo que nos hace la desinteligencia en que vivimos y que en el exterior parece simbolizada ahora por Pacheco y por Vd. porque temo nuevos escándalos interiores que nos perderían, ah sí! nos perderían.

Vd. alcanza bien, que si seguimos en las andadas, pidiendo siempre plata al extranjero que se nos arrima y, además, ocupándole siempre de nuestras mezquinas reyertas, no hemos de valer nada para nadie—de nadie hemos de merecer ni consideración, ni respeto,—no han de contarnos por nada, para nada. Irá la intervención del Brasil; pero con ella, como sin ella, me mata, me mata la idea de que si no nos unimos, sino nos respetamos los pocos hombres que quedamos en Montevideo para lo que falta que hacer, no habrá patria para nosotros, apóyenos quien nos apoye, voltéemos, o no, a Rosas.

Es mi convicción profunda; mi dolor profundo que no puedo dominar.

Vd. hará lo que quiera, sin ofensa mía; lo único que le suplico es que tenga siempre la bondad de permitirme decirle todo lo que me inspire mi patriotismo y mi amistad.

Entre las noticias de Europa, nos viene una importante. El gabinete de lord Palmerston es ya un cadáver galvanizado; poco pue-

de tirar; y su caída, a mi juicio, nos quitaría de encima la mayor suma de dificultades que ahora nos cercan y son fruto de sus intrigas.

Abril 8, a la tarde.

Recibo ahora la correspondencia de Pacheco y de Ellauri correspondiente a los paquetes de febrero y marzo; la primera llegó tarde sin duda, a Inglaterra.

Las noticias de Francia mejoran algo. Pacheco las da en una carta al Sr. Batlle, que le remito, y que venía acompañada de la adjunta que ruego a Vd. comunique al mismo Sr. Batlle y me devuelva.

Adjunto también, a la misma condición, la del Sr. Ellauri: es posterior (5 de marzo) a las noticias que tenía de él Pacheco y que solo llegaban al 1.^o

De ella deduzco que las dificultades de Génova están allanadas.

Vd. vé que hemos hecho de manera que la cooperación de los agentes brasileiros no nos ha faltado en ninguna parte.

Observará Vd. también, cuánta razón tenía yo en cortejar ciertos gobiernos europeos y en destruir la impresión de la expedición de Garibaldi.

Coraje, mi amigo, hagamos por unirnos, por honrarnos, por auxiliarnos recíprocamente, todos, todos, los pocos que somos, y Dios nos salvará.

Me dicen que la escuadra saldrá del 12 al 15, y que va Grenfell. Por él adelantaré algo de aquí, probablemente.

Ahora no puedo más. Me quedo sin el gusto de acusar el recibo de las del *Esk*, que no estaba en la barra como se anunció; yo debo ganar la cama, para recuperar alguna fuerza para el paquete de Europa que me está arriba y suele servir lo que escribo para allá.

A. LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río de Janeiro, Abril 10 de 1851.

El *Esk* no parece, y para hoy estaba anunciada su *infallible* salida para Montevideo.

Esta demora me permite comunicar a Vd., con carácter reservado, lo que de Europa se dice *por conducto muy seguro*.

«El gobierno francés no tenía intención de presentar por ahora

LAMAS comunica reservadamente lo que se decía de Europa; que el gobierno francés no presentará a la asamblea el tra-

tado Le Prédour, pero la discusión del crédito para las letras de Montevideo prejuzgaría la cuestión.

Al negocio de los negros se había opuesto el emperador.

A las 10 de la noche agrega LAMAS que otra noticia francesa era el desarme de la legión conjuntamente con el retiro de tropas y del subsidio. Pide se averiguara la disposición de la legión. El solicitaba se apresurara la salida de la escuadra brasileña.

a la aprobación de la asamblea el tratado Le Prédour, pero que teniendo que ser discutido por aquellos días el crédito para pagar las letras de Montevideo, entendía el mismo gobierno ser imposible que esa discusión no prejuzgase la cuestión.»

En cuanto a la aprobación por la asamblea, dijo el ministro de los negocios extranjeros—«que no le da mucho cuidado la suerte del tratado porque *la cuestión tiene otra solución.*»

No se le preguntó cual era, pero se presume, por algunos antecedentes, que sea la retirada de la fuerza francesa que está en Montevideo y, sin duda, la del subsidio.

Si esto sucediera, sin trastorno, el Sr. Paulino lo cree una buena fortuna, pues nos dejaría los brazos libres.

Siento decir a Vd. que temo que la escuadra se demore muchos más días que los que indico en mi anterior: dice el Sr. Paulino que ésto es irremediable, pero que no le contraria porque preferiría que la escuadra se presentase en el momento de hacerle la intimación a Oribe.

El negocio de los negros, de que hablo en mi anterior, fué muy bien hasta llegar al emperador; ha encontrado en S. M. una oposición decidida y tal, que no me queda esperanza.

Juzgo que por este paquete no tendré más que decir a Vd. y concluyo rogándole reserve mucho lo que comunico en esta carta.

ANDRÉS LAMAS.

Abril 10, a la noche.

Acaba de avisarse también por un buen conducto (francés) y con reserva sacramental, que el gobierno de Francia tenía esperanza de que Thibeaut y los franceses se desarmasen simultáneamente con el retiro de las tropas y del subsidio; quedando ellos al amparo de las garantías dadas por Oribe, independiente del tratado, y la Francia en la misma posición en que quedó la Inglaterra por medio del lord Howden.

Es necesario que, sin que se sienta, hagan Vds. todas las averiguaciones posibles sobre la disposición de la legión; y que si encuentran algo que autorice la menor sospecha, le pida Vd. al Sr. Pontes que despache el aviso sin tardanza. En ese caso, explíqueme Vd. la situación—las aventuras que presente—los medios que se necesiten para dominarlas.

Ahora mismo pido al Sr. Paulino:

1.º que prevenga al Sr. Pontes para que despache el aviso sin demora.

2.º que apresure la salida de la escuadra, porque ella será una garantía material—porque será desde luego, un elemento moral—

pues la llegada de la escuadra es un hecho material que verán las masas por sus propios ojos.

Creo que en muchos puntos conseguiré lo que deseo. No alcanzo más que hacer en el momento.

A. LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Petrópolis, Abril 14 de 1851. -

Me levanto de la cama donde estoy sufriendo, aunque no de gravedad, para escribir a Vd., en primer lugar.

Llegó muy temprano el esperado *Esk*, pero hasta este momento no tengo letra de Vd.; en el *correo* no había nada para mí. Lo único que he recibido es una carta del Sr. Alsina. Ya Vd. se hace cargo cuán mortificado estoy.

Exagerando el recelo que me inspiran las noticias de Europa que doy a Vd. por el *Esk* traté, como le decía, de que dieran a Pontes las órdenes que indiqué, por mera precaución, y, sobre todo, de empujar la salida de la escuadra que juzgó importante, bajo todos aspectos, con orden de apoyar a Vds. si los ven en *caso extremo*.

Hudsson no quería que saliese, porque esa demostración va a ofender mucho a Rosas.

Ambas cosas están conseguidas, aunque quedaron en avisarme hoy definitivamente: encargué que el aviso que debía concebirse así—se dan las órdenes—salen los buques—se le diese a Castro para que éste lo transmitiese a Vd. si llegaba y salía el *Esk*, mientras yo no podía físicamente estar en la ciudad. Supongo que así lo hará, pues a esta hora debe tener el aviso y el *Esk* tal vez sale esta noche.

Dile también esta comunicación a Castro, que sabía lo que dicen de Europa, para distraerlo y ocultar hasta de él, la verdadera exigencia que he entablado, poniendo todos mis medios, que, antes de reparar mi salud, quedaron puestos.

El modo de evitar todas las complicaciones, en mi sentir, es obrar ya sobre Oribe; deje Vd. la plaza, deje a los franceses en ella—no se enrede con ellos en muy buena hora—que preparen sus inesperadas soluciones—vaya Vd. sobre Oribe para arreglar el negocio de sus súbditos, de sus ganados, etc.—sin mirar, siquiera, a Montevideo. De facto lo salva, de facto acaba con todas las soluciones esperadas e inesperadas. Un verdadero golpe de mano.

LAMAS dice que en vista de las noticias de Europa ha tratado de empujar la salida de la escuadra, y se dieran a Pontes las órdenes indicadas por él. Ambas cosas están conseguidas.

Juzga que el modo de evitar complicaciones es dejar a los franceses y obrar sobre Oribe. Este proyecto lo tiene entre manos.

Este proyecto que he tratado de fundamentar lo mejor posible, es lo que *verdaderamente* tengo hoy entre manos y lo que recato de todos por lo que me sirve hasta el estar enfermo.

Sé que lo de Urquiza es la mayor dificultad y que, al fin, no conseguiré solución hasta el regreso del *Golfinho*; pero he de pleitear, es preciso obrar, obrar, obrar, y pronto, pronto, pronto.

Es lo neto y lo seguro.

El pobre Grenfell no puede ir; no le he visto, pero dice el señor Paulino que le quieren cortar su única mano y que él prefiere morir. Haríamos una pérdida.

Alguna palabra de Alsina respecto de Mr. Devoize me tiene en inquietud; ansio por las cartas de Vd., ansio.

Envío a Vd. dos ejemplares de la introducción de un libro que estoy imprimiendo en París; allá le han puesto un prefacio y han adelantado la publicación de esa parte para distribuirla a los diputados en la próxima discusión. Ruego a Vd. se sirva entregar a Alsina el que va a su nombre. De la distribución de los demás encargo a Adolfo.

ANDRÉS LAMAS.

He hecho un esfuerzo para adjuntar el duplicado de la anterior, aunque juzgo que el *Esle* llegará antes que la escuadra, por donde va ésta.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Rio Janeiro, (Petrópolis), Abril 15 de 1851.

Su carta del 50 de marzo, que he recibido hoy, me ha colocado bajo una penosísima impresión.

Me aflige y me sorprende.

La calma con que este gobierno previó la ingerencia inglesa—el modo en que la recibió—las seguridades que me reiteró, debieron modificar mucho la impresión que debía producir y, respecto al Brasil, no debió dar lugar a renegar de él.

¿Qué el Brasil es flojo? ¿Recién lo saben Vds. ahora? ¿No viene de ahí el mérito de lo que hemos conseguido, de lo que conseguiremos? ¿No he tenido, por éso, que hacer una penosa labor de araña, durante tres mortales años para no dejar, como no hemos dejado, salida?

¿Qué es flojo?, sí, qué ha desaprovechado ocasiones? sí; que si las hubiera aprovechado todo estaría concluido? sí, sí, mil veces sí; lo sé, lo sabía, lo he repetido y probado aquí hace mucho tiempo. En mi correspondencia sobran las pruebas.

LAMAS se aflige y sorprende de la carta de HERRERA Y OBES fechada el 5º de marzo. Pone de manifiesto lo injustificado de sus conceptos sobre la actitud del Brasil, que encierran una crítica sobre su conducta como plenipotenciario, cargo que no renuncia de inmediato por atravesar su gestión un momento difícil. Hace presente lo que es necesario hacer para evitar una derrota. Anuncia la salida de la escuadra al mando de Grenfell.

Pero, ¿la conclusión de ésto? Renunciamos al Brasil o nos acomodamos a su conocidísimo modo de ser, que no hay poder que cambie? Sí, o no, he aquí la cuestión práctica, Herrera.

Si nos acomodamos—y no veo otro camino—es preciso sufrir lo que no tiene remedio, manejarlo del mejor modo posible. hacer—tolere Vd. que le diga, lo que he hecho.

Si no nos acomodamos, negocio concluido; el que vea otro camino que lo tome.

En esos extremos está nuestra política en el Brasil.

Comprendo menos el desaliento profundo que revela su carta al leer la seguridad de que lo de Urquiza es *negocio concluido*. Si es negocio concluido ¿por qué tanto desaliento? La ruptura con Urquiza y máxime en la disposición en que está el Brasil—¿no es una solución completa y feliz?

Respecto a dinero, leyendo su carta, creo haberme expresado mal: no puede ser de otro modo o Vd. no tiene ápice de razón para tomarlo como lo toma.

Nos han dicho. «Para dar a Vds. dinero hacemos operaciones onerosas; háganlas Vds. con *nuestro apoyo*, si no pueden hacerlas, así, hecha la prueba, supliremos nosotros como estamos supliendo ya» ¿Es esto poner el *don* al lado del *teruleque*? Esto da lugar a preguntar—¿de dónde lo hemos de sacar? ¿No fué muy racional lo que nos dijeron? ¿No nos abrieron un camino más digno para nosotros como ciudadanos y como hombres? ¿No nos libraba de tomar con el Brasil la posición que tomamos con la Francia y de que hoy se sirve para tratarnos peor que a mendigos importunos, como a sirvientes suyos? ¿No influye esa posición de dineros en todas nuestras relaciones políticas con la Francia, no las pervierte, no las degrada todas? Tienen Vds. un Mr. Devoize: el día que Dios se sirva librarlos de él—¿quieren otro?

En este punto de dinero doy la razón al Brasil: nos ha ofrecido, y muy en tiempo, su apoyo para que negociásemos dignamente; y agregó—si con nuestro apoyo no puede adquirirse, lo daremos y lo daremos tan generosamente como lo hemos dado y lo damos. No hicimos nada ni en apariencia, ni en *aparencia*, Herrera. y ahora nos enojamos!! ¿de qué? ¿de quien?

Piense friamente; piense no en la urgencia del momento (eso nos puso en mal camino desde el principio) sino en hoy y en *mañana* y—estoy seguro—ha de decir: el Brasil tiene razón: Lamas tiene razón.

Y aquí cabe decir que creer que tengo razón. no es sublevarme contra el juicio del gobierno—no es querer imponerle el mío.

Mi deber y mi derecho es dar cuenta, como doy, de todo a manera que se me dice, a manera que sucede, explicar, razonar, presentar mis modos de ver, y después hacer lo que *se me manda*, o renunciar mi puesto.

En este último caso, en este negocio, solo me colocaría una orden para negociación onerosa con particulares, sin bases claras.

Y para concluir con estas cosas, permítame Vd. que en lugar de guardar solapadamente ponga aquí en el papel que en el tono de su carta y en la de otro amigo, que contesté ayer, he encontrado algo, algo que huele a reconvencción ¿cree alguno que ha podido, que puede hacerse más que lo que he hecho y lo que hago? Si lo cree, aquí está mi puesto; se lo dejo muy gustosamente como hombre y como patriota.

Ay! mi amigo: parece que el Brasil fuera la China; y ño es China—al menos no debe serlo—para Vds. Le conocen o deben conocerle bien; y conociéndolo, es incomprensible que no hayan medido lo que ha debido y deben costarme cada uno de esos pasos sucesivos que,—juzguen Vds. como quieran—han cambiado la situación del país.

Yo no tengo ahora *desconfianza*, a pesar de estar bajo una densísima nube de dificultades, si hacemos nuestro deber—si trabajamos y perseveramos sin desaliento,—sí, sobre todo, se armonizan en Montevideo—¿quieren salvarse? ¿cómo ha de salvarlos nadie sino principian por entenderse y concentrarse? Esa es una llaga profunda, y llaga que ha influido e influye tanto en las *vacilaciones* de que Vds. se quejan como las mismas poderosísimas influencias tropicales. Y esta es una verdad del tamaño de la roca del *Corcovado*.

Y para concluir esto, tal vez para siempre, diré a Vd.:

1.º) Que lejos de tener interés, deseo dejar este puesto; y esto es sincero: me mato en él sin que nadie se tome siquiera el trabajo de notarlo.

2.º) No he recibido ni palabra sobre mi situación pecuniaria; voy a peor, pues hasta ahora 15, no he recibido lo que debía y *necesitaba* urgentemente recibir el 1.º de abril. He dicho que estas cosas me colocaban en una mala dependencia y que así no puedo estar; y más ahora en la gravísima situación con que lucho y voy a luchar. La correspondencia de Europa me costó esta vez 20.000 reis y la que lleva hoy el *Est.* 16.800. El servicio extraordinario, *todo* servicio público de aquel no entra en los alimentos que recibo, monta en los 15 días de este mes a 189.000 reis y gracias.

Agregue Vd. a esto cartas tan animadoras como las que he recibido hoy, el género de agrado, o el juicio que merecen, a lo que parece, mis esfuerzos, a pesar de ser los únicos que en el exterior han tenido, hasta hoy, resultados positivos.... agregue Vd.... ¿para qué? Por última vez hablo de todo esto: tome Vd. nota de este compromiso. Por última vez, venga lo que venga.

No mando mi renuncia (no sabe Vd. cuanto es mi hastío) porque estamos en un momento crítico; no quiero huir la derrota si la hay, como parecen Vds. creerlo.

Trabajando, en mi sentir, no la habrá

Por mi parte, *trabajar*. Así Dios me dé la salud que necesito y que tanto flaquea. Enfermo he dejado la cama para recibir las impresiones que me han traído las cartas de Montevideo, y ésto me hará mal.

Y por no hablar sino de lo que hay que hacer por el país. En la de ayer N.º 145 decía a Vd. que trabajaba en llegar a actos públicos y positivos y prontos, prontos; redoblaré, si es posible, mis esfuerzos. Es aventurado cualquier juicio que pudiera anticipar: esperen Vds. un poco, *confíen* en mí—permítame que se lo diga.

Debo hacer una corrección, muy agradable para mí, en mi carta de ayer, respecto al Sr. Grenfell. El va en la escuadra.

(Pido a Vd., por Dios, el mayor secreto en lo que sigue).

Ayer dije a Vd. lo contrario refiriéndome al Sr. Paulino.

Tenia y tengo, a la vista, su carta del 15 a la noche.

Dice, textualmente:

«O Grenfell continua muito incomodado e está en termos de se lhe cortar a mão ao que elle se appoe preferindo matar-se. Não obte. a esquadra vai salir com outro comte. ainda que provisorio.»

Vea Vd. si mi referencia fué exacta; pues, Sr., fué verdad hace 15 días. Grenfell estaba bueno y pasando revista a su escuadra cuando aquello escribía el Sr. Paulino, y, sin embargo, el Sr. Paulino no lo sabía!

Así es el país; y en este país hemos conseguido lo conseguido y debo, debo conseguir más. ¿No merezco ni por caridad, un poco de lástima? Y con este país así hemos de salvarnos, sino decidimos lo contrario.

Perdone la carta del calenturiento, y crea que es su amigo de veras.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Abril 24 de 1851.

No recibí carta confidencial de Vd. por el *Golfinho*, pero recibí su importantísimo oficio del 11. Parabienes, parabienes a Vd.—a Vd.

De oficio le contesto y espero que Vd. verá que he hecho y obtenido todo lo que es posible en el momento: hemos trabajado sin descanso para que el *Golfinho* llegue a fines del mes.

Ahora, mi amigo, mal humor a un lado; tenemos en nuestras manos todos los medios de asegurar la independencia, la paz, el gobierno regular de nuestro país; debemos sustraerlos a los Rosas y a los Oribe que podemos tener en gérmen.

LAMAS, poniendo el mal humor a un lado, aconseja a HERRERA Y OBES se estreche con los hombres de Entre Ríos; que los induzca a mandar un representante que explique lo que quieren, que los induzca a apoyar a Herrera para exigir del Brasil

la conclusión del tratado. Dice que el momento es favorable para esperar todo del Brasil. Pide instrucciones claras, y dice que mejor que instrucciones sería que fuera una persona de confianza, como el doctor Peña, quien además podría ir en nombre de Urquiza y Garzón.

Para ello es preciso obrar activamente y en perfecta armonía; yo sé que esa armonía existe entre nosotros dos.

Bien; estréchese Vd. con los hombres de Entre Ríos; indúzcalos a que obren ya, ya para lo que, sin duda, pueden contar con el ejército y escuadra imperial; indúzcalos a que lo apoyen a Vd. para exigir la conclusión del tratado,— que es una garantía para todos— ya, ya; con esta exigencia, así apoyada, el tratado está hecho y él es la base de todo; indúzcalos a que manden un hombre autorizado para explicar bien lo que ellos quieren, asistir a la confección del tratado y hacer acto de accesiva a él, por parte de su representado, pues que tratado en regla solo se puede concluir con nuestro gobierno y el del Paraguay, que son, hasta el momento, los únicos que el Brasil reconoce.

Que Urquiza diga todo lo que quiere para ahora y para después; que lo diga también Garzón.

Todos necesitamos andar breve y el medio es andar claros y netos.

En este momento todo lo podemos esperar del Brasil. ¿Porqué no asegurarlo todo de una vez, para qué aventurarlo a mañana?

Pontes ha de querer diplomatizar: no diplomate Vd. Estréchese con los de Entre Ríos y pida, pida pronto, sobre todo, que se concluyan los arreglos cuyas bases van.

Aquí han de querer diplomatizar también; pero no lo pueden si Vd. unido con los de Entre Ríos pide que concluyamos formalmente, definitivamente. Pídale así y negocio concluido; la suerte de esos países está cambiada.

Haga, Herrera, lo que digo en este punto; nadie conoce mejor que yo el país en que estoy.

Por supuesto que espero que Vd. exigirá y me dará instrucciones claras; conviene también que se renueven mis poderes que son de fecha vieja.

Pero mejor que instrucciones sería que viniese una persona de nuestra mutua confianza—¿no la tiene Vd. en el Dr. Peña? Yo sé que estoy de acuerdo con Vd. pero no pudiendo hablarnos, lo mejor es un intermedio así. Peña podía venir en un vapor brasileño; aquí tiene mi casa, mi mesa y mi carruaje; poco gastaría, pues, en pasar unos días en Janeiro.

Perfecto sería si Peña mereciese además la confianza de Urquiza y Garzón y viniera en su nombre.

Tiro estas indicaciones a todo correr, porque se me va la hora; ya esperan mis cartas.

Repito a Vd. cumple aprovechar el tiempo y concluir todo, antes que aquí o *ahí* se levanten obstáculos; ¿no teme Vd. que el tiempo traiga de nuestro mismo lado alguna dificultad?

Sobre los negocios de hacienda no puedo escribir a Vd. hoy; pero

lo hago al Sr. Batlle en contestación a carta suya: pídele que la comunique a Vd.

A Vd. incluyo una del Sr. Irineo cuya explicación encontrará en la de Batlle.

Y adiós mi amigo; sea Vd. feliz en su entrevista y hemos llegado a tierra firme.

A. LAMAS.

Olvidaba: El Sr. Paulino pide como servicio de amigo el arreglo de un negocio de casa en que está interesado el jefe Parker, conuñado de Grénfell. (Estréchese Vd. con éste.)

Vd. se ha olvidado de lo de White y quedo mal porque le trasmití el aviso de Vd. de que vendría el título por el primer buque. A esta hora ya White nos está sirviendo en Inglaterra y lo necesitamos.

Sírvase devolverme la carta de Irineo.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Abril 30 de 1851.

Aunque postradísimo de fuerzas, me he ocupado de contestar a sus notas números 200, 201, 205 y 210. Por la primera oportunidad haré lo mismo con las demás que están pendientes. También le remito el nombramiento para el Sr. White. Si no está a su gusto, suspenda su envío y dígame los términos en que quiere se haga, porque para mi es negocio enteramente nuevo.

El esfuerzo, pues, que he tenido que hacer para desempeñar esa tarea, al mismo tiempo que estoy aquí absorbido por todas las que demanda el negociado pendiente, me deja poco dispuesto para extenderme en la contestación que debo a sus apreciables números 142 a 44, y las anteriores hasta la 156. Sin embargo, trataré de hacerlo.

Sobre el asunto Rivera, se ha conducido Vd. a mi entera satisfacción y puede Vd. creer que a la de todos los que han tenido conocimiento de este negocio. De oficio diré a Vd. eso mismo.

En cuanto al paso que Vd. dió con el rey de Nápoles, lejos de tener que objetarle, lo creo acertado. Sobre la autorización que Vd. me pide para solicitar el reconocimiento de la independencia de la república, del rey de las Dos Sicilias y de los otros gobiernos que aun no lo han verificado, le contestaré después que me haya impuesto de las instrucciones y poderes que llevó Ellaurí. En

HERRERA Y OJAS
 escribe a LAMAS
 aprobando su con-
 ducta con Rivera
 y considerando
 acertado su paso
 dado con el rey
 de Nápoles. Ex-
 pone sus opinio-
 nes sobre los go-
 biernos europeos.
 Apoya el pensa-
 miento de los vo-
 luntarios negros.
 No aprueba la con-
 ducta del general
 Pacheco y con
 energía rechaza los
 reproches impli-
 citos, que le hace
 Lamas. Es impor-
 tante todo lo que
 in extenso dice el
 general Pacheco
 con motivo de
 ciertas expresio-
 nes del doctor La-
 mas, que contesta
 indignado. Entra
 en serias obser-
 vaciones sobre la
 política imprevi-
 sora y madurativa
 del Brasil para.

concluir por comunicarle que Urquiza había entrado por su pensamiento favorito de la gran coalición y la libre navegación del Paraná; pero que se resistía a entrar para eso con el Brasil. Las opiniones del doctor Herrera y Obes valían algo para él, y había cedido. El venció su resistencia y hacía esta explicación por lo que pudiera valer para la historia que el doctor Lamas había de escribir.

este sentido diré a Vd. con franqueza, que mis opiniones han sufrido una completa revolución, o por mejor decir, están en abierta oposición con todos esos actos. Nosotros no necesitamos *para nada* de los gobiernos europeos; cuando ellos nos necesiten nos vendrán a buscar; y entonces será el momento de ver si nos convienen las relaciones con que nos conviden y dictaremos las condiciones. Antes, entiendo que es una mala política el buscarlos. Con todo, en obsequio de Vd. cederé algo de mis convicciones. A Ellauri le he escrito en ese concepto y con arreglo a él tiene mis órdenes para denunciar todos los tratados que se vayan venciendo y no celebrar ningunos más. Enviaré a Vd. copia del oficio que le pasé.

Por lo que respecta a la declaración que Vd. me propone hacer en favor del comercio de todos los países, le diré que ese pensamiento lo tengo formulado en un proyecto de ley, que creo haber mostrado a Vd. cuando se trató de la celebración del tratado con la Inglaterra. En el interés de impedir que la república se ligase por actos semejantes, a los insultos y vejámenes que traen consigo y son la única regalia que proporcionan a los estados pequeños y débiles, yo propuse al Cuerpo Legislativo que se hiciese aquella declaración por una ley, así como le propuse también que dictase otra sobre extranjeros concebida sobre lo más que ellos podían desear y convenía a nuestro país que se acordase. Estamos, pues, de acuerdo y será Vd. satisfecho en lo que desea.

A lo que digo a Vd. en mi contestación a su nota N.º 210, nada tengo que agregar. Cuanto más lo pienso más me afirmo en el convencimiento de que es preciso obrar como lo indico. Ese paso del Sr. Paulino me ha disgustado sumamente; para mí, como ya le he dejado entrever en mis anteriores, él no era sino una guerrilla que se tendía para proteger la retirada. Afortunadamente, yo que nunca abandoné mis temores y que siempre conté con una *posibilidad*, creo haber prevenido esa derrota con lo que he asegurado por acá. Su carta N.º 145 me ha confirmado más en ese juicio.

Muy bueno hubiera sido la realización de su proyecto sobre negros: son los únicos voluntarios con que yo me hubiera conformado; pero supuesto que eso no puede ser, no hablemos más de ello.

Las noticias de Europa no han podido ser peores. Sin embargo, maldita la impresión que han hecho. Lo que hace el gobierno francés, creo que a nadie ha pillado de nuevo. Además, todos ven ya que nuestra salvación no ha de venir del otro lado de los mares; que ella está en lo que nosotros hagamos por acá. A este respecto Vd. no tiene idea de la transformación que existe en las opiniones de todos los hombres de todos colores y de todas las clases. Si en este pueblo había quedado algún resquicio de apego a la intervención europea él ha desaparecido completamente con las noticias que nos ha traído el *Eska* y las publicaciones de los diarios franceses. La indignación que han causado las pretensiones del gobierno fran-

cés y sus infames exigencias, no ha podido ser más uniforme ni ir más lejos. Quiera Dios que tan duras lecciones nos aprovechen.

Sobre la conducta de Melchor, solo diré a Vd. que no la apruebo, si es que no buscaba lo que ha conseguido. Queriendo desempeñar bien su misión y arribar a un resultado feliz, en mi concepto, él no ha podido escoger medios y caminos más opuestos a esos fines. No veo, en lo que ha hecho, ni tacto, ni conveniencia, ni habilidad. Como él dice a Ellauri, en eso no ha escuchado más que a su corazón; y un político, un diplomático, sabe Vd. que tiene el deber de escuchar, ante todo, a su cabeza y a lo que exigen los intereses de que está encargado. Crea Vd. que en esta opinión no entran por nada mis *personalidades*; es la verdadera expresión de mi juicio.

Y ya que hablo a Vd. de esto, le volveré confianza por confianza y le diré que no estoy contento con lo que a ese respecto me dice en su carta citada N.º 145. Todo ello son implícitos reproches que Vd. me dirige y que repelo con toda la energía de mi alma, porque los considero injustos e inmerecidos.

La publicación de la *Presse* si ha hecho mal a Melchor, suya es solo la culpa. Mis notas se han encontrado en el *Defensor* del Cerro porque en la ceguedad de su econo y de sus resentimientos él así lo quiso, haciendo todo lo que era necesario para que ese escándalo tuviese lugar. Sobre este particular, en su tiempo, ya dije a Vd., lo que había pasado; se lo dije, señalando personas y lugares; y cuando ésto no puede Vd. haberlo olvidado, no puede menos que haberme impresionado mal, aquello de «no quiero averiguar quien es el culpado en esas disensiones; cuando oiremos antes la voz del interés del país que la voz egoísta de nuestra personalidad o de nuestras pasiones!, tenga Vd. enhorabuena la peor opinión posible del desempeño de Pacheco en sus misiones; esté Vd. quejoso con muchísima razón de su conducta, ¿a qué obrar de acuerdo con ello?»

Cada uno de esos conceptos envuelve contra mí, tantos cargos como palabras; y juro a Dios que no solo tengo la conciencia de que no los merezco, sino de que muy pocos habrían habido en mi lugar, que hubieran tenido la abnegación que yo he tenido. Melchor empleado y dependiente del ministerio de relaciones exteriores, con instrucciones y órdenes que tenía el forzoso deber de cumplir, se ha burlado, ha despreciado, se ha insurreccionado contra el gobierno de quien depende, no dándole la mínima cuenta de lo que ha hecho en la misión que aceptó con cargo de desempeñarla como debía, cuando no ha quedado ranchero de cuartel a quien no haya escrito larguísimas cartas imponiéndole de todo lo que hacía *en beneficio del país*. A mí personalmente, ha hecho ostentación de despreciarme; yo tengo el poder, los medios, el derecho, el deber,

más bien dicho, de contener tamaños desafueros, por el honor, el crédito y los intereses del país, por el cuidado de mi propia reputación, pues que es mi nombre el que compromete en todo y por todo en esos locos y anárquicos procederés. Bien, pues, ¿cuál ha sido mi conducta? Me he callado; por todo he pasado; todo ha sido menos para mí que los males de sacar a luz esas disensiones que hacen nuestra vergüenza y que nadie más que yo deploro; nada he hecho ni dicho; y sin embargo, Vd. me regala aquella suposición y me acusa de exacerbar con ella las pasiones y aumentar la gresca!... A ésto, Lamas, yo no le encuentro más disculpa que la ceguedad de sus afecciones y las exigencias de mi destino, que no quiere concederme el ser conocido y apreciado por los que más que interés tengo en que me conozcan y aprecien.

El consejo que Vd. me da no lo seguiré, no por otra cosa sino porque los deberes de mi posición, como los entiendo, me lo prohíben. En el puesto que ocupó, y debiendo a la representación que invisto, el mantenimiento del respeto y las consideraciones que se le deben, yo no puedo hacer aquello sin prevaricar y asumir las gravísimas responsabilidades de su consecuencia. La conducta de Melchor es pública y notoria en Montevideo; no la ignora el más oscuro tabernero de esta ciudad. ella es toda de ofensa e insulto para el gobierno. ¿Crée Vd. que podría haber nadie que me aprobase el que yo aconsejase al presidente de la república, el que dictase una resolución manifestando aprecio y estimación por los servicios que ha prestado el general Pacheco, y creando en remuneración, y para él, nada menos que el empleo de consejero extraordinario. Se equivoca Vd. completamente si tal lo crée, eso no serviría sinó para acabar de poner en más ridículo de lo que está a nuestro pobre gobierno. Vd. está lejos de este teatro; hace mucho tiempo que se ausentó de él, no es extraño, pues, que sufra equivocaciones de esa especie. Si estuviese aquí no dudo que pensaría como yo. Pero, basta de Melchor; vamos a cosas, de otra importancia.

El *Golfinho* no ha llegado aún y esto tiene entorpecido el consabido asunto. Los albures que ésto nos hace correr difícilmente se los puede Vd. imaginar. Pontes está desesperado. Después de la carta que el hombre me dirigió, los sucesos han marchado con toda la celeridad que era de esperarse. Al ver la apertura de Pontes y saber que éste obraba en virtud de instrucciones que tenía, él le creyó muido también de poderes y en consecuencia caracterizó, en esta plaza, una persona que le representase para tratar; y dando la cosa por hecha, se lanzó por esos mundos de Dios a rienda suelta. Pero sabe que no era así, y despechado o creyéndose burlado, el hombre ha mordido el hierro y me ha costado lo que Vd. no tiene idea para sujetarlo. Todas las buenas disposiciones hacia el Brasil que yo había cuidado de crearle, destruyendo las preven-

ciones y antipatías que como Vd. sabe tienen todos los hombres de estos países contra todos los que hablan el idioma portugués, hemos estado a punto de perderlas, comprometiendo así todo lo que había hecho y trabajado. A todo esto da lugar la política inerte, imprevisora y meticulosa de ese gobierno. Pontes me decía ayer: «ya verá Vd. lo que me viene después de la claridad y minuciosidad conque he explicado el negocio y su estado. Haga Vd., pues, por decidir a esas gentes a que abandonen una vez siquiera eso que ellos llaman su política *madurativa* y que habiliten a nuestro amigo con plenísimos poderes. El es tan buen brasileiro como el mejor.

MANUEL HERRERA Y OBES.

P. D. Urquiza ha entrado por mi pensamiento favorito de la gran coalición y la libre navegación del Paraná; pero resiste horriblemente a entrar, para eso, con el Brasil. Felizmente mis opiniones valen algo para él, y ha cedido.

Lo del enviado de que Vd. me habla en su nota N.º 205, indudablemente es una equivocación del Sr. Paulino. Así me lo asegura Pontes. Lo que él dijo, fué refiriéndose a mí, que en efecto, fuí quien le dió conocimiento de lo que pasaba. Pontes no ha recibido ningún comisionado antes de la carta de Urquiza, y los que ha tenido después, ha sido a instancias y recomendaciones mías. Vuelvo a repetirle: Urquiza no quería nada con el Brasil; yo he sido quien ha vencido la resistencia. Hoy va bien.

Hago esa explicación por lo que pueda valer para la historia que Vd. ha de escribir.

Recomiéndole nuevamente los poderes e instrucciones para Pontes. Haga Vd. que vengan amplios y en el concepto que indico a Vd. Cualquier tropiezo, puede comprometerlo. ¡Rosas trabaja!!! Si el *Golfinho* no trae eso, empéñese en que un buque expreso lo traiga. El caso es serio y muy grave.

A JOSÉ E. ELLAURI.

Montevideo, Mayo 1.º de 1851.

Esta tiene, solo, por objeto que Entre Ríos y Corrientes están ya con nosotros. Por Guillemot te remitiré la circular que Urquiza ha pasado a las provincias; es un documento importantísimo.

HERRERA Y OBES
escribe a ELLAURI
comunicándole la
resolución defini-

tiva de Urquiza, y explicando la participación que él solo ha tenido en el magno suceso, en medio a las contrariedades infinitas de los que no presentaban lo que se circulaba. Todo parecía arreglado, menos lo del cónsul Devoize. Este seguía cada vez más insolente.

Entre tanto te envío copia de la carta que me dirigió el 5 de abril, comunicándome su resolución definitiva.

Según parece, una de las cosas que más han podido para hacerle abandonar la irresolución en que fluctuaba, es una pequeña memoria que le pasé en 22 de febrero y la carta con que la acompañé. Lo único que puedo decirte es que la circular está calcada en las ideas de la memoria. Hoy nos ocupamos de la redacción del tratado, que es de alianza ofensiva contra Rosas. Las principales bases, que están ya acordadas, establecen y realizan mi pensamiento de *la gran coalición y la libre navegación del Paraná*. Estamos, pues, reunidos contra Rosas, y ligados, el Brasil, Paraguay, Corrientes, Entre Ríos y nuestra heroica y grande república, objeto único de mis trabajos y afares en 44 meses que cuento de esta infernal posición. Estoy satisfecho. Se ha realizado el acontecimiento más trascendental, para el presente y futuro de nuestro país. Pero cuánto no ha sido preciso hacer para llegar a él! ¡cuánta paciencia y disgustos y labor he devorado! No te lo puedes imaginar. He sido solo en el trabajo y el pensamiento; nadie lo ha presentado siquiera, y en él he sido contrariado de todos modos. Cuando iniciaba la idea todo el mundo se me reía en mi cara; y lo que es más, *no he gastado un vintén del estado*. ¡Vaya para lo que otros negociados nos cuestan ya!

Te felicito, pues, y felicita a los amigos. Ahora puedes contar con poder morir tranquilo en tu patria.

Si este suceso no viene, es más que probable que todo se lo lleva el diablo. El Brasil, trabajado por el oro y las intrigas inglesas, aflojaba. Todo hacia temer una reculada. El Sr. Paulino, bamboleaba. El coro y las declamaciones contra la guerra tomaban un cuerpo alarmante en la prensa de todas las provincias; y tanto, que el gabinete estaba asustado. «Si no hay guerra, decían los opositores, habrá república en el sur; si la hay, la tendremos en el norte; y todo por la malísima política del actual ministerio.»

Lamas me dice: «active Vd. lo de Urquiza, es el único medio de salir de aprietos. Este gobierno hará todo para que se consiga; » hará todo género de concesiones».

Firmados que sean los tratados, te lo comunicaré de oficio, con algo que no te ha de desagradar para ese gobierno infame. Vuelvo a repetirte lo que ya te tengo dicho; no hagas ni denuncias ni ningún tratado de *ninguna especie*, pues no ratificaremos ninguno.

Mr. Devoize sigue cada vez más insolente. Ha demorado las letras 5 meses, y ayer dijo a los proveedores que no daría las de abril, hasta tener seguridad de que la cuestión del tratado Le Prédour habrá sido resuelta. ¡Oh! Vds. no se forman idea ahí de lo que aquí sufrimos con estos picaros, cuya misión única es vejarnos, despreciarnos, insultarnos, hacer el nombre francés, por acá. lo más

odioso posible. No dudes que lord Palmerston, en este sentido, ha triunfado completamente de la Francia. No ha de pasar mucho tiempo sin que te convenzas de ella.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 8 de 1851.

Muy molestado y en cama, hago un esfuerzo para decir a Vd. que, en cuanto a la guerra, esperamos resultados de lo que llevó el *Golfinho*. Nada tengo que agregar a lo que digo a Vd. en la número 147: haga Vd. como allí le recomiendo y todo está hecho.

Los párrafos relativos del discurso de la Corona que le incluyo, son excelentes, a juicio mío. Me parece imposible que en documento de ese género se pueda anunciar la resolución de este gobierno más explícitamente.

Yo necesito estar bueno para las discusiones de las cámaras, aunque tengo certeza de que han de sernos muy favorables.

Espero el *Esk* con interés, por si sus noticias nos dan motivo para adelantar algo más.

Respecto a dinero, ya dije por el *Golfinho* que nos ofrecían una propuesta: faltan los datos que pedí por aquel vapor—y no la he recibido aún;—pero juzgo que podría obtenerse algo parecido a lo siguiente:

Un empréstito al precio de 60 % al interés de 6 % anual, realizable en algunos meses.

Entretanto, todos los víveres que necesite o llegue a necesitar el gobierno y una cantidad mensual de dinero o estas condiciones.

Los víveres serán suplidos a los mismos precios que los suplen los actuales proveedores. Se dará en pago de ellos y del suplemento mensual en dinero, los fondos adjudicados a los actuales proveedores por el contrato vigente, obligándose el Brasil a suplir el subsidio francés tan luego como falte.

El déficit que resulte se llevará en cuenta del empréstito.

De esta manera cesan todos los ahogos; tienen Vds. la provisión que necesiten, segura; tienen una cantidad de dinero mensual y pueden disponer de las pequeñas rentas que no están afectas al contrato.

Esta situación, que ya no sería mala, mejoraría luego que Urqui-

LAMAS informa respecto a una propuesta de empréstito y administración de víveres, que permitiría despejar la situación la cual mejoraría luego que Urquiiza corriese su velo.

za corriese su velo. Montevideo vendrá a ser el centro del comercio del Uruguay.

Y mejoraría más, con la realización del empréstito, cuyo precio, en el estado financiero en que, aun venciendo, queda nuestro país, me parece bueno, mucho más cuando el contrato no es garantido por el Brasil.

Las cantidades que nos supe el Brasil se descontarán o harán partes del empréstito y para que ésto no lo disminuya mucho, debe ser, lo menos, de tres millones.

Aquí tiene Vd. las ideas capitales que están en elaboración. Si ellas no merecen la sanción de Vds. no veo que se pueda realizar aquí ninguna otra cosa.

Insto para que se me haga la propuesta para remitirla ya; pero si no lo consigo, conviene, sin embargo, que Vd. someta esas bases al gobierno y me dé órdenes precisas sobre ellas, muy precisas, como para concluir este molestísimo negocio de dinero de un modo o de otro.

Todos nuestros negocios políticos aquí se embarazan y perjudican por estas malditas cuestiones de dinero; el Sr. Paulino me lo repite todos los días y yo lo toco a cada paso.

El tiempo y la influencia, los elementos todos, que podíamos aplicar a nuestro objeto principal, se gastan, se consumen en éso.

Aun no sé nada de Europa; tengo tan agudo dolor en la cabeza y en las conjunturas, que temo no poder repetir el esfuerzo de escribir; si este temor se realiza, lo hará Somellera por mí.

El coronel Silveira me ha escrito diciendo que no ha podido desempeñar su cometido en Río Grande; hay en esto alguna mala inteligencia; hablaré con el Sr. Paulino; entretanto, pido a Vd. copias de las instrucciones que llevase el coronel para poder vencer las dificultades que encontrase su ejecución.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 8 de 1851.

El portador será el Sr. D. Santiago Albarracín, amigo muy particular del Sr. Gral. Paz y persona a quien consagro sincerísima estimación.

Va al Entre Ríos, y puede comunicar al Sr. Gral. Urquiza im-

portantes noticias sobre el estado de las provincias del interior de la República Argentina.

Pido a Vd. pues, lo recomiende del mejor y más eficaz modo que le sea posible para que sea bien recibido en Entre Ríos y para que goce allí de las consideraciones que merece por su honradez, por su discreción, por todas sus excelentes dotes personales.

Esta no es una recomendación de mera cortesía; intereso en ella cuánto valgo cerca de Vd.

ANDRÉS LAMAS.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Mayo 12 de 1851.

El 8 estaba en cama en casi imposibilidad de escribir y estaba en Petrópolis, porque allí me tomó la enfermedad cuando iba a traer definitivamente a mi familia a la corte, como ya lo he verificado. Hice, sin embargo, el esfuerzo de escribir a Vd., pero, por desgracia, mis cartas no alcanzaron al *Pedro 2.º* Las incluyo ahora, aunque ya no tienen interés.

Algo contribuyeron a mi fiebre estos desesperantes negocios de dinero: desesperantes no solo por los disgustos que traen en el modo en que está montado Montevideo, sino, sobre todo, porque ellos matan nuestros altos negocios políticos; sin ellos, oh mi amigo! sin ellos, mi misión estaría concluida, bien concluida.

El deseo de acabar, y el deseo, permítame Vd. decirlo, de sacar al país y al gobierno de la situación que Vd. y el Sr. Batlle me han pintado, y que no puede ser peor, porque en ella, ni aquí, ni en Entre Ríos, ni en el país hemos de tener la posición y el peso que necesitamos en el desenlace que se prepara, me dieron una fuerza superior a la que sentía hace algún tiempo.

Mi oficio de hoy, en que doy cuenta de los resultados, dirá a Vd. bien netamente, que voy a Roma por todo.

Para Vds. si la propuesta les es aceptable, se acabaron las angustias. Con lo que les da el contrato, con el equipo que reciben de Europa y con el crecimiento que, dentro de muy poco, tomarán las rentas por el cambio de situación, a que contribuiría el mismo desahogo del gobierno, me parece que aquello es completamente exacto.

La angustia y el compromiso quedan para mí, en el momento, al menos.

LAMAS dice a HERRERA Y OBES que son desesperantes los negocios de dinero, porque matan los políticos; si aquellos su misión estaría bien concluida.

Se extiende sobre la propuesta de Irineo para salvar la situación financiera y se refiere luego a la posición de aquel frente a Lafone.

Indica la forma precisa en que quiere ser autorizado para realizar el contrato si éste es aceptado.

Termina expresando cual ha sido su alto propósito al hablarle de Pacheco, como lo hizo en sus anteriores; insiste en que su vida política concluirá con su misión diplomática.

Yo no me hago las ilusiones que se hacen aquí algunos sobre lo que puedo una vez comprometido; pero tengo confianza en que, si de ahí no quitan fuerza moral a mi posición, con la cooperación firme del Sr. Irineo quedaría, día más, día menos, airoso en mi compromiso.

Lo he meditado bien, tengo hecho mi plan de campaña, contados mis medios, estudiadas las posiciones, y, repito a Vd., no faltándome Irineo, como no me faltará hecho con él el contrato y principiado su desembolso, quedaré airoso en mi compromiso, salvo, repito también, si no se me quita la fuerza moral que resulta de la plena confianza del gobierno.

Declaro a Vd. y ruego lo diga al gobierno, muy formalmente, que huiré como de un precipicio, de realizar el empréstito ni aun sobre las buenas bases propuestas. Dejo ir lo del empréstito y pido poder etc. para él, porque eso es condición; pero lo que he de negociar es que se pague simplemente el déficit aquí del mismo modo que se han hecho los anteriores suplementos; a ésto voy y ésto es lo menos difícil de conseguir, porque estos Sres. quieren hacer lo menos en dinero y hacer lo que ellos pueden concluir por sí mismos. Ya se lo he explicado a Vd.

Es mi creencia firme que, siendo eso lo menos difícil, no necesitamos del empréstito para este déficit.

Irineo no alterará en nada su propuesta que ya va definitivamente discutida; y en ese concepto debe recaer la resolución de Vds.

Pero, en mi opinión, él se ha de ver forzado a convenir en una alteración en que ahora no consiente. Cuento, como si lo viera, con que estos Sres. del gobierno no se comprometerán por plazo de tiempo; que dirán, por ejemplo, *hasta que se levante el sitio de Montevideo* y lo más, lo más, *hasta que se expulse a Oribe del territorio*. Y manteniéndose en eso ¿que hará Irineo?

Créame Vd. por mis hijos, que tomando sobre mí la responsabilidad que me impone la confianza de un hombre tan honrado y caballeresco como Irineo y la que contraigo con Vds., hago más de lo que puedo; pero lo hago y me resigno a las inquietudes y amarguras que ha de traerme, porque conozco, toco, que sin que cambiásemos nuestra actual posición de dinero para las primeras necesidades, vamos mal, aunque todo vaya bien; no hemos, cuando menos, de poder sacar todo el partido que podemos del cambio de situación.

No debo ocultar que me arrastra también el deseo de dejar probado que no soy charlatán ni liviano; cuando dije que por falta de víveres no habíamos de perecer si venían los voluntarios, creía que, de un modo o de otro, habíamos de conseguirlo; quería probar que no me equivocaba y juzgo hacerlo.

Irineo no da el nombre ahora a la propuesta, aunque en su nombre se hará el contrato, si se hace. A mí no me importa eso, porque conozco al hombre y sé que donde está su palabra, está su firma. Pero, fijese Vd. en el motivo: él, como todos en el exterior, aquí como en Europa, creen, más o menos, en el monopolio y poder de la compañía Lafone, y, más o menos, que negocio en que no entra Lafone no puede hacerlo el gobierno.

Juzguen Vds. la propuesta como quieran, rechácenla, pero será mejor que la rechacen a secas, antes que sujetarla a la concurrencia de Lafone, porque ésto daría cuerpo a aquel mal fantasma.

La cuestión, para mí, sería simple; los medios y los modos de hacer de Lafone deben ser perfectamente conocidos ¿puede, o no, hacer lo que propone Irineo?

¿No puede? Prescindan de él.

Y al proponerse esta cuestión tengan presente que sin Irineo, cuya posición cerca de este gobierno conocen Vds. por los contratos hechos, yo no respondo del resultado; ¿como respondería si además lo indispusiéramos, sujetándolo a una batalla con las influencias de Lafone, que no quiere expresamente aceptar y que dice le ofendería si se la impusiésemos?

No está en mis manos cambiar la naturaleza de las cosas; y las cosas son tal cual las presento.

Y las presento así por deber riguroso, pero en el seno de la confianza y de la lealtad que debe existir entre los miembros del gobierno y yo en esta posición. Cuento que ésto no me traerá nuevos disgustos personales con el Sr. Lafone, porque no saldrá de las personas a quien lo digo.

Ahora tengo que agregar que, cualesquiera que sea la resolución del gobierno y a pesar de mi creencia profunda de que rechazada esta propuesta, nada, o poco, podremos hacer aquí, haré lo que se mande con todo el deseo de obtener un buen resultado. Lo haré todo por escrito; y lo que haga y lo que resulte irá de manera que no quede duda, ni la mínima, de que he llenado mi deber.

Ruego que la decisión de Vds. vuelva con el paquete y que sea definitiva—sí, o no.—Así lo he ofrecido.

Si admiten la propuesta, ruego también que el poder especial sea claro.

Permitame Vd. indicar la forma que me parecería mejor. Sería así:

«Habiendo el E. E. y M. P. etc. sometido al gobierno una propuesta del tenor siguiente—(el tenor) hemos venido en aceptarla y en autorizar al dicho E. E. y M. P. para que en nuestro nombre la acepte y concluya, etc.»

Solo tengo una última indicación. Juzgo importante el secreto más

completo para evitar que los actuales proveedores, sabiendo el nuevo contrato, le créen un conflicto en el plazo que ha de mediar hasta que Irineo dé sus órdenes de ejecución.

En cuanto a los actuales proveedores conseguiremos, me parece, que él se entienda con ellos cuanto al déficit que tengan pendiente; y el gobierno con solo solicitarlo y con solo separarse de ellos el interés vital del país, juzgo que hace cuanto puede. No tienen derecho para que se les subordine tamaño interés del país.

He hecho tan grande esfuerzo para despachar hoy este negocio abrumador, que casi no puedo más.

Así sólo le diré:

Que hoy salió la *Emperatriz* con el objeto que le comunicó Somellera.

Que en lo demás esperamos el *Golfinho* y sólo nos hemos ocupado de la maldita cuestión de dinero.

Que Pacheco escribe todo lo de Europa al Sr. Batlle.

Que sé, por otro conducto, que tenía probabilidad a la última fecha la realización de expedición de voluntarios.

Que la *Le Vaillant* no ha llegado aún aquí; que luego que llegue despacharé en el primer buque los 77 bultos de equipo que trae.

Que recibí su carta y oficios del *Ésk*; que siento no poderlos contestar hoy, y que lo siento tanto más cuanto quería probar a Vd. que en mis cartas, que contesta, no ha habido más que amor al país—deseo de concordia entre mis amigos, y, tal vez, dureza de expresión por lo que me queman la sangre aquí con esas cosas; me atosigan, me matan. Tienen en esa malos cuenteros, que se complacen en decir que fulano riñó con F., que Herrera solo sufre a F. y F. (entre ellos a Lamas) por las circunstancias, etc., etc.

Eso y no más—injusticia a Vd.—desco de ofenderle, no, mi amigo, no! Al contrario, muy al contrario.

Fijese en una sola cosa y ésto le quitará muchas dudas.—Hago con Pacheco lo mismo que con Vd.—¿qué puedo buscar, qué puedo querer con ésto? Busco y quiero lo que digo—nada más.

El tiempo de los cálculos políticos personales, pasó para mí; quiero que la defensa del país tenga el mejor éxito, que no quedemos condenados los que la hemos hecho; quiero acabar lo más gloriosamente poi ión, *pero acabar con ella*.

No se equivoque, mi amigo; mi vida política acaba aquí. Si algo más soñase, si algo me hace soñar la actual carrera de vapores sería ir *desde aquí* a Europa mandado por el gobierno, porque con mis medios no puedo ir.

No crea, no crea. que saliendo de la presente me meto en otra. No crea.—Nadie, ni nada me remueve de mi propósito—¿qué puedo querer, pues?

Aun no he recibido la mensualidad del 1.º de mayo; y a pesar de que estoy escasísimo, no giro ninguna otra; la roñería con que me hacen los pagos me humilla y me desespera.

Si Vds. no pueden atenderme, el modo con que Vd. vé que soy tratado y considerado aquí, me hace esperar que podría obtener lo que necesitase dentro de mi sueldo, sin sacrificio de los actuales recursos del gobierno, si para ello se me autorizase; el premio a descuento iría sobre mi sueldo.

No puedo hacer más para conciliar el deseo de no ser pesado a Vds. con la necesidad de sostener mi posición, como creo que conviene al éxito de mi misión en todo sentido.

Vds. resolverán también sobre esto lo que quieran.

Agradezco a Vd. mucho el despacho del Sr. White. Pensaba escribir al Sr. Batlle, pero no puedo sino referirme a lo que digo a Vd. Si Vd. no tiene inconveniente, le agradecería le mostrase esta carta.

ANDRES LAMAS.

Advierto hoy que mi oficio del *Golfinho* no llevó número, le corresponde el 211. Sírvaselo Vd. ponerle.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Confidencial.

Marsella, Mayo 12 de 1851.

Aunque antes de recibir ésta. deben llegar a tus manos otras, que no dejaré de escribirte desde París (para donde marchó pasado mañana) por los paquetes que ahora llegan tan pronto, no quiero dejarlo de hacer por esta vía, en que te remito todos los documentos relativos a la desgraciada expedición de *carcamanes*. (1)

Por de contado que tú debes estar bien persuadido que jamás, ni la otra vez, ni ésta. ha sido de mi aprobación. Yo no fui consultado; pero sin serlo no dejé de manifestar mi desaprobación cuando el caso se presentaba. Comprometido Melchor en ella por los sesenta mil francos que ya había enviado al cónsul, a los primeros embarazos que se presentaron, empezó a desconfiar de éste. No

ELLAUZI se refiere a la desgraciada expedición de «carcamanes», que nunca aprobó. El capitán Felletti dará a HERRERA Y OBES detalles de las escenas desagradables desarrolladas. El Lauri trasmite las razones porque no siente el fracaso, «debido a la peridia», pero entendiendo debe ejercerse las repre-

(1) Esas copias están en la correspondencia oficial que no es materia de esta compilación.

salías que indica.

Habla de establecer un orden regular de cosas sobre la constitución y en cuanto a la hacienda oírse comunicar sus vistas. Proyecta escribir una obra sobre su misión.

podía, o no quería ir a Génova en persona y no tenía a quien mandar de confianza. Lo ví en conflictos; y a pesar de mis achaques y hallarnos en la estación cruda del invierno, me presté a ir. Vió el cielo abierto, y en dos días marché con el mayor secreto. Sucedió lo que los documentos oficiales te habrán instruído. Es visto, pues, que hemos sido víctimas de la más inaudita perfidia de estos carcamanes. El capitán Felletí, que ha sido testigo ocular de tan desagradables escenas, te contará pormenores que excuso reproducir, porque su recuerdo solo me mortifica en extremo. Te protesto que por mi parte, a pesar de que teníamos muy buena gente, toda escogida, no siento mucho el que la expedición se haya frustrado: 1.º, porque si, como estoy convencido, nuestra salvación depende hoy del Brasil, con 500 hombres más, poco habríamos adelantado; 2.º, porque las concesiones propuestas por Melchor, las encuentro excesivas; 3.º, porque no es el elemento carcamán el que más nos conviene. Pero la dignidad nacional fué atacada, y es preciso hacer ver a estos miserables canallas que, aunque pequeños y débiles, tenemos honor y sabemos sostenerlo. Que a su vez, sean también ellos víctimas de una justa y severa represalia. Ratifique el gobierno, si lo tiene a bien, mi declaración de cesar el tratado desde el día, y vuelvan los carcamanes a pagar los derechos de puerto que pagaban antes; 2.º declárese que todo buque que lleve dirección a Buenos Aires, no podrá tocar, ni desembarcar cosa alguna en Montevideo, ni aún desde la rada; 3.º impóngase un 15 % de derecho diferencial a toda mercancía proveniente de los Estados Sardos, o de cualquier otra parte, pero importada en el país bajo pabellón sardo; 4.º cese esa condescendencia perjudicial de permitir al paquete *Fama* de traficar a Buenos Aires, hoy nuestro enemigo; 5.º dirija el gobierno al de Cerdeña una reclamación directa en el mismo sentido de las mías, que contienen las copias adjuntas, y envíeseme para presentarla, si no se hubiesen avenido a una compostura, que yo espero a ver si él mismo propone. Veremos si en París resuella.

El capitán Felletí va pagado de todo su sueldo, que son mil francos; el gobierno tiene la obligación de darle otros tantos para su regreso. El piloto va pagado de 500, que es su mitad y los marineros de un mes avanzado en Génova. El capitán debe presentar cuenta de ésto, así como de 1050 francos que hasta hoy ha recibido para la subsistencia del buque. Es regular que reciba algo más aquí del cónsul antes de partir, y él lo hará presente. También debe presentar un inventario exacto, de que tiene copia, de cuanto tiene el buque y le pertenece, incluso todo lo relativo a pilotaje, que vale muchos francos, como cronómetro, sextante, agujas de marear 5. relojes, antejo, colección de cartas, etc., los fardos que lleva de camisas, frazadas, pantalones, forros de cojchones, madera de los

tablados, y todas las provisiones de vino, galleta, pescado seco, embutidos, queso, pastas, y un surtido inmenso de chismes de toda clase que todo vale dinero.

Aquí me separo de D. Luis Lamas, muy nuestro amigo y tuyo especialmente, que vuelve a España, de allí a Río Janeiro y tal vez a Montevideo. Le encargo muchísimo que hable confidencialmente con su hijo Andrés, sobre nuestras cosas interiores. Este debe tener grande influencia en ellas y en las personas; él sólo puede hacer que ciertos hombres dejen de ser un obstáculo a que se establezca un orden regular y permanente, cosa indispensable, pues que sin él, todos los sacrificios pasados vendrán a ser inútiles.

Tenemos felizmente una norma segura, la Constitución. Cúmplase ésta con religiosidad, y todo irá bien. La hacienda es el otro ramo que necesitará una muy especial atención; y sobre esta materia he ofrecido al Sr. Batlle comunicarle mis pobres ideas, por si le pueden ser de algún auxilio. Empezaré tan luego como vea el país estado de que sus autoridades puedan ocuparse de materia tan importante. Un dato muy esencial me falta: y es el de saber a lo que monta hoy la deuda pública. Si supiese yo éso, podría ya empezar a tirar mis cálculos y escribir cifras. Como creo que nuestra política va hoy a concentrarse en esos territorios, aquí vamos a quedar más desembarazados y me contraeré, primero, a ponerme en una cura formal, que mis achaques exigen ya imperiosamente, so pena que si no muy pronto sucumbo. En cuanto me halle mejor y con algunas fuerzas, me pondré a escribir sobre mi misión con todos los documentos respectivos en apoyo. Tengo mis apuntes y demás elementos necesarios; sólo me falta organizarlos, clasificarlos, y acompañarlos de las observaciones que una experiencia de 12 años me ha sugerido y sugiera. No me propongo hacer una obra brillante, pero sí de alguna utilidad para los que me sucedan. Si logro ésto, tendré la mayor satisfacción en los últimos años de mi vida.

Volviendo a la barca te diré que ha sido forzoso renunciar aquí también a llevar gente, porque las autoridades locales (bajo la inspiración sin duda de París) quieren entretener probablemente hasta la resolución de la asamblea sobre el tratado Le Prédour. Como ya no estamos en tiempo de rogar sobre una cosa que les es más útil a ellos que a nosotros, de acuerdo con Melchor he resuelto despacharla con lo que tiene, y tomando a flete mercancías para completar su carga. Tal vez saldrá para Río Janeiro (porque para Montevideo no hay carga) con 500 pipas de vino que nos darán 6000 francos. La consigno a la casa Bujaren, Romaguera y Cia. con orden de que los fletes, deducción gastos, se empleen en tabaco y comestibles y se tome el resto de toneladas que quede a flete para esa-

De este modo, algo se desquitará de lo perdido y salvo el derecho a los 150 mil francos que se reclaman al gobierno sardo.

Mi cálculo es el siguiente: los fondos invertidos en Génova, Turín, Marsella, y lo librado a ésa. importan 135.775 francos. Se han trasportado 175 li. que a 150 fr. uno, hacen..... 25.950 frs

Se han llevado uniformes y otros equipos y efectos	
por valor de.....	24.000 >
El barco, que con lo que lleva y le pertenece vale como	55.000 >
Fletes que podrá ganar hasta llegar a Montevideo....	12.500 >
	<hr/>
	117.450 frs.

Pérdida: 18.525 francos.

La barca ya asegurada por cincuenta mil francos. Así es que si el gobierno sardo, reconociendo nuestra justicia, propusiese transar, pagando cincuenta mil francos, yo accedería, renunciando a las otras pretensiones, con tal que se nos diese satisfacción y que el tratado quedase denunciado para cesar dentro de un año.

Veremos el resultado, de que tal vez te daré noticias antes que ésta llegue a tus manos.

PEPE.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 16 de 1851.

Este buque no debía salir hasta después de la llegada del paquete; pero en este momento me avisa Pontes que sale dentro de una hora y que espera por mis cartas. No tengo tiempo, pues, sino para decir a Vd. que recibí su apreciable del 24 del ppdo. y la nota n.º.... A pesar de que previendo las demoras y apreciando los momentos al recibo de aquellas comunicaciones, habíamos tenido con Pontes largas discusiones sobre todos los puntos que Vd. me indica y sabía que a nada arribaría, si para ello él no tenía órdenes *expresas* y *terminantes*, con lo que Vd. me dice volví a mis exigencias en términos que hemos estado un poco torcidos. Nada. nada conseguí. El me declaró que nada podría hacer interin su gobierno no le autorizase de un modo categórico; que el señor Paulino no le decía ni remotamente lo que Vd. a mí; que él no podía hacer más que convencionar *ad referendum* con el gobierno y con Urquiza *sobre las bases que éste acepto*; que nada que no fuese éso, admitiría en lo que se convencionase; y, finalmente, que sin la convención *aprobada* y *ratificada* por su gobierno, la es-

HERRERA Y OEN
escribe a LAMAS
una interesante
carta. Cuando ya
creía terminado
todo, se hace ne-
cesaria su presen-
cia allí donde vi-
via Urquiza, que
lo llamaba. Se re-
suelve a ir, y co-
mo el ministro
Pontes se opusie-
ra se desarrolló
una escena vio-
lenta que descri-
be. La entrevista
con Urquiza al fin
se resolvió, apla-
zándose para des-
pués del 19 o 20
del mismo mes de
mayo de 1851.

cuadra no tomaría ninguna parte en las operaciones del general Urquiza. ¡Figúrese mi situación! Después de haber aprudado todos mis recursos para hacerle desistir de sus resoluciones, ocurriendo a todas las deducciones de las declaraciones de ese gobierno, de su interés en la adquisición del general Urquiza, de su importancia de precipitarlo a obrar, de la actitud asumida por la Inglaterra, y del objeto de la contestación dada por el Sr. Paulino a Mr. Hudson, me decidí a hablarle fuertemente y amenazarle con protestar contra las consecuencias de sus negativas y dejarle toda la responsabilidad. Este expediente lo irritó mucho, pero lo ablandó un poco, diciéndome que siendo grave ese paso, lo pensaría y me contestaría al día siguiente, pidiéndome que, entre tanto, suspendiese todo procedimiento.

En esto estábamos cuando recibí la carta de Urquiza, que envió a Vd. en copia, por una ballenera que entró al puerto con pabellón entrerriano, a las 4 de la tarde del 9. Fui a verle, en el acto, llevándole la carta, los periódicos, que venían adjuntos y demás noticias verbales que se me habían dado, para mostrarle la necesidad y la urgencia de obrar poniéndose de acuerdo con Urquiza. Después de fruncir mucho las cejas me dijo: «No puedo» salí de lo que he dicho a V. E., y vista la invitación del general y la decisión de V. E. de ir a la entrevista, le declaro que yo no tengo autorización para concurrir a ella y que *tengo orden de mi gobierno* para oponerme a que vaya V. E. sin mí.» Lo que en mí pasó en ese momento, no lo sé. Todo el sentimiento de la dignidad nacional, ofendida con semejante *orden*; la idea de que aun no habíamos empezado y ya se nos quería manejar a puntapiés y como un *feitor* manda ahí a sus negros, me hizo perder la serenidad y el dominio sobre mí mismo, que hasta ese momento había conservado: salté, pues, como una vívora y hubo una del diablo, terminando así la conferencia después de 5 horas y media. Pero él reflexionó, sin duda, y vió lo que iba a suceder, y al día siguiente me hizo ver por un amigo, llamándome a composición: Como Vd. se hará cargo, la acepté, y, en efecto, convenimos en que yo le pasase una nota comunicándole los motivos y objetos de mi entrevista con Urquiza, y pidiéndole un vapor; que él me lo acordaría en el acto y que yo iría como quería; que el comisionado de Urquiza saldría en ese día, llevándole el proyecto de convenio para que lo aprobase y diese sus poderes para firmarlo; y que hecho ésto, él tomaría sobre sí el ponerlo en ejecución, hasta donde fuese necesario, para apoyar las operaciones del general. Desgraciadamente ese día vino el *Rifleman* de Buenos Aires trayendo noticias alarmantes, porque eran anuncios de una intriga de Rosas, Southern y Le Prédour para inutilizar todo lo que te-

niamos entre manos; y tuve que suspender mi viaje hasta ver en que para eso. Creo que no hay nada; sin embargo, Gore ha llenado la parte que tenía en el pensamiento, intimando a Greenfell que la Inglaterra no reconocerá el bloqueo *sobre nuestras costas*, si llega a tener lugar. ¿Comprende Vd. ésto, sino viniese de lord Palmerston, ni Southern?

Es éste, pues, el estado del negocio. El comisionado fué a su destino y estará aquí el 19 o 20 a más tardar. Yo estoy resuelto a ir a la conferencia; pero, probablemente, no será sinó después de aquel día.

Urge, pues, mi amigo, que Vd. decida a ese gobierno a marchar derecho y con previsión. Pontes me mostró la comunicación del Sr. Paulino y es verdad lo que él me ha dicho. Nada hay claro y decisivo en las instrucciones, sinó es que aun es que se anda con miedo y que no se comprende la situación. Pontes debe estar autorizado para todo evento, porque según van los sucesos, ni son de preveer ni darán espera a consultar.

A Urquiza he escrito demostrándole la oportunidad y conveniencia del arreglo para después y la facilidad de obtenerlo, si él lo quiere y lo pide. Como lo primero él lo comprende, tengo esperanzas de que hará lo segundo. Con todo, temo que no quiera mandar agente a ésa y que exija que todo se haga aquí. Veremos. En el convenio hecho, yo tengo ingerido un artículo que a falta aquello es lo mejor que podemos obtener. Vd. lo verá, por el «*Golfinho*» que saldrá de aquí dentro de 5 o 4 días, instruiré a Vd. de todo minuciosamente.

Y a propósito de ésto: ¿Recibió o no recibió Vd. mi confidencial del 11 que fué por él? Es singular el extravío que Vd. me hace temer. Digamelo.

En el Cerrito hay un gran movimiento militar de 8 días a esta parte. D. Manuel está medio loco; por todas partes vé la tempestad que vuela a amontonarse sobre su cabeza y no sabe como ponerse al abrigo de sus estragos. Ha hecho grandes prisiones y tiene una policía verdaderamente inquisitorial.

En Buenos Aires pasa otro tanto; pero Rosas, más sagaz, no se hace ilusiones. Al mismo tiempo que hace grande reunión de elementos, se agarra al apoyo inglés y a las intrigas de los agentes franceses aquí. Afortunadamente creo que no le hemos de dar tiempo para tejer la trampa. El comisionado que estaba resuelto a enviar cerca del almirante no ha venido en el *Flamhart*, como se decía y se asegura que no vendrá ya.

Felicito a Vd. por su interesante y hábil publicación. Nada hay como la lógica de los números. Yo también he publicado aquí una exposición con motivo de las notas cambiadas entre ese go-

bierno y la legación argentina, que dieron por resultado el rompimiento de relaciones entre el Imperio y la República. No es más que un documento de oportunidad; todo lo que él contiene es sabidísimo y carece de originalidad.

Le mando 6 ejemplares.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Mayo 31 de 1851.

El *Golfinho* sale dentro de 2 días, y por consiguiente, él lleva mi correspondencia. Por esta razón me limito a decir a Vd. que recién el 28 llegó a ésta el comisionado del general Urquiza con el resultado que esperábamos y que le anuncié en mi confidencial del 16: es decir, plenamente autorizado para firmar el convenio que se le remitió en proyecto con algunas modificaciones. Como éstas se han reducido a muy poca cosa, no ha habido dificultad en acordarlas; y mañana quedará todo definitivamente concluido. El *Golfinho* no espera sino ésto para partir.

La tardanza nos ha hecho inmenso mal, y mayor aún la oposición que hizo Pontes a mi viaje. Hoy él lo comprende; pero con esto nada remediamos. La falta de mis explicaciones y del ejercicio de mi influencia sobre Urquiza y Garzón es la causa única de la morosidad en las operaciones de la guerra y de los albueros que ella nos hace correr. Según nos ha informado el comisionado que hoy es encargado de negocios y cónsul general, Garzón ha decidido al general Urquiza a que no haga nada hasta que ese gobierno haya ratificado el convenio que le irá por el *Golfinho*, dando por razón que en negocios tan serios y tan graves nada debe hacerse sino sobre bases ciertas.

Quiéren, pues, dejar pasar 2 meses como ya han pasado 55 días sin hacer ellos nada y haciéndolo todo Rosas y Oribe. Las consecuencias de semejante barbaridad, si no se destruyesen, Vd. las alcanza; y yo que estoy en mejor posición para apreciarlas, me he resuelto a combatirla, saliendo inmediatamente para Entre Ríos. Tengo esperanzas de conseguir mi objeto. Pero si me equivocase, cuente Vd. con que jamás lo hemos de lamentar bastante.

Después de la declaración de Urquiza, Rosas ha entrado en furor como lo verá Vd. en la *Gaceta Mercantil* de 21 y 24. A lo

HERRERA Y OBES escribe a LAMAS comunicándole el arribo del comisionado de Urquiza con el convenio aceptado. Reconoce el ministro Pontes el mal causado con no haber ido el Dr. Herrera y Obes a Entre Ríos, quien habría salvado todas las dificultades con sus explicaciones e influencia. Resuelve su viaje ahora que tiene conocimiento de que Urquiza no obraría hasta que el Brasil no ratificara el convenio, porque esa demora la consideraba fatal.

Aquí ya se oye hablar de la intervención de Urquiza en la cuestión del tratado de límites a lo que él se negaba.

que en ellas se dice, agregue Vd. las manifestaciones en el teatro, en las calles, en las festividades públicas y en todas partes donde puede expresarse la efervescencia popular. Urquiza es tratado de traidor, loco, borracho, mulato vendido a los salvajes unitarios y al *injame* gobierno imperial (textual de la *Gaceta* del 24); y según nuestro corresponsal, eso va acompañado de los hechos. El alistamiento se hace con una actividad increíble y con un rigor como nunca se ha visto. Lagos, Pacheco y Joaquín Arana han salido ya para Santa Fe, con una división de 3 mil hombres y para ese destino marchan todos los contingentes que vienen de las provincias. El acopio de armas y municiones que hace Rosas, se dice que es inmenso, como lo es el dinero que envía a todas partes, muy especialmente a las provincias, sin excluir a Entre Ríos y Corrientes. ¿No cree Vd. que este modo de hacer las cosas y más frente a frente del que nosotros tenemos de hacerlas, dé sus resultados? Si eso sucede, vuelvo a repetirle que de éso solo tiene la culpa Pontes; y él la tiene porque ese gobierno lo ha querido así. Con otras instrucciones que las que ha tenido, estoy cierto que él habría obrado de otro modo. Si Vd. vé al señor Paulino, no creo que esté de más el que se lo haga sentir. Yo estoy en espinas; de los hombres con que Urquiza contaba, algunos veo ya comprometidos con Rosas y Oribe. Aquél tiene ya una escuadra de 7 buques, perfectamente armados y mandados por Coe, nuestro celeberrimo almirante; y las intrigas de Southern toman grandes proporciones. A todo ésto dan lugar las indecisiones.

Como he dicho a Vd. antes, Urquiza desea y quiere el arreglo ulterior en los términos que Vd. me indica en su nota de menos la parte referente a límites en que él no cree que debe ni tiene porque entrar. Su encargado de negocios tiene orden de manifestármelo así oficialmente. Si como creo, antes de salir el *Golfinho* me pasa la nota, se la enviaré a Vd. para que le sirva de guía y empiece a hacer lo que pueda en ese sentido. Tenga Vd. por cierto que el hombre se prepara para algo más formal que lo que ya ha hecho. Con este objeto, él ha querido introducir un artículo a que Pontes se ha negado redondamente, diciendo que no tenía instrucciones ni aun para discutirlo. ¿Como conciliar ésto con lo que Vd. me dice en su nota citada? Mal estamos, mi amigo, si ese gobierno no hace las cosas de un modo más completo. Las lentitudes, las trabas y las desconfianzas que infunde una política tan cautelosa y ceñida a las formas, como la que Pontes sigue aquí, puede llegar a ser funesta.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Junio 4 de 1851.

Contesto a sus apreciables 145 a 151, aunque a la ligera. Mi tiempo está de tal modo absorbido ha más de un mes, por ocupaciones inaguantables, que, materialmente, no tengo tiempo para comer ni dormir. Esto hace que aun no le envíe las contestaciones de oficio que le debo, y que irán en primera oportunidad.

Su carta n.º 146 me ha causado verdadero disgusto. Nada de lo que decía a Vd., en la mía de 30 de marzo, tenía ni remotamente la tendencia y objeto que Vd. le ha dado, y cada vez que veo a Vd. tan dispuesto a admitir hipótesis tan contrarias a la veracidad de mis sentimientos y de la justicia que hago a sus trabajos diplomáticos, crea que me hace mal. Si lo que Vd. ha hecho ahí no hubiese merecido mi aprobación, tan completa como la ha merecido, tenga Vd. por cierto que no hubiera titubeado en decirselo. Ese es mi carácter, y es así como entiendo que debe conducirse todo hombre honrado.

Me ha ofendido Vd. pues, gratuitamente, dando a mi carta otra explicación que la que tiene--juzgada sin prevención. Estoy fastidiado de todo; mi vida aquí es un infierno. Las intrigas, la chicana sucia y criminal de nuestras faccioncitas, la injusticia y los desengaños, los sinsabores de las privaciones de mi situación personal, de que Vd. no forma idea, y las contrariedades de la política tan propias para transtornar la cabeza más fuerte, todo eso está traducido en los desahogos de mi mal humor, de mi aburrimiento, que nada cura, ni curará, sino mi separación de este maldito puesto que detesto. Créalo Vd. Lamas, Vd. vé si puedo acusar a la fortuna, por lo que deja de hacer por mi en lo positivo; y sin embargo, la situación de mi espíritu es la misma. Jamás he desesperado de nuestra causa; jamás, pues, pudo ser por eso mi desaliento. Si lo ha creído, es porque no me conoce. Pero, dejemos ésto, y vamos a cosas de otra importancia.

Mucho y mucho gusté de la propuesta de empréstito que Vd. me envió con la nota Yo la hubiese aceptado a ojos cerrados; porque no solo es equitativa y ventajosa, sino que como he dicho a Vd. tantas veces, todo es menos para mi, que esa situación vejatoria y degradante en que nos han tenido y conservan las limosnas que nos hemos visto forzados a pedir y recibir de la Francia y el Brasil; pero el ministro de hacienda no ha pensado así. Ha preferido consumir un contrato de que se ocupaba cuando recibí sus comunicaciones y que le proporciona 10 mensualidades de 50 mil patacones. Nada ha bastado para hacerle comprender

HERRERA Y OBES comunica a LAMAS que su carta N.º 146 le había causado un verdadero disgusto, pues si lo hecho no hubiese merecido aprobación no hubiese titubeado en decirselo. Su vida era un infierno. De aquí su mal humor y aburrimiento. Sin embargo, jamás había desesperado de la causa. Mucho le agrada la propuesta de empréstito enviada por Lamas para salir de las limosnas perdidas y recibidas de la Francia y el Brasil, lo que no aceptó el ministro de hacienda, prefiriendo celebrar un contrato que le proporcionaba 10 mensualidades de a 3,000 patacones, contra el buen consejo de Herrera y Obes. Continuaban las dificultades con Pontes para su viaje a Entre Ríos manifestando que Greenfell, hombre de otro temple, lo apuraba a Pontes por la acción.

sus inconvenientes; así fué también cuando la otra propuesta y luego vinieron los apuros.

Por ahora, pues, está aplazada la que Vd. ha enviado; a lo menos conviene que explique Vd. de ese modo la demora, sin con- testar. Yo continúo trabajando por que se acepte; y continuo por- que cuento con los sucesos que han de tener más fuerza que la voluntad de los hombres. Lo que se ha hecho no es sino para en- tretener.

Sobre el contrato hecho aquí, nada digo a Vd. porque lo verá y lo juzgará por sus cláusulas. La nota del ministerio de ha- cienda, que remito a Vd. original, por no tener tiempo para sacar copia, y que por esa razón se la pido, le servirá de instrucción y de explicación de la operación.

Las dificultades continúan con Pontes, para mi viaje a En- tre Ríos; veremos lo que hoy acordamos. Greenfell, que es hombre de otro temple, lo apura por la acción, como Vd. puede imaginar- lo, conociéndolo. Haga, pues, por obtener lo que digo a Vd. de oficio; eso es vital.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Confidencial y reservadísima.

Paris, Junio 6 de 1851.

ELLAI RI refiere a HERRERA Y OBES que el ministerio francés había pre- sentado a la asam- blea los tratados Le Prédour; que no se contaba con el número de di- putados que se creía; que con Melchor Pacheco renunciarían al subsidio para ha- cer fuerza en el ánimo de los du- dosos. Manifiesta su convicción de que el gobierno francés desea rati- ficar los trata- dos o dejar la cuestión en statu-

Héme aquí de vuelta de mi desgraciada excursión a los Es- tados sardos. Me detuve algunos días en Marsella porque aun te- níamos esperanzas de enviar gente útil en la barca: pero como el gobierno francés, siguiendo su sistema de perfidia, permitía solo a medias el embarque y escamado yo de lo que pasó en Génova, no podía fiarme en condiciones equívocas, dejé la barca a cargo del capitán y del cónsul para que, completando su carga a flete, la despachasen lo más pronto posible y me vine a París. También me apuraba mucho el estado de mi enfermedad que con tantas de- sazones y la falta de asistencia médica, había tomado ya gran cuerpo. El gobierno sardo contestó evasivamente a mi primera pro- testa y demanda de 150 mil francos de indemnización; repliqué inme- diatamente y hasta hoy, que hace más de un mes, no me han di- cho palabra. No te reproduzco todos los documentos respectivos

que los lleva la misma barca, porque son muy largos; soy solo a escribir en borrador y limpio; y no me parece regular pedir ésto a ninguno de los muchos escribientes que tiene Melchor, porque los veo siempre ocupados con artículos de periódicos y otras muchas cosas.

Ya sabrás que al fin el nuevo ministerio Baroche presentó los tratados pidiendo a la asamblea la autorización para ratificarlos. Lo peor es que después de toda la bulla que habrás leído en otras correspondencias que la mía, sobre los muchos votos con que se contaba en tal partido y cual partido; después de los muchos miles que contra mi opinión se han gastado con inlúcrida prodigalidad en la prensa y periodistas, a lo que se me dice; y después de inmensos presentes que también se me dice haberse hecho a personas influyentes, me he quedado frío a mi regreso cuando he oído hablar a algunos diputados de los que parecían nuestros más decididos defensores. Días pasados tuvimos una reunión muy seria, en la que estaba Melchor, y después de largas discusiones se acordó que pasásemos ambos una nota renunciando al subsidio, diciendo que éste sería un gran argumento para los dudosos al menos. Yo que ya estoy completamente desengañado de que nada hay que esperar bueno de esta gente, me conformé con firmar la nota, no por las razones que ellos daban, sino fundado en que si los tratados se ratifican, como no lo dudo, el subsidio cesa inmediatamente, y por consiguiente hacemos solo de la necesidad virtud. Por otra parte, no creo muy en regla venir a la conclusión de la misión especial de Melchor a firmar actas colectivas, cuando durante toda ella, en más de 6 meses, se ha manejado solo en todo respecto, aunque contándome, es verdad, las cosas después de hechas como por vía de conversación. Tu me dices en una de tus cartas, hablando de empréstito me acuerdo, que habré visto en sus instrucciones que no está autorizado para ello. Pues bien, te advierto que estás en un grande error. El dice a todo el mundo, y aún delante de mí, que tiene esa autorización amplísima; jamás me ha mostrado sus instrucciones: y como el gobierno no me remitió copia de ellas como la otra vez, y no me ha dicho una palabra sobre la conducta que debía observar con la misión extraordinaria, nada puedo decir. Si la prudencia, que dan los años y la experiencia, no me hubiese guiado, tal vez se hubiera visto el fenómeno de que dos legaciones de un mismo país, y emanadas de un mismo gobierno, marchase cada una por vía distinta. Tu conoces el genio indócil del hombre, y ésto basta. ¿Crearás que hasta ahora sé que fondos ha traído, como han sido levantados, ni con qué crédito cuenta? Lo que sí sé, como todo el mundo lo sabe porque lo vé, es el despilfarro, el fausto y otras muchas cosas que no son

quó, poniendo trabas al Brasil. Para este caso pide instrucciones precisas.

Se extiende en exponer la conducta censurable de Pacheco; relata un incidente con el general Brosard a propósito de unas letras puestas en sus manos.

Termina haciendo mención de su reclamo al gobierno sardo, y la resolución de éste de no contestar su réplica. Insiste en las represalias a ejercer sin perjuicio de la reclamación directa del gobierno.

En la postdata habla de Le Long, a quien considero siempre como un trapalón aturrido.

para escritas. ¿Te acuerdas de Magariños en Río de Janeiro? ¿Pues bien, no digo más. Don Luis Lamas ha estado aquí cerca de un año; y tal vez caiga por esa antes del fin de año; estréchate con él, sin hacer alusión a la presente, y oirás cosas que te serán poco agradables. Por Dios, que todo ésto sea solo para los dos en la intimidad de la confianza, para que te sirva de regla, y luego quémala.

Empieza de nuevo la guerra entre Luis Napoleón y la asamblea. Ni por esas me hago la ilusión de creer que sacaremos de eso algún partido. Mi convicción íntima es que el gobierno francés desea ratificar los tratados. Si no lo logra, porque la asamblea, por uno de aquellos caprichos comunes en estos cuerpos deliberantes, no lo autoriza a ello, lo más que hará será dejar la cuestión *in statu quo*, y de una manera más o menos directa poner trabas al Brasil, (bien entendido que guiado por la Inglaterra) en la marcha noble, franca y vigorosa, que ha adoptado. Si este caso llega, piensen Vds. bien el papel que debo quedar jugando aquí (si es que quedo) y mándenme instrucciones bien precisas y detalladas, exigiéndolas conformes del gobierno imperial. A ésto es preciso atenérnos con uñas y dientes, y renunciar a toda confianza e intimidad con estos pérfidos gobiernos europeos; al menos mientras no se reformen y mejoren de conducta. ¿No son estas hoy tus íntimas convicciones?

Si, como es de esperar, nuestra situación mejora, ha de ser siempre necesario para arreglar todas las cuentas y dar un impulso rápido al país, hacer un empréstito más o menos fuerte. Luego que todo el mundo vea nuestras relaciones bien consolidadas con el Brasil, no dudo que podremos obtenerlo a condiciones equitativas. No me parece la oportunidad propicia; pero cuando llegue, no dudes que convendrá mucho el que venga por delante la garantía del Brasil. También será el único medio de, sin faltar en nada a tus deberes públicos, poder al fin obtener alguna compensación por tantos sacrificios y privaciones. Acuérdate que tienes hijos y que es preciso mirar por ellos.

A mi regreso he sabido que el general Brossard ha escrito directamente al gobierno (ignoro en que términos) a propósito de las letras, que con una mira únicamente política se pusieron en sus manos. Este es uno de los asuntos que entre otros muchos me ha causado gran disgusto. Melchor con su carácter ligero e irreflexivo, pero al mismo tiempo caprichudo, contrajo, la otra vez cuando estuvo aquí, un medio compromiso con el general Brossard. Yo que tenía largas pero no buenas noticias de este viejo jefe, le pregunté un día sobre ello y me dijo que no. Le repuse que no se comprometiese tan anticipadamente, pues había tiempo. Ocho días

después de su partida, el general vino a verme y me presentó la carta que Melchor le había escrito en contestación a una suya, pidiéndome mi opinión. ¿Qué le había de decir yo cuando mi primera regla de conducta era y es la de evitar el menor desacuerdo entre las dos legaciones? Menos sabía yo que había dejado esas letras con el endoso en blanco. Mas el general que es zorro viejo, lo había averiguado y se puso de acuerdo con el depositario, nuestro amigo el señor Christofle, y de ahí ha venido todo el embrollo. Las letras, como habrás visto, no son giradas por mí, sino por Melchor; cesaron todos los motivos o pretextos, porque se confiaron a las manos poco fieles del general: no existe compromiso alguno serio con éste, y Melchor ha reñido abiertamente con él; nadie ha desembolsado un real por cuenta de tales letras; y de consiguiente el gobierno no tiene obligación ni motivo alguno de pagarlas ni aceptarlas. Es un abuso de confianza punible, es una trapacería imperdonable, si se quiere, sacar partido de esa circunstancia para agarrar algunos francos, que ni al general ni a nadie se le deben sobre tales letras. El gobierno, pues, debe recogerlas e inutilizarlas, y negocio concluido. He ahí una de las muchas y muy funestas consecuencias de esas facultades amplísimas sin ninguna clase de fiscalización o contrapeso. No tardarás en tener varios ejemplares más, que deplorarás como yo.

Aquí iba cuando recibo carta de nuestro buen amigo el señor Moraes, encargado de negocios del Brasil en aquella corte. Por encargo que le había hecho, me avisa que el ministerio sardo no piensa contestar a mi réplica sobre la protesta, pretextando que todo lo que tenían que decir está dicho en su primera respuesta de abril. Esto es una prenda para nosotros, pues tu verás en la correspondencia que yo establezco hechos, en mi réplica, muy importantes, los que no habiendo sido contradichos por ellos, se reputan confesados, siguiendo la regla de *qui tacet consentire videtur*. Pero lo que les hace más cosquillas, es mi declaración del cese del tratado desde el día en que la hice, y la llaman irregular, porque no les hace cuenta; han dado, en consecuencia, orden al comandante de los buques de guerra sardos, existentes en esas aguas, para que protejan a sus súbditos existentes en Montevideo. Reitero, pues, mi opinión de que el gobierno confirme mi declaración de cese del tratado y la comunique al cónsul sardo en ésa. Enseñada que empiecen a pagar los derechos de puerto que pagaban antes y se establezca por ley un derecho diferencial de 1 o más por ciento de recargo a toda mercadería sarda, o extranjera importada bajo pabellón sardo, destinado a cubrir los 150 mil francos de indemnización que he reclamado y se nos deben tan justamente. Todo ésto sin perjuicio de la reclamación directa de gobierno a

gobierno. Con esta gente, créeme, que no hay otro medio sino el de tratarlos a lo Rosas.

El paquete no ha llegado aún, ni llegará hasta dentro de 8 o 10 días, que es cuando le corresponde. Lo espero con ansia para saber de cierto si la escuadra salió de Janeiro el 18 de abril, como se nos anunció, y porque también cuento que me traerá algún socorrito que bien lo necesita ya la santa casa.

PEPE.

P. D.—Hasta ahora no sé si has recibido unos libros que te mandé en un cajón que envió D. Eduardo Mac. Eachen, cuando estuvo aquí. A mi regreso he sabido de la insolente carta que te escribió Le Long. Al fin todo el mundo lo ha de ir conociendo en ésa. como hace mucho tiempo que es conocido aquí, y me han de hacer justicia. Lo he sufrido muchísimo, más de lo que debiera; pero no quería destruir ilusiones, que veía tan generalizadas, porque no se creyese que llevaba en ello alguna mira personal. Nunca ha sido más que un trapalón aturdido, satisfecho de sí mismo, porque sabe darse mérito a la distancia para lograr la especulación que siempre se propuso. No hay más que preguntarle a Melchor, que ahora ya lo conoce bien. Se le murió su digno compañero; él lo siente.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Junio 10 de 1851.

Recibí por la D.^{ca} *Francisca* su apreciable del 16 de mayo. Por la *Emperatriz*, que trajo algunas cartas de Montevideo, y por el *Esk* llegado ayer, no he tenido letra de Vd.

Lo importante de las noticias de Europa, es lo siguiente:

El gobierno francés presentó a la ratificación de la asamblea el día 1.º de mayo, los tratados de Le Prédour con Rosas y Oribe.

En el nombramiento de la comisión, habian triunfado nuestros enemigos por grande mayoria y nadie dudaba que triunfarian en la asamblea.

Se contaba que para el 20 de mayo, lo más tarde, los tratados estarían ratificados y que saldría un vapor a llevarlos al Río de la Plata.

LAMAS informa que el gobierno francés presentó los tratados de Le Prédour a la asamblea. Se esperaba que para el 20 de mayo estarían estos ratificados, estando dispuesto aquel gobierno a obligar a Montevideo por la fuerza a aceptar dichos tratados.

Se asegura que el gobierno francés, obtenido el voto de la asamblea, estaba resuelto a emplear la coacción de la fuerza para obligar a Montevideo a que aceptase los tratados, porque, dice, no puede dejarse que continúe o se encienda de nuevo la guerra del Plata. Esta sería la doctrina de lord Palmerston, profesada aquí oficial y públicamente por Mr. Hudson.

Dando todos los descuentos que Vd. quiera a esta última parte, siempre será cierto que el suceso será una crisis para Montevideo, si no se toman medidas enérgicas y decisivas por aquí.

Para solicitarlas tenía yo el inconveniente de las negociaciones abiertas en ésa, y de la ignorancia en que estoy de lo que hayan adelantado; pero traté de vencerlo y creo estar en camino de conseguirlo hoy.

Hoy habrá resolución sobre lo que he exigido; lo más tarde, mañana.

Si el *Golfinho* está aquí mañana, él regresará con el resultado. Si no está, irá otro vapor que para ello se me ha prometido. Tal vez llegue antes que esta carta.

ANDRÉS LAMAS.

No puedo escribir a nadie más. Hágame Vd. el especial favor de decirlo al Dr. Peña y a Adolfo Rodríguez.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Montevideo, Junio 13 de 1851.

Leí hoy en el *Comercio del Plata* un mensaje del gobierno de la República Oriental del Uruguay, a la Honorable Asamblea de Notables, con fecha 10 de junio corriente.

Hay en este mensaje algunos períodos relativos al Imperio del Brasil; y como estoy persuadido de que fueron allí creadas proposiciones acerca de la política actual del imperio sobre los negocios del Río de la Plata, o menos exactas o importando una tendencia manifiesta (puesto que no la creo intencional) para embarrazar y suscitar dificultades a esa misma política, por otra parte tan necesaria y tan llena de sabiduría, como V. E. varias veces lo ha confesado, me creo en la desagradable necesidad de hacer a V. E. las observaciones siguientes.

No me parece que se guarda la exactitud histórica de los

SILVA PONTES escribe una nota a HERRERA Y OBES salvando su responsabilidad en cuanto a lo que el mensaje del 1.º de junio afirmaba con relación a la política del imperio.

hechos. cuando se dice que el Imperio del Brasil rompió sus relaciones con el gobierno de Buenos Aires. La ruptura de las relaciones entre los dos países, provino del gobierno de Buenos Aires, que sin motivo justo, hizo retirar de la corte de Rio Janeiro al ministro que representaba allí la Confederación Argentina. Esta agresión, así como otras, han venido todas de parte del gobierno de Buenos Aires; y es necesario no perder ésto de vista un momento, para que, en todo tiempo, sean claras y conocidas las razones de justicia y verdad en que se estriba la política del Brasil, y en que se estribará, si tales agresiones llegan a un resultado todavía más práctico y más palpable.

Mi segunda observación recae sobre la confusión que se hace de la cuestión del general Oribe, con la cuestión del general Rosas. V. E. sabe en qué consiste, y porqué motivos se hace esa justísima distinción. Todo lo que tiende a confundir, tiende a contrariar la política del imperio. que a más el gobierno oriental tiene interés y deber de coadyuvar. Es para lamentar que se continúe queriendo arrastrar a quien, por demás, marcha con la mejor voluntad del mundo, por senda que la razón y la política indican a ojos vistos. Confieso a V. E. que recelo mucho de las discusiones y declaraciones a que darán lugar en la asamblea de notables, los párrafos del mensaje a que me refiero. o más bien todo el mensaje. ¿Qué necesidad había de tal mensaje? ¿No es claro, que él va a suscitar, desde ya, embarazos por parte de las autoridades francesas? El Brasil quiere salvar el Estado Oriental; pero quiere salvarlo según la política más acomodada a los intereses de los dos países, y V. E., que tenía la bondad de consultarme sobre los términos en que debía contestar a las autoridades francesas sobre la suerte de la Isla de Martín García, no juzgó que debiese ser oído el representante del gobierno imperial, sobre una manifestación tan importante de la política del imperio! Y si por medio de circulares a los agentes extranjeros o por medio de la prensa, fuese yo obligado a rectificar proposiciones menos coherentes con la política del gobierno imperial, ¿como traduciría V. E. este procedimiento? ¿Cómo sería traducido por los que tienen particular interés en separar al Brasil de la causa santa que éste abraza y quiere decididamente proteger?

Es necesario que el gobierno de la república se convenza de la idea de que es indispensable marchar de acuerdo no solo de palabra, sino también de hecho. Es necesario que esta idea se transforme en sentimiento. Es necesario que esta idea y sentimiento se expliquen por una serie de actos nunca interrumpidos. Entre tanto, V. E. fácilmente comprenderá la necesidad en que estoy de llevar al conocimiento de S. E. el señor ministro de ne-

gocios extranjeros que tuvo parte ninguna en cuanto se dice en el mensaje de 1.º del corriente a cerca de la política del imperio y de los medios para coadyuvarla que puedan depender de la asamblea de notables, y que, en verdad, ignoro cuales sean.

R. DE SOUZA DA SILVA PONTES.

A RODRIGO DE SOUZA DA SILVA PONTES.

Montevideo, Junio 15 de 1851.

La confidencial que V. S. tuvo la bondad de dirigirme el 15, me ha causado tanta sorpresa, como pena, porque no veo ni la razón ni el motivo para los cargos que envuelven las observaciones que ella contiene.

Hablando el gobierno en su mensaje a la asamblea de notables de un hecho público y notorio como el rompimiento de las relaciones entre el imperio y la República Argentina, hecho que consta de piezas oficiales publicadas en Janeiro y reproducidas en todos los periódicos de esta capital, no veo los inconvenientes ni los compromisos que pueda traer para la política imperial, el que el Presidente de la República al dar cuenta de ese suceso, fuese inexacto en el modo de relatarlo. Eso cuando más será un cargo que podrá hacerse a este gobierno en el sentido de consideraciones puramente internas, y, por consiguiente, sin punto alguno de contacto con la política exterior. Convengo con V. S. en que hubiera habido más exactitud histórica diciendo que Rosas fué quien rompió las relaciones; pero refiriéndose el gobierno a un hecho que, como he dicho, es conocido de todos, no tengo la menor duda de que aquí, y fuera de aquí, no ha de haber una sola persona que al leer ese pasaje del mensaje no vea que el punto sobre que el gobierno llama la atención, no es el de la pérdida de los pasaportes del Sr. Guido, sino sobre la política justa y digna que trajo aquel resultado; en suma, sobre los principios, los intereses y conveniencias que sostuvo el gobierno imperial en la discusión con la legación argentina, y que tanto favorecen a la causa de Montevideo.

La 2.ª observación que hace V. S. es tan infundada como la que precede; pero tiene la circunstancia muy agravante de que ella sirve para hacer al gobierno la gratuita ofensa de hacer confusiones que contrarían la política del imperio con el objeto de

HERRERA Y OJEDA
contesta al señor
ministro PONTES su
nota confidencial
anterior, levantando
con dignidad y
altura los cargos
que se le hacian.

arrastrarle a lo que él no quiere ni le conviene. Confieso a V. S. qué cuando he leído ese párrafo de su confidencial, me he sentido vivamente herido, porque la inculpación es a mi, que dirijo la política exterior del gobierno, y porque es una injusticia que se hace a la buena fe y lealtad de mis procedimientos y a mi constante y sincero afán por anudar los intereses de los dos países de la manera que tantas veces he repetido a V. S. que deseaba verlos unidos, para su bienestar recíproco y la mejora de todos estos pueblos que recibirían los beneficios de todas sus consecuencias.

Esa parte del mensaje se refiere a dos hechos de la política imperial: el primero es el de la interrupción de las relaciones con el gobierno argentino, cuyo hecho está analizado y explicado en la correspondencia que medió entre el señor Paulino y el señor Guido; y el segundo, el de las resoluciones definitivas adoptadas por S. M., que constan de la correspondencia cambiada últimamente entre el ministerio de relaciones exteriores y la legación inglesa. Hablando, pues, de estas últimas: siendo una cosa pública y notoria la aproximación de su grande ejército sobre nuestras fronteras, y el refuerzo que ha recibido su escuadra, en nuestro puerto, con el objeto *manifesto* de atacar a D. Manuel Oribe, y arrojarlo fuera de nuestro territorio. interés inmediato y primordial de nuestros constantes esfuerzos, por más de 100 meses, en ese concepto, digo, es que el gobierno manifiesta está dispuesto a cooperar de todos modos a los fines del imperio, tomando antes, de la asamblea de notables, las facultades que creyese serle necesarias y que solo pueda tener con su autorización, en virtud de lo que está expresa y textualmente dispuesto en su estatuto.

Bien, pues, ¿dónde está la indiscreción y la falta de consecuencia del gobierno, con los compromisos contraídos? ¿dónde la confusión y contrariedad a la política del imperio? ¿qué es lo que el gobierno ha revelado con eso? ¿ha dicho una palabra más de lo que el imperio ha manifestado en sus publicaciones oficiales y de lo que el gobierno hubiera tenido el derecho de decir en todo tiempo, en vista y a presencia de aquellos hechos? ¡Oh! crea V. S. que nada estuvo más lejos de mi mente que el que esa parte del mensaje, escrita con tanto cuidado y deseo de no salir fuera del límite que demarcan las conveniencias de los dos gobiernos, y más que todo, el deseo muy veraz de complacer a V. S. evitándole todo conflicto o compromiso de posición, pudiese atraerme el inmerecido reproche de que me ocupo.

Pero dice V. S., ¿qué necesidad había de tal mensaje? A esto contesto que el mensaje era un deber forzoso del gobierno; deber para con la asamblea y deber para con la situación política que por más transformación que haya sufrido, está todavía bajo el peso de

todas las decepciones que le sirven de antecedente. Si el gobierno no se hubiese dirigido a la asamblea, dándole cuenta oficial de los acontecimientos que sirven de expresión a aquella situación, cuando eran ya del dominio público, V. S. habría visto el conflicto que tal conducta hubiese suscitado. La asamblea tenía el derecho de exigirlo por sus estatutos y por las resoluciones que ha dictado en el largo período de su existencia. ¿Con qué hubiera podido cohonestar el gobierno su perjudicial e inútil silencio si se hubiese visto interpelado y llamado a dar explicaciones?

Todo lo que se ha evitado con ese paso V. S. no lo alcanza, porque está fuera de la órbita de nuestras interioridades: pero yo que estoy en medio de ellas, que tengo el deber de ser el primer guardián de los intereses y conveniencias, que son el resultado de la política de mi administración, puedo asegurar a V. S., como le aseguro, que aquel paso del gobierno, fué aconsejado por las reservas que demandan esos intereses y lejos de haberse perjudicado han sido perfectamente bien servidos con el mensaje que tanto ha disgustado a V. S.

El no haber consultado a V. S. esa parte del mensaje, es debido a la profunda convicción que tenía de que no solo carecía de los inconvenientes que se le tachan, sino que estaba enteramente conforme con lo que creía, equivocadamente, sin duda, que V. S. no llevaría a mal que se dijese, en el caso de verse obligado el gobierno a decir algo sobre sus relaciones con el del imperio. Siento sinceramente el haberme equivocado, pero por lo que hablamos el día pasado sobre la pretensión del señor Devoize, de que se le comunicase lo que había de cierto sobre el particular, yo creí estar autorizado para manifestarle lo que el mensaje contiene y partiendo de este supuesto juzgué que podía decirlo a la asamblea, sin necesidad de consulta.

Por lo demás, puede V. S. estar tranquilo sobre las discusiones y declaraciones de la asamblea de notables, a que pueda dar lugar el mensaje. Sobre el particular tengo seguridades que me permiten darlas a V. S. Mi franqueza habitual no me ha permitido ocultar a V. S. las desagradables impresiones que he recibido con su confidencial citada; pero como ésto en nada disminuye el mucho aprecio que hago de la persona de V. S. y de sus amistosos sentimientos, me hago un deber y tengo un placer en repetirme de V. S.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Montevideo, Junio 15 de 1851.

SILVA PONTES SE dirige a HERRERA Y OBES haciéndole observaciones sobre lo innecesario de su viaje a Entre Ríos, pidiéndole no lo haga.

Hace días me dijo el Sr. Greenfell que tal vez se decidiese V. E. a salir para Entre Ríos, a bordo del *William Pease*; y desde entonces resolví escribir a V. E. sobre este asunto.

No puedo responder aún a la nota que V. E. me dirigió con la designación de urgente. Creí que las circunstancias habían desvanecido esa urgencia. Mis continuas ocupaciones, el estado de mi salud y las inquietudes, o por mejor decir, las aflicciones sucesivas de espíritu explican mi omisión.

Entre tanto, juzgo de mi obligación declarar a V. E. que mi opinión es contraria al indicado viaje. Se empeñó una discusión con los agentes de la Francia, respecto de la ocupación, o más bien, de la suerte de la Isla de Martín García; la misión del señor Terrero, cuyos efectos aun no se conocen, pero que pueden exigir contestaciones y medidas prontas y eficaces, continúa también por eso mismo a exigir la presencia de V. E. en esta ciudad; el comisario del gobierno francés que se esperaba últimamente, acaba de llegar a bordo de *L'Alouette*, y en esta circunstancia, en que la presencia de V. E. puede hacerse de un momento a otro necesaria, o mejor dicho indispensable, ¿emprendería V. E. un viaje perfectamente inútil?

Digo que el viaje es perfectamente inútil, porque según tengo entendido, se pretende dar un andamiento o impulso a las cosas, que no puede ser dado por V. E., al menos únicamente. Otra u otras manos, podrán darlo sin que V. E. se moleste, si por ventura no está dado ya hoy hasta donde es posible hacerlo en este momento.

Debe también considerarse que si es necesario y conveniente atender a las susceptibilidades de todos los interesados en la empresa que tenemos entre manos, el gobierno imperial no puede ser colocado fuera de esta regla. V. E., en su mensaje de 10 de junio corriente, contrarió la marcha política adoptada por el Brasil. No creo que lo hiciese intencionalmente, pero tal fué el resultado de las expresiones de que V. E. se sirvió acerca de las relaciones del imperio con las repúblicas del Plata; y tanto es así, que apenas el Sr. Gore leyó esas expresiones, hizo salir inmediatamente el *Rifleman* para Buenos Aires, con la noticia de que el gobierno imperial había declarado guerra a la Confederación Argentina. ¿Qué seguridad puedo tener yo de que, aun sin intención de hacerlo así, no vaya a producirse algún otro hecho, o resultado más o menos análogo? ¿Para qué suscitar dificultades, embargos y disgus-

tos a quien marcha tan leal y tan seguro como el gobierno del Brasil en los verdaderos intereses de la República?

Debe notarse también lo siguiente: sería absurdo dudar un momento de que S. E. el Sr. Presidente de la República tiene el más completo derecho de nombrar ministros, y de que por eso puede encargar el ministerio de relaciones exteriores a quien le agrade, si el viaje de V. E. se realiza; pero también es cierto que por las relaciones especiales y muy particulares en que se halla el país que tengo el honor de representar y el que V. E. sabiamente administra, yo me puedo juzgar también con derechos para significar a V. E. de un modo absolutamente confidencial, con cuanta repugnancia sería yo estrechado a tratar de los asuntos que tenemos entre manos con una persona, en quien hubiese el más leve motivo para no inspirar la más cabal y más segura confianza.

Espero, finalmente, que en el caso que acabo de dar, V. E. no dejará de ver a más de buena voluntad y celo por el mantenimiento de la política del gobierno imperial, el más vivo deseo de ser siempre, sin interrupción, coadyuvado en este propósito por la eficacísima cooperación de V. E., pues que haciendo alto aprecio de los talentos e ilustración de V. E. me precio siempre de saludar a V. E.

SILVA PONTES.

A SILVA PONTES.

Montevideo, Junio 16 de 1851.

Mi viaje a Entre Ríos, es una cosa decididamente resuelta por el gobierno, y el tendrá lugar en el vapor *Uruguay*, supuesto que no tengo otro medio de verificarlo.

El objeto de ese viaje es, como ya lo tengo manifestado a V. E., imponer al general de la verdadera situación de las cosas; hacerle comprender los gravísimos inconvenientes y la funesta trascendencia que puede tener, en el resultado de la lucha común, la incomprensible inacción en que se ha constituido; conocer sus planes, sus combinaciones y los elementos con que cuenta tanto en este país como en las provincias; y hacer desaparecer toda y cualquier desconfianza que haya podido nacer en su espíritu, porque las cosas no han ido como él indudablemente lo creyó. En vista de la importancia de estos objetos, el gobierno ha creído que debía sacrificar las consideraciones que V. S. invoca en su confiden-

HERRERA Y ORES comunica al ministro PONTES su resolución decidida de ir a ver al general Urquiza, lo que hará en el vapor *Uruguay* por carecer de otro medio para verificarlo. Indica cual es el propósito de ese viaje: era indispensable, porque solo él podía desempeñar esa misión. El general Urquiza, a nadie que no fuese a él, se abriría ni confiaría en lo más mínimo.

cial de ayer, relativas a la discusión con el señor Le Prédour, sobre la Isla de Martín García y a las que pueda dar lugar la llegada del señor Levesque. Mi ausencia, que no pasará de 6 a 8 días, efectivamente quitan todo temor a ese respecto y mucho más después de la contestación que recibí anoche del almirante y que hoy remitiré a V. S. en copia. Entretanto, tenga V. S. la certeza de que nada se hará ni se cambiará en el personal del gobierno.

Con este motivo, me permito renovar a V. S. la indicación de lo muy conveniente que sería que el señor Greenfell me acompañase en este viaje. Su presencia y lo que él podría decir en apoyo de todo lo que yo diré al general Urquiza, para infundirle la más entera confianza en la decisión y procedimiento de la política imperial, sería de tal efecto, en mi concepto, y produciría tan maravillosos resultados para los intereses comunes, que me considero en el deber de pedir a V. S. que tome en consideración esta indicación.

Mi viaje es indispensable y forzoso, porque como V. S. vé por sus objetos, solo yo puedo desempeñar esa misión, toda personal y de confianza. El general Urquiza a nadie que no sea yo se abrirá ni confiará en lo más mínimo. Todo esto he dicho ya y explico al señor Lamas, recomendándole que lo tramita a S. E. el señor Paulino, a quien hará además todas las explicaciones que el caso requiera. Por haber estado bastante indispuerto y esperando mejorar de un momento a otro, no comuniqué a V. S. esa resolución, tomada el sábado y que quería hacer personalmente,

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Junio 18 de 1851.

Así que recibí tu importantísima carta de 1.º de mayo, me fui a casa de Melchor, y como no le había venido su correspondencia, tuvo una sorpresa muy grata. Se puso contentísimo; te hace la justicia que mereces, y confesó que efectivamente él era uno de los que nunca habían esperado tan grande resultado. Recibe mis más sinceras felicitaciones y preséntalas en mi nombre al señor don Joaquín y a todos los amigos. Inmediatamente lo comunicó Melchor al ministerio y lo hizo publicar por la prensa (contra mi opinión). De aquí ha resultado una polémica con los diarios, que va

EL ALCALDE felicita a HERRERA Y OBES por el éxito obtenido en la alianza con el Brasil. Paraguay y Urquiza contra ROSAS; trasmite la impresión producida en Paris, y que tal vez haga postular en la asamblea la consideración de los trata-

hasta un juicio público que va a tener con el *Diario de Debates* ante los tribunales dentro de 6 días. Sostienen los rosistas que la circular de Urquiza es apócrifa, forjada en Inglaterra a la llegada del paquete. Melchor va a gastar aún mucho dinero, y lo peor es sin gran provecho. Esta es una manía incurable. La comisión tenía ya su informe listo para presentarlo a la asamblea, aconsejando que se autorice al gobierno para ratificar los tratados Le Prédour. Con las últimas noticias (aunque para muchos, dudosas) consultaron al ministro. Este ha insistido en que no deben detenerse por éso. Pasado mañana, pues, probablemente, se presentará el informe, y es natural que en la semana próxima se decida el asunto, que nosotrós lo deseamos vivamente, sea cual fuere la resolución.

No me canso de admirar y celebrar el desenlace, tanto más glorioso, cuanto que es sin la ayuda de pérfidos extranjeros, y que si el movimiento ha sido feliz, lo habrá sido sin efusión de sangre. Ahora más que nunca necesitan nuestros paisanos mucho juicio y desprenderse de resentimientos personales y posiciones mezquinas. Por las publicaciones que ha hecho Melchor, verás que a pesar de felicitar el suceso y darle la importancia que merece, no lo cree ventajoso para su individuo. Yo no sé por qué; pues sobre ésto no se me explica con franqueza. Tal vez al Sr. Batlle le diga algo, y tú puedes saberlo. Me dijo ayer que había fletado un buque por quince mil francos en el que piensa partir directamente para ésa, a mediados del entrante julio, llevando artillería y otras armas y equipos, con más sus muebles y dos carruajes que ha comprado. No sé cuales son sus planes.

Tu debes por necesidad, aunque no quieras, continuar jugando un gran rol en la escena. El primer acto estará consumado a la fecha, pero falta completar y consolidar la obra. El tratado que ha de hacerse, o que estará ya hecho, y de cuyas bases nos ha mandado copia Lamas, necesita meditarse bien. La franquicia de los ríos es un gran pensamiento, pero es preciso conciliarlo con el interés de las partes contratantes. No creo que convenga de pronto más que reconocer el principio; pero para reducirlo a práctica y ejercerlo, me parece que debemos sacar algún partido del grande interés que los europeos tienen en ello. Hay mil modos de exigirles compensaciones, que nos sean muy útiles; y sobre todo obligarlos a que cada pabellón lo exija, y se haga una convención con cada una de las potencias ad hoc, en que se establezcan las condiciones con acuerdo de todos los interesados.

Respecto a nuestro interés particular como orientales y colocados en la mejor posición topográfica e hidrográfica, convenría mucho declarar a Montevideo puerto franco como lo es Génova en los Estados sardos; porque ha de ser por necesidad el punto de deposito general.

dos Le Prédour, lo cual sería de lamentar, pues convenia terminar cuanto antes en cualquier forma.

Habla Ellauride la necesidad de que Herrera continúe jugando un gran rol en la escena. Se refiere al tratado a celebrarse, a la navegación de los ríos, y al arreglo de la hacienda.

Pide se medite si ha de conservarse el cargo de plenipotenciario.

Expone la actitud de Pacheco ante la noticia de la alianza y tiene palabras de censura para Le Long y Brossard.

Si a esta medida se agrega la del arreglo de nuestra hacienda podremos contar con orden y prosperidad estables y progresivos. Yo no veo sino el medio, que varias veces te he indicado, y de que te volví a hablar en mi última: liquidar toda la deuda; y mientras esta operación se hace,—y que todo está suspenso, pago de intereses y capital, como una casa que entra en liquidación,—procurarse en Europa con la garantía del Brasil, un empréstito que no pase de seis a ocho millones de pesos fuertes, para pagar con ellos hasta donde alcance. Hacer cesar esos bárbaros intereses, que se han pagado siempre bien que mal, y el funesto sistema de consumir por anticipación; reducir a una sola clase los documentos de crédito contra el Estado; continuar haciendo que el com.^o tome parte en la administración de las rentas de aduana, y pensar en el mejor modo de establecer contribuciones directas que pesen por igual sobre todos. Mucho hay que trabajar para ello; pero metiendo todos un poco el hombro, la carga no será tan pesada; y sobre todo, que haya probidad, porque sin ella nada se hará bueno. Para este caso sabes cuanto hay aquí ya adelantado y que podría darnos buen resultado.

Te repito lo de mi anterior, que mediten si deben conservarme como ministro, o no. En el primer caso, darme instrucciones bien detalladas, y de acuerdo con las del Brasil, Paraguay, etc. En el segundo, enviarme inmediatamente las cartas de retiro.

He sabido que Le Long te dirigió hace meses una carta bien atrevida. Creo que ahora se me dará razón de haberlo conocido mucho tiempo ha. Es un trapalón aturdido, sin talento, ni la importancia que se ha querido dar a lo lejos. Siempre su mira fué la de especular con nosotros. Nunca tuvo gran fortuna y hoy está completamente fundido. A todos dice que se ha arrimado para defendernos, pero no lo dirá delante de mí que he sido testigo de todo. Melchor lo conoce bien ya; y si quiere decir la verdad, les dirá a Vds. lo que es y lo que vale.

Sé por el general Brossard, que te ha escrito. Este es otro especulador por otro orden. Si mi aviso llega a tiempo, no debes decir por lo pronto otra cosa, sino que nos pides informes a Melchor y a mí, y hacerlo así. Pero, ante todo, recoger e inutilizar las letras como te dije por el paquete.

Acabo de saber que es dudosa la resolución que tomará la comisión, y que tal vez se detendrán a esperar nuevas noticias. Lo siento por mi parte; quisiera que concluyesen de una vez y que no se hablase aquí más del asunto.

PEPE.

P. D. Conté haber recibido por este paquete el trimestre que

correspondía; no habiendo venido, espero que vendrá en el próximo. No olvides que las letras vencen siempre a 60 días, y que sin la pérdida del descuento no puedo servirme en el acto de los fondos.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 1.º de 1851.

Como espero que habrá un vapor que llegue antes que este buque, me limito a decirle que aun no hemos concluido lo relativo al *convenio*. Esta demora me hace estar cada día más contento del acuerdo que le llevó Somellera.

Como le aviso de oficio, este buque lleva el equipo que condujo la *Levillant* e irá en primera oportunidad el armamento que llegó ayer en la *Alexandre*.

Ahora ansio por noticias de Vds., del Río Grande y de mi pobre Somellera, que, por lo que aquí sentimos, debe haber soportado muy recio tiempo.

De Europa nada nuevo.

ANDRÉS LAMAS.

Le pido que haga el mayor empeño en que vengan las tornaguías tales como las pido, y pronto y por duplicado. Cualquier demora o inexactitud puede comprometer a Castro.

A EUGENIO GARZÓN.

Montevideo, Julio 5 de 1851.

He tenido el gusto de recibir y llevar a conocimiento de S. E. el Sr. presidente de la república, la nota que me ha dirigido V. S. en 15 de mayo último reconociendo en el gobierno de Montevideo al gobierno del estado y ofreciéndole sus servicios.

Ese acto tan digno de figurar entre los que más honran la vida pública de V. S. por la espontaneidad y patriotismo que lo distingue, ha sido aceptado por S. E. con toda la satisfacción que él me

LAMAS dice que no han concluido lo relativo al convenio. Anuncia la salida de equipo y armamento.

HERRERA Y OBES contesta al general don EUGENIO GARZÓN su nota reconociendo al gobierno de Montevideo y ofreciéndole sus servicios. Le comunica que se han dado los órdenes

para que tome en el ejército de la república el rango que le corresponde.

Lo felicita por el paso dado.

rece, y, en consecuencia, ha dado las órdenes competentes para que V. S. tome en el ejército de la república el rango que le corresponde.

Al frente de una lucha en que la república aventura tantos y tan caros intereses de presente y futuro; en que su independencia y sus libertades soberanas, menospreciadas y atacadas por el gobierno de Buenos Aires, de la manera más inmediata, deja en descubierto las primeras exigencias del honor y la dignidad nacional ultrajados, S. E. el Sr. presidente nada ha anhelado tanto como el momento en que todos los hijos de nuestra infortunada patria, reunidos en un mismo espíritu, en ese puntilloso y enérgico sentimiento de amor patrio, con que el pueblo oriental ha sabido siempre hacerse respetar, y operar tantos y tan gloriosos prodigios, lavasen a nuestro país de los calumniosos y humillantes conceptos con que tanto ha querido deprimirse por sus enemigos.

Viendo, pues, en el paso que V. S. acaba de dar, la aurora de ese día tan deseado y tan necesario para el bien de la república, se felicita de él y en nombre de la patria me encarga de felicitar a V. S.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Río Janeiro, Julio 8 de 1851.

LAMAS pide se nombre al señor Tonnelier consul en Ambéres. Explica la conveniencia de esa designación, que en definitiva lleva a que lord Palmerston embarace lo menos en la guerra con Rosas.

Las adjuntas copias (1) impondrán a Vd. de la recomendación que debo hacerle en favor del señor Tonnelier que pretende el consulado de la república de Ambéres.

El señor Lannoy, encargado de negocios de Bélgica en esta corte, es una persona muy considerable y que nos es en extremo favorable.

No teniendo duda en que Vd. me hará el favor de tan poca monta que solicita y continuando en la idea que ya le manifesté y que Vd. adoptó sustancialmente, me atrevo a indicarle la conveniencia de que me autorizase para declarar al señor Lannoy que, bajo condición de reciprocidad, trataremos a la Bélgica a la par de la nación más favorecida.

Mi objeto especial es el siguiente: el señor Lannoy es persona que goza del favor de su corte; el rey Leopoldo es como se sabe

(1) Van a continuación.

muy oído por el gobierno inglés, y del gobierno inglés es de donde nos pueden venir embarazos para la guerra con Rosas que, a aunque acabe en dos meses en el Estado Oriental, no acabará en mucho mayor tiempo en el territorio argentino; deseo, pues, servirme de la buena disposición y de la amistad con que me honra el señor Lannoy, para que él se empeñe en que su rey haga lo que puede para que lord Palmerston nos embarace lo menos posible.

A éso concurrirá la concesión que solicito y que a nosotros no nos trae el mínimo perjuicio; el medio de no tener tratados ni privilegios es ir declarando a todas las naciones en el pie de la más favorecida.

El gobierno del Brasil no se ha llevado tan bien como pudiera con el señor Lannoy, así tengo yo doble motivo para estrecharme con él.

Pongo en ésto, todo el empeño posible.

Si Vd. me mandara la patente del señor Tonnelier, y, si fuera posible, la autorización que pido, a vuelta del paquete, o antes, me obligaría mucho porque me habilitaría para continuar en una obra útil y para aprovechar el tiempo.

ANDRÉS LAMAS.

Copia.

LÉGATION DE BELGIQUE A RIO DE JANEIRO.

Rio de Janeiro, 28 Juin de 1851.

Monsieur le Ministre:

Cedant a la prière qui m'en a été faite, je prends la liberté d'appuyer près de vous la demande que j'ai l'honneur de vous remettre sous ce pli.

Je connais personnellement Mr. Adolphe Tonnelier en faveur duquel M. M. Hanquet sollicitent le consulat de la République de l'Uruguay a Anvers, et je puis certifier que la position sociale, l'intelligence et le caractère honorable de ce négociant, le rendent a tous égards digne de la confiance de votre gouvernement.

La nomination d'un représentant des intérêts commerciaux de l'Uruguay dans un port aussi important qu'Anvers, me paraît devoir produire des résultats avantageux pour les deux pays. Votre Exce-

llence sait d'ailleurs que la Belgique possède depuis longtemps un consul à Montevideo.

En me permettant de recommander cette réquête à la bienveillante sollicitude de Votre Excellence, je profite avec empressement de cette occasion pour la prier d'agréer les expressions de ma haute considération.

Fdo: DE LANNoy.

*A Son Excellence Monsieur A. Lamas, Envoyé Extraordinaire et
Ministre Plenipotentiaire de la République Orientale de l'Uruguay,
près de la Cour du Brésil.*

Copia.

Rio de Janeiro le 28 Juin 1851.—A Son Excellence Don Andrés Lamas, Envoyé Extraordinaire et Ministre Plenipotentiaire de la République Orientale de l'Uruguay, près de la Cour du Brésil a Rio Janeiro.

Notre associé Mr. Adolphe Tonnelier, négociant à Anvers, nous a témoigné le désir d'obtenir le consulat de la République Orientale de l'Uruguay à Anvers.

Les relations directes entre ce marché de cuirs de premier ordre et Montevideo sont susceptibles de développement; et notre associé est en position de contribuer à leur en faire prendre.

Si beaucoup d'activité et un caractère honorable et ferme, joints à des connaissances étendues en commerce et en administration, sont des titres à l'obtention de l'emploi qu'il sollicite, personne ne les possède à un plus haut degré que Mr. Adolphe Tonnelier.

Persuadés qu'ils justifieront par son zèle et son dévouement la confiance dont il serait honoré, nous n'hésitons pas à adresser sa demande par l'entremise de Votre Excellence, et sous les auspices de son Excellence Monsieur Lannoy, Chargé d'Affaires de Belgique près de la cour du Brésil, de qui notre associé a l'honneur d'être connu personnellement.

En réclamant votre appui en faveur de notre recommandé, nous prions Votre Excellence d'agréer l'assurance de notre respectueuse considération.

Fdo. HAUQUET ET CIE.

A JUSTO J. DE URQUIZA.

Montevideo, Julio 8 de 1851.

Ya estamos en esta ciudad a disposición de Vd. Llegamos recién el jueves a consecuencia de haber estado barados el lunes, martes y parte del miércoles. Este retardo no ha dejado de causarnos trastornos, pues él ha contribuido en gran parte a la demora de la salida del vapor y al envío de esta correspondencia que he deseado vivamente estuviese en poder de Vd. lo más antes posible.

A mi llegada me encontré con largas e importantes comunicaciones de nuestro ministro en Janeiro y del Sr. Paulino al Sr. Pontes, para que se me leyesen. De las primeras remito a Vd. copia literal. Por ellas verá Vd. lo que el Sr. Paulino ha escrito al Sr. presidente López y lo que el gobierno imperial ha resuelto sobre el tratado que fué a su ratificación.

La carta al presidente López, la he leído, y aseguro a Vd. que no puede estar escrita en mejor espíritu ni en términos más expresivos. Yo voy a escribirle también en el mismo sentido, pues sé lo que el Sr. López lo desea. El Sr. Paulino encarga a Pontes que me diga que cuenta con el resultado feliz de sus instancias.

También he leído las instrucciones que se han dado al conde de Caxias. Se le ha remitido el tratado ordenándole que se sujete a él en toda la parte militar, pues debe considerarle como ratificado. En consecuencia, el conde tenía resuelto buscar lo más antes el contacto con Vd. y nuestro general.

El gobierno imperial está urgidísimo porque empiecen las operaciones. Ha tenido comunicaciones de Inglaterra y Francia: y según su tenor, teme que aquellos gobiernos le susciten serios conflictos y aun se opongan, con la fuerza, a que el Brasil lleve adelante sus proyectos hostiles contra Rosas y Oribe. Como único medio, pues, de prevenirlos, quiere que su ejército pase la frontera de acuerdo con Vd. y nuestras fuerzas, persuadido, con mucha razón, de que ese hecho desbaratará las tramoyas que están en juego y que son la única esperanza de salvación que tienen aquellos dos malvados.

Entre la correspondencia que envío a Vd. encontrará la nota que me ha pasado el Sr. Pontes y mi contestación, solicitando autorización de éste gobierno para que el ejército imperial entre en el territorio de la república. Este paso fué acordado por el gobierno del Brasil, bajo aquella impresión y en la creencia que Vd. y nuestro general no pasarían a este estado, sino en el mes de agosto. Pontes y el secretario de la legación que vino en el *Golfinho* para darme explicaciones verbales sobre ese incidente y otros relativos al objeto principal de la misión del Sr. Lamas, me han dado aquella

HERRERA A OMBRES
 escribe al general
 URQUIZA después
 de su entrevista
 con él en Concepción
 del Uruguay. Le
 comunica que el
 gobierno imperial
 ha ratificado el
 tratado y manda
 que el conde de
 Caxias lo ejecute a
 la brevedad posible
 para impedir que la
 Francia y la Inglaterra
 susciten conflictos
 y se opongan, con
 la fuerza, a que el
 Brasil lleve adelante
 sus proyectos hostiles
 contra Rosas y Oribe.
 El gobierno del Brasil
 quiere y hacia punto
 de honor nacional el
 que su ejército tomara
 parte en las operaciones
 de la guerra desde el
 primer momento y
 simultáneamente con
 las otras fuerzas
 que debían solicitar
 permiso del gobierno
 para ingresar al país.
 Trata de que la
 confianza sea el
 vínculo entre el
 general Urquiza,
 el Brasil, y Montevideo:
 avisa que Greenell
 había salido a buscar
 un lance que hiciera
 irresistible el rompimiento
 inmediato de las hostilidades
 con Rosas. Pontes
 había recibido instrucciones
 amplias y el doctor
 Herrera estaba autorizado
 para decir y pedir
 directamente todo lo
 que creyera conveniente
 para el fin de la alianza,
 teniendo en cuenta que lo
 que se proponía el im-

perio era dar con Rosas en tierra, por lo que había ordenes de proteger, ayudar y auxiliar de todos modos al general Urquiza, tanto en sus operaciones sobre el Estado Oriental como en cualquiera que intentara sobre el otro. Le había de la eliminación de dos artículos del tratado, de acuerdo con las observaciones de Lamas. Las noticias de Europa eran favorables a Le Prédour y en un todo contrarias a la Plaza de Montevideo, a punto que se había impedido el enrolamiento de los voluntarios que había ido a traer Pacheco, por lo que Deveizo y Le Prédour continuaban su obra de dificultades en el Plata. Los sucesos podían impedir la ratificación del tratado Le Prédour y por eso sostenía que la pasada de Urquiza era urgentísima. En nombre del presidente Suárez agradecía las atenciones que le había merecido en su misión.

seguridad, repitiéndome ambos que faltando la base como va a faltar, la autorización quedará sin efecto porque la primera recomendación que tiene el conde es la de sujetarse y observar estrictamente las estipulaciones del tratado. Sin embargo de esa seguridad, yo he creído que debía contestar en los términos que lo he hecho, es decir, ligando la autorización a lo convenido y exigiendo confidencialmente que se pida a Vd. igual consentimiento al que se ha solicitado de este gobierno. Para ello he hecho valer no solo razones de conveniencia política, sino de buena fe y lealtad. Pontes, que tenía a la vista las órdenes de su gobierno y las instrucciones dadas al conde, no ha trepido en asentir a mi exigencia, y debe escribir a Vd. de conformidad. Si lo hace, como no lo dudo, pido a Vd. permiso para aconsejarle que conteste diciendo que inmediatamente escribe Vd. al conde, poniéndose de acuerdo con él para que la operación se haga como el imperio lo desea y debe hacerse en el interés del mejor resultado de la empresa. Para gobierno de Vd. debo decirle que el gobierno del Brasil quiere y hace punto de honor nacional el que su ejército tome parte en las operaciones de la guerra desde el primer momento y simultáneamente con las otras fuerzas invasoras. Lamas a este respecto me previene que tenga ésto presente, y lo recomiendo al general Garzón, como una necesidad imperiosa y que importa para la conservación de la confianza recíproca y de la mejor armonía entre los gobiernos aliados. Por todas las comunicaciones que he tenido a la vista, veo que el gobierno imperial quiere esa armonía y confianza sinceramente; y siendo ésto así, creo que por nuestra parte debe haber igual voluntad y sentimientos, porque esa es la base indispensable sobre que han de reposar los arreglos presentes y futuros a que indudablemente está librado todo el porvenir de estos países. Permitome, pues, pedir a Vd. que fije su atención en aquellas exigencias y estas consideraciones, y tome en cuenta ese dato para sus combinaciones militares.

El Sr. Grenfell salió de aquí antes de ayer, resuelto a aprovecharse de las plenas facultades que le han venido del Janeiro y buscar un lance que haga inevitable el rompimiento inmediato de las hostilidades con D. Juan Manuel. Me ha dicho que no solamente iba a hacer lo que había convenido con Vd. para impedir que las fuerzas de Rosas le hostilizasen, sino que era probable que se avanzase a mucho más. En efecto, las órdenes que tiene no pueden ser más latas; están concebidas en los términos que lo solicité en mis últimas comunicaciones al gobierno imperial.

Al Sr. Pontes le han venido instrucciones idénticas, y ya no hay que temer las indecisiones y demoras que tanto mal rato me han dado. Es por ésto que he dicho a Vd. que el gobierno imperial

marcha con la mejor buena fe y la más decidida resolución. Estoy autorizado para decir y pedir directamente todo lo que crea conveniente para el fin de la alianza.

Tanto a Pontes, como a Grenfell, se dice que aunque el objeto manifiesto del imperio es arrojar a Oribe del Estado Oriental, el verdadero es dar con Rosas en tierra y que con arreglo a éso es que deben obrar. En cuanto a Vd. las órdenes y recomendaciones no pueden ser más explícitas para que se le proteja, ayude y auxilie *de todos modos*, tanto en su operación sobre este Estado, como en *cualquiera* que intente sobre el otro. Consecuente con esa recomendación, es la que se hace al conde de seguir al ejército de Oribe, hasta pasar el Uruguay, si Vd. lo quisiese y aquél lo intentase.

Sobre la eliminación de los dos artículos del tratado, nada tengo que agregar a lo que dice Lamas. Yo hallo muy exactas las observaciones y muy conveniente que éso se haga en los intereses de Vd. Esos artículos fueron introducidos por Pontes, y contra mi opinión, porque desde luego me asaltaban las objeciones que hoy se hacen. Haga Vd., pues, que se suspenda la ratificación por parte de Vd., y se espere a que venga la del Brasil. Para evitar los tropiezos que la demora podría traer para ese acto, si cuando llegare el momento se hallase Vd. en campaña, me parece conveniente autorizar al doctor, para que haga la ratificación por medio de un pleno poder.

Las noticias de Europa parecen favorables al tratado Le Prédour: con todo no es una cosa cierta que se ratificará. Las opiniones se equilibran: pero de lo que no hay duda es que los dos gobiernos de Inglaterra y Francia, con los agentes y dinero de Rosas, trabajan de todos modos por conseguir éso y aún algo más. Por lo pronto, ya han impedido definitivamente el enrolamiento de los voluntarios que fué a traer Pacheco, a punto que no hay ya que contar con ésto; y los Sres. Le Prédour y Devoize hacen todo lo que pueden para embarazarnos, y servir a Rosas y Oribe. No tengo duda de que si la ratificación tiene lugar, vamos a pasar por serios conflictos. Lo único que podrá modificarlas serán los sucesos que para entonces hayan ocurrido. La pasada es, pues, urgentísima.

Faltaba aquella base, y debiendo, ante todo, proveer a la seguridad de esta plaza, según el modo de ver de Vd. y del general, se ha suspendido el envío de la infantería que habíamos acordado. La separación de esa fuerza, creen aquí los inteligentes que dejará muy débil la defensa de este punto, y ésto, tal vez, podría hacer que Oribe, en medio de su desesperación quisiese correr el albur de atacarnos. Decididos a romper el armisticio, es preciso proveer antes a la conservación de Martín García y Cerro: y ésto nos qui-

tará ya 500 hombres de los que hoy están detrás de nuestros muros, que no se reemplazarán con los 1000 que podrá darnos el Brasil. Por estas razones, pues, no va la fuerza, hasta que Vd. y el general, en presencia de esta situación, resuelvan lo que crean más conveniente.

De Buenos Aires y el Cerrito, nada tenemos de nuevo. Rosas y Oribe aparentan la mayor calma y confianza en el suceso. Southern y Le Prédour opinan como ellos.

El Sr. presidente me recomienda encarecidamente haga a Vd. presente su amistad y reconocimiento por las atenciones que he merecido a Vd. en mi misión y las inequívocas pruebas que tiene.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A ANDRÉS LAMAS.

Montevideo, Julio 9 de 1851.

HERRERA Y OBES
escribe a LAMAS
comunicándole el
resultado satisfactorio de su viaje a Entre Ríos, no obstante la actitud de Pontes, quien negó un buque de guerra temiendo que hacer la travesía en uno mercante. No conocía al general Urquiza y quería desvanecer las preocupaciones naturales surgidas de la actitud de Pontes. La conversación fue íntima, a puerta cerrada. El resultado fue decidir la invasión para el 18 de julio, viniendo a su frente Urquiza, Garzón y Virasoro. Muchos jefes de Oribe estaban prevenidos y sabían que provincias estaban comprometidas en el movimiento argentino, y otras muchas cosas más que Somellera di-

El 16 del pasado salí de esta ciudad a tener una entrevista con el general Urquiza, a pesar de todas las dificultades que se me opusieron para que desistiera de mi propósito. El 5 del corriente he regresado y estoy sumamente contento de mi resolución.

Las indecisiones de Pontes nos habían creado una malísima situación de que era preciso salir, porque sus consecuencias podrían ser funestas, y no vi otro camino que aquél. Pontes, a quien pedí un buque de guerra para que me condujese, después de haberle expuesto por escrito el objeto del viaje, me lo negó; y tuve que hacer la travesía en un buque mercante y corriendo todos los riesgos del tránsito, que no eran chicos, según lo que se decía. Por esto calculará Vd. los buenos ratos que he saboreado. En fin, ya todo eso ha pasado y hoy no hay más que la satisfacción del feliz resultado de mi resolución.

El general Urquiza y yo no nos conocíamos personalmente; y ésto podría llegar a ser un mal en el interés de la causa común. Además, el general, hombre desconfiado y con las preocupaciones que dominan por acá a ciertas gentes, podía hacer pesar sobre el gabinete, toda la conducta de Pontes; y ya Vd. comprende adonde podría conducirnos una creencia tal. Por otra parte, nada sabíamos de sus inteligencias, acá y en la República Argentina, nada de sus planes de guerra, de sus verdaderas miras ulteriores, y de lo que quería hacer ya en consecuencia; y no solo era urgente y en ex-

tremo necesario salir de esta ignorancia, sino que para conseguirlo no había otro medio que el de una explicación verbal, y tenida en toda la intimidad de una conversación a puerta cerrada y en mangas de camisa.

Hacerme conocer, pues, del general, y hacer desaparecer todas las sombras que hubiesen arrojado en su espíritu los procederés de los agentes brasileiros, acá, explicando sus motivos y arraigando la más entera confianza en la lealtad, firmeza y altura de la política imperial; tomar datos ciertos para las combinaciones de la guerra y de la política; poner en su verdadera luz la situación de las cosas, y decidir la pronta e inmediata acción de las fuerzas aliadas en nuestro territorio, ahí tiene Vd. mi amigo, el objeto de mi viaje, y lo que he conseguido a mi entera satisfacción.

La invasión, que estaba aplazada para agosto o septiembre, tendrá lugar, infaliblemente, el 18 del corriente. El general Urquiza pasará con una división de 4.000 hombres de caballería, el general Garzón con otra de 1.000 y el coronel D. José Virasoro con otra de 2.500 correntinos, a cuyo efecto el general Garzón debe haber escrito ya al general en jefe de las fuerzas brasileiras, comunicándole su plan y pidiéndole su cooperación con arreglo a lo pactado. Los jefes de Oribe, que deben secundar el movimiento (*y que son muchos y de los más influyentes*) están prevenidos; y nosotros denunciaremos el armisticio el 15, para operar inmediatamente sobre las fuerzas sitiadoras. Las disposiciones del general Urquiza, que en efecto no eran las mejores, en cuanto al imperio, juzgando las cosas como yo me lo temía, han cambiado a tal punto que yo mismo me sorprendo de la transformación. Hoy su confianza es tan ilimitada como la nuestra, en el gobierno imperial, y crea Vd. que obra y obrará de un modo consecuente, ahora y *después*.—Sé cuales y cuantas son las provincias que están comprometidas en el movimiento argentino, y sé muchas cosas más a este respecto, que Somellera dirá a Vd. Conozco las miras ulteriores y los planes del general Urquiza, y estamos entendidos. ¿Qué más podíamos apetecer? Bien, pues, sin mi viaje nada de ésto se hubiera obtenido, y quizá estarían en serios compromisos nuestros intereses presentes y futuros.

A mi llegada me he encontrado con Somellera y con las importantes comunicaciones que él ha conducido: ésto completa la obra. Greenfell, en virtud de las instrucciones y autorización que ha recibido, ha marchado ya a posesionarse del Paraná y el Uruguay, a fin de impedir las hostilidades de las fuerzas de Rosas, tanto sobre Entre Ríos, como sobre este Estado, cortar las comunicaciones con Oribe, facilitar las nuestras y auxiliar las operaciones de la guerra; y Pontes ha cambiado completamente de conducta, siendo hoy de

ría a Lamas, como también las miras y planes ulteriores del general Urquiza, en lo que están bien entendidos. La obra de Herrera se completaba en este momento en las importantes comunicaciones que le enviaba Lamas, y Greenfell marchaba a posesionarse del Paraná y el Uruguay. Pontes había cambiado completamente de conducta. La torpeza de Lopez del Paraguay hacia imposible la unión con Urquiza, pues a qué, en lenguaje acre y ofensivo, le decía que no entrara en ningún tratado mientras no se separara la provincia de Entre Ríos de la República Argentina, proclamando su independencia absoluta. Sin embargo, Herrera escribía para destruir estas prevenciones. Se suprimirían los artículos 2.º y 3.º del tratado. No se opone a que el Brasil ponga en libertad al general Rivera. Levanta la persona, fidedelidad del señor ministro Paulino por el notable talento con que había sabido salir del laberinto en que vivieron sus predecesores. Sin las instrucciones y órdenes que Lamas había conseguido para Pontes se habrían producido conflictos; por lo que quedaba reconocido al señor Paulino.

tos más empeñados en la acción rápida y enérgica. Así pronto iremos lejos.

Al general Urquiza he instruido detallada y detenidamente de todo lo que Vd. y Pontes me han comunicado sobre lo que ese gobierno ha escrito al presidente López, las instrucciones dadas al conde de Caxias y de las órdenes que ese gobierno ha expedido, en consecuencia, a sus agentes en esta ciudad. Como conozco al hombre y sé la brillante impresión que eso le va a causar, me he apresurado a proceder así. La buena fe, la nobleza y generosidad que preside a todos esos actos del gobierno imperial, lo van a fortalecer más y más en las buenas disposiciones en que lo he dejado, y que es hoy mi principal trabajo porque esa es base indispensable de la realización de nuestros fines. Tan luego como reciba sus contestaciones las comunicaré a Vd.

En mi carta le muestro la necesidad de que abra nuevamente sus relaciones con el presidente López; pero, francamente, dudo que lo haga. Este hombre torpe le ha pasado una nota en contestación a la que él le dirigió en el mes de abril, que le cierra todo camino para volverle a dirigir otra. Escrita en un lenguaje acre y ofensivo, le dice que no entrará con él en ningunos arreglos ni tratados, mientras no se separe la provincia de Entre Ríos de la República Argentina, proclamando su independencia absoluta de un modo solemne. Yo voy a dirigirme a él en los términos que Vd. y el señor Paulino lo quieren.

Por lo que hace a la eliminación de los artículos 2.º y 5.º del tratado, no creo que ponga inconveniente en ello el general Urquiza, o por mejor decir, soy de opinión que lo mirará con placer. Esta misma creencia tiene su hijo a quien ha acreditado de encargado de negocios cerca de este gobierno. El y yo hemos escrito largamente en ese sentido. Esos artículos fueron una exigencia de Pontes a que asintió el agente del general, solo por deferencia.

En cuanto a lo del general Rivera, asegure Vd. al Sr. Paulino que el gobierno no se opone de ningún modo a que se le ponga en libertad: sin embargo, pida muy encarecidamente que se tomen con él todas las precauciones necesarias para que no haga alguna de las suyas. Por Somellera tendré el gusto de escribir al Sr. Paulino, expresándole los sentimientos de amistad y particular consideración que le profeso, por todo lo que ha hecho y hace en favor de nuestra tierra, y por el notable talento con que ha sabido salir del laberinto en que vivieron sus predecesores y conquistarse la expectable posición que ha tomado entre los hombres de estado de su país. El Sr. presidente también se dirigirá a S. M. con una carta de gracias.

Sobre sus negocios particulares, solo puedo decir a Vd., por ahora

que se hará lo que Vd. desea, y tan pronto como se haya realizado alguna de las operaciones de crédito que el gobierno tiene pendientes en esa plaza, o que pueda disponer de la suma que le está acordada, para el caso de la suspensión del subsidio.

Remito a Vd. copia de la nota que me pasó Pontes, pidiendo la autorización de que me habla Vd. en su nota N.º 221, y la de mi contestación. También le envío copia de la correspondencia confidencial que cambiamos con él antes de mi partida para Entre Ríos. (1) Esta última es para Vd. solo, y con el objeto de que forme juicio sobre los momentos que he pasado y de la lucha terrible en que no he cesado de estar desde que los acontecimientos actuales se pronunciaron. Una gran cosa han sido las órdenes e instrucciones que Vd. ha obtenido de ese gobierno, porque sin ellas no dudo Vd. que habríamos tenido conflictos. Si Vd. habla con el Sr. Paulino, exprésele mi reconocimiento por la bondad con que se ha prestado a todo lo que se le ha pedido.

MANUEL HERRERA Y OBES.

A MANUEL HERRERA Y OBES.

Paris, Julio 9 de 1851.

A más de la correspondencia, aunque muy atrasada, que te lleva el *Coronel Batlle* te he escrito en el mes pasado por el paquete, por la barca de Río Janeiro bajo cubierta de Lamas y por un vapor de guerra inglés que salió hace 10 o 12 días. Te he dicho lo más esencial sobre la cesación del subsidio, que ya habrá tenido efecto cuando recibas ésta, y sobre la muy importante noticia de Urquiza. Ahora mientras nos viene por el próximo paquete el desenlace de ese grande y glorioso movimiento patriótico, te diré algo sobre el general Brossard, para que tu buena fe no sea sorprendida.

Melchor, al retirarse de su primera misión dejó (sin mi conocimiento) en poder de Mr. Christoffe varias letras que él giraba contra nuestro gobierno, con el endoso en blanco, para que en el caso de necesitarse fondos para sostener la justa causa que sostenemos hace tantos años, se los procurara por medio de ellas, negociándolas en todo o en parte. Esto se me ha dicho mucho después. Al mismo tiempo, había aceptado por escrito (también sin que yo lo su-

El ACRI refiere a HERRERA Y OBES los antecedentes relativos a la acusación censurable del general Brossard, en el asunto de las letras dejadas por Pacheco y Obes. Pide la orden para denunciar el tratado con Inglaterra.

Dice que el informe de la comisión legislativa sobre los tratados sobre los tratados Le Prédour es una pieza inícuca, cree que será aprobado, a no ser que los sucesos del Plata hayan sido como deseaba.

(1) Son las cartas cambiadas con el ministro Silva Pontes en junio de 1851 y que se publican en páginas anteriores.

quiera) los servicios que el general Brossard, en calidad de tal, le había ofrecido a la república. Esto fué bajo las condiciones que él mismo puso: 1.ª la aprobación del gobierno francés; 2.ª la organización por él de una columna de 1.500 voluntarios al menos, armados, equipados y trasportados a expensas de ellos mismos. El zorro del general, que había visto la intimidad que había reinado entre Pacheco y Mr. Christofle, confió a éste sus planes e ideas, agregando la conveniencia de fundar un periódico que sostuviere con energía nuestros derechos e intereses. Por este medio descubrió que a pesar de no haber fondos efectivos, Mr. Christofle poseía aquellas letras, que podrían convertirse en plata. Instó al Sr. Christofle para que se diese principio a sus planes, facilitándole la negociación de las letras por medio de alguno de sus muchos amigos legitimistas ricos. Mr. Christofle, sea por prevención de Melchor, lo que no creo, sea por delicadeza suya, exigió mi previo consentimiento. Entonces el general vino a verme por primera vez, después de la ida de Pacheco, y me mostró el oficio de éste, aceptando sus servicios, y pidiéndome mi opinión.

Yo, que en ambas misiones,—como que no han estado sujetas a mi dirección, ni aun a mi consejo,—lo que me he propuesto por normal es no dejar traslucir el menor disentimiento, le respondí que nada tenía que oponer, pues que Melchor había obrado en uso de las facultades que el gobierno le había dado. Entonces me pidió permiso para acompañarme copia del referido despacho, y que, al acusarle recibo, le repitiera lo que le había dicho de palabra. Pocos días después de haber obtenido ésto, viene de parte del Sr. Christofle a pedirme una carta mía, que éste exigía, para poner en sus manos las letras, a fin de poderlas mostrar a sus amigos y hallar un negociador, bien entendido que ningún trato debía cerrar, sin nuestro consentimiento, y que los fondos debían ir a poder del Sr. Christofle, como cajero. Obtenidas las letras, vino a que yo llenase el endoso a su favor, pusiese mi V.º B.º como firma más conocida que la de Pacheco, y el sello de la legación. Después de obtenido ésto, quiso asegurarse por una especie de contrato, cuyo borrador de él mismo felizmente conservo, pero que yo rechacé. Nos reunimos el señor Christofle, Poncel, general Brossard, su hijo y yo. Se acordó el establecimiento del periódico y los trabajos preparatorios para la organización de la columna de voluntarios; ratificando que de esta condición y de la aceptación del gobierno francés, dependería la admisión definitiva de los servicios del general. Representó entonces que los trabajos preparatorios demandaban gastos, entre otros el de un local de capacidad para la operación y para su habitación, no pudiendo en tal caso continuar habitando la campaña. Fijó éstos en 1500 francos mensuales con la condición de cesar en 4 meses, sea

que su proyecto tuviese, o no, efecto. Conviniéron todos en ello, y o igualmente, pero a condición previa de que alguna de las letras sería negociada. El general empezó entonces a hacer diligencias (muchas de ellas imprudentes) y todas sin efecto; hasta que al fin hizo la barbaridad de enviar una a Mr. Devøize y otra a la casa Recoutt para que las cobrasen al gobierno. Le reprobamos altamente esta arbitrariedad, que no ha podido justificar de manera alguna. Por consiguiente, los gastos no se empezaron, ni él se movió del campo, pues no había un real disponible. Todo ésto consta de sus mismos documentos que tengo en mi mano. En tal situación, y pasados más de 8 meses, llegó Pacheco, con quien riñó completamente y poco después con todos nosotros. No ha prestado servicio alguno que exija remuneración; no ha contraído el menor compromiso, ¿y venir ahora a pedir indemnización? ¿De qué? es preciso preguntarle. Todo su argumento es que se habían acordado por 4 meses 1500 francos mensuales, y que no habiéndosele dado, está en su derecho de pedirlos. Pero esos 1500 francos fueron acordados para abrir gastos que debieron hacerse; pero que ni empezaron, por no haber llegado el caso, pues todo estaba subordinado a la negociación de las letras, que nunca tuvo efecto, y de ninguna manera como indemnización a él por servicios que nunca prestó. Su mismo documento es expreso y lo condena, aunque no quiera confesarlo. Te suplico, pues, que no te dejes sorprender, y que nos pidas informes a todos los que hemos tenido conocimiento del asunto, si él insiste en su desatinada pretensión.

Te pedí en mi última la fecha del canje de la ratificación del tratado con Inglaterra. Ya la tengo: fué el 17 de julio de 1845, de manera que para que concluya en igual fecha de 55, es preciso denunciarlo en julio del año próximo de 1852. Mándame con tiempo la orden al efecto. Desembaracémosnos de las trabas que nos ligan a estos pérfidos gobiernos de Europa.

El informe de la comisión sobre los tratados Le Prédour se distribuyó ayer en la asamblea. Es una pieza inícuá. Tengo muy poca esperanza de que no triunfe, a no ser que los sucesos en esos países hayan sido tales como los esperamos y deseamos.

Te recomiendo mucho el hacer entregar la adjunta lo más pronto posible a su título.

PEPE.

P. D. Las locuras siguen cada vez más en grande.—Dios nos tenga de su mano.



INDICE

Correspondencia del Dr. Manuel Herrera y Obes

MAYO DE 1850 A JULIO DE 1851

ANTRÉS LAMAS A MANUEL HERRERA Y OBES.

	Páginas
1850. Marzo 21, Rio de Janciro.....	5
Mayo 19	12
Mayo 24	20
Junio 17	20
Junio 21	46
Junio 22 "	47
Julio 7 "	56
Julio 17 "	58
Julio 21 "	60
Julio 25 "	61
Julio 25 "	62
Agosto 28 "	85
Septiembre 10 "	94
Septiembre 10 "	99
Septiembre 11 "	101
Septiembre 27 "	106
Octubre 2 "	117
Octubre 25 "	133
Octubre 28 "	136
Noviembre 20 "	147
Noviembre 22 "	151

	Noviembre 20, Río de Janeiro	161
	Noviembre 25 » »	165
	Noviembre 29 » »	164
	Noviembre 30 » »	165
	Diciembre 1.º » »	168
	Diciembre 4 » »	169
	Diciembre 15 » »	175
	Diciembre 17 » »	177
	Diciembre 21, Petrópolis.....	178
	Diciembre 23, Río de Janeiro.....	184
1851.	Enero 1.º, Petrópolis.....	185
	Enero 10, Río de Janeiro.....	187
	Enero 17 » »	197
	Enero 19 » »	198
	Enero 25, Petrópolis	204
	Febrero 8, Río de Janeiro.....	209
	Febrero 19 » »	215
	Marzo 5 » »	225
	Marzo 12 » »	225
	Marzo 12 » »	228
	Marzo 12 » »	228
	Marzo 15 » »	229
	Marzo 17 » »	250
	Marzo 24, Petrópolis.....	250
	Abril 5, Río de Janeiro.....	257
	Abril 7 » »	259
	Abril 8 » »	245
	Abril 10 » »	247
	Abril 14, Petrópolis	249
	Abril 15 » »	250
	Abril 24, Río de Janeiro.....	255
	Mayo 8 » »	261
	Mayo 8 » »	262
	Mayo 12 » »	265
	Junio 10 » »	280
	Julio 1.º » »	291
	Julio 8 » »	292

MANUEL HERRERA Y OBES A ANDRÉS LAMAS.

1850.	Junio 17, Montevideo.....	24
	Junio 26 » »	51
	Julio 11 » »	52
	Julio 25 » »	65

Agosto 16, Montevideo.....	80
Agosto 26	82
Septiembre 14 >	102
Septiembre 30	111
Octubre 25 >	125
Octubre 30 >	159
Noviembre 5 >	145
Noviembre 24	155
Diciembre 12 >	170
Diciembre 22 >	179
1851. Enero 15 >	189
Enero 15 >	194
Enero 21 >	202
Febrero 21 >	216
Marzo 10 >	222
Marzo 30	235
Abril 5	257
Abril 30 >	255
Mayo 16 >	270
Mayo 31 >	275
Junio 4 >	275
Julio 9 >	298

J. LE LONG A MANUEL HERRERA Y OBES.

1850. Marzo 19, París.....	65
Mayo 30 >	59
Junio 1.º >	40
Junio 17 >	42

MANUEL HERRERA Y OBES A J. LE LONG.

1850. Julio 31, Montevideo	71
Agosto 5 >	76
Noviembre 24 >	159
1851. Enero 21 >	201

JOSÉ E. ELLAURI A MANUEL HERRERA Y OBES.

1850. Marzo 21, París.....	27
Junio 5 >	41
Junio 20 >	44
Julio 24 >	65
Agosto 4 >	78

	<u>Páginas</u>
Agosto 27, París	87
Septiembre 5 »	95
Octubre 5 »	119
Octubre 9 »	121
Octubre 9 »	122
Octubre 18 »	122
Noviembre 5 »	145
Diciembre 5 »	169
1851. Febrero 12, Génova	208
Marzo 15 »	229
Marzo 29 »	252
Mayo 12, Marsella	267
Junio 6, París	276
Junio 18 »	288
Julio 9 »	30J

MANUEL HERRERA Y ORES A JOSÉ E. ELLAURI.

1850. Junio 24, Montevideo	29
Junio 29 »	55
Julio 13 »	57
Julio 50 »	68
Agosto 2 »	74
Agosto 18 »	81
Septiembre 14 »	104
Octubre 7 »	118
Octubre 25 »	128
Noviembre 9 »	146
Noviembre 24 »	157
Diciembre 22, Montevideo	182
1851. Enero 15	191
Marzo 1.º	219
Marzo 50 »	256
Mayo 1.º »	259

MEMORANDUM DE ANDRÉS LAMAS AL MINISTRO SOAREZ DE SOUZA.

1850. Febrero 19, Río de Janeiro	9
---	---

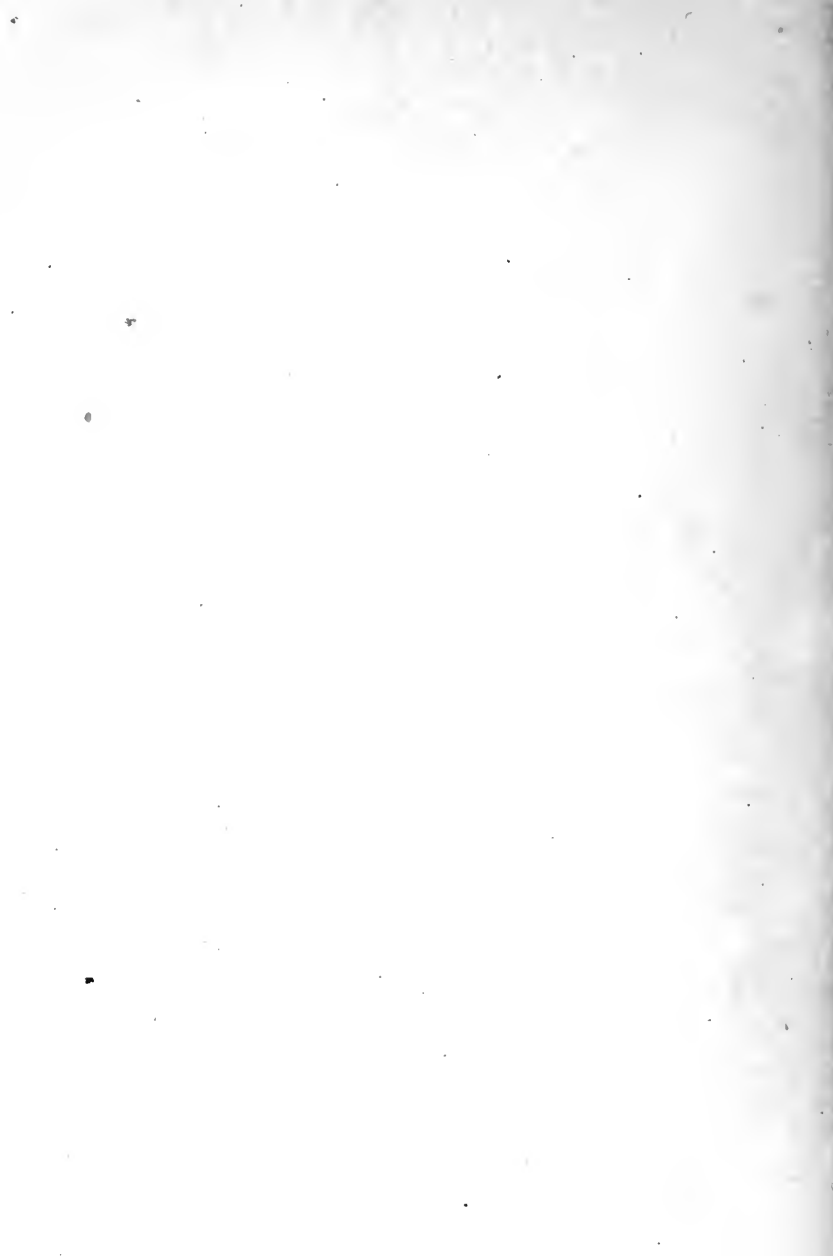
CARTA DE ANDRÉS LAMAS AL MINISTRO SOAREZ DE SOUZA.

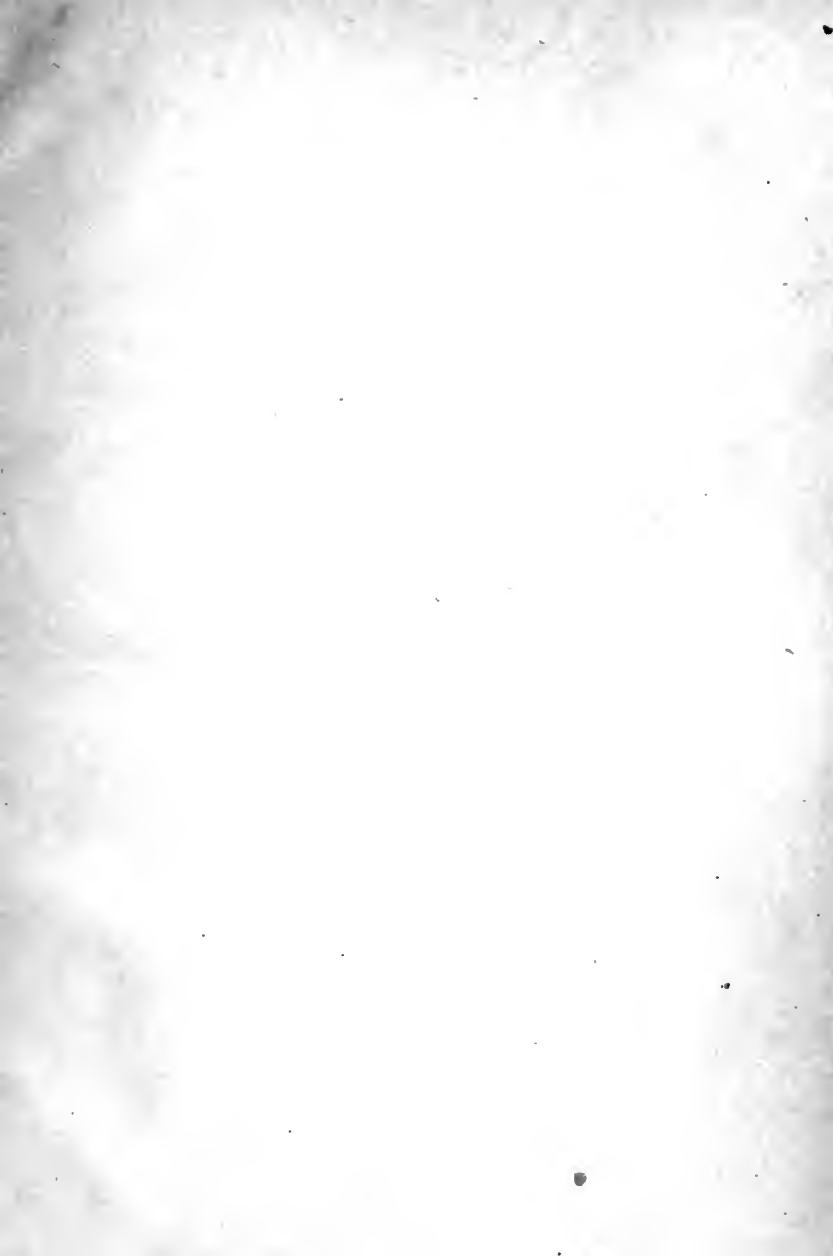
1850. Febrero 19, Río de Janeiro	10
---	----

LORENZO A. FERNÁNDEZ A ANDRÉS LAMAS.

1850. Abril 15, Montevideo	18
---	----

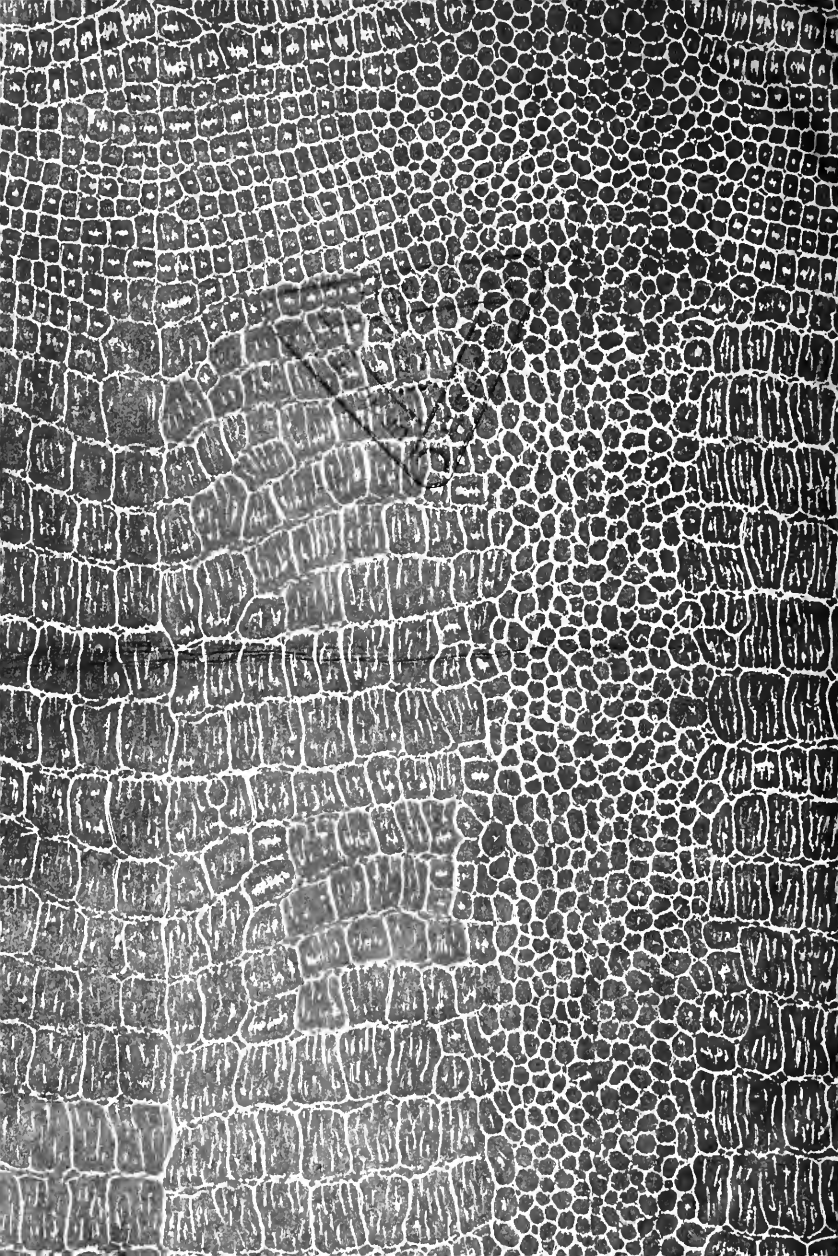
ANDRÉS LAMAS A LORENZO A. FERNÁNDEZ.	
1850. Mayo 18, Río de Janeiro.....	19
MELCHOR PACHECO Y OBES A MANUEL HERRERA Y OBES.	
1850. Marzo 2, París.....	54
Marzo 5 »	56
Junio 21, Isla de la Libertad.....	58
MANUEL HERRERA Y OBES A BENJAMÍN POUCEL.	
1850. Julio 5, Montevideo.....	50
MANUEL HERRERA Y OBES A M. MOREIRA DE CASTRO.	
1850. Julio 6, Montevideo.....	52
MANUEL HERRERA Y OBES AL GENERAL JOSÉ MARIA PAZ.	
1850. Noviembre 24, Montevideo	161
ANDRÉS LAMAS A JOAQUÍN SUÁREZ.	
1851. Enero 10, Río de Janeiro.....	189
Enero 25, Petrópolis.....	204
R. DE SOUZA DA SILVA PONTES A M. HERRERA Y OBES.	
1851. Junio 15, Montevideo.....	281
Junio 15 »	286
M. HERRERA Y OBES A R. DE SOUZA DA SILVA PONTES.	
1851. Junio 15, Montevideo.....	285
Junio 16	287
MANUEL HERRERA Y OBES A EUGENIO GARZÓN.	
1851. Julio 5, Montevideo.....	291
DE LANNOY A ANDRÉS LAMAS.	
1851. Junio 28, Río de Janeiro.....	295
HACQUET ET CIE. A ANDRÉS LAMAS.	
1851. Junio 28, Río de Janeiro.....	294
MANUEL HERRERA Y OBES A JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.	
1851. Julio 8, Montevideo.....	25









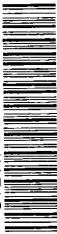




**PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET**

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 16 22 04 011 8